

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL PENSAMIENTO DE JUSTO SIERRA
Y EL SENTIDO DE SUS APORTACIONES
HISTORIGRAFICAS

XH
1966
FIN



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA

MATY FINKELMAN MORGENSTEIN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis Padres, Hermanos, Jaime y Sandra
con amor.

A mi Maestro Dr. Juan A. Urteaga y Medina
con agradecimiento y admiración.

I

INDICE GENERAL.

I.- Prólogo.	
II.-Justo Sierra ante sí mismo.....	Página 1 a 38
III. Notas de la Primera Parte.....	I.
IV.- Justo Sierra ante la Conciencia Histórica Mexicana.....	39
1.- Justo Sierra Gloria del Porvenir de México.....	40
2.- Justo Sierra El Hombre que nació demasiado tarde.....	42
3.- Justo Sierra Anticatólico.....	43
4.-Sierra Positivista.....	44
5.-Un Mexicano Distinguido.....	46
6.-La Opinión de José Ma.- Iglesias.....	47
7.-El Historiador Filósofo.....	48
8.-Justo Sierra un Digno e Inteligente Ciudadano.....	50
9.-Manuel Gutiérrez Nájera, Habla Sobre Sierra.....	50
10.-Sierra visto a la sombra del Beato Calasanz.....	51
11.-Padre de la Intelectualidad Mexicana.....	53
12.-El Hombre Bueno.....	59
13.-Apóstol de la Historia.....	60
14.-El Sierra Parcial.....	63
15.-El Alto Ejemplo de Don Justo Sierra.....	65
16.-A la Memoria de Don Justo Sierra.....	66
17.-Creyente, Al fin.....	68
18.-¡Maestro!	70
19.-El Gran Constructor.....	75
20.-La Cultura de Justo Sierra.....	76

II

21.-El Sierra de Agustín y Aragón.....	76
22.-Glorificación de Justo Sierra en la Poesía Mexicana.....	84
23.-Ezequiel A. Chávez habla sobre Justo Sierra.....	89
24.-Maestro por antonomasia.....	90
25.-Primer Historiador Contemporáneo.....	90
26.-Contrapeso a la Educación puramente Científica.....	92
27.-Lo que opina Francisco Bulnes.....	93
28.-Un Hombre profundamente atractivo.....	93
29.-Justo Sierra, el amante, el escéptico, el Historiador.....	95
30.-Una vez más Carlos González Peña.....	98
31.-Maestro de la Juventud de México.....	100
32.-Algunas Anécdotas sobre Justo Sierra.....	102
33.-Constructor de la Patria.....	104
34.-Uno de los primeros espíritus Cosmopolitas.....	105
35.-Representante de la Opinión Oficial.....	106
36.-Hasta los buenos pecan.....	108
37.-Justo Sierra el Gran Mexicano de los tiempos de Porfirio Díaz.....	109
38.-La opinión de Antonio Castro Leal.....	114
39.-Descubridor de América.....	115
40.-Sierra y el Pueblo.....	116
41.-Sierra visto por uno de sus alumnos.....	119
42.-El Sierra de Zea.....	120
43.-Justo Sierra un Hombre Prócer.....	124
44.-El Sierra de Samuel Ramos.....	124
45.-Paladín de la Libertad.....	127

III

46.-Sierra El Luchador.....	128
47.-Maestro de la Cultura Nacional.....	129
48.-El Historiador Justo Sierra.....	130
49.-El porqué de tanta bondad en Justo Sierra.....	132
50.-Un intento de explicar lo religioso en Sierra.....	136
51.-Lo que nos dice Isaac Reyes Hurtado.....	138
52.-Justo Sierra visto por Manuel Gual Vidal.....	139
53.-Justo Sierra El Inmortal.....	140
54.-Hombre representativo del Alma y de la Cultura de un Pueblo...	141
55.-Sierra El Humanista.....	142
56.-Un Justo Sierra falto de Robustez Científica y Originalidad...	143
57.-Un Santo Laico.....	145
58.-Homenaje al Maestro.....	148
59.-Agustín Yáñez. Don Justo Sierra. Su Vida, sus Ideas y su Obra..	151
60.-La Opinión de José Luis Martínez.....	156
61.-Lo que Editó y anotó Edmundo O'Gorman.....	159
62.-Francisco Monterde.....	161
63.-El Sierra de Giner de los Ríos.....	162
64.-Arturo Arsaiz y Freg opinó sobre Sierra.....	164
65.-El "Epistolario y Papeles privados", anotados por Catalina Sierra de Peimbert.....	165
66.-Un Gran Periodista Don Justo Sierra.....	166
67.-Sierra fue ante todo un Historiador.....	167
68.-Lo que piensa Octavio Paz.....	173
69.-Sierra, El Arquitecto de la Educación Nacional.....	174
70.-Un Sierra Economista e Izquierdista.....	175

IV.

71.-Justo Sierra visto por Daniel Cossío Villegas y sus colegas....	178
72.-Don Manuel Sierra.....	184
73.-El Maestro Justo Sierra Olvidado.....	185
74.- Orientador Político...y Social de la Enseñanza.....	186
75.-Nueva recaída en el Positivismo.....	189
76.-El Periodista Justo Sierra por Carlos J. Sierra.....	191
77.-Algunas Palabras de Rublío Iñlas.....	195
78.-Una vez más Manuel Sierra.....	195
V.- Notas de la Segunda Parte.....	I- XVII
VI.-Evolución del Pensamiento Histórico Filosófico de Sierra.....	196
1.-Idea de la Historia.	
a.-La Historia en su función didáctica,-b.- La Historia vista como ciencia,-c.-La Historia en su calidad de testigo,-d.-La Historia como milagro de resurrección,-e.-La Historia y la Política,-f.-La Historia y la Psicología.....	197
2.-Método para el estudio de la Historia.....	202
3.-El Sierra Positivo y no Positivo.	
a.-Pequeña reseña del positivismo,-b.-Sierra y Barrada,-c.-Las Leyes de la Nueva Escuela,-d.-Sierra y el Positivismo,-e.-Positivista y Cristiano Católico.-f.-El Positivista Spenceriano,-g.-El Positivista en busca de la Historia y de la Filosofía,-h.-Idea del movimiento en la Historia: Evolucionista no-revolucionista,i.-Idea de progreso en la Historia,-j.-Sierra no Positivo.....	208
4.-La Historia vista a través de la Poesía de Sierra.....	231
5.-Sierra Hombre o crítico religioso.....	234
a.-El Cristianismo como unidad de Progreso.....	238
6.-Miscelánea de Ideas,-	
a.-Dios,-b.-El Hombre,-c.-El Pensamiento Humano,-d.-La Vida,-e.-	

La Muerte.-f.-La Ambición.-g.-La Idea de la Verdad.-h.-Idea de la Libertad...	239
7.-La Ironía y el Estilo de Sierra.....	243
8.-Análisis del ser de México y del Mexicano.	
A.-Definición e importancia de la Historia de México.....	246
B.-Enumeración de la Obra Histórica de Sierra.....	249
9.-Movimiento de la Historia de México.-La Evolución.....	250
D.-Etapas constitutivas de la Evolución Mexicana.	
a.-Epoca Pre-Cortesiana.....	252
b.-La Conquista.....	254
c.-Elementos Constitutivos de la Nacionalidad Mexicana.....	259
d.-La Colonia.....	262
e.-El Clero en México.....	263
f.-La Independencia.....	267
g.-Agustín de Iturbide.....	268
h.-Antonio López de Santa-Anna.....	271
i.-La Reforma.....	273
j.-Juárez.....	278
k.-La Intervención del Segundo Imperio.....	284
l.-Batalla del 5 de Mayo de 1862.....	285
m.-De Lerdo a Porfirio Díaz.....	287
n.-El Siglo XIX.-Desde un punto de vista religioso.-La Sociedad Mexicana.-Des de un punto de visto político y Militar.-Desde un punto de vista filosófi- co.-Desde un punto de vista Político.-Desde un punto de vista Patriótico..	292
E.-Don Justo Sierra y Carlos Pereyra.....	295
F.-México y su Economía.	

VI

a.-El Estado Económico de México.....	298
b.-La Industria.....	301
c.-Asociaciones Obreras.....	302
d.-La Expropiación.....	302
e.-Extirpación de Aduanas Internas.....	302
f.-Otra serie de Reformas.....	303
g.-El Desarme.....	303
h.-México, Europa y los Estados Unidos.....	303
i.-México en el Futuro.....	305
G.-México, Ideas o pensamiento Político.	
a.-Los Derechos Humanos.....	306
b.-Los Partidos Políticos.....	308
c.-En Busca de una Constitución.....	312
d.-Organización Política.....	317
e.-El Federalismo.....	318
f.-El Gobierno.....	318
g.-La Dictadura.....	320
h.-La Reelección.....	321
H.-Ideas Jurídicas.	
a.-Inmovilidad.....	321
I.-Ideas o Pensamientos sobre la Educación en México.	
a.-La Educación y México.....	323
b.-El Factor Económico dentro del campo de la Educación.....	324
c.-Funciones de la Educación y la Instrucción en México.....	325
d.-La Educación como garantía de la Sociedad.....	327

VII

e.-Las Fiestas Nacionales y la Educación.....	327
f.-El Amor a la Patria y la religión de la misma.....	328
g.-El Libro.....	328
h.-El Nuevo Plan de Estudios.....	329
i.-El Profesorado.....	329
j.-La Ciencia Nacional.....	330
k.-La Escuela.....	331
l.-Escuelas para la Infancia y la Niñez.....	332
m.-Uniformidad de la Educación en México.....	332
n.-Deberes de los Padres y Deberes del Estado.....	333
o.-La Escuela Normal.....	334
p.-Instrucción y Moral.....	334
q.-Instrucción Cívica.....	335
r.-La Educación del Indígena.....	335
s.-Instrucción de la mujer.....	337
t.-Impuesto sobre la Instrucción, Comedores Escolares, Cajas de Ahorro - Infantil.....	337
u.-La Universidad.....	338
J.-México, Definición del Mexicano.	
a.-Latinos como somos.....	345
b.-Unión Panamericana.....	347
9.-Los Estados Unidos de Norteamérica.	
A.-Definición del ser de los Estados Unidos.....	349
B.-Sentimientos de temor y envidia hacia los Estados Unidos.....	352
C.-Comentarios sobre la Guerra de Texas.....	355
D.-Ideas o Sentimientos Políticos.....	356
E.-Ideas Económicas.	
a.-Americanismo Económico.....	360

VIII

b.-La Industria.....	361
c.-La Inmigración.....	362
F.-Aspecto Religioso.....	362
G.-Aspecto Jurídico.....	363
H.-Aspecto Educativo.....	363
I.-Aspecto Cultural.....	364
J.-La Arquitectura.....	364
K.-La Mujer Estadounidense.....	364
10.-La Evolución de la Historia General, dedicada a los Niños.....	365
a.-La Historia de la Antigüedad.-La Edad Media.-c.-La Edad Moderna.-d.-La Edad Contemporánea.....	365
B.-La Historia que Sierra escribió para el alumno preparatorio y para un público adulto en general.....	369
a.-Tiempos Prehistóricos.-b.-La Antigüedad: Los Pueblos Orientales, los Helenos, Los Romanos.....	369
C.-La Edad Media: Período de las Invasiones, La Iglesia y Carlo Magno, el Feudalismo, Las Cruzadas, La Querrela de las Investiduras, El Siglo de Fierro, El Siglo de las Transformaciones Políticas, La Burguesía, El Siglo XIII, La Inquisición, Federico II, La Sociedad Medieoival, La Poesía, La Religión, La Teología, La Universidad de París, La Ley y los Juristas, La Ciencia, La Industria, El Arte, El Período de las Nacionalidades, Siglo de Transición entre la Edad Media y la Edad Moderna...	380
D.-La Edad Moderna.-El Renacimiento y La Reforma.-El Absolutismo y el Parlamentarismo.....	397
E.-El Siglo XVIII.-Prusia y Federico II.-España y Carlos III.-Transformación Social de Inglaterra.-Disolución del Absolutismo en Francia.-La Revolución Francesa.-El Régimen Napoleónico.....	408

F.-El Siglo XIX.-Los acontecimientos culminantes de este siglo,-España,-	
Francia.- Será Sierra un Profeta?,-.....	14
VII.-Notas de la Tercera Parte,.....	422
VIII.-Conclusiones.....	435
IX.-Apéndice Bibliográfico.....	462
X.-Bibliografía General.....	469

PROLOGO

Se puede decir que Don Justo Sierra es uno de nuestros personajes históricos que con el transcurso del tiempo no ha pasado al olvido. Por un lado, son muchos y muy importantes los intelectuales que se han encargado de tratarlo ya sea como figura polifacética o simplemente haciendo un estudio somero de una etapa de su vida o de una de sus múltiples actividades. Por otro lado, para el hombre común y corriente que no tiene ningún contacto con nuestro elemento cultural, el nombre de Justo Sierra, tampoco le es desconocido, ya que por lo menos son varias las escuelas y una calle las que portan su nombre.

En general, podemos decir que al iniciar una nueva investigación sobre este personaje nos encontramos con que ya mucho o casi todo se ha dicho. Por lo tanto ¿Qué camino debe de tomar esta tesis para que dentro de lo humanamente posible pueda ser una nueva aportación para el estudio de J. Sierra?. Después de haber entrado en contacto con la obra completa de nuestro personaje y de lo que se ha escrito sobre él llegamos a la siguiente conclusión: hacer historia de la idea de Justo Sierra en la Historia. Esto último lo podemos lograr al tratar de contestar esta pregunta clave: ¿Quién es y qué ha sido Justo Sierra en nuestra historia?. Al darle una contestación a esta pregunta forzósamente tenemos que remitirnos a diferentes interpretaciones que se han hecho sobre este personaje, tratando de indagar cómo ha visto nuestra historiografía al "Maestro de América".

Al hacerlo no nos preguntamos si cada una de las contestaciones son ciertas o no, ya que cada una de ellas viene a ser una nueva interpretación, una nueva visión, y el conjunto de estas ideas es lo que nos va a permitir cumplir con el estudio que nos hemos propuesto.

La forma en que dividiremos el trabajo será la siguiente: constará de tres partes.- En la primera que será una especie de biografía, haremos que Justo Sierra se autodescriba, utilizando citas de su propia obra; será un Justo Sierra vis

te por sí mismo.

La segunda parte, será el estudio de Sierra, ante la conciencia histórica mexicana.

La tercera parte será la visión que de Dn. Justo tiene la que suscribe esta tesis.

La cuarta parte la denominamos conclusiones las que abarcarán los tres capítulos antes citados.

A continuación presentaremos un apéndice bibliográfico y concluiremos la tesis con la bibliografía general.

Justo Sierra, ante sí mismo.

Da comienzo nuestra biografía el año de 1848 cuando la República Mexicana acababa de sufrir sus más amargas experiencias: la intervención norteamericana. El país se encontraba dominado por una fiebre que no le dejaba en paz: la defensa de la patria.- Además de este grave problema se tenía la gravísima circunstancia de múltiples insurrecciones de los indios contra los blancos, de invasiones continuas de los indios de Estados Unidos sobre los estados fronterizos, ladrones de caminos, guerra de castas, en las que se insurreccionaron los indios de Yucatán, San Luis, Querétaro, Guanajuato y Guerrero.

Los jefes de la insurrección como Jacinto Pat, hicieron valer entre los motivos de la guerra la abolición de las contribuciones, reducción de los derechos parroquiales, etc.

La guerra que hicieron los mayas en contra de los blancos fué feroz y arrolladora. Como consecuencia de esta sublevación los yucatecos se tuvieron que conformar con una quinta parte de su territorio y con sólo dos ciudades Mérida y Campeche. La situación era tan angustiosa que la población blanca tuvo que invocar el auxilio de los Estados Unidos, Inglaterra y España. A pesar de la emergencia ninguna de estas naciones ayudaron a los yucatecos, solo el gobierno nacional de México se preocupó por ellos.- Yucatán se reincorporó a la Federación en Agosto de 1848 gracias a este último y a que México adoptó el sistema federal.

En este momento histórico viene al mundo Justo Sierra. Documentándose en los apuntes familiares de don Justo Sierra O'Reilly sabemos lo siguiente:

"El 26 de enero de 1848 a las 10 de la mañana en Campeche nació mi hijo Justo, durante mi ausencia en los E. U. que duró del 12 de Septiembre de 1847 al 8 de -----

agosto de 1848. Se bautizó el 3 de febrero de 1848, siendo su padrino Luis Méndez y el bautizante su tío abuelo el presbítero don Vicente Méndez" (1).

En pocas palabras sabemos que don Justo fué hijo de don Justo Sierra O' Reilly y de Concepción Méndez. El padre de nuestro personaje había salido hacia los Estados Unidos en busca de ayuda, comisionado por su suegro don Santiago Méndez e Ibarra. J. Sierra fue hijo de una familia conocida; su abuelo gobernador de Yucatán, jefe del partido mendista. Su padre hombre de letras que llegó a ocupar el puesto de Diputado al Congreso Nacional, agente del Ministerio de Fomento en Yucatán, redactor del proyecto del Código Civil Mexicano, etc. Los primeros estudios los realizó el joven J. Sierra en el Colegio de San Miguel de Estrada; fue su primer instructor don Eulogio Pereda Moreno y uno de sus mejores amigos Francisco Sosa.

Debido a la situación política por la que atravesaba el país y la península en particular, la casa en la que vivían los Sierra en Campeche fue saqueada, destruidos los papeles y el despacho de Sierra O'Reilly. Fue una reacción contra el Mendizmo. La familia no tuvo otro remedio que trasladarse a Mérida Yucatán cuando Sierra apenas contaba con nueve años de edad. Al llegar a Mérida entró al Liceo Científico y Comercial de don Honorato Ignacio Magaloni. Sierra nos habla de este período de su vida diciendo lo siguiente: "Veo perfectamente en mis recuerdos sobre las paredes crudamente blancas de cal del Liceo en que a los once años estudiaba en Mérida, el escudo azul de los de Hortensio y el rojo de los de Cicerón; estos eran los primeros, los que tenían mejores puntos de aplicación y de conducta. Los de Hortensio éramos los segundos; yo siempre fui de los segundos, no era siempre de éstos a veces porque era de los terceros; siempre me ha sucedido lo mismo; me he resignado a ello hace tiempo, pero confieso que nunca quise a mi jefe. Mi sueño dorado era ser de Cicerón pero apenas me acercaba un poco a él por la Historia, por la Aritmética, caía yo en brazos de Hortensio. Y todo ésto era ideado por nuestro santo y sabio profesor el Sr. Mg

galorá. (2)

Pasó Sierra varios años al lado de los suyos en Yucatán. La vida política - por la que atravesaba la República no dejó de repercutir en la vida de su abuelo y de la familia en general.

México, durante estos años no había tenido un momento de calma. Santa Ana - tuvo que abandonar el poder con el triunfo del Plan de Ayutla. La presidencia -- pasó a manos del Gral. Martín Garreza que duró como Presidente un mes, de agosto a septiembre de 1855. Como consecuencia del convenio que se tuvo en Lagos entre Comonfort, Hare, Tamariz y Doblado se reconoció a Juan Alvarez como Presidente interino ; con la llegada de éste al poder se expidió la Ley Juárez. Al renun-- ciar el Gral. Alvarez a la Presidencia tomó el cargo el Gral. Comonfort; duran-- te su período fué publicada la Ley Lerdo de la Desamortización de los Bienes de Muertos. En 1856 se dió a conocer el Estatuto Organico o Constitucional - Provisional. En 1857 se redactó la nueva Constitución la cual reconocía la mis-- ma forma de Gobierno o sea la República Federal, Representativa y Democrática, - reconocía la libertad de enseñanza, libertad de imprenta, abolía los fueros ecle-- siásticos, etc.

En este mismo año Comonfort firmó la ley elaborada por el ministro José - María Iglesias por la que se privaba al clero de su ingerencia en los cemente-- rios. Prohibía igualmente la coacción civil obvenciones parroquiales y limita-- ba los derechos que se cobraban en los curatos por bautizos, casamientos, de-- funciones, etc.

Al hacerse las elecciones conforme a la nueva Constitución resultó electo el Gral. Ignacio Comonfort, la Presidencia de la Suprema Corte, cargo que impli-- caba la Vicepresidencia de la República, recayó en el Lic. Benito Juárez.

En diciembre de 1857 Felix Zuloaga se pronunció en Tacubaya de acuerdo --

con el Presidente, arrastrando en favor de su plan a toda la guarnición de la Plaza. El plan reconocía la legitimidad del Presidente Comonfort, que había de seguir encargado del mando supremo pero revestido de facultades omnímodas para pacificar al país. Comonfort dió el golpe de estado disolviendo el Congreso. En 1858 los conservadores, descontentos de Comonfort se pronunciaron junto con Zuloaga en contra del Presidente. Viendo éste la situación salió del país en 1858 pasando a Estados Unidos y después a Francia. Desde este momento Zuloaga asumió la presidencia en la capital y Benito Juárez a su vez encargabase del Gobierno en Guanajuato. El país quedó dividido.

Todos estos acontecimientos repercutieron en la familia Sierra, el abuelo se retiró definitivamente de la vida política y de la lucha pública, el padre de Sierra se dedicó de lleno a la redacción del proyecto del Código Civil Mexicano y aunque su actividad fué fructífera su salud empeoró cada vez más hasta que el 15 de enero de 1861 murió.

Durante estos años los acontecimientos políticos siguieron adelante. Juárez cambiando cada vez de residencia, Zuloaga permaneció en el poder hasta que el año de 1858 el Gral. Miguel M. Echegaray se pronunció en Ayotla desconociendo a Zuloaga y proclamando Presidente a Miramón; éste desaprobó lo hecho y repuso al Gral. Zuloaga el que teniendo división en su partido le cedió el nombramiento de presidente a Miramón en 1859. La terrible acción de Tacubaya y -- tiempo después los manifiestos de Miramón y de Juárez, este último lo publicó en Veracruz en 1859, en el que decía estar dispuesto a sostener a todo trance la Constitución de 57. Miramón a su vez protestó contra la Ley de Desamortización.

En ese mismo año se dieron a conocer las Leyes de Reforma en las que se ordenaba la Nacionalización de los bienes eclesiásticos, se establecían los funcionarios civiles, el matrimonio civil, se declaró la separación de la iglesia del estado, días festivos, etc.

En el año del 59 firmó el gobierno conservador en París el Tratado Mon - Almonte con el gobierno de Isabel II de España. El Gobierno de Juárez rebasó este tratado juzgándolo injusto, pero al mismo tiempo, por su parte celebró el Tratado Mac Lain-Ocampo. También debemos de mencionar el arreglo del partido conservador con el suizo Jecker por el cual recibió cerca de un millón y reconoció una deuda de 15 millones de pesos.

El 25 de diciembre una parte de las fuerzas de González Ortega ocupó la capital de la República y en enero de 1861 hizo su entrada a México el presidente Juárez. Desgraciadamente el partido liberal había sufrido unas bajas considerables: Ocampo, Santos Degollado, Leandro Valle, etc.

Se efectuaron las elecciones para el siguiente cuatrienio declarando la cámara a Juárez como Presidente Constitucional.

Es precisamente en esta fecha cuando la madre de Justo Sierra escribe en los apuntes familiares: "El día 18 de junio salió mi hijo Justo para México - llamado por su tío Luis para hacer sus estudios" (3)

Aquí en la capital Justo fué internado en el Liceo Franco Mexicano; de su estancia en éste Instituto Sierra guarda el siguiente recuerdo: "En el Liceo Franco-Mexicano en que viví por algunos años me hice amigo de un joven -- de origen alsaciano, hijo de un israelita; leíamos juntos con frecuencia las obras de Renan Straus sobre Jesús, y sin llegar a resultados apreciables como sucede en todas las discusiones en que los datos son insuficientes en pro o -- en contra de la tesis, andábamos siempre querellándonos sobre el poco noble -- papel designado en la narración evangélica a los fariseos de quien era mi ami go acérrimo defensor y aún algo descendiente, según decía" (4).

Por esta misma época Sierra fué atraído a la Cámara "No cumplía catorce años, cuando por primera vez vía a Altamirano en la Tribuna de la Cámara. Me

diaba el año de 61 y, Oh! fortuna singular, pronunciaba su discurso pro Corona, digo contra la ley de amnistía. La pequeña figura agigantada por el ademán y el acento, la frente bajo la negra melena lacia, el crispamiento irónico de la gran boca "suriana", la inaudita expresión de odio, de desprecio, de soberbia, que se condensaba en relámpagos en la mirada y sonoridad vibrantes, ca-
lientes extrañas en la voz, sin llegar al grito jamás, y, sobretudo, las pala-
bras, la imagen, la idea, todo mesurado en medio de la pasión desbordante, to-
do artístico, correcto, rítmico, todo eso lo vi, lo oí, lo sentí por instinto,
ahora (1889) es cuando me doy cuenta de ello pero no lo olvido; semejantes es-
pectáculos no se olvidan jamás" (5).

Del Liceo, Sierra pasó al Colegio de San Ildefonso; se dedicó al estudio de las Letras y del Derecho. Al describir don Justo su estancia en este cole-
gio, vemos que no guardó muy buen recuerdo de él: "En una de esas tristes no-
ches del Colegio, en que la atmósfera se conserva aún tibia y pesada, efecto-
de esa ardiente caricia del sol en que se llama al día, me paseaba yo en el -
corredor más sombrío del claustro, cuya oscuridad hacía resaltar más una lám-
para de aceite colgando en una extremidad, que proyectaba en los ángulos uno-
de esos reflejos lívidos bajo los cuales todo color es pálido y todo perfil -
fantástico".

"A decir verdad, yo cuidaba poco de aquel cuadro siniestro, y mis medi-
taciones, aunque melancólicas y negras por demás, dejaban percibir como esas
luces sobrenaturales que surgen en un claroscuro de Rembrandt, alguno de los
destellos, siempre límpidos y puros de que es pródiga la juventud" (6).

"Lejos de los seres más caros de mi niñez que acababan apenas de decir-
me "adios", arrojado de improviso desde una apacible ciudad de provincia a -
una capital que me parecía una Babilonia y a una sociedad que no acertaba ni

a comprender ni a querer, todo lo veía con desconfianza y en todo hallaba cierta amargura y no recuerdo haber detenido mi espíritu en la copa de miel del ensueño, no recuerdo haberme perdido en eso que los estudiantes llamamos "jardines", sin haber vuelto en mí con los ojos llenos de lágrimas. Con todo me bastaba haber oído el domingo último (nuestro único día de salida) una palabra dulce o haber paseado algunas horas por el campo para que las amarguras de la semana se atenuasen rápidamente y se secasen pronto mis lágrimas (7).

Es natural, que el Sierra de esa época no se pudiera adaptar al ambiente de un claustro. En él todavía vivía el muchacho del campo, el romántico que se extasiaba con una nube o con una puesta de sol.

"Yo que soy apasionado por los contrastes, he buscado desde niño, no los sitios siempre verdes y floridos en que parece que la luz se enferma de fastidio sino el prado cargado de tonos vigorosos, que se apoya en una montaña y -- que desborda sobre escalinatas de rocas abruptas, en donde el mar se estrella y la gaviota labra su nido (8).

Mientras tanto, Juárez que había entrado en la capital en 1861, se encontró con una falta absoluta de recursos. Debido a este motivo se decretó la -- suspensión de pagos, inclusive los destinados a cubrir la deuda contraída con Londres.

El ministro de Relaciones trató de arreglar las diferencias firmando el tratado Wyke-Zamacona. El gobierno debería de entregar el dinero robado en -- la Legación Inglesa, lo tomado de la conducta de Laguna Seca, así como el pago de los intereses sobre las cantidades citadas, etc. El Congreso rechazó este convenio; así como también el contrato Corvein. México estaba amenazado con -- una intervención por parte de España, Inglaterra y Francia si no cumplía con -- sus compromisos. La convención de las tres partes interventoras se celebró en

Londres, el 21 de octubre de 1861. Inglaterra reclamaba su dinero, España exigía el cumplimiento del tratado Mon-Almonte y satisfacciones por la expulsión -- del ministro Pacheco, Francia se quejaba por los ataques al ministro Dubois de Saligny, y por último, la causa común era la ley de suspensión de pagos, que -- aún no había sido derogada al efectuarse la convención. El Duque de Morny, ministro de Napoleón III, era uno de los más interesados en la cuestión quizá esto se debía en primer lugar al dinero que Jacker le había prometido de la cuenta que Miramón le había reconocido; y en última instancia al interés que sentía la corte francesa por crear en México un Imperio Latino.

En el año de 1862 llegan las fuerzas intervencionistas. Se firmaron los preliminares del convenio en la Soledad en los que, implícitamente, quedaba -- reconocido el gobierno de Juárez. Poco tiempo después quedó disuelta la Triple Alianza por la violación que Francia hizo de la convención de Londres y de los preliminares de la Soledad, al amparar a Almonte, Miranda y otros conservadores. Los franceses se decidieron quedar en el país para lograr sus fines antes mencionados. Aunque la batalla que se libró el día 5 de mayo fue a favor de -- los mexicanos, se puede decir que los franceses fueron avanzando hasta que con la toma de Puebla tuvieron el paso libre para la capital. Juárez revestido de facultades omnímodas se retiró para San Luis. Las fuerzas francesas ocuparon la -- capital, entrando en ella la vanguardia de Bazaine, el Mariscal Forey, Almonte y Lenbois de Saligny.

En junio de ese mismo año decretó la formación de una junta Suprema de -- Gobierno por personas designadas por el ministro de Francia. Esas personas se reunieron y designaron para desempeñar el poder ejecutivo a Mariano Salas, Juan N. Almonte y el Arzobispo de México Antonio Pelayo de Labastida. El ejecutivo -- convocó la Junta de Notables que decidió la forma de gobierno en México. Este -- debería ser una monarquía moderada, hereditaria con un príncipe católico. La --

corona se la ofrecieron al Príncipe Fernando Maximiliano Archiduque de Austria, quien aceptó firmando el Tratado de Miramar en 1864. Los emperadores arribaron a Veracruz en el año de 1864. Habían llegado a México con muchas ilusiones pero se encontraron con una franca protesta. Su efímero reinado después de las controversias ya conocidas acabó en el año de 1867, año en que Juárez triunfante - entró a la Capital. Verificáronse las elecciones, en las cuales salió electo - presidente y como Presidente de la Suprema Corte de Justicia Sebastián Lerdo - de Tejada. El ministro de Gobernación tuvo que pedir facultades al Congreso para poder pacificar al país y en especial a Miguel Negrete en Puebla.

Por ley de diciembre de 1867 se creó la Escuela Nacional Preparatoria y se le dió por sede San Ildefonso. En el nuevo período de 1871-1875 la situación - le fué nuevamente favorable a Juárez lo cual provocó una protesta de parte de - los posicionistas. Porfirio Díaz proclamó el Plan de la Noria en el que pedía que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del Poder. En este punto se hallaba la situación cuando fué dada la noticia de la muerte del - Presidente Juárez ocurrida en 1872. Se hizo cargo de la presidencia Sebastián Lerdo de Tejada el que promulgó una ley de amnistía. Este mismo año se hicieron las elecciones y resultó electo Lerdo de Tejada. En 1873 promulgó Lerdo - un decreto elevando a constitucionalistas las "Leyes de Reforma". Merced a los acostumbrados fraudes electorales, se veía que este Presidente preparaba su - reelección. El país empezó a inquietarse. Porfirio Díaz que se había establecido en Bronsville pasó la frontera y en 1876 en Palo Blanco publicó un manifiesto revolucionario, conocido con el nombre de Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco en el cual se desconocía a Lerdo, hablaba de futuras elecciones, decía que el puesto del Ejecutivo lo debería de ocupar el Presidente de la Suprema Corte de Justicia siempre y cuando éste se adhiera a su plan, pero sino aceptaba al triunfar la revolución el jefe de las armas sería Jefe del Poder Ejecutivo.

José Ma. Iglesias, Presidente de la Suprema Corte no aceptó el Plan y salió de la capital hacia Guanajuato preparando un manifiesto en el que declaraba nula la reelección de Lerdo y se autoproclamaba Presidente de la República.

En esta contienda entre los partidarios de Iglesias y de Díaz, salieron ^{revisados} entonces los tuxtepecanos. Lerdo salió del país. Iglesias después de haber ido a Guadalajara lo abandonó también, salió rumbo a Manzanillo y llegó a los Estados Unidos del Norte. Todos estos acontecimientos que nosotros solo enunciamos y que los revisamos a vuelo de pájaro, fueron relatados por Sierra en la forma siguiente:

"Aquéllos días de fiebre en la sociedad y de fiebre en el alma. El período de la Intervención. Así en su conjunto, ese período aparece en mi memoria como un cuadro de Rembrandt... Nosotros asistimos conmovidos, enardecidos y encantados a aquella espléndida misa en scéne de la tragedia imperial; los que venían de allende aquella muralla de oro, de fierro y de sangre, producía en los colegios un efecto de aerolito lento, trazando en zurco de fuego en la negrura del espacio; un apotegma de Juárez, una carta de Lerdo, un estudio de Iglesias, un artículo de Pamírez, una oda de Prieto, un discurso de Altamirano, una canción de Riva Palacio, una proclama de Porfirio Díaz eran acontecimientos inmensos en nuestra vida literaria, novias, fiestas, novelas, códigos, todo se eclipsaba, para nosotros la novia, la fiesta, el poema, la ley estaban más allá del horizonte, allá donde despuntaba blanca la aurora de la resurrección" (9).

"El afán de irreverencia y desacato que caracterizaban la época en que fue adolescente (la Intervención, el Imperio, la Restauración), afán que circulaba en nuestras venas, puesto que estaba en la atmósfera que respirábamos, como polvo levantado por gigantesca torre derrumbada, nos hacía cometer actos irrespuetuosos, generalmente estúpidos con cierta frecuencia, yo tenía por un retrato del cardenal Bellarmino que había en mi colegio, antigua casa de jesuitas, una aversión especial. No sabía quién era aquel sabio cardenal

jesuita, fundador del ultramontanismo, mi profesor de lógica me había dicho que era un "mocho" (mote que según me explicaba, era una contracción de mochuelo), y eso no había bastado, si su actitud, si su mirada no me hubiesen inspirado - el deseo de faltarle al respeto. Lo hice clandestinamente, le transformé los bigotes, le pinté un gran "puro" en la boca; horrores y estulticias ! Mas no puedo olvidar el miedo con que lo hice; aquél fué un acto más heroico que bárbaro; yo temblaba cuando detrás de la máscara grotesca que lo había decorado - adivinaba el verdadero retrato, el que tenía fijo en la memoria, su mirada severa que me abofeteaba y me hacía poner colorado (10).

A pesar de que Sierra nos puso al tanto de que para él y los jóvenes de su época no había tiempo para las distracciones, novias, poemas, etc. vemos que don Justo en lo personal, encontró un "campito" para estas actividades.

Recuerda años más tarde que a la edad de 20 años cuando conoció a Altamirano sintió que: "Altamirano tenía el don de abrir horizonte y de encender vocaciones, yo quedé pasmado, al salir de aquella entrevista, de la confianza que en mí mismo había adquirido. Esto sí lo he perdido después, bajo mi palabra de honor; pero entonces tenía 20 años, hacía los versos que se hacen a esa temperatura, y tenía un miedo horroroso de romper el círculo estudiantil que me los aplaudía. Llamar sobre mis composiciones la atención de los maestros, era un sueño. Aquel tiempo era mucho más respetuoso que éste y aquellos maestros eran nuestros númenes literarios".

"Cuando venciendo mi timidez, que hacía sonreír a Altamirano, hablé con él, me sentí otro, y me detengo un momento en recordar este estado de mi ánimo, porque ha sido el de muchos de nosotros, amigos míos en circunstancias análogas; estoy seguro de ello. Mi nombre trajo a su prodigiosa memoria el de mi padre, me habló de él; me entusiasmó, me cautivó, me hizo suyo... lo soy todavía.

Al día siguiente me llevó a una "velada literaria" en la casa del señor Payno.

Qué hombre había allí!. La nobleza, la alta nobleza de las letras patrias: -- Prieto me llamó su hijo con olímpica ternura; Ramírez me dió un consejo o una broma; Payno brindó conmigo; Riva Palacio me habló del porvenir, Gonzaga Ortiz se informó de mis aficiones literarias en un tono un poco "marqués", es cierto, Portilla, nuestro siempre llorado don Anselmo de la Portilla me comunicó instantaneamente su fervor por el ideal y por el arte y Altamirano, que era allí el niño mimado, me tomaba con tanto ardor bajo sus auspicios, que cuando conté todo ésto, exagerándolo un poco a mis compañeros de colegio, les parecía que había yo crecido, y algunos me dijeron "adios" como si nos fuéramos a separar para siempre. Era verdad; el claustro de la encarnación me ahogaba, las columnas del Vinnio me parecían una montaña sobre mi pecho y huí rumbo a los versos, rumbo a la gloria, me decía confidencialmente a mi mismo; ay! era yo muy niño. Dos días después leí a Altamirano por primera vez un verso (La playera) me dijo lo que sentía y para animarme me leyó su María y me pidió su opinión; pasamos juntas muchas horas y aquella visita se repitió 4 o 5 años día por día (11).

Hago la aclaración de que Sierra habla del Claustro de la Encarnación porque al quedar creada la Escuela Nacional Preparatoria por ley del 2 de diciembre de 1867, se le dió por sede San Ildefonso y los alumnos de derecho se fueron a la Escuela de la Encarnación. Justo Sierra al hablar sobre este momento de su vida dice: "Era la Escuela Preparatoria que entraba en escena tumultuosa y alegre, segura del porvenir. Entonces nos fuimos a fundar la Escuela de la Encarnación; pero ninguno de nosotros perdió jamás el profundo afecto que profesamos a estas viejas piedras. Poco tiempo había pasado y la capilla quedó convertida en biblioteca; un templo también. Y ese fué el símbolo de las profundas transformaciones que la Escuela había sufrido. También mi vida se transformaba: aquí se había quedado mi primavera" (12).

Volviendo a la cuestión de las veladas literarias nos encontramos con que

le había escrito a su hermano Santiago en 1868 contándole lo siguiente: "Figurate anoche en una de esas veladas literarias", de las cuales se imprimió la -- primera y sin duda tú conoces".

"Anoche fue mi debut en aquél areópago. Allí estaban Ramírez (El Nigromante) con todo el sarcasmo de Voltaire, con toda la dialéctica de Proudhon y con una -- finura de gesto, peculiar en él, allí Prieto, cuyos versos, cuya voz palpitan -- como su corazón volcánico, allí Alcaraz el de los endechos preñados de sentimentalismo y que si no fuera tan gordo y bien comido, haría pensar en Hegesspe Moreau; Lafragua que clasifica cada verso, cada destello, como si fueran diamantes de una joyería inmensa, allí Payno que ha encontrado en la vida de sonidos que -- causan éxtasis, el de los versos y el del oro, allí Altamirano, ese muchacho de gran corazón y una pléyade de muchachos entre los que, opaca estrella soy yo".

"Leí una composición entre ellos, anoche en casa de Joaquín Alcalde, delante de lo más flórico de México, hasta del General Días, y que me aplaudieron -- hasta hacerme creer que estaba buena".

"Se llama "El Canto de las Hadas", Ramírez que es allí el Paleón, me dijo que era una aria de Verdi y Altamirano que fué mi padrino, que era una lluvia de diamantes Bah! para alentarme, aunque me cueste confesarlo (13).

En este mismo año, 1868 inició Sierra en el Monitor Republicano su serie -- que intituló "Conversaciones del Domingo" las cuales las empezó a escribir diciendo entre otras cosas: "creedlo hay un escapado del colegio que viene rebo-- sando ilusiones, henchida la blusa estudiantil de flores, y encerradas en la urna del corazón frescas y virginales aromas, frescos y virginales como los que ex-- hala la violeta de los campos".

"He allí mi tesoro, he allí lo que compartiré con vosotras Hago mal?. Pue--

de ser, pero Cómo impediríais el impetuoso manatíal estrechar sus aguas cristalinas en las peñas y correr empeñado por el suelo?" "La mano del invisible - traza un sendero; por allí vamos..." "Traigo de mis amadas tierras tropicales - el plumaje de las aves, el matiz de las flores, la belleza de las mujeres, fotografiadas en mi alma".

"Traigo al par de eso, marmallos de ola, perfumes de brisa y tempestades y tinieblas morenas, y el recuerdo de aquellas horas benditas en que el alba tiene de sus chales azul-nácar, mientras el sol besa su lecho de oro a la dormida Anfítrite". "Todo eso y algo más os diré, amados lectores, acaso logre agradar a aquellos de vosotros para quienes aún guarda ángeles el cielo y colorido la naturaleza". "Me he bajado aquí, al folletín, para hacer la tertulia porque qué - quereis? allá en el piso alto no puedo veros de cerca, ni arrojar, niñas una - flor a vuestros pies y luego me gusta estar próximo a la calle para poder escaparme a mi capricho, que asaz antojadizo me hizo Dios, y ratos tengo en que detese to las ciudades, me marcho a la pradera y gusto de trepar a alguna altura desde donde se dominan las colinas, y donde al cabo llego a forjarme la ilusión de - que veo inmóviles las olas de esmeralda de mi Golfo. (14).

Años más tarde aparecieron varios de los temas tratados en sus conversaciones, en su colección de "Cuentos Románticos". Sobre estos cuentos Sierra hizo el siguiente comentario en 1895:

"Lleva esta colección su fe de bautismo en el lirismo sentimental y delirante que la impregna; su juventud, digámoslo así, la explicará a los ojos de los críticos que proceden por devoción al arte, aunque no a los que se guían por - aversión a mi persona y a quienes no he podido despreciar, como era mi derecho, porque, a pesar de ellos y por encima de ellos he crecido. (15).

Don Justo colaboró con el periódico literario "El Renacimiento" editado en

1869 y 1870 por Altamirano y don Gonzalo A. Esteva.

"Corría el año de 69; Gonzalo Esteva y yo éramos muchachos, acabábamos de salvar los veinte, Altamirano (3) era joven y comunicaba juventud con el ardor y la luz de su palabra. Fundamos un semanario de literatura; el Renacimiento, - Altamirano era el director, Gonzalo el editor, lo que prueba su juventud sin recurrir a su fe de bautismo. Bastante buena acogida tuvo el periódico, ni siquiera censores e insultadores nos faltaron para asegurar el buen éxito, gustó mucho su imparcialidad, su tolerancia, el entusiasmo por lo bello, su fe en el porvenir; de todos los ámbitos del país respondían a nuestro repique de alba, poetas, escritores, amigos, mas no tenía una suscripción importante, un número bastaba para varias familias, y los gastos no eran flojos, los redactores estábamos pagados: veinticinco pesos por artículo, Altamirano, quince yo.... Todavía hoy este honorario es importante en la prensa de México, como lo sería entonces!"

"Era preciso inflar la suscripción, poner un señuelo a los lectores posibles. Cuál? Una novela de sensación, que atrajese al grueso público, como decíamos en nuestro francés españolizado, por el estilo de Ponzone, Fernández y González y que fuese contemporánea para que pareciese novela de clase. Y yo - que, como literato puedo ser definido así: Un novelista que no hizo su novela, fui escogido, en un concilio bulo celebrado en casa de Pedro Peón y Regil (un caballero andante, todo elegancia, todo bondad, todo honor) para escribir aquello. Roberto Esteva bautizó al futuro serpentón con el nombre de "El Ángel del Porvenir" y cuando del "complot" tuve noticia en todas las esquinas de México se anunciaba el acontecimiento "El Ángel del Porvenir" Qué diablos será esto? Interrogaban los burgueses "intrigados" (no se dirá que no escribo en español) y yo, más intrigado que ellos me dirigía la misma pregunta.

"La novela debía ser como una trama de Ponson bordada por Victor Hugo y sobre asunto mexicano contemporáneo; escribí un prólogo queriendo decir algo que no supe decir y que no faltó quien, tomándose en serio, me explicara a mí mismo, al autor; pero gané así quince días. Luego empecé a insertar capítulos de puerilidades y tonterías empapadas de un donjuanismo satírico e infantil y como redactaba párrafo cuando ya el material urgía para el periódico y en la imprenta misma, los episodios (mi novela se componía de puros episodios, no tenía argumento) y un respiro, como decimos, que podía utilizar en la busca del argumento susodicho. El tema era éste: la mujer mexicana será el ángel del porvenir, ella nos salvará socialmente, regenerará por el sentimiento religioso, sustituyente de la devoción y la superstición; el amor de la patria será parte integrante de esa religión como en los Estados Unidos. Tal era el tema quizá, si hubiera durado algo más El Renacimiento. Quién sabe?"

"Cuando murió el Renacimiento, sucedió una apasionada conmoción que quebrantó a la sociedad de librepensadores y el combate rudo, desesperado a veces, contra la Iglesia y el Cristianismo; en esa sociedad, bajo la dirección de hombres como los señores Altamirano y Baz, fuimos todos los jóvenes a esgrimir nuestras primeras armas de polemistas batorodoxos; Sánchez Mármol, Joaquín Baranda, Nicoli, Bulnes y muchos otros (16).

Por otra parte en este mismo año de 1869 Sierra creía que "Los que como yo son, sino por la cabeza cuando menos por el corazón, espiritualistas, los que como el que estas humildes líneas traza, son adoradores de la bondad infinita, condición absoluta de la infinita inteligencia, no hallarán mucho de extraño en el relato. Digamos como islamitas: Hay un Dios -luego existe el alma" (17).

En el año de 1871, a la edad de 23 años, obtuvo su grado de licenciado en derecho. Y aunque pudo ejercer su profesión, prefirió el magisterio a los tribunales, obtuvo una cátedra en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Sin embargo su amistad le valió la entrada y admisión a la Cámara de Diputados, por el Distrito de Chicontepec, Estado de Veracruz resultando electo don Francisco Hernández y Hernández como propietario y el Lic. Sierra como suplente. De inmediato le escribió a su madre, diciéndole que se viniera a México, que los medios materiales no faltarían "Además de lo que como abogado pueda yo hacer -- tengo \$ 250.- seguros cada mes, desde hoy que protesté en la Cámara, como diputado por Veracruz" (18)

Es interesante observar la autodescripción de Sierra en una de sus Crónicas Dominicales en la que se pinta de: Estatura regular, nariz regular, frente regular, boca regular... como es costumbre escribir ahora en las filiaciones".

Señas particulares: una inopia jobina. Por estas señas ustedes no podrán negar que soy persona regular".

"Ojos negros, pelo castaño...pasa de castaño oscuro; barba ninguna; color de piñón. En fin soy, como dicen en una zarzuela que he leído no recuerdo donde

Moreno agraciado

tostado por el sol....

"Miren ustedes: en lo tostado y agraciado no hay mucha exactitud"

"Esto es en cuanto a lo físico".

En cuanto a la parte moral... no está bien que yo lo diga; pero poco a poco me irán conociendo ustedes. Básteme decirles, -prosigue en su crónica dominical- por ahora, que espero que nuestras relaciones se estrechen más y más cada día, porque yo sé que la amistad entre los jóvenes es un fruto que madura pronto; los que comenzamos a vivir nos buscamos con anhelo y nos amamos, porque entre vosotros existen no sé yo que corrientes de misteriosa simpatía y yo soy joven, muy joven, tanto como la mayor parte de vosotros; soy además, uno de esos soñadores, uno de esos locos, que buscan en las estrellas algo, que parece han perdido en la tierra; que viven siempre bajo el fanatismo de su -

sentimiento, creyendo que nada sientes, y que dndian de todo, y que sin embargo - sienten todo y creen en todo. De la urna de mi alma aún no se escapa completamen - te el aroma de las ilusiones; así es que nunca me faltará una flor que arrojar a vuestras plantas, una palabra para consolaros, un recuerdo que os haga vivir la vida de la esperanza (19).

En 1873 Sierra fué nombrado Secretario de la Tercer Sala de la Suprema Cor - te de Justicia como suplente. Por otra parte desde antes ya había ingresado a la redacción del Federalista 1871-1876, en el Búcaro también publicó varias poesías. Asimismo, contribuyó en el Domingo, el Siglo XIX, El Eco de Ambos Mundos, La Ibe - ria, apareció como redactor de Hombres Ilustres Mexicanos, pero en los volúmenes aparecidos de esta obra, no salió ningún trabajo suyo.

Desde el año de 1874, Don Justo fue miembro de la Benemérita Sociedad Mexi - cana de Geografía y Estadística. En este mismo año contrajo matrimonio con la Se - ñorita Luz Mayora Carpio. "El día 6 de agosto de 1874 me casé en la Capilla del Señor del Claustro de la Parroquia de Tacuba con Doña Luz Mayora y Carpio, hija del señor Don Martín Mayora, nacido en la Provincia de Guipúzcoa, España y de - la señora Doña Guadalupe Carpio y Berruecos, hija del afamado poeta religioso - Don Manuel Carpio. En el mismo día en la casa en que residía mi esposa en el -- pueblo de Popotla, se celebró el contrato matrimonial a las diez de la mañana. Del primero fueron padrinos mi tío y padrino de bautismo Lic. Luis Méndez y ma - drina mi madre política. Fueron testigos del contrato celebrado ante el señor - Juez del Registro Civil Lic. Mariano Botello los señores Ignacio M. Altamirano y Alfredo Bblot, por mi parte, y José Valente Baz y Anselmo de la Portilla por la de mi esposa. Cuando me casé era yo Secretario de la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia en sustitución del Lic. D. Luis Matanso." (20). Como fruto de este matrimonio nacieron: Concepción, Justo, Concha, María de Jesús, Manuel, -- Santiago y Gloria.

Desde 1874, envió Sierra sus producciones a la Tribuna. El Artista contó con su colaboración en 1875, en 1876 escribió para la Revista Universal, para El Bien Público. Durante el transcurso de estos años, Sierra adquirió fama de orador, entre sus discursos que le fueron dando nombre se puede mencionar: "La Patriótica", "En la Distribución de Premios entre los Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios", "Homenaje a Ristori y Tamberlick", "Cursos orales del Colegio de Abogados", etc.

En 1876, Sierra inconforme de ver lo que pasaba en México se alió al movimiento de José María Iglesias y salió con él para el Estado de Guanajuato. "En - Octubre del año de 1876, salí de México siguiendo al señor Lic. D. José María Iglesias rumbo a la Hacienda del Salto en donde permanecimos algunos días mi hermano Santiago y otros amigos hasta que marchamos a la Barranca y a Guanajuato". "El 22 de noviembre me fracturé una rodilla en Querétaro (calle de Santa Clara) y tuve que permanecer en esta ciudad mientras mis compañeros perseguidos por el ejército triunfante del General Díaz huían al Pacífico y al extranjero. Regresé a México enfermo todavía en enero de 1877" (21).

"Tantos recuerdos que tiene para mí Querétaro! He pasado allí tantas horas angustiosas!. He vivido allí enfermo en una casa hospitalaria, tantos días, que me parecían siglos, que no podía mirar sin conmovirme el panorama efímero de la ciudad; casi lo único que de ella conozco, a pesar de haber sido su huésped Séame dado contar alguna vez los episodios de mi vida, sólo interesantes cuando están ligados a los del gran drama que los hombres de mi generación han presenciado, y en algunos de cuyas escenas ha sido actor de quinto orden; sí de casi todos espectador atento y apasionado. Entonces diré lo que nosotros sentimos y supimos del movimiento que se llamó decembrista, tan calumniado y ridiculizado" porque no triunfó". Esas memorias serán estimadas acaso, porque serán sinceras aunque me martirice hacer pasar el jugo de mi corazón a mi espíritu teñido de negro en la punta de mi pluma..." (22).

A su esposa le escribe que "he abrazado una bandera y he de cumplir con mi deber hasta el fin." Que quieres así soy yo. Así me conociste y ese es el fondo-eternamente apasionado de mi alma. Tú sabes bien que la reflexión y la tranquilidad en mí no son sino aparentes, pero que en mi interior hierve una especie de mara de pasión, que me hace gozar y sufrir a un tiempo."

"Me paso los días leyendo un poco (porque ya no tenemos qué leer) durmiendo mucho de hastío y de cuando en cuando logro estar solo haciendo algunos apuntes-para tí en mi libro".

"Yo te juro, güera mía, que jamás me he de volver a mezclar en política" (23). Después de la victoria de Díaz, Sierra se retiró prácticamente a la vida privada. Regresó a su cátedra, al periodismo y a su puesto de Secretario de la Tercera Sala de la Suprema Corte.

Durante el año de 1877 ayudó a su hermano Santiago a publicar el Mundo Científico. Se inició la redacción de la Libertad periódico político, científico y literario cuyo primer número se entregó en 1878. Entre los redactores de este periódico figuraban Francisco G. Cosmes, Genaro M. Silva, Francisco Sosa y Telésforo García. En septiembre de ese mismo año el periódico cambió de lema adaptando el de Periódico Liberal-Conservador. "Está escrito: mi destino como redactor de La Libertad es crearme obligado a manifestar mi inconformidad con algunas afirmaciones de mis compañeros: es verme en la necesidad de hacer esa manifestación en el mismo diario, casi al calce de sus escritos. De lo que he tratado de reparar injusticias, no de enderezar opiniones de que no era responsable" (29).

Por otra parte entró D. Justo como catedrático de historia en la Escuela Nacional Preparatoria, en el año de 1878 y empezó asimismo la redacción de su Compendio de Historia General. Por esta época trató de escribir teatro, Don Fernando el Emplazado, cuya representación según parece no tuvo mucho éxito.

Fue así como llegó el año de 1880 y con él el término al período presiden-

cial de Porfirio Díaz. Resultó electo para la nueva candidatura el general Manuel González. Durante su administración despertó interés la cuestión de Guatemala, la acuñación de las monedas de níquel y la ^{discusión} liquidación de la deuda inglesa. En este período, Sierra fue propuesto diputado suplente por el primer distrito de Sinaloa. En sus discursos parlamentarios defendió el plan para el arreglo de la deuda inglesa, la inmovilidad judicial, etc.

En este mismo año Sierra perdió a su hermano Santiago, "el que no sólo es mi hermano por la sangre, sino por el culto de nuestra madre, por el amor de la poesía y por la religión del porvenir" (24).

La muerte del hermano fue un golpe muy duro para Sierra "marcó para siempre el alto a mi juventud, a mis ilusiones y a mis esperanzas" (25). "El 27 de abril del año de 1880 a las nueve de la mañana, en las cercanías de Tlalnepantla, fue asesinado en un duelo mi hermano Santiago por el periodista Irineo Paz" (26).

Por esta misma época Don Justo trató de definirse diciendo: "Yo no soy ateo; pero no vivo en los términos del materialismo, las explicaciones metafísicas del universo nada significan. La religión es la expresión que el hombre va encontrando en las etapas diversas de su progreso de una verdad suprema" (27).

"Si quienes no tenemos por promotores de ideas que preparen el advenimiento de un período orgánico, positivo, científico, a cuya obra contribuimos con demasiada impaciencia, quizá por la inclinación que tenemos los hombres a referir a nuestra propia vida la laboriosa y larga vida de los pueblos y a medir el progreso con los latidos de nuestro corazón"(28).

Como dijimos antes, Sierra defendió la cuestión del pago de la deuda inglesa y debido a ello fue criticado por muchas personas, inclusive por sus alumnos de la Preparatoria. A esta serie de críticas Justo Sierra contestó: "yo caigo, pero no desciendo, señores diputados", frase que puede ser considerada como el lema de su vida.

En 1884 Sierra trató de defenderse contra la opinión pública diciendo: "No leo periódicos; jamás sé cuando hablan bien o mal de mí! busco el aprecio de unos, la amistad de otros, no me disgusta la indiferencia de los demás y la aversión de ciertas personas me ha proporcionado algunos de esos deleites, ratos en que nos sentimos plenamente de acuerdo con nuestra conciencia".

"Este programa de vida me expone a ser injuriado a mansalva o a ser descoratés; esto es muy sensible, pero no bastante a obligarme a renunciar a mi retraimiento".

"Además que declino al calificativo de "positivista" en el sentido en que se da en la patria de Comte a esta palabra, aún cuando lo fuera, no pagaría tan mal la confianza del gobierno valiéndome de la supuesta facilidad de mi puesto que me pudiera proporcionar para imponer mis opiniones personales, contra el espíritu imparcial de la ley, ni me sería posible hacerlo, dada la organización de la Escuela" (30)

Se refiere Sierra en este caso al puesto que por un pequeño plazo ocupó como suplente del director de la Escuela Preparatoria.

Llevadas a cabo las elecciones en 1884, resultó electo presidente don Porfirio Díaz, para el período 1884-1888. Después el círculo porfirista trabajó para que el general Díaz continuara en el poder como presidente por un período más, estos períodos continuaron sin interrupción hasta el año de 1911. Durante este largo plazo el país llegó a disfrutar de mucha paz que algunos han denominado "La paz de los sepulcros" y esto se llegó a lograr con la represión de cualquier intento revolucionario. Si bien llevada a veces en forma ilegal y despótica se logró disminuir el bandolerismo, someter a los provocadores de las guerras de castas; se mantuvieron relaciones cordiales con el exterior, con Francia se reanudaron desde 1880, se reconoció la deuda inglesa, etc.

En 1893, formó parte del gabinete como Ministro de Hacienda el Sr. José --

Ives Limantour. Bajo su administración se pudo incrementar las obras públicas, - se terminaron las obras del canal del Desagüe del Valle, etc. En general se puede decir que se llevó a cabo el programa "de poca política y mucha administración". En 1908, se efectuó la entrevista Creelman, y a raíz de ella la opinión pública - empezó a inquietarse. Madero abogó por un partido nacional independiente. Se llegó a formar el Partido Democrático y el Antireeleccionista cuya figura principal fue la de Francisco I. Madero. En la Convención del Tívoli el partido declaró a Madero presidente y al Dr. Francisco Vázquez Gómez vicepresidente; designación - que implicaba un cambio total de gobierno. Madero fue reducido a prisión en Monterrey junto con Roque Estrada, se les trasladó a San Luis Potosí, en donde obtuvo su libertad condicional; tiempo más tarde logró escapar y se estableció en San Antonio Texas. Desde esta ciudad, proclamó su Plan de San Luis, en el cual - excitaba al pueblo a levantarse en armas para establecer un nuevo gobierno. Madero volvió al territorio nacional, y con él la revolución del 20 de noviembre - de 1910. En mayo de 1911 se firmaron los tratados de Ciudad Juárez, por los cuales el general Porfirio Díaz y el Sr. Pamón del Corral renunciaron respectivamente a la presidencia y vicepresidencia de la República. El Licenciado Francisco León de la Barra, tomó posesión de la Presidencia con el carácter de interino. Al llevarse a cabo las elecciones resultaron electos Madero y Pino Suárez - como Presidente y Vicepresidente de la República.

Una vez que apuntamos los momentos políticos por los que atravesó el país, volvemos a nuestro personal y nos encontramos con que en el año de 1885 aún - le seguía mortificando la cuestión de la deuda inglesa; en una carta que le - mandó al gobernador de Sinaloa, Francisco Cañedo, le platicó las dificultades - por las que tuvo que pasar debido a su posición y a la seguridad con que defendía el pago de dicha deuda. Le comentó al Gobernador que "en cambio del atronador aplauso de un pueblo delirante, oí el aplauso silencioso de mi conciencia -

honrada" "No hay injuria, no hay calumnia, no hay estupidez que no haya visto - en esta amarga época de mi vida amontonarse debajo de mi desdén", "Ni el general Díaz, ni nadie, manda en mis opiniones ni en mis votos. En este asunto yo no he procedido por orden ni consejo alguno; mi responsabilidad es entera y así la -- quiero conservar, así la resumo ante los que me juzguen por la razón y ante los que me anatematicen por ignorancia o por odio. Ni esta carta tiene por objeto - atenuar mi conducta, ni evadir sus consecuencias, conocidas y aceptadas de antemano, triste pero libremente; no quiero cambiar el color de mis actos, los preciso y los defiendo" (31)

En cuanto a la actitud de sus alumnos, dijo: "muy lisonjero ha sido y sería para mí el cariño de los alumnos de la Escuela Preparatoria; pero hay algo que tengo en mucho más: la estimación de mí mismo".

"Los mismos que hoy me atacan, volviendo a sus sentimientos naturales, harán justicia. Esta habrá sido mi mejor lección de historia" (32).

Según parece, a Justo Sierra en este tiempo no sólo le fue adversa la opinión pública, sino que también pasó por una mala situación económica, lo que - deducimos por una carta en la que mandó decir que paga sólo cuatro meses de la - renta que debe y "le ruega que se manifieste al Sr. Cuevas que el mes entrante - quedará completamente reducida -cosa que hasta hoy no me ha sido posible hacer - por lo difícil de las circunstancias" (33).

Aunque estos sinsabores quedaron hasta cierto punto compensados con la alegría que sintió Don Justo, cuando por estas fechas el Ayuntamiento premió sus - Elementos de Historia General. Sierra volvió nuevamente al periodismo, redactó artículos para el Universal, La Familia, Revista de México, para La Revista - Ilustrada de Nueva York con artículos sobre México. En unión de Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera y Jesús E. Valenzuela fundó la Revista Nacional de Letras y Ciencias.

Se encontraba en estas actividades cuando en 1890 una mala noticia vino a perturbar su ritmo de vida; la muerte de su madre, "lo que digo, lo que siento, es una tristeza inmensa que me llega hasta el fondo de los huesos; es que para mí, Mamita era la fe, una moral, todo eso" (34).

Sierra pasó por un momento de crisis, misma que quedó manifiesta en estas palabras: "bajo esta mi apariencia montañosa, escondo una cantidad enorme de -- nervios en mal estado, en estado patológico; quiero decir, aunque parezca broma, que soy un nervioso, un neurópata, probablemente. Por eso soy de los que no pueden decir "adios". Es para mí no sólo un sufrimiento moral, sino físico. Soy -- además un supersticioso. Y ésto, me lo temo, es incurable enfermedad" (35).

Afortunadamente Sierra se supo sobreponer y continuar con su trabajo. Para 1894, orientó la Revista Azul. En este mismo año fue introducido al salón de sesiones del Congreso General para que formulara la protesta de ley como Magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Además debemos de mencionar y no olvidar que fue presidente de trabajos del Congreso Nacional de Instrucción; en 1895 presidió el Concurso Científico Mexicano abierto por la Academia de Jurisprudencia.

Estos años fueron muy fructíferos para Sierra porque además de las actividades antes mencionadas, se dedicó con ahínco a la redacción de libros de carácter histórico: Elementos de Historia Patria (1893-94); Catecismo de Historia Patria (1894), Historia General (1890) Apuntes para un libro México Social y Político (1885); El Exterior, Revistas Políticas y Literarias (1899-1900), etc. En cada una de estas obras, Sierra desplegó una serie de ideas básicas, las cuales ya -- serán estudiadas en capítulos posteriores.

En el año de 1895 salió para los Estados Unidos de Norteamérica. Viaje rico en experiencias de toda índole que fue decisivo --como ya veremos-- en la evolución del pensamiento de Sierra. Al leer la descripción de este viaje nos encon

tramos con una nueva fase de la personalidad de nuestro personaje. "Yo que pertenezco a un grupo de hombres del pasado, educado en el puro método deductivo, lo cual vicia profundamente la conformación mental" (36).

Al hablar concretamente sobre ^{su} viaje comentó "Aún tenía en la boca lo amargo del material del adios dejado entre los besos en lloroso hogar procurando disimular el estado de esta mi alma cobarde e inquieta ante todas las perspectivas del movimiento material (así me la legaron dos o tres generaciones de sedentarios y lectores), decía a los amigos (muy pocos por cierto, pero muy buenos y muy míos) no voy a ver los Estados Unidos, voy a entreverlos, puede ser que me atreva alguna vez a interrogar a las cosas, pero nunca a los hombres. Y no es mala mi razón; si creo poder traducir el inglés, no creo poder hablarlo y estoy seguro de no entenderlo...Voy a formarme una idea como dicen de la grandeza en crescendo prodigioso que desde niño deseaba ver" (37).

New Orleans le hizo exclamar "Qué nombre tan sabroso para mí". Está asociado en los recuerdos de mi infancia con unas manzanas coloradas, unas patatas muy grandes y una mantequilla muy rica. Todo esto mandaba esta gran señor a mi pobre y orgullosa Campeche por años de 54 a 55, y yo que fui un hijo prodigio...en gastronomía, conservo mi gratitud estomacal por "Novorleans", como dicen los viejos de mi tierra, que está allá enfrente, al otro lado del Golfo. (38).

En varias ocasiones más se nos presenta Justo Sierra como un amante de la comida, por ejemplo, cuando dice "Suspirando por un roastbeef y una taza de leche", aunque tampoco deja de quejarse de su gordura" la mínima dosis de actividad corporal que me permiten mis copiosos kilogramos de peso (39) "no hay hombre más flacos que los hombres gordos".

En este viaje Sierra hizo un comentario sobre sus dones proféticos que varios intelectuales, tiempo después, trataron de ver en él; comentó "me tranquiliza que ninguna profesía mía ha salido cierta, porque no he sabido vaticinar "después" que es la mejor receta para predecir lo futuro" (40).

Don Justo aseguró que no trató de escribir sus impresiones sobre su viaje en plan de crítico "yo no quiero ser crítico de nada ni de nadie, os cuento mis impresiones, rehagó este rápido viaje a través de ellas, y nada más; os diré lo que se me ocurrió acá y allá mientras desfilaban delante de mí, o mejor dicho yo desfilaba delante de los cuadros de todos los pintores conocidos o por conocer"- (41).

Con franqueza os diré que las vastas telas decorativas, las que contienen asuntos históricos sobre todo, son mi flaco, será éste un artificio oratorio, pero suele ser magnífico" (42).

"En verdad que no sirvo para crítico de arte, je m'emballe con mucha facilidad" (43).

"La impaciencia me devoraba, como la zorra las entrañas del joven espartano, sin que mi fisonomía dejase traslucir nada. Los rostros de los gordos, compuestos de curvas más o menos amplias, son muy propios para disimular las emociones; serían máscaras gruesas pero perfectas, si la facilidad de cambiar de color no las vendiese" (44).

"Y yo hombre sujeto al imperio de la carne en forma de beefsteak" (45).

Como podemos ver este viaje nos da la oportunidad de conocer a un Sierra humano, con un defecto descrito por él mismo "la gastronomía".

Ya de regreso de su viaje cuenta "no había más remedio, yo he sido un hombre muy formal hasta cuando fui poeta -sabido es que en los poetas la informalidad es profesional- y, a fuerza de formal tenía que cumplir mi compromiso de abrir un período de exámenes de historia el día cuatro de noviembre y el día cuatro de noviembre debía estar y estuve en México " (46).

En pocas palabras Sierra analiza su viaje así "Cosa extraña, venía yo del -

país de la libertad y me parecía que la recobraba al salir de él, la obra enorme del pueblo que me separaban 50 metros ya en aquel instante me había hecho en el espíritu el efecto que diez arrobas de acero sobre el pecho" (47).

"Pero si me perdonará (o no me perdonarán es lo mismo) que yo acabe por dos minutos de examen de conciencia, así deben de acabar todas las jornadas, de que la vida se compone... Qué he sacado de mi viaje a los Estados Unidos? Poco, nada. Supe ver? apenas Supe mirar? tampoco Supe discernir? no pude Qué me queda? Cómo me explicaré? Me queda una especie de zumbido de oídos en el espíritu; una especie de visión apocalíptica, una serie de fragmentos" (48).

Justo Sierra poeta "Suele ser un poeta pesimista: en mí el verso es un dolor y resulta apropiable tan solo a los dolores sin esperanza ya las tristezas sin consuelo. Creo que no hay mejor cura para ese enfriamiento senil del alma que se llama escepticismo, que el contacto con la juventud. Además Justo Sierra se vió en estos años del 97 como "Yo: un profesor laico que proclamó el culto de la libertad" (49).

Por estos años cooperó con El Mundo y El Imparcial, principalmente.

En 1900 fue designado Sierra para representar al Gobierno de México ante el Congreso Social y Económico Hispano Americano, como jefe de la delegación integrada entre otros por los licenciados Miguel S. Macedo y Manuel Mercado Jr.

En España, habló en representación de todas las Repúblicas Hispanoamericanas. Días después pronunció su Lección de Historia Mexicana ante un grupo de intelectuales españoles.

Durante este viaje Sierra encuentra la oportunidad para seguir analizándose; "yo comprendo todos los gustos y el mal gusto consiste para mí en que no respeten mi modo de gustar" (50). Afirmó Sierra, al comentar que su amigo Jaime Rusiñol no estaba de acuerdo con las opiniones de Moliere y La Bourgere sobre el ar-

te gótico.

"Ved lectores: yo, si desciendo de humildes burgueses, que eran hijos de - labradores y soldados, descendiese de los reyes de Castilla tendría siempre modos plebeyos con no poco trabajo pulimentados, tengo la democracia en los glóbulos de la sangre. Podré ser un honrado caballero, lo soy, pero nunca podré ser un caballero distinguido, lo siento" (51).

"La verdad es que mi corazón es un monasterio; mejor dicho mi espíritu entero lo es, lo reconozco: mi inteligencia, la ruina de un santuario, mi sentimiento, la capilla, el relicario que ha quedado en pie, allí está sepultada mi madre, mi voluntad, un torrente absurdo, lento, que corre y se pierde bajo todo ésto".

"Yo reharía mi viaje a Europa de santuario en santuario, de cartuja en - cartuja, porque siento hondamente que todo eso forma bien el cauce que mejor conviene a mi temperamento, a mis anhelos a mis tristezas; intelectualmente soy un nuevo serpeando entre el hielo eterno y el eterno mar; sentimentalmente soy un viejo, un viejísimo, soy mi tatarabuelo, todo lo pasado despierta ecos y vibraciones misteriosas en mí, y en esa muerte me siento vivir. Sí, iría como romero a Santiago, a Lourdes, a Loreto, a Ásis, al Monte Casino...(52).

"Me interesan más las ruinas que los edificios viejos y éstos más que - los nuevos; en realidad no me gusta deveras sino lo que tiene historia; este - tic es lo único que he sacado en limpio de veinte años de profesor de historia, es inocente, es inofensivo. Por eso amo tanto los viejos claustros, los viejos santos, los viejos libros O será por seguir la moda? Tal vez" (53).

"Soy un hombre que tiene un horror nervioso por los microbios, pero confieso que gracias a lo reconcentradamente plebeyo de mi origen no tengo asco -

al pueblo así en masa, y donde él besa, beso yo, y donde él bebe, yo también; me siento, ni sin orgullosa humildad, al lado de estos talismanes que personifican el amor y la esperanza de tantos, un pigmeo, un cualquiera, uno de ellos, y beso la mano de la virgen, la que lleva un mundo del que brota una azucena, con la unción de un peregrino".

"Y el fraile qué es usted -me diría Manuel Flores- se arrodilló? No, soy un fraile apóstata, gordo, débil, me dió vergüenza...

"Quién ha dicho que el pensamiento y el sentimiento son las dos alas del espíritu? Pues yo soy un aliquebrado, la primera me ayuda poco a volar tan poco! No soy un sentimental, soy un sentidor. Y nótese entre paréntesis, que una señal indudable de que ya por fin llegó la vejez para mí en esta manía de exhibir mi "yo" como si pudiese interesar ésto a nadie con exclusión mía y de mi familia. Pero en primer lugar protesto de que soy absolutamente sincero y entonces ya puedo considerarme como "un caso" psicológico y cobro así interés para mi buen amigo Ezequiel Chávez, y en segundo lugar escribo estos apuntes en primero y segundo lugar para mí, en tercer lugar para los míos, en sexto para los demás. Por eso me analizo. Es la curiosidad de sí mismo que asalta a uno cuando ya se va acercando la liquidación" (54).

"Yo soy un pobre artista marcado que nunca pude tocar en un piano con las dos manos a un tiempo, ni acerté a dibujar otra cosa que perfiles inverosíblemente irreales; y conste que prefiero un trozo de cielo bien manchado a todos los libros del mundo (incluyo en ellos a Esquilo, a Dante, a Shakespeare, a Hugo, que son dioses para mí) (55).

"Dos cosas no olvidaré jamás, porque me abolieron, me redujeron a la nada la inteligencia y la voluntad y me convirtieron en un simple objeto vibrante: El coro de la Sixtina y la Marcha Final del Crepúsculo de los Dioses de Wagner".

"Todo era para mí una sola ascensión, una sola cosa, la hostia blanca continuaba en dirección del cielo a aquel viejecito, León XIII, blanco también, también hostia. En aquellos instantes todos mis muertos estaban conmigo, era la comunión de los muertos, sentía mi alma centuplicada por otras almas antiguas, nuevas, por venir, eternas, apasionadas de fe y amor. Y gritaba yo en silencio, como en las horas de mayor emoción en mi vida. Cuánto desmoronamiento interior, cuántas fortalezas de pensamiento y de razón y de estudio se desvanecían en mí, y cómo triunfaba el sentimiento sobre la inteligencia, sobre la lógica, como comprendía entonces, sin recordarla, por cierto, porque no me era dado analizar nada, la frase de Pascal: "El corazón tiene razones que la razón no alcanza". "comprender la religión, imposible! Penetrar sus misterios, imposible! y sin embargo en aquel instante en que el afinamiento del espíritu triunfaba de la materia y me aproximaba al éxtasis, adios filósofo y libre pensador; y en el fondo del viejo arrodillado no quedaba más que el pobre muchacho creyente que se cogía del hábito blanco de la Virgen de las Mercedes para pedirle que le devolviese al padre enfermo y a la madre ausente".

"Pude rezar; por fin! tuve fe en la plegaria, creí que Dios la oía y entonces la esposa, los hijos, los amigos, la patria, todo venía como una espuma de infinitos llantos contenidos, de oleadas de amargura súbitamente saneados y endulzados por un rayo de sol, a mis labios, que no sé qué murmuraban, que no sé qué murmuraban, qué decían: una oración del tamaño de un mundo".

"Yo volvería de golpe a lo negro, a la protesta, a la lucha, a la razón, al análisis, al quién sabe! al gran tal vez! (56).

"Yo tengo una porción de certezas absurdas que forman una especie de decoración obligada de mi poca filosofía, y de escasa ciencia, son bastidores pálidos, borrados ráfidos de mi teatro interior, un teatro incendiado varias veces, pero los vetustos y carcomidos telones allí están, ni modo de evitarlos, ni modo

de destruirlos, ni modo de retocarlos" (57).

"La convicción de que he visto, de que he vivido ciertas épocas históricas, - me son familiares; cuando he leído narraciones y descripciones de algunos de los episodios que constituyen su trama, no me parece que me informo, sino que recuerdo, recuerdo los detalles que leo y otros que no leo, sino invoco; naturalmente el tino con que he escogido involuntariamente mis reencarnaciones retrospectivas, revelan mi temperamento psicológico (si no habré dicho una tontería!)" (58).

A su esposa, le escribe del viaje: "No era justo que un sueño de juventud, de toda la vida, como este ponerme en contacto con la civilización, con lo que tanto he visto en la historia desde niño y que quería palpar en la realidad hubiese llegado en la vejez" (59).

"Como muy bien en cambio, sabes que es mi flaco. Volveré más gordo Horror! - Pero a mi vuelta me sujetaré a un régimen! (60).

"Nota que esta tendencia a exagerar me viene del placer intenso que experimento del contemplar. Y no soy más que un artista, un músico y un pintor -sin brazos- ay! sí, tengo manos para escribir, es decir, para desesperarme de no poder traducir mi pensamiento y menos mi sentimiento" (61).

"Esos son mis pecados, imbecilidades, y cuando me faltas tú, que con tanta - discreción me evitas algunas muy graves, la cosa es peor".

"Los letrados somos hombres de mentira y de egoísmo que tomamos nuestras - - frases por sentimientos y los sentimientos como pretexto de nuestras frases" (62).

Al escribirle a su esposa desde Roma le dice: Por qué diablos no fuimos ricos?, por qué no estás aquí?" (63). "Este terrible egoísmo mío que ha sido mi egantoso defecto de toda la vida" (64). Prosigue escribiéndole "Cuando pienso en lo que yo era, en lo que pude ser: sensual, dominado por la imaginación, apasionado, inepto para el viaje de la vida, lo mismo que lo soy para los viajes, no pue-

do menos que admirarme del milagro que has podido hacer sin esfuerzo, por sólo el influjo magnético de tu presencia" (65).

"Cuánto trabajo me cuesta reducir mi esfumado y siempre indeciso pensamiento (todo pensamiento tiene en mí el matiz de un ensueño) a términos concretos y precisos; pudiera decirse que ésta es una gran labor para mí" (66).

Al mencionar las iglesias góticas comenta "Como se abre en esta sombra el lacrimero que llevamos todos en el alma, los que hemos creído y los que hemos dudado, y los que tenemos la infinita melancolía de no creer" (67).

A principios de 1901 protestó como Subsecretario de Instrucción Pública - No podía rehusar sin exponerme a la gran censura: se le ponen a Ud. en las manos los medios de realizar algunas cosas que Ud. ha cacareado mucho y rehusa por amor propio porque no se le hizo a Ud. ministro. Acepté, adios tranquilidad, adios estómago, adios libros en proyecto" (68). Todavía desde el viaje le escribe a su esposa: "a mí me tiene en plena aflicción la salud del Presidente, porque nadie mejor que tú sabes que a pesar de mis inconformidades, le he tenido hondo apego personal, desde que era yo estudiante. Y esto del efecto no se razona, así era y así es" (69).

A su regreso a México inauguró Sierra el Consejo Superior de Educación Pública, y escribió su gran libro "México: Su Evolución Social y Política (1900-1902).

En 1904, nos encontramos con que Sierra descubrió una nueva faceta de su personalidad: "Nací innovador, y como no sea la reforma de mí mismo, que bien la necesitaría y para la que me confieso impotente, todas las novedades me tientan, toda innovación tiene para mí recóndito e irresistible prestigio, todo progreso canta para mí el canto de la sirena" (70).

"He pasado mi modesta vida literaria y política de calumnia en calumnia; - jamás me ha mellado; he salido ileso, nadie ni los mismos que me han injuriado son capaces de creer ni que yo sea un tonto, ni que yo no sea un hombre honrado. Si teneis envidiosos, seais dignos de ser envidiados" (71).

"Yo creo en Dios, en una suprema necesidad en mi corazón creer en la realidad de un ideal de justicia para hacerme llevadero el inmensamente triste espectáculo de la vida; es una necesidad de mi inteligencia creer en otra inteligencia de orden infinito en el todo y en las partes del todo, porque si no perdería la explicación de sí misma y razón resultaría para mí locura. Eso creo, y no digo que esta creencia sea adecuada a la verdad absoluta digo que para mí compuesto de heredismos sexuales, de deficiencias personales digo que para mí esa creencia es una verdad, es la verdad" (72).

"Yo no soy alma blanca ni me puedo comparar al armiño, y aunque podría usted recusar mi juicio por poco imparcial, le diré que desde niño me acostumbró mi madre a practicar casi a diario, el examen de conciencia y que, por ende, he ejercitado sin cesar el nosce te ipsum, lo que es sumum de la ciencia como dijo el filósofo; y por ahí verá usted que no soy un modesto".

"No soy ni justo, pese a mi nombre, sino un pecador lleno de sombras, de manchas, de faltas y asperezas morales. Aún cuando me conoce Ud. gordo no soy más que un flaco; mi gordura se compone de tantas flaquezas como la esfera de lados, tan infinitos así. Lo que tengo es el poder de reconocer mis defectos - (creo tenerlos al menos) y el don del arrepentimiento", Por todo lo cual comprenderá que me vería tentado a atribuir la santificación que de mí hace, a cierta propensión de ud. a la ironía, si no conociese su sinceridad" (73).

En el año de 1905 Sierra fue nombrado Ministro de Instrucción Pública. En ese mismo año se dedicó a la redacción de su libro "Juárez: su obra y su Tiempo".

En el año de 1906, emprendió un viaje a Yucatán: "Dolórosas reminiscencias, porque todo le recordaba a su madre. Me ha tocado en suerte pasar la vida en -- contacto con dos mujeres de una superioridad suprema de sentimientos y de vida, mi madre y tú", le escribió a su esposa.

"En Campeche fui tratado amorosamente, yo también era una reminiscencia para todos, yo representaba para tantos los tiempos en que Campeche era feliz" - "Aquí me miman y chiquean y he sido en Yucatán como un hijo pródigo vuelto al hogar" (74).

"Todavía vive el Yucatán colonial en muchas poblaciones de la península; - pero sobre todo el Yucatán de ayer el de guerra de castas, la rebelión de los - antiguos sometidos a los sacerdotes de itzaes o toltecas, acostumbrados probablemente a ahogar en sangre civilizaciones exóticas; la que trató de incendiar la - península y no dejar de sus ciudades piedra sobre piedra y matar o convertir a - sus pobladores blancos en esclavos, que casi ejecutó su designación. De esta aventura hablan las casas, las avenidas y cementerios" (75).

En este mismo año vuelve a reafirmar "soy de sangre plebeya, como lo somos todos los que ignoramos quiénes son nuestros tatarabuelos y tenemos por ancestro un solo gran abuelo, el pueblo" (76).

"Todo era recuerdo, todo dolor, todo cruel deleite íntimo, era la resurrección de mi alma olvidada, de mi alma alsteando en el borde la juventud, los viejos nos entretenemos diciendo este adiós a todos los adios; pero este adiós no lo contesta nadie, la juventud está ya muy lejos "Y por qué estos pesares, estas añoranzas tristes? Qué más queremos los viejos, que haber convertido nuestra juventud en la juventud de otros, que haberla dado, que haber visto retoñar

en otros almas de la muestra formadas?"

"Yo Qué anhelo no he visto casi realizado? Qué he pedido a la vida que no me haya dado? Un hogar que vive y que da calor a otros hogares y, como dijo el cantor de Junin, una sonrisa de la patria, Qué más puedo desear? He sabido amar a mi compañera y yo hemos encendido juntos una lámpara que arderá sobre -- nuestras tumbas juntas La Patria? He sido un humilde sacerdote de su religión -- Qué más puede querer un poeta,."

"Cuando el alma aletea al borde de la muerte, se tienen clarividencias extrañas, amores no expresados, intuiciones inefables" (77).

En este mismo año le escribió a Ezequiel Chávez: "Llegando ud. tenemos mucho trabajo; somos dos caballos (comparación audaz) unidos a un formidable carrretón sin ruedas que tiramos por senderos pedrosos; pero Ud. es joven y los músculos que le faltan en el cuerpo los tiene en el espíritu --yo soy un viejo -- sin comentarios" (78).

En el año de 1907 fue acordado su ingreso como socio activo de la Fraternidad Centroamericana (79).

A pesar de que el año de 1908 fue decisivo en el cambio ideológico que sufrió Sierra al invocar la memoria de Gabino Barrera, dijo: Maestro: yo en mis años juveniles, saturado el espíritu de adoraciones revolucionarias, quise medir contigo mis armas, te creí injusto; tú pulverizaste mis argumentos y sonreíste con angusta bondad de mis frases irrespetuosas. Hoy el viejo y un poco fatigado luchador, coloca en los peldaños de tu altar su espada rota" (80).

Sierra se interesó en los progresos de nuestra arqueología, en 1909 emprendió una expedición científica a las ruinas de Palenque; en esta expedición tomaron parte su hijo Justo, su sobrino Santiago y el arqueólogo Leopoldo Batres.

Fue entonces cuando se trajo a la capital la Cruz de Palenque (81).

Año de 1910; año de grandes realizaciones de Sierra. Dirigió la Antología del Centenario "Toda mi labor gratísima sin duda, ha consistido en ésto: aprobar un plan de trabajo, oír los informes que sobre su ejecución solía transcribirme mi amigo; interesarme cada vez más en ella; leer a medida que era redactada la bella y vivaz introducción con que ha decorado la obra y que no es un simple centón, sino una excursión crítica a través de nuestra literatura" (82).

En este año de 1910 don Justo dió ordenes para que se organizara el Congreso Nacional de Educación; así como también pudo realizar el coronamiento de su obra: el renacimiento de la Universidad Nacional y la inauguración de la Escuela de Altos Estudios.

"Al celebrar el Centenario de la Independencia y yo que me siento, no castellano viejo sino español nuevo, con todos mis conatos, a pesar de las grandes gotas de sangre americana que debo de tener en mis venas" (83).

Por estas fechas recibió del Gobierno de Italia, la condecoración de la Gran Cruz de la Orden de la Corona; también se le designó la jefatura de la Academia de la Lengua.

En 1911, presentó su renuncia al cargo de Ministro; "Limantour no tenía - pero que ponerme como Ministro y sin embargo vióse obligado a considerarme como inútil o perjudicial, quizás en un momento dado o en una condición determinada y ésto es perfectamente comprensible y justo en el terreno político y yo ni - por eso he renegado de la amistad del Ministro de Hacienda, ni se me ocurrirá - nunca, de ello me preserve el cielo! reclamar un puesto que no era mío sino accidentalmente o protestar contra la determinación que me privó de él" (84).

Justo Sierra atravesó por esta época una situación económica nada halagadora "no terminará el mes en curso in que haya devuelto a usted la casa, le dice al

casero, que en estos últimos meses de inesperados apuros y amarguras ha podido seguir ocupando gracias a la bondad de usted tan grande como discreta y oportuna" (85).

Madero quiso ofrecerle a Sierra un puesto político, pero éste no quiso aceptarlo; en cambio, se comprometió a escribir una historia amplia y detallada de nuestro país, así como aceptar la designación de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de México en España. También se le designó Delegado Especial al Congreso Conmemorativo del Centenario de las Cortes de Cádiz.

En carta a Amado Nervo escribió: "Mejor que nadie conjeture usted el papel un poco desairado que hará un pobre de solemnidad como yo en un lugar acostumbrado a las representaciones fastuosas de los dos últimos plenipotenciarios. Nosotros somos nada más personas decentes que procuramos representar a México sin desdoro" (86).

Antes de llegar a España para presentar sus credenciales, pasó por una intervención quirúrgica en París. A pesar de su estado físico no perdió oportunidad de conocer y estudiar. Visitó Lourdes y un día antes de morir todavía tuvo fuerzas para visitar El Escorial acompañado de los suyos. Murió el 13 de septiembre de 1912.

Sus restos fueron traídos a México; reposa hoy en día en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Su muerte fue causa de dolor no sólo para México, sino para muchos otros países de los cuales Sierra fue miembro de sociedades literarias de ciencia, de arte, de historia. Madrid, París y Londres, resintieron la muerte del hombre que años antes habían condecorado como Caballero de la Orden de Carlos III, de la de Isabel la Católica, como miembro de la Legión de honor de Francia, de la Orden de Victor Manuel de Italia, etc.

FOTAS DE LA PRIMERA PARTE

- 1.- Sierra, Justo. Epistolario y Papeles Privados. México, U.N.A.M. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra t. XIV) - p. 12.
- 2.- Sierra, Justo. Viajes en Tierra Yankee y en la Europa Latina. México, U.N.A.M. Imprenta Universitaria, 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. VI) p. 339.
- 3.- Sierra, ob.cit. t. XIV p. 13.
- 4.- Sierra, Justo. Prosa Literaria México, U.N.A.M. Imprenta Universitaria. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra t. II) p. 500
- 5.- Sierra, Justo. Crítica y Artículos Literarios México, U.N.A.M. Imprenta - Universitaria, 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. III)p.382.
- 6.- Sierra, ob.cit. t. II, p. 84.
- 7.- Ibidem, p. 393.
- 8.- Ibidem, p. 180
- 9.- Sierra, ob. cit. t. III, pp. 382 y 383.
- 10.- Sierra, ob. cit. -t. VI, p. 264.
- 11.- Sierra, ob. cit. t. III, p. 384.
- 12.- Sierra, Justo. Discursos México, U.N.A.M. Imprenta Universitaria 1948 - (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. V) p.364.
- 13.- Sierra, ob.cit. t. XIV p. 19.
- 14.- Sierra, ob.cit. t. II p. 69.
- 15.- Ibidem p. 375.
- 16.- Sierra, ob. cit. t. VI p. 203.
- 17.- Sierra, ob. cit. t. II p. 258.
- 18.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 23.
- 19.- Sierra, ob. cit. t. III p. 118
- 20.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 13
- 21.- Ibidem p. 14
- 22.- Sierra, ob. cit. t. VI p. 18
- 23.- Sierra, ob. cit. t. XIV pp. 36 a 38
- 24.- Sierra, ob. cit. t. II p. 171

II

- 25.- Sierra, ob. cit. t. III p. 293.
- 26.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 14
- 27.- Sierra, ob. cit. t. V p. 38
- 28.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 63
- 29.- Sierra, ob. cit. t. III p. 370
- 30.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 77
- 31.- Ibidem pp. 79 a 80
- 32.- Sierra, Justo. La Educación Nacional, México, U.N.A.M. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra t. VIII) p. 151
- 33.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 86.
- 34.- Ibidem p. 89
- 35.- Sierra, ob. cit. t. III p. 381
- 36.- Sierra, ob. cit. t. V. p. 216.
- 37.- Sierra, ob. cit. t. VI p. 15
- 38.- Ibidem, p. 31
- 39.- Ibidem, p. 73
- 40.- Ibidem, p. 58.
- 41.- Ibidem, P. 138
- 42.- Ibidem, p. 141
- 43.- Ibidem, p. 146.
- 44.- Ibidem, p. 154.
- 45.- Ibidem, p. 164.
- 46.- Ibidem, p. 185.
- 47.- Ibidem, p. 189.
- 48.- Ibidem, p. 191.
- 49.- Sierra, ob. cit. t. V, p. 221
- 50.- Sierra, ob. cit. t. VI, p. 231
- 51.- Ibidem, p. 236.
- 52.- Ibidem, p. 241.

III

- 53.- Ibidem, p. 245.
- 54.- Ibidem, p. 248.
- 55.- Ibidem, pp. 251-252
- 56.- Ibidem, pp. 312- 313
- 57.- Ibidem, p. 352
- 58.- Ibidem, p. 353
- 59.- Sierra, ob. cit., t. XIV p. 110.
- 60.- Ibidem, p. 128
- 61.- Ibidem, p. 150.
- 62.- Ibidem, p. 156.
- 63.- Ibidem, p. 191.
- 64.- Ibidem, p. 197.
- 65.- Ibidem, p. 204.
- 66.- Ibidem, p. 206.
- 67.- Ibidem, p. 221.
- 68.- Ibidem, p. 223.
- 69.- Ibidem, p. 218.
- 70.- Sierra, ob. cit., t. V p. 341
- 71.- Ibidem, p. 345
- 72.- Ibidem, p. 346
- 73.- Sierra, ob. cit., t. XIV p. 262
- 74.- Ibidem, pp. 257-258
- 75.- Sierra, ob. cit., t. III p. 464
- 76.- Sierra, ob. cit., t. V p. 369
- 77.- Sierra, ob. cit., t. III p. 465
- 78.- Sierra, ob. cit., t.XIV p. 269
- 79.- Ibidem, p. 413
- 80.- Sierra, ob. cit., t. V p. 395

IV

- 81.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 345
- 82.- Sierra, ob. cit. t. III p. 469.
- 83.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 481.
- 84.- Sierra, ob. cit. t. VIII p. 494.
- 85.- Sierra, ob. cit. t. XIV p. 517.
- 86.- Ibidem, p. 392

JUSTO SIERRA ANTE LA CONCIENCIA HISTORICA MEXICANA.

Este tema es largo y escabroso, ya que mucho se ha dicho sobre Justo Sierra y no han sido pocos los hombres que han tratado de valorar a nuestro personaje.

Desde muy temprana edad logró Don Justo arrancar el aplauso de los que lo rodearon, así como también despertar la crítica de su labor progresista. Aunque en forma muy somera, trataremos de enfocar no solo el aplauso, sino también el reproche; es decir, veremos a un Justo creador, al héroe, a la estatua ejemplar, blanca y sin mancha, así como también aquellos comentarios que lo podrían colocar en una especie de lista negra.

El estudio y exposición de esta valoración, nos pondrá a la vista no solo a un Justo Sierra, sino a varios y todos diferentes, lo cual nos hará reflexionar e interrogarnos, bueno, pues por fin ¿Cuál de todos estos personajes es Sierra. La respuesta es subjetiva, para cada persona el Sierra que describió es su Sierra, mientras que para nosotros, todas estas aportaciones son muy valiosas, ya que el conjunto de ellas es lo que nos permite entender a nuestro personaje dentro de la conciencia del mexicano; lo que viene a constituir la historia de las ideas que sobre Justo Sierra se han tenido en la historia.

JUSTO SIERRA GLORIA DEL PORVENIR DE MEXICO

Los primeros comentarios que leímos sobre Justo Sierra ya nos hablan - - de éste como de una persona que prometió mucho éxito. Altamirano, su maes-- - tro, es el primero que por el año de 1867 profetizó la futura gloria de su - - alumno. Lo describió en su Revistas Literarias de México, como a un hombre de talento y de erudición. "Si se quiere experimentar un placer parecido al que se siente aaurando una copa de exquisito vino, gustando una de esas hermosas - frutas de los países tropicales, provocativas por la forma, por el perfume y - por el sabor, o tomando sorbo a sorbo una taza de café de moka o de yungas; si quereis en fin, gozar, leed los domingos el folletín del Monitor. Allí os encon trareis con una conversación de Justo Sierra". (1)

Altamirano cree que Justo Sierra es un conversador chispeante, sabroso, - que en la misma Francia podría ocupar un lugar distinguido.

"Justo Sierra en ese género es francés por los cuatro costados; pero sus- le adoptar el continente caballeresco y grave de los españoles, y sobre todo, su alma es esencialmente americana". (2)

A pesar de haberle atribuido a Sierra el carácter francés, Altamirano hizo una distinción entre la conversación de su alumno y la de los franceses. Al pr imero lo vió con la sonrisa del muchacho inocente que no escribió para satisfa-- cer a ciertas personas o herir a otras; muchacho sincero, que no llevaba aún la maldad, y por lo tanto todavía se ruboriza; en cambio, la conversación francesa la s vió en ciertas ocasiones descarada y poco moral. .

Para Altamirano, Sierra no solo fue objeto de admiración por su talento, - sino también por su persona, por sus sentimientos, "aún no sabemos qué cosa es más grande si nuestra admiración o el precoz talento de Sierra o el cariño que

nos inspira, en el que entra por mucho el conocimiento que tenemos de su irreprochable corazón; porque ese joven es además, el ideal del caballero antiguo y del republicano de Esparta, a pesar de su estilo y de sus poéticas aspiraciones.

Afortunadamente no somos los únicos en juzgarle así. Nosotros fuimos los que lo introdujimos en la arena de la publicidad literaria; pero su inteligencia deslumbradora y gigantesca como un sol fue desde luego saludada con entusiasmo por todos, y hoy nuestros viejos literatos le acogen con orgullo, como una joya del país, y sonríen satisfechos al considerar la gloria que espera a ese literato de veinte años, vástago de aquel noble y virtuoso sabio" (3).

Sierra concurre a las veladas literarias donde se ganó la simpatía de sus superiores por su instrucción la cual no le impidió consultar y escuchar las observaciones que se le hacían "Desconfiado de sí mismo como los verdaderos talentos" (4).

Altamirano insiste en que "Sierra adquirirá en el mundo literario un nombre que honre a su ilustre padre". (5).

Como podremos notar Sierra entró a los círculos literarios respaldado por un prestigio familiar, la gente esperó de él que su genio prometedor no fuera a defraudar la herencia paterna.

Dentro de este mismo capítulo, podemos colocar la opinión de Guillermo Prieto, miembro de las veladas literarias que en el año de 1868 escribió en su crónica "Veladas Literarias. "Nos hemos vuelto admirados a los acentos casi apocalípticos de la liga de Sierra, continuador de la dinastía de gloria literaria que con éxito feliz fundó su padre" (6).

JUSTO SIERRA EL HOMBRE QUE NACIO DEMASIADO TARDE

Jorge Hammeken Mejía en su artículo "Justo Sierra" escrito en 1874 trató de explicarnos quién fué Justo Sierra. Nos comentó que fué un hombre que nació demasiado tarde. Según él, Sierra debió de vivir en 89 o 93 en Francia, pero - que por un anacronismo inexplicable, vino a nacer en el año de 1846 o 1847. - Hammeken Mejía trata de colocarlo dentro de lo que él llama la iliada francesa; pero, ya que no le tocó en suerte vivirla "tiene que conformarse al humilde papel de primer poeta mexicano" (7).

Como podemos observar, ya para el año de 1874, Sierra fue visto por sus contemporáneos como un hombre importante.

A Hammeken le debemos la descripción física de nuestro personaje "joven - robusto, grande, de frente despejada, melena de león, ojos de aguilas, un hombre en fin, modelado en el Júpiter de Fidias, menos el rayo, o en el Moises de Miguel Angel, menos la barba. Voz ruda y potente, inspiración grandiosa. Su alma es una fuente eterna de lo tierno, lo bello y lo bueno". (8).

Desde esta época, Sierra empezó a aparecer como un hombre bueno, pleno de idealismo, confianza, amor infinito. Imagen que como veremos a través de estas páginas conservó con ciertas excepciones hasta nuestros días.

Hammeken Mejía creyó que Sierra tuvo demasiado talento para ser periodista, y poco flexible la espina dorsal para ser diplomático ya que le interesó más su yo moral que el material.

Hammeken dice que "en los triunfos de nuestros amigos siempre hay algo que nos hiere y de ahí la envidia". Con esta oración nos trató de explicar este comentarista el porqué de la envidia sobre Justo Sierra, dice que nadie tiene tantos

envidiosos como él. Una vez más sacó a relucir la bondad de Sierra, pero en este caso como un escudo sobre el cual se estrellan todos los sarcasmos mientras que los elogios son impotentes ante la modestia de Sierra.

"Mi amigo es poeta por naturaleza, abogado por necesidad, fue diputado casualmente y es periodista por fuerza; es un gastrónomo consumado, ojalá nunca sea un goloso consumido. Dos cosas le inspiran horros: la calvicie y la ropa de color". (9)

"No ha publicado su colección de poesías por no tener el trabajo de corregir las pruebas. En vista de una pereza tan pontifical La Voz de México va a intrigar por que lo nombren Arzobispo". (10).

Hacia el año de 1876 nos encontramos a Sierra enarbolado en una polémica con Gabino Barreda. Al leer las Rectificaciones Históricas en la Revista Positiva nos dimos cuenta de que Barreda no está de acuerdo con el calificativo que le dió Sierra al llamarlo napoleónico como sinónimo de escéptico. A pesar de esa discusión, pudimos ver que Barreda estimó a Sierra ya que lo veía como a "una persona tan instruida y de ordinario tan justa y equitativa como mi amigo Justo Sierra" (11). Cree que los comentarios de Sierra se deben más que nada a la inadvertencia.

JUSTO SIERRA ANTICATOLICO

La Voz de México en el año de 1878 se encargó de pintar a Sierra como un hombre anticatólico. Tal opinión estuvo basada en el estudio de unos capítulos de la obra de Don Justo "Compendio de Historia General", además estos comentaristas vieron que Sierra era un profesor que adolecía de los vicios del positivismo y sus consecuencias. Argumentaron que desde las primeras planas encontraron a --

Justo Sierra "explícitamente anticatólico y objeto de las prohibiciones de la -- Iglesia". (12).

No solo eso, sino que desde el punto de vista científico merece Sierra la - más severa censura, ya que sus afirmaciones fueron erróneas y contradictorias, - "ataca directamente al catolicismo negando el carácter divino de la Sagrada Escri- tura" (13); y por lo tanto es ésta una obra herética e irreligiosa.

El sistema que sigue la obra es el evolutivo, la cosmogonía parte de un -- caos gaseoso y de un movimiento ya existente y de ciertos centros de atracción y de leyes de mecánica. Agregaron además que desde el momento en que el libro no - tiene nada de científico no merece una refutación seria. "Expone las extravagantes teorías de la utópica escuela Darwiniana, positivista e incrédula por siste- ma" (14).

"La obra fue escrita con un designio, llevar hasta la historia la separa- ción de la Iglesia y del Estado, el desconocimiento de la verdad religiosa." - (15).

Crean estos comentaristas que en la obra de Sierra puede encontrarse todo: pasiones políticas irreligiosas, pero menos historia. "Nos causa extrañeza cier- ta movilidad que vemos en nuestro adversario. Apasionado por Darwin, dice que no es darwinista" (16).

Los comentarios de la Voz de México concluyeron su artículo asegurando que las doctrinas de Sierra han terminado en el materialismo y el ateísmo.

SIERRA POSITIVISTA

En el capítulo anterior vemos que la Voz de México veía a Sierra como a - un hombre antirreligioso, anticatólico, debido a su filosofía positivista. En - este capítulo ya no nos encontraremos con un hombre ateo sino con un positivista

a secas. Vicente Riva Palacio en Los Ceros escrita en 1882 se encargó de darnos esta nueva visión de Sierra. Comentó Riva Palacio cómo al leer El Angel del Porvenir el cura de su pueblo, le dijo que Sierra era el poeta del futuro, la esperanza de la patria. Pero, tiempo después al conocerlo personalmente, Sierra le causó una gran decepción "hoy esta grueso y poco le falta para igualarlo en obediencia Alejandro Dumas, padre. Su espesa melena, que según me dicen, fue negra como el ala de un cuervo tiene hoy partes que la han teñido albayalde. Bajo su frente amplia y abultada, se ven hundidos los ojos que ya no relampaguean sobre las páginas de Tasso. Las facciones toscas, pómulos salientes y delineados como todos los pómulos yucatecos". (17)

"Su cutis es blanco cargado de rojo como todas las carnes que pinta Ocaranza y su barba está más llena de harina que el pelo ay! me dije, el balón se ha cubierto de nieve por dentro y por fuera. Del exterior se van encargando los años, del interior hace tiempo que se ha enseñoreado la filosofía positivista". (18).

Ve a Justo Sierra como a un poeta retirado de la vida política "metido en camisa de once varas que es el positivismo". (19).

Riva Palacio creyó que hay dos fuerzas que se disputan el espíritu de Sierra: la poesía y el positivismo. Victor Hugo y Spencer. Confió Riva Palacio en las cualidades de Sierra, es decir en su inteligencia privilegiada, en su inspiración fecunda y variada erudicción para solucionar esa bigamia espiritual.

Como poeta vió este comentarista a Don Justo en un plan superior, como a un hombre que habla de gigantes y titanes y en el cual no se encuentran las concepciones raquíticas. En cambio, le criticó Riva Palacio a Sierra su dedicación al teatro, ya que la obra "Don Fernando el Empleado" resultó drama y no comedia.

Riva Palacio espera mucho de Sierra siempre y cuando éste deja la filosofía a un lado y que decida "positivamente dedicarse a la literatura y hacer muy buenas odas y dejar lo demás para quienes éso no puedan hacer" (20).

En conclusión podemos decir que para Riva Palacio, Sierra debería dedicarse a la literatura y dejar la filosofía para los filósofos. En otras palabras, que no veía este comentarista cómo se podrían reunir literatura y filosofía en la mente de Sierra ya que éste debería de ser ante todo un literato.

UN MEXICANO DISTINGUIDO

En 1884 Francisco Sosa en la obra "Los Contemporáneos" nos brindó una idea aproximada de la civilización de México, a través de sus varones más ilustres.

Quiso enaltecer la memoria de los hombres que persiguen un ideal, a los mexicanos distinguidos: entre estos mencionó a Justo Sierra.

Sosa nos hizo referencia de nuestro personaje, como de un hombre limpio de toda maldad social, un hombre llamado a ocupar un lugar distinguido y prominente. Los versos de Sierra los vió plenos de valentía y de elevación en su estrofa, pero le recriminó el que haya seguido a Victor Hugo, aún en sus errores, ya que debido a ello llegó a hacerse nebuloso, enmarañado, casi ininteligible en sus versos" (21). Sin embargo, Sosa nos explicó como con el tiempo Sierra se fue separando de Hugo. Así por ejemplo, en Las Confesiones de un pianista, comentó Sosa, se puede admirar "la belleza de las descripciones, verdad en la pintura de las pasiones ternura y poesía. Se revela en ellas el alma del autor" (22).

Para Francisco Sosa, Sierra en su calidad de periodista es dueño de un estilo halagador. Sosa considera que Sierra en su papel de historiador, es un hombre ecuaníme, poseedor de un severo juicio "sin que le afecte el espíritu de secta" (23). Esto lo ha comprobado Sosa, mediante la lectura del com-

pendio de la Historia de la Antigüedad. En esta obra ve "consignados todos los resultados principales debidos al avance de las ciencias auxiliares de la historia y de la crítica moderna, lo que constituye una diferencia radical entre este texto y los clásicos" (24). Además Sosa recomienda este libro por su claridad y por el buen método.

En general, Francisco Sosa describe a su contemporáneo como a un poeta que ha ocupado un puesto eminente, además de que tiene la seguridad que como parlamentario llegará a distinguirse y que en cuanto a historiador cumplirá con la magna tarea a que el profesorado lo obliga.

Debido a la gran inteligencia de Sierra y a su caudal de instrucción "sus obras no se podrán confundir con las del vulgo de los escritores y serán un timbre de gloria para la patria" (25)

Nuestro comentarista añade, que para que una persona pueda comprender lo que ha dicho para equilar la figura de Sierra, todavía debe de pasar algún tiempo. Esta tarea se la encomendó al historiador o crítico que en el futuro estudie esa época. "Hoy no, cuando el historiador o el crítico de la época y de los hombres actuales estudie a la luz severa de un criterio perfectamente desasosionado al poeta y al escritor objeto de estos breves apuntamientos, se verá que nosotros supimos rendirle culto a la verdad" (26).

En pocas palabras, Sosa cree que su juicio emitido sobre Sierra es el verdadero y como prueba de ello le deja al tiempo y ante el criterio imparcial de los futuros historiadores. Lo interesante es que en este momento ya nos encontramos con una opinión basada en la perspectiva histórica.

LA OPINION DE JOSE MARIA IGLESIAS

En 1876 D. José María Iglesias en su libro La Cuestión Presidencial en 1876

explicó que al levantarse en contra de Lerdo de Tejada, no procedió en ligero. Su actitud la consultó con personas inteligentes y patrióticas. Añade, que en caso de ser erróneo su comportamiento, lo disculpará el hecho de haberlo llevado a cabo en compañía de mexicanos ilustres y dignos de respeto, entre los cuales mencionó a Justo Sierra el que estuvo encargado de la redacción del Boletín Oficial. "El licenciado don Justo Sierra, tan distinguido por su capacidad, se encargará de la redacción en jefe del Boletín Oficial " (27). En este caso nos encontramos a Justo Sierra en calidad de broquel justificador.

EL HISTORIADOR FILOSOFO

En 1892 al escribir Jesús Urbina, su comentario sobre el libro de Justo Sierra Historia General dice lo siguiente: obra de arte y ciencia escrita por un sabio de nata erudición, por un filósofo de poderosas miras, por un poeta de exquisita sensibilidad; es decir, por un historiador" (28).

Urbina considera que Sierra reconstruyó el pasado tal y como fue, sin omitir el escenario, ni los personajes del drama, así como tampoco acontecimientos capitales unidos por hábil relato en su dependencia causal.

Sierra hizo un estudio de las artes, las ciencias, las religiones, las artes industriales, analiza las instituciones públicas, las fuerzas educativas, - fundiendo todas estas historias parciales por medio de la síntesis" en la historia unificada de la cultura bajo la ley universal del Progreso, desde el hombre primitivo de apariencia y fisonomía profundamente zoológica al hombre moderno -- embellecido y dignificado por la constante y laboriosa selección de la naturaleza" (28).

Justo Sierra, según opinión de Jesús Urbina, fue un hombre que estuvo al tanto del movimiento intelectual europeo y americano, poseedor de facultades analíticas, honrado y sincero que no aceptó una opinión por simpatía, sino por-

que la verifica científicamente. Expuso sus dudas y cuando supo algo con certeza lo afirmó. Según Urbina, Sierra como historiador debió de contentarse con lo - - verosímil y tener un acontecimiento por cierto cuando no es absurdo. En cuanto - al método que siguió Sierra, fue el de verificar lo esencial y omitir lo super-- fluo.

Presentó el cuadro de la civilización humana en su aspecto esencial. Para - Jesús Urbina, Sierra entró en el terreno de la psicología histórica ya que trató a los hombres y no al hombre en general, reduciendo a imágenes y metáforas la psi- cología.

"Justo Sierra ha conseguido ser el historiador filósofo, sin ladear al te- rreno de la pura especulación, convirtiendo a la historia en auxiliar de la filo- sofía. Se propuso generalizar sistemáticamente sin convertir el libro en una fi- losofía de la historia" (29).

Nos explica Urbina que Sierra se ha valido de la misma narración combinan- do los acontecimientos para lograr sus generalizaciones. Para este comentarista "combinar equivale a filosofar" (30). "Escoger equivale también a filosofar" - (31).

Urbina continúa diciendo que Sierra condensó en tres o cuatro líneas la - ley de Evolución de Herbert Spencer.

Sin separarse de la verdad, Justo Sierra se manifestó creyente de la gran - especie. Sintió amor a la vida, al progreso como consuelo que le dejó en el alma su filosofía positiva.

Además, para este comentarista, Justo Sierra fue un gran poeta que supo re- tratar a los hombres con su gesto y su sonrisa.

JUSTO SIERRA. UN DIGNO E INTELIGENTE CIUDADANO

Nicanor Bolet Peraza, en el año de 1894, escribió un comentario sobre Justo Sierra. Antes de abordar este tema, hizo una pequeña comparación entre el espíritu inglés que según él no es el indicado para contagiar el espíritu de la gente, y el francés que siempre tratará de legar su riqueza literaria, eminentemente altruista.

Justo Sierra, con su gracia sutil e ingenio que desplegó en sus "Conversaciones del Domingo" le recordó las pláticas francesas. "Es una poesía tierna y candorosa, toda la riqueza de un temperamento artístico" (33). Para Bolet Peraza - estas fueron las divagaciones de un erudito y la poesía grandiosa y sublime de América (34).

El Sierra que nos pinta Bolet Peraza, es un Sierra inteligente, dueño de - universales dotes, cualidades que lo han colocado en una posición ventajosa de un digno ciudadano.

Bolet Peraza también mencionó a Justo Sierra en su calidad de historiador y consideró que "sus libros de historia son didácticos y sabios" (35), su crítica - es doctrinaria y no está manchada de envidias.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA HABLA SOBRE SIERRA

En 1894 Gutiérrez Nájera vió a Sierra desde dos puntos de vista: Como un - padre de familia y como poeta.

En su primer aspecto, consideró a Sierra una persona sentimental y sensible ; en esos momentos, año de 1894, estaba pasando por la pena moral de haber perdido - a una de sus hijas. Gutiérrez Nájera, trata de comprenderlo como si éste fuera su propio padre ya que Sierra "ejerce una joven paternidad en nuestras almas" (36).

El Sierra poeta fue visto como un hombre muy capaz y original. Mencionó este comentarista: las traducciones que Sierra hizo de los versos de Heredia, en las cuales logró encontrar las sensaciones buscadas por el autor: "destacar el rasgo principal de cada objeto, paisaje, hombre o momento histórico" (37).

Gutiérrez Nájera vió a Sierra como el poeta "de las grandes metáforas, de las tristezas hondas" (38). Como un ejemplo de ello nos citó el poema del Beato-Calasanz.

SIERRA VISTO A LA SOMBRA DEL "BEATO CALASANZ"

El Dr. Manuel Flores, en el año de 1894, nos hizo una interesante crítica de este poema. Lo consideró un poema casi dantesco, revestido de formas vistosas y espléndidas, cuyo tema es la desesperación humana, la desesperación del alma, "Calasanz pinta la angustia del creyente ante las exigencias de la ciencia. Está emponzoñado por la tentación de la investigación que necesita ver para creer y palpar para aceptar" (39).

Lo interesante en este caso, es que Flores, creyó que Sierra ha descrito tan bien el problema de Calasanz, la lucha entre la ciencia y la fe porque "su propio espíritu ha sido campo de batalla y porque él ha sido paladín y ha combatido" (40).

"Por naturaleza Justo Sierra es como Calasanz, creyente. Hay en su estructura mental una triple causa de fe. Es a la vez niño, por el corazón, mujer por la voluntad, poeta por la inteligencia y pasión" (41).

Consideró Flores que Sierra llegó con creencias vivaces, las cuales trató de fundarlas en la investigación. En la ciencia Sierra encontró lo útil, lo práctico, el progreso, mejoramiento humano, etc. pero Dios no estaba en la ciencia" Y con todo y a pesar de todo, encontrado o sin encontrar; demostrado o sin demostrar, -

Justo cree y creará siempre en él (42).

En suma, dice Flores, que el "Beato Calasanz" es un gran poema, porque es la epopeya de un alma inmensa contada por ella misma. "Calasanz es grande porque es Justo Sierra y porque Justo Sierra es grande" (43).

Según parece "El Beato Calasanz", despertó bastante el interés de la intelectualidad mexicana. Pafael Angel de la Peña, también hizo mención de este poema, pero desde un punto de vista muy diferente a la opinión de Flores. De la Peña le encontró un interés psicológico. Para él el poema dista mucho de ser místico, ya que Calasanz estuvo lejos de ser un santo a pesar de su vida penitente.

"Pasa del ruego a la reconvención. Puede asegurarse que la soberbia forma el fondo de su carácter. Hace llamado a su propio valer y trata con el espíritu del mal de potencia a potencia. Se atribuye excelencias que carece" (44).

"El estado psicológico que ha de considerarse como asunto principal del poema, es la duda religiosa, primero latente, después manifiesta, que atormenta el espíritu de Calasanz" (45).

Según la opinión de de la Peña, Calasanz no pone a las creencias católicas ninguna verdad de orden científico, duda y al mismo tiempo siente la necesidad de creer.

"Desde el punto de vista de la mística y de la ascética hay que condenar al protagonista del poema, desde las regiones del arte hay que aplaudirlo y admirar al poeta y al psicólogo" (46).

El dolor que causa la duda pertenece según de la Peña al arte romántico, al cual está ligado el Beato Calasanz, por lo que tiene de subjetivo y psicológico. Se niega el bien, se duda del mal es en última instancia la pasión frustrada, un episodio del poema.

En pocas palabras para el señor de la Peña, Sierra es un poeta psicólogo.

Para el año de 1895, nos encontramos con unas palabras de Olavarría y Ferrari, el cual en su Reseña Histórica del Teatro en México, mencionó a Justo Sierra como a un poeta magnífico y un grandilocuente escritor en prosa y un buen orador. Se refirió a la obra teatral Piedad como una obra bella y muy aplaudida a pesar de sus defectos. Como vemos, Olavarría y Ferrari tiene una opinión diametralmente opuesta a la de Riva Palacio, ya que según él Sierra se debería de dedicar a escribir comedias o tragedias. (47).

En el año de 1898, José Godoy escribió una biografía; en ella hizo referencia a los datos sobresalientes de la vida de Sierra. Lo interesante de esta biografía es el lugar que le concede a la obra histórica de Sierra "La Historia General" y "La Historia de México" escrita especialmente para los niños, los consideró libros de gran mérito.

En 1901 Francisco Cosmes, en su Historia General de México también mencionó a Sierra en su carácter de historiador. Dice Cosmes, que gracias a Sierra el estudio de la historia en la Escuela Preparatoria llegó a adquirir una importancia extraordinaria. Le concedió el título de ilustre profesor a Don Justo (49).

PAFRE DE LA INTELLECTUALIDAD MEXICANA

Carlos Pereyra en el año de 1903, escribió un comentario al libro "La Evolución Social de México". Para Pereyra, este libro es más que historia un ensayo, en el cual se puede conocer el drama de la vida nacional a través de su estilo rico y sólido, imágenes rutilantes y sentimientos trágicos de la vida (50).

En este estudio creyó Pereyra encontrar la amplitud filosófica del discurso y el subjetivismo del ensayo. Además, que en esta obra se supone que el lector debe de ponerse en contacto con el erudito o con el filósofo constructor del

sistema.

Es este libro, una creación porque "se logra por primera vez, trazar el génesis de la nacionalidad y segundo su evolución, fijar los rasgos distintivos y característicos de su fisonomía, animada de vida intensa y real (51).

Carlos Pereyra comentó que dadas las excelencias de la obra de Sierra se puede colocar a éste en la cúspide de las letras mexicanas. Cree que es un árbol que ha dado buenos frutos "Justo Sierra, tiene las cualidades de imaginación y de talento filosófico que constituyen el verdadero historiador" (52).

Aunque Pereyra no niega que Mier, Mora y Zavala, pudieron interpretar el pasado y que el espíritu generalizador también se encuentra en Riva Palacio, y Orozco y Berra, no por ello dejó de admirar a Sierra como al hombre que supo aplicar el criterio histórico a las cosas de México, dando una interpretación total, a través de sus ideas, notas, etc. "Justo Sierra sube de la frase descriptiva al concepto filosófico, de la generalización a la definición" (53).

Así por ejemplo, dice Pereyra, Sierra puede llegar a la definición de la conquista, viéndola como un señorío y no como una colonia, esta definición lo llevó a señalar el vicio de la denominación española: la servidumbre de la familia indígena. Para explicar la Independencia y la Reforma, hizo uso de la teoría del momento histórico.

Pero, para Carlos Pereyra, Sierra es ante todo un artista que con su estética da relieve a la verdad. "Es creación la de la historia que pinta hombres y pueblos verdaderos como la del poeta que da vida a existencias fingidas. Y en esta creación es Don Justo Sierra perfecto (54).

Al estudiar Pereyra los antecedentes del libro de Sierra, nos indica que Zavala puede ser uno de ellos "los dos pintan caracteres y situaciones con enérgica

sobriedad de rasgos, hasta las frases tienen giros parecidos" (55)

Aunque también Pereyra encontró grandes diferencias entre los dos autores; a Sierra lo vio poeta por naturaleza, dulce: a Zavala áspero y abicioso. El - - primero es poseedor de una cultura amplia, mientras que en el segundo es fragmentaria; Zavala es dueño de una mordacidad venenosa, mientras que en Sierra domina la ironía. En general Sierra tiene erudición y elaboración psíquica que - para Pereyra son privilegios del ingenio.

Pero, por qué definió Pereyra a Sierra, como padre de la intelectualidad mexicana?. Carlos Pereyra le otorgó este título a nuestro personaje, porque vio en él al cultivador de las letras mexicanas de todos los tiempos, al intérpre-- tador del anhelo y las aspiraciones del alma mexicana desde que ésta llegó a la plenitud de su vida conciente. Según Pereyra, Sierra "no se encerró" en el secretarismo del poeta patriótico, ni el lírico aprisionado en el subjetivismo de su ser enfermo" (56).

Dentro de este mismo tema podemos colocar las opiniones que sobre Sierra - emitió Luis G. Urbina que en el año de 1905 también - vio a nuestro personaje como el padre intelectual de nuestra juventud mexicana, el hombre que supo - - comprender su anhelo y alentarle como amigo y maestro. Los ideales que tanto - fomentaba Sierra los cultivaba su juventud espiritual. Para Urbina, Sierra tuvo "una perfecta salud moral a prueba de vicisitudes y desengaños" (57).

Un hombre bueno que con un espíritu lleno de fe y de piedad supo ser un - director, un alentador, un educador"ha querido formar el carácter y el intelecto nacional" (58).

Urbina quedó fascinado del Maestro desde el primer momento que lo vio, - - tanto por su cultura como por su físico, en el cual veía el contraste de su pro-

pio cuerpo pequeño y anémico. A don Justo lo vió grande, robusto, atlético, - con carnes mal contenidas dentro de la ajustada ropa, en los brazos y piernas músculos que visiblemente protestaban de su estrecho encierro; cuerpo sin ángulos, todo él formado de curvas que entraban o salían con armónica desenvoltura y, por coronamiento una soberbia testa, de dimensiones extraordinarias, amplificada, sobria de líneas, escultural, de escasos cabellos, enblanquecidos a los lados de las sienes. El rostro era olímpico, amplia serena frente, de larga bóveda como una cúpula del Renacimiento, frente cargada de meditaciones. No grandes los ojos hundidos, fulgurantes entre la sombra y bajo el perpetuo ceño de las cejas; anchas las mejillas, corta la nariz, algo socrática, bigote y perilla ralos y encanecidos en rededor de la boca desdeñosa, grande, de labios finos - con el inferior un poco saliente" (59). Según confesión de Urbina, Sierra siempre le causó una temerosa admiración.

Urbina estudió la obra poética de Sierra y la vió llena de metáforas, atrevida, palpitante de una nueva vida se dió cuenta que Don Justo se inspiró - en Victor Hugo. Admiró la forma de escribir de Don Justo aunque a veces para - poder expresar lo que sentía Sierra no se fijaba tanto en la construcción de la frase como en lograr encerrar su concepción. Los primeros escritos de Justo - - Sierra, nos informó Urbina, fueron como nebulosos mundos en formación, aunque "ya denuncian sistemas armónicos en una próxima e ineludible evolución" (60).

Justo Sierra fue poseedor de un temperamento colorista, cuando el hablaba el público que lo escuchaba pudo formarse cuadros de lo que oía "Escritor poco académico, pero gran habilista" (61).

Urbina nos informó que el humorismo constituyó la personalidad de Sierra; un humorismo sano, infantil y dulce. Cuando acababa el humorista, empezaba el - pensador y el poeta. "Lo veía officiar como sacerdote con religiosa unción, ante

todos los sagrados ideales humanos" (62).

Urbina vió en Sierra intelectualidad, afectividad, cultura, percepción. -
"Don Justo Sierra pudo ser un pensador excelso, un gran poeta, un orador de elocuencia soberana, un historiador que galvanizaba lo pasado, un filósofo que peretraba el misterio, un educador que como el griego era partero de almas" (63).

Además añade Urbina, Sierra fue el más conspicuo de los intelectuales que pensó en la escuela como único medio de salvación de la Patria; era la transformación del alma para hacerla más sólida ante los vaivenes de la vida.

Años más tarde cuando en 1917, Urbina vuelve a recordar a su maestro, vemos que su concepción sobre él no cambió mucho. Aún lo vió como al espíritu siempre joven que supo conducir a la juventud por un camino sano y bueno y aún siguió considerando a la historia como fuente de su pensamiento "la historia le dió los materiales del pensador, el francés lo puso en contacto con la poesía" (64).

Urbina consideró a Sierra como un ejemplo de evolución intelectual, un hombre que llegó a ocupar un sitio preeminente dentro de las letras mexicanas; siempre conservó su fe, su amor a lo bello y lo bueno, nunca se alejó de la poesía; a cualquier actividad seguía aferrado el poeta.

"Conservar el caracter novohispano, pero abrir el espíritu de la curiosidad para renovar ideas y formas de acuerdo con nuestro desarrollo social y cultural, ese era el horizonte señalado por el maestro" (65).

Hacia 1923, Urbina hizo una recopilación de sus mejores escritos que se encontraban dispersos en periódicos, revistas, etc.

En unos de los artículos publicados en este libro encontramos una novedad en su concepción de Sierra. Lo vió en este caso como a un hombre que a pesar de que vivió suficiente, fue más lo que adivinó y presintió. "Se le tomaría por un jo-

ven profeta. Tiene mirada de vidente" (66).

En el artículo confidencia literaria que dedicó a sus compañeros del Ateneo de la Juventud, Urbina volvió a recalcar esta idea "sus sueños solían ser visiones de profeta" (67).

La energía moral, según Urbina, hizo de su maestro un historiador, el primero y más alto de nuestros historiadores "Sabía evocar, vivir, revivir la historia" (68).

No dejó de señalar Urbina el hecho de que Sierra fue un filósofo que supo - ver en el pasado para comprender los hechos y encontrar sus encadenamientos y que tomó como base de este trabajo su sólido criterio. Se adentró Justo Sierra en el estudio de la sociología y sus fenómenos, así como la psicología lo llevó a observar al hombre. Como fruto de este estudio, comenta Luis G. Urbina, Sierra llegó a comprender que los juicios de los hombres no son definitivos y que siempre - habrá otro hombre u otra generación que vendrá a retocar o a rectificar lo que - se tenía por seguro.

Basándose en este juicio, Urbina argumentó que Sierra logró despojarse de - pasiones y prejuicios, mirando desde arriba el desfile de seres y sucesos. A pesar de ser un sentimental, escribe Urbina, Sierra siempre tuvo confianza en el - progreso, en la regeneración de la libertad. Su aspiración era la creación del - alma nacional dentro del seno de la escuela. "La obra de Justo Sierra como educador, levantará la losa de su tumba" (69).

"Verdad, ensueño, amor y fe, he aquí los elementos de su alegría. Ciertamente - que su fe religiosa tuvo vacilaciones; la duda ambiente lo envolvía, de cuando - en cuando, en los pliegues de luz y de sombra del análisis; pero como por educación y por herencia tal vez, un aliento de misticismo creaba su pecho, mi maes-

tro pudo exclamar en su amorosa sabiduría como el divino extático "Tienen las fuerzas del alma, hombre de Dios".

Como podemos ver Urbina nos brindó una imagen de Sierra distinta en algunos aspectos a las antes vistas. Sierra siguió siendo el hombre sabio, misericordioso, historiador, filósofo, etc. Pero lo interesante en este caso es que -- nos encontramos con el calificativo de maestro. Es esta la imagen que nos brindó un alumno de su maestro querido, del hombre que guió sus primeros pasos dentro del mundo de la fama.

EL HOMBRE BUENO

Después de haber leído los comentarios de Amado Nervo sobre Justo Sierra, -- nos damos cuenta que a pesar de que fueron escritos en un intervalo de tiempo -- bastante largo, el primero en 1905 y el segundo en 1917, su contenido en lo esencial no cambia; la idea principal gira alrededor de la bondad de Sierra.

Para Nervo, nuestro hombre fue un individuo que vive sin maldad, que posee -- un alma sin sombras, un corazón pleno de amor por todo lo humano. Debido a esta -- cualidad, Nervo lo consideraba el hombre con más derecho a regentear los destinos intelectuales del país en que vivió.

Sierra fue además "un maestro bueno y un buen maestro, un santo social aurealado por el genio, un genio aurealado por la santidad" (70).

Debido a estas cualidades, continuó diciendo Amado Nervo, Sierra al igual que todos los hombres que las poseen, la humanidad no los puede ver bien porque deslumbran a los que tratan de analizarlos.

"Son hombres desconcertadores porque no se parecen a nosotros" (71).

Nervo pensó que si se llega a multiplicar esa luz con que se ve a estos hom-

bres, nos encontraremos con un ángel, un ser que pertenece a otras humanidades - planetarias, que han llegado a un cielo más alto que el nuestro. "Multiplicad una de esas almas hasta el heroísmo, y tendréis a Dios" (72).

Todos los hombres que conocieron la obra de Sierra, que lo amaron, le siguen rindiendo un culto perenne.

"Mas sobre su obra frondosa, sobre el vigoroso sortilegio de sus versos, sobre sus admirables juicios de historiador, sobre sus radiantes clausulas de tribuno, flota algo celeste, divino, eterno, la memoria de su bondad" (73).

Amado Nervo, no fue el único que habló sobre la bondad de Sierra. Como podremos ver páginas más adelante, fueron varios los escritores que han enfocado este aspecto. Creemos sin embargo que fue Nervo el que llevó la bondad de Sierra hasta lo sublime.

APOSTOL DE LA HISTORIA

En 1907 Luis González Obregón escribió un estudio sobre Justo Sierra, el cual intituló "Justo Sierra, historiador panegírico". Este ensayo nos muestra a Sierra en su calidad de historiador no sólo como un simple aficionado sino como un maestro de la materia. En este estudio González Obregón quiso hablar del historiador en su triple aspecto de profesor, colaborador y autor de libros.

Para González Obregón, Sierra tuvo que ser historiador por varios motivos. El primero de ellos por haber nacido en una región rica en ruinas históricas, las cuales hacen pensar en la grandeza de la civilización, en los hombres que las construyeron. En segundo lugar por haber sido hijo de un erudito eminente, una vez que don Justo llegó a ocupar el puesto de maestro de Historia y Cronología en la Escuela Nacional Preparatoria, se dedicó a estudiar las obras más notables de todos los tiempos para poder brindar a sus alumnos lo más preciado de su contenido a través de su magnífica oratoria.

Agrega González Obregón que "nunca hizo repetir a sus alumnos como fonógrafos nombres, fechas y sucesos, sino ilustrando con discursos" (74).

González Obregón citó las siguientes obras de Sierra: "Compendio de la Historia de la Antigüedad", Historia General, Historia Patria. Este comentarista nos explicó asimismo que después dió a luz varios métodos de enseñanza de la historia que hasta esos momentos (1907) eran vistos como catecismos.

En estos libros, comenta González Obregón, Sierra "condensó" en un todo organizado la materia de la historia política y la de la civilización, la cultura, instituciones públicas, rasgos sociales, características, revoluciones y reacciones, hermoseedo por frases, imágenes y reflexiones" (75).

En sus textos seleccionó, pero no mutiló, dió una colección de hechos generalizando sistemáticamente "sin rayar en filosofía de la historia, sometiendo el organismo social a la luz universal de la evolución y sin omitir el hecho concreto" (76).

Dice González Obregón que en los Elementos de Historia Patria procuró Sierra fijar la noción de la Historia mediante comparaciones entre el estado actual y el pasado, siguiendo un orden cronológico. Con relación al pasado presentó los sucesos esenciales agrupados en torno de una gran invención o de un gran objeto.

No desconoció Sierra, dice nuestro argumentista, que la enseñanza histórica tenga un fin moral y cívico para los niños principalmente. Sin falsear los sucesos quería enseñar las vicisitudes y el progreso de la humanidad, quería mostrar este progreso más no demostrarlo. Aseguró que para tal propósito el libro de texto era solo una guía ya que el maestro era el verdadero texto "Es como profesor el apóstol de la historia. Un mecenas que nunca ha negado protección a las ciencias históricas" (77). Para comprobar lo antes dicho González Obregón citó las obras publicadas por Chavero, del Paso y Troncoso, la adquisición de los do-

cumentos de Riva Palacio sobre la inquisición en México, etc.

En cuanto a la Historia Política, Luis González Obregón la consideró la más excelente síntesis de los acontecimientos patrios. La más completa por su información, método y reflexiones. En esta historia habló desde los orígenes del hombre en México, civilizaciones indígenas, la conquista que a pesar de sus crímenes modificó las condiciones de las antiguas razas; el período colonial, los primeros horizontes de emancipación, la guerra de independencia con sus héroes y mártires, el primer Imperio, la república en su estado anárquico, las guerras extranjeras y por último la Restauración. Todo ésto fue presentado en la Historia Política "Admirable síntesis, más no exenta de imperfecciones a los ojos miopes de la crítica, que examinan muy de cerca los detalles pero no ven el conjunto. Es de sumo interés por la forma de juzgar a los individuos y sucesos, lo hace piadosamente, lo que -- hace que sea justiciero el historiador" (78).

En el libro intitulado Juárez, su Obra y su Tiempo, González Obregón vió en Sierra a un pensador profundo, honrado que escribió lo que sentía y lo que sabía, hombre enamorado de su patria. Además lo consideró un artista psicólogo en el arte de describir pensamientos, retratos animados, etc.

Este comentarista cree que Sierra no fue un erudito, tampoco un escéptico, no se dejó dominar por la imaginación ni por la parcialidad de secta o de partido. En cambio ostentó en cada uno de sus libros históricos, ilustración, crítica, filosofía, amor a la verdad y a la belleza.

Una vez más, comentó González Obregón que Sierra tuvo el talento de selección, omitió siempre los hechos dudosos. "Por sus dotes de orador y poeta, aventaja a todos los nuestros en el arte de escribir historia" (79).

En conclusión, González Obregón, afirmó que Sierra era de los mejores historiógrafos. Por ahora -continuó diciendo- González Obregón- solo le era lícito pa-

ra soñar muy remotas edades, con el advenimiento de un historiador que escribiera la historia por la historia, sin más pasión que la verdad y la belleza.

EL SIERRA PARCIAL

Así como en el capítulo anterior nos encontramos con un hombre que escribió historia y que buscó la verdad con un sentimiento de imparcialidad, en los comentarios que en estos momentos presentamos, vamos a ver a un Sierra movido por la parcialidad y por lo que se podría llamar la política de reconciliación.

Melchor Alvarez, escribió unos comentarios a la obra de Justo Sierra intitulada, "Juárez, su Obra y su Tiempo"; mismos que fueron escritos en el año de 1909.

Melchor Alvarez declaró que desde el momento en que Sierra vió en Juárez a un gran reformador, ya se puede observar el amor de partidario en el autor del libro, y un criterio falso de la personalidad de Juárez.

Aseguró Alvarez, que con honrosas excepciones nuestros libros de historia adolecen de un defecto capital: a sus autores les preocupa el mejoramiento individual, la dedicatoria basta muchas veces para darnos cuenta de su valor ideológico. Aunque sin embargo la obra de Sierra la consideró desligada de dicho género de libros.

Al entrar en pleno análisis del libro antes enunciado, Melchor Alvarez cree que Sierra se preocupó por pesar las palabras de un documento, trató superficialmente los acontecimientos, formuló apreciaciones vagas, buscó un desenlace agradable y feliz; en otras palabras podríamos decir que buscó lo que se podría llamar la política de conciliación.

Además Sierra quiso economizar tiempo y trabajo y por tal motivo -dice el comentarista- suprimió "el valioso testimonio del general Alvarez, Cuartel Maestre del ejército y encargado de cumplir las órdenes de Juárez"(80). Asimismo le criticó a Sierra haber creído que Gómez Farías decía la verdad; esto último dice Melchor Alvarez, suena como si por falta de razones de peso Sierra usó adjetivos sonoros, letras decorativas que con el tiempo desaparecen, usó inútiles frases, moti

vos personales y no lógicos, así como una serie de temores. "No se ve más que personalizada la historia en el señor Sierra y sus muy privadas opiniones sin ninguna liga con los hechos" (81).

Por si ésto fuera poco, continúa diciendo el señor Alvarez, Sierra se alejó de la verdad, trató de impresionar a sus lectores mediante el uso del sofisma y de una política de conciliación muy nociva. Además aseguró este comentarista que encontró en la obra de Sierra una serie de contradicciones, omisiones, inexactitudes y frases líricas (82).

Afirmó Alvarez que Sierra se dedicó a engrandecer la figura de Juárez mediante palabras egoístas que no llevaron a nada concreto. Lo elevó con su elocuente palabra y correcto estilo. A través de su pluma Juárez "vuela, resucita y se desprende de su envoltura material, ya porque no se establece ninguna relación entre sus hechos y los del medio en que obraba, y ya por que aisladamente se la juzga - desprendiéndose de la realidad" (83).

Melchor Alvarez, admira la obra de Sierra por su poesía, por su arte, por su lenguaje florido digno de un académico, pero históricamente no le convenció. El vacío que notó en la obra fue su falta de imparcialidad. "El más grande vacío que con sus inherentes errores, se encuentra en la obra de Sierra, es, a mi entender - el no definir claramente la intervención, la influencia y el carácter político de Juárez en sus interesantes relaciones en la guerra: valorizando su fuerza moral y el alcance de su intervención, determinando su cooperación en el conjunto de la obra realizada y mostrando los rasgos principales de su inquebrantable firmeza, - que fue causa de su virtud política y de sus debilidades" (84)

Melchor Alvarez, continúa diciendo, que el primoroso ramillete de fantasmas que el señor Sierra ofreció en su libro, lo encontró marchito en sus más sobresalientes ejemplos ya que no alcanzó el nivel permanente de la savia de la historia, porque el autor se encontraba más preocupado por la estética que por la duración -

y más por lo fantástico que por lo real. "Al recordar las muestras intelectuales que dió la Nación el 21 de marzo de 1906, el señor Sierra se nos figura el mantenedor de los juegos florales del centenario; el poeta espiritual, gallardo y castizo que dedica sus más bellas flores al rey de la fiesta. En el desempeño de su cometido lo encontramos admirable, pero la verdad nos conduce por sendas muy diversas que han motivado los presentes comentarios" (85).

EL ALTO EJEMPLO DE DON JUSTO SIERRA

Hsta estos momentos nos encontramos con artículos, ensayos, etc. que nos presentaron a Sierra desde su formación, hasta que llegó a ser el maestro de los que lo rodearon. Es ahora, cuando vamos a entrar a una nueva etapa en estos comentarios, son los que se refieren a la vida del Maestro, durante sus últimos meses de estancia en este país.

En los primeros días de enero de 1912, Sierra fue invitado por la Escuela de Jurisprudencia a una fiesta en honor a la prensa libre. "El Diario comentó que esta invitación se debió a que la juventud vió en él al más claro y brillante personaje de nuestra intelectualidad. (86)

Días más tarde el mismo periódico mencionó la carta en la cual Sierra declaró que no rozaría con la política interior del país, por haber pertenecido al antiguo régimen... Ante tal actitud, "El Diario" comentó diciendo que el prócer de la literatura que ocupó un puesto de honor entre la intelectualidad mexicana, inclinó su cabeza reverente ante el prestigio nacional. Vieron en este hecho mucha sinceridad, ternura y franqueza, lo comparan con un hijo predilecto que después de seguir por un camino distinto deseó volver al camino de la honradez...

Aunque Sierra fue un servidor del antiguo régimen, los que escribieron est...

comentario no tuvieron más que palabras de elogio para el gran escritor que consagró su vida a la juventud. El hecho de haber renunciado a la vida pública ya lo verán como una nueva lección a la juventud, la enseñanza a través del ejemplo. (87).

Para el 11 de enero el periódico antes citado aplaudió la elección y el nombramiento de don Justo como Ministro de México en España, ya que aseguraron que - bajo todos los aspectos: moral, científico, artístico y literario Sierra era un gran ejemplo. Hombre de mérito que debería de ser reconocido como tal. Recordaron que fue él el que gestionó la fundación de la Universidad, y que bajo su gestión se hizo una reforma radical a la enseñanza nacional. Vieron la elección de Sierra como el prólogo de una política de concordia y necesidad nacional. (88).

Carlos González Peña en el año de 1912, al relatar la partida del maestro Sierra hacia España, nos informó que se fue el hombre que pudo abarcar con su mirada todos los períodos de nuestra vida nacional "relatándolos, sintiéndolos y analizándolos, a la manera que relata, siente y analiza el historiador moderno" (89). Sus trabajos son de honda significación psicológica histórica que abrirán nuevos horizontes a los futuros investigadores; cree González Peña que este nuevo género de investigación será quizá el que sigan los hombres que mañana, con mayor preparación filosófica que nuestros abuelos, se consagren al estudio del pasado y del presente de México" (90).

A LA MEMORIA DE DON JUSTO SIERRA

Según parece la muerte juega un papel muy importante en la vida; cuando se llega al final de la jornada es cuando nuestros semejantes se empiezan a interrogar e interesar más por la persona. Esto es exactamente lo que pasó con la figura de Don Justo. Mientras vivió fueron muchos los que se ocuparon de él, pero a la hora de su muerte, se puede decir que la Nación entera trató de consagrarlo.

A través de la muerte Sierra maduró su nombre y fama que con tanto trabajo y dedicación adquirió en vida. "No solo fue admirado en su patria sino también en Madrid, por su bondad característica, por su noble presencia, por su palabra elocuente, fue de de los ministros de México que se han ganado todas las simpatías. (91).

"Arte y Letras" reproduce algunas fotografías de la llegada del cadáver - a Veracruz y a México. (92).

Elodia González de Márquez, directora de la Academia Gratuita de Inglés para obreros, escribe en este año de 1912 algunas palabras de gratitud y de respeto al protector de la juventud. La enseñanza a la juventud recibió extraordinario impulso debido a su ardiente amor y generoso desprendimiento en favor de la clase obrera. (93) Este comentarista lo calificó de funcionario probo e ilustre. Nueva Era (94), esperó que la manifestación de duelo por el Lic. Sierra fuera la expresión genuina de un pueblo culto y agradecido.

Ana María Valverde volvió a repetir el concepto de que Sierra fue un hombre - bueno; "Don Justo Sierra, supo ser antes que todo, inmensamente bueno" (95). El - hombre es el ser que ha caído y que se ha levantado; por lo tanto sabe perdonar - ya que su alma está llena de amor...

"El fue mi mentor, mi padre, mi amigo" (96), exclama Ana María Valverde, agregando que la juventud siempre lo siguió debido a su propia e increíble juventud, - por la perpetua primavera de su alma; aunque comenta acto seguido que Sierra ya no era el mismo cuando partió para España porque ya no se veía en él al ironista sutilísimo y elegante de frase florida.

Concluye la señorita Valverde diciendo "Eres un apóstol menos en el mundo" (97)

Alfonso Cravioto, en su artículo "Justo Sierra se va" escrito en 1912 nos comenta que la personalidad de Sierra es la historia viva del pensamiento mexicano en la época que cristalizó el ideal de cuatro generaciones "Jacobino, romántico, positivista, modernista y acaso ahora bergsonian^o; ha estado el día - en el lógico devenir de las ideas (98).

Aseguró Cravioto que con Justo se fue mucho de la juventud y de vida, un hombre de sabiduría intensa y de una gran facultad de comprensión.

El Imparcial comentó que la nación lloró la pérdida de un hombre justo, - ilustre y bueno. Don Justo Sierra, llegó a un grado de perfección moral y mental tan elevado, que son a modo de ejemplo magnífico.

"Era un hombre de vigor psíquico extraordinario" (99). Además su cerebro - siempre se encontraba lleno de savia nueva para poder entender el mundo movible que lo rodeaba. "Fue un pensador excelso, un gran poeta, un orador de elocuencia soberana, un historiador que galvanizaba lo pasado, un filósofo que penetraba el misterio, un educador que era partero de almas. Fue el más conspicuo de - los intelectuales mexicanos; fue intensamente amado y admirado". (100).

Por último citemos nuevamente que por esos días escribió: El Imparcial, Justo Sierra ha sido el hombre que enseñó a amar a la Patria, a creer en el progreso, a trabajar por el porvenir, a cumplir con el deber y a buscar la dicha en la tranquilidad de la conciencia.

CREYENTE. AL FIN

Dentro de la gama de opiniones que se formaron al momento de la muerte del Maestro Sierra, creemos que un capítulo por separado merece la opinión de Francisco Elguero emitida en su artículo "La muerte de un sabio" (1912). Por palabras de este último, sabemos que los que pertenecieron a la redacción del periódico

co El País y Justo Sierra eran enemigos tradicionales; pero que a pesar de ello, no dejaron estas personas de admirar en Sierra su talento, imaginación, erudición, sus nobles sentimientos, generosos instintos. elevación en el pensar y el decoro en el escribir.

El señor Elguero, continuó diciendo que Sierra como poeta u orador no tuvo rival, en cambio sus obras históricas las encontró escritas con un estilo que peca de falta de sobriedad y que en ocasiones solió aparecer ampuloso. Pero, lo que más le llamó la atención a Elguero en Sierra fue su hambre y sed de justicia así como su anhelo por la verdad.

Francisco Elguero es de la opinión de que el alma es naturalmente cristiana, y mientras más se eleva y brilla, más se ve en ella un fondo de cristianismo que llega a iluminar todo el ser del hombre.

Basándose en este criterio Elguero comentó lo siguiente: "No nos equivocamos al ver en el señor Sierra, muchos años hace, un predestinado a la fe" (101). Como prueba de esto último menciona el comentarista en turno el episodio de Lourdes, cuando Sierra cayó de rodillas ante la inmaculada, trémulo y lloroso. "El sabio incrédulo, tornose de súbito en creyente; creyó sin ver, confesó sin palpar, descubrió con mirada segura el fondo mismo de la vida cristiana: creer en el poder de Dios y conformarnos con su voluntad santísima. Qué fin tan cristiano y tan noble tuvo el sentido sabio" (102).

Sierra en la conciencia del mexicano pocas veces aparece en el papel de creyente.

Parece ser que Francisco Elguero, le atribuyó esta característica como el toque de gracia que le hacía falta a Sierra dentro de sus múltiples cualidades. Es el escudo detrás del cual se protege el comentarista para poder reconocer y -

expresar todas sus buenas alabanzas sobre el difunto. Es la alegría de todo religioso que ve ganada una alma para el Señor.

MAESTRO!

Después de Luis G. Urbina, que ya vió a Sierra en su calidad de Maestro, vemos como este calificativo no sale mucho a relucir hasta estos momentos en que nos encontramos con un discurso de Jesús Urusta, pronunciado el 6 de Octubre de 1912.

Urusta recuerda a Sierra con su cuerpo montañoso que sostenía su cabeza magistral de frente olímpica, de ojos ardientes, de labios elocuentes, dueño de una elegante ironía. Solo recordó Urusta al hombre que supo legar a sus discípulos, amigos y a la patria sus lecciones de verdad, belleza y de virtud. Urusta también recordó la obra de Sierra, sus versos, sus estudios de Historia General, Historia Patria, su escultura de Juárez, sus obras de sociología y de política en monografías, discursos en los que armoniza según este comentarista y forman un todo el idealismo del poeta, el amor del artista, el método del escritor y la pasión por la libertad del patriota.

"Por el ferviente lirismo de una filosofía poética, que al desgarrar con las flechas de oro del arte heleno la tupida neblina de los dogmas dejó más luminoso en la conciencia de la humanidad al Dios Universal y eterno" (103).

Urusta cree que el objetivo de la vida de Sierra fue la reorganización de la educación nacional. Toda la obra de Sierra fue un tesoro espiritual y más valiosa desde la muerte de éste "porque hay hombres y obras que solo se pueden medir bien cuando se han desplomado por tierra" (104).

Urusta nos describe a Sierra como al hombre torturado por las inquietudes de su siglo, el hombre que hundió su corazón en nuestra historia y que con un gran -

anhelo logró escuchar la vida y la muerte, con las voces del pasado pudo formar - las palabras del porvenir. "Resucitó y embelleció a los héroes de nuestra patria y sin arrancar los del mundo en que vivieron les dió la idealidad simbólica" - (105).

Comenta Urueta, que son los discípulos los que deben de recoger los pensamientos y divulgarlos para continuar con la redentora obra de la educación nacional.

Urueta considera que Sierra fue un hombre bondadoso, que antes de ganar inteligencias ganaba corazones, razón por la cual se le dió el nombre de amor: Maestro.

Martín Luis Guzmán, en su artículo "Don Justo Sierra" escrito en 1912 también cree que el título más grande que recibió Sierra fue el de Maestro, ya que mientras vivió su amor por la enseñanza siempre fue muy grande, alimentado por sus -- propias inclinaciones así como por su sentimiento patriótico que veía en la propagación de la cultura el medio más eficaz de constituir y afirmar la nacionalidad; fue el núcleo polarizador de la actividad intelectual de tres generaciones.

Como maestro y educador se preocupó porque sus libros y su palabra fuesen - manantial constante de enseñanza; luchó por la elevación de la cultura mexicana.

Comenta Martín Luis Guzmán que Sierra al crear la Universidad y la Escuela de Altos Estudios pensó "en la Universidad como intento de desasir a la enseñanza superior de la mano siempre peligrosa de la política, y en la Escuela de - Altos Estudios, destinada a colmar la inmensa laguna cultural pedagógica, que - dejó abierta la obra de Barrera" (106)

Continúa diciendo el Señor Guzmán que Sierra soñó con una ciencia nacional que con la verdad nos diese la conciencia de la patria y con el saber la paz, el orden, la armonía..

Para el comentarista en turno, Sierra como historiador, fue a la vez pensador y artista de la Historia. "Fue grande tanto por su poder sintético, por sus hermosos cuadros de conjunto de la historia patria Así como por aquella su perspicaz mirada de adivinación que es hija del amor, del patriotismo vidente" (107).

En general, toda su obra literaria se encuentra plena de amor a los grandes ideales humanos y de su espíritu de patriota y de educador.

Como poeta lo considera grande, no tanto por su forma como por su espíritu hondo en el sentir, exaltado en el imaginar, así como en su rica y opulenta prosa.

Años más tarde, cuando Martín Luis Guzmán vuelve a escribir sobre el tema de la educación, una vez más mencionó a Justo Sierra el cual le dió su lugar entre los hombres más representativos del sector liberal en el ideario educativo; en su hora fue dirigente y orientador del progreso educativo y cultural en México. Pugnó por la obligatoriedad de la instrucción primaria, por la Universidad; además estableció los desayunos escolares, (esto último ha venido progresando día a día y es la ocupación máxima de la primera dama de la Nación, ha sido como el primer eslabón de lo que hoy día es el Instituto de Protección a la Infancia).

"Grandiosa fue la obra de Justo Sierra en beneficio de la educación nacional. Actuó en el campo de la política como liberal y en el de la filosofía como positivista" (108).

Es así como tenemos una nueva visión sobre Justo Sierra: la de Maestro.

Martín Luis Guzmán hace un análisis global de su personaje dándonos la novedad del recaimiento de Don Justo nuevamente en el positivismo.

Dentro de este mismo tema podemos mencionar los comentarios que al respecto escribe José María Pino Suárez en su artículo "Don Justo Sierra" escrito en 1912. Este comentarista trató a nuestro personaje desde dos puntos de vista: el de pa--

triotista, y el de maestro. Según Pino Suárez, Sierra fue ilustre desde que nació; supo conservar la herencia de gloria que recibió: Hombre que se hizo querer por las fulguraciones luminosas de su cerebro y por su bondad. Debido a ella fue un poeta y como tal amó a su patria idolatrándola a ella y a la juventud.

Fue un patriota, cuando como funcionario luchó contra todo para lograr el adelanto intelectual. "Fue un patriota, cuando desde los escaños de la Cámara de Diputados se irguió ante la dictadura para decirle en un supremo grito de angustia, que el pueblo mexicano tiene sed y hambre de justicia" (109).

Pero ante todo, fue Justo Sierra, maestro de la juventud y un hombre que supo hacerse querer y amar por los que lo rodearon.

Como podemos ver en esta visión sobre Justo Sierra uno de los mejores intentos de redimir a Sierra ante la historia, lo trató como al personaje que supo erguirse frente a la dictadura en busca de justicia.

En 1912 el Licenciado Joaquín D. Casasús, escribió un artículo intitulado "Don Justo Sierra Educador", en el cual comentó que Don Justo como poeta dejó un ejemplo y nombre en nuestro parnaso, como poeta, orador tiene una fama impercedera, como historiador es digno de la gratitud de todo un pueblo, pero como maestro y educador que redujo a reglas hábilmente formuladas las bases de la instrucción popular es acreedor a la apoteosis y a la manifestación con que el pueblo recibió su cadaver..

Comenta Joaquín Casasús, como Sierra en enseñanzas de educadores franceses, quiso como ellos imponer la enseñanza obligatoria, que la escuela fuese laica - "transformar al maestro en sacerdote, hacer de la instrucción una religión y, al organizarla con sus evangelios por norma, con su iglesia por cimiento y con sus apóstoles por guía. fortalecerla y unificarla sin apartarse de ella, y antes en

ella dejando, radiante como soles, la patria en los corazones y Dios en las conciencias" (110).

La obra de Justo Sierra fue inculcar el respeto para el maestro, devoción para los héroes y el amor para la patria. Toda esta obra la llevó a cabo con amor, consagrando su vida entera al desempeño de su magisterio. Según el Lic. Casasús, no se puede ser mentor de toda una generación sin amor.

Arte y Letras, al publicar la noticia de la muerte de Sierra, también lo llamaron Maestro, el maestro Sierra; el maestro más amado de sus discípulos, el hombre más estimado por todos, hombre de espíritu sano, conciencia clara, corazón amoroso y el intelecto más sabio.

"Con el maestro Sierra se ha ido la más grande representación del fruto intelectual de nuestra patria" (111).

Sobre este mismo tema nos encontramos con el artículo de Tristán de Lyra, en el cual no vemos ninguna novedad a lo antes dicho por lo tanto solo lo mencionamos. (112).

Alfonso Pruneda, en su artículo "Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes" (1912), nos brindó una serie de datos, una especie de estadística cuantitativa en la que trató de explicar en que consistió la obra de Sierra como Ministro de Instrucción Pública, para lo cual Pruneda se basó en los mensajes presidenciales del 16 de Septiembre de 1905 al 10 de abril de 1911. (113)

El Licenciado Sodi, en su discurso que pronunció en memoria de Sierra, nos hizo ver el dolor que causó la muerte de éste no solo en México sino también en España; este comentarista vió a Sierra como a un descendiente de los solares castellanos. "Fue tierno y melancólico como Garcilaso, fecundo como Lope, clásico como Calderón, preceptista como Moratín y Martínez de la Rosa. En su espíritu tuvieron cabi

da el realismo de la literatura francesa, el romanticismo de Víctor Hugo y la poesía nacional española" (114).

Como podemos ver al Licenciado Sodi le interesó el Sierra literato, aunque también nos mencionó al hombre que comprendió la justicia como fundamento último del derecho en el camino que lleva al progreso.

El Lic. Sodi se lamentó de la muerte de Sierra pero trató de encontrar consuelo en las palabras que dicen "La tumba cierra un cielo para abrir otros: la inmortalidad y la gloria" (115).

En las palabras de Alejandro Quijano, escritas en el artículo "El Maestro - Sierra" 1912, recordamos nuevamente al Sierra maestro. Una vez que el señor Quijano hizo alarde de las cualidades de Don Justo, entre las cuales encontramos: - altísima inteligencia, vasta cultura, sentimientos y bondad, pasa acto seguido a comentar la obra histórica de nuestro personaje, la que encuentra rebosante de patrio amor, filial cariño y de legítimo orgullo por nuestros héroes. Alejandro Quijano también recordó las clases de historia que impartió Sierra, las cuales fueron "lecciones de arte, de ciencia, de aliento, de vida" (116).

UN GRAN CONSTRUCTOR

En este año de 1912 nuevamente nos encontramos con Carlos González Peña - que en esta ocasión nos aporta una nueva idea a lo que hasta ahora se había venido diciendo sobre Sierra. En el artículo "Memoria de un gran constructor" nos brinda la visión de un Sierra constructor de intelectos, la del hombre que supo atraerse a la juventud mediante su palabra y su fe.

En el capítulo anterior nos encontramos con el maestro que educa y forma - pero en este momento don Justo asciende a una etapa más alta: la de constructor de intelectos, es decir de creador de ideas que servirán de guía para otros intelectuales,

en esta obra su ideal se asoció a su acción.

Para González Peña, Sierra tuvo los grandes propósitos de educar y de embellecer. "Es un componente del alma nacional en pleno proceso de desarrollo" (117) Con paciencia y quietud escribió, pensó y educó, y es así como su obra está en los libros tanto como en los hombres.

Para González Peña, Sierra fue el hombre más joven de su tiempo; no había libro nuevo que no leyese, ni idea flamante que no examinase. Su vida fue una constante elevación y una constante renovación..

En general, Carlos González Peña cree, que con la muerte de Sierra, México pierde a su más eminente pensador y al escritor más grande" (118)

LA CULTURA DE JUSTO SIERRA

Así intitula José Juan Tablada su artículo sobre el Maestro, escrito en 1912. Creemos que el hablar sobre la cultura de Sierra fue una inquietud de muchos; hasta ahora ya tuvimos la ocasión de ver como varios de los escritores ya citados se preocuparon por hacernos ver que Sierra fue dueño de una vasta cultura, pero es hasta estos momentos cuando nos encontramos con un hombre cuyo interés es hablar-nos concretamente sobre este asunto..

Para José Juan Tablada, Justo Sierra fue un hombre de extraordinaria cultura, excepcional, única tal vez en nuestro medio. La evolución de los pueblos en las trayectorias del tiempo giró en su pensamiento muy rítmicamente como un sistema planetario, su pensamiento podía descender a la realidad de un momento histórico en cualquier momento "Todo era posible a esa cultura insólita, que recreaba como un demiurgo y resucitaba como la imperiosa taumaturgia, con la justa precisión de un arqueólogo y el esplendor imaginativo de un poeta" (119)

En Justo Sierra se puede examinar al poeta, en cuya lira vibró desde el román-

tico amor hasta la solemne epopeya, al novelista, al pensador que sondeó los abismos de la filosofía, al historiador que convirtió la cátedra en una academia de sociología, de civismo y de alta ética, al humorista trascendental. Su cultura en general poseía un juicio segurísimo. Es así como ve Tablada la cultura de Sierra.

En 1912 Román Rodríguez Peña escribió un artículo intitulado "Don Justo Sierra", en el que comentó que Sierra fue el hombre que se desarrolló en un medio intelectual selecto, en el cual sobresalió por su gran talento, por su energía mental, por su vigor filosófico, actuando siempre con independencia y rectitud de juicio, defendiendo siempre la causa de la ciencia, de la justicia y de la civilización. Hombre siempre consagrado al estudio, aliado de las ideas reformadoras del criterio social y moral, dueño de principios científicos y liberales.

Según Rodríguez Peña, Don Justo no fue popular como poeta porque "pensó más que soñó y no habló al corazón del público sino a su cerebro" (120). Sierra, comenta Rodríguez Peña, se identificó con la evolución literaria filosófica y política de México y la juventud progresista se identificó con él..

Al hablar sobre la obra histórica de Sierra nos dice este comentarista que -- don Justo aplicó un profundo sentido filosófico y económico en la comprensión de -- la República y del Universo. No fue de los hombres que se absorbieron en la tradición o se encastillaron en la ciencia del museo..

Lo interesante de este estudio es que nos encontramos con una nueva recaída -- en el positivismo; porque Rodríguez Peña al explicar cual fue la filosofía que rigió el pensamiento de Sierra dice lo siguiente: se engolfó con la filosofía positiva, en busca de verdades científicas que alumbran el alma humana" (121). Si todo el artículo en cuestión tiene un olor a positivismo, estas palabras nos dejan sin ninguna duda; Sierra es nuevamente visto como un positivista, y como tal su cultura tiene el mismo caris..

EL SIERRA DE AGUSTIN DE ARAGON

El Sierra de Aragón es sumamente interesante ya que en él podemos ver el cambio que sufrió el pensamiento de Sierra en el transcurso de unos cuantos años. Al leer los diferentes artículos que fueron escritos entre los años de 1906 a 1912, podemos creer que el Sr. Aragón ha hecho uso de la contradicción, ya que en unas ocasiones alaba a Sierra mientras que en otras trata de rebajarlo y hasta por qué no decirlo, trata de acabar con su prestigio. Cabe entonces la pregunta, pues ¿qué pasa aquí? el Sr. Aragón no sabe lo que habla? No, al contrario, este comentario nos brinda la oportunidad de estudiar el pensamiento de Sierra en unas cuantas líneas; Agustín Aragón nos describió al Sierra en sus últimos años de vida. En el año de 1906, aparece un comentario al libro de Sierra "Juárez: su obra y su tiempo". En este artículo Aragón nos habla de la obra como de un libro bellísimo escrito -- con brillantísima elocuencia y profundo sentido de la historia en la que los juicios de los personajes son justos. En esta obra encuentra Aragón retratos, juicios, sentencias, generalizaciones, espíritu histórico; en cambio no ve detalles y muy pocas citas.

Continúa diciendo Agustín Aragón como Sierra logró conciliar mediante una descripción incomparable el pensamiento filosófico y la expresión poética. Logrando la explicación de los sucesos por factores que actuaron a través del tiempo y refiriendo las transformaciones sociales a causas bien determinadas "Obra nacional, obra mexicana, fruto literario de nuestro propio ser, manifestación de nuestra cultura muestra de nuestro valer, nos enseña a glorificar el pasado para que mejoremos el porvenir; nos dice como piensan los mexicanos de hoy que se someten a la somera disciplina del método científico, señala el rumbo por donde caminamos" (122).

Añade Aragón que el estudio de esta obra pone en la vía que lleva a aclarar la filosofía de nuestra historia, que enseña a las generaciones venideras lo que fue Juárez.



En estos momentos Sierra es para Aragón un gran prosista, poeta y maestro.

En el año de 1909, aparece un nuevo artículo, en el cual Aragón nos habla de varios libros de Sierra. Así los Cuentos Románticos le parecen de calidad inferior en cuanto a trama y estilo, resiente en ellos dureza, faltando en cambio la gracia ingenua elegancia cómica, etc. En el Comendio de la Historia de la Antigüedad, Aragón dice que Sierra presenta los acontecimientos históricos sometidos a la ley de la casualidad. Obra de transición en la cual se aprendió que "la Historia es una de las ciencias sociológicas en vía de formación" (123), además que es de notar "que el señor Sierra creía entonces con más franqueza que ahora, en el poder de la ciencia y en la eficacia del método científico" (124).

Elementos de Historia General, escrito en forma biográfica con estilo ameno "Hay en él sin embargo desacato tan serio a la filosofía de la historia" (125).

Historia General, Aragón la ve como una obra elaborada para presentar el lugar que ocupa la historia incorporada al campo de la investigación científica y - relacionada a la Sociología" en lo que creyó el Señor Sierra y de lo que duda actualmente" (126).

En esta obra, continúa diciendo Aragón, se encuentran metodizados todos los acontecimientos históricos sin que se pierda de vista sus relaciones con el progreso de los pueblos. Aunque para Aragón este libro adolece de ser demasiado analítico y no encuentra la unidad orgánica que esperaba de él.

Además de que "verdad es que el Sr. Sierra no conoce la filosofía de Augusto Comte, y si la conociese, quizá no la reconocería; pero si conoce y le encanta - con sabra de razón, el libro de un discípulo de Comte, On Liberty de John Stuart Mill" (127).

El libro Primero y Segundo Año de Historia Patria, tiene el grave error para -

aragon se llamar patriota a Santa Ana.

Viajes En Tierra Yankee y en la Europa Latina. Tanto en los relatos de Sierra sobre su viaje a los E.U. como a Europa, Aragón vió espontaneidad de estilo, así como también las maduras apreciaciones del curso de los sucesos de la política internacional y los vió como hijos del dilatado estudio histórico y político.

En La Historia Política de México, su Evolución Social, le parece a Aragón que Sierra aparece como un ensayista distinguido.

Dice Agustín Aragón que el libro como periodista político le es desconocido. Como polemista le censura a don Justo la polémica que sostuvo con el Dr. Barreda pero le consuela el hecho de que lavó su mancha tiempo más tarde.

Poesías y discursos, afirma Agustín Aragón, forman la obra selecta de Sierra lo que perdurará del pensamiento de éste allí se halla, aunque también recalcó este comentarista como nunca se olvidarán las brillantes, sabias, profundas y entusiásticas clases de Historia que impartió Justo Sierra.

"Los admiradores de Sierra como escritor, han deplorado que hubiese preferido a la gloria argesible de escribir buenos libros, las insinceras alabanzas que se tributan a los altos personajes de la política y los dudosos triunfos del Secretario de Estado. Desde hace varios años que se encuentra él y su lugarteniente atacados de monomanía reformadora" (128).

Fue así como Agustín Aragón no vió con ninguna simpatía la carrera política de Sierra pero en cambio se deleitó con su obra literaria.

Al preguntarse Agustín Aragón si ya se puede estudiar la obra y figura de Juárez sin pasión, contestó afirmativamente porque las rivalidades que le atacaron en vida ya casi han desaparecido y fue así como para él el cuadro que presenta Sierra

le pareció el apropiado porque representó lo grandioso y penoso del espectáculo, - ya que sobre los hechos y lo sucedido construyó don Justo la Historia. Agustín Aragón al estudiar la obra vió que los principios directores de la misma son dos: "la unidad de la historia o la sucesión ordenada de la civilización y lo que debe la - continuidad de la civilización al pensamiento, al sentimiento, al arte, a sus relaciones con las condiciones sociales de tiempo y de lugar, de generaciones y asiento de éstas" (129).

Además según este comentarista Sierra seleccionó y agrupó los hechos, pesando con serenidad los acontecimientos, los hombres y las ideas, siendo maestro en el arte de narrar, suyo apreciar los límites de la acción política, teniendo noción clara de lo que se puede alcanzar en tiempos de lucha, fijándose además en la concatenación de los hechos..

Aragón definió en estos momentos a Sierra como a un historiador y no como a un predicador. Lo ve como al hombre que pudo observar el torbellino desde sus principios filosóficos siempre tratando de apreciar y entender los sucesos y no tratando de condenarlos.

Agustín Aragón cree que Sierra narra el curso de la historia en acción tal y como él la vió serenamente y no desde el punto de vista del partidario sino desde el elevado punto de vista de los intereses de la nación.

En la secuencia histórica de Don Justo, Aragón encuentra que no se han olvidado a ninguno de los que tuvieron papel efectivo en la elaboración de nuestro estado social, además considera que en el libro abundan las consideraciones de filosofía de la historia y según las explicaciones que nos hace Aragón sobre esto último podemos ver que se trata de la filosofía positivista.

Como sabemos, el libro sobre Juárez lo escribió Sierra en colaboración con Car-

los Pereyra, cuestión que arrancó el siguiente comentario de Aragón: Pereyra y Sierra juzgan con el mismo criterio, los dos se dedican a los estudios históricos, ambos saben mucho, ven en el amplio conocimiento de la vida nacional la base de la futura prosperidad.

En general se le hace importante el estudio de esta obra porque "Es conveniente tomar a la vista los conceptos del señor Sierra, porque siempre es interesante para nosotros los gobernados, oír la voz de los que nos gobiernan cuando - ello expresa su manera personal de sentir" (130).

Para 1910, la visión cambia por completo. En ese año Aragón vió a Sierra como a un hombre falto de convicciones firmes y como una excepción mencional el libro sobre Juárez como un gran libro.

"El señor Sierra ni en sus poesías ni en sus discursos, ni en sus libros, ni en sus informes oficiales, ha revelado nunca espíritu científico, es un metafísico que quiere seguir a ratos los senderos de la ciencia y a ratos acurrie a la teología. Ninguna labor suya si se exceptúa su gran libro sobre Juárez lo acredita como persona de convicciones firmes, y menos aún como conocedor del método positivo, las doctrinas del positivismo le son desconocidas también" (131).

Aragón le achaca el carácter de revolucionario, de impaciencia revolucionaria y como testimonio nos menciona que Sierra dió leyes que no se han cumplido y que debido a sus disposiciones nadie sabe que se debe de hacer.

La Universidad la vió Agustín Aragón como popular, no la consideró hija de la exigencia pública, además cree que con la Universidad no se pudo alcanzar lo que proponía el proyecto, sino que se llegó al punto diametralmente opuesto del que se trataba de alcanzar.

La crítica a Justo Sierra el haber dicho que la historia se compone de resu-

recciones, que todo resucita y todo vive cuando ha resucitado si se apropia y sabe adaptarse a las nuevas necesidades, a los nuevos medios.

Comenta Agustín Aragón que Sierra ha prometido más de lo que pudo dar inclusive lo encuentra poco justo exceptuando lo relativo a la instrucción primaria.

Una vez muerto Sierra, Aragón escribe una necrología en la cual nos hizo saber que la época del Gral. Díaz estaba llena de aduladores y por tal motivo no faltó el orador que llamase santo a Sierra. En cambio Aragón se consideró un escritor honrado y no creyó adular a Don Justo cuando habló bien de él. De inmediato pasa a definir su propia situación frente a la del Maestro.

"Sin dogma alguno D. Justo Sierra e indiscutible positivista yo en la fe general lógico era desentir en muchos puntos y concordar en pocos" (132)

Recuerda Aragón como el finado Ministro dió su asentimiento a proposiciones abstractas de carácter filosófico, faltándole espíritu práctico según opinión de cuantos lo conocieron así como tampoco manifestó el espíritu religioso de adulto.

Este comentarista encontró dos rasgos positivos en el carácter de Don Justo como lo son la belleza y el no imitar. Creyó Aragón que se podía utilizar como lema para un escudo de Sierra las asignaciones de profesor y el de autor en cambio tuvo Sierra poco acierto al desempeñar sus cargos como Sub-Secretario de Instrucción Pública primero y el de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, que la confusión a que se ha llegado en las escuelas es en parte hija suya, según opinión de Aragón.

Nos comenta Aragón que aunque Sierra trabajó por varias reformas liberales siempre habló de Dios en sus escritos, discursos y poesías. Aragón tilda al Maestro de impaciente, de revolucionario aunque en la edad madura ya lo vio más moderado y sereno.

Aún cuando para Agustín Aragón Sierra no se penetró del profundo sentido de la obra de Barreda, le agradece el que haya defendido la enseñanza de la lógica científica en la misma Preparatoria, así como el que haya depositado su espada rota ante el busto de Barreda.

Al hablar de la influencia de Sierra dice lo siguiente "No hablemos de su filosofía que fue la de todos los autores que leyó; ni de su política la más despreciada hoy en México; ni de su religión la más vaga y fluctuante de todas, pensemos en el poeta sutil, en el crítico benévolo, en el espíritu generoso, en el elocuente orador en el profesor entusiasta, en el prosista de elegante estilo, en su alma radiante que tanto amó la Patria y vivió pensando en servirla y engrandecerla". (133).

En ese mismo año de 1912, en el Boletín del Museo Nacional de Arqueología y Etnología e historia, nos encontramos con la opinión de que Sierra regresó a su patria convertido en un símbolo. Se evoca al cuerpo que sostuvo un alma blanca, una conciencia tranquila, una inteligencia clara, un verbo elocuente, un maestro inspirado y un estadista completo.

Se comentó en dicho artículo lo mucho que el Museo Nacional le debía a Sierra. También se afirmó que siempre recordarían al poeta, al novelista, al historiador, al filósofo, al diplomático y al hombre de gobierno (134).

Como podemos ver nos encontramos con ideas escritas en un mismo año; pero que hasta cierto punto difieren unas de las otras; mas como dice el dicho "Cada quien habla de la feria según le va en ella".

GLORIFICACION DE JUSTO SIERRA EN LA POESIA MEXICANA

Como pudimos ver en páginas anteriores, la muerte de Sierra despertó bastante

interés entre la intelectualidad mexicana. No fueron pocos los hombres que sintieron la necesidad de escribir sus sentimientos al respecto rindiéndole el póstumo homenaje al Maestro a través de su pluma y de la prensa. Hasta ahora hicimos alusión a las opiniones que se escribieron en prosa; este capítulo estará dedicado al verso, a los poetas que evocaron a Sierra a través de el verso; podríamos decir que es la evocación que algunos poetas hacen de un compañero suyo.

La mayoría de las poesías que vamos a mencionar fueron escritas después de muerto Sierra, con excepción de la poesía de Joaquín Arcadio Pagaza "A un poeta". Este poeta hizo una apoteosis del personaje, de su lenguaje culto, florido y de su estilo clasicista. El Obispo de Veracruz, nos hizo vibrar con la naturaleza, impregnarnos con el paisaje y saborear sus majestuosos versos.

Al referirse a Sierra, en concreto dijo lo siguiente:

"Dulce poeta con semblante austero
Vienes canoro por mover campaña
Contra el albogue y rústico pandero

Has pulsado el umbral de mi cabaña
Y a tu cantar dulcísimo responde
Tañando siempre la dulcísima caña

Un sentimiento indefinible y hondo,
Un súbito y funesto desencanto,
Una angustia sin par en el redondo

Inmenso mundo, tu divino canto
En mí produjo y desgarró mi herida...
Cuándo era presa de mortal quebranto!

Con que tu, que de lauro circuida
Llevas la noble y espaciosa frente
Por Erato en Castalia humedecida;

Con que tú, que del Pindo refulgente
Huellan ufano la anhelada alteza
Bajo la capa de arrayón luciente,

Hoy afirmas: que fue Naturaleza
Ideal de otro tiempo, y que se muda
Instable como el hombre, la belleza?... (135)

A Luis G. Urbina se mencionó en capítulos anteriores, cuando nos brindó su visión sobre Justo Sierra en prosa. Ahora mencionaremos a Urbina como poeta -- que hace uso de sus versos para evocar nuevamente a su maestro, amigo, colaborador; haciendo volar su imaginación y su fibra romántica; entre otras cosas dice lo siguiente: en su poesía "A Justo Sierra" escrita en 1912.

"Maestro: eres sagrada encina, que tus frondas
Cobijen nuestros sueños, arrullen nuestras hondas
tristezas: del futuro danos tú la confianza,
y danos el tesoro de tu fe y tu esperanza"..(136)

Balbino Dávalos, evoca a Sierra en un pequeño soneto intitulado "A Justo Sierra" con las siguientes palabras:

"Maestro, y padre intelectual, y hermano
En el amor al bien y a la belleza,
Por qué te vas, en horas de tristeza,
para tu Patria, al perdurable arcano? (137).

Balbino Dávalos, cree que es inhumano que la muerte se lleve a una persona

como Sierra y que doble su cabeza majestuosa de gloria y de nobleza cuando hay tantas otras que solo están henchidas de aire vano.

Francisco González Guerrero, que hoy en día es considerado uno de los más - finos críticos literarios, escribe un poema en 1912, a la memoria de Sierra. En aquellos años era tan solo un alumno de la Escuela Normal Primaria para Maestros. En su "Elefía Gentil" dice:

Oh! Príncipe que traes en la enflorada lira
la distante fragancia de una ilusión que expira,
puedes con la Gloria soñar!
Duerme bajo la sombra del laurel de la muerte:
la luna bajo el ramaje se inclinará por verte,
y vendrá una estrella a cantar...

El Dr. González Martínez del cual se ha dicho que es un poeta sincero, que se ha interesado por todo lo que puede decir el mundo que lo rodea, ha escrito una poesía "El buen Maestro", 1912, dedicada a Justo Sierra, en la cual lo recuerda como a continuación lo podremos ver:

Fue sabio...Sólo es sabio quien ahonda y penetra
el alma de lo escrito, desdeñando las letras,
y él trajo de sus noches de insomnio silenciosas,
amor para los hombres piedad para las cosas,
Bajó de la altura con simiente sana
cosechada en sus horas de inmensa angustia humana,
y la regó a los vientos, sin curar si caía,
el grano fecundante de su sabiduría.
sobre la tierra pródiga, sobre candente arena...
Fértil o yermo el campo, la simiente era buena!

Tuvo la fe que salva, la que vivifica,
no el soplo que derrumba, sino aquél que edifica,
y tuvo fe en su dogma porque era planta noble
como un laurel florido, y fuerte como un roble.
Tuvo la fe que triunfa, y no temió que un día
la racha destructora de la humana osadía
fuera a cortar el tallo, a deshojar las rosas
o a tapizar el suelo de plantas ponzoñosas...
los gérmenes que supo bajar de la montaña
viven intensamente y ahoran la cizaña.

Fue bueno, siempre tuvo la flama encendida,
un Dios, una bandera que agitan en la vida
y una mirada honda, con avidéz inquieta
de reflejar las cosas, como todo poeta.
Y fue su propia vida como la limpia fuente
que en el bosque ríe y llora mansamente,
que corre serpeando ingenua por el suelo
y va mojando el césped, y va copiando el cielo: (138)

Aunque el tema que hemos venido estudiando es el de Justo Sierra en la conciencia del mexicano, vamos a hacer una pequeña excepción al mencionar un pequeño poema, escrito por un poeta nicaragüense, Rubén Darío; en las líneas finales - de este poema podemos leer lo siguiente:

Honrar al continente y enaltecer su tierra
y todo ante la gracia celeste de la lira
Son los más grandes cargos contra Don Justo Sierra! (139).

En el año de 1918, Antonio Múdz Bolio, escribió un poema intitulado "El - hombre" en el cual canta a la estirpe de viejos blasones, en el que recuerda el

insigne origen de Sierra

"Y él supo ser digno de sus claros mayores,
y abrigó tres veces tal herencia sagrada,
y tres veces su escudo coronó de fulgores (140)

Por último mencionaremos que en el libro "Picardía Mexicana", en el capítulo Grafitos en los comunes, se encuentra una anécdota, misma que fue transcrita por Tomás Ferrín (141)

EZEQUIEL A CHAVEZ HABLA SOBRE JUSTO SIERRA

En un discurso pronunciado el 13 de septiembre de 1913, Ezequiel A. Chávez recordó al fundador de la Universidad, al hombre que abrió su alma a todos los trabajadores, a todos aquellos que con su trabajo van forjando en el presente - el porvenir y aquellos que forjaron con el pasado el presente. Según Chávez, - Sierra siempre sintió un anhelo muy grande por la unión, por la contemplación - de la vida, en la cual sorprendía sus intuiciones del futuro, las promesas y las seguridades del mañana.

"Amó el pasado, como los historiadores aman" (142). Al ver a Sierra en su calidad de historiador Chávez nos dice que como tal, Don Justo trató de contribuir a la unión, tratando de aprender del pasado lo que transfigurándolo, reviviera en el presente. Porque sí sabía que la historia es una resurrección perenne, no ignoraba que la historia no puede utilizar lo pasado sino transformándolo, - adaptándolo al presente. En pocas palabras, para Ezequiel A. Chávez, Sierra es el historiador convertido en hombre de acción, con preocupaciones sociológicas, creyente de la evolución y no de la revolución.

Como educador, Ezequiel A. Chávez, nos comenta que Sierra no destruyó lo -- que antes de él se había construido, sino que trató de perfeccionar y reorganizar. Trató de que la Universidad fuese un gremio de maestros y alumnos que defendie--

ran su derecho de vivir con autonomía, en la que se dirigiese a las generaciones venideras, a la verdad, a la luz, al amor y a la ayuda recíproca.

MAESTRO POR ANTONOMASIA

En 1916, Genaro Estrada escribió en su Antología "poetas Nuevos de México, que incluyó a Sierra en su obra no precisamente por su valor poético, sino por la altura de su personalidad literaria y de su influencia estética en nuestro País. Don Justo sintió como pocos el espíritu de la poesía moderna. En parte, - gracias a su influencia personal y a su sabiduría se produjeron obras de innegable belleza porque "era considerado el Maestro por antonomasia de la generación épica y lírica de 1895 a 1910" (143)

Genaro Estrada ve que Sierra se dedicó preferentemente a la historia, a la tribuna, a la cátedra y a la política. Su personalidad destacó en todas estas - manifestaciones, nunca quedó retrasado en el constante movimiento de las ideas - sino que se mejoraba y se modificaba a la par con ellas. Se le llamó Maestro, y lo fue realmente de dos generaciones. Aunque fue un poeta lleno de sensaciones, sentimientos radiantes de emotividad "tácitamente fue el consejero y director - del grupo intelectual de la metrópoli mexicana" (144)

PRIMER HISTORIADOR CONTEMPORÁNEO.

En 1917 Agustín Loera y Chávez, nos brindó una visión bastante interesante sobre el Maestro, en su artículo "Justo Sierra prosista" que en resumen viene a ser la siguiente:

Empieza el comentarista en turno, por hacernos ver que Sierra, como prosista, fue como alcanzó el dictado indiscutible de Maestro; además fue un perpetuo observador que supo construir a la vista de antecedentes sociales sus inferencias de historiador, de filósofo, de maestro. Observador de los conjuntos supo arrancar a las cosas y a los hombres sus secretos sacando del conocimiento de cada --

hombre un nuevo saber para la vida..

Lo interesante en el estudio de Loera y Chávez es cuando se refiere a Sierra en su calidad de historiador ya que lo nombre "nuestro primer historiador contemporáneo" (145). Le encuentra cualidades de vidente con las cuales pudo ejercitar el estudio histórico "Del hábil estudio de la causalidad histórica desprende sus luminosas conclusiones" (146).

Sierra logró alcanzar tal poder de concreción que realizó la síntesis más completa de nuestra Historia Nacional. Loera y Chávez nos relata como Sierra -- describió y narró los hechos y las vidas con sencillez y naturalidad, a veces -- trató las pasiones sin analizarlas, pero con justeza y precisión. Como orador le encuentra Loera y Chávez la virtud de la taumaturgia. "Don Justo Sierra fue un avanzado, no un superhombre, ni un genio universal "Poseyó el instinto del descubrimiento y su cultura uniforme hacía de él un intelectual completo de pleno siglo XX con todos los defectos de la época menos la maldad y con todas las virtudes de los avanzados menos la desconfianza" (147).

Al Sierra filósofo lo ve como al hombre que supo entender la vida y sondear sus misterios, pero cuando trata de definir su filosofía y de ver a que escuela -- pertenecía nos encontramos con la siguiente opinión: "Ni panteísta ni escéptico, ni espiritualista ni aún verdadero positivista: participó en proporción de todas las escuelas según se compadecían con su propia y genuina filosofía. Llevó a la historia los valores de la experiencia e hizo filosofía de la historia"(148).

Sierra en su calidad de político, nos comenta Loera y Chávez, fue un inocente, un hombre que no supo explotar las miserias humanas, sino que al contrario -- sintió la necesidad de un movimiento de regeneración, de renovación. Esto último -- lo anunció anticipadamente en su libro "Juárez su obra y su tiempo" con ideas avanzadas que muchos no supieron ver o entender; además de que en esta obra se puede

ver la potencialidad del psicólogo y del historiador.

Aunque para Loera y Chávez Sierra fue hasta cierto punto y en ciertos aspectos el representante de la cultura general de su época y aunque no dejó de ser un liberal "Fue siempre un creyente sincero. Alma amante de lo sobrenatural, de lo misterioso, de lo inquietante" (149).

Con este comentario nos encontramos nuevamente con un Sierra creyente aunque en este caso la personalidad de Sierra, aún más rica ya que es la mezcla del liberal, del hombre que está al tanto de todas las novedades culturales de su época pero que al mismo tiempo no se ha podido separar de una creencia digámosla sobrenatural.

CONTRAPESO A LA EDUCACION PURAMENTE CIENTIFICA

La forma como intitulamos este capítulo viene a ser la idea principal que sobre Don Justo nos brinda Manuel Toussaint en su ensayo "Maestros eminentes mexicanos", 1917. Para este comentarista Sierra vino a poner la nota hondamente humana dentro de la educación científica, ya que veía que la ciencia podría ser nociva como finalidad única, creía que al alumno hay que brindarle algo más para poderlo capacitar para la lucha diaria, quería ver una juventud fuerte en sus facultades éticas y robusta en sus principios científicos.

Según Manuel Toussaint "Justo Sierra era el ministro idóneo si se trataba de oponer al torrente intelectualista el dique de la finalidad moral, la idea de que hay algo más de los que sueña nuestra filosofía científicista (150).

Toussaint, ve a Sierra como al hombre que siempre trató de elevarse sobre sí mismo, llegó a alcanzar magnitudes de coloso, cuando, su intelecto recibió un chopazo de su corazón.

Como jefe del cuerpo educativo mexicano trató de implantar la idea de que la

unificación y engrandecimiento nacional debía de surgir de la escuela. En esta ocasión nos encontramos con la idea de que Sierra no sólo supo elevarse al cientifismo sino que incluso supo ser un dique ante él.

LO QUE OPINA FRANCISCO BULNES.

No podemos decir de que encontramos una crítica directa de Bulnes contra de Sierra, ésta se encuentra muy oculta entre líneas. En el libro "El verdadero Díaz y la Revolución", Francisco Bulnes escribe sus comentarios sobre la época del Porfirismo y sus consecuencias; vemos que varias de sus ideas podrían ser como un ataque a la obra de Sierra. Por ejemplo considera un mal negocio el patriotismo vulgar en cuyas filas nombra a los profesores de las escuelas de Altos Estudios, el de los catedráticos desbordados de la Universidad. Además Bulnes vió como un gran desatino el haber empleado tantos millones para elevar y extraer jóvenes de una clase inferior, armarlos con los conocimientos intelectuales para convertirlos en materia de seguro incendio. Critica al maestro por exigir mejores sueldos y comodidades materiales, ya que para él solo pueden ser buenos maestros los que han renunciado a las grandezas y mediocridades humanas, por lo antes dicho la instrucción pública ha sido para él una simple farsa. "El programa docente de la Dictadura, fue inconsulto, y lo que era peor, fue aplastante, para una población hambrienta" (151).

Comentó Bulnes que los maestros al tratar de elevar al pueblo produjeron magníficos efectos revolucionarios. Como consecuencia, podemos deducir que Sierra en su calidad de maestro y de Ministro de Instrucción Pública, fue un agente que -- aunque indirectamente preparó la Revolución.

UN HOMBRE PROFUNDAMENTE ATRACTIVO

Para López Portilla y Rojas, en su libro "Elevación y caída de Porfirio - - Díaz", 1921, Sierra se presentó ante todo como un ser atractivo, una figura im-

ponente a la vez que simpática; poseedor de un gran talento y una vasta imaginación las que corrían parejas por sus lineamientos generales a la de Victor Hugo. Estas excelsas cualidades hallábanse armonizadas con sus sentimientos generosos y buenos, que hacían de él, como antes mencionamos, un ser sumamente atractivo.

Además, para López Portillo y Rojas, Sierra fue un gran poeta, un hombre que se dedicó a la educación, a escribir libros de historia, a pronunciar discursos - sobre hechos y personajes de nuestra patria. Una vez más nos encontramos en este comentario con un Sierra bueno que no tuvo envidia, que no hizo mal a nadie, poseedor de un corazón bueno y abierto a los sentimientos magnánimos.

El comentarista en turno, observó una gran diferencia entre Sierra y Díaz y para ilustrar lo antes dicho mencionó el proyecto que Sierra presentó a la Cámara de Diputados, proponiendo la reforma constitucional referente a la ~~in~~movilidad judicial. En cuanto a la diferencia que existió entre Sierra y los Científicos - dice "De los dos caminos que se presentaron a los científicos después de sus fracasos y de sus intentos libertadores, el del trabajo y el del negocio, siguió - solo el primero" (152) "Justo Sierra se mantuvo apartado de las intrigas del partido científico. (153)

Aunque para Portillo y Rojas, Sierra no siguió los métodos más adecuados y acertados, no por ello desconoce que sus ideales de civilización y de progreso - fueron superiores, trató de elevar a un alto nivel cultural el alma de la juventud.

Sierra no pensó jamás en enriquecerse, vivió al día con los sueldos que recibió, solo pensó en sus estudios y en el buen despacho de sus labores que como funcionario público le habían encomendado "Es justo que este rasgo de la vida - de aquel grande y bueno, pase a la posteridad para lustre y honor de su me-

moria" (154).

Nos hemos encontrado con un Sierra visto a través de un nuevo e interesante aspecto: el hombre honrado, que trabajó por cumplir con su misión y no por fines lucrativos. Cabe en este momento la pregunta Cuántos han seguido su ejemplo?

JUSTO SIERRA, EL AMANTE, EL ESCEPTICO, EL HISTORIADOR

Fue así como intituló Antonio Caso su discurso escrito en 1922. Para Caso, - Sierra fue un amante, un hombre que supo amar a la humanidad con un amor matizado de ironía; a Sierra lo comparó con Platón "Justo Sierra fue un platónico porque - fue como Platón, un amante" (155). Este amor también lo comparó con el misticismo humano de los místicos españoles.

Antonio Caso ve a Sierra como al filósofo dueño de una intuición filosófica, - inquieto por definir lo invariable, lo perenne en lo cambiante, como al hombre que supo colocar junto al pensamiento de lo complejo y de lo singular el de lo universal y lo simple haciendo uso de la intuición, del amor.

Debido a su amor y a su intuición pudo ir en pos de la certidumbre moral y de la ciencia. Supo unar a la Historia la intuición filosófica logrando que en sus - libros de historia palpite el conocimiento de la humanidad en el fondo de un optimismo sincero. De esta pasión suya brotó la primera fórmula de su conocimiento histórico, completando un conjunto armonioso en el cual "la resurrección del pasado se cumplía con el engaño real de las alucinaciones psicológicas" (156).

Sus libros México su evolución social y Juárez su obra y su tiempo son la síntesis más cabal que se posee de la época reformista y de la restauración de la república. Según Antonio Caso estos libros bastarán para mantener el nombre de Justo - Sierra como el de un gran historiador en la posteridad. Caso encuentra a Sierra platónico por su ironía enemiga de los errores humanos pero no corrosiva del ideal, - calculadora o hedonística.

En cuanto al escepticismo de Sierra lo vió ondulante y diverso. Los libros de historia de don Justo no son un simple conjunto de datos o mero ejercicio de polémicas, los consideró Caso intrínsecos y consustanciales. Trató de comprobar el constante movimiento de la vida científica, el proceso de adaptación a nuevas y variables condiciones de vida, de ambiente, de lucha de hipótesis de ideas, etc. extendiendo su duda hasta la metafísica y la religión.

"Reproducir en sí mismo los diferentes tipos de vida del pasado, según piensa Renán, tal fue el ejercicio moral que eligió Justo Sierra" (157).

Continúa diciendo Caso, que Don Justo era un hombre que sentía culto por la tradición, la historia le era más interesante que el descubrimiento científico, por que la tragedia que viven los hombres es más dramática que otras; el amante es un ser que vive de lo patético de lo dramático, por tal razón la historia y la leyenda son su ambiente propicio.

Justo Sierra se dedicó a escribir la historia con toda su alma de generosidad y de ciencia, reviviendo en sus libros el pasado de la patria mexicana y enseñándosela a los jóvenes. "Su vocación por la historia redime al escéptico, al irónico que dudará de religiones y filosofías" (158). De lo que no dudó fue de su intuición patriótica, de su fe histórica, su anhelo de enseñársela a los jóvenes con la mira de tener vivo el santuario nacional. Sierra escribió la historia de su pueblo apoyándola en la hidalguía de su espíritu, de su actividad y matizándola con su ironía incomparable "El Amor es el hilo conductor de la Historia" (159). Siendo así, el historiador debe de amar las cosas de su nación, llevar implícito el movimiento secular de las generaciones además el desarrollo psíquico del maestro debe ser una lección de cultura, sencillez y sinceridad mental; Sierra vivió en una perenne evolución ascendente, fue, según Caso un hijo de su época revolucionaria, inquieta en el orden de las ideas y las creencias filosóficas. Tuvo el valor de renovar su doc-

trina cuando halló sus fundamentos insuficientes, lo cual constituye una gran lección para las generaciones futuras.

Espíritu crítico, escéptico, amó y discutió ya que su conocimiento de la historia le enseñó la simpatía y el libre examen, siendo siempre amigo de su país y de las cosas de su raza. "Su dogma, su afirmación absoluta era: amar a México, por esto es un elemento formativo de las nuevas generaciones.

Antonio Caso comentó que Sierra como estilista fue el más grande los ideólogos mexicanos; aunque como poeta lo vió pleno de conceptuosidad, en ocasiones sus versos fueron historia, elocuencia y metafísica rimadas. En cambio sus discursos y sus libros de historia son los que le aseguran un puesto encumbrado en los anales literarios de América.

Al tratar Antonio Caso de definir la concepción filosófica de Sierra dice "En sus comienzos fue jacobino recalcitrante y terrible. Más tarde se convirtió al positivismo. Tiempo después oponía al absolutismo científico la formidabile interrogación del criticismo contemporáneo y al entusiasmo por la religión de la ciencia el titubeo incoercible del escéptico" (160).

Trataba de arrancar la fe intelectualista; a la ciencia se le debería de respetar pero no considerarla absoluta, dogmática ni sagrada "Desde la tribuna más alta de la República Justo Sierra condenó el positivismo oficial el 20 de marzo de 1908. Iniciábase una nueva época de la ideología mexicana" (161).

Si la nación fue devota del jacobinismo, luego con Barreda se volvió positivista, con Sierra seguiría su escepticismo antiintelectualista.

La concepción de Caso, es la refutación más clara a todo aquél que trató de tildar a Sierra como a un positivista, ya que si no niega que en una etapa de su vida lo fue, no se estancó en ella sino que supo superar esa etapa para convertir

se en lo que Antonio Caso llama un escéptico.

En el año de 1926, nos encontramos con una pequeña biografía escrita por Juan Iguínez, en su Bibliografía de novelistas mexicanos, en la cual en unas cuantas -- líneas nos relató los momentos más sobresalientes de la vida de Justo Sierra. (162).

UNA VEZ MAS CARLOS GONZALEZ PEÑA

Hacia el año de 1928, Carlos González Peña recuerda nuevamente a Sierra en su "Historia de la Literatura Mexicana". En esta ocasión, lo mostró como un hombre que se interesó por las literaturas extranjeras, lo situó entre los precursores del modernismo, entre aquellos literatos que trataron de formar una literatura nacional, renovando ideas y formas de acuerdo con el desarrollo social y cultural.

Hizo González Peña un recorrido por los diferentes momentos de la vida de Sierra y nota como el poeta del lirismo impetuoso, del cuentista romántico según el conversador ameno y fácil, se convirtió en el magno historiador, en el profundo sociólogo, en el educador admirable.

Al analizar a Sierra desde su faseta de literato dice "aunque amamantado por Víctor Hugo, el poeta de la Oda a Dios llega a crearse una personalidad inconfundible y acaso con él se inicia la influencia insistente y directa de la lírica francesa en la mexicana, que a la larga habría de producir una completa transformación: la del modernismo" (163).

En su época, comenta González Peña, la historia sigue nuevos rumbos, los historiadores ya no son espíritus atormentados por la pasión política, sino que ya surgen los grandes investigadores, sin que falte el pensador artista que ensaye coordinada y armoniosamente la obra de síntesis "Justo Sierra no investigó la historia; antes bien enseñándola en la cátedra o animándola en libros o en discursos con poderoso soplo en que el pensador y el artista se unían, formó el espíritu de dos gene

raciones. El historiador en él es inseparable del catedrático" (164).

Según González Peña, Sierra hizo de la historia una obra de arte, porque supo unir al pensamiento a la idea la magia de su estilo, siendo este historiador uno de los más grandes prosistas de su tiempo.

En su obra se pueden estudiar las corrientes de ideas que informaron a su época "jacobinismo, positivismo, escéptico" (165), aunque su producción histórica la vió este comentarista caracterizada por su optimismo generoso.

Siguiendo el pensamiento de Carlos González Peña, nos encontramos con la opinión de que la obra de Sierra al frente de la Secretaría de Instrucción Pública fue fructífera, pues no sólo significó el comienzo de la educación popular en México, sino la aplicación de la cultura superior a la enseñanza, don Justo no concebía las torres de marfil sino la ciencia en lucha por el mejoramiento de su patria.

No cabe duda que es sumamente interesante para nosotros el poder transcribir el Sierra visto por González Peña en años posteriores. "La cabeza de Don Justo, era magnífica; regular y hermosa de rasgos; sonrosada como la de un infante; amplia la frente que con la suntuosa calva mercedaria se confundía; de bella línea las orejas; ancha la nariz; grande, irónica y sonriente la boca, de la cual eran confirmación y correctivo los ojos oscuros y dulces, y a la que sombreaban y remataban gallardamente bigotes y verilla, era enorme, pecho como abierto a todas las luchas; hombros imponentes; la curva que culminaba en el vientre, como de las propicias a un pintor flamenco. No obstante, compostura y armonía establecíanse firmemente entre torso y piernas. Eran estas concordantes con el busto y en el ritmo solemne de sus movimientos llevaban con prestancia a aquél humano monumento. Desde colegial se reveló poeta. El arte, la historia, la educación fueron las

antorchas que empuñó; mas todas ellas, fundiéndose en una flameaban y destellaban belleza." (166).

"Majestad en el artista y en el hombre; pero también ternura y bondad; tal sería la fórmula con que podría definirse a Justo Sierra" (167).

En "Justo Sierra y sus cuentos románticos" (168), González Peña vuelve a recalcar su idea de que Don Justo fue ante todo un gran historiador. Supo abarcar - el cuadro completo del desenvolvimiento humano, supo amar a su patria, llegó a - trazar una síntesis del vivir nacional, aunque para este comentarista las más -- grandiosas páginas de Justo Sierra historiador se encuentran en "Juarez su obra y su tiempo" y en sus admirables discursos.

MAESTRO DE LA JUVENTUD DE MEXICO

Julio Jiménez Rueda valora al maestro en combinación con el ambiente que le - tocó vivir. Para Jiménez Rueda en el siglo XIX se creó la historia política de Me - xico y por lo tanto ésta vino a ser en última instancia una discusión de ideas - políticas. Debido a ello la historia perdió su imparcialidad, los autores pertene - cieron a uno de los bandos políticos en pugna y utilizaron la historia para difun - dir sus ideas o para indicar los remedios necesarios para la felicidad de la na - ción.

En este período actuaron hombres de superior inteligencia, entre los cuales figuró Justo Sierra. A este hombre, nos dice Julio Jiménez Rueda, se debe el es - fuerzo más grande que recibió la instrucción política a fines del siglo XIX y - principios del XX.

En cuanto a la obra poética de Sierra, la encuentra en sus comienzos románti - ca. Como historiador se destacó en la cátedra y en el libro. Como maestro de la -

Escuela Nacional Preparatoria supo "formar una legión de jóvenes que con el tiempo llegaron a destacar en la vida profesional; es decir, es el maestro de la juventud. Con su vida su ejemplo y su palabra influyó en una juventud que ha tomado por otros derroteros (169).

Sierra como orador, fue para Jiménez Rueda el hombre que utilizó la palabra para mostrar su erudición, su información precisa; hizo uso de ella en sus clases de historia y en la constante lucha que sostuvo por poner en práctica sus ideas entre las que ocupaba un lugar importante, el dar nueva vida a la Universidad de México.

Nos informa Julio Jiménez Rueda que Sierra llegó a rebasar los límites del positivismo, en los momentos en que la filosofía entraba por los senderos de la intuición.

La historia en Sierra, la concibió Julio Jiménez Rueda así: "La historia no es fría sucesión de hechos y de nombres, sabe animarla con verbo cálido y plástico, ennoblece los rincones más oscuros con la luz de una piedad serena y vibra su alma en los momentos del triunfo hasta llegar al pean digno del héroe" (170).

No faltaron las personas que le reprocharon a Don Justo el haber empleado el excesivo espíritu oratorio en los libros de historia, ahogando con el lirismo de forma la severidad del fondo, sin embargo para Julio Jiménez Rueda, precisamente ese estilo tan bello es lo que le hace amable la lectura y "reivindica para la historia la hermosa cobertura" (171).

Sierra es visto como un espíritu inquieto que buscaba la verdad tratándola de comunicar a los que lo rodeaban; esta fue la causa que lo impulsó a seguir con curiosidad las ideas de su tiempo. Para Jiménez Rueda, Don Justo es el individuo que se mantuvo siempre joven porque siguió los cambios que se realizaban en el pensa--

miento universal. De éstos tomó lo que era adaptable a su espíritu, dándolo a conocer a los que lo rodearon.

Jiménez Rueda coloca el nombre de Sierra junto al de Martí, Andrés Bello, - Montalvo, M. de Hostos, porque todos estos hombres fueron filósofos, educadores y patriotas que trataron de dar lo mejor de ellos a sus respectivas patrias.

En resumen, Sierra es para Jiménez Rueda el hombre que no se estancó en una sola teoría filosófica sino que siempre supo estar al tanto de las ideas e innovaciones de su tiempo. Los conocimientos adquiridos eran para formar una nueva generación de jóvenes; ésto último lo logró a través de sus cátedras de historia, es decir, la historia en manos de Sierra era el medio, el instrumento que le permitió formar a la juventud, haciéndoles ver a los jóvenes que la vida no se estanca sino que siempre sigue adelante creando nuevas ideas y nuevos intereses.

ALGUNAS ANECDOTAS SOBRE JUSTO SIERRA

En el año de 1929, Rubén M. Campos, escribió en su libro intitulado El Fol--
klore Literario una serie de anécdotas sobre Justo Sierra, de las cuales solo - -
transcribiremos algunas.

"Don Justo Sierra era un humorista innegable, aún en funciones de Ministro. -
Cierta vez que el anticuario Olavarrista, de Puebla, regaló al gobierno una valio-
sa colección de pinturas que coleccionó durante sus viajes a Europa el Ministro de
Instrucción Pública y Bellas Artes designó al pintor Atl para que fuera a recibir tan
valiosa donación, y al efecto le mandó llamar para darle instrucciones. Atl escuchó
impávido la narración del hallazgo y de las dificultades testamentarias en que es-
taba embrollado, y al acabar de oír, dijo exabrupto:

"Con mucho gusto desempeño esta comisión; pero para que el asunto sea resuelto
favorablemente, necesito que ud. me de carta blanca..."

Don Justo oprimió un timbre, y al presentarse un criado, le ordenó con toda seriedad:

-Tráigale ud. al señor una botella de Carta Blanca! (172)"

"Un día, en una reunión en la sala de Don Santiago Balleca, Rubén M. Campos tocó en un piano algo que por invitación de uno de los concurrentes, y al concluir:

-Hombre- exclamó Balleca- y por qué no ha seguido ud. resueltamente la carrera de pianista? -Por el horror de que me llamaran "virtuoso"- contestó Campos.

-Es la única virtud que habría practicado!- dijo Don Justo Sierra, que era un ágil humorista que a veces tenía bromas pesadas. (173).

Un día de felicitación al Ministro Sierra, fueron desfilando los profesores de la Escuela Preparatoria, y al llegar su turno al maestro Rivas, orientalista muy querido y estimado en México, preguntole amablemente qué investigaba a la sazón.

-Estoy muy ocupado con la gramática del arameo dijo el políglota pretencioso!- Ud. ya no ara, no más esa- comentó el fuerte humorista entre las risas de los circunstantes." (174).

"Cierta vez Santiago Sierra, sobrino de don Justo Sierra, fue a Veracruz de paseo, y a su regreso dirigióse a saludar a su tío y a dar las gracias al Ministro por la licencia que había obtenido para ir a conocer el mar.

-Y qué te pareció el mar?- preguntole don Justo.

-Pues tío, me pareció cursi!- contestó el sobrino.

-Pero que no sabes tú que el mar es un espejo?- Comentó el humorista sin perder su seriedad." (175)

No han sido pocos los autores que nos han hablado de un Sierra humorista. - -

Pues bien, creemos que después de haber transcrito estas cuantas anécdotas nos podemos dar cuenta más cabal, aunque sea en una mínima parte, en que consistía ese humorismo tan comentado.

CONSTRUCTOR DE LA PATRIA

En 1936 Alejandro Gómez Arias, escribió una biografía sobre Justo Sierra en la que trató de redimir al Maestro, separarlo del porfirismo presentándonoslo aislado moralmente de ese régimen.

La vida de Sierra la vió transcurrir sin momentos de dramaticidad convencional, pero sí con la dignidad de lo heroico.

Como constructor de la patria don Justo cumplió su tarea sin desmayar, con devoción demostrando fe en su país y en el hombre. Esa tarea trató de llevarla a cabo con inteligencia, bondad y comprensión.

"No fue ciego panegirista del gobierno del general Días y supo mantenerse más allá de la demagogia oportunista o de la adulación inferior" (176).

Con la afirmación anterior, Sierra queda instantaneamente aislado del porfirismo, envuelto en una austera dignidad.

Para Gómez Arias, Sierra fue un juez severo del pasado y de su tiempo, inconforme y agitador de gran estilo. La colaboración de Sierra, se limitó a determinados fines que como sociólogo e historiador podrían servir para solucionar en parte los problemas nacionales. "Fue un sembrador: todavía se ven los surcos que abrió - aquel hombre" (177).

Sierra luchó por mantener la primacía de lo autóctono, continúa diciendo este comentarista, pero no llegó a desdeñar lo extranjero y su fuerza civilizadora.

Debido a esto último comenta Gómez Arias, con Sierra comienza una época que se podría llamar moderna de la educación en México y en lo literario viene a ser uno de los grandes animadores del Modernismo.

"Se conjugan en el pensamiento de Sierra los valores ecuménicos con nuestras aportaciones regionales, todo ello, impregnado de un profundo sentimiento religioso casi, de amor al país" (178)

UNO DE LOS PRIMEROS ESPIRITUS COSMOPOLITAS

Dorothy Margareth Kress, al recordar al Maestro, en su "Estudio de valoración de un Maestro" lo evoca como uno de los primeros espíritus cosmopolitas en el campo de la literatura hispanoamericana, maestro y guía de los poetas modernistas de México.

Margareth Kress, hace una pregunta muy interesante, que es:

"Deben ser tales hombres (como Sierra), considerados meros escalones desgastados por las pisadas y puestos a un lado cuando ya no prestan ningún servicio?" (179)

Respondió la señorita Kress a dicha pregunta argumentando que es injusto que se haga una cosa así con un hombre cuya personalidad e influencia cooperó al desarrollo de la literatura en México y que además luchó por un desenvolvimiento social y económico de su país.

Para ella, Don Justo fue el maestro por excelencia, el maestro que no era un ciego entusiasta afrancesado sino que supo distinguir lo bueno de lo malo en la literatura gala.

Según opinión de Dorothy Margareth Kress, la poesía de Sierra ha perdido su significado al paso de los años, pero Sierra el hombre, el maestro que cultivó a los hombres de su tiempo, éste no pasará ni morirá en el corazón de su gente. "El hom-

bre que supo volver a una fuerza moral e intelectual de reconstrucción es el que - debe de ser evocado" (180).

Como personas que influyeron en el pensamiento de Sierra cita la Srita. Kress a Altamirano, que le legó su espíritu crítico agudo e incisivo y una ironía valiosa como correctivo mental. Y a su padre de quien heredó el gusto francés.

También cita la Srita. Kress, la poesía de Gutiérrez Najera y la de Luis G. Urbina, en las que aún vive Justo Sierra.

"Sierra trató de dirigir a sus contemporáneos hacia el idealismo del arte puro (181) Dorothy Margareth Kress lo considera el maestro por antonomasia de la generación épica y lírica de 1895 a 1910..

REPRESENTANTE DE LA OPINION OFICIAL.

En este capítulo nos vamos a encontrar con un Sierra un poco diferente al que hemos estado acostumbrados a oír. Hasta ahora la mayoría de las opiniones han sido a favor de Don Justo, todas ellas han tratado de elevarlo, casi de sublimarlo. José Vasconcelos, es uno de los pocos intelectuales de México que nos han descrito a un Sierra más humano. Decimos humano, porque después de todo el hombre no carece de defectos y el poder enfocarlos es ya bajar al personaje un poco de las nubes para colocarlo sobre la tierra.

Veamos lo que dice Vasconcelos en su "Ulises Criollo". Para él Sierra es un - juarista, ésto lo comprueba cuando sigue el análisis que la política de Juárez hizo Don Justo, aunque no por ello deja de considerarlo como a uno de los escritores más notables del porfirismo y no deja asimismo de mencionar el esfuerzo de Sierra por - cumplir con su noble tarea en educación pública la cual, según Vasconcelos no pudo llevarla a cabo por falta de fondos y de autoridad.

Una de las mejores lecciones que se le debe a Sierra según opinión de José -

Vasconcelos, es el consejo que legó "Leed a Homero, Esquilo, Platón, Virgilio, - Dante, Shakespeare, Goethe, volved a leer a Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, (182) . Es decir, no perder el tiempo con seguir más o menos escritores ilustres sino enderezar la vida con la vista en las cumbres.

Al tratar de definir la posición filosófica de Sierra nos dice Vasconcelos: "De comtista se pasaba a ser agnóstico, si vacilaba entre la rígida jerarquiza-- ción comtista y el evolucionismo spenceriano" (183)

Vasconcelos nos relata como aquí en la ciudad Sierra tenía muchos adeptos - ya que "era el poeta, el literato vulgarizador de la teoría positivista en el arte y en la vida. Era conocido como el maestro más culto, más elocuente de la época. Tan elocuente que en su clase de Historia arrancaba aplausos, cada año disertando sobre las libertades de Atenas. En cambio nunca abrió los labios para comentar el derrumbe de las libertades mexicanas. Después de sus discursos helenizantes el pobre se iba a la Corte a formar sentencias como Magistrado del porfirismo"(184).

Es así como Vasconcelos no trata como otros de desligar a Sierra del régimen - que le tocó vivir y tampoco lo encuentra limpio de culpa al haber cooperado. En este caso no se le trata de reivindicar sino hasta se puede decir que se le trata - de acusar, así como se acusa a toda la etapa porfirista.

Para Vasconcelos Sierra representa la opinión oficial, era Subsecretario y - Secretario de Instrucción y por lo tanto no se puede desligar del gobierno. Justo Sierra definió el credo de los Científicos" Justo Sierra tolerante y culto y al final de sus días casi converso" (185). Vasconcelos nos hace ver como no faltaron los hombres que amaron en Sierra al poeta; pero que denunciaban la incon-- sistencia y la penuria del pensador, entre estos hombres se encontraba Francisco Pascual García, Magistrado de San Luis que reservaba toda clase de ironías para -

"positivistas como Justo Sierra".

A pesar de que Vasconcelos vió en Sierra la voz oficial no por ello dejó de reconocer que la acción oficial por medio de Sierra fomentaba la afición al pueblo por el arte.

El hecho de que una vez muerto Sierra, Madero lo lloró, no fue para José Vasconcelos algo extraño lo explicó como la honra al educador por encima del guerrero, se rubricaba el esfuerzo del patriota que persistió en su tarea no obstante todas las dificultades que se le presentaron.

Al hacer una especie de balance de la vida y muerte de Sierra nos dice Vasconcelos "Oficialmente acababa nuestro héroe como había vivido: atento únicamente al proceso que se palpa y se deshace en la mano del experimentador. En lo privado sabía--mos que en una visita a Lourdes la visión sobrenatural había tocado el corazón del poeta y esto contribuyó a que todo México; el catolicismo, la ciencia y el anhelo de libertad; conjugara su impulso con que aquél oía con esplendores de patriótica - esperanza" (186).

Podríamos decir, que esta es la visión de un Sierra dividido en dos: el oficial y el hombre de vida privada; y según lo presente Vasconcelos los dos difieren como el día de la noche.

HASTA LOS BUENOS PECAN

Para Ramón Puente, la historia de un pueblo es en gran parte la historia de sus hombres conspicuos. Por tal motivo, al referirse a la historia de México intitulada La Dictadura, la Revolución y sus hombres, no deja de mencionar a Justo Sierra. En estos momentos volvemos al Sierra romántico al sentimental de altos vuelos que tiempo más tarde se convirtió en el escritor de discursos y libros de historia.

No olvida Ramón Puente al maestro que dedicó todo su amor a México y que supo respetar a los hombres de lucha, a los que trataron de formar a su país.

Una vez más nos encontramos con el Sierra de gran corazón, con el Sierra bondadoso, a tal grado que el Sr. Puente comenta que Don Justo mereció el epíteto de maestro más que por su talento poliédrico, por su gran corazón.

Como hombre bueno sintió que el pueblo tenía necesidad de justicia y como tal sintió el advenimiento de un gran drama para derribar la grandeza de los soberbios.

Las cátedras de historia de Sierra, fueron para Ramón Puente, el trasunto de una gran esperanza, la vaga esperanza de la igualdad y la fraternidad entre los hombres, presentada como una utopía pero también como un compromiso para las generaciones futuras.

"Nunca dejó de ser un soñador y un cristiano, gustó más de la pobreza que del boato, daba cuanto tenía y su casa siempre fue hospitalaria.

Quizá en sus últimos años, cuando Limantour quiso que fuera Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, lo marearon un poco los humos cortesanos y lo hicieron cometer pecados veniales de tolerancia y pleitesía a las apariencias mundanas. Sus malquerientes aprovecharon la oportunidad para llamarle bombástico y acomodaticio y criticar su empeño por restituir el arcaico sistema universitario.

"No fue el gran ministro de Instrucción que muchos esperaban, pero ya había preparado el terreno de antemano para el advenimiento de otras épocas: quedaba en pie su frase de que el pueblo de México tiene hambre y sed de justicia" (187).

JUSTO SIERRA EL GRAN MEXICANO DE LOS TIEMPOS DE PORFIRIO DIAZ

Hacia 1939 Alfonso Reyes presentó a Sierra con mucha emoción; no solo lo trató de hombre bueno sino que hasta llegó a darle categoría de apostólico. Lo vió -

como al hombre que escribió sobre nuestra historia páginas tan sinceras y valientes, que todavía puede uno asombrarse de que se hayan podido escribir sin escándalos y falsas actitudes.

Para Alfonso Reyes, éstas están plenas de sinceridad, serenidad y heroicas. "En aquella época de paz augusta cuyo secreto parece haber sido no poner nunca - el dedo en la llaga "Sierra tuvo el valor de tocarla (188) sin hacer aspavientos de muy bueno ni de muy sabio, cuando la realidad era que Don Justo era un hombre muy bueno y muy sabio. "Justo Sierra es ese hombre prudente de Vauvenargues que no necesita abandonar el bullicio de la corte para ser bueno y superior y tal vez por solo eso lo es más que quien se aísla en la Tebaída egoísta, donde no hay tentaciones ni conflictos de la conducta " (189).

Como podemos ver, es ésta una nueva justificación, una nueva revalidación de Sierra dentro del porfirismo. Reyes vistió a Sierra con la ropa del apóstol que - viviendo dentro de una época determinada pudo sobresalir debido a su bondad y fuertes convicciones. Sierra uno de los creadores de nuestra nacionalidad, que como - otros trabajó bajo las amenazas del furor y de la violencia, oponiendo siempre una constante voluntad de bien a los constantes asaltos del error.

Como literato, Reyes cree que Sierra puede hombrarse con los escritores de - cualquier país, que hayan merecido la fama universal" A veces simplemente por ir transportados en una literatura a la moda" (190).

Alfonso Reyes cree que el lugar de Sierra está entre los creadores de la tradición hispanoamericana: Bello, Sarmiento, Montalvo, Hostos, Martí, Rodó. La que - para estas personas pensar y escribir fue una forma del bien social, y la belleza una manera de educación para el pueblo. Estos hombres son como pastores de gentes, a póstones y educadores de un tiempo, son los padres del alfabeto.

"Justo Sierra era un gigante blanco, de corpulencia monumental, enorme bondad hacía pensar en Jesús. Todo en él era virtud sin afectaciones austeras autoridad sin ceño, amor a los hombres comprensión y perdón, orientación segura y confianza en el bien que llegaba hasta la heroicidad. Cierta bien estilo zumbón y la facilidad en el epigrama sin hiel disimulaban, para hacer menos vulnerable, su ternura" (191).

Sierra, se desbordó sobre la historia, en la que trató de encontrar el afán de todos los hombres, para compartir sus fatigas y sus regocijos con tan hondo sentimiento; trató de premiar las virtudes, llorar las desgracias, compadecer los desastres.

Reyes, al estudiar el estilo de Sierra vió como éste pasa de la poesía a la prosa, pero sin perder la emoción, la fresca receptividad a la belleza; después - su estilo ganó fuerza en sobriedad. "Su oratoria está cruzada por todas las preocupaciones filosóficas de su tiempo. Es el primero que cita en México a D/Annunzio y a Nietzsche" (192).

Mientras que la generación del Centenario desembocaba en la vida con un sentimiento de angustia, ya que el positivismo oficial había decaído y se marchitaba día a día, Sierra se erguía y se convertía en capitán de la juventud en busca de la filosofía, haciendo suyo y tratando de aliviar el descontento. "El tendría entre el antiguo y el nuevo régimen la continuidad del espíritu, lo que importaba era salvar a toda costa en medio del derrumbe" (193).

Cuando Reyes nos habla de la obra histórica de Sierra nos comenta que en algunas ocasiones se reveló cierto apresuramiento en ella, no reparó en repeticiones cercanas, muchas veces confió demasiado en la retentiva del lector, quiso sacar cuanto antes el saldo de una época; aunque si escribe a risa piensa despacio"

"Todo lo cual comunica a la obra cierto indefinible ritmo patético" (194).

"El historiador en él, fue un crecimiento del poeta, seducido por el espectáculo del vigor humano que se despliega a través del tiempo. Romántico por temperamento y educación para él seguía siendo la Revolución Francesa, clave de los tiempos modernos la hora suprema de la historia".

Alfonso Reyes calificó a Sierra como educador político, que creía en el - misticismo geográfico aunado a la historia.

En la historia de Sierra no faltaba ni la poesía ni la inteligencia.

Siempre encontraba la motivación desde el estímulo puramente sentimental, - económico, religioso, político. La historia no fue para él solamente una tragedia, no solo le bastó el sacudir la piedad y el terror de los espectadores sino que - "la historia es un conocimiento y una explicación sobre la conducta de las grandes masas humanas" (196).

Justo Sierra descuelló en la operación de la síntesis y fue así como en la Historia General pudo acumular bastantes atmósferas superando la capacidad media de los lectores.

En cambio la Evolución Política del Pueblo Mexicano es un libro que según - Reyes se le puede considerar único en su género. No educa con supersticiones dando la verdad embuida de amor al propio suelo. "Justo Sierra da la historia normal de México. Despierta el interés de todos y está destinada o llamada a convertirse en lectura clásica para la juventud escolar y para el pueblo.

No es una ciega apología, no disimula errores. Pero su vigor interpretativo y la generosidad que la anima hacen de ella, en cierto modo, una justificación - del pueblo mexicano. Quien no la conozca no nos conoce, y quien la conozca difícilmente nos negará su simpatía" (197).

Aunque fue Sierra un historiador liberal, no tuvo espíritu de venganza contra el partido contrario, sin discordia, sin melindres con la cruel verdad, esa historia es un vasto razonamiento acompañado de hechos, relatos y discursos. Para Reyes, la explicación que Sierra hace del pasado es siempre dulce aún cuando funda una censura. La paulatina depuración del Liberalismo mexicano no es allí una tesis de partido, sino una resultante social, en declive humano.

Reyes nos hace ver cómo la visión que Sierra tuvo del cuadro de las viejas civilizaciones queda en pie. Queda en pie su visión dinámica sobre aquellos pueblos que se contaminan y entrelaza, también se conserva las apreciaciones sobre el imperio mexicano que distaba de ser la de un imperio establecido y seguro. Admira Reyes en Sierra sus apreciaciones humanas y políticas. Aunque para él ninguna parte iguala a la época contemporánea. Sierra supo describir todo con sabiduría y eficacia; pero al llegar a su propio tiempo es como si estuviera desecando cosas vivas para decir la verdad.

"Todo parece decir que el pasado tiene por destino crear un porvenir necesario y que, en el ayer, el momento más cercano es el que nos llega más rico de lecciones" (198).

Para Reyes Sierra es un educador y quizá por ello es el más cabal de los historiadores mexicanos" (199).

La autenticidad, es lo que para Reyes ilumina la obra de Sierra. Su liberalismo, su confianza en la democracia, su interés por la educación son verdaderas así como son auténticas la intención, la idea, la palabra así como el patriotismo que la inspiró.

En el fondo de su historia encontró la imagen de su patria.

Es así como Reyes nos presenta a Sierra como al mejor dentro de la época por

firiana; nos lo presenta casi como a un santo.

LA OPINION DE ANTONIO CASTRO LEAL

Para Antonio Castro Leal en su artículo Campechanos Ilustres, 1939, Sierra es el primer humanista posterior de la Reforma; tenía conocimiento ^{de} los hombres y de las cosas. Comprendió la vida nacional de su tiempo, sentía las muestras como se anunciaban los cambios ideológicos de la humanidad. Supo recoger las nuevas orientaciones filosóficas y abrir la puerta a la filosofía para dirigir al Ateneo de la Juventud.

Sierra sentía una gran devoción por la cultura y el lugar que ocupa en el campo de la literatura es el del mejor prosista del porfirismo. Había en su estilo plenitud y elegancia.

En su obra histórica supo enseñar si su tiempo obedecía o no a las tradiciones nacionales y conduciendo a su lector a través de las luchas de la Reforma y de los momentos de la Restauración de la República lo deja colocado frente al porfirismo. Era ésta la continuación de la Reforma? o era más bien un grave desvío de la corriente histórica?" (200).

Según Castro Leal Sierra nunca contestó esta pregunta claramente mas para la persona que haya leído bien lo que escribió sobre la historia de México no tendrá duda de cual hubiera sido su respuesta.

Cuando Castro Leal analiza y estudia los cuentos Románticos de Sierra encuentra que "muestran en unos cuantos toques maestros, su capacidad para revivir el pasado, esa simpatía cordial y esa divinación estética fueron sus mejores y mayores virtudes como historiador" (201).

Sierra es además para este comentarista uno de los precursores más característicos de la prosa moderna en México.

DESCUBRIDOR DE AMERICA

José Alvarado escribió en 1940 un artículo intitulado "Justo Sierra" en el cual Sierra aparece entre las personas que se preocuparon por presentir el futuro de su pueblo, entre los constructores de su patria descubriendo América y fincando su cultura" (202).

Según el señor Alvarado existieron dos caminos para descubrir América: el del rencor y el de la simpatía. Para él el camino del rencor lo siguieron: Martí, Sarmiento, Montalvo. Mientras que el de la simpatía lo escogieron Sierra, Bello y Rodó. Por haber escogido este último camino considera el comentarista en turno que Sierra fue un héroe.

A Sierra le tocó vivir el porfirismo, la época en que se trataba de darle falsos fulgores occidentales a México, pero el que verdaderamente lo occidentalizaba era Justo Sierra y además lo nacionalizaba, lo mexicanizaba. Quería solidificar a México. "Fue el único que no deslocó las líneas de la Reforma y fue el único que previó la Revolución" (203). Esto último lo comprueba Alvarado cuando nos hace ver el esfuerzo de Sierra por convertir al indígena en un valor social, cuando creía que el trabajo y el pensamiento podrían transformar a México, así como su famosa frase de que "el pueblo tiene hambre de sed de justicia".

Alvarado, nos dice como para el año de 1873, Sierra se encontraba envuelto por el fuego que cundió por México, el romanticismo el que le dió temple a sus anhelos.

Para cuando llegó el porfirismo esta época ya había pasado para él, el mundo ya no se le deshacía con emociones, apenas se le podía arreglar con la inteligencia" Ahora tenía su mundo bien organizado, bien descubierta su América (204).

Ahora lo que le faltaba a Sierra, según Alvarado era conquistar América y lo empezó a hacer desde su curso de Historia General en la Escuela Nacional Preparatoria.

En su obra literaria también se observó ese tránsito del romanticismo poético hasta el tono sobrio, para culminar con la frase concisa de sus libros de historia.

Tomando en cuenta lo que nos cuenta el señor Alvarado, Sierra pasó del verso a la prosa cuando se encontró con la historia; fue entonces cuando se convirtió en un crítico de la realidad mexicana, en juez de los errores y aciertos de su pueblo y en ese momento fue mejor literato que nunca.

"Toda la pesquisa histórica de Sierra, toda la prolongada lección de su obra, están alimentadas en todo momento por su inmensa fe en los destinos luminosos del hombre, en la eficacia del amor, por la esperanza en América y sobre todo, en este pedazo de América en que vivió. Jacobino primero, positivista después, acabó por desembocar en un escepticismo que no era sino una belicosa bandera" (205). Este escepticismo se resolvía pedagógicamente ya que según Alvarado lo que Sierra pretendía era en última instancia conservar intacta la fe y la esperanza.

SIERRA Y EL PUEBLO.

Así fue como intituló Ermilo Abreu Gómez, su artículo escrito en 1940 que a continuación examinaremos. Abreu Gómez nos hace ver como Sierra se preocupaba por las formas literarias, sentía ansia por rehacer el acervo intelectual que heredamos, le absorbía la calidad de maestro al servicio de los demás y como tal, trabajaba de absorberse, de incorporarse al acervo humano de México. Abreu Gómez también nos explica como Sierra le agradaba oír la voz de sus alumnos y las ideas que llegaba a concebir las ejecutaba, trató de estar siempre en comunión con los hombres y siempre escuchar lo que el coro mexicano tenía que decirle porque nunca trató de recluirse en lo particular, en lo individual.

"Fue un raro ejemplar de apóstol de epígono entre la dictadura y la revoluc-

ción, alcanza lucidez de conciencia para realizar el emplazamiento sintético de aquellas épocas, apretadas en un solo tiempo. Sierra es uno de los pensadores de América debido a su extraordinaria capacidad de análisis y síntesis. Sierra es un pensador porque supo vivir el dolor y la inquietud de su patria." (206).

En la Evolución Política del Pueblo Mexicano está a tono dentro de las condiciones históricas que le corresponden. Es además para Abreu Gómez una obra clásica que supo llegar a la esencia de los seres y de las cosas.

"La Evolución Política, implica la evolución de la vida, de su sentido profundo de historicidad, de cultura en acción, de definición del ser mismo en la entraña y en el vuelo del mexicano" (207).

Además Ermilo Abreu Gómez, nos explica que Sierra al hablar de México no se refiere a un México empírico, sino a un México real, con forma y mecanismo social. "La historia en él no es sino la expresión bella, elocuente de la sociología" - - (208) Nada le parece a Sierra aislado y quieto, todo tiene su causa que a veces se puede encontrar en lo económico.

Para Abreu Gómez, Sierra no es un demagogo ni un pusilánime, sino que adivinó con su razón que algo ambulaba por los caminos: la conciencia popular. Según este comentarista "Sierra fue un dialéctico" (209).

Años más tarde Abreu Gómez escribió un prólogo a una selección que hizo de la Obra de Sierra y que intituló "Justo Sierra Educación e Historia" (210). En esta ocasión nos brindó de una manera somera los datos biográficos de Sierra y en unas cuantas líneas planteó la época histórica en que le tocó vivir a Don Justo.

"La escolástica y el positivismo organizaron un diálogo que en ocasiones degeneró en disputa. Justo Sierra recibió el estímulo de estas luchas, con ellas -

formó su carácter y disciplina" (211).

Al citarnos las personas que influyeron en Sierra nos encontramos con los nombres de Victor Hugo, Alfredo de Musset, Adolfo Bequer, Nietzsche, Comte, Gabino Barreda, Ernesto Renán, etc.

Abreu Gómez, nos explica que Sierra no fue un hombre de soledad sino de tertulia y academia. Siendo así que llegó a estar desde muy temprana edad con la flor y nata de la inteligencia e intelectualidad mexicana, sintió su apoyo, compañía e influencia "En Ramírez aprendió a sublevarse, en Altamirano a conciliar y ser tolerante" (212).

Abreu Gómez llegó a ver a Sierra en el año de 1906, siendo muy interesante la descripción que hizo del Maestro: "En lo físico era un hombre robusto, atlético. Su cabeza de sobrias líneas. Su rostro tornábase olímpico y su cabeza crecía en amplitud. Sus ojos fulguraban entre las sombras y bajo el ceño de las cejas. Su nariz tenía algo de socrático. Sus labios finos y desdeñosos. Su ademán solemne y parco sabía crisparse. En su gran voz de apóstol había un quebranto" (213).

Al hablar sobre la obra de Sierra, enfocó Abreu Gómez unos puntos interesantes, así por ejemplo, explicó como la obsesión de la muerte perseguía a don Justo, vió morir a varias personas muy queridas por él, la muerte se traducía en él en angustia.

Abreu Gómez nos dice que "Justo Sierra tuvo la conciencia del signo histórico" (214) Supo e intuyó que todo pueblo joven o en momentos de crisis exige una exolicación de sus raíces para mejor cimentar las razones de su desenvolvimiento. Supo que la historia le puede servir para arquitecturar el estado social de su pueblo y que éste empezará a ser grande cuando empieza a tener memoria de sí mismo.

Tomando en cuenta las palabras del comentarista en turno, Sierra escribió

la historia de México, no la de un partido; en esta historia planteo los errores, - las virtudes y problemas de su pueblo, delineando así su personalidad.

Abreu Gómez admiró en Sierra al educador, al hombre en el que dominó un criterio social como también una conjunción fecunda del signo histórico y de la intuición filosófica..

Como literato, Ermilo Abreu Gómez situó a Sierra dentro de la corriente que - aprobaría lo específico nacional. "Sierra reitera sus ideas y sus conceptos en graduaciones que van de lo simple a lo compuesto, de lo directo a lo indirecto, de lo analítico a lo sintético.

"Para él los colores tienen ideas, de aquí procede el valor plástico que palpita en sus páginas, Sierra es maestro y juglar, habla a la razón y al alma; apóstol por lo heroico y mago por lo sugerente" (215)

SIEIRA VISTO POR UNO DE SUS ALUMNOS

Salvador Cordero, recuerda a Sierra, a su paternal figura que para él es como un símbolo en la trayectoria cultural de México.

Eminente analista, todo sabiduría y entendimiento, ponía en cada una de las cosas que enseñaba o estudiaba mucho de sí mismo, de sus ideas, de su espíritu, - encendiendo entusiasmos, equilibrando la conciencia intuitiva de la juventud.

Al hablar de su cátedra, Cordero la recuerda como sede del animoso despertar del preparatoriano al sentido filosófico de la vida; tratando de escudriñar la verdad, afianzar el patriotismo, dándole al pensamiento la fe de las grandes concepciones.

En la época de transiciones políticas -prosigue éste- que le tocó vivir, representó la superación de las fuerzas que iban acabando con los arcaicos siste--

mas de educación nacional y popular; buscaba la justicia social y la unidad de la familia mexicana.

"Señor fuiste para México, más que un ciudadano un símbolo; vuestro amor a la patria se caracterizó por la emoción que sembrabais entre los hombres de buena voluntad, con vuestra lira de poeta, con vuestra oratoria desbordante, con vuestra pluma poderosa. En la raíz medular de nuestro corazón germinaba y luego se derramaba en la grandeza de vuestro cristiano proceder. Tenías la fé que es obra de la cultura y galardón del entendimiento, en la superación de los anhelos de América porque erais un filósofo de la historia y un analista de la humanidad (216).

Cordero quiere que se venere su recuerdo y pensamiento, así como sus preceptos se rememoren con solícita devoción.

EL SIERRA DE ZEA

Aunque Zea es uno de los filósofos que se han dedicado al estudio del positivismo en México y ha escrito varios libros al respecto, no por ello nos detendremos para analizarlos sino que nos dedicaremos a preguntarle a Leopoldo Zea qué es lo que él piensa sobre Justo Sierra.

En el libro "Del Liberalismo a la Revolución en la Educación Mexicana", Zea nos hace una especie de esquema de cómo vé él a Justo Sierra: "Como Justo Sierra hay pocas figuras que reflejen tan bien la larga etapa de la historia de México que va del liberalismo a la Revolución Mexicana, con su intermedio del porfirismo" (217).

En resumen Zea ve en Sierra las siguientes características:

Liberal que llega a polemizar con Barreda lo antiliberal del positivismo. - Cuando era miembro de la Libertad, toma el aspecto de crítico del liberal utópico y partidario de la orden.

En un tiempo positivista dentro de la línea representada por Spencer y Mill. En esta etapa sus ideales eran organizar la burguesía, quería fomentar el orden que según él haría de México una nación semejante a las grandes naciones modernas.

Sierra adquiere una nueva personalidad al ver fracasar la política de Díaz, - se aleja de ella para dedicarse a la educación y al estudio.

Sierra es poseedor de una conciencia clara de la historia de México. Zea nos comenta que Sierra como liberal nunca llegó al utopismo de creer que las leyes bastan para cambiar a los hombres y como positivista no olvida por completo el espíritu como donador de sentido en una realidad dada.

Zea ve en Sierra al hombre que abrió las puertas de la Universidad para crear - una personalidad definida en el mexicano.

Además de que nos hace sentir a Sierra como el hombre, el teórico más inteligente de esta época; pero al mismo tiempo trata de alejarlo de la fama creada por Díaz ya que nos comenta cómo Sierra no estaba de acuerdo ni por un momento con la - dictadura personal de Díaz sino que por el contrario, poseedor de un espíritu alerta trataba de contrarrestar el poder del ejecutivo buscando diferentes medios como la inamovilidad judicial, formación de partidos, etc. Zea cree que Sierra más bien - abogaba por una dictadura más impersonal.. Cuando el grupo de los científicos empieza a desintegrarse, y el positivismo pierde paulatinamente su importancia, Sierra pasa a otra etapa de su vida, como lo mencionamos antes y se dedica más que a la política al estudio y a resolver el problema de la educación en México.

Zea nos comenta como Sierra entra en una etapa de escepticismo, empieza a ver - que la ciencia no lo es todo y este su nuevo sentir se lo hace saber a la nueva generación, a la juventud. Sierra llega a la conclusión que el conocimiento del hombre es relativo, el conocimiento a través de la experiencia se reduce a la experiencia de cada hombre y por lo tanto cada hombre tiene su propio conocimiento del mun-

do, por lo tanto la experiencia no puede ser definitiva e indiscutible. Cada verdad es defendida por el que la sostiene y por lo tanto no se puede llegar a una verdad imperecedera que conduzca al mundo a un estado de paz. Don Justo llega en estos momentos a convencerse de que el positivismo es solo una actitud humana, expresión de nuevas pasiones que no podrían llevar a la paz. El positivismo se convertirá en estos momentos en la mente de Justo Sierra, en una filosofía más y no en la única; frente a ellas vendrían otras filosofías y otros hombres que las defenderían.

Desde estos momentos, año de 1908, Leopoldo Zea coloca a Sierra en una nueva etapa de su vida, en la cual la característica sobresaliente es el ver a Don Justo como al eco de las nuevas generaciones, inquietudes que pedían la restauración de la filosofía, la creencia en la imaginación, en el espíritu humano, en el nuevo examen, etc.

En el año de 1910 "el éxito coronaba el esfuerzo de las nuevas generaciones la filosofía metafísica entraba en la Universidad. Las elucubraciones metafísicas quedaban a cargo de la conciencia individual, el estado no intervenía en ellas oficialmente. Sin embargo dice Sierra existen trabajos de coordinación, ensayos de totalización del universo que tenían su raíz, la ciencia que deben ser estudiados. Esta es la misión de la Escuela de Altos Estudios" (218).

Es así como Zea ve la formación de un nuevo grupo en México que aunque es parte de la burguesía ya es poseedor de nuevas cualidades como el humanismo y el afecto por lo popular.

Este nuevo grupo aprendió de Sierra que el problema de México era problema de educación y que esta educación debería de ser ante todo popular.

"Su misión fue combativa, autodidactas por distintos caminos, encontraron las ideas que necesitaban para romper el cerco cultural que era expresión de un -

cercos sociales. No ofrecieron ninguna nueva filosofía, ningún nuevo sistema, simplemente abrieron las puertas de la cultura mexicana para que por ellas penetrasen todas las inquietudes" (219).

Es así como Leopoldo Zea nos presenta a Sierra. No es un estudio especial sobre la figura de este personaje sino más bien es el análisis de la filosofía positivista en la cual tomó por un tiempo parte Don Justo.

Zea nos presenta a Sierra en parte en el positivismo pero que no quedó acaparado por esta filosofía. Más bien nos lo presenta como a un hombre que supo seguir el curso de los acontecimientos de la vida y que en cada momento de éste supo escoger su propio camino. Zea saca a Sierra del positivismo por varios caminos. En primer lugar podemos citar el argumento de la educación y el estudio, a lo que Sierra se dedica una vez que el grupo de los científicos se van desmoronando y él se va alejando de la política. En segundo lugar podemos mencionar el escepticismo que Zea ve en Sierra cuando éste se convence que la ciencia no se puede usar como instrumento de paz. Por último porque Zea coloca a Sierra entre los hombres que ven lo relativo del conocimiento humano, lo relativo de la verdad. Zea salva a Sierra a través del hombre, a través del conocimiento que este tiene del hombre, de su manera de pensar y actuar, es decir, de su gran preocupación por lo humano. Sierra llega a comprender que cada hombre tiene sus propias experiencias y por lo tanto sus propias visiones y verdades.

Una vez que Zea lo saca del positivismo no lo coloca en ningún otro sistema, sino que sencillamente nos lo presenta como el intelectual que logró abrir el cerco cultural en que vivía México, dando la oportunidad a que nuevas corrientes intelectuales pudieran entrar al país.

Zea al comentar que Sierra se dedicó al estudio, una vez que empezó a retirarse de la vida política, pero no nos especifica qué clase de estudios fueron y

entonces cabe la pregunta si no sería el estudio de la historia a lo que se refiere Zea y si no fue éste lo que le hizo ver que en el hombre no se puede encontrar una experiencia absoluta y que en general lo acercó tanto a lo humano.

Si se toma en cuenta que a las conclusiones a que fue llegando Sierra son nuevas verdades circunstanciales, entonces estas verdades podrían ser históricas.

JUSTO SIERRA UN NOMBRE PROCER

En el año de 1943 se dió a conocer la Antología de Cuentos Mexicanos, escrita por Joaquín Ramírez Cabañas. Para escribir esta obra Ramírez Cabañas según propia declaración escogió nombres próceres por la calidad de la obra, por el asentimiento público que concedió la fama y celebridad en vida del elegido, o por el más juicioso y sereno dictado de la posteridad. Eligió las páginas más exentas de transacciones con la actualidad y con la efímera moda, las que tienen más esencia humana y las que nos revelan con mayor precisión las íntimas características de la personalidad de cada una. Entre estos nombres aparece el de Justo Sierra. Para Ramírez Cabañas este nombre llenó una época tanto en la vida literaria de México como en la política en la que ocupó una situación prominente. Gran orador, educador que ejerció profundo influjo en las generaciones de letrados y escritores del siglo XIX y principios del presente. Las obras históricas de Sierra las consideró Ramírez Cabañas como dignas de ser fuentes de estudio y consultas; en cambio la poesía, los cuentos, las crónicas y crítica los vió como frutos de la juventud de Sierra. Para este escritor las mejores páginas de Don Justo deben de buscarse en sus discursos. (220).

EL SIERRA DE SAMUEL RAMOS

Ramos vió a Sierra como a un hombre extraordinario dentro de su ambiente. La obra de Don Justo la considera Samuel Ramos similar a la de Andrés Bello, Domingo Sarmiento y María de Hostos, ya que al igual que estas personas pensó que el porvenir de una nación, puede asegurarse firmemente si se atiende la educación elemental y la más alta cultura de espíritu. Es por eso que Sierra se preocupó por la

educación desde su organización hasta llevar a la cumbre el proyecto de la fundación de la Universidad Nacional en un sentido moderno. Comenta Samuel Ramos que "sólo una mente con tan amplia y tan lúcida como la de Justo Sierra, tan ajena a prejuicios, pudo elevarse a las necesidades del país en sus dos extremos" (221).

Era Sierra un hombre de comprensión universal, de gran magnitud espiritual, siendo ésto uno de sus signos de grandeza. Supo asimilar la cultura europea sin sufrir por ello "vicisitudes del descastamiento".

Al estudiar y absorber los valores espirituales de los maestros de Europa se acentúan en él los rasgos personales de los países de América. La cultura universal en él le viene a exaltar los sentimientos nacionales. "Creando realidades objetivas destinadas a formar el alma de sus ciudadanos y luego como coronamiento el alma nacional" (222) Comenta Samuel Ramos que nadie como él se empeñó en comunicar el culto a la Patria y fue en este sentido como Sierra, según el comentarista en turno, se constituyó en Maestro de América.

La idea que Samuel Ramos se formó de Sierra historiador, no varió con el tiempo, ya que, tanto en el año de 1943 cuando escribió su Historia de la Filosofía, así como años más tarde, 1947, cuando en la Revista Universidad de México se publicó el artículo "Motivos que tuvo el H. Consejo Universitario para proclamar Maestro de América a don Justo Sierra", opinó que a Sierra "parecía atraerle la historia porque en ella encontraba la vida y la pasión del hombre que él tanto amaba" (223). Cree Ramos que el humanismo en Sierra le permitió comprender y valorizar los personajes y acontecimientos del pasado histórico. La síntesis histórica en él parece desprenderse de "la subordinación de las pasiones políticas de partido para buscar cierta objetividad" (224) en la cual los hechos y los hombres aparecen en su justa proporción.

Según juicio de Samuel Ramos Sierra quiso hacer de la historia una ciencia -

positiva logrando superar los métodos seguidos en las ciencias naturales. Sierra no es "un compilador exacto e imparcial de las fuentes históricas sino un intuitivo que penetra en el corazón del pasado, le infunde nueva vida en invocaciones magistrales y trata de descubrir el sentido de la evolución humana" (225). Además - que Sierra aparece en estos momentos como un individuo inteligente que pudo juzgar críticamente los valores del pasado, poseedor de una imaginación de poeta que le - ayudó a reconstruir ese pasado y dueño de una profundidad filosófica que le permitió penetrar el misterio de los destinos humanos, cualidades son éstas que, según Ramos son indispensables para escribir la verdadera historia.

Ramos nos dice que Sierra concibió su historia como una marcha hacia la libertad y el progreso, trató de escribir su historia honestamente y con objetividad - para encender en el mexicano el culto a su patria. Para este comentarista Justo - Sierra no era un filósofo propiamente hablando sino un humanista que dedicó su vida a la enseñanza.

Samuel Ramos no desliga a don Justo de su tiempo, sino que al contrario, trató de hacernos sentir a Sierra como un hombre de su tiempo y que por tal motivo se - le hizo lógico a Ramos el que Sierra haya considerado a la historia como una labor científica que trató la síntesis de la historia de su patria, escribió con el sentimiento optimista de un partidario del progreso, la evolución social mexicana.

Ramos tampoco dejó a Sierra estancado en el positivismo, lo consideró el hombre que "dió por primera vez expresión a un escepticismo de transición entre la - era positivista y la reacción contra esta doctrina" (226).

Para ilustrar esta idea Samuel Ramos transcribe unas líneas del discurso pronunciado en el teatro Arbu el 22 de marzo de 1908, en el cual Sierra ya manifestaba su duda hacia la ciencia.

Debemos de hacer notar que Samuel Ramos emitió una opinión contradictoria en cuanto a la objetividad en Sierra, porque, como leímos en páginas anteriores en determinados momentos nos lo presenta como a un partidario de la filosofía del progreso escribiendo a continuación que Sierra buscaba en su historia la objetividad.

Citaremos a José Bravo Ugarte, que en su Historia de México escrita en 1944 menciona Sierra en su calidad de maestro, como a uno de los que ayudaron al adelanto en los métodos del aprendizaje con la introducción de la enseñanza objetiva. Lo ve como a uno de los distinguidos profesores de la Escuela Preparatoria. Nos comenta Bravo Ugarte que un importante acontecimiento en la vida de Sierra fue su superación del positivismo, que le permitió en 1910 el restablecimiento de la Universidad, proponiéndose al mismo tiempo la entrada a la Filosofía.

"Con Justo Sierra entra el modernismo al que da vigor Manuel Gutiérrez Nájera" (227).

Como podemos ver Bravo Ugarte no nos aporta ninguna novedad, pero es interesante ver su opinión porque es la de un jesuita mexicano que reivindicó a Sierra.

PALADIN DE LA LIBERTAD.

Una vez más aparece Sierra como el hombre querido por su excelencia por su corazón, por su dedicación a la juventud, por su vastísima cultura y por su consagración a la patria. También en esta ocasión se le cita como a un elocuentísimo -- orador amante de la historia, poeta, filósofo creador de una obra imerecedera y múltiple.

Pérez Verdia, ve la obra de don Justo patriota más que nada por haber orientado a la juventud por los senderos del deber y tratado de inculcar en cada joven el

amor a la libertad" de tal manera que en el curso de varias generaciones Justo - Sierra llegó a ser para ellos un apóstol" (228).

Este comentarista nos comenta que de pocas personas se llega a guardar una memoria grata, sin odios sobre su personalidad, como de Don Justo a medida que pasa el tiempo su figura aparece más nítida y luminosa... Su tarea se puede representar como un manantial de enseñanza para que de él beba la juventud la sabiduría y devoción a los grandes ideales, entre los cuales la libertad fue una de las principales normas de don Justo.

En este mismo año de 1944 apareció un artículo de Moisés Ochoa Campos en el cual no encontramos ninguna novedad digna de mencionar, solo diremos que esta -- persona incurre en un error cuando dice que "en 1908 inaugura Sierra la Universidad señalándola la necesidad de humanizar el saber y mexicanizar los conocimientos" (229) cuando nosotros sabemos que la reinauguración de la Universidad se llevó a cabo en el año de 1910.

SIERRA EL LUCHADOR

Pedro Henríquez Ureña, en su libro "Las corrientes literarias de la América - Hispánica, colocó a Sierra dentro del grupo de intelectuales que él llamó luchadores y constructores, hombres que solían ver en la literatura una parte de su servicio público, individuos que se consagraron con verdadero celo apostólico a la defensa de la verdad y de la libertad. Una vida gastada en servir fue la de Justo - Sierra. Siendo la educación pública su pasión.

"Se le llamó escéptico como a Varona, pero sólo porque jamás suscribió ningún credo ni doctrina, ni aún el positivismo tan de moda en su juventud." (230). En el fondo Henríquez Ureña ve a Sierra como a un entusiasta, un enamorado, cuyos - primeros entusiasmos fueron principalmente literarios.

"El amor a su tierra natal lo llevó a la historia, concebida como interpretación filosófica del esfuerzo humano a través de los tiempos y sólidamente cimentada sobre datos históricos y arqueológicos" (231).

Henríquez Ureña, admitió que don Justo fue miembro del gobierno de Díaz en su calidad de secretario de ^SInstrucción, pero no por ello, según opinión de este comentarista, Sierra escamoteó la verdad haciendo ver que la vida política del país había sido sacrificada en aras de la paz y de la prosperidad.

Pedro Henríquez Ureña mencionó también la crítica que Sierra le hizo al positivismo, haciéndonos la aclaración que esta crítica no fue la conservadora la católica, sino la que se inspiró en un movimiento intelectual.

MAESTRO DE LA CULTURA NACIONAL

Con estas palabras podríamos sintetizar la opinión que sobre Sierra sustentó José Gaos en "La Antología del pensamiento de la Lengua Española en la Edad Contemporánea. Según opinión de este intelectual" Sierra al llegar en sus discursos conmemorativos de Barrera e inaugural de la Universidad, a tiempo de denunciar - superar históricamente el positivismo de su formación juvenil se ratificó como el atento y sensible seguidor de la marcha del mundo y el maestro de la cultura nacional porque se le tuvo en vida y se le sigue teniendo. (232).

Según juicio de Gaos "La nacionalización de la ciencia" (233) es parte principal de las ideas expuestas en el discurso inaugural de Andrés Bello de la Universidad de Chile y el del discurso de la reinauguración de la Universidad de México pronunciado por Don Justo Sierra. A ambos los coloca Gaos entre los mayores maestros de la América Latina.

A don Justo Sierra en lo particular le encuentra José Gaos la cualidad de la perspicacia histórica (234).

EL HISTORIADOR JUSTO SIERRA

Silvio Zavala en su discurso de recepción en la sesión del 16 de diciembre de 1946 a Justo Sierra como el hombre que con mente clara y un alto grado de madurez se dedicó a escribir la historia de la civilización mexicana, muy difícil de escribir porque en ella se puede encontrar lo múltiple, lo contradictorio, crisis, oposiciones, etc.

Sierra fue el historiador de la época evolucionista que escribió bajo la - visión histórica de continuidad social de su pueblo.

En este aspecto cree Silvio Zavala que Sierra siguió los pasos de su antecesor Riva Palacio, ya que estos no pintaron el pasado colonial como una época tenebrosa y al movimiento insurgente como a lo que vino a acabar con esa etapa oscura. Sierra vió ambas etapas como partes de la evolución social y humana. No hay - que tomar a Sierra como a un hispanófilo conservador, comenta Zavala, sino a "su - probidad intelectual, su afirmación del carácter mestizo de nuestro pueblo y nuestra cultura" (235) y flexibilidad de criterio. Sierra se esforzó por comprender el pasado sin cegarse. Zavala no encontró en Sierra las características de los historiadores nacionalistas que dividen la historia en buenos y malos, sino que siempre trató de mencionar méritos y defectos.

Inclusive Silvio Zavala cree que si Sierra hubiera podido guiar nuestra historia en tiempos de crisis esta no hubiera sido tan cruel.

En la historia de Sierra, Zavala encontró las huellas del contacto de Sierra con los científicos, un ejemplo lo ve en la explicación técnica del desenlace de la guerra de Texas.

Cree Zavala que en varias ocasiones se antepone en Sierra lo político al his-

torizador; un ejemplo de ello lo encuentra en la viva pasión como explica el siglo XIX y en especial la Reforma.

Zavala encontró que Sierra en su calidad de historiador tuvo afición por ser universal por tratar de poner a tono la sociedad mexicana con la cultura moderna. Consideró Zavala a Sierra afrancesado en lo intelectual que trata de separar las responsabilidades del pueblo francés y las de Napoleón III. También nos hace saber Silvio Zavala que Sierra trató de ver repercusiones internacionales en algunos momentos de la historia de México. Sierra a pesar de haber sido muy patriota no se alejó de sus inclinaciones europeístas así como de la satisfacción de ver a México engarzado en los grandes acontecimientos mundiales.

En cuanto a los momentos históricos que le tocó vivir a Sierra, Zavala los encuentra muy cercanos a él y faltos de perspectivas históricas aunque en algunos momentos no se le puede negar a Sierra su realismo y su valor.

Sierra fue también enfocado por Zavala desde el aspecto de un liberal que supo rendirles tributo a otros historiadores que pertenecieron al grupo político opuesto como lo fue Alemán. Don Justo a diferencia de los otros historiadores, -- veía la necesidad de una república burguesa como fuerza coordinadora del elemento heterogéneo del país, es el representante de la burguesía progresista que quería una patria unida para todos, que veía la necesidad de una educación cívica -- para crear el alma nacional; quería que el mexicano llegase a ser libre. "Ese es el drama y la conclusión que arrancaba la conciencia de ese gran mexicano de las profundidades de nuestra historia. (236).

Zavala vió la importancia de la sensibilidad de Sierra hacia los problemas económicos. Aunque también le encontró a Sierra un gran defecto "la historia de las inteligencias humanas nos parecen débiles acaso por el afrancesamiento de Sierra, por su estimación insuficiente del pasado cultural de España y de la Escocía--

tica en general; el que predicaba el retorno a la Filosofía no se detuvo a pensar las aportaciones que la teología había hecho a la ideal del hombre y de su libertad; ni los avances logrados por el antiguo derecho de gentes con lo que -- respecta a la convivencia de los pueblos, ni llegó a comprender en su cabal volumen la penetración de las ideas ilustradas del siglo XVIII^o en el mundo hispánico como preparación de independencia. Era difícil a principios del siglo XIX tener paciencia para enfrentarse a la lógica deductiva a la inquisición, a la teología a la jurisprudencia colonial ya que un estudio minucioso ha dado a luz valores antes desapercibidos" (237).

"Sospechamos sin embargo, de que de haber sabido Sierra todo esto no hubiera vacilado en apreciarlo en consecuencia de algunas de sus magníficas reacciones espirituales" (238).

Zavala también le reprochó a Sierra el que ^{de tener} tenga apreciaciones descajadas y estériles frente a la cultura hispanoamericana y encontró que es muy sensible el ver que se consideró a la Universidad de París "Alma Mater".

EL PORQUE DE TANTA BONDAD EN JUSTO SIERRA.

Gabriel Ferrer de Mendiolea escribió en 1947 un libro que intituló "El Maestro Justo Sierra" en el que hace un estudio de la vida y obra de su personaje desde que éste nace, sus primeras actividades, su intervención en la campaña de José Larraín Iglesias, sus actividades como periodista, orador, Magistrado de la Corte de Justicia, sus viajes, sus cargos como Subsecretario y Secretario de Instrucción Pública, sus viajes y así continúa hasta que llega a los últimos años de Sierra en los que hace un balance de su vida, de sus honores, etc.

En todo este programa que mencionamos Gabriel Ferrer de Mendiolea se concreta en su mayor parte a proporcionarnos fechas y datos así como nombres y lugares aun-

que entre capítulo y capítulo van surgiendo algunas ideas, algunas interesantes - descripciones así como por ejemplo la que hace de Don Justo y que a continuación transcribiremos: "A los veinte años la endrina y coruscante melena, los ojos negros, el bigotito, cejas y perilla, mas el fruncido ceño son sus rasgos distintivos, contrastando con el ligeramente apifonado cutis. Quince años después, los - ojos hundidos, con las cejas, conservan su negror; no así el bigote y la perilla - que empiezan a platearse con los quilates de la experiencia, destendido el ceño - para siempre en el rostro del bondadoso e incruento irónico hombre.

En la edad madura, cuando ha remontado los cincuenta y las suspicacias de Dictador, al frente del Ministerio por él creado tienen nieve de escepticismo las cejas, bigote y perilla, así como los pocos cabellos que han retrocedido para aumentar la combada frente del pensador.

Siempre regular la nariz, la boca grande con el saliente labio inferior oculto por la pera, orejas grandes que no le concedieron la vida larga promisoría. Claro que sin el ceño que torpemente le han agregado en el oleo de la colección Osuna y desgraciadamente también está siendo reproducido innumeradas veces. Suavizado el contorno de la cabeza y de sus ángulos yucatecos. Alto corpachón inusitado en nuestra raza. Majestuosa figura en sus postrimerías. Letra diáfana de hombre modesto, - parecida a la del padre, pero sin la ampulosa rúbrica de éste" (239)

Como dijimos antes, Ferrer de Mendiola examinó a Sierra desde varios aspectos así por ejemplo nos hizo ver que tres generaciones de poetas habían vivido con el poeta, con el artista Justo Sierra. La de los viejos liberales de la Reforma, - de los que sacó su auténtico liberalismo, su jacobinismo. Después trabajó con los poetas de la República junto a los cuales encontró su rumbo. Vino a continuación - el grupo de la Dictadura del que fue orientador Sierra.

Gabriel Ferrer se plantea el problema de la religiosidad en Sierra y llega a

la siguiente conclusión: "En realidad fue creyente de Dios sin fe particular en ninguna religión" (240).

Como educador Ferrer de Mendiola lo ve como el que supo inyectar al caduco gobierno porfirista el impulso necesario para hacer la reforma completa de la educación en México, logrando mayores fondos para la rama de la instrucción así como una mejor organización. Cita este comentarista a Natividad Macías, Rector de la Universidad que dijo sobre Justo Sierra lo siguiente: "Justo Sierra fue el hombre que logró hacer de la educación nacional el mejor instrumento para identificar al hombre con la Patria; le dió coherencia organización método, él fue el organizador. Toda su obra estaba precedida por un notable pensamiento patriótico para el advenimiento de la justicia; era menester afirmar la democracia y para ello se debía hacer alfabeto al ciudadano. Pedía al Estado que pusiese en manos del niño la llave con que pudiese abrir las puertas de la naturaleza para que así pudiese llegar a ser hombre de su tiempo" (241).

En su calidad de historiador veía a Sierra como a un faro de México. Hombre que supo impulsar la investigación histórica ayudando a todos cuantos solicitaban su ayuda como por ejemplo al Museo Nacional al cual le quiso asignar una labor docente, contribuyendo a la formación de profesores en materia histórica. Impulsó -- Sierra la restauración de monumentos históricos así como la adquisición de documentos históricos.

Gabriel Ferrer de Mendiola no vió en don Justo al historiador que recurrió a las fuentes para buscar los pequeños detalles hasta quedar ciego o miope, sino que "Es el historiador en la más amplia acepción de la palabra; es el humanista que -- con visión universal define la realidad mexicana. Tiende su mirada sobre el conjunto y va agrupando los diversos datos, en busca de la relación de causa y efecto, y forma un encadenamiento lógico que explica y sintetiza la evolución de nuestro pueblo" (242).

Para este comentarista Sierra fue en su tiempo el descubridor de muchas verdades que ahora son axiomáticas para las actuales generaciones, de éstas nos menciona dos que a saber son:

Lo benéfico que fue la conquista, ya que de ella proviene el mexicano y la segunda fue la negación que hizo sobre el concepto de que México era el país más rico del mundo.

En general la idea que este Señor se formó sobre Sierra en su calidad de historiador está basada e inspirada en Alfonso Reyes, ya que se concreta a citar a este autor y a transcribir sus ideas más sobresalientes. Aunque si podemos decir que Gabriel Ferrer si llegó a la conclusión de que a medida que pasa el tiempo se va reconociendo mayor mérito a la obra de Sierra y a sus explicaciones que da sobre las causas y efectos de las distintas etapas históricas de nuestro país y que cada vez se va reconociendo más la profundidad del pensamiento del historiador. Lo que nos pareció muy interesante en esta obra es la nueva aplicación que su autor hace de la bondad de Sierra; transcribiremos a continuación una serie de ideas que podrán servir de base en la explicación que al respecto daremos "La imparcialidad y serenidad con que llevó su vida la aplicó a la historia" (243).

Su palabra la respalda toda la existencia inmaculada de este gran mexicano (244)

Su estilo de poeta, cuántos discursos dijo en verso! su atildada prosa, su elocuente oratoria, sus estudios históricos, su siempre avanzado pensamiento filosófico, su suave ironía, todo ésto encerrado en el ánfora de bondad y de amor - que fue el Maestro" (245).

Como hemos podido observar al seguir la secuela de las opiniones que sobre -

Sierra han tenido los mexicanos ya sea de su época o de la actual, podemos observar que siempre se le menciona como a un hombre bueno, la bondad en Sierra es uno de esos calificativos que leímos casi en cada uno de sus comentaristas. El tratar de enfocar tanto este rasgo en Sierra nos sorprendió mucho porque después de todo el hombre no puede ser únicamente bondad. La pauta para poder explicar este fenómeno nos lo brinda Gabriel Ferrer de Mendiola cuando nos explica el reflejo de la bondad de Sierra en su obra. Viene a ser una especie de juego de ideas a través del cual en una forma quizá inconciente se trata de salvar una figura del porfirismo, se trata de salvar a Sierra a través de su bondad. Sierra al ser bueno lo refleja en su obra y ésta se produce dentro de un ambiente determinado, pues bien, esta es la forma de encontrar algo bueno dentro de la misma dictadura, algo que quizá llegue a redimirla y justificarla ya que gracias a ella existió un hombre que puede combatirla a través del libro y la palabra, aportando para ello su bondad reflejada en su obra. Después de todo el porfirismo no fue tan malo si es que en su seno pudo llegar a tener a hombres de la talla de Sierra.

Todo lo que Sierra hizo, todo lo que escribió queda respaldado por su inmaculada vida. La bondad es solo un instrumento que ha sido utilizado concientemente por unos y por otros en una forma inconciente para redimir a Sierra y de paso a la época en la cual le tocó vivir.

La obra de Sierra es reflejo de su bondad. Sierra es instructor de su generación. En consecuencia su tiempo queda redimido o instruido por su obra, por sus ideas que son todo bondad porque están respaldadas por la misma persona de Sierra que es un hombre bueno. "en todo pulcro, igual en el vestir, que en el decir, que en el obrar." (246).

UN INTENTO DE EXPLICAR LO RELIGIOSO
EN SIERRA

Andrés Henestrosa en su prólogo que escribe a la selección de cartas, ensa-

yos y conversaciones que presenta en un tomo de la Colección Enciclopédica Popular en el año de 1947; trata entre otras cosas de darle una explicación a lo que se podría llamar lo religioso en Sierra. "Liberal, por formación intelectual y por orígenes familiares Sierra, al igual que otros grandes liberales, era un creyente fervoroso, aunque no un fanático. Sabía que un hondo patriotismo, que un profundo conocimiento de nuestra historia nacional tiene que llevar a sus hijos más alertas, si no a profesar una religión, sí a ser tolerantes con él; es una especie de religión proveniente de razones patrióticas" (247).

En consecuencia, para Henestrosa, Sierra no profesó una religión, sino que no se atrevía a contradecir la religión de la mayoría del pueblo.

Sierra en su papel de educador es en este momento visto como el hombre que creía en la educación, como en el único camino y medio para variar sistemas políticos, costumbres, estado de desarrollo cultural y social, la fórmula para suscitar en el individuo un deseo de servir a las mejores causas de la Nación, sin contradecir nuestros orígenes..

Andrés Henestrosa, también nos hace saber que las preocupaciones que siempre acompañaron a Sierra fueron: La imantación del ideal, el ansia de superación, la preocupación por la muerte, la angustia por adivinar, por palpar el camino que conduce a las realidades vislumbradas.

En el año de 1947, nos encontramos que en el Diario Oficial, salió un decreto en el que se ordena el traslado de los restos del Lic. Justo Sierra a la Rotonda de los Hombres Ilustres. El Lic. Miguel Alemán fue el que ordenó el traslado de su cuerpo al lugar en donde se albergan los restos de los ciudadanos que se distinguieron en vida por los servicios prestados a la Patria. En este caso se toma en cuenta el que Sierra haya luchado por el engrandecimiento espiritual de México, habiendo adquirido prestigio internacional como escritor, tribuno y especialmente -

como historiador y educador. (248)

En este mismo año de 1947 ya nos encontramos con un artículo que habla de la conmemoración del centenario del nacimiento de Don Justo Sierra. En este artículo podemos leer el calificativo de: "Justo Sierra padre de la Casa de Estudios" (249) Asimismo es visto como uno de los grandes humanistas mexicanos.

LO QUE NOS DICE ISAAC REYES HURTADO

Isaac Reyes Hurtado escribió el prólogo al Discurso que sobre Justo Sierra pronunciara Jesús Urzeta en 1942 y vuelto a editar por la Universidad Michoacana en 1948.

En este prólogo Reyes Hurtado nos dice que al hojear la vida de Sierra nos encontramos con el grito de un iconoclasta.

Sierra fue un escéptico que convirtió su escepticismo en amor para cuántos a él se acercaron.

Reyes Hurtado encuentra la sabiduría de Sierra aún viva; cree que la juventud puede beber de ella. Además según juicio de este comentarista, Sierra constituye una figura egregia entre los maestros que ha tenido la juventud porque recogió la tradición de los grandes educadores de México y la superó sintiendo hasta las regiones más profundas de su ser la misión del educador. Reyes Hurtado compara a Sierra con uno de "esos ríos históricos, padres de las civilizaciones, a cuyos márgenes se levantaron pueblos y se elaboraron culturas" (250).

Según este comentarista Sierra llegó a superar el positivismo fincando su ideal pedagógico en la creación de la Universidad Nacional que es obra de su pasión humanista.

Nos presenta a un Sierra pleno de esperanza y creyente de las ideas democrá-

ticas, saturado de amor, bondad y aptitud para discutir cualidades que le permitieron escribir las mejores páginas sobre nuestra historia ya que ésta es "a un tiempo simpatía y libre examen" (251), según palabras de Antonio Caso.

Es interesante como Reyes Hurtado junta al educador con el historiador, lo presenta como a un maestro con la historia en la mano. Educó al pueblo con el ejemplo de nuestros héroes; quería crear una educación común cuyo resultado fuera la unidad nacional.

Sierra es visto como un hombre que escribió la Historia de México y de los pocos que pueden decir con lucidez "Mi historia ha sido compuesta para que sea patrimonio de todos los tiempos y no la muestra de una hora efímera" (252).

JUSTO SIERRA VISTO POR MANUEL GUAL VIDAL

En este mismo año de 1948, nos encontramos con un discurso del Ministro de Educación Pública Manuel Gual Vidal, mismo que fue publicado en dos revistas (253) y en el cual trató de definir lo que Justo Sierra es para él. Gual Vidal vió en Sierra la recia personalidad del ciudadano, del poeta, del historiador, del tribuno, del funcionario y del dirigente de la educación que colocado en el ideario de la reforma liberal tuvo plena conciencia del momento en que vivió y sin incurrir en un jacobinismo ultramontano y además con mucha sabiduría se adelantó hasta los albores de la Revolución; no murió en ella sino que aún vive para señalarnos en nuestros días el camino de la libertad y de la democracia.

"Justo Sierra es en el pensamiento nacional lazo de unión entre el México del pasado, el México actual y el México del porvenir" (254); trazando para el futuro rutas de libertad, de trabajo y de democracia plenas de validez universal para las naciones del nuevo continente.

Gual Vidal considera a Sierra dueño de una conciencia intuitiva que supo ver

la necesidad de la libertad y la democracia popular de la alfabetización.

Sierra es visto además como un político de la educación nacional en cuyas - manos los perfiles de la educación y de la pedagogía social adquirieron más forma; abogaba Sierra por una pedagogía orientada y dirigida por el Estado y apoyada por el programa del Partido Liberal Mexicano. Manuel Gual Vidal, encuentra que el Maestro llegó a pronunciar palabras proféticas, sobre todo cuando su concepción humanista del mundo y de la vida penetraron en la injusticia de la estructura económico-social de los pueblos hispanoamericanos sintiendo la necesidad de - una transformación en ese aspecto.

La Revista Iberoamericana en el año de 1948, emitió su juicio sobre Don Justo diciendo que fue uno de los hombres que en el siglo XIX trató de dar a la América española una estructura que estuviera de acuerdo con el ritmo del mundo occidental. Una vez más comparan a Sierra con Sarmiento, Bello, Hostos y Martí (255).

JUSTO SIERRA EL INMORTAL.

Aarón Merino Fernández, Subsecretario de Educación Pública en el año de 1948 expresó la idea de que Sierra es inmortal, vive en la conciencia del pueblo, es hoy día una ruta, un ejemplo, un anhelo. No podremos olvidar al Sierra que trató de unificar el pensamiento cimentándolo en la devoción que se le debe a la patria; hizo - del patriotismo un culto y de la historia un mecanismo que le permitió la valorización de nuestros héroes y estadistas.

Tampoco debemos de olvidar al Sierra educador, al fundador de la educación moderna en México, según palabras de Merino Fernández. Una vez más este comentarista trae a colación el concepto de que Sierra podía sentir el latido del porvenir - así como la profesía siéndole tampoco ajeno la idea de que Sierra fue el autor del renacimiento de la cultura superior en México, cuyo mejor ejemplo vino a ser la - fundación de la Universidad.

Una vez más se libera a Sierra del positivismo mediante el argumento de que - "Su intuición lo llevó a comprender las limitaciones del positivismo filosófico" - (256).

Aunque Merino Fernández encontró que el espíritu de Sierra se ramificó por - diferentes lados cree que su genio creador se manifestó en toda su plenitud en su obra de historiador.

Una vez más Sierra se encuentra engarzado a los nombres de Martín Bello Hostos. Don Justo fue el sembrador de los grandes ideales en la conciencia de los - hombres el donador de un decálogo moral que enciende en heroísmo el espíritu nacional. Todas estas cualidades y estas hazañas, son las que van a vivir en las - mentes de los mexicanos, convirtiendo la memoria de Justo Sierra en inmortal.

HOMBRE REPRESENTATIVO DEL ALMA Y DE LA CULTURA DE UN PUEBLO.

La editorial de Armas y Letras en el año de 1948 comentó el homenaje que el pueblo de México le rinde a Don Justo en el Centenario de su natalicio. Sierra - perteneció a los hombres que mantuvieron viva la llama del entusiasmo y la esperanza en una forma superior de convivencia humana y marcó asimismo el perfil interior de la nacionalidad.

"En Justo Sierra celebra México un acto de fe en su propio destino y compromete su decisión de ganar la vida histórica a través de un ideal moral, por la nobleza y superioridad de la sabiduría, por el perfeccionamiento del hombre en la - educación del espíritu." (257). Es por ello que Justo Sierra fue el hombre representativo del alma y de la cultura de su pueblo.

En esta misma publicación de Armas y Letras Francisco M. Zertuche, escribió una pequeña síntesis de la vida y obra de Justo Sierra, de la cual haremos mención

al hecho de que una vez más se coloca al Sierra historiador en primer plano. También hicieron hincapié en el interés de Sierra por dirigir la vocación de la juventud mexicana.

SIERRA EL HUMANISTA

A Sierra no le fueron extrañas las inquietudes del hombre, nos dice Edmundo Alvarado Santos en su artículo "Justo Sierra y el pensamiento mexicano" escrito en 1948, y por tal motivo resumía la categoría del humanismo, vivía en el entusiasmo de las cosas humanas. Debido a su humanismo se hizo educador, en él vibraba el pensamiento joven de América próxima a 1910.. Su inquietud intelectual fue universal y alcanzó un horizonte al que no escapan los espejismos que van a constituir el México posterior a su tiempo. Comprendió la importancia del estudio de la experiencia total de la humanidad para el conocimiento de los hechos y de los hombres" Supo que los valores que determinan este conocimiento son inmutables cuando señalan acontecimientos y son variables cuando estos acontecimientos son determinados por el conocimiento de los hombres" (259). Fue así como Sierra escribió su Historia Universal y su Historia de México, "como auténticas lecciones del hombre para el hombre. Hizo sentir que lo fundamental era la inteligencia humana, gestadora de todos los acontecimientos históricos responsable de los mismos; por eso, en Justo Sierra la historia era el estudio de la experiencia de la humanidad que él completaba con el doble análisis del marco de los acontecimientos y de la época que vivía el mundo cuando él ejercía su cátedra." (260).

El mismo vivió todas las inquietudes del espíritu, nos dice Alvarado Santos, así como ensayó todos los caminos de la verdad desde el de la ciencia hasta el de la poesía para poder explicar el sentido de la vida de los hombres.

Con su humanismo penetró en las disquisiciones del pensamiento filosófico. Entró a la filosofía por el camino de la historia e inyectó las modernas inquietudes al pensamiento en el "escrocado ambiente del positivismo mexicano" (261).

En este comentario nos encontramos con la interesantísima opinión de que Sierra historiador hacía uso de la historia para un mejor conocimiento del hombre, - este conocimiento lo llevó al humanismo y como humanista realizó el trabajo que lo colocó entre los mejores educadores de México. La historia fue así el camino que - lo llevó a la filosofía y en consecuencia al conocimiento de las nuevas ideas e inquietudes del pensamiento humano.

UN JUSTO SIERRA FALTO DE ROBUSTEZ CIENTIFICA
Y ORIGINALIDAD

Con José Valades Sierra vuelve a entrar en tela de crítica ya que éste, en su libro "El porfirismo histórico de un regimen" trató más que el mostrar las cualidades de Don Justo, conocer los defectos de Sierra.

En primer lugar nos presentó a Don Justo en su calidad de diputado, en este caso si lo consideró como el que tenía mayor coherencia entre el grupo de diputados y senadores ya que éstos en su mayoría ocupaban este puesto bien por su posición económica, bien por pertenecer al grupo de los favoritos, bien por formar parte de la juventud que descollaba en las artes, en las letras y en la política. En este grupo, Sierra destacó porque fue un hombre que nada pidió y nada tuvo y no negó Valades en Sierra el talento, la bondad, cultura y posición "En su carrera política no hay ni arrebatos, ni pasiones ni personalidad. En el congreso, como carece de doctrina, no propone pero si sabe exponer. Sierra no es un legislador, es un artista a quien se tiene en la cámara como parte de la fantasía política del régimen porfirista" (262).

Sierra como orador, es visto por Valadés como una persona que pronunció dis-

cursos de mucha sonoridad literaria, pero faltos de robustez científica; asimismo lo encontró falto de originalidad, a cuya causa atribuye el que haya adoptado e inculcado el afrancesamiento. "De aquí la ampulosidad y el retintín huguista que dió a su versificación" (263).

José Valades también le criticó a Urbina el que haya elogiado al Maestro - ya que encuentra estos elogios inconducentes, en Sierra falta el vigor de una idea "Por campeón de la literatura extranjera en México y aunque lo llaman Maestro, nada de esto de Sierra sobrevive; pero si perdura el fanatismo que sembró con su paternal afecto y protección a los amantes de las letras que buscan las blanduras del régimen porfirista lo cual para Sierra no dejó de ser un mérito" (264). Agrega Valadés que en Sierra se puede ver cuanto y cómo se vivía para el extranjero.

José Valadés explicó como en esta época se sepultaron las ideas sociales - no quedando en el país otra disciplina que la histórica, porque al ser ésta oficial, no se afectaban los intereses del Estado.

De esta disciplina Sierra, a pesar de que se consideró historiador, tuvo una mezquina opinión, ya que vió a la historia como una novela que tiene ediciones en número indefinido. Tomando en cuenta esto, el comentarista en turno considera que el libro México su Evolución Social peca de culteranismo, de alabanzas a las letras oficiales; "elogios para demostrar que el régimen porfirista constituía la cumplidaley de la transformación del régimen militar en Estado Civil, con lo cual se daba imperio a la inteligencia sobre la fuerza bruta" (265) Quería asimismo demostrar que las guerras son simples repeticiones de crueldades, caudillos, mientras que la paz es bella porque en ella es indefinido el progreso que en ese orden toman las cosas. Como antes se dijo, a Sierra se le toma como el que le dió

el sentido oficial a la historia..

En general José Valadés cree que el vivir sin libertades públicas tuvo como consecuencia el que la oratoria fuera conmemorativa, y se lucía en ella no por su esencia sino en imágenes. De los hombres que vivieron y participaron en el apogeo del porfirismo no hay huellas de su independencia, de cumplir exacto y preciso con las leyes, su poco conocimiento de los problemas de su propio país idealizando más a Porfirio Díaz que a su patria.

En el libro Imaginación y Realidad sobre Francisco y Madero, Valadés colocó a Sierra entre los publicistas franceses de principios del siglo XIX que formó una "sabiduría política representada por Francisco Bulnes y Justo Sierra, Telésforo García y Emilio Rabasa, quienes pretendían transaccional o evolutivamente establecer los principios políticos de la inteligencia humana" (266). En algunos momentos trata a Sierra como hombre suficiente y en otras ocasiones lo considera un político porfirista que al igual que otro fue desleal a la amistad y protección que le debían a Don Porfirio.

Como podemos ver, Sierra es en estos momentos visto como un afrancesado - que tuvo que serlo por falta de ideas, de originalidad, etc. Pues bien, no se puede negar el hecho de que Sierra bebió de las fuentes francesas, pero cabe la pregunta si no sería esta cultura lo que más lo acercó a su país y la que más contribuyó a comprender los problemas de México y a definirse. Bebía en las fuentes de una cultura latina para poder contrarrestar la influencia norteamericana que a pasos agigantados penetraba en el país y la cual estamos viviendo plenamente hoy día. Veía a los Estados Unidos de Norteamérica demasiado cerca y demasiado peligrosos, quería contrarrestarla no con armas sino por medio de la cultura, no los armamentos bélicos, sino con los intelectuales.

UN SANTO LAICO

Wilberto Cantón, en su artículo "Justo Sierra un héroe blanco de México",

escrito en 1948 encuentra la solución al problema de la religiosidad en Sierra; hace una combinación cuyo resultado es un Sierra que a la vez que es santo es laico. "A la influencia de su madre debe el maestro Sierra Méndez la honda ternura que matizó su rebelde juarismo que imantó su positivismo escéptico. Hijo de su tiempo, iconoclasta y de su siglo ateo. Pero fue hijo de su madre católica que moldeó su carácter, su sensibilidad hasta las raíces donde no pueden llegar las convicciones ni afectar las filosofías" (267).

"Era un santo laico, un hombre de su tiempo y de su siglo" (268) a él se puede encontrar la duda y el escepticismo, pero también se puede encontrar la fe que sobrevive a las desiluciones y amor por los hombres.

Cantón también le da a Sierra el título de "héroe de la paz", el hombre que cumplió con su deber "con la amena solemnidad de un dios mayor que todo lo comprende porque descifra el presente inasible y adivina el futuro imponderable" (269). En la vida y en la obra de Sierra se encuentran objetivadas las ideas que han de conducir a México por un camino de paz.

Don Justo en su calidad de político es visto como el hombre que aprovechó cada situación para plasmar sus ideas que eran de libertad y progreso; es visto asimismo como antecedente y precursor de la Revolución Mexicana.

Wilberto Cantón también nos enfoca al Sierra conductor de jóvenes, predicador de la salvación nacional, y reorganizador de la evolución nacional. Maestro que quería dar un sistema educativo tal que el futuro quedara asegurado en su vía de progreso; maestro que impartía una cátedra de historia y a la cual concurrían no solo alumnos, sino también ciudadanos inquietos por encontrar una solución a los problemas sociales. Sierra abogaba porque los maestros fueran misioneros de un renacimiento patrio, sin olvidar la universalidad del saber y la internacionalidad de la verdad. En consecuencia, para Wilberto Cantón, el maestro es el humanista perfecto, que reuniendo muchos saberes todo lo unifica por el soplo de su

espíritu. Además lo ve como al hombre que parcialmente pudo haber sido superado - pero totalmente nunca, ya que la responsabilidad humana fue su más alta característica.

Aunque Cantón ve en Sierra a un "francesista" declarado y militante también lo considera como la voz del pueblo que lo guió y educó.

En el campo de la historia nos hace saber este comentarista que Sierra "alternó su ademán puro de profeta con la caricia paternal" (270); produciendo dos clases de trabajos uno dedicado a los niños y estudiantes y otro en el cual la historia se ordena en grandes ciclos siguiendo su imaginación. En todos sus trabajos históricos aparece como un liberal, sin llegar a ser extremista ni a claudicar. El escribió "la historia normal de México", en la cual se nota madurez de interpretación, y aunque algunas disciplinas historiográficas han avanzado desde el tiempo en que Don Justo escribía, comenta Wilberto Cantón, no por ello la obra de Sierra ha perdido su importancia; la nitidez del sistema con que presenta el pasado y el porvenir siempre atento a las raíces del presente y a las proyecciones que adivinarse pueden, nos dice el Sr. Cantón.

Es este artículo se nos presenta también a Sierra como el representante de la burguesía liberal, así como también uno de los pocos hombres que han contribuido a formar la nacionalidad, mediante la unión de los mexicanos en su propósito de salvar la cultura, pero al mismo tiempo sin dejar de ver lo del progreso mundial.

El 25 de enero de 1848 el rector de la U.N.A.M. Zubirán acompañado de otras personalidades se fue a Campeche donde se entregó un busto y retrato del Maestro y en donde pronunció un discurso que en resumen dice lo siguiente: En Sierra se ve una vida ejemplar y una obra fecunda, plena de valores humanos, de sabiduría en la que se aúnan las preocupaciones del educador, la intuición del filósofo y la ciencia del historiador. Todo ésto fue lo que le legó don Justo a la Universi

dad. Salvador Zubirán cree que la Universidad está siguiendo sus propósitos luchando por crear hombres útiles a la sociedad y a la patria, tratando de hacerla eminentemente nacional, haciéndola más eficiente y adecuada a nuestros tiempos, pero tratando de conservar las bases de su tradición; una Universidad eminentemente mexicana en la que se encuentren arraigados los principios de autonomía y de libertad de cátedra. (271)

En este mismo año de 1948, Juan Hernández Luna Prof. de la Facultad de Filosofía y Letras escribió un artículo en que trató las causas e ideas que movieron a Don Justo Sierra a volver a abrir las puertas de la Universidad. Se quería crear una Casa de Estudios que fuera capaz de encarnar las aspiraciones de la Reforma y de sustituir a la antigua Universidad Colonial. Sierra fue el agente promotor y - cristizador de esta corriente de pensamiento. Sierra llegó en el año de 1881 a proponer la creación de la Universidad pero en aquél entonces todavía el principio positivista fue repudiado para ser reemplazado por "un principio metafísico laico que era el del intuicionismo, del idealismo del pragmatismo y del romanticismo que habían empezado a seguir los intelectuales más alertas del país" (272).

En general, Sierra es en este caso visto como un gran liberal que trató de introducir en la educación nacional el espíritu de la filosofía, el de la metafísica y el de las humanidades negado por el positivismo. Quería una "Universidad - como espíritu liberal, filosófico, científico y humanista, vinculado a la mexicanidad y al pueblo" (273).

HOMENAJE AL MAESTRO.

Al cumplirse el Centenario del nacimiento del Maestro Sierra, la Universidad quiso rendirle tributo publicando sus obras completas. En esta magna obra tomaron parte elementos de la pléyade intelectual de México, prologando, anotando y editando la obra.

Esta edición de homenaje fue ordenada e iniciada por el rector Doctor Salva-

dor Zubirán, continuada bajo el rectorado del Licenciado Luis Galindo, realizada por el departamento de humanidades y dirigido por el licenciado Agustín Yáñez.

El licenciado Yáñez tomó a su cargo la edición la ordenación y anotación de cuatro de los catorce tomos que consta las "Obras Completas del Maestro Justo Sierra. "Estos cuatro volúmenes son: Periodismo Político, Discursos, la Educación Nacional, Ensayos y Textos Elementales de Historia. Al mismo tiempo, no debejs dejar de mencionar la obra de Yáñez "Don Justo Sierra, su Vida, Sus Ideas y su Obra", misma que figura en el primer tomo de esta colección y que sirve de prólogo a las Obras Completas del Maestro Justo Sierra.

Resumiendo lo que nos dice el señor Yáñez en los prólogos de los libros antes mencionados, vemos como en "Periodismo Político" encuentra Yáñez un gran interés ya que cátedra y periodismo fueron en México, en el siglo XIX los más propicios campos de actividad intelectual. El Lic. Yáñez trató de rescatar en este volumen un intenso capítulo de la vida de Don Justo Sierra en plena juventud. En estas publicaciones periódicas aparecen ideas, actitudes cuyo conocimiento, se le hace a Yáñez indispensable para entender la obra de madurez del Maestro. Según juicio de este comentarista la sección medular de este tomo es la intitulada "Programa Crítico de ^RReformas a la Constitución", por ser la que deslinda los campos de pugna del viejo y del nuevo liberalismo, entendido éste como positivismo político y que trata entre otras cosas de aplicar a la vida pública el programa de Orden Progreso. En la sección intitulada "cuestiones sociales y económicas" Yáñez encuentra los más atrevidos modos de pensar de Sierra que hacen de éste "un precursor en materias como la destrucción de latifundios" (274).

El volumen intitulado Discursos, fue una edición preparada por Manuel Ghigliazza revisada y ordenada por Agustín Yáñez. En el prólogo a este libro, el licenciado Yáñez nos hace saber como la oratoria fue forma eminente del -

pensamiento y de la acción de Don Justo. Por lo tanto para poder conocer mejor a Sierra precisa recurrir a sus discursos.

En el prólogo al volumen intitulado "la Educación Nacional" Yáñez nos hace saber que en la personalidad múltiple de Sierra predomina el Maestro; su otra educativa es excepcional, por su fuerza, por sus dimensiones, por su proyección en el futuro" Como que confluía en ella toda otra actividad: la del poeta, la del crítico, la del político, la del periodista, la del historiador" (275).

Yáñez cree que el secreto de la grandeza de Sierra es la emoción que supo tener a lo largo de su gestión educativa. Don Justo no se mecanizó sino que siempre supo encontrar algo nuevo.

La actividad de Sierra fue tan amplia y le dió una estructura tan grande que en nuestros días no se ha hecho otra cosa que intensificar ciertas actividades, - modernizándolas. "Aún la idea de reunir a los hombres más notables dándoles condiciones libres de trabajo: producción, investigación o docencia, idea que actualmente cumple El Colegio Nacional, aparece como coronación del sistema planeado - por don Justo" (276).

En la nota preliminar a los "Ensayos y textos Elementales de Historia" el licenciado Yáñez nos dice que "Visto solo el hombre de letras, don Justo Sierra sobresale como historiador" (277) En Sierra la vocación histórica más que idea normativa, fue un sentimiento orientador, fue su sexto sentido que le ayudó a intuir la realidad; la historia es la fuerza que magnetiza todas sus otras actividades, Sus facultades de observación y síntesis, le ayudan a distinguir lo transitorio de lo permanente, su perspectiva histórica lo ayudó a ser algo más que un cronista sutil.

Yáñez cree que los apuntes para un libro, reunidos con el título de México - Social y Político es una de las obras maestras de Sierra ya que en ella sorprende

la actualidad como se plantean las cuestiones, su conocimiento de la realidad nacional, se observa en el ensayo "una sensibilidad contemporánea" (278).

Entre las ideas que más aprecia Agustín Yáñez es el estudio de la historia universal como condicionante para llegar al estudio de la historia patria, lo mexicano inserto en el cuadro de lo universal para darle una debida perspectiva.

AGUSTIN YAÑEZ, DON JUSTO SIERRA, SU VIDA, SUS IDEAS Y SU OBRA

Agustín Yáñez, además de los prólogos antes citados, escribió varios artículos sobre la figura de Sierra como son: "Justo Sierra y el Porfirista", "La Psicología Filosófica de Don Justo Sierra" y "El Ideario educativo de Don Justo Sierra" pero la obra que más interés tiene para el estudio del Maestro de América, es la intitulada "Don Justo Sierra, su Vida, sus Ideas y su Obra" y es precisamente a ésta a la que vamos a hacer referencia.

El Licenciado Agustín Yáñez, nos brinda a través de los nueve capítulos en que divide su obra, amén de toda una serie de fotografías y caricaturas, una visión global sobre diferentes aspectos de Justo Sierra. Es un estudio que comprende desde los abuelos de nuestro personaje hasta la muerte del mismo.

La secuencia que sigue Yáñez para presentarnos su imagen de Sierra, es la siguiente: en el primer capítulo, que intitula "Linaje", nos hace una descripción de las familias Méndez y Sierra, de los lugares que habitaron, del momento histórico en que le tocó nacer a Justo Sierra, sus primeros años, la repercusión del medio físico y social en su vida en general; este primer capítulo concluye con la decisión de Justo Sierra de trasladarse a la capital Mexicana.

Los siguientes capítulos, hasta llegar al Octavo, analizan al prócer en sus diversos aspectos y funciones: estudiante, abogado, poeta, periodista, literato, filósofo, historiador, educador, ministro, etc. Este contenido, lo realiza Yáñez

haciendo un estudio somero de la obra de Sierra y para sus comentarios selecciona y utiliza fragmentos del mismo autor, que vienen a confirmar o reafirmar sus impresiones y opiniones ya sea sobre algún momento de la vida del Maestro o sobre alguna crítica, pensamiento, poema, libro, ensayo, discurso, etc.; hilvana metodológicamente vida, ideas y obra para darnos un cuadro completo de la existencia de su personaje.

Al llegar al Octavo Capítulo, intitulado "Juicio Final", Yáñez deja casi a un lado las citas directas y se dedica a una labor de síntesis, a dar su propio juicio sobre lo que ha leído y comentado; es en este momento cuando surge el Sierra de Yáñez, del cual tiene la impresión que es el producto, entre otras cosas, de la herencia familiar, ya que afirma que del abuelo materno adquirió carácter y energía, del padre la emotividad poderosa y a la vez la exigencia de una sólida objetividad; del medio físico y social, armonía, fortaleza, generosidad, etc. y que con esa trasfondo Sierra se enfrentó a su vida, la cual fué una eterna lucha con alegrías y vicisitudes, triunfos y derrotas. Haciendo uso de las palabras de Yáñez, podemos decir que al entrar éste en tela de juicio, recoge la ejecutoria de los trabajos e ideas que han hecho de Justo Sierra lo que fue y sigue siendo hasta nuestros días. Yáñez le confiere a Sierra el título de Creador-Arquitecto de la educación Nacional, ya que imbricando elementos heterogéneos creó el Maestro un sistema de instituciones nuevas.

Toda la personalidad del Sierra de Yáñez gira alrededor de una idea clave: la intuición emocional. Fué ella -según el autor- la que lo condujo a la filosofía y a conocer "lo único que vale la pena de verse en este mundo, lo que no acaba, lo que es eterno"; su intuición generó en él la capacidad de sustraer los objetos esenciales del saber y, agrega Yáñez, permitió que Don Justo fuese un filósofo en la más amplia acepción de la palabra, puesto que halló las ideas que aplicó a su propio pensamiento y al ejercicio de su comportamiento y voluntad.

Dentro de la teoría de objetos esenciales encontramos las ideas de: patria, de justicia, de libertad, de dignidad humana y, a mayor profundidad, como base de las anteriores realidades, la de Dios, la de vida, la de muerte y la del mundo. - En lo interior de esta tabla de valores la verdad es el objeto superior, es el -- bien que se debe de realizar.

Continuando Yáñez el estudio de la obra, fija su atención en un punto capital como lo es el relativo al sentimiento religioso en Sierra. No considera a éste como a un creyente ortodoxo, adicto del dogma; sino al contrario, ve en él al hombre de sentimiento espontáneo que renuncia a las formas religiosas concretas. Sierra - estuvo prevenido no contra la enseñanza religiosa, sino contra la propensión a falsear con prejuicios la educación cívica de los alumnos. Yáñez cree que poniendo énfasis en el aspecto religioso se puede llegar a entender la intuición, que fué la raíz de la Filosofía de Sierra; dinamó del artista, del pensador y del educador.

Al tratar Agustín Yáñez el tema de la estética en la obra del Maestro, expone que es aquí en donde se puede advertir con mayor claridad el poder cognoscitivo de la intuición, ya que mediante ella don Justo descubrió su cosmovisión.

Otro gran tema que encontramos en el estudio que realiza Yáñez es el que se refiere al profetismo en Sierra. Por supuesto considera que la intuición es la causa del profetismo; agrega que hoy día se queda uno asombrado ante el cumplimiento de vaticinios como éstos: acercamiento del mundo por medio de la aviación y la radio; emago alemán que llenará la primera mitad del siglo XX; el creciente dominio de los Estados Unidos; los diversos fenómenos sociales producidos por la Revolución Mexicana; el descubrimiento de la fuerza atómica, etc.

Un capítulo aparte podría ser el problema del positivismo en Sierra. Achaca - Yáñez a los contemporáneos de Sierra el haber creado una figura positivista de - - nuestro personaje, debido a la falta de perspectiva, por insuficiencia de juicio,

pasiones y envidias.

Para Yáñez, don Justo buscó en el positivismo un método científico, rechazando desde 1874 el contenido doctrinario del sistema por exclusivista y dogmático. A través del método, Sierra buscó lo objetivo. En 1908 Justo Sierra predicó la duda metódica, viendo a la ciencia como discutible y relativa aunque insistió en la defensa del método barrediano, a causa de la virtud educativa de éste. Inclusive, agrega Yáñez, Sierra consideró a la Historia como mejor remate al sistema de estudio. Otro argumento que utiliza Agustín Yáñez en favor de su personaje es el reclame de Sierra en contra de la exclusión de la filosofía como análisis de doctrinas. Además, nos hace ver como Sierra inspiró e inauguró en México el pensamiento conquistado por la generación del ateneo: la línea del pensamiento mediante la intuición.

Sierra como poeta, es otro punto que trata Yáñez. Lo ve como un hombre que condenó el escepticismo, que se alejó de la sensualidad pervertida; su gran placer era la contemplación.

La visión del Sierra periodista y político que nos ofrece Yáñez es la siguiente: no considera al Maestro como político de partido, sino como a un hombre que se orientó por ideas fijas puestas más arriba de toda clase de conveniencias. Lo ve como a un liberal que rompió con el viejo partido liberal, cuando su intuición le descubrió la distancia entre los valores y su forma de realización; esta misma intuición lo impulsa a predicar formas políticas nuevas, hacia un partido liberal-conservador.

Otro tema de estudio es el de las relaciones de Sierra con el porfirismo: Yáñez nos hace ver que Sierra aceptó la jefatura de la instrucción pública cuando le fue ofrecida la oportunidad de realizar todas las ideas que había venido sosteniendo al margen de los puestos públicos. Al mismo tiempo, desde su posición podía mitigar las fallas del gobierno, podía abogar por la verdad, la justicia, la dignidad humana, etc. siendo estos puntos el tema de sus discursos ministeriales. Ve a Justo

Sierra en una constante requisitoria contra los desvíos del régimen; además Yáñez nos confirma que "la obra del maestro Sierra es una de las atenuantes que hará valer las reivindicaciones del porfirismo" (279) y que "los abundantes aspectos peyorativos del término porfirismo dejan incólumes la figura y la obra de Sierra, como también la viciosa tarjeta de científico" (280) ya que Sierra se separó de este grupo cuando el llamado científico significó inhumanidad, desatención a los intereses de la colectividad, etc. Además, Yáñez comenta como el régimen revolucionario nunca vió a Sierra ni como científico ni como porfirista, sino como maestro leal de la República.

Al llegar al punto historia, Yáñez considera que ésta era el sexto sentido del Maestro, cree que la intuición esencial en Sierra bate toda su riqueza y fuerza en la historiografía; mediante el poder de la intuición Sierra fue un vivificador, un descubridor del hecho como determinante de la historia. Yáñez aseguró que ha sido un ostensible descubrimiento que ha venido a ser el pivote de la moderna historiografía. A medida que Justo Sierra madura, se va desprendiendo más de la ayuda del positivismo y le va dando mayor amplitud a la dirección intuicionista de la historiografía.

Por último diremos que Yáñez ve a Sierra en la conciencia nacional como un símbolo de nobleza y espiritualidad.

Sólo hemos tocado algunos de los temas que Yáñez analiza en su libro, seguramente hemos olvidado bastante en el tintero, pero ésto puede llegar a ser la razón para una nueva revisión de esta obra. Como comentario general podemos decir lo siguiente: Agustín Yáñez nos ha mostrado la riqueza que se encuentra en la obra de Sierra y aunque ha analizado mucho de ella no en todo ha podido, sin embargo, profundizar; cada uno de los temas que trata Yáñez puede llegar a ser el objeto de un estudio por separado; lo que quiere decir que esta obra la podemos considerar como una invitación para posteriores investigaciones, así como una fuente necesaria para

cualquier trabajo sobre este tema.

El Sierra intuicionista de Yáñez es una visión interesante y digna de mención dentro del capítulo de la historia de la idea de Justo Sierra en la conciencia histórica mexicana.

A José Luis Martínez le tocó a su vez, editar cuatro tomos de las obras completas, los cuales son:

"Poesías" en cuya nota preliminar nos dice el comentarista que las poesías de Don Justo en su mayor parte permanecieron en un olvido casi completo, solo algunas de ellas fueron reproducidas en antologías.

Justo Sierra se dió a conocer como poeta en el año de 1868 dando en sus poesías todo su repertorio temático que llenara su período romántico. Se coloca en este caso a Sierra en el umbral del Modernismo por el descubrimiento de nuevos territorios imaginativos y sonoros.

José Luis Martínez ve la influencia de Victor Hugo en los poemas de tema metafísico y Sierra encuentra en ellos la angustia del hombre que pregunta por su destino y por la existencia de Dios. Así por ejemplo en su poema "Dios", Sierra "hacía suyas como un "libre pensador", las dudas filosóficas de su tiempo, mas sólo para superarlas en la estrofa final, con el himno gozoso de quien reconoce la divinidad como la fuerza que anima y da armonía al universo" (281). Sierra es un hombre que no podía contentarse con explicaciones materialistas, comenta José Luis Martínez. En Sierra también ve este comentarista los ideales de libertad, educación redentora, progreso, patria, pero con afán constructivo y conciliador, es el poeta afirmativo y esperanzado. En la historia, en el sentido histórico de Sierra en su perspectiva histórica de los acontecimientos encontraba don Justo una gran sensibilidad para percibir todo aquello que convenía a México y a su inte

gración. Y es por ello que en sus poesías exalta las grandes obras civilizadoras de la patria y el culto de los héroes. Años más tarde canalizó todas sus concepciones cívicas y sociales en sus obras históricas y en sus discursos.

Nos hace saber José Luis Martínez, que en el año de 1885 se inició una nueva - etapa de la poesía de Sierra con sus sonetos del "Funeral Bucólico"; abandonó los temas cívicos para dedicarse a asuntos de mayor pureza lírica y se convirtió en el poeta del otoño.

José Luis Martínez nos comenta que a pesar de que se trató de ver en Sierra - a un precursor del Modernismo, en rigor nunca llegó a ser uno de ellos. Más bien - encontró este comentarista la influencia parnasiana en sus poemas que fueron escritos a partir de 1886. Así por ejemplo en el poema del Beato Calasanz ya se ve en - parte la influencia parnasiana, aunque cree que ese poema que cuenta la última experiencia mística de un santo ya no llamaría tanto la atención en nuestros días como la llamó en 1894. Sin embargo José Luis Martínez cree que en la versificación de - Sierra se puede ver más que en la temática de sus poesías lo precursor al Modernismo. "Su versificación es, pues, una suma muy rica y ecléctica de formas clásicas, románticas y premodernistas, como de quien mantuvo siempre en su espíritu este equilibrio entre la tradición, el presente y el futuro" (282).

En la nota preliminar a "Crítica y artículos literarios" José Luis Martínez - nos explica como la poesía, el teatro y la prosa narrativa fueron ejercicios predilectos de la juventud de Sierra, mientras que la historia y la educación fueron ya las preocupaciones del maestro formado. Lo que sí cultivó en todos los años desde - su juventud hasta sus últimos días fue el periodismo político y la prosa literaria. En sus artículos se puede ver el proceso de una evolución literaria. "La efusión y la vivacidad narrativa de las crónicas y notas de viaje; los discretos rasgos de - ironía y la densidad de las meditaciones filosóficas; el lúcido fervor de las páginas que evocan y exaltan a los héroes del espíritu o de los creadores eminentes y

tantas otras cualidades que animan estos artículos literarios de Justo Sierra, hacen de ellos algunos de los momentos más armoniosos de la inteligencia y una de las facetas más interesantes y ricas de la obra" (283).

"Viajes en tierra Yankee, en la Europa Latina" volumen cuyas notas se deben a José Luis Martínez, así como también su edición y sus índices. En la nota preliminar a este tomo nos dice el comentarista que Sierra viajó a los Estados Unidos y que en este viaje a pesar de haber estado en el país de la libertad lo que sintió fue una opresión y una sensación de cautiverio mental y moral.

Sin embargo no dejó de admirar y aplaudir lo que le pareció auténtica conquista de la civilización. A pesar de que la inteligencia de Sierra lo llevó a reconocer la importancia de los adelantos materiales y espirituales de los norteamericanos, su insensibilidad lo alejaba de todo ello, por incompatibilidad, con el tipo de vida y con los ideales tan diversos que él profesara.

José Luis Martínez cree que de su viaje a Europa lo que más le emocionó a Sierra fue su estancia en Roma, y las páginas en que evoca sus experiencias de esta ciudad le parecen las más magistrales y luminosas de su obra literaria. Toda una gama de experiencias y de sensaciones las supo armonizar con su calidad humana. "El profesor de historia que había en Justo Sierra, el gran lector de los historiadores del mundo antiguo, el fervoroso renacentista y el monje que aceptaba reconocer en su propia personalidad, se acercaban a las ruinas del paganismo, a los templos de la fe cristiana y al arte todo acumulado en Roma como para comprobar la verdad de los conceptos y de las imágenes internas" (284).

José Luis Martínez cree que Renán y Emilio Castelar influyeron en gran parte en Justo Sierra con los cuales le encuentra grandes afinidades. Pero aunque éstos estuvieron presentes en su memoria y en sus interpretaciones la propia personalidad de Sierra y sus propias ideas fueron las que siempre predominaron.

El cuarto volumen cuya edición, notas e índices fueron realizados por José Luis Martínez es el intitulado "El Exterior Revistas Políticas y Literarias". En la nota preliminar a este libro el editor nos pone en conocimiento de cómo Sierra llegó a ocupar su puesto dentro de la publicación del exterior en 1899. Considera José Luis Martínez que Sierra por lo general examinaba los periódicos franceses, ingleses y norteamericanos para poder informar al lector mexicano lo que pasaba por otras latitudes. En estas crónicas encontró José Luis Martínez doctrina perdurable como por ejemplo la necesidad de un entendimiento panamericano, el peligro que significó el monstruoso desarrollo del periodismo venal y de escándalo, etc.

Para José Luis Martínez la mayor lección que Sierra nos brindó fue "aquella honradez de juicio y aquel inteligente y sereno patriotismo que heredó de sus maestros, altura de pensamiento, poderío en las concepciones, penetración en los análisis y aún la festiva ironía con que solía frenar todos los arrebatos y corregirse en el camino de la petulancia que fueron sus dones propios" (285).

El Dr. Edmundo O'Gorman se dedicó a editar y anotar los tomos que corresponden a "La Evolución del Pueblo Mexicano" e "Historia de la Antigüedad".

En la nota preliminar al primer libro que citamos, el Dr. O'Gorman hace una historia de las ediciones de este tomo; acto seguido nos informa el Dr. O'Gorman que Sierra utilizó "México a Través de los Siglos" como principal fuente para su famoso ensayo. Sierra no hizo un resumen de esta obra sino que simplemente se informó. También recurrió a otros escritores como Orozco y Berra para la historia colonial y Molina Solís para lo relativo a Yucatán. "Pero la originalidad e impecadero valor de la obra de Sierra están en la vigorosa interpretación que le da a nuestro discurrir histórico a la luz de sus convicciones, de sus penetrantes atisbos y hasta de sus temores; de tal suerte que la evolución del pueblo mexicano ha resultado ser el documento capital que tenemos para saber cuál fue la manera más

agüda a que pudo llegarse a principios de este siglo en la comprensión del pasado mexicano" (286) según opinión de O'Gorman.

En la introducción a la historia de la Antigüedad el Dr. Edmundo O'Gorman nos explica que el premio a la edición de 1880 de esta obra está fechado con el año de 1878, año en que Don Justo fue nombrado profesor de historia y cronología de la Escuela Preparatoria. La Historia de la Antigüedad la escribió con el propósito de que sirviera de texto" para que la enseñanza de la historia se pusiera a tono con las exigencias de la nueva orientación positivista adoptada por la preparatoria" (287).

Sierra se dedicó a publicar este libro cuyo nombre original es el de "Compendio de la Historia de la Antigüedad haciendo uso de las entregas. El Dr. O'Gorman nos dice que el contenido de estas entregas y el de 1880 difiere un poco; mientras que en las primeras niega el carácter divino de las Escrituras, en la edición de 1880 y habla de los orígenes del mundo como "de unas hipótesis científicas que conocedores creen conciliables con el Génesis. En general nos dice el Dr. O'Gorman - que "en el texto de 1880 se cambió toda la redacción primitiva en lo que toca a la hipótesis sobre el origen del hombre que había dado lugar a violentas impugnaciones y burlas por parte del articulista de La Voz de México, sobre todo por la mención especial que había hecho Sierra de los ajolotes mexicanos. En lo substancial, sin embargo, Sierra sostuvo las mismas ideas. Se advierten cambios y rectificaciones en la parte relativa a la antigüedad de la especie humana, su cronología y respecto a las hipótesis sobre la antigüedad de el origen las sociedades primitivas" (288).

El editor de esta obra nos explica que se le dió el nombre de Historia de la Antigüedad a este volumen porque le pareció más correcto, ya que el libro en sí es más extenso que un compendio. El interés principal que le ve el Dr. Edmundo O'Gorman a este libro está en la interpretación histórica del mismo que corresponde a -

las tendencias ideológicas de la educación mexicana en la época que apareció. El libro, pues, ocupa un lugar destacado dentro de la historiografía mexicana y contribuye, por otra parte al conocimiento del positivismo en México y en particular al conocimiento de don Justo Sierra." (289).

Al profesor Francisco Monterde le tocó ordenar la edición y anotar el tomo intitulado "Prosa Literaria". En la introducción que escribe a ese volumen nos explica el señor Monterde que Justo Sierra puede figurar entre aquellos polígrafos orientadores de Hispanoamérica que llegaron a destacar entre los escritores de su época. En este tomo nos explica Francisco Monterde se trató de ver a Sierra desde sus escritos juveniles, los cuales los considera indispensables para la persona que se proponga seguir a Sierra en su evolución como prosista.

Así por ejemplo en el drama Piedad empiezan a definirse, entre otros caracteres, los del hombre autoritario y del joven escéptico, tipos que según concepción de Monterde reaparecen después en obras narrativas del Maestro.

Francisco Monterde cree que El Angel del Porvenir nos muestra a un Sierra como novelista incipiente. Sin embargo mientras encontraba Sierra su tema para su novela logró describir el ambiente y la época con explicable pasión, logró asimismo gran acierto en las descripciones del medio mexicano. "El Angel del Porvenir" contiene digresiones históricas -aquellas de las últimas páginas editadas-, en las que empezó a mostrar otra preferencia al excelente catedrático de historia que fué después el maestro Sierra" (290).

Con las Confesiones de un pianista, publicada en 1882, Sierra cierra propiamente su etapa juvenil del escritor. Esta novela se encuentra en los Cuentos Románticos y el hecho de que Justo Sierra podía ya considerar románticos los relatos, es porque él ya había creado una perspectiva y como nos dice Monterde gracias a esta

perspectiva se puede saber que Sierra ya estaba colocado en el post-romanticismo.

En general, este comentarista cree que el afán de superación fue la norma - constante de la existencia de don Justo Sierra.

Francisco Giner de los Ríos editó, ordenó y anotó el volumen intitulado "Historia General". En la introducción a esta obra nos dice el señor Giner de los Ríos que la historia se constituye en la expresión más plena, acabada y madura de toda la obra del polígrafo mexicano. Nos explica el comentarista que Sierra nunca dejó de ser poeta, a pesar de que se dedicó a la prosa, inclusive cree Giner de los Ríos que es imposible entender a Sierra historiador sin tener en cuenta los elementos esenciales que el poeta le proporcionaron "Para Sierra, a pesar de su discutible y discutido positivismo, y del rigor científico que buscó en todo momento en su labor de investigador, Clío seguía siendo en gran medida una musa" (291).

La base del método que siguió Sierra fue la interpretación y la evocación. Estas se conjugaron con la simple narración de hechos, aunque éstos le importaron menos a Sierra que la interpretación de los mismos y su significado dentro de la cultura humana. Siempre trató Sierra de encontrar el rasgo esencial que definiera el fenómeno histórico que estaba estudiando.

De cada época Sierra fue seleccionando lo más característico, lo más representativo de la nación política; después generalizó para llegar a consecuencias de tipo filosófico o sociológico, trató de llegar al lector por el camino de la sensibilidad. En la Historia General demostró su poder de sintetizar ya que en ella se encuentra resumida La Historia de la Antigüedad.

Giner de los Ríos considera que también es interesante hacer la comparación del método que Sierra siguió en la Historia General con el de La Evolución Política del Pueblo Mexicano" al menos a lo que se refiere al siglo XIX, la era que para Sierra era actual, y en la que dejó abierta la perspectiva para los días ve-

nideros.

En las consideraciones a que llegó Sierra, nos explica Francisco Giner de los Ríos, las profesías jugaron un papel importante, sus reflexiones se apoyaron en la terminación física y en la consecuencia de dos grandes hechos: La Revolución Francesa y el Movimiento de Reforma.

Francisco Giner de los Ríos, al mencionar las fuentes que sirvieron para escribir la Historia General nos dice que son muchas y muy variadas. Sierra mismo las señala en la bibliografía final de cada capítulo. El comentarista en turno nos hizo la aclaración de que Sierra siempre utilizó los últimos resultados conocidos, la última obra publicada, muchos de los libros que citó fueron apareciendo al mismo tiempo que la historia de Sierra. A Sierra le gustaba estar al día.

"La amplitud de criterio de Justo Sierra, que no busca nunca una visión unilateral de los fenómenos que estudia, sino que examina las posiciones que frente a ellos guardaron historiadores de las tendencias más distintas y formula luego su juicio o su perjuicio personal. Sin embargo es tradicional encasillar su Historia General entre los libros más importantes del positivismo mexicano. La obra respóndese, en efecto, a los días en que fue escrita y se adapta con todo el rigor posible a las exigencias de la enseñanza a que estaba destinada. Pero al igual que el de su autor, el positivismo de la Historia General es muy discutible. El entusiasmo estético en Sierra por lo que estudiaba y expone no cabe en la ideología que él mismo se ha impuesto, quiebra los límites en que él mismo ha querido encerrarse, vibra de tal manera en el drama que para él es la historia y se entrega con tanta fuerza a la luz que le va descubriendo, que de su propio afán de objetividad triunfar muchas veces sus simpatías y sus diferencias personales para luchar y discutir con sus personajes y debatirse entre los problemas capitales que va atravesando. Y

el debate apasionado y entusiasta nos muestra a Justo Sierra sacudido por las preocupaciones y angustias humanas que sobrepasan los esquemas más rígidos a que una interpretación positivista de la historia debería estar sujeta" (292). En general Giner de los Ríos encuentra una crisis del positivismo en el texto de Sierra y esta Crisis le parece latente desde su edición de 1891.

En la edición de 1904, Sierra cambia, modifica de modo radical el texto y se libera, en definitiva, de las páginas en que el positivismo imperaba del todo, así por ejemplo, nos dice Giner de los Ríos suprime las "Observaciones".

En conclusión podemos decir que Francisco Giner de los Ríos trata de sacar a Sierra de las garras del positivismo y lo logra haciendo uso del entusiasmo estético de Don Justo.

Juárez su Obra y su Tiempo, fue anotada por Arturo Arnaiz y Freg. El prólogo a este libro se lo debemos al Licenciado Yáñez el cual nos hace ver que el culto a los héroes era para Justo Sierra la liturgia de la patria. Aceptaba el patriotismo en el que los patriotas practicantes, identificados por la devoción a los héroes. El Licenciado Yáñez nos explica que Sierra escribió este libro a raíz de la publicación Del verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio de Bulnes, ya que esta obra repercutió en la sensibilidad de Sierra. Yáñez mencionó la colaboración de Carlos Pereyra, aunque según parece, esta colaboración fue mínima.

Al profesor Arnaiz y Freg le debemos el poder establecer en donde principia la colaboración de Carlos Pereyra; según juicio de este profesor ésta empieza en el onceavo capítulo "Richmond y Sadowa". En las notas a este volumen Arnaiz y Freg nos pone de manifiesto las diferencias de estilo entre los dos historiadores, las diferencias de juicio sobre personas y hechos en donde aparecen

opuestos criterios que colocan a Sierra y a Pereyra en campos divergentes de la historiografía mexicana.

Al preguntarnos cómo es posible que Sierra haya autorizado la publicación de los capítulos de Pereyra, el licenciado Yañez nos lo contesta haciendo uso de la caballerosidad en Don Justo, que prefirió terminar su obra haciendo uso de publicaciones anteriores, además teniendo siempre en mente rehacer la obra cuando sus múltiples ocupaciones le brindaran un poco de tiempo. Fue esa en la forma que según Yañez Sierra manifestó su inconformidad sin herir a Pereyra ni al editor Balleca.

A Catalina Sierra de Peimbert se le debe la edición de "Epistolario y papeles privados" en cuya introducción nos dice la señora de Peimbert que "los manuscritos que ahora por primera vez se publican tienen singular importancia, ya que revelan íntimos y desconocidos aspectos de su personalidad: su sensibilidad emocional, conmovedora; sus más acendrados afectos; las preocupaciones y problemas que los sacudían. El hombre surge integrante en estas páginas" (273).

En las páginas de este libro nos dice la comentarista se aclaran las impresiones producidas por sus primeras intervenciones en la vida política de México y no recomienda como importante el documento penúltimo de la primera sección dirigido al Presidente Porfirio Díaz y en el que Sierra se opone a la reelección del Caudillo.

En las notas de viaje escritas en el año de 1900 cuando Sierra fue al Congreso Económico y Social Hispanoamericano se puede observar su don de observación, la fuerza sentimental y estética de éste.

En la correspondencia del Maestro con Ives Limantour "podrá advertirse la enérgica lucha emprendida por Justo Sierra contra determinadas trabas características -

del régimen entonces imperante" (294).

A pesar de que este Epistolario no comprende toda la correspondencia fundamental Catalina Sierra de Peimbert cree que el material expuesto es suficiente para poder dar una idea de las reacciones y posiciones personales de Justo Sierra en etapas y acontecimientos capitales para su biografía. Con esto damos por terminada la presentación de las personas que se ocuparon de la edición, anotación de las Obras - Completas del Maestro Sierra, colección que, como dijimos en páginas anteriores - sirvió para conmemorar el centenario del natalicio de Don Justo Sierra.

EL GRAN PERIODISTA DON JUSTO SIERRA

Rafael Heliodoro Valle, en su artículo "El gran Presidente Don Justo Sierra escrito en el año de 1949, vió a Sierra ante todo como a un periodista de ideas. Siempre digno, limpio mentalmente, desdenador de todo lo que fuera vicio. El maestro fue dueño de un vasto arsenal: historia, filosofía, letras, humanidades, e hizo uso de estos conocimientos en sus publicaciones que escribió con poesía, amor, con una sonrisa enamorada de lo que hacía, ya que nunca injurió ni nunca difamó, siempre fue un contradictor elegante, un animador espiritual.

Heliodoro Valle nos dice que para Sierra el periodismo fue un pináculo, área de meditación, punto de enfoque de su atención hacia la política europea; en muchas ocasiones hizo uso de la realidad y en otras del ensueño. En su mundo de gran periodista se pueden encontrar peregrinaciones, hechicería verbal, breves retratos de personajes célebres y hasta profecías.

Don Justo "se portó a la altura de su caballerosidad, íntegro en la acción - tolerante, ávido de ideas renovadoras, animador de la juventud" (295).

Fue un periodista que utilizó la pluma para "construir sobre almas" (296) - porque aún como periodista fue ante todo un catedrático ya que el periodismo fue -

para él una cátedra.

Debido a todo esto Heliodoro Valle cree que Sierra tiene bien ganada la gloria.

SIERRA FUE ANTE TODO UN HISTORIADOR

El Dr. Edmundo O'Gorman, en su estudio "Justo Sierra y los orígenes de la Universidad de México, 1910" nos brinda a grandes rasgos la historia de la Universidad desde el año de 1824 hasta el año de 1910. En este estudio, como su título lo indica, el Dr. Edmundo O'Gorman se dedicó a estudiar a Sierra para presentárnoslo según él lo ve. Como pudimos leer en páginas anteriores, el Dr. O'Gorman fue uno de los intelectuales que se dedicaron a la edición y anotación de dos de las obras históricas de Sierra y por tal motivo, creemos que es uno de los hombres más capacitados para presentarnos a Sierra, ya que es de los pocos intelectuales que verdaderamente conocen su obra.

El Dr. Edmundo O'Gorman nos habla de Sierra como de un hombre que en su tiempo fue un ferviente positivista, pero que con el tiempo llegó a superarlo. Don Justo en su etapa positivista fue un individuo que luchó por la Preparatoria, por las leyes de orden y progreso, cuyo dogma era la ciencia. O'Gorman nos hace ver como Sierra reconoció lo absoluto para afirmar lo relativo convirtiendo a la ciencia en fe, en religión, en la ciencia el hombre iba pasando de lo más general a lo menos general, en lo que se refería a las cosas y de lo menos general a lo más general en lo que se refería a nociones. Nos explica el Dr. O'Gorman que Sierra era el hombre que veía en el positivismo "el germen de una renovación política, social y religiosa" Renovación religiosa porque surge una religión de tipo universal, la ciencia Social, porque se comprendería que existe un orden indestructible, el de la naturaleza, siendo la sociedad un organismo sujeto a él y a sus leyes; tomando en cuenta lo antes dicho, México por el camino de una evolución natural entraría en la época del progreso. Sería una renovación política porque se comprendería que el Estado tiene por mi

sión administrar justicia y por límite el derecho del individuo, ya que mejorar el gobierno no significaría mejorar la sociedad.

O'Gorman observa como Sierra a menudo insiste sobre la hermandad de ciencia y de religión "La laica innovación de "palabras santas" y el uso en pro de la causa científica de conceptos como la paciencia y la tolerancia, muestran hasta qué punto se quería transfigurar el positivismo en una comunión de tipo trascendental. Pero siempre ha sido así; creer sin fe en la verdad de algo, no es creer de veras. Justo Sierra llegará a eso; llegará a creer en la ciencia, sin fe en la ciencia. Ello, como veremos, constituye su mayor timbre de gloria como pensador y como ejemplo" (298).

Pero volvamos al Sierra que aún se encuentra en su etapa positivista. En el año de 1881 lanza su proyecto universitario. En la Universidad planeada por él quería salvar su doctrina, la cual seguiría gozando del fervor oficial y se encontraría a salvo de las arbitrariedades oficiales, pues según opinión del Dr. O'Gorman "la contraofensiva que se anticipaba al "Plan Montes", cuya orientación antipositivista no era un secreto para nadie" (299) En pocas palabras Edmundo O'Gorman ve en este proyecto un intento de salvar el positivismo mexicano. Porque Sierra es todavía el hombre que corre en una ética que no puede estar fundada en principios absolutos que son ajenos al conocimiento de la ciencia. Sierra el individuo que aún cree que el desarrollo de los pueblos es la resultante de leyes que rigen el mundo orgánico y el inorgánico, el espiritual y el material.

Pese a que Sierra se nos presenta hasta estos momentos como un doctrinario del positivismo, observa el Dr. O'Gorman, se muestra a lo largo de la vida de Don Justo una preocupación metafísica la cual se puede ver si se observa ese deseo suyo de compaginar la ciencia positiva con la creencias religiosas, quería llegar a una realidad imposible "hacer de la ciencia positivista una metafísica nueva" (300).

Aunque según opinión de Edmundo O'Gorman explicar semejante intento está lejos de poder llegar a entender el drama intelectual de Sierra. Este drama podrá entenderse si no se olvida uno que Sierra fue un historiador. "Su vocación por la historia ha venido considerándose en un modo aislado respecto de su posición filosófica y respecto a las mudanzas que sufrió durante los años maduros de su pensamiento. A mi parecer, semejante omisión impide descubrir no solo el primer impulso que a la larga obliga a Sierra a salirse de su capilla, sino la solución que empezará a vislumbrar para superar su escepticismo. Solución que fue inspiración principal en la realización universitaria con que coronó su obra" (301).

Tomando en cuenta la explicación del Dr. O'Gorman, sabemos que Sierra fue historiador y fue positivista, una posición demasiado incómoda para quien, como Don Justo sentía "el llamado humano de la historia".

La historia fue la que le permitió "excursiones por otros campos que servirán para fortalecer sus innatos anhelos religiosos y metafísicos" que con el tiempo lo llevarían al escepticismo respecto al positivismo. Su vocación histórica es la que lo llevará a fijarse en lo propiamente humano ya que comprende que el hecho de que una persona haya progresado no significa que sea feliz. Poco a poco Sierra se va alejando del positivismo y lo único que llega a conservar, dice el Dr. O'Gorman, es el método científico. Para el año de 1895 Sierra ya ve que el espiritualismo es escuela del pasado, pero que en la misma clasificación entra el positivismo. Al hacer el balance de lo que estas dos filosofías dejaron a la humanidad, ve que la primera dejó la esperanza y la segunda el método "Sierra ha dado el paso decisivo: el positivismo es ya para él una escuela del pasado; pero este juicio no se olvida, es el juicio de un historiador" (302).

La vocación por el estudio de la historia le permitió a Sierra salir del positivismo y recorrer por su propia cuenta el camino de las preocupaciones filosóficas

más adelantadas de su tiempo. Es en este momento cuando el Dr. Edmundo O'Gorman se pregunta "Por qué no pensar que precisamente, la historia era la clave que buscaba con tanto ahínco? No podría ser que la reflexión sobre el pasado del hombre fuera el medio para encontrar el secreto de la existencia humana y para desentrañar la razón misma del anhelo por poseer una verdad absoluta e incommovible? Porqué cuál era en definitiva la explicación de que el hombre tuviese historia.

El Dr. Edmundo O'Gorman nos explica que Sierra nunca se llegó a formular esas preguntas, pero al mismo tiempo nos dice que si Don Justo hubiera vivido más no sería mucho aventurarse a afirmar que llegaría a formularse el contenido de estas sugerencias, puesto que la época escéptica de su vida está llena por la preocupación de lo proplamente histórico del hombre.

En el discurso en honor a Barreda, Sierra explica su deserción del positivismo; comentó que nadie tiene la culpa cuando se pierde la fe en un dogma o sistema y que si alguien la tendría "sería un mundo que se ha convertido en otro mundo"

De este mundo Sierra saca la idea de la apertura de la Universidad. Si bien él ya lo había propuesto en 1881, el nuevo proyecto está bastante distante de el primero. En 1910 Don Justo abre las puertas de la Universidad en el seno del federalismo, en la cual propone que estudien hombres que no se encierren en una torre de marfil, sino que sean unos intelectuales que sepan unir a su interés por el estudio el del amor a la Patria. Aspira Sierra crear en la cima universitaria un Instituto de Altos Estudios en los que queda incluido el estudio de la historia.

El Dr. O'Gorman nos dice que "quede a la metafísica el campo libre; lo esencial por ahora, lo único positivo, la única promesa, la única filosofía, es la historia. Un paso más y Sierra se habría encontrado con el historicismo; habría llegado solo, por su esclarecida mente, al corazón del pensamiento contemporáneo." (303)

El Dr. O'Gorman ve en la creación de la Universidad el anhelo de Sierra por -

comprender lo humano, y es en esta obra en la cual se finca el título de maestro continental que se le ha otorgado.

Edmundo O'Gorman nos comenta que mucho se ha dicho del escepticismo de Don Justo pero que él cree que más que escepticismo fue la angustia de una persona que decide cambiar de rumbo y se dedica a caminar por nuevos caminos para encontrar nuevas soluciones.

"Fue él, el historiador, el único de esa generación que supo salir del atolladero filosófico en que se encontraba, y esto, creo yo, ha sido siempre, dicho en limpias, lo que distingue al filósofo del repetidor de ideas" (304).

"Desenterró la Universidad para salvar el positivismo; la resucitó para superarlo." (305) Años más tarde (1962) cuando el Dr. O'Gorman escribe su ensayo "La revolución Mexicana y la historiografía", menciona nuevamente a Sierra. En este caso nos hace el autor una comparación entre la obra de Don Justo "México su Evolución Social" con "México a través de los siglos", tratando de recalcar las diferencias que existen en ambas obras. En esta segunda obra se encuentra el intento por definir al pueblo mexicano como la resultante de un proceso complicado, que incluye al pasado colonial. Es la reivindicación del pasado indígena y colonial. El mexicano como producto de la mezcla de dos pueblos y de dos culturas. La diferencia entre ambas obras es que en "México a través de los siglos" se intenta explicar cómo se formó y fraguó el pueblo mexicano en "México Su evolución Social" se intenta mostrar cuál ha sido su evolución" ((306).

De este modo es como Edmundo O'Gorman nos presenta a un Sierra positivista pero que llega a superarlo gracias a su instinto histórico. La historia es la arma, el camino que utiliza Sierra para superar su duda su escepticismo y en última instancia la que lo llevó al conocimiento de la importancia que tenía para México el abrir las puertas de la Universidad. Es el Dr. O'Gorman el que decididamente fundamenta a un Sierra en su carácter de historiador, brindándole a la historia el sentido de -

guía y pivote en la vida de don Justo.

En el año de 1962 el Dr. O'Gorman escribió una introducción que servirá de prólogo a la obra de Justo Sierra *Evolución política del pueblo mexicano*, publicada por la Universidad de Texas, aparecida en el Anuario de Historia de 1963.

El Dr. Edmundo O'Gorman en este prólogo tiene como objeto de proporcionarle al lector "una perspectiva que le sirva para comprender mejor el sentido de esta obra de Justo Sierra" (307) Es decir, O'Gorman trata de vincular esta obra a las circunstancias personales del autor y a las tendencias intelectuales de la época.

Edmundo O'Gorman nos explica cómo el problema central del historiador mexicano ha sido llegar a comprender el pasado de su pueblo en una manera unitaria reconociendo el pasado indígena, el colonial y el que corresponde a la vida independiente, a la vida nacional, sin dejar de reconocer lo particular de cada época. En el logro de tan difícil meta radica la importancia de la obra de Justo Sierra "Alcanzar de alguna manera la unidad conceptual del devenir histórico mexicano sin negar su pluralidad objetivamente real" (308).

O'Gorman nos explica como a raíz de la Independencia lo que preocupaba a los historiadores era el explicarse el aparentemente fracaso de la Independencia. Las primeras opiniones que surgieron al respecto fueron dos: la primera que consideraba que la divinidad le había sido adversa al pueblo, siendo esta divinidad la rectora de la historia. La segunda solución era mostrar la innata inferioridad del pueblo mexicano y su incapacidad natural de gobernarse. Estas tesis aunque fueron rechazadas dejaron su huella "a los historiadores mexicanos a plantear el problema nacional como una cuestión de culpa, y de ese modo a encaminar sus esfuerzos por el fácil, equívoco y pernicioso engaño de buscar en quien descargarla" (309). Acto seguido, nos explica O'Gorman viene una segunda etapa para solucionar el problema, le mira como una culpa, ya atribuida a la tradición colonial, como la vieron los liberales, ya como -

el resultado de una culpa atribuida a la modernidad anglosajona, como la veían - los conservadores. Para estos últimos la nación mexicana seguía siendo la Nueva - España, y para los primeros el verdadero protagonista de la historia mexicana, - era el de la historia indígena anterior a la conquista.

Los historiadores que pertenecen a la tercera etapa de solución al problema, nos dice el Dr. O'Gorman, trataron de resolver el dualismo que se había formado - en la definición del sol mexicano. Estos historiadores ya creen que hasta este - momento se había hecho una falsa apreciación de la vida nacional, ya no tratan de ver el caos nacional como el resultado de una culpa.

Los nuevos historiadores ven las diferentes etapas por las que atravesó la - nación como circunstancias históricas que no se pueden excluir, sino que se deben de combinar en una síntesis que dará una nueva visión sobre la vida nacional, el - de que el pueblo mexicano es el responsable de su destino. El espectáculo nacional como "la marcha de un proceso histórico movido por la suprema ley de la evolución" (310). En esta etapa el ser del pueblo mexicano es concebido de una forma diferente, ya no era el antiguo imperio indígena ni una prolongación de la nueva España., ahora es visto como el hijo de los dos pueblos, del indígena y del español, es el mesti- - zo. Con la elevación y reconocimiento del mestizo y haciendo uso de la tesis evolu- - cionista fue posible la concepción unitaria de la historia de México. Para el Dr. - O'Gorman el libro de Sierra representa la síntesis culminante de esta época. "Tal, por consiguiente, el sentido en este libro; tal su valor imperecedero como piedra - miliaria en la marcha del pensamiento historiográfico mexicano" (311).

LO QUE PIENSA OCTAVIO PAZ

Octavio Paz cree que Justo Sierra a pesar de sus antecedentes positivistas - fue el único mexicano de su época que tuvo la preocupación y la angustia de la His- - toria; esto lo comenta en su famoso libro "El Laberinto de la Soledad". Como pode- - mos ver esta idea ya no viene a ser original dentro del campo de la historia de la

bió su estudio en México.

Como podemos notar el título de la tesis del señor Voelker, está inspirado en una frase del licenciado Yáñez (314), sin embargo veamos el contenido de la tesis. Para Paul John Voelker, Don Justo no fue un poeta popular, porque escribió lo que le dictaba su inteligencia y muy pocas veces dejaba hablar a su corazón. Fue una voz que exaltaba el futuro y condenaba lo decadente. En contraste al autoritarismo de Díaz, Sierra destacó en una dignidad solitaria gracias a lo humano que había en él; fue siempre un ciudadano democrático partidario de Juárez: "Sierra fue un espíritu extraño en la oligarquía de Don Porfirio" (315).

Voelker comparó a Sierra con un faro erigido en el centro de la República que iradió luz a los que lo rodearon, principalmente a la juventud. El maestro fue como un ánfora en la cual se encontraban su inspiración, sus discursos, su elegante prosa, elocuente oratoria, sus estudios históricos, su siempre avanzada filosofía a través de su delicada ironía.

En cuanto a Sierra, en su papel de educador, nos dice Voelker, luchó porque la educación no fuera un privilegio de ciertas clases sociales sino que fuera obligatoria para todo el pueblo y controlada por el Estado quitándole de esa forma la supremacía a la Iglesia. Sierra quería formar hombres más que profesionistas, ciudadanos que conozcan sus derechos, que no son divinos sino humanos formados con el esfuerzo de la humanidad con la finalidad de crear una sociedad estable. Aunque las cátedras deberían de depender del estado el hombre de ciencia debería de actuar independientemente de él. Sierra quería que la educación hiciera progresar al hombre sacándolo de su condición inferior al darle fuerza personal y una base de conducta.

Sierra abogó por el estudio de la historia, la consideró una ciencia y como tal se la debería de estudiar.

idea de Justo Sierra en la conciencia del mexicano, aparece citada cuando tratamos al Sierra del Dr. O'Gorman.

Octavio Paz nos explica que Sierra es el historiador que se da cuenta de que la historia de México es la de un pueblo que busca la forma que lo exprese buscando además la comunión dentro de esta expresión. Es por tal motivo que la porción más duradera y valiosa de su obra es la que se refiere a la Historia Universal y a la de México. En esta última ya no ve que la realidad mexicana carece de significación en sí misma, ya no la ve como algo inherte que sólo adquiere sentido cuando refleja un esquema universal. Sierra concibe a México como una realidad autónoma, viva en el tiempo: "es un pasado que avanza tortuoso hacia el futuro, y el presente está lleno de enigma, Don Justo cree que ni la religión ni la ciencia nos justifican nuestra historia como la de cualquier otro pueblo posee un sentido y una dirección: "acaso sin plena conciencia de lo que hacía, Sierra introduce la Filosofía de la Historia como una posible respuesta a nuestra soledad y malestar" (315).

Octavio Paz nos explica como para Sierra eran insuficientes el laicismo liberal y el positivismo, tanto como rechazaba el dogmatismo religioso pensaba que ciencia y razón eran las únicas asideras del hombre, como instrumentos al servicio del hombre y de la nación. Don Justo comprendía que la verdad no está hecha, sino que se encuentra repartida en verdades particulares; Sierra fue el hombre que invocó la filosofía ausente de la enseñanza positivista. En conclusión Octavio Paz cree que Sierra inauguró en México un nuevo capítulo en la historia de las ideas, sin que no le tocara a él escribirlo, sino a sus sucesores.

SIERRA EL ARQUITECTO DE LA EDUCACION NACIONAL.

En el año de 1952, un estudiante del México City College escribió una tesis sobre Justo Sierra bajo el título de "Justo Sierra, the architect of national education", si bien esta tesis incluye únicamente a Sierra dentro de la conciencia del mexicano, en este caso haremos una excepción ya que el señor Paul John Voelker escri-

En general Voelker nos presenta a Sierra como a un positivista tanto en su aspecto de educador, de historiador, como en sus actividades políticas. Sin embargo las ideas de Sierra se ablandaron, el tiempo y la edad lo hicieron cambiar de rumbo. Sierra es en todo caso visto como un arquitecto de la educación porque supo combinar elementos heterogéneos para darles unidad. La instrucción primaria, una institución que hiciera del niño un ciudadano mexicano; la riqueza científica, una parte de la educación superior y de ésta una institución que fuera la universidad nacional.

UN SIERRA ECONOMISTA E IZQUIERDIZANTE

Don Jesús Silva Herzog, en su artículo "Justo Sierra, sus ideas económicas" escrito en 1951, estudia la figura de Sierra desde un ángulo novedoso, el del economista. Esto no significa el que este comentarista desconociera que Sierra fue un periodista, un orador, un poeta, escritor político e historiador; le reconoce todas estas actividades a Sierra y comenta que la figura y personalidad de Don Justo han ido creciendo con el tiempo, como la de todo pensador o artista de auténtica valía.

Sierra además era un educador, un sociólogo, un economista, pero sobre todo fue un pensador profundo de "intuiciones proféticas" (316). Hombre que supo preocuparse por su patria, por América y por el mundo entero.

Sierra visto concretamente desde un aspecto de economista nos informa Silva Herzog, pensaba que era menester desplazar el eje de la ciencia económica de las cosas al hombre. La economía vista como una escuela moral cuya finalidad u objetivo no sería la riqueza sino el bienestar del hombre. Herzog cree, que Sierra conocía la teoría materialista de la historia, porque en sus libros "Historia de la antigüedad" y en su "Historia General" explica algunos de los acontecimientos históricos por causas económicas, como por ejemplo el deseo de ensanchar la riqueza in-

dividual por medio del comercio, a finales de la Edad Media, etc. Sierra llega a ver las contradicciones del capitalismo y acepta aunque sea en forma parcial el principio de la lucha de clases" (317). En general en varias ocasiones Herzog ve en Sierra "un escritor de izquierda, realista, brillante y bien enterado del drama del hombre contemporáneo" (318). Para ejemplificar esta idea Silva Herzog observó que Sierra vió en la burguesía la clase directriz de México, es decir, los patronos la lucha del trabajador contra el patrón, socialización de la propiedad teniendo al Estado como un administrador de la fortuna social.

Justo Sierra es visto como el hombre que quiso enseñar a sus conciudadanos el amor a la patria, a la libertad, a la justicia social, el bienestar moral y espiritual del hombre todo ésto visto como bienes concretos en beneficio del individuo y de la colectividad.

Sierra, continúa diciendo Herzog, tenía su idea sobre la ley del cambio constante que rige la vida de las sociedades humanas, Sierra también creía en la libertad de la cual lo esperaba todo aunque Silva Herzog cree que no fue un liberal puro.

Sierra era un hombre que conocía la Historia y ésta lo llevó al conocimiento y convencimiento de ideas como esta: sostener que la vida política, la moral y la social en general dependen de la producción y el reparto de los bienes materiales; esta idea nos hace sospechar que no solo conocía a Comte, Spencer sino también al Conde de San Simón a Marx y Engels..

Sierra se encuentra entre los hombres que trataron de destruir la leyenda de las fabulosas riquezas de México, llegó a ver cuales eran las verdaderas necesidades de su país y por lo tanto fue "un precursor de la Revolución, precursor del agrarismo y del artículo 27 Constitucional" (319). Defendía la expropiación por causa del bien público. El Maestro quería una política apoyada en la realidad nacional

y aunque consideró el libre cambio perfecto en el orden de la lógica, no así en la práctica, sin embargo Silva Herzog le encuentra a Sierra una actitud que tiende al libre cambio futuro.

Don Justo, continúa diciendo Silva Herzog, trataba de defender a México de la influencia norteamericana fomentando relaciones económicas con países europeos. Es Sierra un hombre que conoce la realidad de su país y al describirla "su voz suena discordante con la del porfirista; muestra amor al indio, al humilde y fe en la superación del indio" (320) Quería lograr la superación del problema del indígena que es ignorancia, miseria, nutrición y educación y fué así como aprovechó la ocasión para fustigar a los acaudalados. Sierra no creía que la ruta definitiva a la felicidad era la fe que se le tenía al progreso gracias al capitalismo creador, creía más bien en la mexicanización de las empresas y en la elevación del nivel de vida de las masas de la población. En lo económico y cultural Herzog cree que el Maestro pudo servir de ejemplo a la juventud ya que mantuvo la cabeza erguida frente a los Estados Unidos, la mantuvo erguida con altivez y optimismo, Silva Herzog nos dice que Sierra nunca "tuvo como Sarmiento una actitud de fanática admiración por Norteamérica" (321). Fue por ello que quiso formar al mexicano a través de la educación creándolo como un ser fuerte en el aspecto intelectual y moral brindándole así una defensa en contra de los Estados Unidos.

Sierra veía el futuro del mundo incierto, pudo atisbar el conflicto mundial de 1914-1918.

Por último diremos que Silva Herzog cree que las afirmaciones de Sierra se están cumpliendo "El naufragio de las instituciones libres, de la libertad de pensar y de obrar en los Estados Unidos. Sierra vislumbró hace 50 años de distancia un acontecimiento político económico El Pacto del Atlántico" Sindicato de naciones fuertes para explotar a las que no lo son" (322). En general Jesús Silva Herzog -

considera que es "Justo Sierra -nombre simbólico en nuestro México" (323).

JUSTO SIERRA VISTO POR DANIEL COSÍO VILLEGAS Y SUS COLEGAS

En la Historia Moderna de México, Cosío Villegas, nos presenta a Sierra como un individuo con defectos y cualidades. Cosío Villegas consideró a don Justo como a una de las grandes figuras del liberalismo que se movieron durante la República Restaurada. El lugar de don Justo Sierra lo coloca el comentarista en turno entre los escritores políticos de gran alcurnia intelectual y autoridad moral. El Maestro de América es también un historiador, pero "un historiador en boga" (324) que cometió errores irreparables de enfoque, así por ejemplo, la obra que Sierra escribió sobre Juárez nos dice Cosío Villegas debería de hacerlo negativamente señalando la inexactitud de que Juárez haya obtenido la mayoría absoluta de votos en las elecciones presidenciales de 1871. Nos comenta Cosío Villegas que opiniones como éstas - han dado pábulo a la opinión universal de que Juárez consiguió con el fraude su elección de entonces, queda asimismo Díaz justificado al rebelarse militarmente. Por tal motivo el comentarista aconseja que para poder estudiar este capítulo de nuestra historia se recurra a la fuente primaria como lo es para él el Diario de Debates del Congreso de la Unión. Comenta Cosío Villegas que aunque Sierra no se apoya en ningún testimonio su opinión siguió prevaleciendo dada su autoridad. El autor de la Historia Moderna cree que Sierra también desacierta cuando atribuye el origen de la ley de plagiarios y su subsistencia a una sociedad acobardada ya que Cosío Villegas cree que se trataba de la renuencia de sacrificar formas legales que les eran entonces muy caras.

Cosío Villegas no únicamente trata de enfocar los defectos en que incurrió Sierra, sino que también trata de enfocar el lado positivo en Don Justo y es así como nos dice que Sierra a la edad de 28 años llegó a emitir una profecía, pintando la opinión de los hombres buenos, cuando en 1876 aseguró que muy pronto los cañones alumbrarían la entrada al campo de la Constitución. En general, Daniel Cosío

Villegas cree que Sierra fue un hombre que supo escribir análisis sorprendentes sobre la realidad política y social mexicana. Considera este comentarista que desde los artículos que aparecieron en el Federalista ya se esbozan algunas de las ideas de Sierra "que iban a generalizarse hasta darle tono y rango al pensamiento porfiriano" (325), la paz como piedra de toque del verdadero patriotismo, progreso nacional a través de un progreso material, México visto no solo como un problema político sino también social. Cosío Villegas ve en Sierra al hombre que se preocupó por lograr una mejor colonización de tierras, por la construcción de mejores caminos, pasos necesarios para el progreso de México; Sierra es el hombre que captó el sentir público deseando una educación nacional popular, quería educar a la gran mayoría para que ésta dejase de ser instrumento en manos de una minoría organizada en partidos.

Don Justo se nos presenta como un individuo que luchó por una vida política, ya que alegaba que si ésta era el camino para conseguir el progreso moral entonces debe de haber tanta política como administración.

Cosío Villegas le dedica un capítulo a Martí Vigil y Sierra, en donde define a estos hombres como los individuos preocupados por la paz y aunque "no fueron los únicos que opinan sobre el tema de paz y sobre las medidas de conseguirla y afianzarla; pero sí quienes se acercaron más a delinear una teoría de paz" (326).

Daniel Cosío Villegas también nos presenta a un Sierra liberal que se dedicó a combatir a los católicos tarea a la cual no sólo le daba un significado negativo de perseguir al enemigo, sino que trataba mediante el estímulo de la lucha unir al partido liberal. Sierra creía que el partido reaccionario se fortificaba en la generación educada por el clero y por lo tanto su lucha se justificaba así misma.

El Maestro de América es visto como un luchador de la unión de los mexicanos a base de fuerza de ciencia y de libertad ya que así como Sierra criticó al clero tampoco escatimó ni fuerzas ni palabras para demoler a quien se lanzaba con armas

a ganar la silla presidencial.

En general, podemos decir que en este primer tomo de la Historia Moderna, Sierra se nos presenta como un hombre que trató de unir al mexicano y que siempre luchó por lo que para él era lo justo.

Francisco R. Calderón fue el que escribió el tomo intitulado "República Restaurada, Vida Económica". Desde el punto de vista de un economista Sierra resulta ser un libre cambista, abominador de cualquier impuesto sobre la importación de libros.

El tomo República Restaurada Vida Social fue escrito por Luis González y González, Ema Cosío Villegas y Guadalupe Monroy. En este volumen Sierra es visto como miembro de la juventud ilustrada y de la bohemia literaria. Don Justo se nos presenta como un individuo que gustaba de la vida social y que participó en la mayoría de los eventos diciendo las patrióticas, recitando versos en honor de grandes artistas, asistiendo a toda clase de veladas, etc.

En este volumen se le destaca una vez más como a un ideólogo liberal preocupado por la educación nacional popular, en la creación de una conciencia nacional. La educación en manos de Sierra nos comentan las personas antes aludidas, no era el camino que llevó al individuo a la felicidad plena sino que era una forma de hacerle ver al analfabeta su inferioridad junto a una persona que sabe leer y escribir. En cuanto a la enseñanza de la educación superior, Don Justo quería que el Estado dejara en paz a científicos y pedagogos para impartirla.

Los autores de este libro empezaron a sacar a Sierra del positivismo ya que alegan que mientras éste estuvo de acuerdo con el método positivista "no lo estaba con el espíritu de exclusivismo que los legisladores positivistas habían implantado en el plan de estudios que regía; era atentatorio especialmente contra los es-

tudios filosóficos en los que debe de existir la más absoluta libertad. Proponía como medida para acabar con ese "monopolio" una cátedra de Historia de la Filosofía. Tampoco estaba de acuerdo con la negación que la filosofía positivista con - todo aquello que cayera en el dominio del espíritu" (327). En general, en este tomo se elogia a Sierra como poeta y como prosista.

Moisés González Navarro en el volumen intitulado El Porfiriato, Vida Social nos presentó a Sierra preocupado por la población de su país, que veía en el aislamiento y en la falta de instrucción la disminución del indígena y que al mismo tiempo consideró que la familia mexicana estaba compuesta por el mestizo. González Navarro nos presenta a un Don Justo que supo captar la realidad de su país - criticando la idea que se tenía de México como la de un país poseedor de una riqueza fabulosa y señalando la importancia que tenía para México el poder cambiar su plata por carbón, hierro, etc.

Sierra se nos presenta como un hombre que se supo adelantar a su tiempo, - como un ejemplo de ésto se puede señalar la proposición de la expropiación sin indemnización previa. González Navarro lo pinta como a un hombre que luchaba en contra de ideas colectivistas y que a pesar de haber sido un individuo cuyo ideal no era precisamente la religión llegó a admirar a León XIII porque libertó al catolicismo del clericalismo. Sierra es visto también como el individuo que no creyó en la libertad pura porque pensó que ésta llevaría al anarquismo y que el problema de la libertad social debía de resolverse mediante los resultados obtenidos a través de observaciones y experimentaciones.

González Navarro coloca a Sierra dentro de la escuela jurídico social porque - consideraba que el derecho penal tenía como objetivo el interés social.

En el papel de educador, González Navarro describe a Sierra como al hombre - que quería mediante la educación luchar contra la pasividad de las clases sociales,

quería crear la religión de la patria, libertad de enseñanza, el reconocimiento único de los títulos profesionales expedidos por los establecimientos oficiales autorizados para impartir enseñanza profesional. "Defendió la enseñanza laica, no por espíritu sectario o bandería política sino por un imperativo constitucional y moral" (328).

Comenta González Navarro que en el año de 1880, Sierra se dió cuenta que lo que moraba no era lo absoluto, sino lo esencialmente relativo y es por ello que se esforzó por conocer al Mexicano, al chino, etc. y no al hombre en general. También llegó a dudar Don Justo de los derechos naturales. El comentarista en turno nos hace ver que Sierra coincidía con Stuart Mill en la idea de que antes de establecer el sufragio universal debíase difundir la educación universal.

"Si Sierra coincidía en algunos puntos con los positivistas, también es verdad que buscó remedio a los males de México" (329) González Navarro mencionó a Sierra como positivista en varias ocasiones a saber: lo coloca entre los más conspicuos diputados positivistas de 1880; cuando fue maestro de historia tenía en mente escribir un compendio inspirado en el positivismo de Littré, etc. En otras ocasiones nos encontramos como este comentarista le quita a Sierra la calidad de positivista, así por ejemplo nos dice "Si la filosofía positiva hubiese de reducirse a un utilitarismo feroz y prosaico que rutilara las facultades estéticas Sierra renunciaría a esa doctrina" (330).

"Tocó a Don Justo la lucha por distinguir la idea de universidad de su adherencia conservadora. La ley debía facilitar la evolución social y para ello propuso la creación de una Universidad que diera unidad y autonomía a la instrucción sobre la base de la uniformidad de los estudios preparatorianos".

"En 1910 ya plenamente superado su positivismo spencoriano de 30 años atrás

se refirió a la filosofía que implorante vagaba desde hacía tiempo derredor de la enseñanza oficial" (332). González Navarro coloca a Sierra entre los hombres que presintieron la Revolución Mexicana.

Una parte muy interesante dentro de este volumen es aquella en la que su autor nos menciona ciertas opiniones que sobre Sierra emitieron sus contemporáneos. Si bien estas opiniones deberían de ir al principio de este capítulo que intitulamos "Sierra en la conciencia del mexicano", hemos preferido dejarlas - en este sitio, porque ellas nos dan la idea de que González Navarro, aunque en una forma somera, veía la importancia de lo que nosotros hemos venido analizando a través de este capítulo, es decir colocar a Sierra en la historia de las ideas. Entre las opiniones que saca a relucir nuestro comentarista, mencionaremos la que emitió el País en el año de 1908 y en la que criticaba al Ministro de Instrucción por tratar de subvencionar las obras socialistas representadas por la Compañía del español Enrique Borrás (333).

Mateos le acusó de calmar su sed y hambre de Justicia en los banquetes de la Corte (334).

Francisco Romero atacó la tesis de Sierra de que la ciencia mexicana estaba más adelantada que la de Estados Unidos. Lo comprendía si es que por ciencia se entendiese llenar la cabeza y la memoria con las teorías de Comte y de Stuart Mill pero no si se pensaba en la industria moderna (335).

Al querer aplicar el método científico a los problemas de la instrucción - los católicos lo veían como "el descatozador de los niños mexicanos" (336).

La prensa católica de 1908 lo calificó de Comtista vergonzante que sustituía la religión de la humanidad por la de la patria, de perezoso lector de malas traducciones francesas de Spencer (337).

Cosmes decía que Justo era "un brillante soñador a quien se ha dado un baño -- de positivismo"..

En esta forma fue como un grupo de intelectuales, agrupados alrededor de la -- persona de Cosío Villegas, nos presentaron a Sierra, el cual, como pudimos ver en el transcurso de las páginas anteriores fue descrito en forma singular según el ángulo en que fue enfocado, por cada una de las personas que participaron en la Historia Moderna de México.

En el año de 1957, el Boletín de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, sacó un artículo intitulado "El Maestro en la Historia Justo Sierra".

En este artículo don Justo apareció como un mecenas de los jóvenes y artistas de su tiempo; un individuo en cuya personalidad destacaba el humanitarismo propicio a las grandes concepciones sociales actuales, el humanitarismo en Sierra era el alma de su concepción histórica y de su vigor y claro estilo. Una vez más se sacó en esta ocasión a Sierra de la filosofía positiva así como también nos hacían saber que Sierra se nutrió en fuentes francesas..

El 19 de Septiembre de 1958 Manuel Justo Sierra escribió en el Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público un artículo que intituló --- "La muerte de Don Justo Sierra".

A pesar de que Don Manuel fue hijo de nuestro personaje, es poco lo que escribió sobre su padre lo cual es una lástima, ya que por su boca nos podríamos enterar de diversos aspectos de la personalidad de Sierra que como es lógico, son -----

desconocidos para el público en general.

Manuel Sierra nos hace saber que con la muerte de el maestro se perdió a su profunda inteligencia, la patria perdió a su más ferviente apóstol y la juventud a su maestro y guía.

Desde un punto de vista ideológico Don Manuel nos dice "Mi padre, para qué decirlo, era un hispanista entusiasta y reverente"(338). Amó la República de Castelar.

En cuanto a Sierra en su calidad de historiador, nos explica Don Manuel que en la historia se movía como en tierra familiar, su palabra daba vida a las cosas y - los hombres nuevamente representaban su papel.

Una vez más en la voz del hijo de Don Justo sale a relucir la bondad de éste "Concluyó la vida material de un hombre bueno". (339).

Antonio Magaña Esquivel, escribió un artículo para El Nacional, el 25 de Septiembre de 1958, intitulado "El maestro Justo Sierra olvidado", aunque el contenido de este artículo no aporta ninguna novedad hasta lo que ahora se ha visto, ya que nuevamente ve a Sierra como un hombre bondadoso, de trato cordial, de firmeza de carácter y que buscó ante todo la formación del carácter del ciudadano mexicano, no - por ello debemos dejar de notar lo novedoso del título, es decir, para 1958, Magaña Esquivel cree que Sierra ha sido olvidado, cuestión que nos hace recapacitar ya que creemos que el hombre en sí no pasó al olvido ya que, como dijimos en la introducción a este capítulo que no han sido pocas las escuelas que portan este nombre y que inclusive existe una calle llamada Justo Sierra por la cual transitan millares de ciudadanos diariamente; lo que sí se ha olvidado es el contenido de la obra de Sierra ya que no creo que pecaremos de mentirosos al asegurar que son contados los individuos que tienen presente lo que escribió, opinó y por lo que luchó el maestro. En este mismo año de 1958, se editó en el Universal la conferencia intitulada Justo Sierra y José Martí, pronunciada en la inauguración de la Biblioteca Iberoamericana,

misma que estuvo a cargo de Miguel Alvarez Acosta.

En esta ocasión se vió a Sierra como una vida en constante evolución "en su juventud fue poeta romántico de forma clásica, periodista y polemista, más tarde escritor castizo y orador solemne, después historiador de penetrante visión y pensador de alto discernimiento pero siempre educador guía de varias generaciones, protector de la intelectualidad modernista (340).

Alvarez Acosta cree que la mirada de don Justo penetró en el futuro aunque considera que el maestro tenía gran parte de su vida arraigada en el pasado. El mérito mayor de don Justo, nos dice Miguel Alvarez Acosta, "es su elevado pensamiento, su honesta personalidad y su amor a la educación del pueblo le permitieron sobrevivir a su régimen, a salvo de las responsabilidades históricas del mismo" (341).

Como podemos ver Sierra es nuevamente rescatado de las manos del régimen porfirista, su vida fue vista como alta docencia, que labró las inquietudes juveniles en busca de lo novedoso, de pueblo perseguidor de causas y profeta de la historia.

ORIENTADOR POLITICO Y SOCIAL DE LA ENSEÑANZA.

El Dr. Francisco Larroyo, que fue director de la Facultad de Filosofía y Letras, en su Historia Comparada de la Educación en México afirmó que en la política educativa Sierra y Bareda fueron dos hombres de innegable influjo en la vida espiritual del país, que formaron el lazo de unión entre la etapa que les tocó vivir y la que siguió. Son los políticos de la educación que tomaron a su cargo "la orientación política y social de la enseñanza en la época porfiriana" (342).

La personalidad de Sierra, afirma Larroyo, experimentó favorables cambios a

través del tiempo, bien por propio e interno desarrollo, bien por los problemas que fue afrontando el país. Así por ejemplo, para 1901, don Justo ya se había alejado de "una concepción rígida y estrecha del positivismo, al mismo tiempo - que cristalizaba y renovaba la obra del enemigo político Limantour (343).

Francisco Larroyo nos explica que aunque el Maestro de América fue abogado y poeta muy poco se dedicó a estas actividades durante el curso de su vida.

El periodismo, la tribuna y sobre todo la historiografía y el magisterio - constituyen su preferente dedicación.

Para Larroyo Sierra fue un espíritu de honda sensibilidad histórica en el - que se puede encontrar una amplia afirmación por las humanidades concepto que - aplica en la educación del hombre. Larroyo comenta que a pesar de que Sierra se vinculó a la filosofía positivista, los conocimientos que adquirió en el transcurso de varios años, así como su viaje a Europa influyeron en su forma de pensar ya que en el año de 1903, hizo una concienzuda crítica a la filosofía positivista. Con esta renovación en la ideología en Sierra se inicia una nueva orientación ideológica en la historia del pensamiento mexicano. Sierra fue el hombre que supo auscultar el lado oscuro de la época porfirista y defender los derechos de - hombre.

Personalidad pliédrica, apasionada y devota del eterno progreso. Con él se - van delineando en México los problemas de una pedagogía social orientada y dirigida por el Estado" (344).

Don Justo quiso ante todo hombres preparados porque sin ellos veía imposible el progreso y gobierno de las naciones."Justo Sierra tiene una posición bifronte en la historia de la educación en México. Penetra hasta sus más radicales consecuencias la pedagogía del liberalismo y, gracias a ello, es el primer político de la -

educación en el país, que advierte las tareas modernas de una pedagogía social, las cuales muy pronto se manifestarán en los ideales políticos de la Revolución de 1910" (345).

A través de este recorrido que hemos venido haciendo, no pocas veces nos encontramos con la idea de que Don Justo es considerado como uno de los individuos que previeron la Revolución, como el hombre que sintió que el hombre lucharía por justicia, etc. pero es hasta estos momentos en concepción del Dr. Larroyo cuando nos encontramos con una explicación más clara de cómo Sierra pudo influir en la ideología seguida por la Revolución: con sus ideas sobre la educación social orientada y dirigida por el Estado con la mira de preparar ciudadanos.

Victor Alba en su libro Las Ideas Sociales Contemporáneas de México, escrito en 1960 comenta que tanto los positivistas como Justo Sierra fueron precursores de la Revolución, lo fueron de modo indirecto e inconsciente, puesto que dispusieron los ánimos a la unidad nacional; con su criterio científico indujeron a los inconformistas a estudiar la realidad del país "abandonando el punto de vista sentimental y adoptando un criterio objetivo" (346).

Victor Alba está de acuerdo con la idea de Octavio Paz en la cual se aduce que Sierra se dio cuenta de lo artificial del positivismo. Don Justo es visto como el hombre que se preocupó y sintió la preocupación y la angustia de la historia y es por ello que "busca en una filosofía de la historia el sentido del futuro de México" (347).

Según opinión de Alba, el Maestro consideró la evolución de la historia como un movimiento progresivo que conduce a la conquista de la Libertad y ésta a su vez es el ideal que debe de aceptar el pueblo mexicano como objetivo.

Una vez más nos encontramos con la idea expuesta por Silva Herzog según la -

cual Sierra describió la lucha de clases y la consideró natural, ya que no deseable. Alba cree que Don Justo conocía el marxismo. En general para Víctor Alba Sierra es el intelectual que esperó el nacimiento de una burguesía fuerte destinada a salvar la nación. Justo Sierra de modo mediano y la generación del Ateneo de la Juventud de modo inmediato, fueron los precursores en el terreno filosófico de la transformación ideológica que presidió a la Revolución y que la hicieron posible.

NUOVA REGAIDA EN EL POSITIVISMO.

La señorita Norma de los Ríos Méndez, para obtener el grado de Licenciatura en Historia, escribió una tesis intitulada Tres concepciones sobre la dictadura en México, en la cual un capítulo está dedicado a Sierra. De la obra de éste escogió la Evolución Política del Pueblo Mexicano como campo de investigación. El interés de Norma de los Ríos era poder encontrar los factores determinantes en la aparición de la dictadura. Para ello lo primero que la señorita de los Ríos hizo fue tratar de definir a Sierra para poder entender así mejor su visión sobre el tema. "Tiene Sierra una explicación histórica que dar a la vida mexicana, tiene que darla porque siendo un positivista spenceriano que profesa con autenticidad esa corriente ideológica, necesita fundamentar su filiación, necesita demostrar que los supuestos positivistas que lo informan, están en la realidad misma; y que ésta, condiciona a su vez cierta forzocidad en el desarrollo de los pueblos. Esa es su filosofía de la Historia, filosofía que en cuánto total, tiene que valer para todo el desarrollo histórico. Esa es la idea que une, que enlaza todo el proceso de este pueblo y de todos los pueblos: esa es la idea que permite al hombre convertirse en - historiador para afirmarla, para tratar de afiliar a los hombres a esta su corriente historiográfica, para dar a todos en su afán pedagógico de enseñanza y comprensión, y darse a sí mismo, la explicación a la historia de los pueblos, del devenir humano, cuyas etapas y viscidudes están orientadas hacia la adquisición de un fin: la libertad; esa libertad que entendida a la manera spenceriana, se da cuando

la evolución identificada con el progreso, impulsa hacia la individuación finalidad única en donde puede darse el conocimiento de la necesidad que es la libertad."(348).

Norma de los Ríos llega a la conclusión que la clave del pensamiento de Sierra en cuando a la dictadura es el siguiente: "un necesario período de transición y es así como Sierra no justifica la dictadura de Santa Anna, porque ésta representaba la existencia de la sociedad militar", como diría Spencer y un spenceriano como - Sierra, sabía que la perfección social solo podía buscarse dentro de una sociedad industrial, o por lo menos en todo aquéllo que coadyuvara a su obtención" (349).

Norma de los Ríos trata de entrever algunas de las cualidades humanas en Sierra. Se da cuenta que a Don Justo le preocupa la comprensión del ser humano con afán conciliador de intereses e ideas, siendo este afán uno de los primeros elementos de su método de investigación histórica. Le encuentra a Sierra la clasificación humana e histórica de liberal. Don Justo es visto como un hombre culto, preparado, comprensivo que no se conformó con ser solo esto sino que busca una filosofía que le pueda dar la explicación de su mundo, fue esta filosofía la spenceriana positivista, el afán de demostrar al mundo que la filosofía elegida es la verdadera lo que lo movió a convertirse en historiador.

Para Norma de los Ríos Sierra llegó en algunos momentos a sacrificar al liberal para dejar únicamente al positivista" es porque por encima de todo, como dijimos, y primero que nada, es un positivista" (350).

En general podemos decir que esta nueva tesis viene a constituir una nueva - recaída de Justo Sierra en el positivismo; pero en esta ocasión la caída es más - drástica porque no le vemos salida, como en otras ocasiones. Sierra es un positivista spenceriano y de tal no pasa. Creemos que si la autora de esta tesis hubiera leído algunos de los discursos de Sierra años posteriores quizá no sería tan radical en la concepción sobre Sierra. Aunque también se nos ocurre que esta insistencia del -

positivismo en Sierra es como un escudo de protección al maestro, es decir, que -
Sierra no traicionó sus principios sino que vivió y pensó de acuerdo a ellos.

Debemos de mencionar que en el año de 1962 salió un artículo en el Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, mismo que fue escrito por José Luis Rubluó Islas. En este artículo podemos encontrar a grandes rasgos la biografía de Don Justo y aunque no aporta nada nuevo a lo antes dicho si podemos anotar - que para este comentarista Sierra también tuvo el carácter de profeta que anunció la Revolución. (351).

En enero de 1964 se llevó a cabo la inauguración del Club de Periodistas de México al cual se acordó dar el nombre de "Periodista Justo Sierra" para valorar la presencia de este hombre en las páginas de nuestra historia nacional. Surgió también la idea de preparar un folleto en el que se glosara la labor periodística del Maestro de América; para ello se comisionó al historiador licenciado Carlos J. Sierra, para que formulara una semblanza del escritor en su ejemplar de vida de diarista del siglo diez y nueve y recabara opiniones de destacados intelectuales sobre su obra en otros órdenes de nuestra cultura.

Carlos J. Sierra consideró que Don Justo como escritor público se identificó plenamente con el origen de su profundo raigambre paternal ingreso al periodismo mexicano" por el propio derecho de su sangre y de su talento" (352). Su pluma marcó una perspectiva diferente en el desarrollo de los asuntos nacionales y a pesar de que le correspondió vivir momentos bélicos su pluma se encontró ajena a estos intereses. Don Justo sintió las nuevas modalidades y necesidades del país en el orden político, social y económico mostrándose siempre en pro de una literatura eminentemente nacional.

El licenciado Sierra citó los diferentes diarios en que escribió Sierra y - Así, por ejemplo, al llegar a "La Tribuna" nos comenta que la inquietud fundamental del Maestro radicó en las disenciones del grupo liberal y bajo el amparo de - tal situación el renacimiento del poderreaccionario. El pensamiento político en lo social y en lo económico lo llevó a cabo con serenidad apuntando que los problemas y deberes del gobierno eran la preparación del individuo por medio de la instrucción, el incremento de la colonización, todo un cúmulo de esfuerzo para llevar al país al progreso, a un desarrollo que estaba muy lejos de estar fincado en una natural riqueza. La perspectiva de Sierra según opinión de el Lic. Carlos Sierra era progresista, constructora, patrióta por su contenido económico y social.

Don Carlos nos hace saber que la censura no fue ajena a la pluma del Maestro pero que ésta siempre fue moderada aunque incisiva; breve pero siempre cumplía - con la máxima de decir la verdad. Sus artículos se distinguieron no sólo por el lenguaje ni por el sólo valor de la censura o la hondura de la crítica, sino más bien porque a la censura él ofrecía los puntos básicos de su razón y en la crítica tendía el puente clásico de la resolución adecuada a cada problema, y fue así como para su proceder no lo movieron los intereses de la nación sino todo aquello sensible al interés de la sociedad. "Periodismo político, social, literario, económico y de lineamientos internacionales, son los temas que en varios artículos manejó Justo Sierra a su paso por las páginas de los diarios de que he hecho referencia" (353).

Para el Lic. Carlos Sierra el maestro fue un periodista que evolucionó conforme presintió las necesidades y los problemas nacionales, y fue ahí de adonde arrancó la importancia de todos sus escritos publicados en los periódicos, porque siempre tuvieron la dosis de la vigencia, y la percepción del futuro. El pensamiento de Sierra evolucionó apegado a un conocimiento de la realidad nacional.

Carlos Sierra divide la labor periodística del Maestro en tres etapas: La primera que abarca desde sus primeros escritos hasta el año de 1878; la segunda de 1878 a 1880 en la cual dejó imperecedero el recuerdo de su pluma; sus escritos constituyeron análisis de las situaciones tanto políticas como sociales y económicas, infatigable en su lucha por el progreso y por la paz política y la tercera y última etapa la constituyen los trabajos periodísticos de Justo Sierra después de la muerte de su hermano pero que formaron a partir de ese momento, una fase secundaria en el desarrollo de su vida. Sus inquietudes como político y educador se llevaron la mayor parte de su tiempo. En el año de 1885 Sierra se retiró del periodismo y aunque tiempo después aparecieron trabajos suyos en diferentes revistas y periódicos, éstos fueron ensayos más que artículos periodísticos. La segunda parte de este libro Carlos Sierra la intituló "Valoración de Justo Sierra" que viene a ser la recopilación de fragmentos de opiniones que sobre el Maestro emitieron varios de los intelectuales mexicanos. Para nuestro gusto estos fragmentos son como epitafios a la memoria del Maestro.

Entre las personas que pidieron la palabra tenemos en primer lugar a Arturo Arnaiz y Freg. Según opinión de este intelectual, Justo Sierra fue un vencedor de la ira y del desdén, un lector hábil en descifrar las verdades que están detrás de nuestros símbolos.

La vida de Sierra fue como una lección de honor y dignidad que supo ayudar al mexicano a entender mejor su mundo interior atormentado (354).

Para Salvador Azuela Sierra fue un patriarca con profunda vocación de conducir hombres. Propulsor de la conciencia del país que no trató de desarraigarla de su estirpe hispánica y americana ni tampoco desertar de la universalidad. Supo elevar moralmente a sus contemporáneos y fundar instituciones (355).

Antonio Castro Leal lo llamó el primer humanista posterior a la Reforma (356).

José Ángel Ceniceros vió en la obra de Sierra largas y numerosas perspectivas por la unidad de una vida en evolución. Para este intelectual Sierra fue sobre todo maestro y educador. (357).

Para Salvador Cordero Don Justo fue un decálogo de la justicia (358).

Ignacio Chávez citó la idea de Sierra en la que dice que una escuela solo se salva cuando la tarea dura en vez de dura se trueca en emoción.

Gree el rector de la Universidad que ésta sigue por el camino de ser leal - a sí misma, en superación científica amando los deberes de amor a la ciencia y a la patria (359).

Aquiles Elorduy vió en Sierra al forjador del alma nacional (360).

Isidro Fabela explicó cómo se quería y admiraba a don Justo; era el maestro por autonomía. "Era un gran amador y un gran bueno, era una ánfora de bondad" (361).

J. González Bustamante comentó que se puede llegar a la conclusión de que las ideas de Sierra se adelantaron a su época (362).

Manuel Gual Vidal, opinó que Sierra tuvo plena conciencia del momento en que vivió, adelantó con trascendentales pasos de progreso hasta los albores de nuestra Revolución. Aún en nuestros días el Maestro tiende su mano para señalar nos austeramente el camino de la libertad y de la democracia (363).

Andrés Iduarte cree que el amor al hombre fue lo que hizo a don Justo un hombre completo que no supo demostrar ni sentir desdén por el indio, ni rencor respecto a España, ni ciegos odios fronterizos para el norteamericano (364).

Para Mauricio Magdaleno, Sierra es un hombre universal, como el más universal de los constructores de conciencia (365).

Aarón Merino Fernández cree que el Maestro triunfó sobre la muerte, porque hoy día vive en la conciencia del pueblo con una vida inmortal. Justo Sierra es un ejemplo, una ruta, un anhelo. Aarón Merino Fernández engarzó a don Justo en la constelación de los grandes espíritus americanos (366).

Manuel Moreno Sánchez comentó que Sierra en su calidad de historiador transmitió la visión del desarrollo nacional con el esfuerzo sostenido hacia la integración de un pueblo mejor y autónomo. Sierra el hombre, demostró que se puede cifrar todo a los demás y con ello se acrecenta la personalidad de la persona.

Como político logró la visión de que México habría de hallar lo mejor de su camino histórico fundándose en la significación de sus valores culturales en la fortaleza del espíritu y en el vigor de las mentes a quienes se encomienda el destino de forjarlo. (367).

Carlos J. Sierra citó también a Amado Nervo con la frase que dice "Porque don Justo Sierra es un "Maestro bueno" y un buen maestro un santo social aureolado por el genio, un genio aureolado por la santidad (368).

La Cámara de Diputados por iniciativa de Moisés Ochoa Campos se dijo que Sierra continuó el apostolado de su maestro Altamirano. Su obra tradujo el pensamiento de toda una generación que habría de encargarse al fin de su propio destino. Fue un precursor de la Educación Popular en México. (369).

Para Manuel M. Reynoso Don Justo fue el Maestro más Nazareno que haya tenido México.

Jaine Torres Bodet, nos informa que la obra de Sierra sigue siendo uno de los nexos más sólidos y durables entre el México de 1910 y el de 1962. Sierra se supo enguir inteligente y humano en mitad de la dictadura "vibrar ante la riseria de los innumerables desvalidos y sentir como en carne propia el hambre y la sed de un pueblo ávido de justicia" (371).

Carlos J. Sierra también citó algunos fragmentos escritos por José Urzúa, Manuel M. Díaz y Alfonso Reyes los que no vamos a transcribir ya que en páginas an-

teriores fueron vistos con mayor amplitud.

El 12 de septiembre de 1964 José Luis Rubiño Iglesias en representación de la Academia Mexicana de la Juventud pronunció un discurso durante la ceremonia en homenaje del Maestro de América al cumplirse el LIII aniversario de su fallecimiento. En este discurso se define a Sierra como a un auténtico guía de su pueblo, un hombre que supo manejar los principios históricos con sentido práctico. Fue don Justo sumamente humano y sin embargo su humanismo no lo cedió a la falsedad o a la mentira premeditada. José Luis Rubiño está de acuerdo con Cue Cánovas cuando éste dice que Sierra fue más que todo obsecado y que el instrumento especial de su enseñanza fue la historia. "Es decir, que el conocimiento de la historia y la actividad científica en ese sentido del Maestro Justo Sierra, es la razón, la explicación lógica de su conducta para con la patria. (372).

Con motivo del LIII aniversario de la muerte de Sierra su hijo Manuel pronunció un discurso en el que recordó los últimos momentos del Maestro. Lo interesante es la visión que en esos momentos adquirió Sierra; la de la inmortalidad. Es decir, desde el momento en que murió nació su inmortalidad y por lo tanto es "venerable profeta y al gran patriota Maestro de todas las generaciones mexicanas del porvenir" (373).

No debemos pasar por alto la inauguración de la Biblioteca "Periodista Justo Sierra" en la cual Manuel Sierra volvió a recordar a su padre.

En estos momentos lo presentó como a un periodista militante, intérprete de la opinión del pueblo y en muchos casos su guía. También mencionó don Manuel Sierra el amor que sentía don Justo por las bibliotecas, pero no como simples museos de libros sino como talleres de trabajo (374).

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

- 1.- Manuel Altamirano. La Literatura Nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México Editorial Porrúa, S. A. Pág. 80.
- 2.- Ibidem pág. 81.
- 3.- Ibidem pág. 84.
- 4.- Ibidem pág. 206.
- 5.- Ibidem pág. 206.
- 6.- Guillermo Prieto. "Veladas Literarias". El Monitor Republicano. México Abril 17 de 1868
- 7.- Jorge Hammeken Mejía. "Justo Sierra". El Eco de Ambos Mundos. Diario de Política, literatura ciencia artes industria. México 28 de Julio de 1874.
- 8.- Ibidem
- 9.- Ibidem
- 10.- Ibidem
- 11.- Gabino Barrera. "Robespierre y el Licenciado Justo Sierra". Revista Positiva 1907, No. 7, pág. 729.
- 12.- La Voz de México. Diario Político, "Un Nuevo libro de texto en la Escuela - Preparatoria, 25 de enero de 1878.
- 13.- Ibidem
- 14.- La Voz de México. Diario Político, religioso literario. 5 de febrero de 1878.
- 15.- Ibidem
- 16.- Vicente Riva Palacio. Los Ceros. Galería de Contemporáneos. México Imp. de F. Díaz de León, 1882, pag. 45.
- 17.- Ibidem, Pág. 46
- 18.- Ibidem pág. 48
- 19.- Ibidem pág. 54
- 20.- Ibidem pág. 54
- 21.- Francisco Sosa. Los Contemporáneos. Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos en la ciencia, en las letras y en las artes. Méx. Imp. de - Gonzalo A. Estéva, 1884, pág. 254.
- 22.- Ibidem. pág. 254
- 23.- Ibidem pág. 257
- 24.- Ibidem pág. 257

- II -

- 25.- Ibidem, pág. 257
- 26.- Ibidem, pág. 258
- 27.- José María Iglesias. La Questión Presidencial en 1876. México, Tipografía - Literaria de Filomeno Mata, 1892, pág. 128.
- 28.- Jesús Uribea. "Un libro de Justo Sierra". Revista Moderna México 1892 Pág. 50-54.
- 29.- Ibidem pág. 51
- 30.- Ibidem, pág. 52
- 31.- Ibidem, pág. 53
- 32.- Ibidem, pág. 54
- 33.- Bolet Peraza Nicanor. "Justo Sierra" De las tres Américas de Nueva York. Revista Azul, México 1894
- 34.- Ibidem,
- 35.- Ibidem,
- 36.- Manuel Gutiérrez Nájera. "Gloria a Justo Sierra" Revista Azul. México 27 de mayo de 1894.
- 37.- Manuel Gutiérrez Nájera. "José María de Heredia- Justo Sierra" Revista Azul México, Junio 24 de 1894.
- 38.- Manuel Gutiérrez Nájera. "La Primera de Calasanz" Revista Azul México noviembre de 1894.
- 39.- Manuel Flores. "El Beato Calasanz" Revista Azul. México, noviembre de 1894 - pág. 37.
- 40.- Ibidem pág. 38
- 41.- Ibidem, pág. 39.
- 42.- Ibidem pág. 40.
- 43.- Ibidem, pág. 40
- 44.- Rafael Angel de la Peña "Carta Abierta dirigida al señor don Justo Sierra y estudio crítico de El Beato Calasanz". Discursos, artículos, letras, ensayos de crítica. México Imp. de V. Agüeros, 1895 pág. 82 y 83
- 45.- Ibidem, Pág. 85.
- 46.- Ibidem, pág. 91.
- 47.- Enrique Olavarría y Ferrari. Reseña Histórica del teatro en México. México, La Europea, 1895 pág. 77.

- 48.- José Godoy. "Justo Sierra", Enciclopedia biográfica de Contemporáneos Washington, Establecimiento tipográfico de Thos Cadick, 1898.
- 49.- Francisco Cosmes. Historia General de México. Parte Contemporánea. Los últimos 33 años. México, 1901 tomo XII pág. 518.
- 50.- Carlos Pereyra.- "Una obra maestra de la Literatura Patria" Revista Positiva, México 1903 pág. 471.
- 51.- Ibidem pág. 473.
- 52.- Ibidem pág. 473.
- 53.- Ibidem pág. 476.
- 54.- Ibidem pág. 478
- 55.- Ibidem pág. 480
- 56.- Ibidem pág. 480.
- 57.- Luis G. Urbina. "El Primer Ministro de Instrucción Pública", Revista Moderna, 1905 pág. 261 a 263.
- 58.- Luis G. Urbina "Yeso" "Revista Izul", 1894. El mismo artículo se puede localizar en la Biblioteca Enciclopédica Popular No. 77 pág. 15 y 16.
- 59.- Ibidem pág. 18 y 19.
- 60.- Ibidem pág. 22.
- 61.- Ibidem pág. 23.
- 62.- Ibidem pág. 23
- 63.- Luis G. Urbina. "A la memoria de don Justo Sierra, profundo historiador de México" La vida Literaria en México, Madrid, 1917 pág. 211. En la Biblioteca Enciclopédica Popular No. 97. pág. 26.
- 64.- Ibidem pág. 205.
- 65.- Ibidem pág. 212
- 66.- Ibidem pág. 213
- 67.- Luis G. Urbina. Hombres y Libros. El Libro Francés, S. A. México, 1923 pág. 33.
- 68.- Ibidem pág. 55
- 69.- Ibidem pág. 59.
- 70.- Amado Nervo. "El Ministro de Instrucción Pública Don Justo Sierra". Revista Moderna de México. Julio de 1905 pág. 257.

- 71.- Ibidem, pág. 258.
- 72.- Ibidem, pág. 258
- 73.- Amado Nervo. "Fue un hombre bueno" Boletín de la U.N.A.M. México dic. de 1917 pág. 160 a 162.
- 74.- Luis González Obregón. Justo Sierra Historiador Panegírico. México, Imprenta del Museo Nacional, 1907 pág. 18-19.
- 75.- Ibidem, pág. 20.
- 76.- Ibidem, pág. 20.
- 77.- Ibidem pág. 27.
- 78.- Ibidem pág. 28 y 29.
- 79.- Ibidem pág. 34.
- 80.- Melchor Alvarez. Comentarios a la obra del Sr. Lic. Don Justo Sierra titulada: Juárez su Obra y su Tiempo, en la parte relativa a la guerra de Reforma. Talleres tipográficos de El tiempo, México, 1909, pág. 13.
- 81.- Ibidem pág. 17
- 82.- Ibidem págs. 63 a 64.
- 83.- Ibidem pág. 95.
- 84.- Ibidem pág. 215.
- 85.- Ibidem pág. 258.
- 86.- "Hablará el maestro Don Justo Sierra en pro de la Libertad de prensa" El Diario, 4 de enero de 1912.
- 87.- "El alto ejemplo de don Justo Sierra" El Diario, México 7 de enero de 1912.
- 88.- "El Presidente Madero y el Maestro Sierra conversaron ayer en Palacio" El Diario 16 de enero de 1912
- 89.- Carlos González Peña. "La partida del Maestro Sierra" El Mundo Imparcial, - 28 de enero de 1912.
- 90.- Ibidem
- 91.- E. R. Sandoval "La muerte del Embajador Sierra" Arte y Letras. Octubre 13 de 1912.
- 92.- "Llega a México el cadáver del Lic. Don Justo Sierra" Arte y Letras octubre - 13 de 1912.
- 93.- Elodia González de Márquez. "A la memoria del Lic. Justo Sierra". Nueva Era, 20 de septiembre de 1912.

- 94.- "Manifestación de duelo por el Lic. Justo Sierra" Nueva Era 27 de septiembre de 1912.
- 95.- Valverde Ana María. "Sepulcros Blanqueados" Novedades Noviembre 20 de 1912.
- 96.- Ana María Valverde "A la memoria del Maestro Don Justo Sierra" Revista Mexicana de Educación, octubre de 1912.
- 97.- Ibidem Pag. 53.
- 98.- Alfonso Cravioto. "Justo Sierra se va" El Diario, 23 de enero de 1912.
- 99.- "El maestro ha muerto" El Imparcial. Septiembre 14 de 1912.
- 100.- Ibidem.
- 101.- Francisco Elguero.- "la muerte de un sabio" El País. octubre 7 de 1912
- 102.- Ibidem.
- 103.- Jesús Urueta. "Discurso sobre Justo Sierra". Pronunciado el 3 de octubre de 1912. Impreso por la Universidad de Michoacán en enero de 1943.
- 104.- Ibidem pág. 6.
- 105.- Ibidem pág. 7.
- 106.- Martín Luis Guzmán.- "Don Justo Sierra" Revista Mexicana de Educación, octubre de 1912 pág. 54-55.
- 107.- Ibidem pág. 55.
- 108.- Martín Luis Guzmán Escuelas Laicas Textos y Documentos. El liberalismo mexicano en ensamiento y en acción. Empresas Editorial, S. A. México 1943. pág. 10
- 109.- José María Pino Suárez "Don Justo Sierra" Revista Mexicana de Educación, noviembre de 1916. pág. 91.
- 110.- Joaquín D. Casasús "Don Justo Sierra Educador" Rev. Mex. de Educación 1912 - pág. 108-110.
- 111.- "El maestro ha muerto" Arte y Letras. septiembre de 1912.
- 112.- Lyria de Tristán "El llorado maestro" Arte y Letras, septiembre 1912.
- 113.- Alfonso Prunedá "Don Justo Sierra Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Revista Mexicana de Educación, octubre de 1912
- 114.- "Discurso del Lic. Sodi. El País. 9 de octubre de 1912.
- 115.- Ibidem.
- 116.- Alejandro Quijan. "El maestro Sierra" El Mundo Ilustrado, septiembre 22 de 1912.
- 117.- Carlos González Peña. "En memoria de un gran constructor" El Mundo Ilustrado.

septiembre 23 de 1912.

118.- Ibidem

119.- José Juan Tablada.- "La cultura de don Justo Sierra" El Mundo Ilustrado septiembre 22 de 1912.

120.- Ramón Rodríguez Peña. "Don Justo Sierra" Boletín Bibliográfico de la Sociedad de Geografía y Estadística, 1912, vol. V pág. 506 a 509. 121.-

121.- Ibidem pág. 509

122.- Agustín Aragón "Juárez su Obra y su Tiempo" Revista Positiva, 1906 pág. 190.

123.- Agustín Aragón "Juárez su obra y su tiempo" por el Sr. Lic. Justo Sierra con la colaboración del Sr. Lic. D. Carlos Pereyra" ensayo crítico Revista Positiva No. 9, 1909 pág. 375.

124.- Ibidem pág. 375.

125.- Ibidem pág. 375.

126.- Ibidem pág. 376.

127.- Ibidem pág. 377.

128.- Ibidem pág. 379.

129.- Ibidem pág. 383.

130.- Ibidem pág. 374.

131.- Agustín Aragón "Dos discursos universitarios del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes", 1910. En La Universidad de Justo Sierra, México - U.N.A.M., 1948. Colección de documentos universitarios pág. 161.

132.- Agustín Aragón Necrología "El señor Lic. Don Justo Sierra" Revista Positiva, Septiembre de 1912, No. 12 pág. 530.

133.- Ibidem pág. 530.

134.- El Sr. Licenciado Don Justo Sierra" Boletín del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología, Septiembre de 1912.

135.- Joaquín Arcadio Pagaza. "A un poeta" Se imprimió por primera vez en 1893 en "Algunas Trovas Últimas, Epístola Primera a un poeta". Nosotros la encontramos en la Revista Positiva No. 12, 1912, pág. 573 a 581.

136.- Luis G. Urbina "Al poeta Justo Sierra" El Mundo Ilustrado, septiembre de 1912.

137.- Dévalos Balbino- "A Justo Sierra" El Mundo Ilustrado septiembre de 1912.

138.- Dr. Enrique González Martínez "El buen maestro", Revista Mexicana de Educación, noviembre 1912.

139.- Rubén Darío "Toast". El Mundo Ilustrado, septiembre de 1912.

- 140.- Antonio Méndiz Polio "El hombre a la sombra blanca y augusta de don Justo Sierra" Boletín de la U.N.A.M. noviembre de 1918.
- 141.- A Jiménez Picardía Mexicana 4a. edición México Libro Mex. Editores 1960 - pág. 137.
- 142.- Ezequiel A. Chávez. "Discurso pronunciado el 13 de septiembre de 1913" Boletín de Instrucción Pública Agosto-septiembre de 1912.
- 143.- Genaro Estrada. Poetas Nuevos de México. Editorial Porrúa, México 1916 pág. VII-VIII.
- 144.- Ibidem pág. 281-283.
- 145.- Agustín Loera y Chávez Justo Sierra prosista, Prosas, Cultura, 1917 pág. V.
- 146.- Ibidem pág. VII
- 147.- Ibidem Pág. VIII
- 148.- Ibidem Pág. IX
- 149.- Ibidem pág. IX
- 150.- Manuel Toussaint. "Maestrosembrados mexicanos muertos. La obra educativa Don Justo Sierra" Boletín de la U.N.A.M. México diciembre de 1917 pág.172.
- 151.- Francisco Bulnes. El verdadero Díaz y la Revolución. México Editorial Hispano-Mexicana. 1920 pág. 261.
- 152.- López Portillo y Rojas. Elevación y caída de Porfirio Díaz. Librería Española, México, 1921 pág. 263.
- 153.- Ibidem pág. 277
- 154.- Ibidem pág. 277
- 155.- Antonio Caso. Justo Sierra. El amante del escéptico, el historiador. Ensayos críticos y polémicas. México Cultura tomo XIV No. 6 1922 pág. 152.
- 156.- Ibidem pág. 153.
- 157.- Ibidem pág. XII.
- 158.- Ibidem pág. XVI
- 159.- Ibidem pág. XVIII
- 160.- Antonio Caso El problema de México y la Ideología Nacional. México Editorial Cultura, 1924 pag. 48.
- 161.- Ibidem pág. 49-50
- 162.- Juan Iguínez. Bibliografía de novelistas mexicanos. Monografías bibliográficas mexicanas No. 3, México 1926, pág. 348-349.

- 163.- Carlos González Peña. Historia de la Literatura Mexicana 1a. Edición 1928
6a. edición 1958, Ed. Porrúa S.A. pág. 298.
- 164.- Ibidem pág. 373.
- 165.- Ibidem pág. 374.
- 166.- Carlos González Peña. "La Majestad de Justo Sierra". El Universal septiem-
bre 15 de 1938.
- 167.- Ibidem
- 168.- Carlos González Peña "Justo Sierra y sus cuentos románticos" Biblioteca En-
ciclopédica popular No. 100, 1946.
- 169.- Julio Jiménez Rueda. Letras Mexicanas en el siglo XIX. México Fondo de Cultu-
ra Económica, 1944 pág. 159. Colección Tierra Firme.
- 170.- Julio Jiménez Rueda. Antología de la Prosa en México, 3a. Edición México.
Ed. Botas 1946 pág. 17-18 primera edición en 1931.
- 171.- Julio Jiménez Rueda. Historia de la Literatura en México México Editorial -
Cultura 1928 pág. 221.
- 172.- Rubén M. Campos. El Folklore Literario de México. Secretaría de Educación Pú-
blica en México, 1929, pág. 536.
- 173.- Ibidem pág. 552.
- 174.- Ibidem pág. 584.
- 175.- Ibidem pág. 589.
- 176.- Alejandro Gómez Arias Justo Sierra. "Biografías populares". U.N.A.M. 1936
pág. 4.
- 177.- Ibidem pág. 6.
- 178.- Ibidem pág. 17.
- 179.- Dorothy Margareth Kress "Justo Sierra Estudio de valoración de un maestro"
El libro y el Pueblo, 1934. La. edición 1917 pág. 147.
- 180.- Ibidem pág. 147
- 181.- Dorothy Margareth Kress. Don Justo Sierra crítico e iniciador del modernis-
mo México ediciones de la U.N.A.M. 1937 pág. 4.
- 182.- José Vasconcelos. Ulises Criollo. México Ediciones Botas 1936 pág. 172.
- 183.- Ibidem pág. 194.
- 184.- Ibidem pág. 197.
- 185.- Ibidem pág. 240.
- 186.- Ibidem pág. 508

- 187.- Ramón Fuente. La Dictadura la Revolución y sus hombres, México 1938. Imp. Manuel León Sánchez 1938 pág. 41.
- 188.- Alfonso Reyes. Simatías y Diferencias México Fondo de Cultura Económica, 1959 pág. 328 editado por primera vez en 1939. Obras Completas Tomo IV.
- 189.- Ibidem pág. 328.
- 190.- Alfonso Reyes, 1era. edición 1939 México, Fondo de Cultura Económica pág. 133-134. Obras Completas Tomo XI.
- 191.- Alfonso Reyes. Justo Sierra y la Historia Patria. Pasado Inmediato Primera Edición 1939. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, pág. 242-243. Obras Completas Tomo XII.
- 192.- Ibidem pág. 244
- 193.- Ibidem pág. 245.
- 194.- Ibidem pág. 244.
- 195.- Ibidem pág. 246.
- 196.- Ibidem pág. 247
- 197.- Ibidem pág. 247.
- 198.- Ibidem pág. 253.
- 199.- Ibidem pág. 253.
- 200.- Antonio Castro Leal. "Campechanos Ilustres. Don Justo Sierra Méndez" El Fin-
Pech- Campeche junio lo. de 1939.
- 201.- Antonio Castro Leal. Cuentos Románticos México, Editorial Porrúa S.A. 1946. Colección de autores mexicanos No. 36.
- 202.- José Alvarado. "Justo Sierra" Romance México Julio lo. de 1940.
- 203.- Ibidem.
- 204.- Ibidem.
- 205.- Ibidem.
- 206.- Ermilo Abreu Gómez. Sierra y el Pueblo. Letras de México, mayo 15 de 1940.
- 207.- Ibidem.
- 208.- Ibidem.
- 209.- Ibidem.
- 210.- Ermilo Abreu Gómez. Justo Sierra Educación e Historia México, Unión Panamericana, 1949.

- 211.- Ibidem
- 212.- Ibidem
- 213.- Ibidem.
- 214.- Ibidem.
- 215.- Ibidem.
- 216.- Salvador Cordero "Una Gran figura continental en maestro Justo Sierra" Hemisferio La Revista de América diciembre 1942.
- 217.- Leopoldo Zea. Del Liberalismo a la Revolución en la Educación Mexicana. - México, Talleres gráficos de la nación 1956, pág. 173.
- 218.- Leopoldo Zea Apogeo y decadencia del positivismo en México. México. El Colegio de México, 1944, pág. 258.
- 219.- Ibidem pág. 262.
- 220.- Joaquín Ramírez Cabañas. Antología de Cuentos Mexicanos. Espasa Calpe Argentina S.A. Argentina, México, 1943. Pág. 41. (Colección Austral No. 358).
- 221.- Samuel Ramos. "Motivo que tuvo el H. Consejo Universitario para proclamar a Maestro de América a Don Justo Sierra" Universidad de México. Organó de la U.N.A.M. México dic. de 1947 No. 15 Vol. II pág. 10.
- 222.- Ibidem pág. 10.
- 223.- Ibidem pág. 10.
- 224.- Ibidem pág. 10.
- 225.- Ibidem pág. 10.
- 226.- Samuel Ramos. Historia de la Filosofía en México. México. Imprenta Universitaria, 1943. (Biblioteca de Filosofía Mexicana Vol. IX).
- 227.- José Bravo Ugarte. Historia de México. Vol. III Editorial Jus, México 1944 pág. 486.
- 228.- Benito Pérez Verdad. Paladín de la Libertad. Imp. Aldina Robredo y Rosell - México 1944.
- 229.- Moisés Cchoa Campos. "Breve Biografía La Evolución Política del Pueblo Mexicano" Hoy septiembre de 1944 pág. 52.
- 230.- Pedro Henríquez Ureña. Las corrientes literarias de América Hispánica México, 1945 pág. 155. Fondo de Cultura Económica.
- 231.- Ibidem pág. 163.
- 232.- José Gaos. Antología del pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea. México Editorial Sépeca 1945. (Laberinto V).
- 233.- José Gaos. Sobre Enseñanza y Educación U.N.A.M. pág. 46. (Filosofía y Le--

- tras No. 47).
- 234.- José Gaos La Filosofía en la Universidad México U.N.A.M. 1956, pág. 11
- 235.- Silvio Zavala. Tributo al Historiador Justo Sierra. Discurso de recepción en la sesión del 16 de diciembre de 1946, pág. 19.
- 236.- Ibidem pág. 24
- 237.- Ibidem pág. 14
- 238.- Ibidem pág. 17.
- 239.- Gabriel Ferrer de Mendiola. Justo Sierra el Maestro de América. México. - Editorial Xóchitl. 1947 pág. 117 (Vidas Mexicanas No. 20).
- 240.- Ibidem pág. 120.
- 241.- Ibidem pág. 136.
- 242.- Ibidem pág. 160.
- 243.- Ibidem pág. 161
- 244.- Ibidem pág. 173.
- 245.- Ibidem pág. 173.
- 246.- Ibidem pág. 117
- 247.- Andrés Henestrosa. Justo Sierra. Conversaciones, cartas y ensayos. México, S.E.P. Biblioteca Enciclopédica popular No. 172, 1947. pág. 5 a 7.
- 248.- "Decreto que ordena el traslado de los restos del licenciado Justo Sierra a la Botonda de los Hombres Ilustres" Diario Oficial México Nov. 3 de 1947. pág. 12.
- 249.- "Commemoración del centenario del nacimiento de Don Justo Sierra" El Economista México diciembre de 1947- Enero de 1948 pág. 85.
- 250.- Isaac Reyes Hurtado. Prólogo al discurso que sobre Justo Sierra pronunció - Jesús Urueta. Universidad Michoacana Morelia pág. 111.
- 251.- Ibidem pág. V
- 252.- Ibidem pág. VI
- 253.- Manuel Gual Vidal "La obra educativa del Maestro Justo Sierra" en La Universidad de Justo Sierra E. E. P. 1948. (Colección de documentos universitarios) Este mismo artículo se encuentra con el nombre de "Apoteosis a Don Justo Sierra en Campeche". Revista de América, Febrero 7 de 1948 pág. 32
- 254.- Ibidem pág. 32
- 255.- "El centenario del natalicio de Justo Sierra". Revista Iberoamericana. junio de 1948.

- 256.- Aragón Merino Fernández "Apoteosis de Don Justo en Campeche" Revista de América febrero 7 de 1948.
- 257.- "Centenario de Justo Sierra" Editorial de Armas y Letras. Monterrey N.L. 1948.
- 258.- Francisco M. Zertuche "Vida y Obra de Justo Sierra" Armas y Letras. Monterrey N. L. 1948, pl. y 7.
- 259.- Edmundo Alverado Santos. "Justo Sierra y el pensamiento mexicano." Armas y Letras. Monterrey N. L. 1948 p. 3.
- 260.- Ibidem, p. 3
- 261.- Ibidem, p. 3.
- 262.- José Valadés El porfirismo, historia de un régimen. México, Ed. Patria 1948, pág. 36.
- 263.- Ibidem, pág. 246.
- 264.- Ibidem, pág. 247.
- 265.- Ibidem, pág. 270
- 266.- José Valadés Imaginación y realidad Francisco y Madero. México Antigua Librería Robredo, 1960 pág. 203.
- 267.- Wilberto L. Cantón. "Justo Sierra un Héroe Blanco de México" Cuadernos Americanos Vol. 39. mayo-junio 1948 pág. 189.
- 268.- Ibidem, pág. 203.
- 269.- Ibidem, pág. 184.
- 270.- Ibidem, pág. 200
- 271.- Salvador Zubirán. Justo Sierra y nuestra Universidad. Discurso pronunciado en la ciudad de Campeche, el 26 de enero de 1948 pág. 7.
- 272.- Juan Hernández Luna. Prólogo a la Universidad de Justo Sierra. México S.E.P. 1948 p. 16. (Colección de documentos Universitarios).
- 273.- Ibidem, pág. 25.
- 274.- Agustín Yáñez. Prólogo al tomo Periodismo Político. México, U.N.A.M. 1948. pág. 6. (Obras completas del Maestro Justo Sierra).
- 275.- Agustín Yáñez. Prólogo al tomo Educación Nacional. México U.N.A.M. 1948 - pág. 5. (Obras completas del Maestro Justo Sierra, Vol. VIII).
- 276.- Ibidem, pág. 6.
- 277.- Agustín Yáñez. Prólogo al tomo Ensayos y Textos Elementales de Historia (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, vol IX) México U.N.A.M. pág. 5.

- 278.- Ibidem pág. 7.
- 279.- Agustín Yáñez Don Justo Sierra Su vida Sus Ideas y su Obra, México, U.N.A.M. 1era. edición 1948. 2a. edición 1962 pág. 279.
- 280.- Ibidem pág. 280
- 281.- José Luis Martínez Prólogo al tomo Poesías México, U.N.A.M. pág. 227. (Obras completas del Maestro Justo Sierra tomo I).
- 282.- Ibidem pág. 233
- 283.- José Luis Martínez. Prólogo al volumen Críticas y Artículos Literarios. México, U.N.A.M. pág. 8. (Obras completas del Maestro Justo Sierra Vol. III) pág. 3.
- 284.- José Luis Martínez. Nota preliminar al volumen Visjes en la Tierra Yankee y en la Europa Latina. México, U.N.A.M. pág. 8. (Obras completas del Maestro Justo Sierra, Vol. VI)
- 285.- José Luis Martínez. Nota preliminar al tomo El Exterior Revistas Políticas y Literarias. México, U.N.A.M. pág. 6. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, vol. VII).
- 286.- Dr. Edmundo O'Gorman. Nota preliminar a la Evolución Política del Pueblo Mexicano. México, U.N.A.M. 1948 pág. 4. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. Vol. XII).
- 287.- Dr. Edmundo O'Gorman. Introducción a la Historia de la Antiquedad. México, -- U.N.A.M. 1948. pág. 5. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra Vol. X).
- 288.- Ibidem pág. 7.
- 289.- Ibidem pág. 9.
- 290.- Francisco Monterde. Introducción a Prosa Literaria. México, U.N.A.M. 1948, pág. 9. (Obras completas del Maestro Justo Sierra tomo II).
- 291.- Giner de los Ríos. Introducción a la Historia General. México, U.N.A.M. 1948, pág. 5. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, vol. XI).
- 292.- Ibidem pág. 8.
- 293.- Catalina Peimbert de Sierra. Nota preliminar a Epistolario y Papeles Privados México, U.N.A.M. pág. 5. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. vol. XIV).
- 294.- Ibidem pág. 7
- 295.- Rafael Helicóforo Valle "El Gran periodista Don Justo Sierra". B.E.P. No. 123 pág. 47-51 y en Cuadernos Americanos V. 48 Nov. - Dic. 1949, pp. 222-230.
- 296.- Ibidem pp. 47-51
- 297.- Edmundo O'Gorman "Justo Sierra y los orígenes de la Universidad, 1910". Seis estudios históricos de tema mexicano. Universidad Veracruzana. 1960. pag. 101. Este artículo apareció por primera vez en el año de 1949 en la Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, No. 33 y 34. (Biblioteca de la Facultad de Fi-

losa y Letras.)

- 298.- Ibidem pág. 182.
- 299.- Ibidem pág. 186.
- 300.- Ibidem pág. 194.
- 301.- Ibidem pág. 194.
- 302.- Ibidem pág. 196.
- 303.- Ibidem pág. 199.
- 304.- Ibidem pág. 201.
- 305.- Ibidem pág. 201.
- 306.- Ibidem pág. 217
- 307.- Edmundo O'Gorman. Introducción al libro Evolución Política del Pueblo Mexicano". Tres etapas de la Historiografía". Anuario de Historia. México, U.N.A.M. 1962, pág. 11.
- 308.- Ibidem pág. 12.
- 309.- Ibidem pág. 15
- 310.- Ibidem pág. 18.
- 311.- Ibidem pág. 19.
- 312.- Octavio Paz. El Laberinto de la Soledad. México. Fondo de Cultura Económica. 1950. pág. 121.
- 313.- Ibidem pág. 121.
- 314.- Vid. Agustín Yáñez. Justo Sierra Su Vida sus Ideas y su Obra, Tomo primero de las Obras Completas del Maestro Justo Sierra, México. U.N.A.M. pág. 174.
- 315.- Paul John Voelker. Justo Sierra the Architect of National Education, México. México City College 1952 pág. 43.
- 316.- Jesús Silva Herzog "Justo Sierra sus ideas económicas" México Memorias del Colegio de México No. 6, 1951: pág. 162.
- 317.- Ibidem pág. 165.
- 318.- Ibidem pág. 165-166
- 319.- Ibidem pág. 175
- 320.- Ibidem pág. 185
- 321.- Ibidem pág. 194
- 322.- Ibidem pág. 199

- 323.- Ibidem pág. 187
- 324.- Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México, La República Restaurada, Vida Política. México 1955 pág. 478.
- 325.- Ibidem pág. 202
- 326.- Ibidem pág. 399
- 327.- Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México, República Restaurada, Vida Social. México. 1956 pág. 657-658.
- 328.- Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México, El Porfiriato, Vida Social. México. 1956 pág. 536.
- 329.- Ibidem pág. 561.
- 330.- Ibidem pág. 638.
- 331.- Ibidem pág. 641.
- 332.- Ibidem pág. 656.
- 333.- Ibidem pág. 377.
- 334.- Ibidem pág. 470.
- 335.- Ibidem pág. 541.
- 336.- Ibidem pág. 576.
- 337.- Ibidem pág. 622.
- 338.- Manuel J. Sierra. "La Muerte de Don Justo Sierra". Boletín de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México lo. de Septiembre de 1956 t. 140. pág. 1 y 4.
- 339.- Ibidem pág. 4.
- 340.- Miguel Álvarez Acosta. "Justo Sierra y José Martí" Conferencia en la inauguración de la Biblioteca Iberoamericana. El Universal 7 de dic. de 1958.
- 341.- Ibidem.
- 342.- Francisco Larroyo. Educación Comarada de la Educación en México. Mexico. Editorial Porrúa. S.A. 1959 pág. 224.
- 343.- Ibidem pág. 264.
- 344.- Ibidem pág. 270.
- 345.- Ibidem pág. 279.
- 346.- Victor Alba. Las Ideas Sociales contemporáneas en México. México F.C.E. 1960. pág. 79. (Colección Tierra Firme).
- 347.- Ibidem pág. 91.

- 348.- Norma de los Ríos Méndez. Tres conceptos sobre la dictadura en México. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia. México. Universidad Iberoamericana 1963 pág. 32-33.
- 349.- Ibidem pág. 39.
- 350.- Ibidem pág. 54.
- 351.- José Luis Rublío Islas. "En el cincuentenario de la muerte del Maestro de América". Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, México. 10. de Septiembre de 1962 Vc. 254.
- 352.- Carlos J. Sierra. Justo Sierra periodista. Club de Periodistas de México 1964. pág. 12.
- 353.- Ibidem pág. 24.
- 354.- Ibidem pág. 37.
- 355.- Ibidem pág. 38
- 356.- Ibidem pág. 38.
- 357.- Ibidem pág. 39.
- 358.- Ibidem pág. 39.
- 359.- Ibidem pág. 40.
- 360.- Ibidem pág. 40.
- 361.- Ibidem pág. 41.
- 362.- Ibidem pág. 41
- 363.- Ibidem pág. 42.
- 364.- Ibidem pág. 42.
- 365.- Ibidem pág. 43.
- 366.- Ibidem pág. 43
- 367.- Ibidem. pág. 45
- 368.- Ibidem pág. 46
- 369.- Ibidem pág. 47.
- 370.- Ibidem pág. 48.
- 371.- Ibidem. pág. 49.
- 372.- José Rublío Islas "Discurso en Memoria del Maestro de América "El Universal" México. 13 de Sept. de 1964.

- 373.- Manuel Sierra.- Discurso con motivo de aniversario de la muerte de Justo Sierra. El Universal Septiembre 13 de 1964.
- 374.- Discurso pronunciado por el Lic. Manuel Sierra durante la ceremonia de inauguración de la Biblioteca-Hemeroteca "Periodista Justo Sierra". El Universal México Enero 6 de 1964.

TERCERA PARTE.

Evolución del pensamiento filosófico histórico de Justo Sierra.

Una vez que terminamos de examinar lo que Sierra fue y es en la conciencia del mexicano, trataremos de definir lo que Don Justo es para nosotros; en otras palabras, re-crearemos a nuestro personaje.

Esta labor, según creemos, la llevaremos a cabo en dos partes. En la primera de ellas haremos un estudio de la obra del Maestro en el que seleccionaremos lo que para nosotros es interesante e importante, recalcando como es de suponerse el aspecto histórico de la misma.

En la segunda parte de este capítulo trataremos, a guisa de conclusión, definir a Sierra, y será esta definición la resultante de lo que hayamos sacado en claro de este trabajo.

Una vez que explicamos lo que nos proponemos hacer en esta tercera y última parte de la tesis, daremos principio a nuestro capítulo final.

1).- Idea de la historia.-

Don Justo, en su calidad de historiador se dedicó a escribir dos clases de historia: una dedicada a los niños y la otra a un público adulto, más bien al alumno de la Preparatoria.

Es interesante hacer notar la existencia de esos dos tipos de historia, ya que se observan diferencias básicas entre una y otra, de esas divergencias sólo lo mencionaremos la más importante: Sierra escribió la historia de tipo infantil, con el fin de sembrar amor y no odios, fué éste motivo suficiente para perdonar muchos actos y suavizar otros. En cambio la historia, dedicada a la juventud, fué escrita con mayor empuje, coraje y hasta podríamos decir que con mayor sinceridad por parte del autor.

Si nos remitimos directamente a la obra, nos encontramos con que Sierra, a través de toda su obra trató de definir la idea que tenía sobre la historia, así por ejemplo, la explicación que le dió a los niños fué la siguiente:

"Toda nación civilizada ha empezado por ser salvaje; entre el australiano y el prócer inglés, la distancia es inmensa; pues esa distancia convertida en siglos, es la que ha recorrido el germano salvaje para convertirse en el inglés actual. Decir como ha sucedido esto, como los pueblos, desapareciendo unos y sobreviviendo otros, han pasado del estado salvaje al que tienen hoy es lo que se llama historia". (1)

En otra ocasión nos encontramos con la idea de que la "Historia es la que cuenta lo que ha pasado de más notable en la vida de los pueblos y explica por qué los hechos pasaron de un modo y no de otro". (2)

Con estas palabras tan simples, fué como Sierra trató de explicarles a los niños la idea que él tenía sobre la historia. Cuando don Justo se acercó a -

la mente infantil, lo hizo con sumo cuidado, con respeto; ya que en ningún momento esperó que el niño llegara a su nivel, sino que él fué el que se arrodilló para que así su pequeño lector pudiera comprender lo que él quería decirle y enseñarle.

En contraste con lo que acabamos de decir, pudimos observar que cuando nuestro autor escribió para el alumno preparatoriano, ya no bajó de su nivel, si no que esperó que el alumno con ayuda del maestro pudiera alcanzarlo y comprenderlo. Por supuesto, que en esta obra dedicada a la juventud, Sierra explicó su idea de la historia, pero en este caso ya no con la simplicidad que pudimos observar antes, sino con maestría y madurez.

Sierra trató en varias ocasiones definir lo que para él era la historia.- Esta explicación no siempre la encontramos en su obra histórica propiamente dicha, sino que en muchas ocasiones, la intercaló en un discurso, en un poema, en alguna crítica, etc; y debido a ello fué que la historia en la mente de Sierra - adquirió diversas funciones, entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

a).- La historia en su función didáctica.

Justo Sierra creyó que la más alta enseñanza de la historia frá el mostrar la filtración similar de los elementos orgánicos de la sociedad moderna en el antiguo cuerpo social, y elevó a la categoría de un corolario de la historia - la sentencia; los pueblos tienen el gobierno que merecan.

b).- La historia vista como ciencia.

Justo Sierra afirmó que la historia ya no absuelve ni condena, sino que investiga, atestigua, explica; así es ciencia, así obtiene lenta y seguramente la verdad.

c).- La historia en su calidad de testigo.

Don Justo toma como testigo a la historia para demostrar que las naciones que han merecido una vida de grandeza, son aquellas que han contado consigo mismas, más que con la ayuda del poder.

d).- La historia como milagro de resurrección.

Sierra definió a la historia como "la implacable exhumadora, abre las tumbas que renueva idealmente el milagro de la resurrección de Lázaro". (3)

En la crónica del 27 de Agosto de 1899, Don Justo nos habló sobre la historia y dijo que todo reaparece en la historia: "la historia es una novela que tiene ediciones en número indefinido: una por generación; solo las ilustraciones varían". (4)

En el discurso, "Iniciativa para crear la Universidad", pronunciado en 1910, Sierra dijo que "La Historia se compone de resurrecciones; nada ha muerto, todo recusita y todo reina cuando ha recusitado, si se apropia y sabe adaptarse a las nuevas necesidades de los nuevos medios". (5)

e).- La historia y la Política.

En la crónica del 16 de Julio de 1899 vió don Justo como los oradores y los políticos harán siempre de la historia una materia transformable a riesgo de alterarla, o un depósito de donde puedan extraerse maravillosos efectos de color o la arcilla para elaborar estatuas, bajorrelieves. Sin embargo debemos aclarar que Sierra escribió historia, porque se sintió capacitado para realizar tan importante tarea; así por ejemplo: En la crónica del 4 de Junio de 1899, don Justo se alabó de poder y saber distinguir lo más importante, lo medular de la verdad histórica en un acontecimiento, o en un personaje de algún drama o novela histórica.

f).- La historia y la psicología.

Pudimos observar que en varias ocasiones Sierra trató de unir la historia-

y la psicología; y en otras llegó inclusive a poner a un lado su personalidad -- de historiador y trató de llegar a los sentimientos más profundos del individuo,

Don Justo creyó que los estudios psicológicos estaban encomendados a los historiadores; así por ejemplo vió reservado a los historiadores del futuro, el exámen psicológico del Señor Presidente Lerdo de Tejada, en cuya persona pudo observar que los vicios de carácter preponderaban sobre las cualidades intelectuales.

Para nuestro autor existía una unidad fundamental del espíritu humano, y la personalidad humana era la que servía de vínculo a las entradas de conciencia, alrededor de la cual se informa un mundo de múltiples elementos: heredismo, medio histórico, social, intelectual, biológico y físico. Los aspectos en el hombre varían perspectivamente, cada hora, cada generación, son un movimiento nuevo, el hombre que surge es distinto al de ayer. Sin embargo podemos afirmar que Justo - Sierra, no creyó muy firmemente en esta unión de la psicología y de la historia, ya que en una ocasión, al hablarnos sobre la Biblia, el Corpus Juris, el Evangelio y otras cuestiones dijo: "Dejémosnos de psicologías históricas, ya que todos los puntos de vista parecen dar momentáneamente la impresión de la verdad, que se desvanece pronto ante la verdad de la impresión contraria"(6).

A pesar de que le pudimos encontrar tantas facetas a la historia, no por ello deja ésta de formar una unidad en el pensamiento de Sierra. El estudio de esta materia le pareció primordial a Don Justo, y no dejó nuestro personaje ni por un momento la idea de elevar a la historia al sitio que le correspondía. Un ejemplo muy claro de la lucha que tuvo que sostener Sierra, lo encontramos en este párrafo que fué escrito el año de 1875, es decir, en el período positivista de Sierra, y en el que no tuvo empacho en decir que las leyes sociológicas tienen una demostración en los fenómenos históricos de la sociedad.

"Francamente no alcanzaba a comprender Sierra por qué se cree indispensable el estudio de la historia del mundo mineral, vegetal y animal que nos rodea y no se cree lo mismo del mundo social; también éste es una especie de fauna, y tan terribles ejemplares de tigres agregos el estudio de la zoología como el estudio de la historia". (7).

2.- Método para el estudio de la historia.

Desde el momento que Sierra escribió una historia dedicada a la niñez y otra a la juventud, es de suponerse que el método que siguió, para escribir esos dos tipos de historia fué muy diferente. El mismo autor se tomó la molestia de explicar en que consistían esos dos métodos. Así por ejemplo; en los Textos Elementales de Historia, escritos para la niñez mexicana dijo lo siguiente: "Los Elementos de Historia General, fueron escritos así como los demás textos, de acuerdo con la recomendación que el profesor Bain recomendó y que el Doctor Manuel Flores apoyó en su Tratado Elemental de Pedagogía y que es utilizar las narraciones biográficas para la enseñanza de la historia a los niños, hacer del héroe el centro de la instrucción histórica primaria. Las nociones deben penetrar en el espíritu de los niños por medio de impresiones vivas. En esto nos hemos empeñado, facilitando la tarea del maestro: 1o., fijando bien la noción de la historia -- por medio de comparaciones entre nuestro estado actual y los anteriores; 2o., siguiendo un riguroso orden cronológico (el único que evita la confusión y el solo científico); 3o., procurando, respecto de los tiempos remotos, agrupar los sucesos esenciales en derredor de un gran objeto, de una gran invención, 4o., de sechando todo elemento fabuloso de las narraciones simples que hay que aprender, de las lecturas que hay que repetir y de las biografías de los personajes célebres; 5o., poniendo a continuación de los capítulos, indicaciones que servirán al maestro para escoger el modo de grabar mejor su explicación o la del texto; por supuesto, en caso de que disponga de las estampas y libros necesarios o de que -

pueda dibujar en el pizarrón; 6o., fijando, por medio de cuestionarios, el conocimiento adquirido. Estos cuestionarios son para que el niño desentrañe la respuesta del material de un párrafo; son en extremo sencillos para facilitar el trabajo y excluyen el método de aprender al pie de la letra. Admitamos que la enseñanza histórica tenga para los niños un fin moral y cívico; pero con esta reserva, que no se pierda de vista que no es lícito falsear los sucesos para darles un carácter moral (que pocas veces tienen), y que este punto de vista se subordine a este otro: la historia es la narración de las vicisitudes y del progreso de la humanidad. Este progreso no hay que demostrarlo a los niños, pero si es preciso mostrárselo. Sería un mal de trascendencia enseñar con los mismos métodos la historia al niño que al joven, pero le sería igualmente enseñársela con distinto espíritu". (8).

Para poder entender mejor el método que siguió Sierra, debemos recordarla carta que don Justo escribió a Fernando Iglesias y en la que le decía que los libros de texto para los niños tenían la finalidad de crear mentes cívicas, normales, amantes de la paz y no de la guerra, y por tal motivo, Sierra tuvo que perdonar, o no enjuiciar, actos y personajes en muchas ocasiones, para que así sus libros no fueran a crear mentes de combate sino mentes de paz.

Don Justo Sierra escribió textos de historia general, así como también algunas obras sobre historia de México. Aunque hasta el momento no hemos tratado lo que a historia patria se refiere, creemos conveniente hablar un poco sobre el método que siguió Don Justo para presentarnos nuestra historia y será así cuando llegue la oportunidad de hablar sobre México y su historia, ya sabremos cual fué el camino que tuvo que recorrer Sierra, y nos encontraremos más familiarizados con los procedimientos que le ayudaron a crear su obra.

De los Elementos de Historia Patria, es necesario citar la dedicatoria de Justo Sierra a la niñez mexicana y en la que dijo lo siguiente: "El amor a la

patria comprende todos los amores humanos. Ese amor se siente primero y se explica luego. Este libro dedicado en vosotros a todos los niños mexicanos, contiene esa explicación". (10).

En la nota preliminar, Sierra nos explicó el método que siguió y vimos - que concuerda con el que utilizó en su libro de historia general. Sin embargo en la introducción al libro segundo de esta obra, Sierra explicó que nutrió este -- texto con hechos perfectamente explicados, porque para él la Historia Patria era por excelencia, el libro del patriotismo.

Sierra trató de explicarles a los jóvenes preparatorianos en que consistía su método para escribir historia y fué así como su libro Juárez su Obra y su Tiempo Sierra lo dedicó a la juventud, que el día de mañana pedirá cuenta de --- "nuestra obra de historiadores y de mexicanos". Esta obra se la dedicó a la juventud, como una lección de moral cívica.

La conciencia de Sierra le dictó "el afán de limpiar del negror del humo, como decía Horacio, al gran representante de nuestro derecho en una época en que la República luchó para vivir y agonizó vencida, al gran indígena a cuya memoria la gratitud del país ha erigido un ara incommovible". (11).

En resumen, Sierra, según propia declaración, siguió el siguiente sistema: "Por el carácter de la obra y por mi carácter poco a propósito para minucias que, lo reconozco, son necesarias para fijar las verdades históricas, como fian en sus cartones los alfileres de los entomologistas a los insectos pocos momentos antes tremulantes de vida, por todo ello, y por ignorancia, habrá que confesarlo aunque me pese, por grave ignorancia, no lleva esta obra aparejada su comprobación-documentaria. Sin embargo, cuanto aquí estampo lo he visto vivir en los documentos, en las páginas de la historia y en mis recuerdos, y tal como le he visto lo he trasladado al papel: narración de los hechos, investigación de las causas, se

Halamiento del herrero de los efectos, todo ello se mueve y existe en mi espíritu, impresionado por lo que creo la verdad. Por eso aquí no hay citas ni notas, ni andamiaje de erudición; nada hay. Lo que he querido es hacer ver lo que he visto, hacer entrever lo que he entrevisto, no poner delante de quienes lean, los anteojos que para ello me han servido.....seguiré contando el cuento que me refiere mi espíritu, escogiendo entre los detalles el significativo, el característico el que subraya una época o da el valor justo a una totalización o marca bien el contorno de un personaje o el color de un episodio; de aquí puede, pensada o impensadamente, surgir cierta inexactitud en el ponensor adrede descuidado para ir en busca de una impresión del conjunto. De estos tengo la más francamente descarada voluntad de no corregirme". (12).

El artículo "Un Nuevo Libro de Texto en la Escuela Preparatoria", nos pareció interesante porque en él Sierra tuvo la oportunidad de definir nuevamente su método histórico. El profesor de esta materia debe enseñar lo que demuestra la ciencia y no lo que formula la religión, ya que se abandonó el método de las deducciones de teorías no demostradas. Sierra en su Compendio de Historia evitó los pretendidos hechos que nunca han podido demostrarse y enfocó los que la ciencia da como verdaderos o por lo menos como verosímiles; "Pues por pocos que sean constituyen la base de la historia y sobre ellos crecerá más tarde el gigantesco edificio del pasado, reconstruido por la crítica, por la observación, y por las generalizaciones de la experiencia y como debía enseñar la ciencia y no la fé y la ciencia se compone de hechos, de teorías lógicas los ligan entre sí por medio de leyes, y de hipótesis que son la fórmula provisional de teorías aún no maduras ni suficientemente lógicas. ¿Que otro camino podría seguir en la enseñanza de la historia?".(13)

De la hipótesis se debe escoger aquellas que tengan mayor fundamento científico. Los libros de historia se deben escribir con estricta sujeción a los datos positivos que la ciencia suministra, y previo análisis de los más recién----

tes y dignas investigaciones.

Sierra vió que las ilustraciones eran una yuda en el estudio de la historia. Sin embargo advirtió que mientras algunas ilustraciones eran creación de la fantasía, otras eran copia exacta del pasado. Esta última es indispensable, contribuye a la enseñanza objetiva o representativa de la historia. Estas ilustraciones contribuirán a ganar precisión y verdad. "y este es el objeto supremo de la historia, como ciencia; enseñarnos la verdad del pasado". (14).

"La investigación de la verdad, en asuntos históricos sobre todo, requiere tal esfuerzo de imparcialidad, un ánimo tan desnudo de prejuicios, "por otra parte, hace tiempo estoy empeñado en hacer estudios sobre historia nacional, con el principal objeto de lograr una base realmente científica a mis convicciones, que no tengo la presunción de creer inmodificables, y en este siglo, aunque nada es más difícil, el programa de Taine, el maestro de cuantos ensayen con sinceridad la aplicación del método científico a la historia. Ahora bien, es consejo del sabio francés, huir de toda polémica y examinar toda crítica, aún la más hostil, aún la más virulenta. (15).

A pesar de que Sierra trató de ser muy científico al escribir sus textos de historia, no pudo cumplir al pie de la letra con lo que se propuso, ya que por encima del científico se encontraba el hombre. A continuación veremos como Don Jugto trata de encontrarle una explicación a su conducta. "Es cierto que la historia que, en nuestro tiempo, aspira a ser científica, debe vedarse la emoción y concentrarse en la concentración de los hechos, en su análisis y en la coordinación de sus caracteres dominantes, para verificar la síntesis; pero abundan los períodos de nuestra historia en que las repeticiones de los mismos errores, de las mismas culpas, son su lúgubre monotonía, comprimen el corazón de amargura y de pena. (16).

Lástima que hubieron personas que no pudieron comprender a don Justo y que basándose en ideas tan honradas como la antes citada lo declararon de antipatriota.

A continuación citaremos el último capítulo de La Evolución Política del Pueblo Mexicano, es decir, "La Era Actual" en el que Sierra nos hizo saber de las dificultades por las que debería de pasar un historiador para escribir sobre su propia época ya que no era tan fácil recurrir a un archivo o a datos estadísticos.

Sierra nos hizo saber que era muy fácil criticar, concebir y decidir con la pluma sobre algún hecho determinado, una vez que se tenía una perspectiva histórica, por lo tanto optó por decir que de los errores de los mayores estaba hecha la experiencia de las nuevas generaciones. Sin embargo Sierra fué víctima de su propia crítica, es decir, alegó tiempo después que si una cosa se hubiera hecho por otra, --- otro sería el resultado, un ejemplo de ello lo tenemos en su opinión sobre la separación de Texas.

Cuando Sierra habló de Miguel Lerdo de Tejada, volvió a irse en contra de su propia doctrina, es decir, evitar la expresión "si es que", y no pudo menos que dejar flotar su propia imaginación para imaginarse que si la Iglesia en lugar de haberse opuesto a la ley de desamortización de bienes de corporaciones, hubieran negociado los documentos hipotecarios, éstos habrían triplicado su valor, con esta riqueza circulante se hubiera evitado la guerra civil y unido el progreso del país a la fortuna de la Iglesia.

Por último, citaremos un dato curioso que nos habla sobre métodos para escribir historia. Justo Sierra citó la obra de Ferrari "Teoría del periodismo político", 1874; en este libro se dice que el drama de las sociedades humanas, cambia perpetuamente de forma, se repite sustancialmente en cada generación pensante, y calcula en 30 años la duración de cada una de estas generaciones. La generación de los -

preparadores, la de los revolucionarios, de los reaccionarios y al final la generación resolutiva, cuatro períodos que abarcan 125 años.

Don Justo no estuvo de acuerdo con la precisión aritmética ni en las conclusiones generales de este sistema, pero le reconoció cierto fondo de filosofía, apoyado en un cúmulo de observaciones. Aplicando este método a la historia de México encontró que:

"Principiando en la aurora de 1810 nuestra vida política, tenemos un período de preparación que llega a 1840, otro de revolución que se prolonga hasta 1870, estamos en el período de la reacción. Parecerá ésto una paradoja; no lo es sino aparentemente. Un sencillo procedimiento inductivo va a hacernos traer la verdad." (17).

3.- El Sierra Positivo y el no Positivo.

PEQUEÑA RESEÑA DEL POSITIVISMO.

Creemos conveniente que antes de abordar este tema, hacer un pequeño estudio sobre las ideas más importantes en las que estuvo basado el positivismo. Por ningún motivo podemos presumir que las ideas que daremos a conocer a continuación son los únicos que existen sobre esta filosofía. Sin embargo creemos que este paréntesis nos ayudará a comprender la actitud de Sierra frente al positivismo.

Comte, en el año de 1849, dictó un curso sobre la historia de la humanidad, y en el que trató de demostrar que la fase final del desenvolvimiento de la humanidad, es la fase positiva.

Comte, buscó una nueva unidad intelectual que completara la filosofía positiva para que esta pudiera reemplazar a la teología.

El problema de Comte, era su temor a la anarquía, la cual quería evitar a ba

se de obediencia, de autoridad, de orden, de progreso, para que así no fuera tan fácil disolver el Estado.

Comte, buscó así mismo acabar con una serie de dogmas como la libertad ilimitada de conciencia, el de la soberanía del pueblo y el de la igualdad, misma que consideró peligrosos para realizar una reorganización de la sociedad.

Según criterio de Georges Gurvitch, Comte buscó "la transformación de la filosofía positiva en religión positiva obligatoria para todos y que dirija toda la vida espiritual de la sociedad".

La vocación de la filosofía positiva era "crear un nuevo poder espiritual, que mantenga la unidad intelectual y moral de la sociedad y la dirija". Por consiguiente el positivismo se convertía en un nuevo dogma.

Comte buscó una coacción continua para los diversos acontecimientos humanos, una coordinación racional para esos acontecimientos.

Augusto Comte vió que la humanidad había pasado por una secuencia lógica; - la teología, la metafísica y por último la positiva. El estado metafísico era el transitorio entre el teológico o preparatorio y el estado definitivo o positivo.

Este filósofo buscó de que "la sociología, la metafísica y la religión, como culto de la humanidad, se unan en una sola y misma doctrina". (20).

Al filósofo que citamos se le debió la clasificación de la ciencia que él denominó jerarquía de la ciencia que a saber es la siguiente: matemáticas, física, química, biología y la sociología; con lo que buscó una unidad de método para todas las ciencias, que consistía en buscar leyes invariables fundadas en la observación exterior de los hechos.

Se buscó el predominio del espíritu de conjunto sobre el espíritu de detalle.

Comte formuló la tesis de "Saber para prever, prever para obrar"; sin embargo proclamó que la inteligencia se debería de subordinar a la simpatía bajo la forma del amor, reconocido como único fundamento de la sociabilidad y de la moral.

Comte no buscó la unidad científica, sino que quiso demostrar que la sociología era la que podía darles una base común a las otras ciencias, en el esfuerzo de la humanidad por volver a hallar su lugar. La sociología hace prevalecer el espíritu de conjunto sobre el de detalle, reconcilia el sentimiento con la inteligencia, lo objetivo con lo subjetivo, la vida activa con la vida especulativa, por último una sociología y política como meta moral.

Comte habló de la "Estática Social o sea el orden y de la dinámica Social o sea el progreso".

El orden lo justificó por la armonía espontánea en el todo social indivisible, una armonía que tiende a combatir los instintos egoístas. El orden también se basó en la espontaneidad de la sociabilidad y del orden social y dentro de la sociedad el Estado es el que encarna mejor y más plenamente la unidad de lo Social. También se habló de la familia como base de la misma sociedad. Sin embargo distinguió que la familia era una unión y la sociedad una cooperación, la primera basada en la simpatía y la segunda en la inteligencia. El gobierno tiene como función, el lograr la unión de los elementos que tratan de dispersarse de la cooperación que está basada en la división del trabajo.

Por consiguiente el Estado tiene una vocación que consiste en reprimir y prevenir la tendencia a la dispersión de las ideas, de los sentimientos y de los intereses. Cuanto más se desarrolla la división del trabajo tanto más el Estado de

be de tornarse fuerte y autoritario. La intervención del Estado no debe ser única-- mente material sino que también moral y espiritual, debe de estar fundada en la uni-- dad del dogma para hacer prevalecer el espíritu de conjunto.

"La dinámica social considera a la humanidad como un solo pueblo, y a este-- solo pueblo como un individuo aumentado y comprendido en la totalidad de su desen-- volvimiento pasado y futuro. En la dinámica social se trata, pues de una continui-- dad muy rigurosa de fases de sucesión, que se efectúan según las leyes invariables;-- el progreso designa una sucesión cuya dirección tiene un valor positivo, en lo que-- cada fase representa un perfeccionamiento, un mejoramiento y finalmente, una nueva-- aproximación a un ideal preestablecido, considerado como término final". (21).

Como pruebas del perfeccionamiento, Comte citó el constante aumento de la - población y el perfeccionamiento de sus órganos por el ejercicio, lo que le permite una mejor adaptación a los fines a los que sirven; además vió que existía un predomi-- nio de la simpatía sobre el egoísmo, y por último este perfeccionamiento lo obser-- vó en el tránsito de la inteligencia de la fase teológica a la fase positiva, lo -- que da origen a la ley de los tres estados. El progreso puede ser demostrado de una manera positiva y esta demostración es el objeto de la dinámica social. En última - instancia Comte identificó el movimiento social con el desarrollo y este último con el progreso, y la humanidad como un sujeto superior unificado que unifica la vida - activa y la vida contemplativa. "Desde entonces era cierto que, si la humanidad sa-- lía de ese estado, podría evolucionar hasta hallar la unidad en la religión defini-- tiva que es la religión positiva, culto de la humanidad o Sociolatría". (22).

La fase teológica: Comte distingue tres edades esenciales en esta fase: el-- fetichismo o religión legal, la edad del positivismo o religión nacional y la edad-- del monoteísmo o religión universal, esta marcha tiene como consecuencia el debili-- tamiento de la religión y que prepara el advenimiento de la fase metafísica.

La religión tuvo una tarea que trató de cumplir es decir explicar el mundo con lo que logró despertar a la inteligencia y contribuir a su desarrollo. "Esto coloca a la religión como en el origen de la filosofía y de la ciencia". (23).

El paso del fetichismo al politeísmo fué un progreso para la humanidad que se volvió más especulativo, empezó a creer en el destino y en la fatalidad. Se impulsó las bellas artes, se estableció la religión de la ciudad y el régimen propiamente militar; y la economía se basó en la esclavitud. Esto último fué ya un paso de adelanto para la humanidad, ya que durante el fetichismo se exterminaron a los prisioneros. Por último el politeísmo llegó a confundir el poder temporal con el espiritual. El politeísmo fué según opinión de Comte primero conservador: Egipto, Caldea, Persia, India, etc., a este politeísmo lo denominó teológico. A continuación vino un politeísmo militar que en Grecia se le llamó politeísmo intelectual y en Roma de un politeísmo gubernamental.

Cuando Comte estudió el monoteísmo se fué directamente al católico feudal, ya que ni la religión judía, ni la mahometana, ni el catolicismo griego expresaron claramente las características del régimen monoteísta.

El protestantismo fué una descomposición del régimen monoteísta que preparó la edad metafísica.

El catolicismo, se consagró a crear una organización de la Iglesia, a establecer la supremacía del poder espiritual sobre el temporal. Sin embargo Comte vió que la Iglesia no pudo llegar a una unión de los diferentes pueblos. Según Comte se lo el positivismo podía unir a los pueblos en una forma más amplia y más duradera. La Iglesia católica fué para este filósofo una obra maestra política de la sabiduría humana que preparó para el régimen teológico el advenimiento del régimen positivo. El modelo de esa organización debería ser el modelo para la reorganización so-

cial correspondiente a la fase positiva.

Fase Metafísica. Epoca crítica o de transición revolucionaria que conduce a la anarquía intelectual y al advenimiento de la fase positiva. En toda esta etapa incluyó la metafísica griega dentro del politeísmo, segunda fase de la edad teológica, la metafísica de la Edad Media es atribuida a la teología monoteísta.

La metafísica empieza con la filosofía del Renacimiento en los Siglos XV y - XVI, el protestantismo con su libre examen y al deísmo del Siglo XVIII los consideró como manifestaciones de esta fase. Sin embargo en el siglo XVI y XVII vió a Bacon y Descartes como representantes de los precursores del positivismo. Se puede decir -- que le fué muy difícil delimitar a Comte la fase metafísica ya que en algunos aspectos la veía en la fase teológica, en otras la seguía viendo en la positiva. Se puede decir que la doctrina liberal y democrática de la Revolución Francesa en que se proclamó los imprescriptibles Derechos del Hombre, la que se le aparece a Comte como en carneación de la metafísica, de la anarquía intelectual.

Fase Positiva.- Las etapas del advenimiento de la fase positiva la coloca hacia la época del Renacimiento, con el desarrollo de las ciudades y la emancipación de las comunas en que se concentran las industrias, Comte quería hacer triunfar mediante la filosofía positiva lo universal sobre lo particular, el racionalismo sobre el empirismo y el todo social sobre los individuos que lo componen.

Buscó una dictadura política positiva que eliminara el derecho en beneficio de los deberes, eliminará la vida privada de cada individuo convertido en un funcionario público. El poder espiritual será confiado a los filósofos. En la vida económica vió una estructura jerárquica que iba a conducir a una armonía total en la que no iba a haber ninguna lucha de clases y de profesiones, ningún conflicto social.

"Con esta afirmación solemne y franca de la sociología como meta moral, que-

descubre el Bien Supremo en el Gran Ser de la Humanidad, a medida que éste realiza en la utopía de la fase positiva final, concluye el Curso de Filosofía Positiva, terminado en 1842".

En el año de 1848 Comte vió una afinidad entre los filósofos positivos y los proletarios y explicó que la palabra positiva significaba: relativo orgánico, preciso, cierto, útil, real. Sin embargo tiempo después buscó el apoyo de la autocracia ya que siempre estuvo a favor de la dictadura.

Comte explicó la religión de la Humanidad cuyos sacerdotes serían los filósofos sus festividades estáticas del orden y sus festividades dinámicas del progreso y su calendario, su culto de los muertos. Esta nueva religión aboga por el amor al prójimo y la sociabilidad como principio de la moral; y nadie posee otro derecho que el de cumplir siempre con su deber.

La política positivista estuvo fundada en la noción que decía que todos -- los seres aislados son los diversos órganos de un solo Gran Ser que estableció -- una jerarquía social entre el poder espiritual, el poder temporal y la actividad-económica. Los capitalistas serán los jefes de la economía pero frenados por el poder espiritual que obra en favor de los proletarios.

"1) Modificación de la concepción psicológica de la naturaleza humana, - que entraña la preeminencia del corazón sobre la inteligencia y la acción. 2) ampliación consecutiva de la sociología, ya concebida en el curso como meta moral y meta política que conduce a la Sociocracia, hasta convertirla en religión de la Humanidad". (24).

"En cuanto al Gran Sacerdote de la Humanidad, que reemplaza al Papa, --- Comte consideró que está ya en funciones; y no oculta que es él, el fundador del positivismo, quien ocupa este lugar". (25).

Entre las funciones del sacerdocio positivo se encuentra la de la educación, la que vuelve a ser nuevamente eclesiástica y se confía exclusivamente a las escuelas positivistas presididas por los sacerdotes de la humanidad.

En cuanto a los otros componentes de la sociedad, se debe de tomar en cuenta la consagración de los fuertes a los débiles y la veneración de los débiles hacia los fuertes. El gobierno político debe de pertenecer a los banqueros, los que serán unos dictadores que designarán a sus sucesores.

George Gurvitch nos explicó que aún cuando Spencer tomó de Augusto Comte el término de Sociología, su pensamiento tiene pocos rasgos de común con el fundador del positivismo.

Spencer se interesó mucho por las leyes de evolución propuestas por la biología que se pueden extender al mundo social, encontró su idea general de la evolución como integración por diferenciación. Spencer suprimió la diferencia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Preconizó una psicología individual. Recurría a menudo a la explicación psicológica. Para este pensador la sociología era una parte de la filosofía y ésta solo concebida como reflexión sobre la evolución general y sus manifestaciones particulares. Spencer creyó en la universalidad de las leyes y no acordó privilegios especiales a ninguna ciencia, se atenia mucho más que Comte a los detalles y a los datos empíricos. Con el tiempo Spencer adoptó una posición política e introdujo juicios de valor en su sociología.

Spencer expresó las fórmulas generales de la ley de la evolución, y distinguió lo cognoscible de lo incognoscible y proclamó que todo conocimiento es relativo. La ley de la evolución es la integración por la diferenciación.

"En el desarrollo de los "agregados sociales" influyen factores exter---

nos e internos, entre ellos figuran la grandeza, la distribución del trabajo, el poder y más ampliamente, la reglamentación del conjunto por las partes, la acción de la sociedad unas sobre otras; y por último productos super orgánicos-tales como los instrumentos y edificios, el lenguaje, el conocimiento, el derecho, las ceremonias, las creencias, etc., De esta manera general, Spencer atribuye la naturaleza de los individuos que componen la sociedad a los factores externos". (26).

Spencer llegó a la conclusión de que la sociedad era un organismo, quería demostrar la irreductibilidad del todo con relación a sus partes.

La sociedad se parece a un organismo porque en ambos casos se manifiesta con un aumento de volumen su crecimiento, con un aumento de complejidad en su estructura, en ambos hay interdependencia de las partes, la vida de la sociedad es más larga que la de las células que la componen.

Sin embargo vió que la sociedad no tiene cuerpo efectivo, mientras que un organismo es continuidad, la sociedad se dispersa y sus miembros poseen libertad de acción o de movimientos, la estructura de la sociedad, sus órganos y sub-grupos no están definitivamente localizados y estabilizados. En el organismo la conciencia está ligada a un centro nervioso mientras que en la sociedad se encuentra difusa. Las obras técnicas y culturales distinguen netamente a la sociedad de una unidad biológica.

"Inspirándose en las especies biológicas, Spencer fue el primero en hablar de los tipos sociales". (27) y vió que las sociedades de estructura compleja y las sociedades de tipo industrial terminan por identificarse y vió el advenimiento de un tipo de sociedad en el que se trabajaría para gozar de la vida.

*Spencer no solamente dotó a la sociología de términos tales como control, reglamentación y función sino también del de institución; sin definir esta palabra habló sobre Instituciones Domésticas que contribuyen a mantener la especie y se dió cuenta que la creciente independencia de la mujer le pareció confirmar su ley de la evolución.

Instituciones Ceremoniales: consideró que las ceremonias nacieron del temor y se fundan en medidas de precaución sobre estas mismas bases se fundan las Instituciones Políticas. La integración política, que se cumple por diferenciación de los funcionarios, confirma la ley general de la evolución. Spencer se dió cuenta que entre más se aproximaba uno al Estado liberal más se llega a la realización de la ley de la evolución.

En las Instituciones Eclesiásticas- Spencer habló de la formación social llamada Iglesia, estudió la relación entre Iglesia y Estado y apreció la limitación que la religión y la Iglesia imponen al Estado. El desarrollo de las instituciones eclesiásticas confirma su concepción general de la evolución.

Instituciones Profesionales- en la que le interesó demostrar que en el seno de las profesiones una integración mayor se cumple siempre por diferenciación.

Instituciones industriales - especialización de las funciones y en la división del trabajo. Vió con simpatía el liberalismo que limitaría toda intervención del Estado para bien de los individuos y de las asociaciones libres "Esto sería muy posible si un federalismo internacional (place maintaining federation)- asegura la paz entre las diferentes sociedades industriales". (26).

En consecuencia la idea de Spencer no era negar la libertad, veía que el Estado debería solamente proteger a todos y cada uno de los individuos que con

nen la sociedad. La idea Spencérianiana del progreso permitía afrezer en lo futuro la libertad pero para obtenerla era menester llegar a un determinado grado de progreso.

Los organismos realizan un movimiento de integración y diferenciación en una marcha que va de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido. En los organismos sociales se pasa de la homogeneidad a la diferenciación individual, del plano orden a la plena libertad.

Tampoco debemos pasar por alto la noción que sostuvo Stuart Mill sobre la libertad, que era una voz de alerta, frente al poder que buscaba la absorción del individuo por la sociedad. Mill habló de una demarcación entre las respectivas esferas de intereses del individuo y de la sociedad. La libertad de pensamiento o de acción en el individuo no deben tener otro límite que el perjuicio de los demás.

Para Stuart Mill, la condición esencial de la libertad radicó en la desigualdad, en la variedad, en la diferencial del hombre. Todo lo creador de una cultura se debe a la creación de las fuertes nacionalidades o de las mineras. El desarrollo de la individualidad constituye, por tanto, el principio del establecimiento humano, del enriquecimiento de la vida histórica.

Como pudimos observar, Sierra no sólo citó a los autores antes mencionados, sino que también estuvo de acuerdo en ocasiones con Taine, del cual podemos decir que explicó la historia acudiendo a los hechos mismos. Decía que la causa de los hechos están en ellos mismos, acudió este autor a la investigación de leyes más concretas, a través de las cuales trató de estudiar las causas del acontecer humano. Para Taine, el medio, la raza y el momento determinaban el ámbito de la vida humana. Tanto en la naturaleza como en el hombre solo encuentra

fenómenos sometidos a leyes fijas.

La Historia la vió como una maraña de sucesos de los que ha sido protagonista el hombre, él es el que hace la historia. Taine quería conocer al hombre como creador de la cultura y quería hacer la historia recurriendo a pequeños hechos característicos. Para él la historia era un problema de psicología. Los actos del hombre interior, nos dice Taine, reconocen por causas ciertas formas generales de sentir y pensar que se hallan determinados en el hombre por la raza, el medio y el momento. Una vez que reseñamos en unas cuantas líneas el pensamiento positivista, entremos de lleno a nuestro problema, que consiste en delinear a un Sierra positivista para llegar al extremo opuesto, es decir el Sierra no positivista.

b).- Sierra y Barreda.-

En primer lugar citaremos el ensayo "Rectificaciones Históricas. Robespierre y el Doctor Barreda". Al hablar Sierra del padre del positivismo en México, lo vió como a un hombre de inteligencia superior pero que se había convertido en un sabio de combate. Vió don Justo cómo Barreda se alejó de el principio de su Maestro Comte y llegó a ver a la antropología como una teología degenerada, cuando los positivistas veían en ella progreso y no una decadencia.

Sierra se alejó de las teorías que preconizan la nada del individuo ante el Gran Ser Humanidad; y en cambio dejó que "el utilitarismo admirable de Mill -- llega por distinto camino a las conclusiones de los espiritualistas liberales; la misma consagración del derecho individual, la misma declaración de que la libertad del hombre, sin más límite que la libertad ajena, es el final de las instituciones sociales". (29).

Así como se identificó con Mill, trató Sierra de mostrar su inconformidad con Comte al que ve como un inconsecuente. En otra ocasión don Justo se pre-

guntó: "Pero que tiene que ver eso que, en virtud de la falsa teoría de Comte -- sobre los tres estados, llama teología degenerada del señor Barreda, con los tiranos arriba mencionados. La prueba de que todos ellos eran utilitaristas que, -- por regla general lograron sus propósitos" (30).

Según Justo Sierra, Robespierre pensó como un positivista moderno, que -- con pocas excepciones la persecución siempre ha tenido éxito. Esto le pudo llegar a saber a través de los hechos que la historia narra, la historia le mostró muchas veces a la persecución triunfante.

Sierra le criticó a Barreda el que le haya achacado a las ideas ontológicas de Robespierre la causa del terror. Para él tanto los incrédulos, como los -- ateos, los materialistas, los escéticos, todos fueron causantes del terror. Don- Justo aprovechó cada oportunidad para hacer ver que Comte no era mejor en algún -- aspecto que Robespierre, y un ejemplo de esto último lo encontró en la proposi- -- ción de la dictadura.

"Entre los organizadores Robespierre y Rousseau por un lado, y las orga- -- nizadores Augusto Comte y Barreda, por el otro, hay mucho menor diferencia de la que se cree. Los cuatro son utilitaristas de la especie socialista. Robespierre -- decía (Discurso contra Luis XVI) que un individuo debía perecer para que la so- -- ciedad se salvase; el señor Barreda dice, en su Opúsculo, que la libertad indivi- -- dual está por debajo de la corriente, Augusto Comte, que el ideal del gobierno -- es subordinar el individuo a la sociedad, y Juan Jacobo Rousseau (Emilio V), -- que en una perfecta legislación debe ser casi nula la voluntad individual" (31)

"Y para que nuestro amigo siga cultivando el inecente placer de achacar- -- nos profesiones de fe, manifestaremos que rechazamos igualmente las doctrinas de -- los cuatro autores arriba mencionados, sobre este punto". (32). Como podemos --

ver Sierra desde un principio tomó su propio camino dentro de la filosofía positivista.

e).- Las leyes de la nueva escuela.

Es interesante observar, como Sierra dedujo las leyes, de la escuela, -- que estuvo destinada a remplazar el liberalismo antiguo, las cuales en sus rasgos más generales fueron:

1o.- La sociedad, como toda existencia concreta, es el producto de un desarrollo sometido a leyes fijas. Dirigir las investigaciones en el sentido de conocer estas leyes y conformar a ellas las leyes positivas, debe ser el trabajo del estadista, del legislador, del publicista. Todo lo que sea contrario a esas leyes es artificial, sólo puede mantenerse por la violencia física o moral, y está condenado a perecer irremisiblemente. Esta violencia es, por regla general la que recibe el nombre de revolución o de reacción. Llamamos al desarrollo orgánico de los grupos humanos "la evolución social".

2o.- No pudiendo tener el derecho, fuera del arbitrarismo metafísico, otra base que el principio de utilidad en relación con los intereses progresivos del género humano, y siendo el progreso la resultante de la actividad creciente de cada individuo, es el deber de todos, formular en la ley, facilitar el desarrollo de esta actividad. Esto es lo que entendemos por "derecho individual".

3o.- La función del Estado consiste en proteger esos derechos esto es, lo que -- llamamos la justicia social. Pero como el Estado, sea cual fuere su forma e apariencia legal, un producto de los sentimientos que preponderan en una sociedad, a medida que estos sentimientos son más antisociales, digámoslo así, el Estado tiene que ser más conservador, la autoridad más vigorosa, para impedir la disolución del grupo nacional, en cuyo caso el derecho individual tiene que ceder, y ha cedido y cederá siempre para no perecer. (33).

Además de lo antes dicho, don Justo, alegó que a pesar de que los afiliados a la filosofía positivista se concretaron a las verdades demostrables no carecieron de ideal. El conocimiento de la ley del progreso, permite asegurar que llegará un día en que la coacción de la ley moral en el espíritu humano reemplazará a todas las leyes positivas, y el Estado quedará reducido a sus funciones de protección, es decir a administrar justicia. La democracia es otro ideal para ellos. En fin, consideró Justo Sierra, que no fueron los positivistas los que negaron la maravillosa potencia de la idea ya que veían en ella un factor capital del mejoramiento de las sociedades.

d).- Sierra y el positivismo.

El haber llegado a los métodos científicos fué para Sierra un lento y laborioso trabajo de emancipación realizado por la filosofía. Las épocas teológicas era para él la expresión secular del orden; las metafísicas, significan progreso y la edad moderna es la síntesis en esta fórmula: conciliación del orden y el progreso.

Positivista y Cristiano Católico.

De esta forma fué como Sierra se nos fue presentando cada vez más como un adicto al positivismo, hasta que en este año de 1875, declaró que la evolución cristiana ha pasado ya, y que vive en una época positivista y científica, en la que la sociedad no tiene ni puede tener religión, la conciencia de la nación mexicana es una ley positiva, es la constitución de 1857. Don Justo fué todavía -- más lejos alegando que el clero está obligado a cumplir con las leyes y en caso de quebrantarlas se le debe castigar. Sin embargo, en el año de 1876, cuando vino a venir, la reelección presidencial y con ella la tiranía y la guerra civil, el -- desprestigio en el extranjero, la leva, la mordaza en la prensa entonces se la--

mentó de haber regalado los conventos y de haber arrancado el manto a los -- hombres del sacerdote. Si ese era el final al cual se pretende llegar es preferible devolverlo todo ya que así habrá por lo menos un refugio en la Iglesia para el lloro y para los que tienen hambre un pedazo de pan en el convento y para los que sufren un Dios a quien dirigirse.

Aseguró don Justo que los positivistas, llevarían a cabo su lucha, en -- los colegios, en los libros, en las ideas, demostrando que fuera del método científico es encontrable la verdad, en la difusión sistemática de la enseñanza. Se proponía como positivista, luchar por la conversión radical de la nación mexicana en un estado laico, por la preponderancia del elemento civil, pero sin combatir el sentimiento religioso, ya que para Sierra, este sentimiento era el más -- arraigado en el fondo de la naturaleza humana.

A pesar de que Justo Sierra negó ser el portaestandarte del positivismo, no pudo negar su apego a dicha filosofía y su adhesión en especial a Spencer, al que mencionó como el hombre que tradujo las leyes especiales en una ley general, la evolución, soberana síntesis que lo explica todo, menos a sí misma, porque su explicación está en lo incognoscible, otra nebulosa oculta, cuyo núcleo, tiene -- un nombre, y es el nombre de Dios.

La ciencia tiene también un aspecto divino consolador, es el principio-director del mundo moderno, en ella vivimos.

Sierra declaró que era una persona apegada a los métodos y conclusiones de la escuela científica, pero aseguró asimismo que si la filosofía positiva hubiera de tener como único resultado el utilitarismo prosaico y que preconiza la mutilación sistemática de todo un grupo de facultades humanas, como las estéticas, él sería el primero en renunciar a tal filosofía.

En el año de 1883, don Justo nos pone en conocimiento su saber sobre la obra de Taine, de Leconte de Lisle, es decir, de su apego hacia el positivismo. Cita por ejemplo la idea de que a la fantasía están subordinadas la sensibilidad y la percepción de la realidad, por lo tanto estas proposiciones absolutas no son ciertas sino a medias, y es por lo que la fantasía convierte al mundo en una ficción inmensa. Sin embargo, es interesante observar como para el año de 1889, Sierra utilizó esta misma idea para llegar a una nueva conclusión: Detrás de esas microscópicas creencias que persisten, tiemblan como llamas batidas por el viento, otras, las grandes, que proclamamos pérdidas; detrás de la voz nocturna está el deseo de la supervivencia del alma, y detrás de la sombra del destino está la necesidad inextinguible de algo que sea eternamente cierto y eternamente bueno.....no le buscaré sinónimos, le llamaré Dios; Ilusión, ensueño: No es la realidad pura ilusión, según enseña la filosofía? Por qué la ilusión pura no habría de ser una realidad?. (34).

f.-El Positivista Spenceriano.

En el año de 1877, Sierra era un aliado del positivismo y como tal se dedicó a hablar de la ciencia y de los beneficios que ésta aportó a la humanidad. Así por ejemplo para él, la ciencia era una religión en la que el hombre había ido de lo abstracto a lo concreto y de lo menos general de las cosas a lo más general de las cosas, siguiendo una ley del desarrollo mental. Mientras que las religiones son unas teorías a priori del universo, la ciencia, marcha sobre lo comprobado y es por ello que la ciencia los puede combatir en ese aspecto. Para don Justo existía un orden indestructible que era la condición de la vida y este orden no era distinto al de la naturaleza; así por ejemplo, sin la ley de la división del trabajo no habría crecimiento biológico y éste es lo que proporciona la clave del crecimiento social que es el progreso.

Sierra, como positivista, mencionó entre otros a Stuart Mill, a Comte, Taine, pero se identificó con el sistema de Spencer que "equipararon la industria, el comercio y el gobierno, a los órganos de nutrición, de circulación y de relación con los animales superiores, es verdadero.....La sociedad como todo organismo está sujeto a las leyes necesarias de la evolución; que éstas en su parte esencial consisten en un doble movimiento de integración y de diferenciación, en una marcha de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo incoherente a lo coherente, de lo indefinido a lo definido. Es decir, que en todo cuerpo, que en todo organismo, a medida que se unifica o se integran más sus partes más se diferencian, más se especializan, y en este doble movimiento consiste el perfeccionamiento del organismo, lo que en las sociedades se llama progreso". (35).

g).- El Positivista en busca de la historia y de la filosofía.

El plan de estudios de la Escuela Preparatoria, de naturaleza positivista, y que fué defendido por Justo Sierra. Sin embargo notó nuestro autor que a ese plan le hacía falta una cátedra de historia y una cátedra de filosofía. "Tomamos aquí el espíritu de exclusivismo positivista que reina en el desarrollo del plan de estudios filosóficos, bastaba para sus autores, la Lógica de Stuart Mill. más si hay materia en que la libertad debe de ser escrupulosamente respetada, es en ésta de la ciencia de los primeros principios. Crear en derredor del alumno una atmósfera especial, decirle magistralmente que la metafísica no sirve para nada, es, en último análisis ejercer una presión despótica sobre los cerebros, contra la que se subleva todo lo que hay de independencia y de dignidad en el alma. (36). A Justo Sierra le bastó una cátedra de Historia y Filosofía.

Según opinión de don Justo la creación de la Escuela Preparatoria produjo resultados de alta trascendencia, fué benéfico en materia de instrucción la-

adopción de un método fundado en hechos. Sin embargo y a pesar de que Sierra fue un partidario ardiente del método positivista, creyó en la existencia del espíritu, en las ideas, es decir en la filosofía.

h).- Idea del movimiento en la historia: Evolucionista no re-volucionista.

Así como don Justo estuvo en pro del trabajo, combatió la idea de progresar a través de la Revolución ya que a ésta la consideró un aplazamiento de todas las mejoras, aseguró Sierra que para enseñar la palabra libertad era un mal preceptor el cañón que solo busca carne para el matadero político. Sierra trató a través de esta historia hacer ver, como un pueblo nace, crece, se desarrolla y muere, es decir, que con los pueblos pasa la misma cosa que con las personas. Cada pueblo antes de morir deja un fruto es decir se reproduce; todo el conjunto de pueblos forma una humanidad. La humanidad ha ido avanzando en cada uno de los pueblos.

Al fenómeno que comprende desde nacer hasta morir Sierra lo llamó ley, --- porque es muy general y la llama la ley del desarrollo o la evolución. Sierra -- llegó a la conclusión que la ley de desarrollo de la historia era la evolución y que ésta se presentaba en la humanidad, en la sociedad que no era otra cosa que un organismo vivo. Don Justo abogó por el orden y el progreso y como consecuencia inmediata por la libertad adquirida a través de la ley.

i).- Idea del progreso en la historia.

Don Justo Sierra habló en muchas ocasiones sobre su idea del progreso pero casi siempre explicándolo desde un punto de vista filosófico. Fue por ello que nos llamó la atención cuando nos encontramos con algunos párrafos en la obra de Sierra, en donde éste tomó y proyectó su idea del progreso sobre la historia; -- así por ejemplo no encontramos con que: - El contacto con la cultu-----

ra europea fue profundamente transformadora "es decir constituyó una evolución - absoluta, marcó el camino definitivo a los americanos, fue el progreso, forma -- parcial de la evolución" (37).

Es asimismo interesante ver como don Justo pudo definir la contribución de un grupo de pueblos al progreso, a la creación de la cultura, y así tenemos - que: "el grupo helénico, en marcha hacia lo bello; el romano, en marcha hacia lo justo, el italiano, empeñado de hacer del arte una patria, el germánico sacrificándose por organizar un catolicismo laico; el anglosajón, equistando para sí la libertad y encendiéndola como un faro sobre la civilización humana; el ibérico - consumiéndose en el esfuerzo de convertirse en la piedra angular del mundo de la autoridad y la fe; y el francés mezclando su sangre a la de todos los pueblos pa- ra fecundar en ellos el ensueño de la solidaridad humana. Estos pueblos uno en - pos de otro han sido los divinos musagetas del progreso". (38).

A través de los pequeños capítulos tratados con anterioridad, tuvimos la ocasión de estar en contacto con el Sierra positivista, toca ahora explicar y presentar al Sierra no positivista.

j).- Sierra no positivo.

Se ha dicho que el año de 1908, marcó en el pensamiento de Sierra un - paso más en el camino de su pensamiento, fue cuando rompió definitivamente con el positivismo; sin embargo al leer su artículo intitulado "El Tiempo" que fue escrito en el año de 1889, podemos darnos cuenta que don Justo, empezó a dudar de los milagros de la ciencia desde mucho tiempo antes a la fecha citada es decir 1908, ya que en uno de sus párrafos dice lo siguiente: "y...¿quien sabe: No es ésta la exclamación definitiva de la ciencia moderna,... No es la duda el -- principio mortal de toda nuestra presente sabiduría,...Pues bien: quién sabe si nos acercamos al momento geológico de la petrificación humana? Venos que el co

razón se endurece, que el espíritu se metaliza, que los sentimientos y las ideas, las leyes y los sistemas, el arte y las costumbres se materializan, y, en medio de la grosera cultura que nos invade, helada el alma por el egotismo, al cabo de tantas vueltas, bien podemos pensar que sea la última evolución del progreso moderno al hombre fósil, este es, la sociedad en el estado físico del positivismo neto". (39).

Inclusive se puede notar en la poesía el cambio que sufrió el pensamiento de Sierra en cuanto a su fondo filosófico. Así como ejemplo podríamos citar, la concepción que Sierra tuvo en el año de 1874, sobre la ciencia y el cambio que sufrió después. En esta primera fecha la consideró una especie de profesía, que enseña lo que más allá del mundo, del dolor y de la verdad, se halla. En 1876 la llamó "musa augusta de mi siglo"

"Ciencia, ciencia inmortal: eres la sombra,
del hombre proyectado sobre el cielo
revelación del absoluto tienes
tu religión tu altar"

Para el año de 1885 en su poema "Otoñal" escribe que la ciencia ilumina únicamente los umbrales de la natura pero no su misterio. Fue en este poema en donde se desmoronó una de las columnas básicas del positivista, porque perdió lo que Aragón llamó la certidumbre mental que da al hombre un conjunto de verdades, y se llegó a preguntar si fuera del hombre existe el Universo? Contesta con la duda tan prohibida para el positivista. Es decir, empezó el período escéptico de Sierra. Cuanta diferencia hay entre el Sierra que decía con seguridad que no hay otra religión que la justicia, ni otro rey que el hombre y el Sierra de estos momentos que comprende que a lo absoluto no se puede llegar y como hombre sediento compara a la ciencia con el mar que todo arrastra pero que no tiene una gota para

calmar la sed que lo abrasa.

Don Justo aseguró que en fondo de cada ciencia humana hay una especie de boca que se burla y se compadece de los vanos esfuerzos de la sabiduría del hombre.

De aquí nos saltamos hasta el año de 1908, en que Sierra lanzó su famoso discurso "panegírico a Barreda", y en el que Sierra se nos aparece como una persona que abandonó el positivismo, es decir, que empezó a dudar de él y de los milagros de la ciencia.

"Dudemos, en primer lugar porque si la ciencia es nada más que el conocimiento sistemático de lo relativo, si los objetos en sí solo podemos conocer sus relaciones constantes si esta es la verdadera ciencia como no estaría en perpetua evolución en perpetua discusión, en perpetua lucha?.....

"Mas no basta esta especie de temblor de tierra bajo las grandes teorías científicas, para hacer comprender que la bandera, la ciencia se han erigido esos inmensos edificios de ideas que al intentar explicar el universo, y el destino del hombre, han tomado en los sistemas metafísicos todos los aspectos y han servido de fortaleza y reposo a todas las pasiones; porque la suerte de las ideas es y será siempre que, al convertirse en sentimientos, único medio de conmover el alma de los pueblos, se humanicen por decirlo así y tomen el color de todos los temperamentos y se enciendan con el calor de todos los corazones y floten como pendones en todas las bregas y se lleman, espiritualismo, materialismo, positivismo, hoy agnosticismo y pragmatismo mañana. Y es que en sus formas metafísicas esas grandes síntesis completamente hipotéticas y probablemente quiméricas, porque en manos de la experimentación el espíritu se ha vuelto complejo y la materia se ha desvanecido en fuerzas, confinan con la religión y son su alma-

en realidad, y las religiones matan a sus disidentes moralmente cuando materialmente se pierden; matan la palabra con el anatema, matan la palabra con la excomulgación, matan con la hoguera la herejía, sin estupefactos organismos vivos que, como todo lo que vive, necesitan de la refacción perenne de la muerte"....

"Dudamos de que Barreda haya sido un pacificador, pero pensemos siempre en que ha sido uno de los fundadores del tiempo nuevo. Fundó la Escuela Preparatoria, piedra fundamental de la mentalidad mexicana. Barreda edificó una filosofía, un sistema que daba la explicación cierta de las cosas explicables, y la organizó en serio y le infundió su alma. La filosofía positiva, lo positivo, lo real, lo que ya no está expuesto a negaciones, eso es lo que informó la filosofía de la Preparatoria. Lo que se estudiaba era un método, un método en sus formas capitales, que todo lo demás en el campo del saber era sub-ciencia, era sub-método, y por eso se llamó el plan de la escuela nueva, una disciplina, y por eso el joven que hasta allí ascendió resulta un hombre mentalmente formado (40).

Sierra citó a Nietzsche, cuando éste dijo que el positivismo no era otra cosa que una forma sutil y sublime del espíritu ascético y cristiano.

Por último citaremos las palabras que Sierra le dirigió a Barreda: "no soy tu alumno, fui el más oscuro de tus conquistados colaboradores; más quien fue tu colaborador, fue tu discípulo".

"En mis años juveniles te creí injusto. Hoy el viejo y poco fatigado luchador coloca en los peldaños de tu altar su espada rota. (41).

Sierra nos explicó a guisa de resumen que Barreda quiso crear en la Preparatoria el cerebro nacional. La libertad y la paz social por la verdad y la ciencia.

4.-La Historia vista a través de la Poesía de Sierra.

Como pudimos observar páginas más adelante, la poesía en manos de Sie-----

rra, no sólo fue una expresión lírica, sino que en muchas ocasiones fue una expresión histórica, filosofía etc., Ese fue el motivo que nos hizo pensar y recapacitar en la importancia de los versos de don Justo. Pues bien, no nos referiremos ni estudiaremos a Don Justo en su aspecto de poeta, no nos detendremos a ver la rítmica que siguió al lenguaje que utilizó, sino que trataremos de analizar a un Sierra historiador visto a través de sus poemas.

Nos identificamos con la idea de José Luis Martínez que dice que en Sierra se puede ver el repertorio ideológico del liberalismo del siglo XIX "el culto a la libertad, la ciencia, la educación redentora, el progreso y la patria". (1) Asimismo, también notamos, como nos lo hace saber este intelectual, que la obra poética de Sierra se puede dividir en dos partes; la primera que comprende del año de 1866 a 1885 y el segundo que se inició después de esta fecha, y en el cual don Justo abandonó casi por completo los temas cívicos y se dedicó a asuntos de mayor fuerza lírica.

José Luis Martínez nos hace saber que a partir de la poesía "El Funeral Bucólico", Sierra abandonó los temas cívicos antes mencionados y se dedicó más a los asuntos líricos, aunque de vez en cuando todavía fue la historia y sus personajes la musa de su inspiración.

¿Que es ser un poeta positivo?.

Para poder dar una respuesta más o menos acertada debemos recurrir a las explicaciones que sobre el respecto nos brindaron un grupo de intelectuales positivistas. En primer lugar mencionaremos el artículo de Agustín Aragón "La poesía positiva". (42) en el que nos explica en que consiste ser poeta. En resumen nos dice que el poeta guiado por la religión de la Humanidad y que tiene una cultura científica y filosófica no expresa en sus poesías una concepción ontológica del hombre, no pone a un lado los hechos de la historia y las pasiones.

en sus poesías has vida, real acción y pasión. La filosofía de sus versos se halla en forma de potencial y aparece más o menos según la aptitud del lector. -- Agrega Aragón que hay que idealizar los grandes hechos ya que la idealización de la realidad es a lo que aspira el arte positivista. Un buen artista debe ser didáctico. A continuación traemos a colación la opinión de Atenedoro Monroy - que en su artículo "la escuela decadentista" (43) dijo que la estética más elevada, es aquella que resulta de una solidaridad universal porque así puede ser ampliamente verdadera y generalmente humana y satisface al lector porque encuentra algo más de lo que su experiencia cotidiana puede presentarle. Se proscriben el elemento subjetivo, no se investiga la esencia de los casos y sus propiedades, se busca lo relativo y no lo absoluto. También afirmó este señor que nuestras civilizaciones no son decrépitas y sean cuales fueren nuestros vicios de raza y de educación no nos está permitido extirparlos en la evolución de la especie.

Asimismo sabemos que Gabino Barrera afirmó que la misión del poeta y -- del artista debe ser sobre todo precursora. Debe guiar por medio del sentimiento hacia adelante. Si ellos evocan Poesía recuerdos del pasado debe ser siempre para mejorar el porvenir y no para aconsejar el retroceso. Deben de guiar la mano de un pensamiento siempre en evolución. (44).

Por último citaré a Agustín Aragón en su artículo "Positivismo, escepticismo y materialismo", en donde asegura que un poeta positivista no está embriagado por el escepticismo" porque posee un conjunto de verdades cuya consecuencia es la certidumbre mental y moral que reina en sus almas. Pueden reconocer los servicios sociales y morales de las doctrinas teológicas y metafísicas prestadas y por prestar hasta que la fe en la ciencia sea suficientemente reconocida y aceptada. (45). Don Justo en su período de poeta positivo estuvo de acuer-

do con las ideas antes citadas, y fue así, como al tratar de llevarlas a la práctica escribió poemas cívicos en los que habló de grandes personajes históricos. Quiso cumplir con su misión didáctica. Enseñar al pueblo cuál fue su pasado y -- cuáles fueron sus grandes hombres y hazañas; quiso don Justo infundirle fe mediante la evocación del pasado. Esta evocación está plena de acción y pasión, basándose ante todo en los hechos de la historia. Quiso justificar la conducta de su pueblo ante todo aquel que quisiera comprender el porqué de los hechos.

Al Sierra historiador no solo se le puede estudiar a través de sus odas cívicas, sino que también por sus poemas sobre personajes históricos. Estos personajes no sólo fueron mexicanos; rindió homenaje a otros que no lo fueron, pero que no por ello dejó de admirar.

Su canto lo dedicó especialmente a aquellos que lucharon por su Patria, en los actos que a él le tocó vivir, y por supuesto entre éstos escogió a los liberales como Ignacio Ramírez, Ocampo, Lerdo, Degollado, Juárez, González Ortega, etc.

No obstante, creemos que entre estos poemas el más interesante para nosotros fue "En los funerales de Ignacio Altamirano" 1879, porque en él quedó hasta cierta forma condensado su pensamiento evolucionista ya que consideró como un -- sueño imposible el dar culto a la revolución.

En el artículo "La Literatura en México y otras cosas", escrito en 1871- Sierra habló al poeta mexicano y le pidió que contra la historia política de -- nuestra patria, "aún cuando vuestros himnos os marquen un puesto en uno de los -- partidos en que se divide nuestra sociedad". Es decir que aquí Sierra está cumpliendo con uno de los preceptos positivistas sobre la poesía. Si hasta aquí tuvimos la oportunidad de conocer al poeta positivista, no estaría de más hacer --

notar en cambio que hubo en el pensamiento de Sierra ya que no faltaron los poemas en que la duda se apropiará del pensamiento de Sierra, así por ejemplo el Beate Calasanz" ya nos presenta a un poeta de tipo crítico religioso. Por último diremos, - que aunque Sierra trató de darle un lugar preeminente a la historia alegando que: "no solo la ciencia existe, existe esa gran reveladora de la verdad del más allá, - que se llama la poesía, hija del corazón y del genio". (46). Sierra cayó en una -- contradicción, porque nos encontramos con una carta que don Justo dirigió a don -- Tirso R. Calderón, maestro de literatura que según parece escribió una carta censu-- rando los versos de Sierra. Es interesante el alegato de éste, porque vemos a tra-- vés de él., la opinión que don Justo tuvo sobre su producción poética. Está de --- acuerdo con la opinión de la persona antes citada que sus versos son oscuros, em-- brollados, feos, malos, etc. y se pregunta don Justo si en realidad son versos, a-- lo que contestó; "estos versos, no lo son, esos conceptos, son disparates, tanto - que esto se lo digo confidencialmente- no sé ni he sabido nunca que fué lo que qui-- se decir en ellos. Ahora que soy hombre serio, puedo decirle con menos temor que - antes: usted no se figura don Tirso que desatorrillada cabeza fue la mía a los --- veinte años" (47). No solamente pudimos comprobar la idea que don Justo se formó - de su poesía, sino que también tuviese la oportunidad a través de este artículo de conocer y palpar la ironía tan comentada de don Justo, así por ejemplo dije: "cuan-- do alguien le demuestra que sus laureles son lechugas y le despierta del sueño en - que se creía sobre un trozo de gloria, haciéndole ver que su cabeza reposaba sobre un plato de ensalada". 5.-

5.-Sierra Hombre e Crítico Religioso.

Un buen ejemplo de los contrastes que se pueden encontrar en el pensamiento de Sierra, nos los ilustran estos dos comentarios, uno escrito en el año de 1869 - en la que nos habla de la iglesia católica, cuyo gran móvil es la libertad de conciencia. De los sacerdotes de esa convención que " aún tienen que ser misioneros y mártires en los centros de civilización del siglo XIX" (48). Sin embargo-----

en el año de 1871, nos habla de la fiesta en la Villa y comenta que no estuvo tan concurrida como en otras ocasiones y la causa de ello se debe a que el entusiasmo del pueblo se ha amortiguado, "y de eso no tienen la culpa el gobierno, ni los liberales, ni el progreso, ni siquiera la revolución, sino el mismo Dios de que nos habla Ripalda, que hace algún tiempo escasea los milagros; causando así un grave mal a las arcas del clero y a la fe popular, que se está muriendo" (49).

Es asimismo, a través de sus poesías, como podemos darnos cuenta de esa insistencia de Sierra de creer en Dios a pesar de ser un positivista.

Es con su poesía como se puede comprobar esa expresión de Sierra en la cual alegaba que no era un ateo. En el poema "Dios" enfoca el problema de querer alejarse de todo lo que le une a esa palabra, pero en la estrofa final vemos como cae en el polo opuesto diciéndole al Señor que lo adora y que lo perdona por su infernal empeño.

Años más tarde enfocó este mismo problema en una poesía "El Beato Calasanz en donde reta a Dios y alega que si oye su ruego por que no responda. Pero una vez más al final del drama dice "y creo en tí, Dios mío". Es interesante ver esta combinación en la vida de Sierra tan claramente reflejada en su poesía, el positivista creyente y tiempo después el escéptico creyente. Su fe la tuvo depositada en su pecho, corazón y sangre. Debido a esta fe creemos que con Justo a diferencia de otros poetas de su siglo no se quedó solo ante su destino.

De las cartas que don Justo mandó a su mujer y a su madre, pudimos deducir concretamente que el vocablo Dios no le fue ajeno a Sierra. Reconoció en la intimidad que el hombre religioso es feliz y que la tranquilidad de la conciencia es base hasta de la salud física. Sin embargo estuvo en contra del misticismo. "Luego se piensa más en Dios y se fortifica uno mejor. Es el único gran sentimien

to que cabe en el espíritu al par de un amor inmenso, con el que acaba por identificarse el sentimiento religioso. La religión de puras prácticas que es la que prepondera entre las mujeres, merma ese sublime culto interior que es el verdadero, que es el que nos mete dentro de nosotros mismos y nos hace asistir sorprendidos a ese levantamiento de Dios en el fondo del alma, que es como el sol que se levanta en el cielo. (50).

Sierra vió que la edad de la fe era necesaria en el tiempo tan mecánico-que le tocó vivir, es una especie de compensación para el hombre de trabajo cuando está abajo y sin ideal, cuando está arriba, sin descanso.

No obstante, en otra ocasión opinó Don Justo que:

"Si todas estas palabras, si todas estas ideas pueden condensarse en una sola, si su expresión es la palabra: Dios, yo señores diputados, creo en Dios" (51) si toda la obra humana, se hace en presencia de Dios, entonces no le encuentra ninguna objeción pero "confieso que prefiero, la Constitución Americana, que se ha dado en nombre del pueblo, de los Estados Unidos y a Jorge Washington invocando las bendiciones del cielo sobre la causa de la libertad humana. (52). Es interesante mencionar la visita de don Justo a la Sixtina, tuvo que reconocer Sierra que iba sugestionado por todo cuanto había leído: Winckelman, Goethe, Michelet, Montegut, Taine, Burckhardt, Klaczko, Castelar, etc. Sin embargo, el maestro de América pudo resumir su sensación al contemplar tan magna obra: "Yo salí de mis visitas a la capilla Arcangélica, con la sensación de que pesaba sobre mi cerebro, una humanidad entera, materia prima y última de la bóveda. Era una babel de cuerpos humanos que sentía yo pesar materialmente sobre el alma (Puede decirse éste?) derrumbarse en ella como aquella gente que llovía del cielo al infierno de Alighieri. Mas hay un modo de serenarse, de aligerar la carga, la pena que todos aquellos dioses y hombres tristes y aquellas mujeres dolorosas dejan en el-

espíritu: tornar a ver la cabeza de Jonás divinamente escorzada en la misteriosa sombra, o ver reflejarse en la tersa superficie del espejo de Jahvie, el Dios animado, comunicando al primer padre la electricidad vital que le circula por las venas y lo hace pensar ya y lo prepara a amar. Una gran orda de paz y de serena resignación a la existencia viene de la sublime figura y circunda el alma-nuestra, esta sin nombre, con el océano sin horizonte del alma del artista" (53).

Por último mencionaremos la carta que Sierra escribió a su hija María de Jesús en el año de 1910, a menos de un mes de su muerte y en la que le habló de su visita a Lourdes. En esta carta le mencionó los misterios inalcanzables, in-formulables, de ese mundo de lo inexplicable, y puesto que en él no rigen las leyes naturales. A Sierra le entusiasmó ver el milagro perpetuo de fe, que no tiene desengaños ni decepciones, vió que la forma suprema de las relaciones entre Dios y el hombre era el "fiat voluntas tua".

"Y aquí me tienes como yo, hijo de mi tiempo y de mi siglo, pero hijo sobre todo de mi madre, que me amamantó y me crió en la creencia, en lo sobrenatural como es lo más natural del mundo, cada vez que me pongo en contacto con estas manifestaciones tan sinceras como estupendas de la fe católica, resucito en la religión que ella me enseñó y las razones que tiene mi corazón y que la razón no comprende, son las que mi madre-viva en mí siempre-me dice dentro de mí desde la eternidad" (54). Sin embargo Sierra se dió cuenta del comercio que se hacía con la religión y un ejemplo de ello lo vió en los millares de cirios que se vendían así como los rosarios y medallas de todas las dimensiones y de todos los precios, cuestión que lo dejaba enteramente frío, porque para él esas cosas no tenían ningún valor sino cuando la memoria de un amor o de un dolor está incorporado a ellos y las convierte en reliquia o talismán.

Para aquellas personas que han creído ver en esta carta la reconcilia---

ción de Sierra con el catolicismo, no deben de olvidar estas palabras de don Justo "yo había ido como turista, no como creyente, no como observador. Fui a ver - si podía, y a orar, si podía, vi algo y no sé si creí, pero lloré algo. Cuando -- vuelva ya con tu mamá y quizás más tarde contigo (Dios lo haga) saborearemos el vino de la esperanza de este gran vaso de devoción que se llama Lourdes. (55).

Con lo que, queda establecido, que Sierra murió como vivió, es decir --- creyó sin fanatismos.

a).- El cristianismo como unidad de progreso.

Sierra analizó el cristianismo y comentó que la civilización cristiana - puede dar la unidad de progreso, nunca la unidad de caracteres. "La civilización cristiana fue primero esencialmente santa, luego fue, y fue naturalmente, imperial, luego goda, franca, lombarda, bárbara en fin, después fue católica, esto - es papal, luego y aquí se separa del camino de Roma, empezó a tomar un carácter-monarquista; después fue protestante, luego filosófica, revolucionaria en seguida, racional al fin".

"Así es como nosotros comprendimos en la historia la marcha de la humanidad; así es como nosotros adoramos la idea del progreso" (56). La civilización cristiana no podía ser destruida en su esencia que es la verdad; pero sugirió -- que en torno a ella se deberían de agregar una serie de verdades que fueron conquistadas por la humanidad "Considerando las cosas en abstracto, se observan dos corrientes de ideas. Una bajando de Dios al hombre; otra ascendiendo de la humanidad a Dios". La íntima unión de estas dos corrientes producirá la religión universal, la religión eterna". (57).

Afirmó don Justo en su artículo "Lemartine", escrito en el año de 1869,- que como hombre cristiano cree en el progreso y por lo tanto sabe que se encuentra en un período de transición hacia un período en que la humanidad tenga una -

sola alma, se abolirá la geografía política, la fusión de las leyes de la naturaleza en una sola, la universalización del racionalismo cristiano" he aquí para nosotros los elementos que compondrán la clave de ese arco triunfal por bajo el cual pasará algún día el género humano en su perpetua peregrinación hacia el ideal, hacia Dios". (58).

Sierra censuró el catolicismo que fundó su poder en las supersticiones; abogó por un catolicismo moral, al estilo del Angloamericano.

5).- Miscelánea de ideas.

Creímos conveniente mencionar una colección de ideas que no llevan un orden premeditado, pero que en el fondo nos ayudan a comprender en una forma general, la idea que sobre la vida, el hombre, la muerte, etc, etc, tuvo J. Sierra.

Justo Sierra en una de sus conversaciones declaró que su flaco era la filosofía "Creo que estoy iniciando un curso de filosofía en un sencillo cuento del mar, que queréis, es mi flaco y en cuanto me abandono un poco, me abandono instintivamente por ese camino". (59). Esta aclaración la trajo a colación, debido a una idea suya en la cual se refería que con la mirada interior se puede penetrar a lo desconocido, adonde se va por muchos caminos que llevan a la misma verdad: Dios.

En El Angel del Porvenir una vez más calificó de filosóficas unas digresiones suyas, aludiendo a que hizo mención de ellas debido a que tanto se ocupó de las cosas de este mundo que bien valía la pena de consagrar aunque fuera un momento a las del otro.

a) Dios. Dentro de sus inquietudes que podríamos denominar filosóficas, vemos como don Justo pregunta por Dios, por el alma, el hombre, etc., (a) Dios, Don Justo llegó a la conclusión que todo aquel que siente amor cree en el alma. "Dios, --

allí, y el hombre marchando hacia Dios. Esa es la historia; un paso que ha durado media centuria de siglos; un minuto." (60).

"En vuestra edad afortunadamente, el faro de la ciencia ilumina más y más; fuera de ella están las tinieblas y precisó el retroceso, porque las tinieblas han quedado atrás" (61). Pero "sobre la gran inteligencia del hombre -- hay la infinita inteligencia de Dios.

La aproximación paulatina de esas dos almas es lo que constituye el progreso" Dios es el ideal. Conforme avanza la humanidad, el ideal se va revelando. La vida intelectual es una comunión perpetua. La idea del absoluto se identifica con nuestro ser espiritual, como con nuestra sangre de forma eucarística (62).

"Marchemos, he allí la divisa de los que han combatido por el derecho de todos, a ser libres para poder tener conciencia del progreso. Los que solo han sufrido y enseñado, esos han dicho: amaos los unos a los otros, como ese dulce Jesús de la leyenda cristiana, que ha sido la más perfecta revelación de Dios en la historia" (63).

b) El Hombre.

Don Justo vió en el hombre una propensión natural a subir a elevarse sobre sí mismo y sobre los demás, es una ambición humana, nunca satisfecha y que el hombre trata de llenar con sabiduría, poder, honores, riquezas, etc.

El hombre es para Sierra una fuerza limitada, una inteligencia limitada y una vida limitada pero dueño de una ambición ilimitada. Esta ambición es la que llena la historia de hazañas y de crímenes; de tiranos y de héroes, de gloria y de infamia.

Don Justo cree que la sociedad debido a estas ambiciosos está dispuesta.

en un orden contrario a la naturaleza "el hombre se levanta sobre sus semejantes en razón de su peso, asciende en razón de su gravedad.

En cambio la naturaleza estableció que los cuerpos más leves suben y los más graves bajan. Debido a ello corre Sierra que es preciso poner en armonía el orden de la sociedad con el de la naturaleza, para que así el espíritu y la materia marchen juntos por el mismo sendero.

c).- El Pensamiento Humano.

En sus divagaciones Sierra se preocupó también por la historia del pensamiento humano al cual lo resumió en tres interrogaciones "Qué es el amor? Oh dulces y perfumados instantes de la juventud que respondes con besos, con flores, -- con miradas al cielo: Qué es la sociedad? He aquí la segunda interrogación, la de la edad viril; la respuesta se busca en la luna, en el odio. Cuando la cabeza ya blanquea, nos hacemos la tercera pregunta: Que es la vida? y entramos al sepulcro en busca de la contestación" (64).

d).- LA VIDA.

Don Justo encontró que en el camino de la vida llega un momento en donde la senda se bifurca: la senda del bien y la del mal. Hay algunos que eligen el -- bien, otros que optan por el mal "Quien preside a esta elección? Quien nos empuja a ella?". "Providencia, casualidad, palabras que quizá tendrán su significación-- en el inmenso vocabulario de lo inexplicable, pero que ni yo entiendo, ni procuré hacer entender a mis lectores" (65).

Don Justo se preguntó ¿Que es la vida? y se contestó "Una esencia que se evapora, un espíritu que se escapa, un poco de polvo que el viento se lleva, un poco de humo que el aire desvanece. Esto es, lo más ligero, lo más fugitivo, lo más grácil que flota sobre la tierra". (66).

e).- LA MUERTE.

Que es la muerte? es lo que nuestro autor se pregunta a continuación y cuya respuesta es "Un peso enorme que nos humde, una montaña inmensa que se desploma sobre nuestras cabezas y nos aplasta precipitándonos en la sepultura. (67).

f).- LA AMBICION.

Sierra acepta la ambición creadora sin embargo criticó la vanidad que sólo crea apariencias. "La ambición del genio, la ambición del hombre superior suele ser terrible, pero es grande; suele ser sangrienta, pero es gloriosa, mas las ambiciones de las medianías son insoportables, son vergonzosas; es el bajo imperio de la soberbia humana". (68).

g).- LA IDEA DE LA VERDAD.

Y ya que mencionamos la verdad, debemos decir que lo infinito, lo absoluto, el Ser Supremo, la causa de las causas, ninguno de estos conceptos era para Don Justo la verdad. Para él, el encontrar la ley suprema que rige o preside el desarrollo del universo, era apenas un eco lejano de la suprema verdad.

h).- IDEA DE LA LIBERTAD.

Según opinión de Justo Sierra, lo único que le quedó en pie después de que vio desmoronarse todos sus ideales fue la verdad que para él era como una religión. También creyó en la libertad como producto del trabajo, de la lucha, del dolor, del hambre, como obra lenta y laboriosa de la historia humana, la que surgió de los surcos regados por el sudor humano.

Evocó el pasado con miras de mejorar el porvenir, aconsejó que el hombre -----

santifique el arado y bajo cualquier circunstancia quiera el trabajo para que -- así pueda conseguir la libertad.

7.- La ironía y el estilo de Sierra.

Creímos conveniente dedicarle un Capítulo aparte a lo que podríamos denominar el estilo literario de nuestro autor.

El estilo de Sierra lo podríamos dividir en dos partes; una que se llamaría la ironía y la segunda dedicada a la prosa que con tanta maestría supo manejar don Justo.

Si el estilo de Sierra se caracterizó por su madurez, perfección y belleza, no por ello debemos pasar por alto que la ironía fué una de sus características. Para probar lo antes dicho basta con los ejemplos que a continuación leeremos, nos cuenta don Justo que el Sr. Riva Palacio decía que yo, es decir, Justo Sierra, - había manifestado a la Cámara que me consideraba como el portabandera del positivismo, cosa que ha estado muy lejos de mi intención. Dice detrás de mi el Señor Lalame, que más bien sería el tambor mayor que el portabandera". (69).

Sierra a través de su ironía solía frenar todos sus arrebatos; otro ejemplo de ésta lo encontramos en estas dos frases: "El buen cantor de Laura inventó con este motivo el amor platónico; sus contemporáneos y los nuestros preferimos siempre los platonos de cobre en que recogían los sacristanes de San Pedro las limosnas del jubileo".

Por último presentaremos la autodescripción de Sierra como revistero y literato.

"Adolezco de exceciva modestia como todos los revisteros que procuran hacer creer a nuestros lectores (de quienes silenciosamente nos reímos, sin suponer que ellos probablemente se rien con más ganas de nosotros) que moviendo la punta de la pluma removemos el mundé".

"Por lo demás mis lectores y yo hemos convenido en que no hay animal (racional, se supene) más ingenuamente fatuo que un literato, y que solo lo supera el hibrido que resulta de la combinación del periodismo y el literato". (70).

"Yo sé que con vosotros, lectores, hay que gastar pocas disertaciones, y que si no voy tras los aplausos, tampoco anhelo vuestros bostezos". (71).

"Volver la testa hacia atrás y medir un tramo del camino recorrido porque aunque esto demuestra poco a los lectores, suele interesar al cronista o revisero y como en el fondo tras esto va una buena parte de ellos, tras eso vamos tras el placer puramente literario o filosófico, si quereis, de ver como la historia va tejiendo su urdimbre, va haciéndose así misma, no es extraño que de vez en cuando obligue a sus víctimas, digo a mis lectores, a desandar caminos - Con no seguirme:..." (72).

Si la ironía es una faceta importante dentro del estilo de Sierra, no por ello debemos de considerar que toda la obra fue escrita en ese mismo tono. La mayor parte de la producción de Sierra, la escribió con seriedad y erudición. Sin embargo a nosotros nos llamó mucho la atención la maestría como Don Justo pudo llegar a pintar a sus personajes. Era como si estuviésemos viendo el cuadro de la persona ludida, en el momento de leer la descripción de la misma, y es por ello que aunque Sierra llegó a dominar el análisis, la crítica, la conversación, el discurso, este para nosotros, el estilo de Sierra quedó grabado en nuestra mente, en primer lugar por esos toques de ironía, antes mencionados, y en segundo lugar por la perfección que logró en su descripción de personajes.

Esto último lo pudimos comprobar al leer los siguientes ejemplares:

Así por ejemplo en El Angel del Forvenir, don Justo declaró que estaba escribiendo el retrato moral de uno de sus personajes. En este mismo cuento nos encontramos con una descripción que bien vale la pena de transcribirse

"Arrellanado en una ancha butaca, sonreía maliciosamente un viejo sacerdote, bastante desaseado, con hebilla de oro en el clásico chapín, acariciando entre sus velludas manos una enorme caja de polvos; escaso de cabellos el cráneo, y llena de brillo la mirada de sus ojos, escondidos bajo espesas cejas. Este señor hablaba poco, sonreía siempre, y nunca se olvidaba de dar a besar sus manos a las lindas visitas que se hallaban habitualmente en casa de doña Paulina". (73)

En los apuntes que Sierra hizo sobre este viaje a Europa, nos dejó una serie de retratos pintados con magistral palabra y de los cuales escapamos uno para mostrar el arte de Sierra en el retrato de personas. "Cortado el ancho rostro, ópimo por el pompón de militar que allí hacía de centinela de vista de la ciencia, de la belleza y del desorden (de su amable desorden femenino), Julio Lemitre se instaló en la presidencia: es amplio, es un hombre amplio, de cuerpo de fisonomía; de mirada de voz, entre el marco plateado de los cabellos y la barba, la tez rosada, amanzanada como la de una normanda, los ojos buscadores, irónicos y risueños detrás de los cristales del binoclo, pómulos fuertes y boca y labios delgados, pero sensuales, sin embargo rojos, tal me apareció entre una pirámide de mujeres el Brahma de la Trinidad que completaban, a la derecha, mi exquisito-amigo Claretie y M. Gastón Boissier. (74).

Otro ejemplo de la maestría de Sierra al pintar personajes y caracteres, lo pudimos observar cuando habló de Forey: "Forey militar mediocre, imperialista furibundo, hombre solemnemente imbécil, candoroso y decorativo, había venido a dirigir el movimiento, provisto de una carta de Napoleón, en que hablaba de la necesidad de poner un hasta aquí a la preponderancia angloamericana en nuestro continente, de su decisión de respetar la libertad del pueblo mexicano para constituirse y mantener incólumes los derechos de cuantos legalmente hubiesen adquirido bienes nacionalizados. Este propósito era la sentencia de muerte del parti-

do reaccionario y hacía inútil la intervención, esa especie de contradicción -- esencial entre la decisión de respetar la Reforma y la de destruir al gobierno, cuya razón de ser era la Reforma, bastaba para hacer de la tentativa napoleónica un aborto". (75).

Es en esta forma como terminamos la primera parte de este tercer capítulo, misma que intitulamos "Sierra y la Historia". En el estudio que llevamos a cabo en esta primera parte pudimos ver, aunque a grosso modo la idea que sobre la historia se formó Sierra, su método histórico, su estilo, la situación de Sierra dentro del positivismo, punto tan discutido entre la intelectualidad mexicana. Pudimos asimismo asomarnos un poco al problema de la religiosidad de Sierra, y la forma en que concibió la vida en general.

Toca ahora en esta segunda parte del tercer capítulo estudiar la forma de como Sierra llevó a la práctica las ideas antes estudiadas, es decir, observar como don Justo nos presentó a los pueblos y culturas, su formación y evolución. De esos pueblos y culturas escogeremos sólo aquellos que por diversas circunstancias puedan corroborar lo que hasta hoy hemos venido diciendo.

8. ANALISIS DEL SER DE MEXICO Y DEL MEXICANO.

A).-Definición e importancia de la historia de México.

Don Justo Sierra trató en varias ocasiones definir el ser de México, la historia de México.

A continuación daremos a conocer aquellas definiciones que nos parecieron más importantes: "Dado que el problema fundamental de nuestro destino es un problema económico-político puede asegurarse que la historia de México es una serie de tentativas para resolver este problema". (76).

La historia de México lo vió como "la de los programas de mejoras materiales abortadas o llegando tras un proyecto gigantesco o una realidad raquí-

1

tica y en pos de una serie de daños y de sacrificios impedidos en una obra útil a colocarla, a su conclusión, en condiciones económicas que la hacían una rémora en vez de un factor de riqueza nacional". (77).

En el año de 1891, Sierra aconsejó lo siguiente: "Abrid la historia y no encontrareis más que la lucha o el triunfo y hombres y pueblos sacrificados de continuo para realizar esa selección suprema que se llama la civilización. Nuestra historia entera no es más que una de las múltiples manifestaciones de esa ley; primero combate sordo y profundo para llegar a la existencia, enseguida combate en que el nuevo organismo se crea las condiciones necesarias para adaptarse al medio, es decir, al siglo de febril progreso en que surgía, luego súbita complicación de esa lucha con la vida de pueblos gigantescos por la materia el uno y por el espíritu el otro, con el pueblo americano un día, con el francés al fin. Entonces nuestros anales se han convertido en capítulos de los anales de la humanidad y entonces quedaron subrayados con sangre mexicana de los más grandes crímenes de la historia universal". (78)

En el discurso "Plan de la Escuela Mexicana", pronunciado en 1902, dijo don Justo que mientras la economía, la política, la sociología no sean objeto de especial estudio en nuestra escuela y la historia no ocupe en ella un puesto de primer orden, el lugar que el mexicano se ha dejado complacientemente asignar a la vanguardia de la cultura latina en América, será un reto. Sierra defendió el plan de estudios de la Escuela Preparatoria y por tal motivo, fue criticado por sus adversarios, entre los que se encontró el Señor Montes que lo culpó entre otras cosas de haber dicho que la historia de nuestra patria es un conjunto de errores deplorables, que provienen de las lastimosas lucubraciones de incorrigibles visiones. Ante tal acusación don Justo salió a defenderse y argumentó lo siguiente: "Por fortuna el texto de mi curso está publicado, el programa que en él

desarrollo también y con esos documentos en la mano niego redondamente la verdad de esos asertos, lo niego y protesto contra todos ellos con toda la fuerza que puede darme mi conciencia profesional ultrajada. Afirmino que yo enseñé que el desarrollo de los pueblos es la resultante de las leyes que rigen al mundo inorgánico, al espiritual y al social, todos distan entre sí, afirmo que el valor de las acciones humanas en la historia lo he medido por la cantidad de bien o de mal que los hombres han hecho conscientemente, afirmo que jamás ha salido de mis labios el sacrilego disparate que se me atribuye sobre la idea de la patria, y aseguro que si en la historia de mi país creo que ha habido lamentables errores y lastimosos visionarios, creo, y así lo he enseñado, que ha habido también hombres beneméritos, cosas bien hechas y progresos reales". (79)

Veremos asimismo la idea que sobre historia mexicana, le presentó don Justo a la niñez de su patria.

Don Justo Sierra mencionó que su libro Cartilla de Historia Patria, estaba "destinado a fomentar el culto por la patria en el corazón de las generaciones en formación, y a mostrar, identificados con la causa de la Patria, las de la República y la Reforma, ese ha sido mi empeño que naturalmente, no he podido realizar por superior a mis fuerzas. Pero es también un libro de apaciguamiento, de concordia, yo no he querido preparar niños para la guerra, sino para la paz civil; por eso me he mostrado resuelto a atenuar faltas y errores y a procurar la extinción de odios añejos; de ese propósito fluye el afán de explicar los hechos más bien que condenar a los hombres y demostrar que el amor a la patria en cualquier forma no lo autoriza todo, pero sí lo atenúa" (80).

Sierra trató también de demostrar el desenfado con que suelen los escritores periodistas basar juicios sobre datos hacinados sin suficiente crítica. Un ejemplo de esto lo basó en un libro de Guyot que habla sobre la historia de Méxi

co con bastante ignorancia, lo que hizo pensar a Sierra que por mucho tiempo el mexicano sabía mejor la historia de Francia, que el Francés la historia de México.

Le llamó la atención a Sierra como en un país como el nuestro, la historia no cuenta con un plantel especial. Aseguró que no se puede ser sociólogo si no se conoce a fondo la historia, ya que sin su conocimiento lo único que se hace es repetir sentencias que no tienen otro valor que el retórico, como por ejemplo: el llamar a la Edad Media, los diez siglos de tinieblas; para Sierra hubo vida y progreso en la Edad Media.

Justo Sierra luchó para que se implantaran clases de Historia e inclusive creyó necesario el conocimiento de la historia del país para las personas que iban a tomar parte en el manejo de los cargos públicos y sin embargo don Justo se quejó mucho ya que la clase de historia para el año de 1881 no había sido incluida en la Comisión de Presupuestos.

Por último diremos que Sierra vió que nuestra historia "nos enseña el orgullo por el pasado que se suma en gloria, la confianza en el presente que se resume en esfuerzo recompensado por la confianza en nuestro destino, que se resume en un credo, en uno de esos credos por los que se vive, por los que se muere. (81)

B. ENUMERACION DE LA OBRA HISTORICA DE SIERRA.

La obra histórica de Sierra queda comprendida en los siguientes tomos: Ensayos y Textos Elementales de Historia, Evolución política del Pueblo Mexicano, 1900-1902, Juárez, su Obra y su Tiempo; 1905, Historia de la Antigüedad 1872-1880 e Historia General. 1891.

Los Textos Elementales de Historia son los siguientes: Elementos de Histo

ria General, 1885, Elementos de Historia Patria, 1893, Catecismo de Historia Patria, 1894, Cuadros de Historia. 1907.

C.-Movimiento de la historia de México. La evolución.

Sierra confesó que la evolución política de México había sido sacrificada a las otras fases de la evolución social. Sin embargo vió que esa situación no podría ser permanente porque el día que un partido llegara a mantenerse organizado, la evolución política emprendería su marcha. Asimismo afirmó Sierra, que todos aquellos que habían vivido los momentos trágicos del país, podían comprender la transformación sorprendente del mismo. Colaboró esta situación el haber aplicado a las finanzas y a la administración los procedimientos de la ciencia. El progreso de México dejó de ser insignificante, aunque todavía faltaban muchas cosas por hacerse; entre ellas: la creación del alma nacional. "Y así queda definido el deber; educar, quiere decir fortificar; la libertad, médula de leones, - solo ha sido, individual y colectivamente, el patrimonio de los fuertes; los débiles jamás han sido libres. Toda la evolución social mexicana había sido abortiva y frustránea si no llega a ese fin total: la libertad". (82).

Sierra no pudo menos que admitir que lo que se había propuesto la revolución tuxtepecana no se pudo cumplir, no se pudieron abolir ni el Senado, ni el timbre, ni la reelección. Sin embargo se respiraba paz, se había llegado a una transformación, con el advenimiento del capital extranjero a la explotación de las riquezas amortizadas del país "y era ésta, no huelga decirlo aquí, la última de las tres grandes desamortizaciones de nuestra historia: la de la Independencia, que dió vida a nuestra personalidad nacional; la de la Reforma, que dió vida a nuestra personalidad social, y la de la Paz, que dió vida a nuestra personalidad internacional; son ellas las tres etapas de nuestra evolución total (83).

Dentro del capítulo intitulado "El crecimiento Social", Sierra dijo que:

"todo se consolida, pero todo al consolidarse queda, digámosle así; amortizado en la rutina y en el statu que: el siglo XVI es un siglo de creación; el siglo XVII es de conservación; el siguiente es de descomposición; bajo estos fenómenos aparentes continúa su marcha lenta el crecimiento social". (84).

El último capítulo de La Evolución Política del Pueblo Mexicano, Sierra lo intituló "La Era Actual". En primer lugar Ben Justo explicó lo difícil que era escribir sobre los últimos tiempos ya que no había archivos formados ni datos estadísticos. "En suma, el hecho el fenómeno, o político administrativo o económico, o jurídico o moral, algunas veces diminuto y de todos modos oculto e velado por los acontecimientos de primer término, pero fue determinado por las condiciones de medio y de heredismo, es a su vez el determinante de la historia ostensible, el hecho social, es sus elementos constitutivos, nos huve casi siempre, porque, e no dejó huella, o sus huellas se han perdido, y sin él todo el estudio resulta frustráneo, efímero, - provisional, cuando menos. (85).

Y este hemos hecho, una labor provisional; con mayor copia de datos más científicamente depurados, otros reharán lo que hemos intentado hacer, y con mejor suceso. Pero nuestro empeño no habrá sido inútil, sin embargo. En primer lugar, si hemos procurado estudiar sin prejuicios las condiciones dinámicas de nuestra sociedad, no la hemos estudiado sin sistema. No nos teca exponerle aquí en estilo de escuela; pero el título solo de nuestro libro indicaba que, aún cuando pudiéramos disentir - en la fórmula de las leyes sociales, y unos, siguiendo la escuela spenceriana, las asimilasen profundamente a las leyes biológicas, y otros las considerasen, de acuerdo con Giddings, esencialmente psicológicas, y la mayor parte acaso fundamentalmente histórica, en consecuencia con Augusto Comte y Littré, todos hemos partido de este concepto: la sociedad es un ser vivo, por -----

tanto, crece, se desenvuelve y se transforma; esta transformación perpetua es más-intensa a compás de la energía interior con que el organismo social reacciona sobre los elementos exteriores para asimilárselos y hacerlos servir a su progresión.

La ciencia, convertida en un instrumento prodigiosamente complejo y eficaz de trabajo, ha acelerado por centuplicaciones sucesivas la evolución de ciertos grupos humanos; los otros, o se subordinan incondicionalmente a los principales y pierden la conciencia de sí mismos y su personalidad, o precisamente apoyándose en ideales que son fuerzas morales, de tan perfecta realidad como las fuerzas físicas, tienden a aprovechar todo elemento exterior para consolidar su ecuación personal, y logran por resultante imprimir a su evolución una marcha, sino igual a la de quienes por condiciones peculiares llevan la vanguardia del movimiento humano, sí al nivel de sus necesidades de conservación y de bienestar.

Con este criterio hemos expuesto los fenómenos sociales mexicanos, que libros y documentos y observaciones propias ponían a nuestro alcance; y lógicamente hemos inferido que, si todos los hechos de cuya certeza teníamos conciencia, acababan, aunque en bien distintos grados, un movimiento creciente que resultaba del impulso interior conjugado con otros exteriores, ese movimiento, es la evolución social mexicana. A este resultado total nos hemos atenido, aún cuando las condiciones y razones íntimas y profundamente reales de esa evolución sean, por escasez de datos y de estudios, más conjeturales que verdaderamente conocidas. (86)

D.- Etapas constitutivas de la evolución mexicana.

a).-Epoca precortesiana.

"Historia Antigua".-Que comprende desde los orígenes hasta 1517. Dentro de los grupos que poblaron este territorio, mencionó a los nahoas y al más notable de estos pueblos, el que tuvo la historia más antigua, es decir, los toltecas. Este pueblo tuvo todos los signos de la civilización.

Acto seguido mencionó a los teopanecos de Atzacapotzalco y por último a los aztecas y la alianza de éstos con los acolhuas.

Cuando hablé de los toltecas, le llamé la atención sus aptitudes que calificó de prodigiosas. Admiró la organización de estos pueblos que revelaron hábitos de orden, de obediencia y de regularidad de costumbres.

De estas culturas aborígenes don Justo recalcó la idea de que era un régimen teocrático o sacerdotal. Además nos llamó la atención a las comparaciones que Sierra hizo de estas culturas sobre todo de la maya con la egipcia y la caldea, a todas ellas las concibió como culturas completas; es este un intento de ver la historia de México desde un punto de vista universal.

La clase sacerdotal fue muy importante en esos tiempos a tal grado que Sierra llegó a afirmar que sin el sacerdocio no habría habido civilizaciones americanas.

Consideró Sierra que la cultura maya fue índice de la vida de una civilización de extraordinaria vivacidad.

La rémora para el desenvolvimiento de estas culturas fue la falta de animales domésticos de trabajo y de carga; si hubieran conocido el burro "los españoles no hubieran podido quizás conquistar los imperios aquí establecidos". (87)

Sierra consideró la historia precortesiana plena de dinamismo, todo era migración, todo era movimiento. "Si las analogías y los paralelismos tuvieran por regla general, en la historia, otro valor que el puramente literario, se podría caer en la tentación de mostrar, en estas regiones mexicanas, una especie de compendio de la distribución de la historia antigua de los pueblos del Viejo Mundo, se pondría en parangón la historia de los pueblos orientales con la de los maya--

quichés, se hallaría en los toltecas a los helenos de la América precortesiana y a los aztecas o mexi se les reservaría no sin poder autorizar esto con ingeniosas coincidencias, el papel de los romanos. (88)

"En suma, nuestro país vio crecer dos grandes civilizaciones espontáneas; la nahoa y la maya-quiché, y algunas otras indican una evolución consciente, un esfuerzo continuado, un cúmulo estupendo, sin hipérbola, de facultades que se -- atrofian lentamente en un período que comenzó antes de la Conquista y continuó -- después". (89)

b).-La Conquista.

Don Justo Sierra al hablar del pasado histórico de su pueblo, describe -- la conquista y de esta época hace resaltar la figura de Hernán Cortés. A este -- personaje lo vió con un pie en la sangre de Cholula y una mirada fiera en la que reflejó la hoguera del mundo azteca.

Para don Justo, el creer que la conquista fue un mal, es un desatino, ya que aceptarla como un mal, significa que no se ha intentado la evolución humana. El mexicano proviene de esa conquista y decir que ella es un mal, es tanto como aceptar el que nosotros también lo somos.

Se verificó a través del contacto con el español inestimable transformación en los instrumentos y en los procedimientos del trabajo y de la producción se promovió el aumento de la flora y de la fauna, supresión de los ritos antropofágicos y la creación del sentimiento cristiano, se preparó el desenvolvimiento del intelecto de los indígenas.

La concepción de Sierra sobre la conquista, no fué sin embargo una novedad, ya -- que según propias palabras del autor. Chavero le comunicó esa emoción singular -- que se siente en presencia de las ruinas arqueológicas; Chavero es para él un -- poeta. Sin embargo manejó el dato y el documento con admirable destreza, siem--

pre en busca de algo nuevo "y este es el caso de felicitarlo por haber dado a la conquista, considerada desde lo alto y en conjunto, todo su valor, y de no haber rendido parias a la escuela que con un criterio que puede ser muy patriótico, pero que por apasionado es perfectamente extraño a la ciencia, niega lo que hay de grande en la personalidad de Cortés (mezcla de vicios y de cualidades extraordinarias, como tantas veces las hubo en el siglo XVI y, lo que es más grave, pretende rebajar la importancia suprema de la obra de los conquistadores, punto de partida de la sociedad mexicana". (90)

Después de esta declaración, Sierra habló sobre la conquista, y vemos en sus palabras el sentir de un positivista que cree en la evolución. Para don Justo la conquista fue un beneficio, fue el ponernos en contacto con la civilización, --- crear la sociedad, la comunión del idioma, de los ideales del grupo hispanoamericano. El beneficio fue vivificar el espíritu latino, lo negativo fueron los medios por los cuales lograron tamaña empresa.

La conquista logró acabar con el organismo teocrático-militar de los aztecas, así como el tributo de sangre. Fueron los misioneros los que atajaron la despiadada-codicia de los conquistadores y salvaron las razas conquistadas "Misioneros y aventureros fundaron los vínculos de una sociedad nueva y crearon físicamente esta sociedad, este fenómeno; la preponderancia de la familia mestiza en la actual nación mexicana, la obra por ellos iniciada. Nuestra personalidad nacional estaba en germen en el primer beso de amor dado por Cortés a la Malinche". (91)

De la unión del conquistador y el conquistado, nació un pueblo especial, que estuvo dominado en gran parte por el cacique que fue más cruel que el mismo conquistador. Sin embargo entre ambas partes se interpuso el misionero, que se dedicó a la obra redentora de la raza indígena.

Se quiso establecer aquí la Edad Media con sus feudos y sus municipios y para evitar este desmembramiento, se estableció el virreinato.

La raza conquistada quedó aislada, de los españoles y ésto vino a constituir un hecho capital de la evolución ya que el elemento indígena no pudo desarrollarse normalmente y tal fue la causa del crecimiento irregular de la nacionalidad.

Al misionero le siguió el fraile cuya divisa era explotar para enriquecer los templos y los conventos.

En la Evolución Política del Pueblo Mexicano. Sierra volvió a recalcar la idea antes expuesta sobre la dualidad de caracteres que se presentaron durante la Conquista. Por un lado el conquistador militar, que quedó personificado por Nuño de Guzmán, cuya facultad dominante era la codicia; y por otro lado el misionero que consagró su alma y su vida, para iniciar al indio en la cultura cristiana y entre estos hombres mencionó a los Gamas, Zumárraga y Quiroga.

Sierra aseguró que ni por la mente de los frailes ni por la de Cortés pasó la idea de que los indios apenas eran o no eran propiamente racionales, para ellos el indio era un ser animal, un hermano menor que esperaba la redención y que era digno de ella.

Don Justo nos dió a entender que la historia absolvió la crueldad del conquistador, así como la destrucción de los documentos indígenas por los misioneros cuya meta era la cristianización.

La Conquista, fue definida por Sierra como el período de la lucha con el imperio de los mexica, y aunque ésta se prolongó a través del siglo XVI, debido a la colonización y a la pacificación, lo importante, lo fundamental fue la obra de Cortés. Según opinión de Don Justo, una empresa como la que se llevó a cu-

bo aquí es México, en esas mismas condiciones, no se ha acometido igual en la historia. Por un lado Sierra criticó los medios por los que se llevaron a cabo la Conquista, pero por el otro exclamó, cuando recordó los sacrificios "Era preciso que este delirio religioso terminara; bendita la cruz o la espada que marcaron fin de los ritos sanguinarios. (92)

La idea que Sierra tuvo sobre la conquista, la explicó en varias ocasiones, anteriores a este libro, como por ejemplo en los Elementos de Historia Patria, en México Social y Político, y en otros ensayos y artículos más, es decir, que de la unión del indígena con el español, nació el mexicano, ahora una vez más recalcó esta idea y dijo: "Fobres tenochcas: Si la historia se ha parado a contemplar admirada; qué menos podemos hacer nosotros, los hijos de la tierra que santificasteis con vuestro dolor y vuestro cinismo? El merecía que la patria por que morfais resucitase; las manos mismas de vuestros vencedores la prepararon; de vuestra sangre y la suya, ambas heroicas, renació la nación que ha adoptado orgullosa vuestro nombre de tribu errante y que, en la enseña de su libertad eterna, ha grabado con profunda piedad filial el águila de vuestros oráculos primitivos".

"Los mexicanos somos los hijos de los dos pueblos y de las dos razas; nacimos de la conquista, nuestras raíces están en la tierra que habitaron los pueblos aborígenes y en el suelo español. Este hecho domina toda nuestra historia; a él debemos nuestra alma" (93)

Sierra, nos habló asimismo de la conquista espiritual, es decir, la cristianización de los indios. Mencionó a Pedro de Gante, Motolinía, Valencia, Las Casas y sus leyes para que se suprimieran las encomiendas. Al llegar a este último misionero Sierra se preguntó "Por que éste cristiano sin mancha no tiene altares en las Iglesias de América? No importa, tiene un altar en el corazón --

de cada americano". (94) Sierra explicó que se le debió mucho al misionero, porque éste ayudó al indio de la destrucción.

En el artículo "Introducción Histórica Legal a un Ensayo sobre la colonización; Sierra volvió a hablar sobre la historia de México, pero empezó describiendo al conquistador español. La misión de estos individuos fue según opinión de nuestro autor, buscar la riqueza sin el trabajo, aún a costa de la propia vida, asegurar a la empresa la protección divina, procurando la conversión de los infieles. Estos móviles dominaron en la época de la conquista. En esta empresa no todo fue sangre y desolación, ya que abrió las puertas de América a la civilización. Junto al soldado se encontró al misionero, estos se colocaron entre la saña del conquistador y la raza vencida. Sin embargo se llegó al aislamiento del indio, a la tutela a la que los sometió la ley, impedir la mezcla de la sangre y alejarse a aquella raza. "El sistema colonial propiamente dicho, el sistema político y el mercantil fueron en lo absoluto algo de monstruoso, algo de incomprensible para los que en otro ambiente vivimos".

Sierra vió en última instancia a la conquista y a los conquistadores como los que forzaron, el lento camino que seguía la evolución indígena, produjeron una revolución. De esta revolución, fluyó un señor "cuya actividad principal fue la explotación de los vencidos; estos a su vez entraron en una servidumbre legal y su sumisión a la tutela de la Iglesia, vigilada por la autoridad civil. "La familia indígena fué lo primero que amortizó la Iglesia de América; fue un bien inmediato; fue por solo el hecho de durar, un mal reagrado de generación en generación". (95)

Una vez que se logró la conquista militar, se tuvo que llegar a la reconstrucción y organización de pacificación y españolización de cristianización del país, y en esta segunda etapa Sierra vió que el carácter de Cortés rayó a la mis-

ma altura que durante la conquista, a pesar de que fue un capitán de aventura, sin mandato, ni autoridad legal.

Don Justo no negó que Cortés consintió en el tormento de Cuauhtémoc, pero trató de reivindicarlo, alegando que bajo las plantas carbonizadas de Cuauhtémoc se levantó un pedestal mayor que su gloria guerrera, sumada con la gloria de su vencedor "el martirio hizo del héroe imperial un héroe humano". (96)

Sierra vió a Cortés por un lado como el protector paternal de los vencidos, procuró atenuar la situación de los cautivos, pero por el otro lado, comparó a Cortés con Napoleón; ambos desconocieron toda clase de escrúpulos para llegar a sus fines, se sentían por encima de las leyes morales y positivas; "como si las leyes morales fueran otra cosa que fórmulas de las necesidades vitales de una sociedad; como si por tanto, no fueran leyes de la naturaleza; como si de las leyes de la naturaleza pudieran emanciparse estos gigantes de la historia, que rinde muertos un microbio de los pantanos de Babilonia en las naves de Alejandro o un grano de arena en la uretra de Cromwell;" (97)

c).-Elementos constitutivos de la nacionalidad mexicana.

El indio.-.

Sierra observó que la civilización aborígen no era embrionaria, se trataba de grupos sedentarios perfectamente jeraquizados, con ritos atroces, con costumbres buenas, morales. Los encomenderos hallaron dispuestos a los indígenas a la esclavitud, por su caracter pasivo y su educación.

Don Justo abogó por el indio que desde tiempos de la conquista se convirtió en un ser especial, su mundo se volvió quieto, mudo gracias a la política que llevaron con ellos los españoles, una política que oscilaba entre la opresión y la tutela, entre su explotación como animal y su protección como menor. Los misione-

ros que salieron al amparo del indígena y que procuraron que no desapareciera, -- trataron de sustraerlo de la esclavitud y lo cercaron con una tutela patriarcal.

Sierra observó que el problema social del indígena era un problema de nutrición y de educación, para transformarlos era necesario alimentarlos mejor y -- que aprendiese los resultados útiles de la ciencia. Sierra habló sobre la idola--tría del indio y alegó que todavía había mucho por hacer como: "La obra nueva, -- toda la emancipación, es la de la supresión de las supersticiones; esta obra, divina también, está encargada a la ciencia, a la escuela, al maestro. Oh, si como el misionero fué un maestro de escuela, el maestro de escuela pudiera ser un mi--sionero: (98)

Acto seguido pasó Sierra al estudio del mestizo, y llegó a la conclusión que éste era el que verdaderamente constituía la familia mexicana.

El mestizo confina con el indígena y con el blanco, El mestizo es para -- Sierra el factor dinámico de nuestra historia, a ella se le debe que se halla -- cambiado con el tiempo el ser económico de este país, ha luchado por el progreso intelectual y material de México.

"Si se estudiase nuestra historia, se vería que su explicación no consis--te sólo en el carácter de las mayorías mestizas, sino en nuestra educación colo--nial. Si se estudiase nuestra historia se vería que la Independencia y la Reforma -- no son más que actos de inmensa energía de la "raza bastarda" de México. El hom--bre más enérgico que haya aparecido en nuestros breves y trágicos anales, es Jo--sé María Morelos, el gran mestizo". (99)

La población mestiza o el neomexicano, está en minería en la población -- cultivadora del campo, y constituye en cambio la mayoría de la urbana e indus--trial que es más activa que la rural. Sin embargo Sierra pudo observar que el --

rasgo característico de este grupo era la indisciplina, que con la sangre española corre por sus venas; y el orgullo nativo.

Sierra tuvo mucha fe en el porvenir de México, gracias a la actividad del mestizo y a la paz en que en esos momentos vivía el país. Criticó a las personas que querían ver a través de observaciones deficientes de hechos la ley sociológica, la profecía de una incurable impotencia, como dijimos antes, México había logrado, si no una libertad política por completo, si había llegado a una libertad social.

El mestizo fue el elemento importante, creció lentamente pero constituyó la nacionalidad mexicana.

"Las poblaciones de años fueron creciento con criollos y mestizos; en torno de esos focos de explotación, como en los núcleos celulares del protoplasma orgánico, iba informándose un mundo nuevo; regulaba su acción la espada, pronto enmohécida, pero siempre temida del conquistador, dominaba su vida moral la cruz de esa espada". (100)

El Criollo. Sierra citó al criollo que al principio fue un amigo de novedades pero con el tiempo fue cayendo en la ociosidad, en los vicios del juego y del lujo y en la conformidad inactiva, y que a pesar de ello, se consideró superior a los otros grupos.

El criollo lo vió Sierra desde dos puntos de vista, el primero corresponde al grupo de hombres ilustrados que habían recibido una educación librería y que participó en la política de México.

El otro criollo, era el rico, apenas educado intelectualmente con despeggo del trabajo y que encontraron en la religión el ideal de sus aspiraciones mo

rales; ellos han constituido la clase pasiva, y cuyo dogma político era ver en el pueblo mexicano la incapacidad para gobernarse y la necesidad de una intervención. Esta clase fue el obstáculo de las tendencias innovadoras. Los criollos -- eran una pseudoaristocracia sin raíces en el pasado, sin tradición, sin historia, sin porvenir.

d).- La Colonia.

Al examinar el Período Colonial 1535-1810, Sierra escribió sobre el virreinato. Al virrey lo vio con su autoridad real, acompañado de sus consejeros, -- es decir la audiencia y de los oidores. La autoridad del virrey era paternal, -- eran los padres de los indígenas. En esta ocasión, Sierra no condenó la etapa colonial, sino que trató de distinguir entre los buenos y los malos virreyes. Entre los primeros figuraron: Antonio de Mendoza, los Velasco, etc.

Según opinión de don Justo los acontecimientos notables de la colonia -- fueron:

1o.- La llegada de los buques de China y Filipinas que traían mercancías y que iban de Acapulco a Veracruz.

2o.- Las pestes o epidemias que diezmaron la población, una de ellas fue la de 1576.

3o.- Las inundaciones, cuya consecuencia eran las sequías y el hambre -- por falta de cosechas.

4o.- La clase dominante era el clero, dividido en comunidades de hombres o mujeres. A pesar de que salvaron al indio, el estado de tutela en que lo tuvieron le causaron un daño muy grande. El clero era el encargado de la enseñanza, --

la censura de los libros, la Inquisición, etc. Hubo pleitos entre virreyes y obispos.

5o.- La fundación de la universidad de México.

6o.- La expulsión de los jesuitas.

Como gobernantes modelo en la época de los Borbones Sierra mencionó a los señores Acuña, Croix, Revillagigedo y Bucareli.

Don Justo nos explicó que durante la colonia hubo paz pero no hubo libertad, cuestión que no molestó a muchos, porque en realidad casi nadie sabía para que servía esa palabra, por lo tanto para Sierra la vida colonial era algo así como vegetar.

La afición a las letras era extraordinaria en tiempos de la colonia, citó a Ruiz de Alarcón a Sor Juana Inés de la Cruz. Entre los sabios nos habló de Sigüenza y Góngora, León y Gama. Clavijero, Alegre, etc.

El siglo de oro del régimen colonial fue el XVIII y dentro de éste la época de mayor auge la de Carlos III; durante su reinado se acentuó el decrecimiento de la raza indígena.

Sin embargo el Gobierno de la colonia legó un detestable vicio: matar en su raíz todas las virtudes democráticas, toda la independencia y soberanía que los periódicos descarsan y los hechos demuestran.

e).- El clero en México.

Antes de continuar con el examen de las etapas evolutivas del pueblo mexicano, haremos un paréntesis para hablar de la Iglesia, del clero y de la visión que se

bre ellos tuvo Sierra en su calidad de hombre y de crítico religioso.

Como pudimos ver cuando examinamos la conquista Don Justo ni habló del misionero que luchó por el indígena y lo protegió. Sin embargo en esta ocasión, Sierra nos hizo ver, como el fraile abnegado, el apóstol fue pasando y en su lugar una segunda y una tercera generación se dedicaron a la rutina de explotación, en paz y perfecta armonía con los hombres que conservaban el señorío de la población rural.

No por ello menospreció al fraile que verdaderamente trató de cumplir con su deber, aunque reconoció nuestro autor que el indio quedó vendido en manos del misionero. A pesar del esfuerzo de estos hombres, no lograron mucho ya que los indios llegaron únicamente a una semi-idolatría. Sin embargo, el fraile se convirtió en el protector de la familia conquistada y hacia él fueron a parar las ofrendas y las almas de los indígenas, así como su personalidad.

Don Justo nos explicó que así como la Iglesia pudo realizar tamaños bienes en la sociedad colonial y que tan graves daños pudo causar después, es ella la que tiene en sus manos la redención de la clase indígena. Al misionero le toca arrancar el cuajo de supersticiones idolátricas que no es cristiana. Sólo la religión es capaz de remover los hábitos, porque sólo ella, puede llegar a lo más profundo del alma humana.

Desde la conquista se había ido aglomerando en derredor de la cruz de los misioneros un tesoro lentamente arrancado a la esclavitud de la raza indígena y al terror supersticioso de los blancos. Instrumento de dominio terrestre, pronto fue cubierto con la égida del anatema y circuido con la llama del infierno que los teólogos han hecho sentir a sus enemigos desde antes de dejar la tierra.

Desde entonces no se inventó una nueva máquina de opresión, no se derramó una sola gota de sangre que no debería convertirse en oro para el clero. Desde entonces cuando con la conciencia de nuestra fuerza hablamos de independencia, aquel oro sirvió para pagar las cabezas de Hidalgo y de Morelos, como debía servir para comprar la de Guerrero. Cuando entreviendo los horizontes del futuro habíamos hablado de libertad, aquel oro sirvió para forjar nuevas cadenas, para hacer el gasto de esa inmensa orgía militar que desde Bustamante hasta Santa Anna amenazó ahogar nuestra autonomía y nuestra honra entre libaciones de vino y de sangre. Y aquel oro estancado en las venas del cuerpo social nos impedía vivir, paralyzando el movimiento; el clero había arrojado a la República en el fondo del mar con una piedra al cuello" (101).

Al hablar de la Iglesia, Sierra vuelve a encontrarle un gran defecto que es su-
mar su poder espiritual al poder material de la riqueza.

Admitió don Justo que esta riqueza servía en ocasiones para socorrer al-
pobre pero también para fomentar la mendicidad "el vicio mortal de los pueblos -
crecidos a la sombra de los conventos". (102)

Como consecuencia política directa de la riqueza de la Iglesia, Sierra -
vió la subordinación del Estado y como consecuencia económica, la falta de rique-
za circulante, y sin esta riqueza el crecimiento social raquítico y malsano.

Ese problema quedó formulado al finalizar los tiempos coloniales "para -
aplazar indefinidamente su solución, la Iglesia consumió la independencia de la -
colonia, la lucha por resolverlo en favor del poder civil es la clave de nuestro
desenvolvimiento histórico en el siglo actual, la República no pudo entrar en el
camino del progreso y del pleno contacto con la civilización sino cuando, en el
tercer cuarto de esta centuria, la hubo definitivamente resuelto". (103)

Cero dijimos en otra ocasión, si Sierra estuvo muy lejos de ser un ateo, no por ello le agradó el clero, y aún más, declaró abiertamente que pretendía combatirlo en la escuela y en la enseñanza y eso a pesar de haber reconocido que a la religión cristiana se le debía una inmensa parte del progreso de la humanidad. Sin embargo pretendía combatirla, porque según su opinión ya no era conciliable con los progresos de la civilización moderna. Así por ejemplo, los jesuitas no habían cambiado ni un ápice de sus doctrinas y sin embargo querían inspirar el espíritu de hacia tres siglos. Justo Sierra creyó que la ciencia podría llegar a ocupar el lugar de las religiones ya que hasta el amor al prójimo podía ser más humanizado por la ciencia.

El jesuita tomó a su cargo la educación que fue eminentemente moral, influyó sobre el carácter y conocimientos de sus alumnos.

Además los jesuitas dieron un papel importante a la ciencia, por lo tanto el grupo superior se redujo plenamente dada la época. El jesuita creyó que varios de los hombres que salieron de sus aulas, fueron hombres ilustrados, y que se consideraban superiores, intelectualmente hablando. En ellos nació la idea de que el español era un usurpador, y con esta idea se creó un grupo de descontentos cuyo agitador era el clero mestizo.

A pesar de que vimos que Sierra defendió la idea de Dios, no por ello -- aceptó al clero, al dogma, etc. Para ilustrar esta idea basta enunciar, a guisa de ejemplo, la siguiente frase:

"Aún no recibía don Salustiano las órdenes sagradas, cuando ya era uno de los más activos trabajadores de esa red tremenda que desde 1821 ha procurado tender el clero, primero a las libertades y por último a la independencia de nuestro país". (104)

Como buen positivista que fue por el año de 1875, don Justo se lanzó contra los redactores de La Voz, alegando que habían calumniado la historia: Les hizo ver que la Independencia estaba maldita por el Papa, que los hombres que trataron de unir el liberalismo con el catolicismo, fueron blanco de los tiros del clero, que odiaron el federalismo y que los sacerdotes que empezaron la obra de emancipación política fueron degradados y sacrificados por los tribunales eclesiásticos "Callad, cerrad vuestros libros cuando se trate de historia de México porque es como un espectro congruente que se levanta de enmedio de las ruinas del pasado para marcarnos la frente con el hierro de la ignominia. (105)

Otro problema que Sierra trajo a colación es la independencia entre el Estado y la Iglesia.

La Iglesia da a las multitudes preceptos, esperanzas, terrores, una explicación de la existencia, etc. Al separarse la Iglesia del Estado quizá sea más terrible, según opinión de Justo Sierra, pero el Estado puede defenderse de ella a través de la escuela, el ejército, debe de convertirse en una escuela de educación nacional.

f).- La Independencia.

La guerra de emancipación la vió Sierra como con la explosión de salvajes rencores, un grito contra el carácter exclusivista y antieconómico de España.

Don Justo empezó a palpar el movimiento del país, su deseo de protestar, de sacudirse el yugo, el pueblo empezó a decir que el español no permitía a nadie tomar parte en el gobierno, se sacaba el dinero de México a España. Además la guerra de emancipación de los Estados Unidos pronto llamaron la atención en México. "En principio, en teoría en opinión de los pensadores, la independencia es decir,

la conciencia de la virilidad plena, que hace pasar a un grupo social de la patria potestad a la autonomía jurídica, era un fenómeno en completa evolución --- aquí en el último tercio del siglo XVIII. (106). Observó don Justo como el amor por la libertad y la igualdad son una sola cosa aunque divergen en la práctica. Entre la gente de principios del siglo XIX se había aclimatado este sentimiento. La Independencia fue una conflagración social, lo que explotó Hidalgo, principalmente fue el odio de las multitudes, para darles una conciencia nacional y separarlos de España, por incomable abismo" (107).

Mientras que esos fueron los sentimientos del pueblo, los de las clases superiores el movimiento de Independencia fueron la oportunidad de adquirir un empleo, de poder entrar en el gobierno, en fin a la igualdad tan preciada.

Sierra narró la situación del país en 1808, la inquietud de clérigos, -- abogados, oficiales que con el pretexto de asociaciones literarias se pusieron a conspirar alentados por el ejemplo de la guerra de liberación de los Estados Unidos.

Don Justo nos habló de Hidalgo y sus colaboradores, del grito de Dolores, la lucha de los insurgentes, sus derrotas y victorias, de Morelos, del Congreso de Chilpancingo y la declaración solemne de Independencia, la promulgación de la Constitución de Apatzingan, 1814. Para Sierra, "Morelos no era un sacerdote, era un gran capitán y un gran ciudadano; nunca se encarnó la esperanza de un pueblo luchando por la vida, en una figura más bravia más alta, más arrogante, de más instinto militar, de más abnegación republicana; Morelos es nuestro orgullo de mexicanos en el período más terrible de nuestra historia. (108).

Habló asimismo de Mina y de la gratitud mexicana hacia los insurgentes a quienes, gracias a sus sacrificios, les debemos la patria.

A Hidalgo Sierra le dedicó un capítulo aparte y en él nos explicó que -- gracias a este cura debemos los mexicanos la patria, la libertad de los esclavos "Hidalgo fue el iniciador de un acto, de su voluntad nació nuestra patria; el medio que escogió para realizar su vida fue terrible el levantamiento nacional no había otro y la sangre los manchó a todos; pero él empezó y lo dijo terminantemente, por hacer el sacrificio de su vida. La obra era inmensa, está realizada y México libre ha colocado en su altar más excelso el recuerdo de su padre Hidalgo, el más grande de sus hijos. (109)

Hidalgo fue presentado por Sierra como un hombre de reflexión y de acción "en él la idea de la independencia tenía un sello superior, eminentemente social, pues equivalía a la emancipación del indio, declarándolo mayor de edad y abriéndole con el trabajo industrial, no ejercido por tolerancia, sino por el derecho, el camino de la libertad (el cura Hidalgo era el más celoso y notable industrial del país" (110)

Sierra trató de ser imparcial en su juicio sobre la independencia. Observó el Maestro de América que tanto unos como otros compitieron en ferocidad en la guerra y Morelos no tuvo nada que envidiarle a Calleja, ni la inhumanidad de Iturbide fue superior a la Hidalgo.

Debido a ello aplaudió Sierra el acto de clemencia de Bravo.

Cien años más tarde, es decir, en el centenario del movimiento de Independencia, en una carta que emitió Sierra a Segismundo Moret y Prendergost presidente del Gabinete Español, le habló sobre la celebración del centenario de la Independencia y su deseo de que esa fecha suprema significase la consagración definitiva de la perennidad de la independencia de México pero al mismo tiempo el principio de la interdependencia espiritual de los países de habla española.

g).- Agustín de Iturbide. Sierra nos habló de este personaje y su actuación en el plan de Iguala, de los Tratados de Córdoba y en la consumación de la Independencia en 1821. Sin embargo recalcó más la personalidad de este hombre cuando examinó la República de 1826-1857. Aunque la monarquía fue el primer acto de libertad absoluta de México independiente y un reto a España, Sierra la vió como un error.

Sierra trató de reivindicar a Iturbide ya que escribió: "Iturbide cometió errores y faltas irreparables; pero prestó un servicio inmenso a la patria, la República no fue generosa poniéndolo fuera de la ley, aunque tal vez esto fue necesario. Lo que no fue un acto bueno fue su muerte, era inocente, puesto que no conocía la ley, la República fue injusta. (111)

El libro tercero de La Evolución Política del Pueblo Mexicano lo intituló Sierra "La República". En este capítulo Don Justo empezó por narrar los acontecimientos que llevaron a Iturbide al trono, y aunque Don Justo no estuvo de acuerdo con la monarquía en sí, condenó al Congreso que había declarado que el Imperio había sido un régimen ilegal y nulo; tampoco vió justa la ejecución de Iturbide. En cuanto a la organización de la República, Sierra vió más correcta la proposición de los conservadores que pedían un régimen centralista, en contraste con los liberales que pedían un régimen federalista.

Al hablar sobre Iturbide Sierra dió a conocer la historia de sus abusos y de su ambición pero reconoció que la patria perdonó en el Iturbide de 1821, al Iturbide de 1812. "Un capítulo de trescientos años de historia española quedó cerrado el 27 de Septiembre de 1821; comenzaba la historia propia de un grupo nacido de la sangre y el alma de España en un medio sui generis físico y social; ambos influyeron sobre la evolución de ese grupo".

h).- Antonio López de Santa Anna. *

Dejaremos correr los primeros años de vida del México Independiente, para llegar hasta la figura de Santa Anna, tan discutido por los historiadores de nuestro país. Es interesante ver la actitud que tomó don Justo Sierra frente a esta figura ya que por un lado escribió y opinó sobre Santa Anna en sus libros dedicados a la juventud y por el otro, no pudo dejar de hacerlo, cuando sus libros fueron dedicados a la niñez mexicana.

"Don Justo habló de la ida de Santa Anna a los Estados Unidos en 1836 y de la pérdida de Texas. En 1836, se perdió Texas, Sierra lo llamó "un mal general y como un mal ciudadano". (112). En 1841, recobró Santa Anna la presidencia y volvió a ser déspota y derrochador del poquísimos dinero de la nación". (113). Sin embargo le reconoció "que el inquieto general prestó un gran servicio, a fuerza de actividad, de audacia y de astucia, paralizó en Tampico los esfuerzos de la expedición española de Barradas y la hizo capitular. (114)

"Este hombre personifica un gran período de nuestra historia, entre las verdaderas revoluciones que México ha tenido: la de la Independencia y la de la Reforma. Apasionado de los placeres, del brillo militar, valiente, sin ideas fijas, pronto a sacrificarse por cualquier bandera y a sacrificar a los demás, - Santa Anna también personifica los defectos del pueblo mexicano, por eso fue siempre popular. Su educación de soldado lo hacía considerar a la República como cosa suya, como si la hubiese conquistado con su sangre, por eso creía tener derecho a disponer en su provecho de la libertad de los ciudadanos y del dinero de la nación, que dilapidó frecuentemente. Era un malísimo general, como lo demostró la guerra con los americanos, era un excelente soldado, muy bravo y muy sufrido; tenía una gran cualidad, el apego profundo, invencible a su patria. Por eso, a pesar de sus inmensas faltas, la patria guarda respetuosamente sus huesos dentro de su tierra sagrada". (115)

Cero pudimos ver en los Elementos de Historia Patria, Sierra al tratar la figura de Santa Anna le hizo con mucha cuidado porque se trataba de mentes infantiles, mientras que en la Evolución Política del Pueblo Mexicano dejó nuestro autor que su opinión saliera a relucir tal y cual le pensó. Nos hizo ver que las miserias en tiempos de Santa Anna fueron famosas, como que todo le gastaba en el ejército, en los favoritos en el fausto regio que lo rodeaba.

El pueblo lo veía como el hombre que podía hacer milagros, era el hombre de la crisis pero para Sierra fue un salvador que nunca salvó nada, un defraudador de todas las esperanzas, un defensor de todas las causas que sirvieron a su interés y a su ambición, fue un soldado que nunca pudo ser general, fue un oficial valiente, pero vanidoso, inquieto e ignorante.

Al soldado mexicano, le vio como el soldado que se batía sin comer que olvidaba el cansancio combatiendo y que nunca perdió la esperanza pero sometido a súbitas depresiones como todos los mal nutridos a pánicos como los nerviosos y que cuando pierde la confianza en su jefe huye.

Santa-Anna era como este ejército, él personificó todos los defectos mexicanos y algunas cualidades: el desprecio personal a la muerte.

En el año de 1900, don Justo escribió una carta a Fernando Iglesias y en la que le habló de "la dificultad psicológica que presenta la expresión acertada y equitativa de un juicio sobre un personaje que haya vivido en el mismo medio y momento que el autor del fallo". (116). Esta era la dificultad que don Justo encontró en su testimonio sobre Santa-Anna, ya que aseguró don Justo que nadie como él había sido tan severo con ese personaje. Pero en el momento en que pudo despojar Sierra de las aversiones en que fue educado, se preguntó como fue posible que ese hombre que concebía la vida social condicionada por el

despotismo pudo gozar de un ascendiente incomparable sobre sus coetáneos. El motivo lo encontró Sierra en el apego de Santa-Anna a su tierra y en el orgullo de ser mexicano. Fue un gran apasionado y un gran ambicioso y por tal motivo le fue infiel al amor a su patria. A pesar de sus graves errores, ningún hombre que lo conoció pudo negarle su valor y su patriotismo impulsivo.

El capítulo concerniente a la invasión norteamericana lo veremos cuando tratemos las relaciones de Estados Unidos y de México, por lo tanto entraremos de lleno a la Reforma.

1).- La Reforma. *

Una carta muy importante y muy interesante nos pareció aquella que en el año de 1880, don Justo escribiera a Ignacio M. Altamirano. En esta carta Sierra habló de un disentimiento que arrancaba desde sus convicciones filosóficas. "No es el legítimo criterio positivo el que, aplicado a la historia de la República, llevara nunca a despreciar la revolución de Ayutla y a condenar la de la Reforma". (117)

Para Sierra, tanto la revolución de Ayutla como la Reforma fueron consecuencia de antededentes políticos y sociales que los constituyeron en hechos necesarios, que derivaron del movimiento evolutivo del país. Además de que concuerrieron como factores supremos la tendencia del latino a avanzar con violencia - debido al medio en que se desenvolvió a la educación que percibió. Aseguró don Justo que era algo ilógico culpar a los hombres que tomaron parte en esos movimientos ya que es muy cómodo criticar cuando todo ha pasado "si nosotros no comprendemos, no confesamos que la revolución es la condición primera del nacimiento del período positivo, ni somos consecuentes con la ciencia, si sabemos juzgar la historia". (118)

Don Justo pidió que se juzgaran las cosas con menos pasión, un poco más de aliento en los juicios históricos y políticos. Pero el convencimiento que las fórmulas revolucionarias; de que los sistemas que salían completamente armados de la mente de los filósofos de la revolución, son hoy anacronismos impotentes para fundar algo sólido, por su carácter esencialmente crítico y subjetivo no puede rebajar nuestro profundo respeto al pasado, a todo el pasado, al revolucionario al de más allá, al pasado católico y feudal de la civilización. El odio al pasado, llaga secreta de los partidos revolucionarios, fuente de intolerancia y error, les ha hecho suponer que sus padres fueron malos, que sus hijos son peores; y buenos y sinceros y sabios sólo ellos. (119)

Don Justo observó que los reformistas tenían un fin político, un fin social, un fin nacional. Consideran la influencia del clero pernicioso porque constituía un obstáculo al advenimiento de una democracia, y mientras el clero fuera una potencia financiera de primer orden no habría forma de despojarlo de sus fueros. El punto de vista social era igual al económico, mientras la riqueza muerta no entrara en circulación, el grupo social no podía cambiar de suerte. El fin nacional era financiero, era la salvación de la patria.

La evolución de la República hacia el completo dominio de sí misma, hacia la plena institución del Estado laico, tenía un obstáculo insuperable: la Iglesia constituida en potencia terrible y espiritual al mismo tiempo; Sobre lo espiritual nada podía el Estado, sobre lo material sí; desarmó a su gran adversario de su poder territorial y pasó. Esto era fatal; era necesario; en política la necesidad es la ley, es el criterio de lo justo y de lo injusto. Un individuo puede y debe a veces sacrificarse, un pueblo no; y lo que estorbaba la evolución del Estado, era también un embarazo para lo de la Iglesia; de la Reforma a nuestros días el catolicismo consciente ha ganado más terreno en México del que po-

seña cuando era dueño absoluto del poder. (120)

Además de que los constitucionalistas no se meterían con los dogmas de la religión; la Constitución era la égida de la familia y del derecho humano.

Sierra relató como el pueblo vió como se quemaban santos, fusilaban frailes y que a pesar de ello, Dios protegía con la victoria a los impíos. Estos argumentos fueron los que sembraron en la razón del pueblo la semilla de las grandes transformaciones, y de los nuevos ideales: Igualdad, Libertad y Solidaridad. Pero a quien verdaderamente se debió el triunfo reformista fue a la clase media y la burguesía que había pasado por el colegio y que tenía ensueños, ambiciones y - apetitos.

"Hecha la independencia, nullificado con el patronato, el clero se halló emancipado, dueño de sí mismo y mirando la unidad, es decir, la existencia del Estado, éste recobró para vivir, y de aquí la Reforma. Apuntaba una guerra de religión, nuevo período de sangre y de lágrimas". (121)

En el año de 1874, don Justo en su carácter de positivista, nos habló sobre las analogías entre la vida de la naturaleza y la vida de las naciones; vió que ambos sufren del invierno y gozan de la primavera. Vió como en pleno siglo - XIX, se vivió una Edad Media, exhumada del pasado colonial, es decir los años -- que continuaron a 1821, que cubría el país con una mortaja glacial de invierno.- Pero vino la tempestad, y los gobernantes parásitos del poder teocrático, hicieron esfuerzos inauditos. Sin embargo la iglesia temblaba en sus cimientos. La -- conciencia, la libertad, reusitadas se irguieron entre aquellas ruinas. Esa tempestad se llamó la Reforma, se vió bambalearse "la soberbia basfilita en que se -- hacía de la noche un dogma y de la ceguedad una fe;.... "Gloria a vosotros, a -- Juárez, la impassibilidad absoluta del derecho; a Ocampo el mártir sublime de las

gigantescos ensueños. El ingigne colaborador en esta obra augusta fue el ciudadano Miguel Lerdo de Tejada".

Sierra, trató en lo posible de tratar a los conservadores con benevolencia, sobre todo en este caso en donde su público lector era niño, sin embargo, - al llegar a la matanza que Márquez cometió en Tacubaya en 1859, no pudo menos -- que calificarlo de crimen horrendo, además aseguró que con la sangre de estos -- inocentes quedó firmada la sentencia de muerte del partido retrógrado. A pesar - de que criticó el anhelo de los conservadores por darle a la guerra de Reforma - un carácter religioso para hacerla más sangrienta, exaltando la pasión que se -- llama fanatismo, no pudo menos que admirar a Miramón por su valentía y por su va - lor.

Con el triunfo de la Reforma "México había cambiado para siempre su modo de ser social y político; con esta obra inmensa está identificado el nombre de - Juárez, porque se debió a su firmeza y a su fé en las ideas". (122). Sierra vió - en la revolución de Ayutla prólogo de la de la Reforma, se propuso acabar, en lo posible, con las clases exceptuadas, por la ley misma, de la igualdad que es ne - cesaria en toda democracia" (123)

Sierra aclaró que en México solo hubieron dos aceleraciones de su evolu - ción: la independencia en donde México se dió cuenta de su capacidad para gober - narse; esta revolución fue determinada por la tentativa de conquista napoleónica de la península. La segunda revolución fue la Reforma que fue la necesidad de ha - cer establecer una constitución política, régimen de libertad basado sobre una - transformación social, esta segunda revolución fue determinada por la invasión - americana. "En el fondo de la historia ambas revoluciones no son sino dos mani - festaciones de un mismo trabajo social; emanciparse de España fue lo primero; --

fue lo segundo emanciparse del régimen colonial; dos etapas de una misma obra de creación en una persona nacional dueña de sí misma. (124)

Don Justo creyó que el señor José María Vigil era el historiador digno de la etapa que le había correspondido escribir, es decir, la Reforma.

El tomo, que le tocó al señor José María Vigil, le pareció a Sierra el más interesante de la colección "México a través de los siglos", porque le tocaba de cerca, porque el autor tenía que narrar una historia en la que aún vivía de hoy en adelante podrá decirse que el gran período de la Reforma ha encontrado un historiador digno de él". (125)

Sierra vió que era una verdadera hazaña el escribir una historia en la que aún impera el momento actual, porque se debe de trabajar bajo la presión de muchas dificultades como son: la falta de perspectiva histórica. "Otra la mayor de estas dificultades y del mismo género que la que Spencer analiza por superior manera en su Introducción a la Ciencia Social. (Caps. VI a VII), es la que vulgarmente se designa con el nombre muy adecuado por cierto, de "espíritu de partido". Si el historiador trata de buscar la verdad, si quiere tener obra de ciencia, necesita despojarse de toda pasión extraña a la de la verdad, que ésta sí la necesita y en grado heroico, precisamente para eliminar las otras".

Cuando Vigil habló del partido imperialista en México, se convirtió en acusador, lo cual no le pareció muy justo a Sierra. "todos los partidos según don Justo, han cometido terribles errores y que en el amor a la patria todos podemos encontrar no la conciliación de las ideas, irrealizable utopía, pero si la paz entre los sentimientos; sería una desgracia inmensa que ésto fuera imposible".

NO

JUÁREZ.

En el año de 1867, se efectuó un brindis en honor del Presidente Benito Juárez y en este banquete don Justo pronunció su discurso "Triunfo de la República". En dicho discurso entramos por primera vez en contacto con la opinión que nuestro personaje tuvo sobre el Benemérito de las Américas, cuando dijo: Juárez que es hoy nuestro orgullo y mañana será nuestra enseñanza". (126)

Juárez fue uno de los personajes históricos por los que Sierra sintió -- más devoción y admiración, sentimiento que se fue acentuando en Don Justo a medida que pasaba el tiempo y sobre todo después de haber estado en contacto con él a través de varias entrevistas personales.

Don Justo quiso estudiar a Juárez dentro del espíritu y las necesidades de su época. No trató de condenarlo o absolverlo, ni quiso hacer uso de juicios-penales, sino de juicios ligeros, trató de explicarse mejor la situación y comprender mejor al hombre.

Sierra vió a Juárez como el símbolo y el alma de una obra imperecedera, el símbolo de una sociedad democrática; Juárez ascendió de un nivel inferior al más alto. No fue un hombre de talento, más bien poseía un entendimiento ponderado, debido a su experiencia. "Pero su carácter transmutor de su pasividad étnica en perseverancia individual, de su veneración por las tradiciones en amor reflexivo por las ideas nuevas y de su respeto incondicional por la autoridad en amor por el orden, es decir, por el imperio impersonal de la ley; su carácter, - decimos, estaba ya hecho cuando su espíritu, ni soñaba siquiera con la emancipación, ya que no con la rebelión. Según opinión de Sierra "todo su afán era y siguió siendo unificar su fe política y su fe católica". (127)

Benito Juárez trató de individualizarse, a tener una personalidad propia; tam---

bién desó contribuir a la transformación mexicana y por tal motivo fue federalista, democrata y liberal. Sus servicios los prestó en pro del orden público, en calidad de un hombre de progreso y de deber.

Sin embargo, Juárez tuvo considerables defectos y uno de ellos fue - según creyó Sierra- no saber resistir siempre a la tendencia de confundir los intereses personales con los intereses políticos. Su ambición fue poderosa al querer sobreponerse a sí mismo, ésto era un algo que lo llevaba en el subconsciente.

En esta definición del carácter y personalidad de Juárez jugó un papel -- muy importante el poder demostrar que Don Benito no perdió ni por un momento su fe religiosa a pesar de haber tomado el dinero de la Iglesia como solución a la grave crisis económica por la que pasaba el país.

En varias ocasiones Sierra recalcó la idea de que Juárez no fue un hombre tan inteligente como muchos creían, sino que por el contrario, muchas veces su inteligencia estuvo subordinada intelectualmente a otras de mayor alcance que la suya, como por ejemplo a la de Melchor Ocampo, a la de Sebastián Lerdo de Tejada, etc. sin embargo Juárez tuvo sus propias desiciones, y en muchas ocasiones su pasividad sólo fue aparente y momentánea, por lo tanto los elementos ajenos robustecían en él, los propios, no los suprimieron jamás. "Queda, pues, bien definido en la historia individual de Juárez, la docilidad con que escuchaba, comprendía y se asimilaba los elementos de inteligencia cuya superioridad sentía, la energía poderosa con que el resorte de acero de su voluntad recobraba sobre los hombres -- que con él se ponían en contacto íntimo". (128). Juárez sintió desconfianza de su inteligencia; pero estuvo muy seguro de su voluntad. Esta característica suya se debió por que ya casi hombre se encontró al principio de sus estudios. Solo la experiencia acumulada le dió confianza en su razón, pero eso ya fue casi al final de su vida.

Juárez en su calidad de indio fue tratado por Sierra en varias ocasiones; así por ejemplo para los criollos fue un indio, es decir un ente que podía ser eliminado a tiempo.

"Juárez, con su impenetrable rostro obscuro, su mirada rarísima vez endulzada bajo las dos alas de cuervo de sus cejas densas era un enigma para muchos; y no, no era un enigma, era la ley; para traducir en palabras la expresión de ese rostro no había más que abrir el código de la Reforma.

Si pero es un indio....

Pues porque es un indio- contestó al porvenir". (129)

El apego al poder fue una forma de probar a los que despreciaban y menospreciaban a su raza, que el indio era también capaz de llevar a término lo que se proponía, de personificar un ideal y cumplirlo con dignidad.

Otra explicación del apego al poder la encontramos en las siguientes palabras:

Sierra no pudo negar el error de Juárez de querer mantenerse en el poder para no dejar su obra sin concluir.

"Esta empresa le tocaba a la nación. Juárez murió por la patria es inmortal". (130)

Entre las cartas que Sierra mandó a personas extrañas a su familia podemos mencionar la que le escribió a Benito Juárez y en la que le llamó personificación inquebrantable de la conciencia de la patria, en el momento en que los corazones de todos se habían identificado en un solo latido de dolor de compasión, comprendiendo que la clemencia es la justicia de las almas superiores, habías consagrado la epopeya del país y el triunfo del derecho". (131)

A pesar de la situación en que hallaba el país y del miedo que sentían muchos por la Reforma encarnada en Juárez, Sierra observó que el gobierno marchó y la República se sintió gobernada. El Presidente se propuso hacer respetar su autoridad, mantener el orden y hacer volver al país a la normalidad. Juárez luchó por la regeneración del indio, y la escuela fue su anhelo y su devoción. En la burguesía en quien se reclutaba la dirección política y social del país, era en donde más se debería de proporcionar una educación preparadora del porvenir.

Otro ejemplo lo tenemos cuando Sierra habló de Juárez: "Lo único que infundía aliento, que daba alma a la causa republicana herida de muerte, era la grande alma de Juárez, su serenidad estoica, la incontrastable firmeza de su fe, pero no de su fe ciega de los hombres sometidos de su raza, sino de la fe clarividente de los de su raza que ascienden a la civilización y a la conciencia libre. Aquel hombre pesaba todas las dificultades, analizaba con pasmoso buen sentido político las condiciones en lo porvenir; aquel hombre no dudó ni se engañó. Todo estaba mutilado, mermado, disminuido en la nación; solo él permaneció intacto; en él la República era incólume. (132)

Don Justo trató de llevar a cabo un estudio psicológico de la figura de Juárez, es decir, un estudio histórico con base en el carácter psicológico.

"El desenvolvimiento de un alma primitiva que tiene por núcleo un carácter, que recibe calor de los acontecimientos y tiende a reobrar sobre ellos, y con ellos se complica y transforma a su vez en acontecimientos determinantes de series de sucesos cuya vibración se propaga indefinidamente en el tiempo, es un supremo espectáculo; no sé si hay otro igual para el espíritu; equivale al de la creación de un mundo, al del descubrimiento de una verdad fundamental. Es más interesante porque encierra más drama, porque apasiona más, porque intensifica más la vida. (133)

"Esta es la razón lógica; he aquí la psicológica: Juárez no era un sensiblero, ni un sentimental siquiera, era un rígido, no cruel, sino bondadoso a veces, nunca toleró que su bondad se sobrepusiese en su espíritu a su criterio de justicia, aún cuando éste criterio fuese contrario al de muchos o al de todos, cedía a veces por conveniencia de partido, por convicción; creía entonces en el fondo de su conciencia, que faltaba a su deber. (134)

Le tocó a Sierra pronunciar el 21 de Febrero de 1893 la oración fúnebre en honor de Ignacio Manuel Altamirano, el que en vida fue su Maestro, consejero y amigo. En esta oración fúnebre, Sierra pintó a su Maestro como a un rebelde, como a un orgulloso. Un rebelde que trató de crear la religión y el templo a la patria; la trinidad sacrosanta de sus ideas fueron, arte, libertad, patria.

Sierra comparó a Altamirano, con Juárez. En ambos encontró el ángelo de la libertad, la protesta de su raza, dispuesta a secudir la servidumbre; pero mientras el primero protestaba con las palabras el segundo con sus actos, con la acción. A pesar de ese orgullo suyo, Altamirano supo admirar a Hidalgo, a Morelos, sin importarle que el primero fuese un criollo y el segundo un mestizo, y supo ser humilde con los jóvenes y con el pueblo. En estas palabras podemos reconocer el tributo, la admiración de un alumno por su maestro.

Sierra no solo escribió sobre la figura de Juárez a través de la prosa, sino que también lo mencionó en sus versos. Un ejemplo lo tenemos en la poesía "En Los Funerales del General González Ortega", escrito en 1881, y en la que dijo: -----

"De la tragedia al fin la hora terrible
sonó; el naufragio su moral aliento
infundió al mar, y hundíase en las olas
la nave; en ese lúgubre momento
Ortega apareció, la lucha entonces
verbo en Ocampo, en Lerdo razón fría
en Degollado fe, y en Juárez bronce,
recibió un soplo heroico de poesía". (135)

Antes de entrar al capítulo correspondiente a la Intervención y al segundo imp-
rio, no podríamos pasar por alto la opinión que sobre uno de nuestros personajes
más trágicos que ha producido la historia, se formó Justo Sierra; en este caso -
nos referimos a Comonfort.

La descripción de este personaje fue un ejemplo bastante eficiente que nos hizo
que Sierra no sólo supo perdonar, cuando se trataba de mentalidades infantiles,-
sino que supo perdonar en cualquier ocasión, trató de verle el lado bueno, tanto
a los hombres como a las cosas.

Para Sierra fue otro dilema al hablar sobre Comonfort ya que por un lado la sim-
patía y la honradez de la Revolución pero por el otro fue la persona que se adhi-
rió al general Zuloaga contra la Constitución. Sobre este personaje Sierra dijo-
lo siguiente: "Fue un gran corazón, pero no un gran carácter, la República lo ha
absuelto y lo ha perdonado. Redimió su falta con su sangre, Qué más puede pedir-
se a un hombre?" (136)

Al presentarnos a Comonfort y su apego al Plan de Tacubaya, Sierra no pu-
do menos que afirmar: "Ciertamente fue, magnas razones, la República perdonó al patri-
ota la falta del hombre de Estado: pero la historia si tiene el derecho de --
juzgar y no solo el de analizar y sintetizar, representa este Comonfort el mis--

mo papel que el pueblo de México que lo saludó al entrar a la Constitución con un inmenso aplauso y lo vió salir, vencido y solo, en medio de un triste y profundo silencio. (137)

k.-La Intervención y el Segundo Imperio. ~~8~~

Con el triunfo de la Reforma, volvía a la realidad el drama verdadero - que ara el financiero cuya solución debería ser la amortización de la deuda extranjera, el sistema de subvención de vías de comunicación y de empresas colonizadoras; el gobierno federal tuvo que suspender el pago de la deuda por dos años y entonces el problema financiero se complicó con un pavoroso problema internacional. Inglaterra, alegando el pago de la deuda, España aspirando por la tutela de España sobre México, y Francia con el vago ensueño de Napoleón III de llegar a establecer una solidaridad entre latinos en Europa y América y de ser el árbitro de esa federación; fueron los motivos suficientes para "la conversión de Londres y al arribo de sus tropas a México.

Juan Prim fue el hombre que entusiasmó a Sierra porque a través de él - una nueva España se había revelado en México.

Después de un sin fin de acontecimientos la intervención Anglo-franco-española quedó convertida en sólo intervención francesa, a lo que el Maestro de América comentó:

En la lucha que se llevó a cabo contra los franceses, Sierra encontró - una gran ventaja: la unión del mexicano, la forma súbita como el país volvió a la conciencia de si mismo, además de que México entró en la órbita universal, ya que esta guerra, según Sierra, significó el principio de una era de redención - para Francia, una era de emancipación republicana.

1.-Batalla del 5 de Mayo de 1862. *

La batalla del 5 de Mayo de 1862 le pareció a Sierra grandiosa porque -- marca una de las fechas más gloriosas de la historia de México y aclaró "no por odio a Francia, sino por amor a nuestra patria".

La batalla del 5 de Mayo fue según opinión de don Justo un despertar de las conciencias dormidas, en esa batalla el partido reformista comenzó a ser la totalidad del país, su transformación en entidad nacional "El cinco de Mayo defendió Zaragoza en Puebla la integridad de la patria mexicana y de la federación norteamericana. Servicio involuntario pero inestimable, que otros servicios de los Estados Unidos (ninguna desinteresado), pudieron compensar, mas nunca superar". (138)

Sierra idealizó hechos y un ejemplo de ello lo vemos en su poema cívico en el que recordó la batalla del cinco de Mayo y en el que ya habla de Europa como de una falange del pasado y del momento en el que el porvenir se tornó americano (139)

Sierra afirmó que muchos liberales ofrecieron su adhesión al Imperio por que prefirieron un Imperio sostenido por los franceses que la república restaurada por los americanos.

Don Justo creyó que fué inestimable el servicio que México le prestó a los Estados Unidos ya que la resistencia tenaz, fue una ayuda a la causa federal, hasta cierto punto el porvenir del mundo americano palpitaba en la bandera de Victoria de Zaragoza.

Todavía no hay suficiente perspectiva para trazar una historia definitiva de la intervención, pero si es tiempo de que la generación que la vió como un apogeo

sionante y grandioso drama la cuenta, sacrificándolo todo a la verdad, intentándolo cuando menos... (140)

Es interesante mencionar, la explicación que Sierra le dió al hecho de que buenos republicanos y reformistas prestaran su adhesión al imperio. La explicación la vió en que eran buenos franceses actuales y como tal creyeron que la República de Juárez había muerto y que si resucitaba era únicamente por acción directa de los Estados Unidos; lo que les espantaba profundamente. Decidieron salvar de la República la Reforma a todo trance. Maximiliano estaba dispuesto a ello se le debería de ayudar. Además tenían la esperanza de un arreglo nacional que produjese la resurrección de la República.

"El que esto escribe, por personalísimas razones, siente grave pena al confesar que, cuando se compara la conducta de quienes así se engañaron, con la de los que así resistieron a todos los halagos, exponiéndose a todos los peligros y sometiéndose a todos los sacrificios, permaneciendo sencillamente fieles a su bandera y a su religión política, resulta ésta tan superior moralmente a aquella, como lo es en el orden intelectual la verdad respecto del error. (141)

La caída del imperio, Sierra la vió como la segunda independencia, iniciada en 1810, pero renovada en 1857, en este período México perdió muchos hombres pero ganó la unidad nacional.

La resistencia a toda ingerencia del extranjero en la soberanía de este país, no solo en forma de intervención europea, sino de alianza americana. Don Justo Sierra fué un historiador que supo tratar con respeto tanto al liberal como al conservador, un ejemplo de ello lo podemos encontrar en la descripción que hizo de Maximiliano.

Otra muestra del respeto que Sierra sentía por cualquier persona, inclu

sive si ésta era contraria a su forma de ser y pensar la pudimos observar cuando opinó sobre Alamán "Alamán que con tanta parcialidad a veces, y a veces con superior instinto político y siempre en noble estilo, había de ser luego el historiador, necesariamente discutido, pero justamente respetado de aquella época confusas. (142)

n.-De Lerdo a.-Porfirio Díaz.

Para el año de 1875, Sierra habló de nubes que presagian duelo. El trabajo y la paz huyen de México "pobre nación suicida". Pero sin embargo fue el poeta esperanzado; creyó en el futuro, porque en el pueblo que se trabaja con fe no pueden haber esclavos ni tiranos (143). Este tema de la tiranía le preocupó mucho, a don Justo así por ejemplo en el año de 1876 habló de un tirano que quería encadenar a México, que tuvo esperanza de los hombres que aún quedaban de la Reforma no lo permitirían.

Siempre tuvo fe en el futuro de su patria, y fue así como hasta los últimos momentos en que permaneció en ella pensó que la Patria siempre en todo momento sobre cuanto pueda sin piedad dividir al mexicano estará en sus almas excelentes pura y sana.

Con la muerte de Juárez, se designó presidente a Lerdo de Tejada, acto seguido vino el levantamiento de José M^o Iglesias y como consecuencia la victoria de la revolución tuxtepecana.

En el año de 1879, Justo Sierra habló de las futuras crisis por las que debería de pasar la sociedad mexicana, y de los hombres de energía extrema, incapaces para tiranezas, pero formados para reprimir; entre estos hombres vió al general Díaz.

Sin embargo Sierra sintió la necesidad de un grupo de hombres escogidos, -- que inspiraran confianza por su talento y honradez, para que éstos fueran los -- que rodearan al General Díaz, ya que sólo ellos y no los jefes de bandos políticos, los que impedirían la revolución.

Se necesitaba un gobierno fuerte para impedir asimismo a los filibusteros que vengan del Norte, para terminar con los males orgánicos que aquejaban al país.

Justo Sierra observó que la idea de paz fue como una obsesión, ya que sin ella se marchaba al estancamiento del desenvolvimiento interior y a una catástrofe internacional. A través de la paz se buscó acabar con el bandolerismo y la inseguridad, llevar al país a una mejora material, entrar en relaciones diplomáticas con las naciones europeas para dar seguridad al comercio internacional, practicar la colonización, la irrigación, la libertad de comercio interior del país, aumentar los elementos de educación para transmutar al indígena y al mestizo en valores sociales.

Según opinión de don Justo, con la subida de Díaz a la Presidencia de la República "comenzó" entonces para la República una era de mejoras materiales y de paz, que si no es seriamente interrumpido y si sus gobernantes saben comprender las aspiraciones del pueblo, no solo le dará para siempre la prosperidad, sino al go que vale más, la santa libertad". (144)

En el año de 1880, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales y para Sierra fue motivo suficiente para alabar al presidente diciendo: "Si tuviéramos la creencia de que podía improvisarse un gran partido, un candidato -----

habríamos tenido, puesto que las ideas tienen que realizarse por hombres; pero este hombre habría sido el Presidente actual, cuya experiencia en la administración, cuyo prestigio, cuya honradez, eran una garantía de estabilidad y de progreso" (145)

Una de las cartas muy interesantes fue la que Sierra le escribió a don Porfirio Díaz en noviembre de 1899 y en la que le explicó la adhesión a su persona que dató de antes del triunfo y del poder. Pero, a pesar de su adhesión, le recordó al Presidente que una democracia vive de renovaciones, al igual que todos los organismos. Por lo tanto, le aconsejó a Díaz que pensara que los tiempos en que la reelección fue necesaria, ya habían pasado "hoy crea Ud. señor, a mi honrada franqueza- hay el gran grupo del país que piensa sobre estos asuntos, grupo profundamente inactivo, pero no sin perspicacia, desearía que la reelección no fuese forzosa como, por desgracia, lo es"....

"La reelección significa hoy la presidencia vitalicia, es decir, la monarquía electiva con un disfraz republicano".

"Yo no me asusto por nombres, yo veo los hechos y las cosas, he aquí lo que con este motivo se me ocurre. La reelección indefinida tiene inconvenientes supremos; del orden interior unos y del exterior otros; todos intimamente conexos. Significa bajo el primer aspecto que no hay nada posible de conjurar el riesgo de declararnos impotentes para eliminar una crisis que puede significar retroceso, anarquía y cosecha final de humillaciones internacionales. Si V. llegare a faltar, de lo que nos preserven los hados que, por desdicha, nunca tienen en cuenta los deseos de los hombres. Y si se objeta que no es probable que no podamos sobreponernos a esa crisis, por los elementos de estabilidad que el país se ha asimilado, entonces como nos reconocemos impedidos para dominar lo -

que resultaría de la no-reelección? Significa además, que es un sueño irrealizable probablemente la preparación del porvenir político, bajo los auspicios de V. y aprovechando sus inmejorables condiciones actuales de fuerza física y moral (preparación que todos desean hasta los más íntimos amigos de V. aunque le digan lo contrario)".

"En cuanto a lo que atañe a los exterior, esta es, en mi juicio, la impresión indefectible de los hombres de estado y de negocios de los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania, en Francia...en la república mejicana no hay -- instituciones, hay un hombre, de su vida dependen paz, trabajo productivo y crédito" (146)

Sin embargo, Sierra trató de explicarse el apego de Porfirio Díaz a su -- puesto presidencial y llegó a la conclusión de que no era un apego apasionado al puesto brutal e irreflexivo, había algo más que una ambición y que era el apego a la patria. "Por esto esta carta no tiene otro objeto que traducir a V. en descargo de mi lealtad, un monólogo de mi conciencia" (147)

En una carta que Sierra le escribió a su esposa desde París, en el año de 1901, le habló sobre don Porfirio, y alegó que al llevar al extremo su derecho de hacerse reelegir, era absurdo, inhumano. "habrá, en fin que esperar, que todo haya pasado, en que se haya restablecido y que repare el mal hecho, dejando a otro el puesto" (148)

En La Evolución política del Pueblo Mexicano Justo Sierra volvió a hablar de -- Díaz al que relacionó más que nada con la paz y el progreso de la nación. El pueblo estaba ávido de paz y el general Díaz prometió dársela. Don Porfirio - Díaz quiso que el pueblo tuviera fe en él pero que al mismo tiempo se temiera, - estos sentimientos tan humanos tenían que ser los recortes de la nueva política-

"Sin desperdiciar un día ni descuidar una oportunidad, hacia allá ha marchado durante veinticinco años el presidente Díaz; ha fundado la religión política del país. La paz era un hecho pero Sierra preguntó si sería duradera? (149)

"La burguesía mexicana, bajo su aspecto actual, es obra de este repúblico, porque él determinó la condición esencial de su organización; un gobierno resuelto a no dejarse discutir, es, a su vez, la creadora del general Díaz; la inmensa autoridad de este gobernante, esa autoridad de árbitro, no sólo político, sino social, que le ha permitido desarrollar y le permitirá asegurar su obra, no contra la crisis, pero si acaso contra los siniestros, es obra de la burguesía mexicana".

"Muchos de los que han intentado llevar a cabo el análisis psicológico del Presidente Díaz, que sin ser ni el arcángel apocalíptico que esfuma Tolstoi, ni el tirano de melodramática grandeza del cuento fantástico de Bunge, no es un hombre extraordinario en la genuina aceptación del vocablo, encuentran en su espíritu una grave deficiencia: el proceso de sus voliciones, como se dice en la escuela, de sus determinaciones, hay una perceptible inversión lógica; la resolución es rápida, la deliberación sucede a este primer acto de voluntad, y esta deliberación interior es lenta y laboriosa, y suele atenuar, modificar, nulificar a veces la resolución primera. De las consecuencias de esta conformación de espíritu, que es propia quizás de todos los individuos de la familia mezclada y a la que pertenecemos la mayoría de los mexicanos, provienen las imputaciones de maquiavelismo o perfidia política (engañar para persuadir, dividir para gobernar) que se le han dirigido. Y mucho habría que decir, y no lo diremos ahora, sobre estas imputaciones que, nada menor por ser contrarias directamente a las cualidades que todos reconocen en el hombre privado, no significan, en lo que de verdad tuvieren, otra como que recursos reflexivos de defensa y reparo respecto de

exigencias y solicitudes multiplicadas.

Por medio de ellas, en efecto, se ponen en contacto con el poder de los individuos de esta sociedad mexicana que de la idiosincrasia de la raza indígena y de la educación colonial y de la anarquía:perenne de las épocas de revuelta, ha heredado el recelo, el disimulo, la desconfianza infinita con que mira a los gobernantes y recibe sus determinaciones; lo que criticamos es, probablemente, el reflejo de nosotros mismos es el criticado. (150)

Sin embargo Sierra explicó como la nación aclamó a Díaz, fue ella la que la compuso el poder, esta situación fue vista por don Justo como terriblemente pelifrosa para lo porvenir, porque vió que con esa política podrían haber grandes hombres pero no grandes pueblos. "Pero México tiene confianza en ese porvenir como en su estrella el presidente; y cree que, realizada sin temor posible de que se altere y desvanezca la condición suprema de la paz, todo vendrá luego, vendrá a su hora; Que no me equivoque!" (151)

El siglo XIX.

Si recordamos el comentario de Sierra: A la obra de José María Vigil, -- comprenderemos cuán difícil fue para Sierra escribir sobre su propio siglo, ya que por un lado se encontraba falto de perspectiva histórica y por el otro trató de despojarse de su "espíritu de partido, para buscar lo que para él era la verdad.

Don Justo concibió su siglo. Así

a).-El aspecto religioso.

Sierra no se condió un ateo y criticó ardientemente a todo aquel que como tal se presenta; así por ejemplo criticó al señor Tamayo y Baus, por su inclinación al ateísmo, Comprendió don Justo que la fisonomía del siglo en que le-

Conclusiones

tocó vivir era compleja que por un lado representaba lo hermoso y por el otro -- la llaga.

Sin embargo creyó don Justo que en su siglo también se podían encontrar las tendencias religiosas, "si se nota con que entusiasmo los espíritus nobres, que han repudiado al pasado acogen las primeras fórmulas de la religión del porvenir, quien podría negar las tendencias eminentemente religiosas del siglo ---- XIX? (152). Sin embargo en su artículo "María" escrito en 1871, al hablar de su siglo, trata de encontrarle un lema y crece estar en lo justo cuando cree que éste es "comamos y bebamos, pues mañana hemos de morir", luchar con el destino, reir de Dios hasta donde se pueda; esto es la divisa de la época, transitoria felizmente, que vamos atravesando". (153)

Hacia el año de 1878, Sierra volvió a recalcar la idea expuesta años antes, en la que trató de definir el sentir de su siglo, diciendo: "irreligiosidad, un deísmo mitigado por una cierta especie de ateísmo. Pues bien, todo ésto y mucho más, que constituye el mundo psíquico de nuestros días... (154)

b).-Desde un punto de vista económico y militar.

Justo Sierra escribió sobre una paradoja muy singular, para ser una potencia económica de primer orden, hay que ser una potencia militar de primer orden, creyó nuestro autor que se hubiera podido realizar mucho más en el siglo XIX si no se hubiera inutilizado tanto capital en mantener a tantos hombres alejados del trabajo productivo.

El siglo XIX que era el de la colonización por el trabajo y por la paz, -
c).- Desde un punto de vista filosófico.

Sierra aprovechó sus notas de viaje para definir a su siglo como el si---

glo más egoísta y más positivista de la historia.

En el año de 1899, Sierra vió que, "es muy curiosa la historia de este siglo que nació proclamando todos los derechos y acaba violándolos todos". (155)

a).- Desde un punto de vista económico.

Analizando el tiempo que para Sierra fue actual, vió que mucho no se había adelantado, ya que encontró al mismo pueblo muriéndose de hambre, incapaz de moralizarse, por la falta de instrucción "Como único porvenir para el proletario existe un empleo de sangre; ser soldado; como único porvenir para el hombre de ciencia: una subvención del gobierno; para el comerciante: un pacto con el gobierno contra él; para el proletario: un pacto con el gobierno; para todos los demás: la burocracia, sola carrera en un país en que el rico es el Estado, que es un pobre. (156)

c).- La sociedad mexicana.

Don Justo vió por un lado a México y a su sociedad en especial, herida en sus raíces profundas, en la cual solo viven los que gobiernan víctimas de su impotencia; de los empleados víctimas de su miseria, de los que tienen algo víctima de los impuestos y de su patía.

Así por ejemplo, en una de sus conversaciones, habló de México, de la sociedad y mencionó que ésta existe un desequilibrio funesto que mantiene la indolencia, la apatía, que como un aborto nació de la raza conquistadora que pasaba la vida con el látigo en la mano y el rosario en la otra, y de la raza conquistada que trabajó con miedo y odios.

c).- Desde un punto de vista político.

En el poema "Crónica Parlamentaria" don Justo Sierra hizo una sátira de las sesiones del Congreso de la Unión. Vió a los jueces dormir y junto con ellos a la justicia. Mencionó el cobro de impuestos para el desague y sin embargo vió como la ciudad continuaba aguada.

d).-Desde un punto de vista patriótico.

En el discurso pronunciado en la velada fúnebre en honor de Don Manuel de la Peña y Peña, pronunciado en enero de 1895, Sierra dijo una gran verdad, - es decir la forma como tratamos a nuestros héroes, a nuestros varones ilustres: Utilizamos su memoria como arma de partido, se inflan sus méritos, deformándolos a fuerza de retórica, hasta que los expulsamos de la historia, a la leyenda y de la leyenda al mito. En otras ocasiones, rebajamos sus virtudes para demostrar su pequeñez.

Sin embargo cuando Sierra nos habló de Morelos, de su obra, no pudo menor que pedir: "hijos de este siglo que muere excéptico, desilusionado y frío hasta en su médula, sepamos respetar y admirar a los que identificaron su fe y su esperanza en una religión sola, hasta en las gradas del cadalso. (157)

B. Don Justo Sierra y Carlos Pereyra.

Desde el momento en que varis citas de este estudio que hemos venido realizando, fueron tomados del libro Juárez, su Obra y su tiempo, creímos conveniente hacer la aclaración, que este texto no fue escrito en su totalidad por Sierra, Algunos capítulos se debieron a la pluma de Carlos Pereyra. Aunque en el texto mismo no se especifique la ayuda de este intelectual.

Debido a ello, creímos conveniente que antes de continuar el estudio del ser de

México, hacer un paréntesis para presentar algunos juicios históricos de Sierra y compararlos con los de Pereyra.

Cuando don Justo mencionó a Guillermo Prieto dijo: "Era el efecto" casi físico, de aquella voz musical, comunicadora como ninguna de emoción, que estaba hecha para penetrar en el corazón del pueblo, de donde salían aquellos hombres" (158)

Pereyra en contraste cuando habló sobre ese personaje dijo: "es el hombre a quien vanamente trata de desprestigiar Guillermo Prieto en sus diatribas ineptas de propaganda orteguista" (159)

Junto a Justo Sierra, Pereyra resultó más belicosa, hasta cierto punto duro y cortante. Sierra trató a sus personajes con delicadeza, Pereyra llega en algunos momentos a una agresividad burlona.

Ambos autores coinciden en el uso que hacen de la Psicología como medio para hacernos comprender mejor una época o un tipo de persona determinado. Pereyra nos deja un ejemplo de esto en el estudio que hace sobre la personalidad de Maximiliano. En Justo Sierra lo podemos ver en lo que él ha denominado "El calvario de Degollado".

En cuanto a opiniones hay una discrepancia entre Justo Sierra y Carlos Pereyra. Por ejemplo Sierra habla de Guillermo Prieto con respeto, con un tono serenamente admirativo" el poeta, El Tiroteo de la revolución de la Reforma, el gran rítmico que tendió su lira a todos los soplos de la naturaleza, a todos los gritos de la pasión, a todos los huracañes populares, el impémente olvidado, Guillermo Prieto" (16). Pereyra lo vió como un desprestigiado.

Sierra considera que Matías Romero fue un hombre dotado de energía y de

honradez intachable; más bien gran oficinista que gran financiero. En cambio Pereyra lo describe así: "su espíritu que era un reloj por la exactitud y más aún por seguir los movimientos ondulantes de la vida y del pensamiento, no cabía la interrupción de un acto iniciado. El mecanismo le siguió funcionando mientras - le duró la cuerda".

Cuando hablan de González Ortega parece que los dos autores, cada uno dentro de su estilo, tienen un pensamiento algo semejante en la descripción del personaje. "González Ortega, un periodista saturado hasta los tuétanos de retórica revolucionaria, un tributo de frases sonoras y dudosa elocuencia, pero audaz, arrebatado, llenor de fervor y de exaltación, poeta a ratos, profundamente sensual y galante, pero capaz de actos de suprema energía en el campo de batalla y de generosidad suprema cree que "en verdad, nadie como él ha sufrido todas las durezas de la ingratitud humana. Culpa en realidad de haber tenido un mérito superior al de los hombres de peso. Fue en general poeta, como había sido un tinterillo poeta". (161)

Un párrafo excesivamente elogioso de Pereyra, escrito en honor de Márquez es éste: "no convence de su lealtad, pero deja la impresión de una inteligencia poderosa y lucida al servicio de una voluntad formidable" (162). Hace -- contraste con la actitud que toma Justo Sierra frente a este personaje" Márquez cuyo cuerpecillo, erguido, reboseaba energía y en cuyos felinos ojuelos relampagueaban el asesinato político y la impiedad hacia los vencidos". (163)

Pereyra se quiere limitar a consignar los hechos principales esenciales. Como testigo lejano de los hechos quiere ver cada cosa, objeto hecho o persona -- de una manera imparcial, cosa que no logra a extremo ya que después afirma que cada intérprete tiene un sentimiento personal.

Sierra escribe: "Seguiré contando el cuento que me refiere mi espíritu, escogiendo entre los detalles el significativo, el característico, el que subraya una época o da el valor justo a una totalización o marca bien el contorno de un personaje. De aquí puede pensada o impensadamente, surgir cierta inexactitud en el pormenor adrede descuidado para ir en busca de una impresión del conjunto" (164)

Pero, donde los dos autores coinciden en opinión, es en la idea que tienen del futuro de México. Ambos ven un horizonte pacífico, llena de paz y apaciguamiento. Escribe Justo Sierra: "Con el perdió su escudo de acero la resistencia a la acción niveladora del gobierno y la transformación fue rápida: el ejército normal de la República, bravo disciplinado, leal, nació de allí, el ejército no volvió a pronunciarse; pudo dejar caer en el abismo de los revueltos algunos de sus fragmentos, pudo en horas de desorganización del gobierno quedar sin brújula y diseminarse, siguiendo pasivamente diversas banderas pero tomar en su sa la iniciativa de la guerra civil como los Echavarri, los Bustamante, los Santa Anna, los Paredes, los Zubraga, ya esto no volvió a ser, no volverá a ser -- nunca!" (165)

Pereyra comenta: Juárez había visto fracasar la empresa de Napoleón, había vencido a Maximiliano, había desbaratado la obra de González Ortega, había presenciado la inútil tentativa de Santa Anna para agitar y dominar al País -- que no era ya de los caudillos militares.

Creemos que con estos cuantos ejemplos, se podrá dar una cuenta a grosso modo, de las diferencias que existieron entre Sierra y Pereyra.

E.-México y su economía.

a).- El Estado económico de México.

Como deberos recordar, en la segunda parte de esta tesis, vimos como va-
rios intelectuales clasificaron a Sierra como al individuo que trató de acabar-
con la leyenda fantástica de que México era uno de los países más ricos. En el-
artículo "Los Problemas Nacionales y el Gobierno" escrito en 1874, fue en donde
Sierra expuso esta idea alegando que las riquezas que se tratan de ver sólo ha-
llagan la imaginación "somos muy pobres; las minas que encierra nuestro suelo,--
han sido la causa de la dispersión de los conquistadores, por todos los ámbitos
de la Nueva España; es decir, del derrame de una población corta en un terreno-
inmenso, causa de nuestro malestar; necesitamos llenar ese inmenso hueco con mi-
llares y millares de pobladores, para eso es preciso comunicarnos, porque al --
borde del riel brota la colonia; así la mina será útil. Pero la gran riqueza de
un país es la agricultura, y somos muy medianamente agrícolas, porque las cos-
tumbres de la paz aún no echan raíces entre nosotros; porque si tenemos todos -
los climas en nuestras regiones, la irrigación natural es mezquina y corta; por-
que somos como un cuerpo humano que tuviera atrofiada la acorta, por consiguien-
te, para llegar a ser medianamente ricos, necesitamos esfuerzos sobrehumanos, -
necesitamos tener alma de holandeses; ellos arrebataron su país al mar; abrámos-
lo nosotros, abramos el camino a las corrientes humanas que surcan el océano, -
confundiendo en todos los picos de nuestras sierras, el humo del vapor y las nu-
bes del cielo; pero pronto, porque el mundo marcha aprisa; pronto, no nos fiemos
en lo que pueda hacer el gobierno, un gobierno sólo nunca ha podido hacer nada;
cada uno de nosotros comprenda su deber y hágalo; al trabajo todo mundo, propie-
tarios, abrid vuestras tierras al colono, empezad por los indígenas; ciudadanos,
el hombre y la labor y el niño a la escuela, a ver si empezamos a dejar de ser-
pobres, porque lo somos mucho; todos esos ilusos que dicen maravillas de nues-
tra riqueza, nos engañan; la riqueza es hija del esfuerzo humano. Benjamín ---

Franklin dijo estas palabras, que debían siempre tener presentes las naciones y los individuos: "Si alguno te dice que puedes enriquecerte de otro modo que por el trabajo y la economía, huye de él, porque es un envenenador" (166)

Iturbide le dijo al pueblo mexicano: "sois el pueblo más rico de la tierra" y esta confianza de la riqueza hizo del pueblo un mendigo recostado en un montón de oro. La cuestión financiera fue un desastre que arrastró consigo al Imperio y trajo una República más cara que el Cesarismo y el agotamiento del país.

El Estado de Texas rompió las ligas que lo unían al pueblo de México. La República Norteamericana aprovechó la ocasión para apropiarse de ese Estado. Pero gracias a los errores de nuestros padres se ha podido labrar un porvenir ya que el país según Sierra, se había recobrado de sus revoluciones, de sus convulsiones y se levanta vigoroso y potente, en vías de resolver sus problemas económicos, adelantar sus industrias, su comercio, sus comunicaciones todas las manifestaciones de la prosperidad; todo aquello que pueden llegar a ser sus hermanos hispanoamericanos.

Este discurso es un esquema de la historia de México, importante de conocer porque sobre estas bases, escribió don Justo sus obras magnas sobre la historia de México.

Para don Justo el estado moral y social de los grupos humanos depende de su estado económico. México destacó por su pobreza general, entre cuyas causas se encuentra la falta de vías de comunicación; el subsuelo poco explotado, a pesar de que México es el país más característicamente minero del globo.

Sierra abogó porque llegase el día en que el jornalero, el bracero, despertaran de su letargo y empezaran a tener necesidades materiales. Para

ello el mestizo debería de hacer algo más que el transportarlo de la choza al cuartel, y de ahí al campo de batalla por medio de la leva.

b).- La Industria.

Sierra examinó la industria manufacturera y vio que estaba en manos de los extranjeros, observó sin embargo que el obrero buscó la escuela y la esfera superior para el hijo, multiplicó sus asociaciones, es decir marchó.

La industria del transporte también se encontraba entre los extranjeros. El pequeño comercio se encontraba distribuido entre extranjeros y mexicanos. En pocas palabras el extranjero era el que gobernaba el comercio en el país.

La industria mexicana la vio Sierra en la burocracia que produce el orden y regularizó la marcha social, pero que creó hábitos pasivos dañosos y privó de una cantidad de inteligencia y actividad al trabajo nacional y creador así como progresista.

Sierra observó que el encaminarse hacia un ideal de la libertad económica interior y exterior, sin regresiones, era lo que se estaba realizando por esos días, lo cual le vio prudente y provechoso. Don Justo abogó por el alza del jornal para que así el pueblo pudiera alimentarse mejor, como también el contacto con los grupos mejor alimentados de otras razas. Esto lo propuso para que transformaran en algo más útil las aspiraciones materiales y espirituales del indígena: la embriaguez y el culto.

Uno de los problemas más importantes que tuvo que solucionar la República fue el financiero y Sierra se dio cuenta que el país vivió bajo el imperio del agio durante el federalismo, el centralismo o durante la dictadura.

c).- Asociaciones obreras.

Sierra trató el problema de la asociación obrera. A este problema quiso darle una solución desde un punto de vista positivista. Estas asociaciones las veía como un mismo individuo que trata de sobreponerse a los demás.

Para criticar a estas asociaciones, Sierra se basó en la opinión de Herbert Spencer la que dice que el sistema industrial presente es un producto de la naturaleza humana, la que se modifica lentamente pero también en una forma indefinida, por lo tanto el sistema industrial va a progresar de acuerdo a esa naturaleza y no más aprisa.

Inclusive, añadió Sierra, desde el momento en que las asociaciones obreras toman el mando ponen en práctica el mismo sistema que combaten en la clase proletaria respecto de ellas. Justo Sierra creyó que el trabajo siempre producirá la propiedad individual del producto y el excedente de éste es lo que viene a constituir el ahorro y el ahorro es el capital.

d).-La expropiación.

Sierra al ver concluida la revolución política, veía necesaria la revolución económica, la cual se podrá llevar a cabo por medio de las armas; como remedio sugirió Sierra lo siguiente: caminos, trabajo y esfuerzo, colonización, decretar la desamortización, la expropiación por causa de utilidad pública. "Expropiación sin indemnización previa, sino posterior; es decir, suspensión de los efectos del artículo 27 de la Constitución" (167)

Comentó don Justo que de llevar a cabo estas medidas México entraba en la edad viril, se haría hombre.

e).- Extirpación de Aduanas interiores.

Sugirió Sierra la extirpación radical de las aduanas interiores, que aumenta di

rectamente el valor de la tierra. Abogó por un mayor desarrollo de los elementos industriales.

f).- Otra serie de reformas.

Añadió Sierra, a las reformas antes citadas unas nuevas que nos parecen muy interesantes: la creación de centros de instrucción agrícola práctica, establecimiento de bancos hipotecarios, explotación de las minas con instrumentos materiales y económicos, la solución del problema del crédito y la liquidación de la deuda inglesa.

g).- El Desarme.

Un tema que hoy día está muy en boga, nos referimos al desarme, parece que lo fue también en tiempos de Justo Sierra ya que en una de sus crónicas nos mencionó este problema y dijo que el mexicano estaba en favor del desarme, ya que un millón de desocupados en Europa significarían un millón de emigrantes y México captaría una buena parte de esa corriente, lo que vendría a favorecer la industria y la agricultura de nuestro país.

h).- México, Europa y los Estados Unidos.

Cuando examinamos el tomo IV, pudimos observar que con Justo, propuso, como una de las reformas necesarias, el pago de la deuda inglesa. Ahora, en este tomo V, nos encontramos con el discurso en el que defendió el pago de susodicha deuda. -- El Maestro de América, consideró que desde el momento en que no se pagaría dicha deuda, se acabaría el crédito nacional, naufragaría la simpatía y la reputación de México. Veía Sierra, que a través de esta deuda se podía uno procurar una alianza con Europa, por medio de la unión de intereses. Además de que Sierra veía en Inglaterra a un amigo de México.

Sierra abogó por la entrada de capitales extranjeros, sobre todo los -----

europes, para explotar nuestras riquezas, más que como una medida económica, - como una medida política. "Esta afluencia de capitales extranjeros en bandera - americana en nuestro país, ya sabemos a lo que podría llevarnos; esto nos suje- taría a una tutela irremediable, a la tutela económica que no se sacude nunca - (168)

En sus cartas, Sierra también discutió el problema de la deuda inglesa, así por ejemplo en la carta escrita en 1885 a Francisco Cañedo, gobernador de - Sinaloa, don Justo volvió a discutir su punto de vista, aseguró que se debían - de hacer más productivas las fuentes de la riqueza interior de México, organi- zar científicamente los impuestos y para ello se necesitaba de recursos extraor- dinarios en y en dónde buscarlos? "En Europa o los Estados Unidos; en Europa es creamos ligas e intereses que forzosamente tienen que hacer contrapeso aquí a- la preponderancia americana; éste es lo que nos conviene y no hay otro camino, - para ello fue el de Londres". "Los empréstitos americanos significan el protecto- rado financiero en pos de la invasión económica que nos amenaza.

Dió Justo, la proposición de que el mercado de los países hispanoaméri- canos estuviera en igual proporción abierto para el europeo como para el ameri- cano. Una exigencia desorientada era el querer abandonar el capital europeo, - se debería acclinar en el suelo mexicano tanto la concurrencia americana como- las empresas europeas "Así es que protestamos contra todas las declaraciones de la prensa americana que tienden a alejar los intereses europeos del suelo hispa- noamericano, por otros medios que los que la lucha fecunda y noble del comercio y de la industria ofrecen, y porque no hemos abdicado nuestro dominio sobre - nuestro suelo, porque tenemos una voluntad soberana en nuestras cosas interio- res y porque nosotros entendemos que la fórmula más ingenua de la doctrina Mon- roe y que no nos excluye es ésta: América para los americanos, y no es otra -"

que nos humilla y nos afrenta: América para los yankees" (169)

1).- México, en el futuro.

A México lo vió como una nación que debido a sus condiciones físicas e históricas no está llamado a ser un gran pueblo, pero en cambio, se puede llegar a ser una nación modesta, tranquila y próspera; venir entre la clase media de los pueblos. Para poder llegar a tal nivel, debería de conseguir crédito, fuerza de trabajo lento y honrado.

Justo Sierra explicó que no se debería de dejar al extranjero juzgar al mexicano como incapaz de poder exponer y entender la situación y las múltiples cuestiones de la sociedad europea.

Sintió don Justo que México estaba destinado a ser el intermediario mercantil en el mundo y es por ello que el estudio de otros países puede brindarle al nuestro grandes lecciones.

G.-México, Ideas o Pensamiento Político.

En el tomo intitulado Periodismo Político, se rescató un capítulo muy interesante del pensamiento político de Justo Sierra, y cuyo conocimiento es indispensable para entender posteriormente sus obras de madurez. Esto último lo afirmamos porque es precisamente en estas páginas en donde don Justo nos habla del viejo y nuevo liberalismo, entendido éste último como el positivismo que trató de aplicar a la vida pública el programa de Orden y Progreso. Este tomo fue dividido en varios capítulos a saber; Cuestiones Constitucionales. La situación política de 1874 a 1878. Reforma Gótica a la Reforma de la Constitución. La situación política de 1879 a 1880. Cuestiones Sociales y Económicas. Cuestiones Internacionales.

Como dijimos antes, es en estas páginas en las que nos vamos a encontrar con el pensamiento político de Sierra que fue base de su actitud en varias etapas de su vida.

a).- Los Derechos Humanos.

Desde muy temprana edad, Sierra, comenzó a hablar sobre el tema de los derechos individuales, alegando que sobre los derechos del hombre no hay soberanía alguna y sobre los derechos del pueblo no hay usurpación posible. Para nuestro autor los derechos individuales le son innatos al hombre, que tienen su origen en la naturaleza humana, que tienen su código en la conciencia y que no están ligados con las funciones sociales. Estos derechos, no los otorga la Constitución sino que solo se encuentran consignados en ella. Debido a estos derechos el hombre puede ante una Legislatura irresponsable, levantar la frente, en frente de una tiranía o de una usurpación.

Sierra, analizó la actividad de los representantes del pueblo mexicano, y cuanta verdad encontramos en sus palabras cuando afirmó: "Francamente el país tiene el derecho de exigir de sus representantes un mayor desarrollo de actividad, sobre todo mientras se trate de la vida de los preceptos constitucionales. Es vergonzoso lo que pasa en México en esta materia. Se dejan llegar las dificultades a su más subido punto, y cuando el mal ha cundido, se pretende remediarlo todo con un expediente. Esto es evidentemente cómodo para el reposo intelectual y físico de los diputados pero es compatible con su dignidad?" (170). Podríamos decir, que es un reproche válido también para nuestros días, pues según podemos observar, mucho no hemos adelantado en este aspecto.

Se puede decir que en la materia de derecho político y analizando casos jurídicos concretos. Sierra no se andubo por las nubes y como comúnmente se dice,

no tuvo pelos en la lengua, ya que hay que tener valor para afirmar que nuestras leyes y nuestras prácticas sobre penalidad, son muy defectuosas.

En el año de 1875, opinó Sierra que "la instrucción, el favorecer el libre desarrollo de las costumbres democráticas, la institución del sufragio directo y el respeto al público son cuestiones que merecerían en el más alto grado de la atención de los legisladores, para ir convirtiendo en una verdad práctica la libertad y la República. (171)

Para don Justo el derecho individual fue un hecho histórico, es un derecho que viene de las necesidades sociales y en especial de aquella que se llama la ley.

En esta teoría basó nuestro personaje el derecho de expropiar, es decir, que el derecho privado está limitado por la necesidad de la sociedad, cuestión importante, pero que se entendería mejor, si se tuviera una base histórica, ya que para todos aquellos que no creen en la intervención divina, es necesario -- que sepan la órbita en que debe moverse la propiedad individual y la acción del Estado, porque de esta relación nace la libertad humana.

Para poder llegar al fin propone Sierra hacer más amplias y razonables las fases de la instrucción, acercarse al sufragio, para poder llegar no a una verdad legal, sino al fundamento del mecanismo político, es decir, la responsabilidad de todo funcionario y el castigo de todo delincuente. Don Justo cree en el derecho humano, pero no consideró al derecho individual, absoluto, ya que la sociedad como organismo sujeto a leyes, puede en algunos casos servir de límite a algunos de los derechos humanos "y creemos que partiendo de esta base puede en condiciones de la más alta justicia, pedirse una parte de la solución del -- problema social a una legislación que tendiese de una manera prudente y firme -

a la desamortización de la propiedad territorial; creemos que es éste el medio de sacar a la más numerosa de nuestras clases de la situación en que se halla y de desarrollar, rápidamente las grandes mejoras de que esperan nueva vida la agricultura, la industria y el comercio. (172)

Como podemos ver, son estas las palabras de un positivista amante del orden y del progreso mismos que nos explican la diferencia entre el viejo liberalismo y el positivismo. También nos encontramos con la muy interesante idea de la desamortización, como solución al problema social de México.

Son los preceptos de un hombre que no veía en la política una especie de diplomacia interior que consiste en intrigar para sacar ventajas personales. Para él la política correspondía a una idea comprensiva de los intereses esenciales de un pueblo y que tenía por fin el progreso moral.

b).- Los partidos políticos.

El Liberal.

Sierra, habló de los partidos liberales y nos explicó que en ellos no se puede pedir absoluta uniformidad, y a que los múltiples matices que se encuentran en ellos, sin indicios de su riqueza y de la libertad que en última instancia significa diversidad.

En cuanto a los liberales, entre los que colocó a Lorenzo de Zavila, Sierra los vió como el partido que quiso aclimatar la Constitución Americana en este país, de esta Constitución tomaron la más saliente de su régimen gubernamental, es decir, el sistema de Federación. Sin embargo la guerra americana, hizo que este partido tomara su propia dirección que era instruir al pueblo con absoluta independencia de la Iglesia, colonizar el país, desestancar toda la propiedad raíz en su mayor parte amortizada por el clero con el fracaso de la intervención francesa se le quitó al partido conservador la oportunidad de disputar el -

poder al reformista, que la guerra había convertido en nacional. Como consecuencia de esa guerra el partido conservador tuvo que renunciar a todo auxilio exterior y a que la palabra mexicano y republicano era ya vocablos sinónimos.

México estuvo en un tiempo compuesto por una oligarquía constituida por los propietarios, los mercaderes, los hombres de educación y de carrera, los trabajadores de cierta independencia, los empleados, el ejército y el clero. Esta oligarquía se encontraba dividida en dos partes, la aristocrática y privilegiada que componían el elemento conservador, la reformista, compuesta por la pequeña burguesía. Este grupo fue en el año de 33 el dueño del poder. Su programa se encaminó a la reforma económica y social; trataron de convertir en sociedad laica a la sociedad mexicana" no eran anticristianos, como se les dijo, eran hasta buenos católicos la mayor parte de ellos; pero, saturados de anhelo por la igualdad y de principios económico-políticos, iban a tres fines que sólo la generación -- que tras ellos vino realizó: destruir los fueros eclesiásticos, hacer entrar los bienes de manos muertas (los que no podían enajenarse) en la circulación de la riqueza general, y transformar por medio de la educación el espíritu de las generaciones nuevas; sin eso no se podría llegar a la libertad religiosa o de conciencia, base de las demás. Jamás la Iglesia consentiría en ello; lo había proclamado, y con justicia: la negación de libertad de conciencia era la razón misma de su autoridad" (173)

A pesar de que los emancipados tuvieron que alejarse del país, cuando en 1834 Santa-Anna disolvió el Congreso, Sierra comentó, que la obra fundamental -- fue perseguida en México, porque sin ella México debería renunciar a ocupar un puesto entre los representantes de la cultura moderna.

Don Justo analizó los partidos políticos que existieron en México, es de

cir el liberal y el reaccionario y llegó a la conclusión que el partido liberal en lucha consigo mismo ofrecía una vista dolorosa.

Partido Conservador.

A nuestro personaje le interesó saber quien iba a tener el dominio de la conciencia histórica en un futuro próximo. Dedujo que por una fatalidad histórica el partido reaccionario se encontraba agonizando, y que el partido católico agoniza con terribles convulsiones, por lo tanto se preguntó don Justo si el dominio de la conciencia le iba a pertenecer al Papa o a la libertad. El reaccionario "bajo la égida de inviolables derechos, socialistas por la lógica de sus principios, antidemocrático por tradición, antimexicano por la disciplina que lo sujeta a un extranjero, compuesto de personas consumadas en la habilidad hipócrita o dotadas de fe ardiente, dos armas siempre poderosas, ha suplido a fuerza de orden y de empeño todo lo que hay en él de gangrenado, de muerte, de exótico desradicalmente débil y de pequeño" (174)

Como podemos ver, la idea que se formó de don Justo a través del tiempo, como la de un hombre que supo respetar y dar su lugar a los que no pertenecieron a su partido, se empieza a perfilar, aquí, por un lado, ve los defectos, pero por el otro no olvida las cualidades. En otras palabras, critica acariciando. Aconsejó asimismo que nadie se dormiría en sus laureles porque aunque cree que los reaccionarios no podían ocupar el poder, no por ello se debería de atener a las profesías, sino luchar sin descanso. Un gran peligro vió don Justo, en la insistencia del partido reaccionario por hacer suyas a la familia y la educación, teniendo como gran aliado a los jesuitas, la dirección clerical, asociaciones benéficas y el sistema nervioso de las mujeres.

Partido Liberal-Conservador.

En cuanto a los partidos políticos mexicanos, dedujo nuestro autor que en México no hubieron liberales ni conservadores propiamente hablando, sino revoluciona-

rios. A los primeros se les olvidó que para poder llegar a la libertad se necesitaba del orden y a los segundos, se les olvidó el progreso.

Justo Sierra explicó que nuestros liberales ofrecieron un ideal irrealizable, -- los conservadores, abogaron por una realidad sin ideal. Para don Justo esas eran las ideas y partidos mientras que la generalidad era la época de las ideas inflexibles, es decir las leyes científicas, que enseñaban que la sociedad y el individuo son dos grandes realizaciones orgánicas que no pueden separarse, sino destruyéndolas.

Estas leyes mostraban que nada era absoluto y que era necesario sacrificar una serie de ilusiones para obtener un átomo de bienestar. "Declaramos, en consecuencia, no comprender la libertad, sino es realizada dentro del orden, y somos por eso conservadores; ni el orden, sino es el impulso normal hacia el progreso, y somos, por tanto liberales" (175)

Aseguró don Justo que al hablar de un partido conservador no se refería al grupo que quería mantener a México, en un estado colonial, y ha de iniciar -- una era de conservación orgánica del país, se llaman conservadores, los que como él sustentan la misma ideología que a éste lo calificó más bien de partido reaccionario, que no comprendió el progreso del país. En cambio él creyó que desde el momento que se debe "Dado que el problema fundamental de nuestro destino es un problema económico-político puede asegurarse que la historia de México es una serie de tentativas para resolver este problema" (176)

Para los tiempos que a Sierra le fueron actuales, don Justo veía con simpatía la creación de un partido conservador emancipado de las aspiraciones teocráticas del clero que se propusieron aclimatar las instituciones libres, personificar la doctrina que considera al progreso como la evolución del orden.

En esos momentos para Sierra, lo único cierto en política, sera ser moderado, ya que todo extremo representaba la muerte para México, sin embargo al analizar concretamente al partido moderado llegó a la conclusión, que tampoco era él el indicado para guiar a México, ya que éste al igual que el partido liberal era afecto a declarar derechos promulgados desde los Sinaís parlamentarios, con el fin de llegar así a la regeneración. En cambio al hablar del nuevo partido liberal, iniciado en el método científico, adoptó don Justo la forma plural y más personal, al expresar sus sentimientos y dijo "no así los que vemos en la sociedad un organismo superior sometido a rigurosas leyes que no es dado al hombre cambiar; no así los que creemos que sólo pueden consignarse en una constitución los resultados de las revoluciones, ni en la infalibilidad de las asambleas populares sino que estamos convencidos de que cada pueblo vive como puede vivir, y que todo el progreso consiste en facilitar ese desarrollo, rompiendo las trabas materiales por medio de las mejoras, y las trabas morales por medio de la instrucción; en una palabra para nosotros los que hasta hoy se han llamado principios, son fines, están en lo futuro; y sin preocuparse de esas gruesas frases que se atropellan en los labios de los declamadores, creemos que nuestro deber primero, es darnos cuenta exacta de las condiciones de nuestra vida actual, y proceder, una vez perfectamente conocidos sus datos, en el sentido de suprimir los obstáculos a nuestro desarrollo social" (177)

Para don Justo el viejo partido liberal había terminado con su misión; creemos que en estas líneas están condensadas las ideas que definieron a Sierra como positivista y que en gran parte nos permiten entender, mejor su obra.

c).- En busca de una Constitución.

La Constitución de 1824, fue un modelo de leyes bien hechas y lo que --

Sierra más aplaudió en ella fue la creación de un Poder Judicial soberano.

Cuando Sierra habló de las Siete Leyes Constitucionales, no pudo menor -- que decir que merecen el respeto de la historia, aunque estuvieron destinadas a fracasar y a que el problema mexicano no era un problema del orden político sino económico y social.

Sierra volvió a ver la historia de México como mediador universal, cuando habló sobre el Constituyente de 1842, y de la proposición de los reformistas de proporcionar la libertad a los esclavos por el solo hecho de pisar el territorio nacional. Como consecuencia de esta proposición observó Sierra que el problema de la solución de la esclavitud en los Estados Unidos de Norteamérica se inició en México. Esta nueva ley fue designada con el nombre de Bases Orgánicas, 1843.

En carácter de positivista, Sierra vió la Constitución de 57 como una generosa utopía liberal así como también lo son los principios de emancipación política, las perspectivas de libertad y de regeneración y más que todo la destrucción del dominio clerical, y eso se debió a los principios promulgados en aquel Código. Sin embargo cree Sierra que todos esos principios deben de ser revisados ante las ideas nuevas. Para don Justo, el Código fue copiado hasta ciento punto del Americano, sin embargo mientras que en éste los principios eran adecuados al medio social en que había de desarrollarse en México el mismo Código, no respondía a las necesidades del pueblo. No obstante Sierra como buen positivista que -- era en esos momentos dijo: "no solo por nuestro amor a la libertad que es, en último análisis la dignidad humana sino por nuestro amor al orden, factor principal del progreso, hemos de sostener que es preciso colocar a la Constitución sobre todo lo demás, Será una ley mala, pero es una ley; reformándola mañana, obedezcámosla siempre. (178)

Cuando Sierra habló de la Constitución del 57, sacó a relucir sus concepciones de positivista, no aceptó los derechos absolutos de la libertad del hombre. Para él "el hombre no era libre en la naturaleza, sino sometido a la infinita complicación de leyes fatales; la naturaleza no conoce la igualdad, la desigualdad es su manifestación perenne, la diversidad es su norma, la fuerza suprema que le resume y unifica existe, pero en lo incognoscible; con el nombre de Dios la invocan los constituyentes al comenzar su obra".

"La libertad, la supresión de los grupos privilegiados y la equiparidad de derechos ante las urnas electorales, que es la democracia, que es la igualdad, no son obra de la naturaleza, son conquistas del hombre, son la civilización humana; proviene de nuestra facultad de intervenir por medio de la voluntad en la evolución de los fenómenos sociales naturales, son fines, son ideales que la parte selecta de la humanidad va realizando a medida el estado social, que es obra de la naturaleza y de la historia. Ningún pueblo, por superior que su cultura sea, las ha realizado plenamente; todos, en diferentes grados de la escala, van ascendiendo hacia ellos y los van incorporando a un modo de ser. (179)

Fue poner una bandera religiosa frente a otra, frente a una fe, una nueva fe; más para hacer esos derechos prácticos, se les tuvo que hacer relativos, tuvieron una condición que era lo que constituía, el límite entre el deber social y el derecho del individuo.

A pesar de que la constitución habló de la igualdad, la realidad fue otra ya que quedó políticamente excomulgado el clero.

En el año de 1857, según opinión de Sierra, la ley resultó un ideal, ya que casi nada de lo que proponía se podía llevar a cabo, pero lo que fue necesario saber de ella fue la Reforma, lo que transformaría la manera de ser de la so

ciudad permitiría la evolución nacional y la realización de los principios de ese nuevo Código.

Don Justo vió en su carácter de positivista, que las leyes, eran impracticables en México, ya que éste era para él un país atrasado y anárquico, mientras que sus leyes fundamentales suponían un adelanto, por lo menos diez veces mayor, al real. Buscó don Justo en esta época de su vida reglas legales practicable, para evitar un estado de despotismo.

En otras palabras, se proponía hacer unas reformas en el sistema político, ya que éste había sido un obstáculo constante para el progreso social de México.

Justo Sierra, creyó firmemente en la necesidad de una Constitución con un poder central muy riguroso, en parte monárquico y en parte republicano, ya que la monarquía ha sido lo que ha educado para la libertad a los republicanos, nada salta en la naturaleza "todo sigue una evolución forzosa y fatal a la que obedecemos todos hasta en los más íntimos resortes de nuestro espíritu. (180)

Las reformas necesarias que se deberían de aplicar a la Constitución, las enumeró Sierra en la forma siguiente:

Los derechos individuales no pueden ser absolutos, las facultades del individuo pueden aumentar progresivamente, pero siguiendo los pasos del adelantamiento social.

El artículo 10. de la Constitución, se debería de referir más que a la abolición de la esclavitud, a la de la servidumbre.

En el artículo 30. debería de consignarse además de la libertad de ense

fianza que la instrucción primaria es obligatoria.

Vió como base de la extinción del servilismo rural, el reformar el artículo 5o. diciendo que ninguna autoridad podía forzar u obligar a un particular a servir a otro particular sin la justa retribución y pleno consentimiento.

Que no se exija la aplicación exacta de la ley, sino en materia penal. En negocios civiles, no se puede aplicar con el mismo vigor.

Abogó por la realización de la idea de que el período presidencial se prolongue a seis o siete años, así como el establecimiento de veto suspensivo extensible a todas las leyes que emanen del Congreso, sin excepción de los que se refieren a asuntos financieros. Es decir, que una disposición legal puede suspenderse de un período legislativo a otro. Además, creyó necesaria la irresponsabilidad política del Presidente, dándole esta responsabilidad a los ministros, quería establecer el régimen parlamentario. Delegaron en el Ejecutivo, por tiempo preciso y para objetos especiales, facultades legislativas.

En cuanto al Poder Legislativo, vió la necesidad de la representación de la minería, aumentó de tres años de la duración del mandato electoral, nombramiento de los senadores por las legislaturas.

El Presidente de la Corte deje de ser el Vicepresidente de la República, la inamovilidad de los magistrados y jueces son a través de un juicio de responsabilidades.

El régimen parlamentario es el solo posible y probado en los países constitucionales, y por lo tanto, lo vió como conveniente.

Estas reformas que propuso Sierra a la Constitución tuvieron el siguiente motivo: "El gobierno de México es, en consecuencia, un resultado indeclinable

ble de nuestros males profundos: nosotros no somos un pueblo viciado hasta la médula, como algunos suponen, somos simplemente un pueblo sin energía para el bien, apático, para nuestro porvenir, refractario al concepto de lo útil, en una palabra, anémico. Joven como es esta nación, lleva en sus venas una sangre empobrecida, y su vejez precoz, generadora del excepticismo y del pesimismo solo pueden corregirse con grandes cantidades de hierro suministrado en forma de ferrocarriles y grandes dosis de sangre fuerte, ministrada en forma de inmigración. No llegaron con todo esto a ser un pueblo de primer orden: nuestro clima, la falta de presión del aire en las alturas habitadas por una buena parte de la nación mexicana, nos marcarán siempre con un sello de indigencia vital pero podemos combatir y dominar hasta cierto punto estas influencias, para conquistar modestamente una parte sólida de pan y otra de libertad, que es en resumen, la vida vista bajo dos fases de materia y de espíritu".

d).- Organización política.

Al tocar el punto de organización política, Sierra no estuvo de acuerdo con la teoría de Spencer que veía al despotismo como el medio para obtener un ejército organizado, educación, beneficencia, higiene, etc. mientras que el sistema representativo sólo es apto para ejercer las simples funciones de justicia social. Sierra no estuvo de acuerdo con ello ya que veía que las inmensas mayorías sociales se habían llevado a cabo en los gobiernos libres, con mayor amplitud que en las monarquías absolutas.

Sin embargo vió que el sufragio universal era aún primitivo en los países nuevos en donde, todo elemento de representación es embrionario; lo indicado sería una asamblea que represente a la conciencia nacional y que con el tiempo encaminaría al pueblo a gobernarse por sí mismo.

Sierra vió que "era una necesidad fundar la política sobre la ciencia social y que la libertad política es la condición precisa de todo derecho racional y de toda actividad normal" (181)

El único germen de fuerza que le vió Sierra a los países débiles, fue su honor, en la conciencia de defender los propios derechos. Por lo tanto a México, le quedaba defender su honor, y antes de envilecerlo, estar dispuesto a perderlo todo sin vacilación ni remordimiento.

e).- El Federalismo.

Una de las grandes fatalidades de la historia fue el aceptar el pacto federal, y toda la gama de circunstancias que acarrió este hecho, el de no querer aceptar esta realidad.

"La Federación había vivido. Error político inevitable, como casi todos los que han hecho de nuestra historia una trama de gigantescas dificultades, sólo comparable a la que la naturaleza ha colocado en el camino de nuestro progreso material y moral, La Federación, al convertirse en el blanco de todas las reacciones, preparaba su resurrección inevitable y definitiva en lo porvenir. Es un hecho histórico que nació de circunstancias transitorias, convertidas, por las resistencias de trabajo de emancipación social, en condiciones necesarias de nuestra existencia política. (182)

f).- El Gobierno.

Las sociedades lentísimamente se transforman y los gobiernos en transformación social siguen de un modo más o menos insocia esta transformación. Es el gobierno más que un cerebro; a él se transmiten todas las aspiraciones, todos los sentimientos, todas las corrientes sociales, y el convierte en movimiento --

estas sensaciones y recobra sobre el organismo social; por consiguiente pueden - los gobernantes influir con su átomo de esfuerzo en la transformación de un pueblo, y por ésto es bueno condenarlos cuando son incapaces de hacer el bien y castigarlos cuando han hecho mal. (183)

Aunque don Justo fue de la idea de que la felicidad y porvenir de un pueblo no depende de la acción de los gobernantes creyó que éstos deberían de tener un deber determinado que a saber es: "Fomentar la iniciativa individual, preparada por medio de la instrucción pública, darle libre acceso en todas las aplicaciones, organizar un vasto sistema de colonización, empujar las empresas hacia - la gran tarea de dar entrada al libro en todos los ámbitos de nuestra tierra, tener culto, devoción por todo lo que quiera decir un rayo de luz penetrando en un cerebro, o una locomotora, ese arado sublime del mundo moderno, trazando un surco en las desiertas zonas mexicanas, y cómo puede hacer el gobierno todo ésto. - El Legislativo tiene la mitad de esta tarea, el Ejecutivo tiene a su cargo la organización práctica de la ley. Por qué se le echa encima toda la responsabilidad? Porqué administra, porque es el cajero de la nación. Cuál es, pues, su deber principal? Conservar por medio del orden, de la moralidad y del talento, porque el talento en nada es inútil, el equilibrio entre lo que sale y lo que entra en caja. Aumentar los ingresos es también un deber; pero participa de él la sociedad entera, porque cada uno de nosotros somos un rey; precisamente para que no hubiera uno solo, no está encargado el Presidente de la República de pensar y de hacer por todos los ciudadanos" (184)

Don Justo abogó en su calidad de positivista, por un gobierno fuerte, capaz de vigorizar el principio de autoridad, es alrededor del cual, se pudieron agrupar los elementos conservadores, es decir, los que conservan el orden, así - como los menos liberales, en cuyas manos la libertad no se convierta en un mito.

De aquí, vendría la paz, condición necesaria para realizar las mejoras materiales, único camino que a la solución del problema que acusa a la nación. Aclaró nuestro autor que lo antes dicho no significó que buscó una dictadura, ya que ésta era sinónimo de arbitrariedad, sino una autoridad en cuyas manos, estuviera una ley másavenida con las verdaderas necesidades del país, capaz de impulsar el progreso y de cuidar del derecho de cada uno.

g).- La dictadura.

Sierra nos explicó que las dictaduras de hombres progresistas, administradores inteligentes y honrados suelen ser benéficas en los países que se forman porque aseguran la paz y el trabajo. "Pueden ser detestables en teoría, pero las teorías pertenecen a la historia del pensamiento político, no a la historia política, que sólo puede generalizar científicamente sobre hechos. Mas cuando la dictadura pesa sobre la justicia, crea el desorden y hace la paz un estado precario, entonces es una calamidad, esto fue en muy poco tiempo la dictadura santanmista", y por no ser una dictadura honrada tuvo que morir.

Como podemos recordar en páginas anteriores Sierra nos habló de la necesidad de un gobierno fuerte, pues bien, en esta ocasión volvió a hablar sobre el mismo tema pero con la innovación de como dijo de no aceptar a los dictadores --perpetuos, porque esos, tras de ser la opresión, son la guerra. Quien le diría a Sierra que con esta idea estaba prediciendo el futuro de México.

Sin embargo Sierra creyó que en pueblos en donde impera la anarquía a veces la paz impuesta por el medio, es un remedio, siempre y cuando esa paz suceda, la paz consentida por el bienestar social es decir la paz económica.

h).- La Reelección.

El tema de la reelección impuesta como él la llamó, fue uno de los temas que más tiempo le dedicó Sierra. Y según noticias que tuvimos inclusive se separó de la redacción de El Hederalista porque trató de atacar las facultades que se le habían dado al Ejecutivo, protestó contra la Cámara que para él no era más que un club electoral y clamó contra la reelección impuesta.

Este tema de la reelección fue visto más ampliamente, cuando se estudió la figura de Don Porfirio Díaz.

Por último citaremos un pequeño estudio político-histórico, en el cual Don Justo trató de poner en claro a quien le correspondía la paternidad de la Patria.

En primer lugar Sierra hizo una distinción entre la nacionalidad y nación. Para él "una nacionalidad era un ser vivo en que operan en plena actividad los factores de raza, medio, religión, lengua y costumbres para hacerlo más coherente y darle una individualidad completa o, lo que es lo mismo, convertirlo en persona moral. Y admitamos que una nación es una nacionalidad en el momento en que el fenómeno de la vida personal e independiente se verifica" (185). Tomando en consideración lo que definimos anteriormente, "Hernán Cortés fue para Sierra como la personalidad de la Conquista, el fundador de la nacionalidad; Hidalgo como la personalidad de la Independencia, es el Padre de la Patria" (186)

h).- Ideas jurídicas.

a).- INAMOVILIDAD.

En el artículo de Sierra "Reforma del Reglamento de la Corte", escrito en el año de 1876 Sierra nos encontramos con la idea sobre la inamovilidad judicial, misma que tiempo después defendió tan arduamente. En este mismo artículo

opinó don Justo que "Hay evidentemente en el Reglamento de la Corte, y en general, en la organización de los tribunales de la Unión, vacíos y contrasentidos que algún día habrán de corregirse, después de uno de esos estudios concienzudos a los que no es propicia la sombra de las agitaciones políticas" (187). Como podemos ver, aquí se puede perfilar la idea de Sierra sobre una época de paz.

Sierra mencionó el problema de la inamovilidad judicial como programa de un partido liberal de gobierno.

Y ya que mencionamos el año de 1893, no deberos pasar por alto, el discurso de Sierra intitulado "Inamovilidad Judicial", pronunciado en la Cámara de Diputados, en la sesión del 12 de diciembre y en donde pronunció su famosa frase "Soy yo, señores diputados, quien hace algunos meses dijo que el pueblo mexicano tenía hambre y sed de justicia". (188)

El problema de la inamovilidad judicial, fue tratado anteriormente, como una de las reformas que Sierra propuso a la Constitución, por lo que ya no tiene caso que volvamos sobre el mismo tema.

Sin embargo la frase antes citada: "el pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia", se ha hecho histórica, y no faltaron las personas que se ampararon en ella para marcar el sisma entre Sierra y el porfirismo. Nosotros creemos que la idea de esta frase se puede aunar a lo que Sierra sentía por el siglo que le tocó vivir: trágico, bajo una apariencia espléndida, pero que en el fondo llevaba una profunda pena: la falta de felicidad, es decir, Sierra trató hasta donde le fue posible arrancar la apariencia, para dejar al desnudo la realidad; la ignorancia del pueblo para poder practicar la democracia.

I.- Ideas o pensamientos sobre la educación en México.

En estos momentos vamos a entrar en contacto con Sierra el maestro cuyos conocimientos fueron una proyección en el futuro. Entraremos en contacto con el hombre que quiso llevar al pueblo por un congruente sistema escolar, desde los Jardines de niños hasta la Universidad, el hombre que se esforzó por crear un ambiente como factor educativo. Toda su obra Sierra la llevó a cabo con emoción y decisión, desde la tribuna, el periódico y tiempo después desde su puesto como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Como nos pudimos dar cuenta muchas de las proposiciones y proyectos de Sierra siguen vigentes hoy día, con lo que se corrobora la importancia que en el campo educativo tiene la presencia de don Justo.

a).- La Educación y México.

Según opinión del Maestro de América, México no podía ser un país de grandes estudios, ni de grandes estudiantes. El nivel de los estudios se puede levantar unos grados más alto pero con poco que se le force o prolongue, las fuentes de vida se sienten atacadas. Todo esto lo atribuyó nuestro personaje a las causas de debilidad, de pobreza en la sangre, las condiciones generales de altura y locales de insalubridad en que tiene que vivir el mexicano, por lo tanto se debería de tener prudencia en cuanto se dirija a desarrollar el espíritu a expensas del cuerpo.

Sierra no se calificó de pesimista, sino de desalentado, al ver lo poco que se había logrado en México y lo mucho que los países como Alemania, Francia, Estados Unidos que buscaban su prestigio y renombre a través de la educación "Nosotros somos los que nos equivocamos, nosotros somos los que perdemos el tiempo, nosotros somos los que manteniendo estacionaria la instruc---

ción pública y declarándonos satisfechos con las mejoras materiales que otros se encargaban de plantear en nuestro suelo, cometemos un delito de lesa-patria y de lesa civilización" (189)

b).- El Factor económico dentro del campo de la educación.

Según parece, Sierra tuvo muchas dificultades para conseguir el dinero que le facilitaría el llevar a cabo su programa de educación y de instrucción pública, una prueba de ello fue la carta al señor don Javier Arrangciz Tesorero General de la Nación. "Hago a un lado todo eso, y ya que usted, como el señor Núñez le había prometido, no ha hecho necesaria esta carta teniendo conmigo una explicación personal, me veo en la dura necesidad, por honor mío y por la dignidad de mi puesto, de dirigir a usted esta interpelación: Es verdad que usted ha dicho que los ministros (no se refería usted al de Hacienda) carecían de Patriotismo porque no se paraban en gastos a pesar de las escaseces del Erario, y que, -- sobre todo, podía hacerse este cargo al Ministro de Instrucción Pública, en el que todo anda pésimamente, en el que los hijos del Ministro se habían enriquecido (esto lo dijo usted a otra persona) y todo esto a la sombra de las complacencias mías? Si esto ha dicho usted, y lo creo con la suficiente entereza para sostener sus palabras, me lo va a decir en una carta con objeto de ponerla entre -- las manos del Señor Presidente para que pueda exigir a usted pruebas y a mí la responsabilidad que de ellas pueda inferirse. (190)

Una carta muy interesante nos pareció la que don Justo le escribió a Don José Ives Limantour en el año de 1907, y en la que le achacó a éste lo atrasado que se encontraba en cuestiones de pedagogía, veía que el concepto de Limantour en ese aspecto era insostenible, ya que para don Justo la educación era el servicio nacional de mayor importancia, era todo el porvenir de la Patria.

Sierra le alegó a Limantour, que en México todo o casi todo lo había hecho el capital extranjero y el Gobierno; por lo tanto era una situación de dependencia hacia otros países, por lo tanto la educación era una forma para el mexicano de conservarse a través de todos ellos mismos, es decir a través de la escuela se lucharía por la creación del alma nacional y por la autonomía nacional.

Desde el momento en que el maestro tenía un papel tan importante en el porvenir de la Patria, pidió que Limantour le ayudara a llevar a cabo los siguientes puntos: 1o. honores, 2o. exenciones, 3o. sueldos que aumentarán con los años de servicio, 4o. pensiones de retiro, 5o. cajas de ahorro, 6o. garantías medios de subsistencia de los allegados y de los que mueren en el servicio de educar a los hijos.

"Ahora bien, el elemento primordial de ese organismo de vida es el maestro y si no creamos para él toda especie de alicientes de dónde sacamos ese ser compuesto no solo de inteligencia, sino de sacrificio, de entusiasmo y de fe que debe ser el maestro de escuela? Si sabe Ud. de alguna fábrica en que los hagan de acero o de palo, que no tenga necesidades morales y físicas, mándeme el catálogo de precios para que encarguemos los diez o veinte millares que la República necesita" (191)

En la carta que Sierra le dirigió a Julio Hernández en el año de 1904, enfocó un problema que lo estamos viviendo aún en nuestros días; mejorar la situación económica de los maestros, en consonancia con su ascensión moral. Don Justo vió que no era suficiente alabar, dignificar y casi canonizar a los maestros, sino que a su obra se le debería dar también el estímulo del provecho material.

c).- Funciones de la educación y de la instrucción en México.

Justo Sierra aclaró la diferencia que existía entre educar e instruir. Para él la educación era el desarrollo metódico de las facultades y la instrucción era un agente del desarrollo de las facultades mentales y forma parte de la educación. Sin embargo Sierra fue de la opinión de que la instrucción no era esa varita mágica que podía solucionar con eficacia limitada todos los males sociales. Para emitir tal opinión, nuestro autor se basó en Spencer que decía que había gente muy instruida pero también muy desgraciada. La cultura intelectual era por consiguiente, un factor que influía poco sobre la moralidad de un hombre así como sobre la felicidad del mismo, era un simple ideal.

Sin embargo, Sierra trató de averiguar cómo se podría disminuir la infelicidad del hombre que vive en una sociedad? Se dió cuenta que desde que el protestantismo y la democracia habían popularizado la escuela, habían colocado a un grupo de hombres en una condición de superioridad sobre los otros. Estos otros se encontraban lógicamente en una situación de infelicidad. Esto era lo que quería evitar Sierra, es decir, acabar en cuanto era posible con esa condición de inferioridad.

Don Justo observó también que sin la educación universal, la democracia era puro mito, ya que el sufragio universal requería ante todo de la educación.

Sierra quiso demostrarle a los burgueses que en materia de instrucción era el futuro lo que se debía de tomar en consideración; que los planteles superiores iban a tener como función levantar el espíritu del pueblo.

En cuanto a la función del Estado como educador fue una de las cláusulas que no disgustó a Sierra, siempre y cuando ésta no significaría una usurpación sobre las facultades naturales de la familia.

d).-La Educación como garantía de la Sociedad.

Don Justo fue de la idea que a través de los conocimientos ampliamente difundidos se podía poner a su pueblo al abrigo de los abusos de la autoridad y de los ataques de la miseria, es decir la instrucción es la única garantía de la sociedad.

Sierra creyó que llegaría un día en que México iba a prosperar por su honrado trabajo, por la práctica de las libertades políticas, por el mejoramiento de su riqueza por el desarrollo de la educación pública.

Entonces México sería fuerte ante las naciones, dueña de su paz interior y del respeto de los otros pueblos. Será entonces cuando fundaría tres clases de fuentes religiosas; la primera consagrada al pasado, al culto de los muertos, la 2a. dedicada al derecho de ser libres e independientes y la 3a. dedicada a la escuela, en donde ésta sería un templo y el maestro un sacerdote.

Y ya que hablamos del culto a los héroes creímos conveniente intercalar lo siguiente: En el discurso "El culto a los muertos" pronunciado el 5 de Noviembre de 1880, Justo Sierra condieró en nuestra historia como un gran campo de batalla, en el cual ni tiempo se tuvo de enterrar a los muertos. Por lo tanto propuso que los días primero y segundo de Noviembre fueran una festividad nacional, consagrada a la conmemoración de los Mexicanos ilustres así como la creación de un Panteón Nacional para los mexicanos que prestaron servicios, en la guerra, en los puestos públicos, ciencia, industria, letras, etc. Actitud ésta digna de un positivista ya que como sabemos el calendario de los adictos a esa filosofía estaba dedicada a los hombres ilustres.

*).- Las fiestas nacionales y la educación.

Para don Justo las fiestas eran un elemento educador y por tal motivo - propuso las siguientes:

Fiesta del trabajo	-10. de Enero
Fiesta de la Constitución	- 5 de Febrero
Fiesta de la Reforma	-11 de Abril
Fiesta de la Segunda Independencia	- 5 de Mayo
Fiesta de la Primera Independencia	-16 de Septiembre
Fiesta de los que han muerto por la Patria.	- 2 de Noviembre(192)

f).- El amor a la patria y la religión de la misma.

Sierra volvió a hablar de la ciencia, claro que bajo el punto de vista - de un positivista, ya que comentó que la fe en la ciencia y la fe en el progreso era la fórmula más noble, la expresión más santa del amor a la Patria.

Según opinión de Sierra, la sociedad debe de tener una creencia ideal -- para marchar a lo alto, hay que realizar la religión de la patria en el alma del niño, educar en él el apego a su patria, encarnándolo en los grandes hechos de - nuestra historia y en los grandes hombres.

Entre los santos cívicos en América, mencionó a: Washington, Lincoln, Bolívar, Sarmiento, Martí, Hidalgo, Juárez. Como podemos ver, son éstas las palabras de un positivista que habla de la religión de la patria, y de los santos cívicos a los que hay que adorar. Un positivismo, formado en el catolicismo.

g).- El Libro.

El libro fue para él un pedestal en donde el porvenir se asienta, la escuela el-

futuro del niño para que mente, a la luz de la inteligencia y del saber, pueda vencer a cualquier tirano que llame derecho a su voluntad (193)

Asimismo pidió un libro nacional para el alumno mexicano, un libro que fuera limpio, barato y duradero.

b).- El Nuevo Plan de Estudios.

Sierra, a pesar de todas las dificultades que tuvo que afrontar, no dejó de defender el nuevo plan de estudios cuyo objeto especial era formar hombres -- que supieran pensar, estudiar y que no fueran extraños a las bases del progreso moderno.

Don Justo vió que el no aceptar el nuevo plan de estudios era como volver atrás, al claustro de la nacional y pontificia Universidad, que era como resucitar una momia.

En el año de 1875, Sierra dió a conocer las disposiciones del nuevo plan de estudios a saber:

El establecimiento de la enseñanza gratuita y obligatoria, el de la enseñanza objetiva en las escuelas primarias, el de la división de los estudios secundarios en indispensables y útiles; la clasificación de los estudios literarios, en este segundo término, la fundación de una segunda cátedra de sociología; la subordinación directa de la instrucción pública al Estado; la supresión de las oposiciones, la introducción de disposiciones, en su mayor parte liberales en materia de exámenes, etc.

i).- El Profesorado.

En cuanto al profesorado Sierra dijo lo siguiente: "más hay que tener --

en cuenta que la primera condición para enseñar es saber; que la primera condición para enseñar bien, es tener sobre los alumnos el prestigio intelectual que el saber solo posee y que nadie se ha hecho profesor sino profesando" (194). Nuestro autor hizo notar que existía un vacío en los proyectos de organización de la enseñanza pública: la falta de emoción.

Don Justo sugirió el envío de profesores al extranjero a fin de que se familiaricen con los métodos escolares que habrá que plantear en nuestras escuelas, así como la organización de las escuelas técnicas. La Escuela quería armar mejor al mexicano por la lucha por la vida "Al maestro hay que pensar en rodearlo de respeto y prestigio. No es un apóstol de impiedad, no debe ni puede predicar la lucha religiosa, pero tiene a su cargo una iglesia laica, humana cuya divisa es patriotismo y ciencia" (195)

Don Justo propuso la obligatoriedad de los títulos para los maestros, así como la formación de un Código Nacional de la instrucción pública, que sería la piedra angular de la unificación social.

Nuestro personaje habló de los inestimables servicios que podría prestar el libro de texto, pero sin embargo recalcó la idea, de que el libro no debería suprimir la comunicación directa entre el maestro y el discípulo, que es el alma misma de la enseñanza.

1).- La ciencia nacional.

Sin embargo, la ciencia que se llevaría a cabo en México, sería la ciencia nacional, la que se hará constantemente sobre elementos mexicanos, esc-- constituirá la contribución mexicana al acervo común de la ciencia humana. Lo--

grar que todos los mexicanos participen del alma nacional, de la conciencia nacional, a través de una federación de las escuelas, y de una educación nacional, integral y laica, ése fue el objetivo de Sierra.

"Espero que el afán y solicitud mostrada en la cuestión de la educación nacional encontrará su premio en la satisfacción interior, en la conciencia del deber cumplido y en la seguridad de haber cumplido en pro de una obra de trascendencia para nuestro porvenir" (196)

k).- La Escuela.

Don Justo quiso detener en buena parte el éxodo creciente de la burguesía mexicana a colegios norteamericanos, en donde según opinión de nuestro autor, el alumno iba a perder su idioma y el amor a su patria. Todo ésto se podría evitar, si se aunara a todo lo antes dicho condiciones higiénicas especiales y todo animado por un espíritu de tolerancia y respeto profundo a las creencias religiosas.

Abogó Sierra por una verdadera educación de nuestras masas para que así México dejara de ser un pueblo destinado a la absorción del grupo superior.

De las escuelas en general, opinó el Maestro de América, que éstas tenían por objeto mantener el espíritu laico de las sociedades. Las escuelas han sido, según opinión de Sierra, las fuentes de las protestas del espíritu humano, en contra de la tutela de la Iglesia.

De las escuelas, y sobre todo de las oficiales, han salido los más gloriosos representantes de la ciencia. "Deséchese la enseñanza oficial, bárrase la -- enseñanza oficial y se retrocederá hasta antes del siglo XVI" (197)

Informó sobre la escuela elemental que debería de ser gratuita y obligatoria y que debería procurar la unificación del idioma.

Don Justo llamó a la escuela laica, la escuela nacional y en ella sugirió que se restablezca el estudio de la historia de la metafísica. El carácter nacional que le otorgó a la escuela fue porque la nación la establece, sostiene y funda con el fin de procurar el desarrollo y el progreso de la nación mexicana. Esta escuela debía de proporcionar la educación moral, a través de la obediencia de la disciplina, la cultura intelectual, la cultura física y la cultura estética,

Justo Sierra, propuso la inspección del Estado dentro del Colegio, así como el establecimiento de las escuelas regionales, pero para lograr un buen resultado en estas escuelas propuso que se establecieran de acuerdo al terreno y al clima. A don Justo también se le debe la proposición de establecer una escuela granja, en donde se estude la forma práctica de lograr mejores cultivos en determinado circuito de territorio.

1).- Escuelas para la infancia y la niñez.

Sierra también se preocupó por la educación de la infancia, y por tal motivo, tomó al pueblo americano como el modelo, para asegurar que la mujer era, la que debería de ser la profesora de la infancia.

En el año de 1883 en su artículo intitulado "el aguinaldo de los niños pobres", nos habló nuestro personaje sobre la escuela moderna, cuyo primordial propósito era el desenvolvimiento de las facultades físicas y espirituales del niño, es decir, educar al niño, esta escuela le enseñó a pensar, es decir la educación intelectual, a querer y a sentir, que es la educación moral, a ser fuer-

te y sano, que es la educación física; el maestro de esta escuela debería utilizar la ciencia como arma de lucha y de progreso. El maestro de esta escuela es el "autor de la divulgación del progreso en nuestro siglo, el apóstol y el misionero de la humanidad nueva" (198)

a).- Uniformidad de la educación en México.

En el año de 1890, don Justo abogó por la uniformidad de la educación en México, y tal proposición la hizo sin olvidar la diversidad de condiciones morales y físicas de nuestra nación. Se trató de un proyecto de una uniformidad no absoluta, sino fácilmente relacionable a las distintas condiciones del país. Esta uniformidad consistía en la enseñanza obligatoria, gratuita y laica.

b).- Deberes de los padres y deberes del Estado.

El deber del padre era cuidar la educación obligatoria y la del Estado, proporcionar escuelas públicas, gratuitas y laicas. Justo Sierra hizo la aclaración que por laico se debería de entender como un sinónimo de neutral, nunca de antireligioso o sectoria.

Don Justo también abogó por el principio de universalizar la instrucción; sin olvidar la importancia que para México tenían las escuelas rurales, la creación de maestros ambulantes, la creación de colonias infantiles en los campos. Escuelas para los niños menores de seis años, escuelas para el adulto, en donde el obrero pudiera entrar en contacto con el pensamiento de la humanidad.

Don Justo quiso familiarizar al niño con sus futuros deberes de soldado ciudadano a través de los ejercicios militares en las escuelas públicas.

Sobre la escuela de primaria superior en donde se debería de dar los --

elementos necesarios para la educación de las aptitudes. Sobre la escuela preparatoria que aceptó la jerarquía de Comte aunque modificada, porque se aceptó la psicología como ciencia autonómica, así como un programa de estudios literarios del cual excluía el latín. La enseñanza de la preparatoria debería de ser gratuita y fue su misión preparar hombres más que abogados.

La Preparatoria era como una afirmación en medio de la duda de todos, como un barco que andaba en medio de la tempestad gracias al apoyo que le brindaba la ciencia. Para él esta escuela encerraba el germen de una gran renovación política social y religiosa ya que como educada, creía que la ciencia sería la que iba a traer la tolerancia y la paz a los hombres.

a).- La Escuela Normal.

Entre las reformas que propuso Justo Sierra se encuentra la creación de la escuela normal, para primaria y otra para las escuelas superiores, además de que propuso la conversión de las escuelas normales en verdaderos seminarios de pedagogía práctica. La creación de escuelas nocturnas, el importar maestros extranjeros de renombre, buscar estímulos al esfuerzo y para cuando la Universidad fuera un hecho, crear las extensiones universitarias y las universidades populares.

En el año de 1881, don Justo abogó por que no se suspendiera la clase de pedagogía en la Escuela Normal de Profesores.

b).- Instrucción y moral.

Para don Justo, era imposible que el Estado implantara una educación religiosa, ya que para él la religión no era la base de la moral, creyó que en las aptitudes sociales del hombre yacía el irreductible primer elemento de la -

moral. Justo Sierra esperó que la instrucción produjera en el individuo no precisamente la moralidad sino el sentimiento de la responsabilidad, con nuevas -- fuerzas y aspiraciones, para crear la actividad, el movimiento social que en última instancia es el progreso. Sin embargo, no se descartó la moral; a los niños se les debería de enseñar las reglas ordinarias de la moral, a través de métodos adecuados. Las reglas de la moral se dividieron en los deberes del hombre para consigo mismo y los deberes del hombre para con sus semejantes. Se suprimió la moral religiosa, es decir los deberes para con Dios, porque a esto se les encomendó a la familia. Esto, no quería decir, que la escuela se convertía en atea, por que el ser ateo implicaría la creencia de la no existencia de Dios, con lo que se violaría el principio de libertad de conciencia. En el orden de los deberes del hombre con sus semejantes, existen los deberes del hombre para con la patria, lo que vendrá a ser el capítulo principal de la instrucción cívica.

g).- Instrucción cívica.

Esta instrucción cívica, se le debe de impartir al niño en una forma elemental, debe de estar unida a la historia nacional, saber los hechos gloriosos de los antepasados, de los hombres que derramaron su sangre por proporcionarle a la niñez la patria en la que viven; la instrucción cívica no se comprende sin los grandes ejemplos.

La instrucción que propuso don Justo debería de tener un carácter global y general, es decir se le impartiría en igual forma al capitalino que al niño de la provincia entre los cuales quedó incluido el indio, porque éste debe de quedar en iguales condiciones capacitado para la lucha por la vida.

f).- La educación del indígena.

Como sabemos, Justo Sierra peleó porque la instrucción primaria fuera obligatoria, y uno de los fines que más le interesó a través de esta cláusula, fue la transformación de la clase indígena en una clase progresiva, condición importante para la conservación de la personalidad social en América y la confianza nacional.

Don Justo recalcó las aptitudes de asimilación, de imitación, de observación que caracterizan el intelecto del indio mexicano y dijo que era una lástima que debido al estado en que se encontraban se dedicaran a la embriaguez, a la cera bendita, a la superstición, al culto, etc.

Un recurso para la redención del indígena y la superación de toda la sociedad mexicana en general era el hecho de que la educación pública entrase en una nueva era", la instrucción obligatoria en toda la República.

El remedio radical, estribaba sin embargo en la colonización que la --afluencia de capital en forma de población, en paulatino y constante crecimiento. "México llegará en el siglo próximo a veinticinco millones de habitantes; no necesita más para ser fuerte y próspero, sin aspirar a ser el país más próspero y más fuerte del globo" (199)

A pesar de que don Justo Sierra no pudo comparar a México con ninguna nación protestante en donde la lectura era un mandamiento de la Iglesia, tenía fe en que la educación del indígena en una forma lenta, traería el progreso a este país.

Una de las misiones más importantes de la escuela era enseñar a todos el idioma castellano y de suprimir la barrera opuesta a la unificación del pueblo mexicano. La escuela pondría al indígena en contacto con el mundo moderno;

en consecuencia éstos eran centros de civilización. Don Justo esperó que en esta empresa el clero prestaría su ayuda para impedir la conquista que de las clases-analfabéticas harían los propagadores del protestantismo; estos propagadores vendrían en la invasión mercantil que los Estados Unidos mandarían a México.

Apeló al clero mexicano para que tomara ejemplo de los sacerdotes católicos americanos que se unieron a los protestantes en toda obra de regeneración moral y citó como un ejemplo del padre Gibbons que dijo que los dos libros más santos eran: uno divino la Biblia y otro humano: la Constitución.

g).- Instrucción de la mujer.

Justo Sierra se preocupó mucho por la instrucción de la mujer, y fue este problema la médula del discurso que en el año de 1907, Sierra pronunciara en la Escuela "Lerdo de Tejada". Al referirse a la mujer dijo que ya había acabado el tiempo en que se hacía aparecer a la mujer como un ser inferior. Ahora le tocaba el turno a la mujer instruida y educada y ésta sería la verdaderamente propia para el hogar. Sin embargo dijo Sierra que se debería de cuidar del feminismo, es decir, ocupando el lugar que le corresponde al que combate con las armas del sentimiento para formar almas.

h).- Impuesto sobre la instrucción. Comedores Escolares. Cajas de ahorro infantil.

Justo Sierra aplaudió la idea de un impuesto para instrucción, sin embargo vio grandes dificultades, muy arduas para poder vencerlas y establecer ese impuesto destinado específicamente a la educación pública.

Don Justo luchó porque se establecieran los comedores escolares, no sólomente aquí en la capital, sino también en la provincia, en las escuelas rurales,

aunque fuera un poco de atole y un pedazo de buen pan. Por tal servicio, Sierra pidió que los padres de los escolares, aún los más pobres, se resignasen a contribuir con algo para esto.

Justo Sierra también sugirió la creación de cajas de ahorro infantil.

n).- La Universidad.

Don Justo Sierra abogó por la instrucción dentro de las filas del ejército, por la libertad de enseñanza, la libertad de instrucción y la libertad profesional; para ejemplificar esta idea, trajo a colación las universidades de Alemania, libres, subvencionadas por Estado e independientes de su régimen interior, con facultades para nombrar su senado, rector, empleados, etc., sistema que le fue favorable a ese país en su progreso intelectual y triunfos materiales.

En el año de 1875, Sierra habló del principio de autonomía académica de la Universidad.

Sierra recriminó el que se haya suprimido la Universidad, por "el espíritu de mejorar destruyendo, en lugar de transformar mejorando", hubiera sido mejor crear la universidad nacional, eminentemente laica, opinó don Justo.

En el año de 1881, Sierra presentó su primer proyecto de creación de la Universidad Nacional. En este proyecto don Justo propuso que la instrucción fuera dirigida por un cuerpo científico. El Estado debería de concretarse a marcar las condiciones con que iba a condyuar a sus fines principales, así mismo debería de facilitar los medios para realizar esas aspiraciones. Se propuso la autonomía de la enseñanza. El proyecto de Ley estuvo inspirado en los sistemas alemanes.

Vic a la Universidad como una corporación independiente. Los edificios que ocupen las Escuelas pertenecientes a ella, serían de la propiedad de la Universidad. El gobierno de la Universidad debería de residir en un Director general, en un consejo formado por los Directores de las Escuelas y el cuerpo de Profesores de todos ellos, estarían además 2 alumnos representando a cada Escuela.- El Ejecutivo de la Nación podría definir y reglamentar las atribuciones de las autoridades universitarias. El Estado debería de subvencionar a la Universidad, la cantidad acordada debería de ser administrada por la Secretaría de Hacienda.- El Director debería de rendir cuentas en tiempo oportuno. La Universidad debería quedar establecida en persona jurídica con plena capacidad legal.

La Universidad expedirá los títulos profesionales. El Director y su Consejo podrán tener facultad de iniciar las reformas necesarias con tal de que éstas no se opusieran a la ley, dando de ello conocimiento al Ejecutivo.

El profesorado universitario constituye una carrera facultativa en la cual se ingresa por oposición y se asciende por antigüedad y méritos contraídos en la enseñanza. El Estado ejercerá su derechos de vigilancia en la Universidad.

Los Estudios preparatorios durarán seis años. "Los estudios preparatorios para las carreras de abogado, médico, ingeniero y profesor de primera clase, se harán en una sola Escuela. En este establecimiento la enseñanza será enciclopédica y rigurosamente elemental, basada, lo mismo que se dé en las escuelas profesionales, en el método científico. Los Estudios fundamentales que allá se hagan comenzarán por la matemática y ascenderán a la cosmografía y geografía, la física, la química, la biología, la psicología y terminarán con la sociología y la historia general".

"Además de estos estudios obligatorios para todos, habrá otros literarios, obligatorios o facultativos según las carreras a que están destinados los alumnos. Cuando éstos no pretendan pasar a una escuela profesional solo los obligará al estudio del castellano y de dos lenguas vivas".

La Escuela Normal y de Altos Estudios tendrá por objeto formar profesores y sabios especialistas proporcionando conocimientos científicos y literarios de un orden eminentemente práctico y superior a los que se pueden obtener en las escuelas profesionales" (200)

Las mujeres tienen derecho a cursar todas las clases de las escuelas profesionales.

El Estatuto dirá en que casos y condiciones la enseñanza podrá ser gratuita.

En las Escuelas universitarias secundarias podrá establecerse el internado.

Los libros de texto aprobados por la Universidad y escritos por los profesores serán impresos por cuenta del establecimiento que señalará los precios para los alumnos.

La Universidad publicará cada año una memoria comprobada del estado en que se encuentra y de los trabajos llevados a cabo. Mientas que don Justo luchó porque la instrucción primaria fuera gratuita, no opinó lo mismo de la secundaria y profesional.

Lo novedoso, en el Sierra educador nos lo encontramos en el discurso: "Problemas sociológicos de México", pronunciado en 1895 en donde dijo lo siguiente:

te: "La metafísica es una escuela del pasado, tanto como su gran enemigo final, el positivismo; que proporcionó una explicación definitiva a la ciencia, pero -- que fué impotente, para impedir la formación de una nueva metafísica, puesto que hoy el monismo y el agnosticismo científicos se disputan el mundo como antaño el deísmo y el panteísmo".

"Entrambos adversarios quedaron exánimes en el campo de batalla, pero no fue vana la contienda, el positivismo dejó a la razón un fanal clarísimo; el método; y el espiritualismo dejó a la humanidad una lámpara inextinguible: la esperanza" (201)

En el año de 1897, don Justo se lamentó que toda la obra la habían edificado en dogmas y no en experiencia, y que cometieron el lamentable error de suprimir el internado en vez de transformarlo, y desde entonces toda la parte moral y psicológica de la formación del hombre en el estudiante se les escapó de las manos, acaso para siempre.

Como una de las consecuencias del alejamiento de Justo Sierra del positivismo; - en el campo educativo podemos mencionar la creación, o mejor dicho el renacimiento de la Universidad en el año de 1910.

En el año de 1910, Sierra trajo el proyecto de la reinauguración de la Universidad como cima de la educación nacional. "Ahora tratamos de reconstruirla para que sea un centro de alta cultura científica, en consonancia con los progresos modernos, y para que difunda el saber entre las que están encargados de ---- transmitirlo, es decir, entre los maestros. Se ha dicho frecuentemente que la ciencia como la luz, viene de lo alto, que sus verdades se elaboran, como la --- lluvia, en las regiones superiores. La Universidad desempeñará análoga misión, - distribuirá la ciencia como una Eucaristía a todas las almas" (202)

El objeto de la Universidad era realizar la educación nacional. Para don Justo la Universidad era un cuerpo docente ya que no debería tener el carácter de investigadora y creadora de ciencia, esta actividad se la encomendó a la Escuela de Altos Estudios. Es cuerpo docente, porque es una reunión de escuelas perfectamente unidas. "Un Cuerpo docente encargado por el Estado de realizar la obra de la educación nacional" (203)

Cuando Justo Sierra habló sobre la Universidad de México, dijo que ésta no sería la heredera de la Universidad Pontificia mexicana; la nueva Universidad se acercaría más a las universidades resucitadas recientemente en Europa, en Francia.

El gobierno se reservará la revisión de todas las medidas de importancia tomadas por la Universidad, así como por la administración superior de la misma, pero no podría aspirar a la docencia directa. Abogó porque la Universidad pudiera llegar a adquirir el derecho de una persona jurídica y que pudiese adquirir bienes y administrarlos bajo el control del poder administrativo. Sierra buscó la autonomía científica.

No le importó a Sierra el que le criticaran su afán por inspirarse en la forma francesa, inclusive se defendió a través de su teoría sobre la unidad latina y dijo; así como francohispanos de espíritu, como somos, es más justo anclarse a otra Universidad latina en donde se habrá de encontrar satisfacción a nuestras necesidades, y no el querer rehacer un alma sajona cuando no tiene el mexicano elementos psíquicos para ello.

Por último Justo Sierra volvió a hablar de la Universidad en el año de 1910, en donde dijo que los alumnos deberían de formar parte de un consejo uni-

versitario, ya que el alumno es la Universidad en marcha. Don Justo vió como función de la Universidad el crear hombres de saber, de ciencia en toda la extensión de la palabra.

Hombres que tuvieran la facilidad de una reelección sucesiva para poder adquirir y propagar la ciencia humana.

Don Justo en su calidad de educador quería llegar al momento en que cumplido su ideal, pudiera decir "He hecho lo que debía, he cumplido con mis obligaciones. No quiero más, ni puedo más; y la patria estaría satisfecha" (204)

q).-Arqueología.

Otro tema que no debemos pasar por alto, es el de la arqueología. Don Justo luchó porque la arqueología en México progresara para que así pudiera ser un testimonio del pasado de su patria.

En el año de 1880, Justo Sierra abogó porque se mirara la historia de México con ojos más prácticos. A esta conclusión llegó después de una especie de polémica que sostuvo con Riva Palacio. La cuestión fue el estudio de las ruinas de México. Se creía que el mexicano había hecho mal uso de sus ruinas ya que no se había dedicado a estudiarlas. Todo lo que se sabía de ellas era gracias a estudios de gente extranjera. Justo Sierra alegó y preguntó "¿Pues quién no ha dicho a nosotros que nuestra historia es patrimonio exclusivo de México?". Don Justo aprobó el patriotismo ilustrado y fue por ello que hizo un llamado a todos los sabios del mundo para que concurrieran en el movimiento que debería dar por resultado la historia nacional de México.

En el año de 1908, Sierra escribió una carta a Ives Limantour y en la que le dijo lo siguiente: "No reincidiré, se lo ofrezco; non bis in idea. Pre--

sentaremos a nuestros visitantes las ruinas de Teotihuacán, las más recientes -- de la Preparatoria y de la Normal: Al cabo nosotros no figuramos en el mundo sino como un país de ruinas". (205)

Como sabemos don Justo fue una persona que se preocupó bastante por la arqueología mexicana, y un ejemplo de esto lo podemos ver en las cartas que le dirigió a don Roberto Ménez, Sub-Secretario de Hacienda y en la que defendió los trabajos de Batres en Teotihuacán. Sierra tuvo el propósito de enseñar esas obras a los americanistas en el año de 1910. "Para ustedes, hombres de las finanzas y de los fiscos, esto de la arqueología es asunto baladí y de poca importancia, pero para nosotros, es lo único que caracteriza la personalidad de México ante el mundo científico. Todo lo demás es lo mismo que existe en otras partes y está realizado aquí por los extranjeros" (206)

10.- Contingente psicológico del Mexicano.

Sierra nos presenta el contingente psicológico del neo-mexicano. En primer lugar como consecuencia del desprecio a la propiedad individual, vino la manía de cogerse lo ajeno.

En segundo lugar la pasión de igualdad, un desconocimiento absoluto de que las distinciones entre mandantes y mandados tuvieron otra base que la injusticia y la fuerza; esto lo hacía rechazar toda autoridad. Cuando esto no lo podían llevar a cabo positivamente lo hacían a través del disimulo y la adulación. Sierra creyó que sólo el cambio total de las condiciones del trabajo y del pensamiento podrían realizar la transformación de esos hábitos.

J.-México, definición del mexicano.

"Pero alguna cosa lograría siempre el mexicano, es ser perezoso empujado"

de la actividad de un mundo, y vagar negligentemente en medio de cien mil individuos que corren montados y espolcados por el Jockey impassible e implacable del amor al dollar" (207)

Don Justo vió que la raza creada, engendrada por el español, no estaba destinada a perecer, porque heredó la virilidad paterna, precisamente ésto lo pudo demostrar en la historia de la emancipación hispanoamericana. Sin embargo el caso de México, es peculiar. El modo de ser del pueblo es el resultado de un régimen colonial. Por lo tanto es urgente saber en qué se resolverá el problema demográfico, el crecimiento de la población pobre y escasa, la inmigración es el problema básico para Justo Sierra, así como los medios de comunicación, irrigación, etc la virilidad, podía desde ese momento reconocer que: "nuestros impulsos de delirantes, nuestros descreimientos de enfermos, nuestras resignaciones de impotentes, de aquí provienen nuestro escepticismo sin virilidad, nuestros desalientos sin lógica, nuestro egoísmo sin día siguiente; de aquí no sé que especie de lesión orgánica de la voluntad, no sé que invencible obstáculo para fijar nuestro carácter. (208)

A).- Latinos como somos.

En el artículo "Explicaciones", escrito en el año de 1874, don Justo, trató de definir nuestra nacionalidad y llegó a la conclusión de que el pueblo mexicano, es latino y como tal debe de fortificar las cualidades de su carácter, en lugar de convertirlas en espuma.

Le molestó en sobremanera a Sierra el que se tratara de demostrar que no hay raza latina por falta de parentesco de consanguinidad, Sierra en lugar de este fac

tor trajo a colación la lengua, la educación, la fe religiosa, como fuerza y factores montales que determinan la posición moral de una porción de la especie humana, Amague no dejó de reconocer que la única enfermedad del latino era el intelectualismo, que era el goce intelectual, la religión del talento que engendra el egoísmo.

Don Justo tuvo fe en las energías de su raza, en el destino de todas esas patrias federadas por el alma. Demostró que los latinos tenían la desventaja de las grandes depresiones y de convertir los movimientos en calor de palabras y de frases cada vez que una resistencia lo para, pero siempre que habían vencido esa crisis de desaliento y se habían sentido dueños de sí, un sólo empujón los había puesto a la cabeza de la humanidad.

Es interesante ver como para el año de 1883, Sierra veía que México estaba saliendo de su estado amnésico, ya que no habían pronunciamientos, es decir que el mexicano se encontraba más sano y por lo tanto se podía ver más claro su inclinación hacia el lado de los europeos más que de los americanos, y entre los europeos a los que tienen el mismo espíritu que el mexicano, es decir el latino con el que tiene afinidad en lo moral, intelectual y físico.

Sierra escribió también sobre los problemas de Sudamérica, y de las noticias que recibía de sus hermanos latinos sentía desconsuelo y dolor. Sin embargo trató de infundirles confianza y valor, alegando que no estaba lejano el día en que el cambio de productos entre inmensos grupos se llevaría a cabo, por la integración, el perfeccionamiento y la colonización, así como las leyes -----

agrarias, etc. Les aconsejó la paz como condición del advenimiento del período industrial.

C). En la crítica que apareció el 27 de Mayo de 1900, Sierra nos habló de una unión panamericana, aunque confesó que todo lo que le sucede a los países latinos le atañe.

Sobre la unión panamericana don Justo escribió más ampliamente en su crónica del 5 de Agosto de 1900. Esta vez Sierra habló de la comunión latina, quería buscar al través de lo que diferencia y separa a los latinos, lo que los une y liga; quería enfocar este problema bajo el punto de vista económico, mercantil y el de la educación; aunque vio a través de esta unión una alianza internacional que quitaría toda libertad de acción y daría el aspecto de una confederación armada.

Mencionó don Justo un Congreso Panamericano que se celebraría aquí en México, en el que se trataría de los intereses comunes de los latinos, a pesar de que en esta reunión panamericana entran los sajones, no tiene nada que ver con los fines que se buscan, es decir, estrechar las relaciones intelectuales y materiales en el continente, solucionar el problema geográfico con el capital y la audacia norteamericana. Pedía asimismo el establecimiento de un consejo permanente que impidiera por medio de la mediación y el arbitraje los conflictos internacionales americanos. Propuso asimismo que la doctrina Monroe no se limitara en la independencia de los americanos respecto de los europeos, sino que fuera ampliada en términos absolutos, un pacto de mutua garantía de la independencia de los pueblos americanos, una independencia inviolable. Don Justo creyó que los americanos eran más felices que los europeos, ya que estaban muy cerca de formar una liga de paz intercontinental, afianzada por la constitución

ción de un Supremo tribunal de arbitraje.

Observó que España le interesaba mucho con su cruce sanguíneo, y en esos momentos en que ese país ya no era un factor en la vida de los pueblos de América, el anhelo de don Justo subía de punto. Quería que sus hermanos latinos llegasen a todo su desenvolvimiento "quisiéramos verlos juntos y aliados para hacer imposible la guerra y necesario el desarme y fácil el deshielo del capital europeo, inmovilizado en armamentos y fortificaciones y de la población europea coagulada en ejércitos formidables, para que tomando a correr llegasen a nosotros en hilos fecundos de empresas y población" (209)

A los pueblos hijos de España, los clasificó espiritualmente de latinos, por la sangre y de Francia por el pensamiento. Para Sierra, no hay razas puras, pero sí existe un grupo latino que tiene un modo especial de sentir lo bello y de amar lo bueno. Los latinos tienen un intelecto creado por una lengua y una literatura. Ya que existe el espíritu latino, recomendó Sierra que se trate de crear en él, en el mundo latino, la solidaridad de pueblos libres e independientes; una sociedad de pueblos al nuevo renacimiento latino puede reencender un ideal excelso de filosofía y arte en el horizonte para poder cumplir mejor una finalidad histórica de trabajo y concordia.

Don Justo aseguró que no había naciones moribundas mientras éstas tuviesen conciencia de sí mismas y es precisamente esto lo que trató de hacer con la nación mexicana: darle conciencia de sí misma. Hacerle saber que ante todo era una nación latina; que nada tenía que ver con la anglosajona, y que por tal motivo, debería de buscar alianza y apoyo en naciones latinas como ella, es decir en última instancia se refería a Francia.

9.- Los Estados Unidos de Norteamérica.

A.- Definición del ser de los Estados Unidos.

El viaje a los Estados Unidos lo realizó en 1895 y fue don Justo a entrar a esa gran nación por la que sentía un sentimiento tan contradictorio: por una parte rencor cautiverio moral y por la otra admiración por que conquista de la civilización. Su inteligencia, lo acercaba a los norteamericanos, pero su corazón su sensibilidad lo alejaba de ellos.

Sierra fue a ver los Estados Unidos en su calidad de mexicano, y como tal no pudo olvidar ese ejemplo de rapiña cometido en vasta escala, como lo fue la adquisición de Texas.

Justo Sierra, en estos apuntes sobre su viaje pasó de la crítica a la alabanza y viceversa. La crítica fue producto de su visión de político y de la envidia que llevaba dentro de él. Sobre la alabanza dijo lo siguiente: "mis lectores creerán que soy pródigo en epítetos de aumento; la verdad es que los Estados Unidos en su conjunto y sus detalles, marcan los susodichos epítetos y no merecen otros" (210), así por ejemplo, esa mezcla de envidia y respeto la podemos observar cuando invitaron a Sierra, a visitar el Palacio de Justicia de Chicago, a cuya invitación se negó, porque en esos momentos le vino a la mente el Palacio de Justicia de México y no le quedaron ganas de hacer comparaciones en detrimento de su equilibrio biliario.

Así como en otras ocasiones, Justo Sierra vió a su vecino como a una nación vendida, nos encontramos en páginas más adelante con la idea de los norteamericanos, como la de una pobre raza apenas desprendida de la esclavitud, en --

donde la libertad le hizo el efecto parecido al del alcohol, es decir, que en -- realidad, no la hizo libre, sino insolente. Sin embargo, no dejó de admirar a -- ese pueblo y dijo: "Admiro al pueblo cuyo centro de gravedad política es el Capitolio; su grandeza me abruma y me impacienta, y me irrita a veces. Pero no soy -- de los que se pasan la vida arrodillados ante él, ni de los que siguen alborozados, con pasitos de pigmeo, los pasos de ese gigante, que en otro tiempo, fue el ogro de nuestra historia, como los niños a los hércules de circo. Pertenezco a -- un pueblo débil, que puede perdonar, pero que no debe olvidar la espantosa injusticia cometida con él hace medio siglo; y quiero, como mi patria, tener ante los Estados Unidos, obra pasmosa de la naturaleza y de la suerte, la resignación orgullosa y muda que nos ha permitido hacernos dignamente dueños de nuestros destinos. Yo no niego mi admiración, pero procuro explicármela, mi cabeza se inclina. pero no permanece inclinada, luego se yergue más para ver mejor. (211)

Don Justo llamó a los Estados Unidos, la tierra clásica de la libertad y sin embargo para él fue una vergüenza ver que en esa tierra de libertad todavía existían los vagones para blancos y los vagones para negros.

Don Justo Sierra vió que sus vecinos eran eminentemente prácticos, que -- les gustaba llegar a la verdad haciendo a un lado las falsas apariencias.

Justo Sierra observó que hay que pasar la vida moviéndose y moviéndose, -- así como esa vida tan hermosa, pero a la vez tan terrible de los yankees. "Cuando Frévoist Faradol, nombrado ministro de Francia en Washington, la vió de cerca, se pegó un tiro. El maestro Spencer (desde entonces lo quiero más), interpelado en un banquete en New York, en virtud de sus observaciones, formulase un consejo al pueblo americano contestó: este es mi único consejo señores, sentaos" (212)

Justo Sierra en su camino de regreso a México realizó una especie de --

análisis para saber que había sacado en claro de ese viaje. Su primera observación fue: "Cosa extraña, venía yo del país de la libertad y me parecía que la regañaba al salir de él, la enorme actividad, la obra enorme del pueblo de que me separaban cincuenta metros ya en aquel instante, me había hecho en el espíritu el efecto que diez arrobas de acero sobre el pecho". (213)

"Pero si me perdonaran (a mí me perdonarán en lo mismo) que yo acabé con dos minutos de examen de conciencia. Así deben de acabar todas las jornadas de que la vida se compone, según Pitágoras, Séneca, Marco Aurelio, y San Agustín -- verifíquense las citas. ¿Que he sacado de mi viaje a los Estados Unidos? Pues nada. ¿Supe ver? apenas. ¿Supe mirar?; tampoco. ¿Supe discurrir? No pude. ¿Que me queda? ¿Como me explicaré? Me queda una especie de gumbido de oídos en el espíritu; una especie de visión apocalíptica, una serie de fragmentos de una espiral de fierro, cuyas vueltas ocúltanse en las brumas del horizonte y cuyos extremos pueden, arriba en la irradiación del cielo y abajo en la noche del infierno. Por esos fragmentos de tramas corre la gente sin cesar, sin cesar, go ahead, go ahead...."

"No: vengamos del apocalipsis a la tierra; si yo pudiera personificar a este pueblo, del modo que me lo figuro siempre, lo pintaría en forma de atleta, de púgil, listo para romper huesos de los Corbett o Fitzsimons que me lo pongan adelante. Vamos a ver! He lo aquí plantado. Hagamos como las misses de New York o de Boston que, siguiendo el ejemplo de la riquísima Miss Jack Gardner de Boston, la amiga de Paul Bourget, se entregan a una personal examination de los músculos de los boxeadores. Este es admirablemente desarrollado: cuello, brazos, piernas, torso y dorso, protuberantes de músculos duros se amontonan bajo la turgencia de la piel blanca, enrojecido por las duchas frías y doradas por el sol. Y la cabeza? Desarrollada por la voluntad y el rostro? armado de ojos duros y de mandíbu-

las de fierro por el apétito insaciado. La vida mental y la alimentación outran
ce enfermarán del estómago a este atleta, lo harán neurasténico y vendrán te-
rribles desequilibrios. (214)

Todos estos pesimismo me vienen de los libros que he leído sobre la so-
ciedad americana, son "librescos", yo no vi bien, entreví un gran pueblo... y -
adquirí una convicción que la libertad es un aire respirable.

"Adios, pues; eh! tierra de lo repentino, de lo colosal, de lo estupendo;
naciste ayer y has crecido en una hora; brotar tus ciudades en los pantanos, en
los desiertos, en los bosques, como pasmosos hongos de fierro,. Me voy a la tie-
rra de las horribles chozas de adobe, de las casas bajas, "banales" y sin con-
fort, a la tierra de las personas lentas, negligentes, anémicas, de la tempera-
tura emervante y dulce, del cielo tramado de luz. Esa tierra a donde voy me gus-
ta más; pobres, pequeños e inactivos, los pueblos a que pertenezco se han apro-
piado de un lote mejor en la batalla de la vida, a hormiguar indefinidamente -
en torno de migajas, hemos preferido entrar al sol como las cigarras de la fábu-
la; Bah! seámoslo siempre, cantemos siempre, puestos que todo es ilusión. (215)

B.- Sentimientos de temor y envidia hacia los Estados Unidos.

Lo interesante en este caso es la declaración que Sierra hace del sentir-
del mexicano por el norteamericano" Aquí hay por el americano, como pueblo, una
gran admiración y una saludable ávidia. Cariño no tenemos ni es posible es-
to?" (216)

Una manifestación de la envidia que Justo Sierra sentí hacia ese país, --

.

la encontramos cuando éste nos habló de los parques americanos, cuando al verlos dijo: "que envidia! sentía como que no quería nunca salir de ellos.

En varias ocasiones Sierra se vió invadido por el pesimismo al; que se preguntó ¿a que se debía ese sentimiento?. Se dió cuenta que ese estado de ánimo lo engendraba en él el sentimiento angustioso de la inquietud, ante una fuerza que crece y lo lleva todo. Se le figuró que un mundo iba a ser esclavo de otro, en el siglo futuro, y ve en los Estados Unidos al amo en pañales de papel. "Se me figura que hacer de la precocidad, de la curiosidad, del furor de sensaciones, del diletantismo infinito, las supremas necesidades de la vida, que reemplazar el alimento con el excitante perpetuo; que reducir todo vicio, toda virtud, toda ciencia, toda creencia, todo ideal, todo arte a anuncios, en un mal de muerte, y los millares de caracteres impresos en este papel sin fin, me parecen microbios- los bacilos y las esporas de la civilización. (217)

Don Justo se quejó de que los americanos trataban al mexicano como si éste no existiera, o como si se le pudiera suprimir de un golpe.

Justo Sierra no estuvo de acuerdo con la teoría que proponía que América debería de ser para los americanos, ya que para él, esto significaba que no era para el americano en general sino para el americano del Norte.

Entre los organismos destinados a desaparecer encuentra nuestro autor a México, que por su aversión radical a la verdad, producto de su educación y temperamento. Junto a nosotros, continuo Sierra, "vive un maravilloso animal colectivo para cuyo intestino no hay alimentación suficiente, armado para devorar; -- mientras nosotros cada día ganamos en aptitud para ser devorados" (218)

Como podemos ver, Sierra sintió por su gran vecino, admiración y temor, sentimientos que aunados produjeron en nuestro personaje una visión muy especial sobre -

los Estados Unidos; sentir por ellos envidia, pero no una envidia destructora, -- sino por el contrario, este sentimiento tuvo en él el efecto de creación y superación.

Una vez más entró en juego el temor que Justo Sierra sintió por el pueblo norteamericano, podemos decir que una causa muy importante para la creación de su teoría sobre la educación fue ese deseo suyo de fortalecer a su pueblo, para que éste no fuera a refundirse con otra raza más fuerte, y desaparecer. "Resumiendo: lo. Puesto que en igualdad de circunstancias de dos individuos o dos pueblos, aquel que es menos instruido es inferior; puesto que el pueblo mexicano, -- en su mayoría analfabético, es preciso tratar de suprimir rápidamente este elemento de inferioridad; pluguiese al cielo que fuera el único! 2o. es una exigencia legal y política para todos el país de instituciones democráticas poner métodos de leer y escribir al alcance de todos los ciudadanos" (219)

El año de 67 fue para don Justo muy importante, ya que en ese año México pudo por fin regir su propio destino. La patria mexicana había entrado en un estado social caracterizado por la disciplina política, el orden de la paz, si no total, si predominante y progresiva, y se acercó a la solución de sus problemas económicos. Había llegado el momento en que se debería de pasar de la era militar a la industrial. México debería de ser un país fuerte para poder contrarrestar al gigante que crecía a su lado.

Se debería de reforzar el poder central dentro del respeto a las formas constitucionales. De este poder central emanarían los elementos de nuestra transformación económica, del orden, de la paz, de la justicia, etc.

Se debería asimismo tener un ejército bien organizado, capaz de imponer-

respeto y miedo.

Don Justo vió un gran peligro, en el interés que sentían los Estados Unidos para hacer de México un protectorado, aunque no pasó por alto la opinión -- del señor Grant en la que decía que la guerra que los Estados Unidos habían hecho a México, era muy injusta y que sentía un gran remordimiento, por lo que había pasado, no por ello dejó de observar el peligro que corría la autonomía de México si éste se convertía en un país anárquico sin ninguna garantía. Pero confió nuestro autor en el patriotismo, el instinto de la propia conservación y de la viril resolución de nuestros gobernantes para que no se llevara a cabo esa -- anexión.

e).- Comentarios sobre la guerra de Texas.

Es interesante ver la conclusión a la que llegó Sierra, cuando nos habló de la posición del soldado mexicano en la guerra contra los Estados Unidos: los soldados mexicanos no fueron vencidos por el enemigo, sino por ellos mismos, -- los mexicanos habían derrotado a sí mismos, con sus discordias, sus desobediencias, sus torpezas; lo que le faltaba al mexicano era la unión.

Sierra trató de justificar a pesar de todo, lo que había ocurrido y comparando esta obra con lo que pasó en Europa entre otros países llegó a tratar de ser más justo con ella; la calificó de irreparable e inevitable.

Sierra aclaró que México había sido vencido en sus luchas internacionales, mas nunca dominado. Además observó un influjo maligno de este país sobre sus vencedores: de la guerra francesa nació la guerra francoalemana, de la invasión americana nació la guerra de secesión.

Un comentario muy especial obtuvimos de Sierra, cuando este fue a visi--

tar la propiedad de Lee, comentario digno de la envidia y del rencor que sentía por el pueblo norteamericano: "Cosa singular, todos estos vencedores nuestros, - todos estos verdaderos soberbios de nuestro derecho y de nuestro territorio, han sido después vencidos en su propio suelo. Lee, que fue en la guerra de 47, despiadado vencedor, el alma de la organización técnica del ejército americano, aun que simple teniente: Jefferson Davis, el presidente de los confederados, que capitaneó en México a los voluntarios de Virginia, si no recuerdo mal, expiaron -- luego sus culpas (expiaron, por qué no?, aunque soldados tenían plena conciencia de la iniquidad que cometían) como Bazaine, Drocy, Margueritte y otros, supiéron en su propia tierra a lo que sabía la derrota sin día siguiente y la humillación sin venganza. Me odiaba a mí mismo por ser capaz de hacer estas reflexiones en la antigua casa del general Lee, del hombre cuyo triunfo habría prolongado indefinidamente la guerra en México, quizás, pero cuya inmensa desventura nos conmueve y nos obliga a enmudecer respetuosos, como la de todos los hombres que han sabido sacrificarse por un deber" (220)

E).- Ideas o sentimientos políticos.

En esta ocasión nos habló nuestro autor sobre la transformación de la democracia americana. La vio como un inmenso trust organizado para las batallas internacionales del comercio y la industria, en un imperio conquistador y colonizador. La superioridad del armamento, la fría bravura del soldado americano sería la que llevaría a feliz remate en breve, todo aquello que se propusiera.

Don Justo vio un grave peligro en la alianza de los dos pueblos anglosajones, en la creación de vastos imperios coloniales, alianza que produciría un grave desequilibrio entre los competidores. Debido a ello Sierra auguró un primer cuarto de siglo XX privado de amenazas.

Al hablar concretamente sobre el vecino del norte, Sierra emitió su opinión y el sentir del mexicano al oponerse en las oportunidades que tuvieron los vecinos en convertirse en potencia guerrera, los preferirían como agricultores, comerciantes, industriales, etc.

Habló de Europa, de Asia y de América. De esta última vió que la cabecera la llevaba al esterismo de la República de Washington, porque ahí se elaboraba en silencio el perfeccionamiento de las instituciones que han abrigado bajo sus alas el ejemplo de vida y de potencia que se ha ofrecido a la historia. Los pueblos del nuevo continente entendieron este ejemplo y están decididos a seguirlo, organizando el régimen de la República Federal.

Don Justo aseguró que el único papel soberano que le veía a los Estados Unidos en la historia humana era promover la formación de entidades libres, libremente federadas a él, ya que declaró como un crimen, violar, profanar, destrozar y conquistar a los pueblos; el llevarlo a cabo, solo despertaría las ganas del desquite ante esos pueblos brutalmente fuertes.

Los bosques de los Estados Unidos, la hicieron a Sierra suspirar de envidia, y no pudo menos que exclamar: Oh tierra del humbug bendita seas! Pero al mismo tiempo se puso a reflexionar sobre ese país y llegó a la conclusión de que: Los Estados Unidos después de un tempestuoso período de monarquía, o mejor dicho de cesarismos socialistas y demagógicos, habían vuelto a su equilibrio republicano, formando una confederación compuesta de grupos federales independientes, de verdaderas naciones; entonces nosotros, que habremos crecido más lentos, sí, más lentos, pero más sanamente (chi va piano va sano!) veremos que partido tomamos; chi lo hemos de pensar mucho! Si alguno no cree en esta profecía, tómese el trabajo de vivir cuatrocientos años. (221)

Justo Sierra criticó mucho el principio de "menos política y más administración", ya que aseguró que no se puede concebir una mala política y una buena administración. Una vez más sacó a relucir a los Estados Unidos como ejemplo de lo que para él sería lo correcto "la subordinación de todo interés material a la política, o mejor dicho, de la clasificación de los intereses materiales en el número de los intereses políticos" (222)

Justo Sierra, vió que los Estados Unidos del Norte eran un ejemplo de las teorías dominantes aplicadas a la sociología, y deploró Sierra, así mismo que esa gran nación se estuviera gangrenando como producto de la corrupción. Lo deploró, sinceramente, porque la disgregación de aquella nación sería un golpe muy duro para todas las instituciones libres que fueran para él un culto político. Justo Sierra deseó esa disgregación, como un gran medio de conciliación de los intereses del norte y del sur del este y del oeste, medio para lograr la gran confederación de intereses americanos que englobe todas las nacionalidades del continente.

En páginas anteriores, Sierra nos habló de su concepción de la historia, la que veía como una serie de repeticiones; para ilustrar esta noción, don Justo nos explicó la política harto descorazonadora que siguió la nación americana, cuando se apoderó de un territorio por una guerra o un tratado, lo consideró como simple propiedad de la Unión.

Para don Justo ésto era una fórmula nueva del viejo derecho de conquista, que ya existía entre los romanos.

"Ved los prodemos: una democracia que aspira a la gloria militar y cae en el cesarismo: una democracia ficticia que está dominada por una plutocracia --

de cuatro mil millonarios, que la tiene a sus pies y de quien, sumisa o rabiosa, es esclava. Una plutocracia que quiere conjurar el odio de cincuenta millones de pobres, dándoles la limosna de hospitales, de los asilos y de maravillosos institutos de instrucción pública, que pondrán armas terribles en manos de sus adversarios" (223)

A pesar de las grandezas que Sierra vió en los Estados Unidos, no se dejó subyugar por ellas, sino que estudió la situación de ese país a fondo y llegó a la conclusión de que: "Un gran período militar y guerrero, en que sobrenadan las odicias y los apetitos de dominación y explotación de las conquistas, en este repleto de energías de incalculable potencia, traerá consigo un cesarismo más o menos disimulado, pero seguro, y éste es quizás el secreto desideratum de un gran grupo de políticos de aquí....."

"Si no puede la nación americana con su peso romper el equilibrio del mundo, político, puede llegar a hacerse temer de Europa y tener inmóvil a la América latina ante la boca de sus cañones monstruosos, pero esa será la víspera del desmembramiento. (224)

Aunque Sierra vió que era aún primitivo acabar con la paz armada ya que los angloamericanos tenían como gran norte preponderar en Asia, Australia y entre los latinoamericanos. Sin embargo auguró que llegará el día en que vendrá una reacción contra la tendencia actual "Pero esto está muy lejos: el espacio de tres o cuatro períodos presidenciales".

"Entretanto, precisa confesarlo, el partido democrático insiste en hacerla olla gorda a Mr. Roosevelt escogido como el más genuino tipo del imperialismo en acción" (225)

Para concluir este capítulo diremos que Cuba fue para Sierra el ejemplo clave del imperialismo estadounidense, tan comentado por él.

Para Sierra constituyó un grave problema la anexión que los Estados Unidos querían hacer de Cuba, cuestión que le hizo exclamar "lo que aquí hay es una formidable codicia; que determinó al Congreso Americano a aceptar la anexión de Texas, que, al separarse de nosotros, había hecho lazar por sus cowboys un jirón de territorio de Tamaulipas" (226). Los latinos, según opinión de Sierra no podían ver tranquilos la anexión de Cuba por la raza sajona.

E).- Ideas económicas.

En uno de los artículos publicados de Sierra, se empezó a delinear una idea que tiempo después éste desarrollaría con mayor amplitud, en sus recorridos a los Estados Unidos, una vez que pudo visitarlos y comprobar las ideas que sobre este pueblo se había formado. En esta ocasión, su comentario lo escribió en el año de 1869, alegando que en el trabajo estaba escondido un tesoro y por ello es que en el país vecino, donde se trabajaba tanto, poco a poco se había encontrado el tesoro, don Justo creyó que esa nación que se movía sobre rieles y telégrafos será dentro de doscientos años una nación de ricos. Aseguró Sierra -- que al abarcar todo el territorio del país vecino se podía ver a un pueblo fenomenal, en cuyo territorio se veía el humo de millares de máquinas "y Allí, el dinero hace a los hombres dichosos a pesar de todos los proloquios y saben por que? Porque los hace libres" Acto seguido agregó: " Da risa nuestro atraso! ya el tiempo de maldecir la riqueza pasó. El vulgo se afana por conseguirla, los sabios la estudian." (227)

Americanismo económico.

Justo Sierra le temió y combatió la idea de norteamericanizarnos. Vió como el partido liberal era el que había hecho una especie de dogma de esta idea. Sin embargo Sierra vió en ese afán un gran error ya que las instituciones americanas no eran buenas en abstracto ni se podían amoldar a todos los países. Sierra observó que poco a poco México se iba alejando de un americanismo legal pero se encontraban en la etapa de un americanismo económico que para don Justo era quizás más práctico y más positivo porque dejaría hacer a los norteamericanos y se repartirían las ganancias con ellos. Más seguro un desengaño muy cercano, ya que no serían muchos los ferrocarriles, ni grandes las explotaciones mineras, ni desagües, ni vías istímicar, ni nada de esto costeado por los americanos. Esto se debería a que ellos se darían cuenta que imposible sacar grandes lucros de México.

Sierra vió que el mayor peligro se encontraba en la anexión moral e intelectual del americano, motivo por el cual trató de combatirlo a través de la escuela. Este combate, lo vió muy necesario a pesar de que afirmó que admiraba a los Estados Unidos, porque históricamente eran un fenómeno prodigioso, obra de la fuerza moral de la libertad.

b).- La Industria.

Don Justo pudo además observar que en los Estados Unidos el ingenio para dividir el trabajo y para obtener de la industrialización de un producto natural un máximo de rendimiento, era pasmoso.

Justo Sierra habló de la protección a la industria, cuyo resultado fue el amontonamiento de grandes riquezas en manos de unos cuantos.

Los Estados Unidos fue entre otras cosas la nación milgrasa, cuyas buenas habas fueron el trabajo, el protestantismo, la libertad, el océano y el Missisipi" (228)

Los Estados Unidos son hijos de la libertad y del Missisipi, porque un -- gran Río central es un agente de riqueza incalculable.

e).- La inmigración.

Comparó la inmigración en los Estados Unidos y la de México; a la primera la vió llevada con acierto, digna de la raza práctica a que pertenece. En cambio la de México la criticó porque vió que no se tuvo el cuidado de deshechar -- las prevenciones hereditarias contra el extranjero, ni por rodearlo de esas ga-- rantías que adquieren valor cuando se derivan de la paz y de la tranquilidad y de la libertad.

F.- Aspecto religioso.

Como mencionamos en páginas anteriores, Justo Sierra, sintió una gran admiración por el padre Gibbons jefe de la iglesia católica en los Estados Unidos, y por el cual sentía un gran aprecio debido a sus grandes dotes de político. Lo que este hombre llegó a realizar en los Estados Unidos le pareció a don Justo -- tan distante a lo que estaba acostumbrado a oír y a ver en México, es decir la -- estrechez de miras, del formalismo, de la impotencia absoluta de ponerse en contacto con la sociedad moderna para fecundarla con las palabras de Cristo; eso -- era lo que advertía en los jefes de la Iglesia de este País.

Don Justo trató de ver a Gibbons en su viaje a los E. E. U. U. , cosa que le --- fué imposible porque esta se encontraba fuera de New York; el cardenal que los reci-

bió, les propuso que volvieran en unos días cuando Gibbons ya se encontraría -- de regreso a casa, a lo que don Justo comentó: "Nos hizo prometerle que volveríamos a los cinco o seis días; como buenos mexicanos prometimos, por mortificación, lo que sabíamos que no nos sería dado cumplir. (229)

G).- Aspecto jurídico.

El Maestro de América vió también el famoso arceópago americano que pudo llegar a fundar una jurisprudencia constitucional gracias a la "inamovilidad judicial, mientras que México se había conformado con una democracia verbal y de aparato. Cuestión que le molestó muchísimo a don Justo.

H).- Aspecto educativo.

En cuanto al problema de la educación y en especial al problema de la Universidad, Sierra nos hizo saber como en los Estados Unidos los egresos para dicha causa eran muy grandes, y debido a ello, la Unión iba a adquirir rápidamente un lugar entre los grandes pueblos creadores de la civilización. "Nosotros, repitiendo como ritornello eso de que el pueblo americano es un pueblo -- esencialmente práctico, queramos decir que los yankees desprecian todo cuanto es teoría y ciencia pura o encumbrada filosofía. Error inmenso; los centros de enseñanza superior, entre nuestros vecinos, son laboratorios tan admirablemente dotados de instrumentos de progreso intelectual, que estos diablos de hombres -- que lo ambicionan todo y todo lo logran, que conseguirán, en el siglo futuro, -- el centro de gravedad de la elaboración de la Teoría, será probablemente americano. Cuando tendremos nosotros, no ya una Universidad de Chicago, sino una escuela superior, una sola! (230)

Para el Maestro de América, la tentación suprema era ver las escuelas.-

Al visitarlas vió en ellas lo servicial, así como la reeducación. Le encontró - el aseo de la escuela y el confort, y esta escuela le hizo recordar la suya en la que impartía sus clases y en la que los alumnos no tenían un pupitre sobre - el que tomar notas a pesar de los miles de pesos que se gastaron en los últimos años.

I).- Aspecto cultural.

Justo Sierra vió como el norteamericano podía apreciar la buena música, y admirar asimismo los buenos conciertos que oía los domingos, cuestión que le hizo exclamar y nosotros que los tenemos por zafios en achaques de arte! Somos - unos tontos.

J).- La arquitectura.

Justo Sierra creyó necesario el que los arquitectos mexicanos fueran a estudiar a Norteamérica todo el confort característico de esa cultura. Propuso -- que el mexicano no se conformara con lo que tenía y por tal motivo vió más atinada la expresión americana de go ahead.

k).- La Mujer estadounidense.

Don Justo llamó a los Estados Unidos la bonita tierra del dollar y del -- apio. En donde los muchachos son ricos, nerviosos y al mismo tiempo, sanguíneos. Para nuestro autor, la muchacha mexicana le era más interesante, le vió las extremidades más finas, la boca más dulce, los ojos mejor comunicados con el alma.

Las mujeres estadounidenses deseando ser hombres para luchar también ----

por la vida, es decir, por el lujo y el confort, y corriendo a través del matrimonio y el divorcio como en una steeplechase, para conseguir una felicidad sin reposo, sin hogar, sin alma..."

Fue en esta forma como don Justo Sierra escribió el ser del norteamericano, con -- sus defectos y cualidades. Sin embargo no debemos olvidar que a pesar de que trató de ser lo más objetivo posible, no lo pudo lograr. Casi siempre despertó en él, el rencor contra ese país, o su sentimiento de envidia, ya que casi no dejó pasar --- oportunidad para comparar a los Estados Unidos con México. No pudo menos que envidiar el progreso del vecino del norte. Sin embargo, ni por un momento decayó el patriotismo de Sierra, ya que al final de su estudio pudimos ver como supo valorar - lo suyo, lo propio, y hasta cierto punto aceptarlo.

10.- La Evolución de la historia general.

A.- La historia dedicada a la niñez mexicana.

Como mencionamos en páginas anteriores, don Justo escribió una historia dedicada a los niños y otra al alumno preparatorio.

A continuación veremos cómo El Maestro de América, le explicó la evolución de la - historia general a los niños.

a).- la historia de la Antigüedad.

La historia general la dividió en tres grandes partes; 1o. Historia de la Antigüedad, que comprende la de los pueblos orientales; egipcios, caldeos, asirios, - hebreos, fenicios, persas, de los helenos o griegos y la de los romanos; 2o. Historia de la Edad Media y 3o. de la Edad Moderna y Contemporánea.

Sierra seleccionó los hechos que le parecieron más positivos y en una forma - simple fué presentada la historia a los niños; sin embargo cuando la ocasión era - adecuada, les habló sobre la libertad, así por ejemplo al narrar la historia de -- los helenos les explicó que todos eran libres en la Ciudad gri -----

gas porque obedecían a las leyes y éste es lo que se llama ser libres, en la libertad progresiva, los que no viven de acuerdo a ella, vegetan y mueren.

Con la misma sencillez les explicó Sierra a sus lectores la idea de democracia y afirmó que el valor cívico consistía en decir la verdad al pueblo -- cuando éste se encontraba embriagado por el poder o la ira. En otra ocasión al hablar de Marco Aurelio volvió sobre el tema de la libertad y dijo que donde no hay hombres libres, no hay hombres morales.

También le explicó a los niños la libertad de cultos argumentando que cada cual tiene derecho de orar y de creer según lo que le dicte su conciencia.

b). La Edad Media.

La Edad Media Sierra la dividió en tres partes:

"Primer Período: los bárbaros hasta la fundación del Imperio de Carlo Magno. -- Desde fines del siglo V hasta principios del siglo IX.

Segundo período: El feudalismo. Del siglo IX al siglo XIII.

Tercer período: Las monarquías. Del siglo XIII al XV (1311)

Al estudiar la Edad Media, don Justo enfocó el problema de separación de la Iglesia y el Estado y lo hizo a través de la figura de Gregorio VII, al que consideró un buen Papa pero con el defecto de querer someter a todos los reyes y señores al poder de la Iglesia, una vez que ésta fuera un cuerpo aparte. Sierra dió a entender que el gobierno de la Iglesia debía ser únicamente temporal.

Sierra explicó como en los conventos se impartía la educación, pero que ésta era incompleta porque las ciencias no estaban bien atendidas y no podía -

adelantar. Debido a ello se tuvieron que crear otra clase de centros de estudio como la Universidad de París, que se encontraba protegida por el favor de los reyes.

C.-La Edad Moderna.

Al llegar a la Edad Moderna, Sierra dijo que lo que verdaderamente anunció la llegada de esta época era la invención de la imprenta el descubrimiento de la América y la aparición de nuevas ideas en materia de religión, arte y de ciencia. Esta época la dividió en los siguientes períodos:

Primer período: El Renacimiento y la Reforma. De mediados del siglo IV al siglo XVI.

Segundo período: El siglo de Luis XIV. De principios del siglo XVII a principios del XVIII.

Tercer período: El Imperio británico, los reinos nuevos y las decadencias del absolutismo. Siglo XVIII.

Cuarto período: La Revolución Francesa. De principios del siglo XVIII a principios del siglo XIX" (232)

"El siglo XVI fue para Sierra el principio de los grandes hombres, de los grandes acontecimientos y de las grandes ideas" (233)

"En el siglo XVII declinó el poder de España y se levantó en el continente europeo el de Francia" (234)

El siglo XVIII fue la época de la transformación completa de las ideas y las instituciones de la Europa vieja".

"Inglaterra era la nación a la que volvían los hombres pensadores de Europa" (235)

d.-Edad Contemporánea.

Edad Contemporánea: Con Napoleón comenzó esta Edad, y el siglo XIX no dejó de ser el siglo de la guerra casi por ningún momento, y la culpa de esto se la achacó Sierra a Napoleón III que resucitó el cesarismo en 1852. "a no ser -- esto, el poder industrial de nuestro siglo, hubiera acabado ya de transformar al mundo. Todas las maravillas de la industria, telégrafos vapores, caminos de hierro y otros mil, se deben a la ciencia (236). La verdadera maravilla del siglo XIX fue la ciencia, según juicio de Sierra. Sin embargo afirmó que la ciencia -- era productor de la instrucción y que los países más civilizados eran aquellos -- que tenían las mejores escuelas.

En las dos obras que Sierra escribió sobre la historia general, intituladas "Historia general" e "Historia de la Antigüedad, y que fueron escritos con miras a -- que la juventud y un público adulto, fueran los que las leyeran. Por tal motivo don Justo se preocupó más por la interpretación del hecho que de la narración -- del mismo. En estas obras, don Justo no se basó únicamente en su criterio, sino -- que siempre trató de notificar lo último que se pensaba al respecto. En las etapas evolutivas de la Historia General, trató nuestro autor de fundir en un todo -- organizado la materia de la historia política y la de la civilización" (232)

Quiso mostrar el organismo social sometido como todo organismo a la ley universal de la evolución, sin omitir el hecho concreto que marca y verifica a la personalidad de un pueblo" (233)

Quiso hacer la historia de los pueblos que han contribuido a formar la civilización.

a).-Tiempos prehistóricos.

De estos tiempos no habló de la formación de la tierra, del hombre primitivo y de su necesidad por perfeccionarse, por mejorar su grupo social a que pertenecía "puesto que todo organismo avanza a medida que el trabajo se divide mejor".
(234)

Sierra trató asimismo, las hipótesis sobre la aparición del arte, del culto, el nacimiento de la Historia, como una manifestación de fijar los acontecimientos de la vida por escrito.

La historia de la humanidad civilizada la dividió así:

- 1.-La antigüedad más de cincuenta siglos hasta el fin del imperio de occidente.
- 2.-La Edad Media (diez siglos, hasta el fin del imperio romano-bizantino de Oriente).
- 3.-La Edad Moderna (prolongada hasta nuestros días con el nombre de Historia Contemporánea.)

b).- La Antigüedad.

La Antigüedad quedó dividida así: Los pueblos orientales, - Los helenos; - Los romanos.

a) Los pueblos orientales.

Una cuestión curiosa que podemos notar cuando don Justo habló del Egipto, fue su afán de comparar esta cultura con la hebrea. Así por ejemplo, encontró una afinidad entre ambas culturas: la representación pictográfica de las cosas.

A pesar de los factores de debilidad que don Justo pudo observar en el Egipto, - como lo fueron: el feudalismo de los jefes hereditarios de los distritos y la -- creciente fuerza de los sacerdocios, no pudo menos que fijarle un lugar preemi-- nente en la evolución de la humanidad. "Los egipcios son, pues, los maestros, -- los primeros maestros del mundo antiguo" (235)

Cuando habló de los caldeos mencionó su famoso código de Hommurabi y no dejó de admitir que " Más por los largos siglos posteriores a los grandes desastres de -- su historia, nadie le arrebatará su civilizadora supremacía en el Asia anterior: Babilonia era la ciudad santa del mundo semítico, como lo era Tebas del mundo -- egipcio" (236)

A los asirios los concibió como "los crueles y perfeccionadores del arte de la - guerra (237)

La historia de estos imperios, era la de la crueldad de la conquista, que en va- rias ocasiones eran verdaderas guerras de religión.

"Los caldeos más bien propagaron por el comercio sus ideas, sus mitos y su cien- cia. Si civilizar es educar, los caldeos son, con los egipcios, los educadores - de la humanidad arqueológica! ellos le enseñaron formas nuevas del arte y la in- dustria, los rendimientos del cálculo y de la astronomía, y muchas de sus leyen- das y sus mitos pasaron a la humanidad por conducto de los hebreos, que los han- eternizado en nuestras creencias" (238)

Al hablar de los hebreos, mencionó entre otras cosas la Biblia como fuente prin- cipal de la historia política y psicológica de este pueblo; base de su supervi- vencia histórica, y base así mismo del cristianismo.

De los fenicios dijo don Justo que eran unos mercaderes que propagaban la civi-

lización. "Llevando del Oriente al Occidente sus artefactos los fenicios son los verdaderos fundadores de la organización de grupos industriales en centros o fábricas, constituidos sobre todo para la extracción, beneficio y aplicación de la púrpura a tejidos tan celebrados en la antigüedad, transportando mercancías de los países de cultura refinada a los países nuevos del mediterráneo, sembrando durante siglos, ideas, mitos, conocimientos mercantiles y marítimos hasta la introducción de la brújula en la navegación mediterránea por los arábes hace siete y ocho siglos. En suma, los cananeos de la mar o fenicios pusieron en movimiento a los pueblos occidentales (239)

De los persas, nos explicó su imperio de carácter político y fiscal; un grupo de protectorados. Le interesó muchísimo a don Justo la literatura de este grupo llamado Avesta basado sobre doctrinas morales, la exaltación de la vida agrícola. - El secreto de su fuerza y después de su generación social fue la familia la cual perdió poco a poco su vigor y después, "bajo el contrario como-semítico el pueblo persa perdió por muchos siglos su razón de ser en la historia" (240)

Los helenos.- Cuando don Justo estudió esta cultura nos hizo notar la importancia del factor geográfico-marítimo como explicación de la constancia y la fecundidad del contacto entre Asia y Grecia, la estructura de la península griega da la clave de su historia política. "Si la religión y la poesía habían logrado realizar una especie de unidad social superior entre los helenos, la índole de la raza y el medio geográfico habían de ser eterno obstáculo a la formación de una unidad nacional. Por eso antes de las guerras médicas no hay historia política griega, sino historias parciales y locales de las ciudades griegas" (241)

En esta forma fue como don Justo explicó como la montaña dividía a Grecia y la aislaba en comarcas cerradas, debido a ello no formaron una patria en la acepción

unificante de la palabra.

Sin embargo, introdujeron en la historia un elemento nuevo, la ciudad (polis) y la lengua riquísima que lo distinguió del bárbaro. En el oriente hubieron poblaciones dominadas por un déspota, mientras que en Grecia era una agrupación que suponía un pacto entre sus miembros; formaron instituciones.

"Había entre los helenos un elemento superior de unidad que neutralizaba al elemento divisor; la raza. Ramificación marítima de la familia indoeuropea, el grupo helénico tenía plena conciencia de su identidad en medio de tanta diversidad física. En su espíritu colectivo fomentaba la facultad congénita de encontrar en todo la proporción, y la armonía, esa facultad psicológica permitió a los helenos hallar la relación armónica entre la razón y la naturaleza; la filosofía; y la armonía entre la naturaleza y el sentimiento; la estética; es decir, las nociones de lo verdadero y de lo bello, de donde deriva la de lo bueno. Sobre esta doble base, la ciencia y el arte, fundaron los helenos la civilización humana dándole por objeto supremo el desarrollo integral del hombre mismo por medio de una educación perenne que hacía del individuo un ser cada vez más activo y más dueño de sí mismo, más libre; el hombre libre. La libertad es el ideal excelso de la cultura helénica" (242)

En este ideal de libertad destacó Esparta, cuyo lugar en la historia lo ganó al esforzarse en derrocar la tiranía y salvando así la civilización humana; Esparta con sus constituciones aristocráticas salvó la libertad. El Estado helénico buscó la libertad y además la seguridad de cada uno garantizada por la comunidad. El heleno fue un hombre de superioridad moral, era un ciudadano identificado con su hogar; su familia y su patria ya que por suprema condición de desarrollo tenían la libertad.

Atenas a su vez se caracterizó por el ejercicio directo de la justicia. Por el -

Fueblo. Asimismo llamo a Sierra la atención la obligatoriedad de la educación - entre la niñez y la juventud ateniense; ya que se preocuparon por formar un ser moral, un hombre completo.

"La filosofía. Este vocablo es sinónimo de ciencia; lo que nosotros así llamamos nació entonces; un filósofo o sofista, términos idénticos al principio, -- equivalía a lo que hoy apellidamos un sabio. " Don Justo hace saber que no hay que olvidar que el heleno fue el primero en inquirir el porqué del universo.

El heleno idealizó la religión a través de la poesía y del arte.

Don Justo Sierra sintetizó la historia de Atenas así: "Las democracias no son organismos destinados a las guerras, la prosperidad, el trabajo y la paz son -- su atmósfera vital, por eso es de ellos el porvenir.

Suelen ser admirables en las luchas de defensa más cuando estas se prolongan en conquistas, el gran buen sentido popular pierde su orientación, se anestesia -- con la gloria o se enloquece con los desastres y corre a la anarquía o a la tiranía". (243)

En esta forma Sierra no sólo habló de Atenas sino que de una manera directa -- nos proporcionó su idea sobre la democracia.

Para Don Justo la cultura helénica ganó su mayor triunfo, cuando cautiva por -- Roma, la convirtió a ésta en su mejor agente de vulgarización y difusión por -- el mundo. Este período de difusión lo llamó Sierra el helenismo. Después este helenismo se llamaría cultura grecolatina.

"Durante el período del helenismo se verifican dos fenómenos capitales; la con -- penetración de la cultura oriental y de la helénica, la cristianización de la -- ciencia.

"No, los alejandrinos no llegaron a constituir más ciencia que la matemática; -- pero en astronomía y en física, sino encontraron ni la ley fundamental, ni el

método (que es lo que se llama construir una ciencia), si abrieron los caminos, nadie los superó; los romanos nada hicieron después de ellos, los árabes aplicaron la ciencia helena a la industria, y los europeos en la Edad Media vivieron de la enseñanza árabe en materia científica. Cuando sonó la hora de la emancipación del espíritu en el renacimiento de los siglos XV y XVI, el progreso científico partió del punto en que Ptolomeo y Arquímedes lo habían dejado."

"La difusión se verificó por medio de la enseñanza y de los libros".

"Ella no se crea que por buscar lo verdadero los griegos olvidaron su divino instinto de la belleza; por esta misma época, a su fin el arte produjo en Fóngaro la admirable gigantemaquia (bajo relieve de un monumento conmemorativo, el grupo doloroso de Laconte y el Gladiador Perghese, otra estatua incomparable, pertenecen a las escuelas jónicas de ese tiempo. El alma de Grecia no había muerto ¿Podría morir?. La historia posterior de la civilización la proclama inmortal" (244)

Los Romanos.

Lo que caracterizó a los romanos fue su sentimiento de lo útil, de ese espíritu dimanó el sentido práctico, por él está tramada la historia interior y exterior de Roma, su religión y sus costumbres. En este pueblo hubo un afinamiento constante del sentimiento formalista y jurídico.

Los Romanos poseyeron un gran espíritu político y por lo tanto jamás extramaron el derecho de conquista y asimismo el espíritu jurídico lo llevaron a una serie de transacciones con los vencidos. Roma logró hacer del orbe una ciudad. Las nacionalidades se convirtieron en municipales, y el pueblo con el tiempo, sólo pudo ser dominado a través de un hombre fuerte.

La historia de los romanos quedó dividida así:

La monarquía primitiva; este período se extiende desde los orígenes a la supresión de la magistratura regia en 510 Antes de la C. V.

La República o Consulado, desde 510 hasta 31, año de la batalla de Actium. El Imperio desde Actium hasta 476 de la C. V. en que desaparece el Imperio de Occidente y queda el Imperio griego o de Oriente.

Para el estudio de Roma Sierra se regió por la historia de las instituciones.

Don Justo recaló una vez más a la ciudad como un organismo cuya base y cuyo tipo era la familia patriarcal. Una familia más rigurosa y despótica que la helena. Nuestro autor presentó a este pueblo como extremadamente formalista y complicado, y un ejemplo de ello lo encontró en su religión que no era antropocéntrica como la de los helenos. La religión era de carácter jurídico, se debería de cumplir un contrato para que así los númenes cumplieren a su vez con sus adoradores.

Sierra encontró la clave de la historia de Roma, en esta cláusula: "entre la plebe y el pueblo había un abismo; cómo se salvó ese abismo, cómo la plebe se transformó en pueblo, he aquí la clave de la historia interior de Roma" (245)

Don Justo Sierra nos habló de las leyes agrarias y de las tablas de bronce "Ley Doce Tablas".

"Estas leyes fueron la expresión concisa de una evolución inmensa; hubo estado civil para los plebeyos, sus matrimonios hechos en forma de venta, fueron equiparados al sacramento patricio, cuyo símbolo era la división del pan, y de aquí nacieron derechos y obligaciones de cónyuges, de padres, de hijos, hubo igualdad para todos, porque las nuevas leyes no reconocían la distinción entre plebeyos y patricios; su fórmula era: si alguno... (si quis...), y hubo reconocimiento formal de la soberanía del pueblo reunido en los comicios por centurias (246)

Se pidieron medidas sociales, igualdad política, el restablecimiento del consulado y que un cónsul fuera plebeyo, así esta clase fue poco a poco peleando y ga-

nando terreno.

"La plebe y la ciudad patricia formaban desde entonces una entidad sola, el pueblo romano; y el pueblo era el origen de todo poder; más los siglos de revolución habían llegado a ese resultado fundamental: la renovación y la consolidación de una aristocracia; las antiguas familias se habían extinguido casi, la nueva nobleza estaba formada en su mayor parte de plebeyos que, después de desempeñar las altas magistraturas, constituían el tronco de familias senatoriales, consulares, pretorianas, tan orgullosos de sus antepasados como las gentes primitivas. Hasta el senado, antiguo consejo patricio, se renovaba gracias a los magistrados que entraban en él cuando cesaban sus funciones, y como los magistrados eran elegidos por el pueblo, éste en realidad nombraba en segundo grado a los senadores, más la asamblea general era la de las centurias en donde los ricos tenían la mayoría; ellos en realidad gobernaban. El secreto de la oligarquía romana consistía en convertir a la parte mejor de la plebe en una clase conservadora (247)

Don Justo Sierra vió que Roma creó en todas partes intereses romanos, apoyó siempre la facción aristocrática, todo lo pacificó y encaminó a la romanización definitiva. En este trabajo, creyó Justo Sierra, que Roma no tuvo rival en la historia. La aspiración de todo provinciano era poderse llamar ciudadano Romano.

"Los romanos no tenían ni la flexibilidad intelectual ni la universalidad, ni la imaginación de los helenos, su superioridad residía en la precisión y la sobriedad del pensamiento, en la firmeza y la tenacidad de la voluntad. Su inteligencia se aplicó al lado práctico de las cosas y produjo resultados grandes y duraderos en política y jurisprudencia, pero no era favorable a la literatura o al arte". (248)

Don Justo nos hizo ver que así como Roma conquistó militarmente ésta a su vez --

fue conquistada intelectualmente. Con el tiempo se alejó de sus costumbres, fundió la pequeña propiedad y creó el latifundio.

Sierra no pudo menos que decir que "en suma, la hez del crimen y del vicio del mundo que tenía en Roma su albañal colector. Y aquello en el forum se llamaba el pueblo romano. La República era una ficción." (249)

Se buscó resucitar la República a través de leyes rurales, y aquí se llegó a la idea de indemnización, fundación de colonias civiles, escogiendo los lugares en que habían prosperado las ciudades destruidas por la conquista. Reparticiones de trigo a los ciudadanos por la mitad de su precio. Se buscó también la reforma política, etc., estas medidas fueron propuestas por

En cuanto a la tiranía, César fue el prototipo para Sierra, ya que éste fue un rebelde a la patria y a Constitución, fue un tirano porque su voluntad fue su ley "pero fue una fortuna para la civilización, que ya que la República se constituía en Imperio, el tránsito se encarnase en un hombre de genio y corazón, como fue la víctima de los Idus de Marzo". (250)

Con el nacimiento del Imperio vino la paz, la profesión del romano consistió en gobernar y en regir a los pueblos. El lujo creció, pero abjo de todo yacían los esclavos tratados como animales, ellos servían y le quitaban la fuerza civil a aquella sociedad que ya no tenía la guerra para mantenerse sana. Todo cuanto se hizo por modificar la situación fue en vano. "La transformación no debía venir de las leyes, sino de los sentimientos."

"Pero el Imperio, a pesar de todo seguía su gran misión colonizadora de sembrar la semilla helénica a donde quiera. La unificación del idioma y de las costumbres era la preparación; el vehículo de la propagación fue la literatura" (251).
"Y como a pesar de la diarquía, el Imperio hacía su evolución en el sentido del-

absolutismo, resultó esa serie de emperadores ineptos para el bien y a quienes - hubiera bastado el poder absoluto para convertir en insensatos. (252)

Le tocó a Adriano lograr la unificación del mundo antiguo bajo los auspicios de Roma y con el espíritu de Grecia. Bajo la égida de los Antoninos la sociedad fue relativamente feliz. En realidad la libertad tan preciada por Sierra que es la vida para él, no se le otorgó a nadie, ni el Imperio fue capaz de practicarla, - fue por ello que murió.

Sierra defendió la idea de que la corrupción del Imperio sólo fue cierta en las grandes ciudades como Roma, Antioquía, Alejandría, etc. "pero en el resto del Imperio, las virtudes sociales eran practicadas y ensalzadas, precisamente a esto se debió que los emperadores que salían de estas sanas familias principales, fuesen los Antoninos; naturalmente aquella máquina social, cuyo combustible era el trabajo del esclavo y del colono, que era casi un siervo, ; así fue entonces, así es hoy".

"Pero ya lo dijimos: faltaban para hacer del Imperio un organismo moral, la libertad, es decir la responsabilidad; a falta de ella, se notaba una especie de penumbra que iba velando el espíritu humano..." (253)

La jurisprudencia romana.

La religión fue la primera en trazar la línea de conducta, las relaciones humanas, al conjunto de estos cánones se le llamó pas. Estas leyes se volvieron inmutables y entraron en conflicto con las nuevas necesidades. La perturbación causada en Roma por la supresión de la monarquía, produjo un derecho igualitario y laico, el derecho civil inscrito en las XII Tablas. Entonces empezó el reinado del del del cual sólo los ciudadanos podían hacer uso. Los habitantes de las --- provincias necesitaron de la justicia. El pretor era el que deba a conocer en --

forma de edicto, los principios jurídicos a que entendía sujetar sus decisiones y los procedimientos que adoptaba. De aquí nació el derecho civil. Para los extranjeros fue necesario crear un pretor especial. El pretor urbano llamó a sus leyes el edicto perpetuo y el pretor de los extranjeros lo llamó la equidad, por que era un derecho común a los hombres, por lo tanto también se le llamó derecho de gentes; que con el tiempo fue un derecho superior por lo humano y lo práctico. Con el tiempo estos dos tipos de derecho se confundieron en uno sólo llamado el Edicto Perpetuo autorizado por Adriano.

Los jurisconsultos dictaminaron la evolución penal del derecho, hijo del carácter utilitario y positivo del romano, se habló de la aplicación de las leyes las cuales recibieron cierta fuerza legal en tiempos imperiales.

Los jurisconsultos fueron los consejeros de los emperadores y a ellos se debían las Constituciones de los emperadores, que fueron en realidad leyes. Entonces el derecho romano empezó a coordinarse. En tiempos de los Severos fue cuando existieron los clásicos de la jurisprudencia romana: Gaius, Ulpiano, humanidad entera. "Esta se debió a la filosofía griega, triunfante entonces bajo su forma ecléctica y de la que los jurisconsultos fueron agentes prácticos. De ella provienen: la personalidad humana devuelta al esclavo; la existencia del derecho de vida o muerte del padre; la de la potestad conyugal que convirtió a la mujer en sierva casi, y, en fin, la supresión del antiguo derecho , substituido por la propiedad, término filosófico que indica el advenimiento del derecho individual. El cambio, el poder absoluto de los emperadores, considerados como fuentes del derecho, substituye a la antigua concepción de la ciudad. La jurisprudencia y el lenguaje son los más duraderos elementos traídos por los romanos a la civilización humana, en la que viven latentes todavía; si existe, no una raza, sino una alma latina, a ellos se debe" (254)

Diocleciano remató la evolución del imperio hacia el absolutismo.

En la misma forma como Sierra explicó la libertad de culto a los niños, explicó esta teoría al preparatoriano. La explicación se basó en las palabras de Tertuliano". Es de derecho humano que cada cual adore lo que quiera, y es contraria a la religión la coacción en materia religiosa", a lo que Sierra hizo el comentario "tal era el progreso trazado a la Iglesia en sus días heroicos, absolutamente olvidado después."

El triunfo de los cristianos, fue para don Justo una ley de la historia, más no un capricho de Constantino. Según opinión de Justo Sierra la historia antigua terminó exactamente en el año en que Teodoro repartió su Imperio entre Arcadio, Rufino y Honorio, es decir en el año de 395, para él en este año empieza la Edad Media, aunque se ve que en realidad por el año de 476, por el hecho de que así se había adoptado históricamente hablando; aunque para los de Constantinopla este año marcó la restauración de la unidad imperial.

En resumen, los romanos contribuyeron a la evolución de la humanidad, con su jurisprudencia, su lenguaje y la creación del alma latina.

La Edad Media.

Período de las invasiones.- del siglo V al VIII.

En este período ya se nos presenta a los obispos romanos como potencias de primer orden.

En este primer período se empezó a formar la idea del derecho feudal. "La Iglesia ganó y se enriqueció; los laudes aglomeraban tierras que los reyes les daban para que las gozaran durante su vida, y estos dones recibían el nombre latino de beneficios. Así el beneficio reemplazaba al hacha, al caballo que el caudillo germano daba a sus fieles, que en cambio, juraban seguirlo en todas sus -

campañas; tal es en su primer germen el derecho feudal; el beneficio o privilegio en estos tiempos merovingios no es todavía un contrato entre el rey y el señor, como lo fue en los siglos posteriores, es una simple donación de tierras vitalicias para gozar de los frutos (usufructo); pero estas donaciones o beneficios fueron precisamente los que en los tiempos carolingios dejaron de ser vitalicios tornándose hereditarios y se llamaron feudos. (255)

En estos tiempos también se logró la inmunidad de la Iglesia, es decir en sus territorios solo los eclesiásticos podían cobrar tributos e impartir justicia.

Y ya que hablamos de justicia, debemos de decir que don Justo, vió como un paso más en la evolución humana, la redacción del Código de Justiniano, cuyo objetivo principal consistió en su espíritu de justicia social, y no hay que olvidar que proclamaba que, conforme al derecho natural, todos los hombres son iguales. Esto se debió a una reacción contra el elemento griego menos disponible que el latino y a un empeño de centralización y de apagamiento de toda iniciativa individual. El emperador fue el que monopolizó todo.

Volviendo a la Iglesia, debemos decir que en esta época llegó a la madurez el monarquismo, como ejemplo de las religiones de oriente, aunque ya a mediados del siglo IV San Atanasio había transportado el monarquismo al Occidente, en donde pronto cundió.

"La Iglesia al ponerse en contacto con la barbarie había perdido su pureza de las costumbres, los monjes la reformaron; los obispos habían defendido las ciudades y cristianizado a los invasores; los monjes propagaron la fe más allá de los límites del Imperio, y en el occidente europeo todos ellos se alistaron bajo la bandera del obispo de Roma". (256)

De este período, Sierra citó a Gregorio como el verdadero fundador del poder ec

piritual de los pontífices "emisión del concepto de que en cierta esfera el poder temporal, civil o político, estaba subalternado al espiritual; organización del monarquismo para mejorar las costumbres, moralizar a los bárbaros y disciplinar la Iglesia; propagación del catolicismo entre los bárbaros, arrianos o paganos, tal fue la obra fundamental del papado en el siglo VI". (257)

En el siglo VI no había mas que católicos en España.

El concilio de Toledo acabó con la tolerancia se dispuso constantes persecuciones contra los judíos y Sierra vió en ésto la causa de la ayuda judía al establecimiento del poderío árabe. Don Justo vió además en este período la realización histórica que dice cuando los pueblos de distinto grado de cultura entran en contacto, comienzan por cambiarse sus vicios y se debilitan o mueren, o se salvan gracias a alguna crisis tremenda, como una revolución religiosa o una invasión extranjera". (258), esto lo dijo porque veía que a pesar de querer civilizar a los conquistadores y para atraerse a los conquistados, el reino de los visigodos estaba en agonía.

El siglo VII marcó la civilización de todos los reinos anglo-sajones, y con el catolicismo penetró en la Gran Bretaña la lengua, las letras y las artes latinas, es decir, Inglaterra comenzó a ser parte del reinado occidental.

En el siglo VIII, se le dió el primer papel de a los obispos de Roma, lo que para combatir a los bizantinos se apoyaron en los lombardos quienes se apoderaron de Rávena al mediar el siglo VIII y se creyeron soberanos de Roma.

Como podemos ver, la trama de la Edad Media la constituyó la Iglesia, es por ello que la evolución de esta época puede ser hasta cierto punto, la forma de cómo llegó la Iglesia al apogeo del poder para poder someter al mundo a la teocracia.

Durante el siglo VII, la situación de la Iglesia fue precaria, Roma seguía ba-

jo la dependencia política del Imperio, pero de hecho el papa era la primera autoridad en esa ciudad, aunque aspiró siempre a serlo de derecho para gozar de plena libertad en el gobierno de la Iglesia.

A finales de ese siglo, la Iglesia tuvo que hacerle frente a una obra de reforma: se quiso suprimir la idolatría del culto, es decir el movimiento de los iconoclastas, dirigida, entre otros por León el Isaúrico.

Este movimiento quiso combatir la preponderancia del monarquismo, en la Iglesia, en la ley civil quiso transformar en un sentido liberal la legislación de Justiniano y trató asimismo de mejorar la organización familiar, trató de abolir la servidumbre, etc. Según opinión de Sierra la parte religiosa de esta reforma no subsistió, pero sus otros elementos dejó hondas huellas.

En Italia este movimiento fue muy secundado. A la cabeza de la resistencia se colocó el papa Gregorio II.

Una vez que el papa pudo mitigar este problema, continuó con la política de llegar a dominar a Roma para lo cual hizo uso de los lombardos para empezar la lucha pero recurrió a la potencia germánica que más allá de los Alpes había crecido bajo el auspicio del catolicismo, para acabar con los lombardos cuando vio que éstos adquirieron mucho poder.

Carlos Martel fue el que ayudó al papa y asimismo salvó a la cristiandad cuando en Poitiers venció a los árabes.

En esta época la Iglesia adquirió también el poder temporal que debería de durar hasta 1870.

La dinastía carolingia y el pontificado formaron una unidad superior, en sus manos estuvo resucitar el imperio de Occidente. Gracias a la Iglesia en el año 800 Carlos fue saludado como emperador, con lo que trató de llegar a la unidad del mundo romano-germánico.

Carlomagno fue un emperador que se adelantó a su época; creó una especie de instrucción obligatoria por medio de las escuelas de los monasterios y otra superior por medio de la escuela Palatina; para Justo Sierra Carlomagno fue ante todo un civilizador.

Como hemos visto, la Edad Media fue la contraposición a la unidad Romana, ya que a diferencia de ésta, en la época de la Edad Media todos buscaron autonomía e independencia. La Iglesia trató de crear la unidad en esa época a través del catolicismo, pero para lograrlo también tuvo que hacer uso de la espada.

Así lo comprendieron los pontífices, de aquí su alianza con los carolingios; ellos fueron los que crearon el poder temporal, en cambio de la resurrección del imperio de Occidente en provecho de ellos mismos. La Iglesia se dedicó a organizar, cristianizar, pacificar, educar, el mundo bárbaro, fue como dijo Justo Sierra "la representación eximia de la civilización humana."

"Al desaparecer los carolingios y con ellos la tentativa de reunificar el antiguo imperio romano de occidente, la transformación de la sociedad antigua en la medieval se ha consumado. Aquella sociedad estaba organizada para la paz, ésta para la guerra, en aquella todo era concentración, en ésta todo era dispersión; en aquella el Estado lo era todo en ésta, casi no es nada. ¿Entonces la sociedad feudal era una anarquía? No; era una polearquía; no era la desaparición, era la pulverización del gobierno". (259)

La propiedad feudal fue muy especial entre los siglos VI y X, se extendió a todo derecho sobre las cosas y las personas. No fue una propiedad absoluta, la tierra se poseía mediante el vasallaje que comprendía la obligación feudal de ayudar al soberano en la guerra, de acompañarlo en las asambleas de contribuir para rescates, etc.

"Sólo el señor tenía dentro de su dominio el derecho de hacer justicia, la jus-

ticia era una de las más pingues rentas feudales; las multas de los delincuentes, las confiscaciones de bienes de los criminales, solían colmar las arcas -- del pequeño soberano o del grande" (260)

La nobleza feudal en el siglo X nació de la clase de los propietarios. La nobleza feudal se constituyó sobre la propiedad feudal.

"En suma, el feudalismo es una disgregación del poder regio, de la soberanía, - del Estado germánico; es un régimen nuevo basado sobre éstos hechos: subordinación de la tierra a la tierra, es decir, existencia de un predio dominante, el del soberano (rey o nobles), y uno sirviente, el del vasallo; subordinación del individuo al individuo, del vasallo al señor; sobre esta jerarquía se basaba la organización militar, causa y efecto a un tiempo de aquel estado de cosas. El concepto de la propiedad había sido transformado por los germanos; ser dueño de una tierra, lo repetimos, implicaba para ellos el dominio político, cosa totalmente distinta del concepto romano; por eso un señor feudal era un rey en su dominio; un rey de segundo o tercer orden". (261)

Existieron tres grupos en la sociedad feudal: el laico, el eclesiástico y el de los no privilegiados.

El grupo más importante fue el eclesiástico, su importancia provenía de la fe supersticiosa de la época. "La fe, la piedad y el miedo compusieron un triple manantial, no sólo de corrección moral, en lo posible, y de respeto, sino de -- inagotables riquezas para la Iglesia". (262)

Don Justo Sierra nos hizo ver como la Iglesia también se contagió de carácter feudal; existieron principados eclesiásticos que adquirieron el carácter de los grandes vasallajes.

Los no privilegiados no pertenecían a la nobleza señorial y se les conocía bajo el nombre de villanos.

La clase rural se compuso esencialmente de siervos.

En lo más bajo de la escala se encontró el esclavo.

"El mundo de Occidente había verificado su paso definitivo de la faz romana a la guerra feudal, que llega a su apogeo durante los siglos X y XI. El organismo nuevo, hijo de la guerra, se mantenía por la guerra. Guerras entre los reyes, entre éstos y sus vasallos; entre los vasallos; guerras entre los feudatarios laicos y los eclesiásticos; guerras entre éstos, papas contra papas, obispos contra obispos, todo era guerra". (263)

La Guerra formó unos grupos de resistencia formidables destinados a transformar más tarde el feudalismo, creando los derechos de los deheredados. El régimen feudal "fue un régimen contractual, era en suma un régimen de libertad. Hacer el orden en ese caos era el gran problema de aquellos siglos". (264)

Fue ésta a la conclusión que llegó Sierra del feudalismo, es decir que fue en última instancia un régimen de libertad, lo cual nos pareció que era la visión que sobre esta época podía tener un positivista, ya que para él todo era evolución, todo era movimiento ordenado hacia una etapa positiva. Por consiguiente, Sierra le encontró su chiste a esta época de evolución, y por ningún motivo la tachó de obscura; sino que por el contrario, pudo vislumbrar en ella la libertad.

Dentro de esta época Sierra destacó la creación del Santo Imperio Romano Germánico en el año de 962.

El papa Silvestre II y la concepción de los cruzados para rescatar el Santo Sepulcro.

La reforma eclesiástica, la querrela de las investiduras. Se buscó la abolición de la simonía y la imposición absoluta del celibato eclesiástico. Se trató el problema de la independencia de la Iglesia respecto del poder civil. En la querrela de las investiduras los principales autores fueron: Enrique IV y Grego-

rio VII el que creía que los monarcas debían estar sometidos al papa, como el cuerpo al espíritu. De esta figura don Justo dijo: "La historia venera al reformador de la Iglesia, al apóstol, condena al teócrata, no porque su doctrina no fuera lógica, dadas las creencias de la época, sino porque era dañosa e irrealizable; más las ideas y las condiciones del tiempo en que vivió atenúan su yerro" (265)

El concordato de Worms en 1122, marcó el triunfo a la Iglesia, el emperador renunció a la investidura espiritual, con tal que las elecciones se hicieran en su presencia, y con tal de conservar la parte temporal de la investidura. Se logró el celibato, la extirpación de la simonía y la libertad de las elecciones canónicas.

Sierra nos explicó que si el siglo X recibió el nombre del "siglo de fierro", no lo merecía menos el XI, ya que las mismas calamidades públicas, por la falta de seguridad, del abandono de los campos señoreaba en Europa. Sin embargo la Iglesia logró en este siglo otro de sus triunfos, mediante la trogua de Dios, además de que le dió a la nobleza una visión y un carácter religioso; transformó la caballería, todo barón feudal era caballero. En el siglo XI, la institución se organizó y los deberes de los caballeros fueron: la fidelidad y la lealtad, la protección del débil, la bravura el honor. La Iglesia convirtió a la caballería en un sacramento feudal y al caballero en un sacerdote militar. Poco a poco la Iglesia se destinó el dirigir todo el esfuerzo del feudalismo cristiano hacia un fin militar y religioso a la vez; de este pensamiento nacieron los cruzados.

Don Justo nos explicó que a los caballeros les dominó el mismo sentimiento del conquistador español del siglo XVI: fervor religioso, espíritu caballeresco de aventuras, ambición de adquirir dominios mejores y más encumbrada posición que la que tenían en Europa, codicia de despojar al Oriente, seguridad de obtener

el Paraíso.

De la primera cruzada, Sierra vió como sobresaliente los primeros códigos escritos del derecho feudal.

Cuando Justo Sierra habló de la tercera cruzada, aprovechó la oportunidad para definir el siglo XIII.

"El siglo XII fue un siglo de transformación política, social e intelectual que debía consumarse en el siglo siguiente. Durante él, las grandes repúblicas italianas se organizan, las comunas llegan a su apogeo, nacen las ligas mercantiles alemanas y flamencas, prospera la monarquía francesa a expensas del feudalismo, los barones ingleses empiezan a sanjar los cisientos de las instituciones parlamentarias, y el imperio alemán, nunca tan poderoso como bajo los Hohenstaufen, empeña un duelo más terrible que los anteriores con el pontificado; de él sale al fin vencido y con su derrota deja el campo libre al feudalismo en Alemania para organizarse definitivamente, y a la teocracia para intentar con esfuerzo supremo, la dominación política del mundo. Cuatro nombres están identificados con los comienzos de este vasto movimiento político: Felipe Augusto, en Francia, Ricardo Corazón de León en Inglaterra, Federico Barbarroja en Alemania y Alejandro III en Roma.

Al final del siglo XII el entusiasmo por las cruzadas declinaba, más bien se les vió como grandes empresas mercantiles.

En el siglo XIII, se observa el advenimiento de la clase media o burguesía a la historia medieval. Se crearon las comunas o municipios como verdaderas repúblicas locales más o menos autónomas.

Las repúblicas nacieron del poderío de las burguesías, que tuvo por causa el comercio. La población urbana se organizó en asociaciones, se enriqueció por el comercio, y la organización industrial que tendía a perfeccionar el artefacto y la

agrupación de los gremios para hacer frente a la opresión feudal. Las comunas fueron entidades feudales colectivas, con sus obligaciones respecto de un soberano, con sus vacallos. Desaparecieron con el régimen feudal.

"En el siglo XIII uno de los más grandes y fécondos de la historia; la Iglesia que ha construido la trama de la Edad Media, llega al apogeo del poder, y el mundo cristiano parece definitivamente sometido a la teocracia, pero entonces precisamente y gracias al largo contacto de Occidente con el Oriente griego y árabe, la cultura intelectual toma inmensas proporciones y todos los indicios de la emancipación de la sociedad laica de la tutela eclesiástica aparecen".---

(266)

La figura que destacó fue la de Inocencio III que quiso recalentar el fervor religioso.

De este siglo Sierra sobresale:

La herejía de los albigenses.

La figura de Francisco de Asís "San Francisco es uno de los hombres en quien con mayor pureza se ha realizado el ideal cristiano, es quien, por el corazón se ha acercado más entre los hombres al Jesús infinitamente dulce y tierno de las Bienaventuranzas". (267)

La orden mendicante de San Francisco, con caridad, alegría con justicia se mezcló con la vida privada y pública. Fomentó el espíritu democrático rigurosamente.

En este siglo se formó la inquisición, que fue una especie de tribunal ambulante presidido por el obispo, cuyo objeto era inquirir en cada localidad quienes tenían malas costumbres o ideas extraviadas. Este tribunal se encargó de extirpar la herejía por medio de procedimientos secretos; el tormento era el medio de la prueba, y la reclusión, el enumeramiento, o la muerte aplicada por la au-

toridad laica los castigos. Este tribunal, estuvo por regla general en manos de los dominicos.

De acuerdo a la opinión de Don Justo Sierra" históricamente por un error capital; se ha dicho para atenuarlo, que la Iglesia se ajustó a las costumbres de la época; pero si las costumbres eran malas, debió sobreponerse a ellas; cierto, la herejía era considerada por la potestad civil como un crimen de lesa majestad divina; mas esta legislación se debía al influjo de la Iglesia; es verdad que la Iglesia no mataba, sino que entregaba el reo al brazo secular; pero; ay de la potestad civil si no hubiese aplicado la pena".....(268) Don Justo Sierra tachó a la Inquisición como uno de los más crueles instrumentos de dolor y de opresión que hubo jamás, no fue una institución cristiana: este es el inflexible veredicto de la historia" (269)

La Inquisición fue un error por parte de la Iglesia, que le costó caro, ya que muchísimas almas se alojaron de la Iglesia, debido a ese tribunal.

En este siglo XIII, se prepararon los elementos que fueron la ruina del feudalismo, así por ejemplo Felipe Augusto de Francia fundó la Universidad de París que convirtió a esta capital en el centro intelectual del Occidente cristiano. La Corte del rey cambió por el nombre de Parlamento. Se empezó a formar el estado llano que gran papel jugó en el cambio de la monarquía.

Así por ejemplo, a finales del siglo XIII, Inglaterra había encontrado los órganos esenciales del gobierno libre. En el Parlamento se transformó en el Gran Consejo, dando en él representación formal, no sólo a la alta nobleza, sino a la pequeña nobleza rural que representó mediante la elección, a los condados, por igual manera los burgueses tuvieron el mandato de las ciudades.

Este siglo fue capital también para España, ya que la España musulmana volvió a la unidad. Sin embargo a mediados de este siglo Fernando III, logró meterse-

en el cerco de ese imperio y adquirir Jaén, Córdoba, Sevilla. La obra de la reconquista quedó santificada en su nombre, y ésta a su vez estaba casi consumada, faltaba el girón de Andalucía, dos siglos tuvo que esperar para concluir su obra. La reconquista se suspendió porque Castilla estaba destruida por disturbios interiores, y porque los aragoneses y catalanes fueron a derramar su sangre en cuestiones europeas.

En la figura de Federico II, Sierra vió el primer intento de un gobierno absoluto, la superioridad del gobierno laico sobre el eclesiástico, "por este punto -- abrió el horizonte, antes que ningún gobernante en Europa, a la emancipación intelectual, y por ende a la Edad Moderna" (279). Este emperador luchó por el progreso científico y fundó una Universidad laica en Nápoles. Tropesó con los intereses teocráticos de la Iglesia, y con los deseos de libertad de las ciudades -- del norte de Italia. Federico II quiso ser un reformador de la Iglesia a la que le vió muchas aspiraciones mundanas. Con la muerte de este emperador cayó el imperio a los pies del pontificado, más el triunfador quedó herido de muerte en su ideal político.

Mientras tanto la industria creció en varias ciudades, la riqueza se amontonaba, y las artes florecían en maravillosos edificios, y la poesía medieval encontraba su obra definitiva en el maravilloso poema de Dante. La vida era entonces, según punto de vista de Sierra, rápida, intensa y viril.

Según opinión de nuestro autor, el personaje más respetado de toda Europa fue -- San Luis.

En el siglo XIII se llevó a cabo la destrucción del imperio latino de Oriente y la invasión mongólica de Genghis Khan Temuchin.

Como dijimos antes San Luis fue el hombre más respetado de Europa y con él concluyó propiamente el movimiento impulsado por la Iglesia que arrojó sobre el --

Asia al occidente feudal.

Desde un punto general podemos decir lo siguiente sobre esta época:

El resultado de las cruzadas no fue el que los pontífices esperaban y prometían en nombre del cielo. No se logró la redención del Santo Sepulcro, ni el Islam se había detenido, sino que al contrario, con la destrucción del Imperio Bizantino se acabó con el dique que oponía a ese avance, se hizo seguro el triunfo del islamismo. Sin embargo el largo contacto entre bizantinos, cristianos y árabes, -- cambió las ideas y costumbres europeas y resultó un cambio en la cultura occidental. Se disminuyó la fuerza del feudalismo, tanto por la larga emigración de barones, como por la venta de tierras a las ciudades. Los reyes y el estado llanofueron los que se aprovecharon, se creó la industria, se reforzaron los factores económicos. Se reunió el régimen militar en favor del industrial, lo que constituyó un progreso invaluable.

"En el siglo XII llega a la plenitud de evolución la Edad Media, los elementos -- que la informaron, han producido ya todo su fruto y comienza con este período, -- que se llama el primer renacimiento, la época de transición que dura cerca de -- dos siglos entre la Edad Media y la Edad Moderna" (271)

Por lo tanto antes de continuar la marcha Sierra hizo un estudio de la sociedad medieval.

Las lenguas neolatinas o romances se fueron desprendiendo del latín del sexto -- al décimo siglo. Sufrieron el contacto con las lenguas exóticas, propias de cada región, que las diversificaron notablemente. Vienen los cantores populares en -- lengua vulgar, como los nibelungos y el Gudrun. Apareció la epopeya francesa -- con el cantor de Rolando, el de Arturo de Bretaña, el de Troya etc. Los cantores de estos poemas fueron juglares.

A la sombra de la poesía provenzal nació la poesía caballeresca. A continuación--

vinieron los prosadores literarios con Villehardouin, Villani y Alfonso el Sabio. Del siglo XI quedan las hazañas de Rodrigo de Vivar y el Cid Campeador. En el siglo XIII reapareció el vigor de la poesía heroico-popular en los romances que son una transformación de los cantores de gesta.

La poesía dramática fue quizás anterior a la épica, pero no se emancipó de la forma eclesiástica hasta el siglo XIV. Entre los poetas latinos está Prudencio y entre los hebreos Ben Ganival y Judá Levi.

En Italia nació el poema épico-lírico: la Divina Comedia de Dante Alighieri que es una de las obras culminantes del espíritu humano.

La religión fue el alma de la Edad Media. En la Iglesia se gestó la nueva cultura. De los dogmas se proclamó el de la transustanciación, o el dogma eucarístico. La misa era el centro de todo el culto. La devoción por los santos y las reliquias, tomó proporciones colosales. La gente le temía al infierno, y Satanás adquirió una importancia apenas inferior a la de Dios mismo. La creencia en el Purgatorio fue definida en la Edad Media. La Iglesia logró pingües ganancias a través de sus indulgencias. En suma la Iglesia dominó toda la vida, la interior en sus dogmas, moral y su disciplina; la exterior, con sus devociones y numerosos frutos que marcaban la distribución del día, del mes, y del año.

La ciencia de lo divino o teología, fue el estudio por excelencia de esa época. En las escuelas de teología formaron a mucha gente durante los siglos VI, VII y VIII. Se aplicó la dialéctica a la defensa de los dogmas, el primer gran teólogo fue San Anselmo, Arzobispo de Canterbury. En esta época nació la escolástica mezcla de filosofía y teología. La escolástica estaba en forma de silogismos sobre todas las verdades religiosas.

Entre las que resumieron el saber teológico de su tiempo se encuentra Santo Tomás de Aquino en su Summa Teológica.

Después de él la escolástica entró en decadencia.

Según opinión de Sierra, la escolástica tomada en su conjunto fue un progreso ya que ejerció la razón y demostró la importancia de esa razón.

La Universidad de Parí que en el fondo era un instituto laico, que llegó a ser el consejo oficial de los Pontífices y a veces el legislador de la cristiandad, los hombres célebres de esa época pasaron por sus claustros. Fue involuntariamente quizás, un instrumento maravilloso de emancipación.

En la Edad Media, al derecho se le llamó la personalidad de la ley porque las leyes eran distintas, según las personas, en la época feudal empezó el período de la territorialidad de la ley. En la Edad Media se transformó el espíritu reinante en las leyes o costumbres locales y en el derecho jurídico, bajo el influjo de la jurisprudencia romana. En el siglo XII se formó en Colonia un centro de estudios del Cuerpo del Derecho romano.

Los juristas empezaron a minar el poder feudal y eclesiástico rechazando cuanto en las costumbres legales era contrario a la doctrina romana y fundando sobre estas bases profundas el futuro absolutismo de los reyes o del Estado.

En cuanto al modo de ser de la justicia penal, la decadencia del duelo judicial, reemplazado por el juramento y los procedimientos secretos, la prueba del tormento, la crueldad de los suplicios y la siniestra importancia del verdugo, caracterizan la época (272)

La ciencia en la Edad Media es de origen bizantino, aunque un tanto arabizado. Los árabes fueron un vehículo de transformación de la ciencia helénica en la Europa occidental, aunque en realidad no crearon más de lo que transmitieron, ya que el Renacimiento tomó la evolución científica en el punto en que los helenos la habían dejado, pero con nuevos elementos que coordinar. Sin embargo a los árabes se les debe el 0 a la numeración, la propagación del cálculo algebraico y su

aplicación a la geometría, corrigieron el calendario juliano y quizás entrevie-
ron la movilidad de la tierra, a ellos mismos se les debe la destilación, la su-
blimación, la cristalización, la amalgamación, y aplicaron antes que nadie en -
Occidente la pólvora a la guerra. El árabe fue el el médico y el cirujano de la
Edad Media, fueron geógrafos, maestros de todo género, y si no inventaron la --
brújula, si fueron los que la dieron a conocer a los europeos, su uso.

"Los árabes educaron a la Europa científica y promovieron, como transmisores de
la ciencia helénica el primer renacimiento" (273)

Los centros industriales árabes fueron los más notables en estos siglos; las ar-
mas de Damasco, de toledo, los tapices de Persia, las telas de Kachmir de Mo-
sul y de Damasco, etc. Introdujeron en europa, el el algodón, el narun-
jo, el café, etc., elaboraron el azúcar y fabricaron el papel, no sólo de algo-
dón sino de hilacha, preparando la materia prima para la imprenta futura. Fueron
los primeros entre los industriales de la Edad Media. Con el tiempo la pobla-
ción industrial se distribuyó y organizó en grupos cerrados, denominados gre-
mios, Europa importó: incienso, las especias; pimienta, canela, clavo, nuez mos-
cada, perlas, piedras preciosas: turquazas, rubí, esmeralda, etc.

En cuanto al arte, se puede decir que el primero con carácter cristiano fue el-
arte bizantino. De este y del persa se formó el arte árabe, enseguida vino el -
románico, En el siglo XII en los dominios de los reyes de Francia aparecen el -
arte gótico. Este fue el verdadero arte católico que partió de cálculos perfec-
tamente seguros y que fue la expresión del alma medieval mística y risueña, do-
minada por aspiraciones a lo infinito y por temores a la tumba.

Tiempo más tarde preponderó lo ojival. Después del Siglo XII los caracteres del
arte gótico se exageraron, en el que se trató de evitar la pesantez y de allí -
empezó la decadencia.

Los artistas constructores pertenecieron a gremios y "estos gremios perfectamente jerarquizados y disciplinados, constituyeron leyes de masones, que luego habían de transformarse en las asociaciones secretas de beneficencia y político-religiosas de los francmasones" (274)

"Así el rey en su palacio-fortaleza, cada vez más poderoso; lo mismo en su castillo, que ya era una obra de arte admitía el confort y la higiene, este señor solía reemplazar la guerra por la justa y el torneo. El burgués enriquecido por la industria y el comercio, espléndidamente alojado, se mezclaba apasionadamente con las luchas políticas, el pueblo sufría algo menos. El obispo menor altivo y el fraile mendicante y su enemigo el estudiante, llenándolo todo, decoraron y hacen más pintoresco el siglo XIII, época en que la sociedad laica resucitó a la vida de la historia" (275)

Los siglos XIV y XV, Sierra los denominó el período de las nacionalidades. Como una figura representativa nos presentó don Justo a Bonifacio VIII que trató de usar el poder espiritual y el temporal, se consideró papa y emperador a la vez. En contraposición a esta figura nos habló de los primeros Estados laicos que se celebraron en Nuestra Señora de París, Estos Estados eran; la nobleza, el clero y el tercer Estado compuesto por los procuradores de la burguesía del rey. --- Ellos formularon la teoría legal del absolutismo laico; "La franquicia soberana de esta tierra (Francia) es tal, que más (el rey) no reconocéis, en lo temporal, ningún poder en el mundo fuera del de Dios". La lucha fue encendida por Bonifacio VIII y Felipe IV de Francia.

Como un hecho sobresaliente de este siglo don Justo Sierra nos presentó la estancia de los papas en Aviñón, que se le conoció como la cautividad de Babilonia.

La estancia de los papas en Aviñón fué cada día más placentera, ya que el lugar

se empezó a llenar de palacios y de construcciones. Algunos papas fueron poco - escrupulosos como por ejemplo Juan XXII que convirtió a Aviñón en un banco en - que se vendían al mejor postor todos los beneficios eclesiásticos del Occidente. Clemente VI, que cifró toda su solicitud en enriquecer a su familia.

A pesar de los esfuerzos por volver a Roma, el cisma de Occidente fué un hecho. Cuando se eligió al terrible Urbano VI, se cambió un antipapa Clemente VII que se refugió en Aviñón con lo que empezó el cisma de Occidente.

Otro hecho sobresaliente fue la herejía de Wiclif en Oxford.

A este individuo se le conoció como el primer protestante.

En este siglo y a partir del cambio de Basilea, el poder laico adquirió una supremacía definitiva en lo temporal y el papa se resignó a su papel espiritual y de príncipe italiano.

La teocracia pudo prestar, en determinados casos, eminentes servicios a la causa de la civilización, pero no volvió a gobernar tan intensamente como antaño.

Otro hecho sobresaliente fue la guerra de cien años, cuyo motivo principal fue la imposibilidad en que se encontraba Francia de constituirse nacionalmente, mientras una parte de su territorio estuviese en poder de un príncipe extranjero. Como consecuencia de esta guerra, la humanidad evolucionó un paso más, ya que la monarquía salió vigorosa como nunca y el feudalismo heredó para siempre. Al servicio del rey se encontraba el impuesto permanente, recaudado por una civilización centralizada, y un ejército permanente pagado por el rey. El feudalismo fue una institución que murió en su espíritu y materialmente "la nueva edad había llegado, la nación francesa, obra de la monarquía y del pueblo, encarnados en Carlos VII y Juana de Arco, entraba en escena (276).

Otro ejemplo del debilitamiento del feudalismo en este siglo fue España, que trató de demostrar que por encima de todo estaba la autoridad del monarca.

Hay un capítulo que Sierra intituló "pueblos nuevos", y en el que nos trató la formación de nuevas nacionalidades como la de Suiza. A pesar de que este pueblo no fue completamente independiente hasta el siglo XVII, no hay que olvidar que el principio de esa libertad se encontró en el siglo XIV, también se constituyeron los reinos escandinavos y Prusia. En Bohemia, los eslavos, dieron una protesta en favor de la libertad de conciencia, que crean la Edad Media y preparan la Reforma.

De estos tiempos viene la separación de los eslavos rusos y de los Polacos. La separación se debió principalmente a causas religiosas.

Otro hecho sobresaliente, fue la derrota de Constantinopla en 1453 frente a la artillería de Malcomet.

"Una nueva era de la historia europea comenzó entonces. Esta fecha marca en la historia clásica el fin de la Edad Media; pero la Edad Media concluyó, en realidad, por una transformación lenta que abraza buena parte de los siglos XIV y XV" (277).

En consecuencia el siglo XIV fue de mera transición entre la Edad Media y la Edad Moderna.

El feudalismo tendió a ceder y a transformarse y en su lugar entró el parlamentarismo en Inglaterra y una monarquía más fuerte y organizada, en otros países.

En las postrimerías medievales, la Iglesia también cambió de rumbo. Los legistas le arrebataron la supremacía política y se llegó a una omnipotencia del Estado-personificado en el monarca, que trató de reducir el pontificado a la dependencia política, y como consecuencia inmediata el debilitamiento de la teocracia.

El elemento latino en su carácter de cultura general, en forma de educación greco-latina, tendió a cambiar la psicología de la Edad Media. Devolvió a la razón, su importancia y condenó en esta forma toda noción de autoridad tradicional. A -

este factor se le dió el nombre de humanismo, y a su advenimiento se debió ante todo el fin de la Edad Media.

La Edad Moderna.

Este período quedó subdividido así: I. El Renacimiento y la Reforma- II. Absolutismo y Parlamentarismo. III. El siglo XVII y IV la Revolución.

El Renacimiento y la Reforma.

Italia dejó caer sus libertades en manos de tiranos de mayor o menor importancia, durante el siglo XV. En esta época llegó al dominio intelectual de la Península un grupo de hombres que habían estudiado las letras antiguas.

Italia a través de la obra de Dante se encontró preparada a esta renovación de su alma. La obra de Dante, por su espíritu principalmente, debió el carácter de creación de la Edad Moderna.

El individualismo, en el sentido de un mayor número de energías individuales, obrando en torno de una sociedad, caracterizó a la Italia del siglo XV. Los tiranos protegieron a esas individualidades. A través de este individualismo se asimiló la antigüedad, al predominio de la razón sobre la tutela no analizada de la autoridad eclesiástica. "El hito de la civilización antigua quedó atado a la cultura nueva". (278)

Se rompieron las leyes con la escolástica, se produjo una admiración por la antigüedad pagana, unos se tornaron paganos y predicaron el paganismo; otros trataron de unir ambas religiones.

El Renacimiento se puede dividir en dos períodos.

- 1o. El del siglo XV cuyos mecenas principales fueron los Médicis.
- 2o. El del siglo XVI. Los Mecenas fueron Julio II y León V.

Según opinión de Justo Sierra, no hubo coincidencia más trascendental en la historia que la del Renacimiento y la invención de la imprenta; ésta última fue el medio transmisor del espíritu humano. "La imprenta fue el vehículo principal de la propagación del Renacimiento" (279)

"En suma, entre los siglos XV y XVI, el hombre civilizado había encontrado modos de pensar y de sentir totalmente distintos de los que la Edad Media le había enseñado, y como el nacimiento fue tan rápido, merece el nombre de revolución; es decir, de evolución sistemáticamente acelerada" (280)

En la renovación social y en la transformación de las ideas de la Edad Media, influyeron mucho los descubrimientos; en este período dominaron los nombres de: Colón, Gama y Magallanes.

En la figura de Colón, Sierra pudo vislumbrar el mejor ejemplo de transición entre la Edad Media y el Renacimiento. Por un lado, Cristóbal Colón tuvo la fe científica, si su atrevimiento fue tan grande de debió más que nada a que estuvo basado sobre un cimiento científico. Sin embargo el valor y la esperanza de este hombre fueron los de un cristiano, de un místico, ya que pretendió consagrar su fortuna al rescate del Santo Sepulcro.

Así como en Colón, don Justo, todavía encontró la mezcla del medievo y del Renacimiento, en el resultado del descubrimiento del nuevo mundo, el Maestro de América, vislumbró algo más profundo.

Fue el golpe fatal a la escolástica que no pudo prever los nuevos acontecimientos. Su lugar lo ocupó la ciencia de la observación.

Como se puede observar, según opinión de nuestro autor, Europa atravesó por una crisis bastante fuerte durante el Renacimiento, la intelectual, que acabamos de mencionar, la económica por los descubrimientos españoles y portugueses, y la política por la concentración de las monarquías en la Europa occidental, por el

descubrimiento germánico, por la imposibilidad de unificar a Italia y por el -- avance del Islam en la península Balcánica.

Otro acontecimiento importante durante este período fue la subida de Enrique VIII al trono de Inglaterra, con él se preparó por un lado la futura supremacía eclesiástica del rey, y por el otro, la separación del monarca de la obediencia al pontífice romano en 1530.

Debemos asimismo mencionar que durante este período del Renacimiento, se logró la reconquista en España. Este triunfo, según opinó Sierra, convirtió a este -- pueblo en el pueblo escogido, en el soldado de Cristo. En ese país el papel del clero fue importantísimo y procuró a esta de cualquier sacrificio, la unidad religiosa. Por tal motivo vino la expulsión de los judíos de España a lo que Justo Sierra comentó "despejarlos de sus bienes, arruinar al Comercio Español, que apenas pudo galvanizar el descubrimiento del Nuevo Mundo, esta fue la consecuencia histórica. Poco había de servir en estas condiciones su unidad religiosa al pueblo español; ni él ni la humanidad sacarían de ellos provecho alguno" (281) Si por un lado se llegó en un país determinado a la unidad religiosa, por el -- otro, en pleno siglo XVI se empezaron a formar las primeras de la revolución religiosa.

Como ejemplo de esto último, Sierra trajo a colación la figura de Savonarola.- León X con su venta de indulgencias ayudó a encender la chispa de la revolución religiosa en Alemania.

Alemania fue la que representó a la Reforma extra-eclesiástica, puesto que la -- Iglesia se declaraba impotente para reformarse así misma, el medio más propicio. De aquí el efecto de la propaganda luterana, una terrible guerra social, la secularización de los bienes eclesiásticos en muchas regiones, etc.

Los disidentes de la religión católica formularon a toda regla su doctrina en --

la confesión de Augsburgo y formularon ligas poderosas. Fue en el año de 1522 - cuando se reconoció a través de la paz de Passau, como poder público al protestantismo.

Para don Justo Sierra la Reforma fue hija del Renacimiento. Nuestro autor nos - habló sobre el humanismo como instrumento para desembarazar a la razón humana - de las bandillas en que la envolvía la Iglesia. "Erasmus, el gigante intelectual de la aurora de la Edad Moderna, de carácter vacilante y despreciable en suma, - pero de espíritu vastísimo, que, desligado de todos los antiguos vínculos, go- - bierna, ya lo dijimos el sacudimiento mental que fue la Reforma; Erasmus, aumen- - tó el ideal del mundo nuevo; "Es preciso decía, para llegar a la paz en cuestio- - nes religiosas, permitir a cada cual un criterio personal y libre" su Elogio de la locura es el prólogo de la gran tragedia del siglo XVI, es la crítica mas -- completa de la sociedad y la iglesia católica. Creía en la inspiración divina - de la Biblia, pero encontraba en los autores paganos pensamientos tan puros y - tan santos, que sentía impulsos de exclamar; San Sócrates, ruega por nosotros"- (282)

La nueva filosofía buscó contrarrestar el poder en que se fundó el poder de con- - ceder indulgencias. La doctrina proclamada por Lutero negó el libre albedrío, - la nulificación de las obras como agentes de salvación, la exaltación de la fe - como el instrumento supremo de la redención; las obras buenas y los pecados na- - da son para el Cristo, porque la acción del hombre está sujeta a leyes fatales, - no hay libertad; sólo la fe salva.

Debido a las doctrinas que negaban la libertad y condenaban el esplendor de la - Iglesia, el Renacimiento y la Reforma entraron en contradicción plena, con sus- - consecuentes trascendencias socialistas.

Un paso más en la evolución de la civilización humana, lo vio don Justo, en la-

manifestación de la Reforma en Inglaterra, que fue la construcción de una Iglesia nacional y en la identificación de la Iglesia y el Estado bajo la jefatura del monarca. Fue la concentración de toda autoridad en manos del rey-papa, que por la Declaración de la Supremacía en 1534 quedó revestido de la autoridad absoluta en lo civil como en lo eclesiástico.

Sin embargo, Sierra nos hizo ver que la Iglesia encontró el secreto de renovar su vitalidad en las órdenes monásticas, y así en la crisis más tenebrosa que la Iglesia ha sufrido, encontró nueva vida con la Compañía de Jesús. La nueva orden era una Compañía o Cuerpo militante, destinado, sobre y ante todo, al combate. Sus armas fueron la predicación, la enseñanza, las publicaciones literarias, científicas y políticas. Querían dominar a los gobernantes, educar a los gobernados.

"En suma, la Compañía luchaba por la libertad metafísica que negaba Lutero; más la obra de éste preparaba la emancipación social y política, y la de San Ignacio debía acabar por ser obstáculo a toda tentativa de emancipación de las ideas. Ambos creyeron cumplir con un deber supremo" (283)

Justo Sierra, mencionó así mismo como un acontecimiento importante en favor del catolicismo el Concilio de Trento, ya que fijó una pauta segura que produjo la perfecta cohesión de las creencias ortodoxas, vigorizó la organización de la Iglesia y afirmó la superioridad del Papa sobre los concilios. El obispo de Roma fue el obispo universal y los demás deberían depender de él, etc.

Sin embargo la Reforma continuó a pesar de las medidas tomadas por la Iglesia, y fue así como Sierra nos presentó a Calvino con su dogma sombrío y fatal de la predestinación. El hombre como una criatura predestinada al bien o al mal. Luego las buenas obras eran inútiles, lo único que valía era la fe, como señal de la gracia.

Para don Justo Sierra, el calvinismo fue un paso más en el largo camino que la civilización tuvo que seguir para llegar a lo que él consideró el estado positivo. La propagación de Calvino "puso en plena fermentación los elementos democráticos comunicó nuevo vigor al protestantismo y lo convirtió en un factor político de primera importancia" (284).-Sin embargo Sierra no dejó de reconocer que Calvino fue un tipo completo de abominable tiranía, y ni por un momento le perdonó su método, su siembra de dolor y de muerte.

Nuestro autor quiso hacernos ver que el tiempo en que le tocó vivir a estos --- personajes como a Calvino, a Felipe II, cuyos procedimientos fueron tan despiadados como los del primero, era una circunstancia explicante, mas no por ello la tomó como una circunstancia exculpante. A medida que nos íbamos adentrando más en la lectura de esta época, es decir el siglo XVI, pudimos observar como nuestro autor, no fue un simple narrador de los hechos, sino que en cada oportunidad nos manifestó su horror por toda esa gama de guerras y persecuciones - que en el pasado no tenían otra explicación que el gobierno espiritual y material de la humanidad.

En contraste con lo que acabamos de decir, debemos de mencionar el entusiasmo de nuestro autor, cuando pudo observar que a pesar de que la humanidad estuvo muy ocupada aniquilándose por motivos religiosos, no por ello dejó de evolucionar, de progresar, un ejemplo de ello lo podemos observar como con el reinado de Enrique IV en Francia se crearon centros industriales de primer orden como París y Lyon; fue asimismo creación de este monarca la política comercial, etc. El siglo XVI fue en suma muy rico ya que por un lado nos encontramos con los hechos más extraordinarios de tipo religioso, y por el otro la industrialización dió un paso adelante, como lo pudimos observar en Francia, en Inglaterra, en donde la industria en incansante progreso ayudó a la instrucción y a la ---

asistencia Pública.

Este siglo también produjo hombres de Estado, filósofos como Bacon, poetas como Spencer y dramaturgos como Shakespeare. El ocaso del siglo XVI fue la aurora de Lope de Vega y de Cervantes.

Fue en este siglo cuando se crearon propiamente las naciones. El Imperio trató asimismo de restaurar su universal supremacía en lo religioso y lo político, - para tal motivo hizo uso del oro del Nuevo Mundo y forzó a la Iglesia a convertirse en sus manos en un puro instrumento de opresión y de combate, ya sea a través de la Inquisición o de la Compañía de Jesús. Sin embargo al final del siglo XVI la hegemonía del mundo no se encontró en manos de nadie.

Como dijimos antes el humanismo se distribuye en diversos elementos nacionales y asumió un papel educador por excelencia.

Según opinión de Justo Sierra fue en esta época cuando el factor económico empezó su evolución.

El Siglo XVII.

De este siglo Sierra resaltó la figura de Richelieu, de la que hizo destacar su política de unificación, así como su protección al desarrollo marítimo de Francia.

Fue a él al que se debió la preparación de la hegemonía intelectual futura de ese país; concentró en un cuerpo la dirección del movimiento literario y dió origen a la Academia francesa.

Como pudimos observar, en páginas anteriores en el siglo XVI se creó la nación y en el siglo XVII, las diversas nacionalidades comenzaron a entrar en conflicto, posponiendo los intereses generales a los particulares de organismos más concretos. Un ejemplo de ello se encuentra en la Guerra de treinta años y la

firma de los tratados de Westfalia, "fundamento del equilibrio europeo; Francia adquirió, con parte de Lorena y de Alsacia lo que llamaba su frontera natural - del Rin, Suecia dueña de los litorales del Báltico, en gran parte, y de las desembocaduras del Weser, del Elba y del Oder, formó parte del Imperio; éste quedó destruido en una confederación difusa de trescientos cincuenta potencias, libres de tratar con el extranjero, lo que aseguraba el ascendiente de Francia -- contra Austria, luteranos, Calvinistas y Católicos fueron reconocidos iguales en derechos. Don grandes entidades entraron en la sombra, después de haber llamado la Edad Media, con la paz de Westfalia; Alemania, dividida, asolada, muerta por la guerra que parecía haber cegado en ella las fuentes mismas de la vida, y el Pontificado, que cesa de contar en las combinaciones políticas; el absolutismo absorbe la dirección religiosa de los pueblos" (285)

Otro período interesante de la historia europea de este siglo fue la revolución de Inglaterra. Fue ésta una manifestación violenta de la gran crisis religiosa que atravesaba el mundo en esos momentos.

Como consecuencia de esta revolución se fundó la supremacía absoluta del Parlamento sobre el monarca y la Iglesia. La forma parlamentaria de la libertad inglesa era indiscutible, todo el porvenir dependía de ello.

De esta forma vimos como por un lado se estableció el absolutismo europeo y por el otro el parlamentarismo. Si de este último fue Inglaterra la representante, del absolutismo lo fue Francia.

En esta nación el absolutismo tomó la forma de una tiranía ilimitada en el interior y fue un aparato de guerra y conquista en el exterior, bajo el reinado de Luis XIV.

Aunque Siorra condenó el absolutismo porque consideró que en el fondo este régimen sólo buscó complacencias y sofocó la libertad, no pudo menos que reconocer-

que se lograron varias cosas dignas de reconocerse como la reorganización del reino; se aumentó el valor del arrendamiento, se fomentó las fuentes de la riqueza pública, creó grandes industrias protegidas por un sistema prohibitivo que impedía la competencia de las industrias extranjeras, y así nacieron, entre otras muchas la fábrica de porcelanas de Sévres, etc.

En cuanto a la literatura el rey no tuvo ninguna influencia directa, pero sí la tuvo indirectamente en el carácter general de la misma.

Sierra comentó que el absolutismo fue para algunos el gobierno natural y para otros el ideal, sin embargo, para él la revocación del edicto de Nantes fue una falla terrible de aquel régimen, ya que esta medida privó a Francia de su población más sana y trabajadora. Los hugonotes que se expatriaron fundaron en gran parte la industria alemana, sobre todo la de Berlín, la holandesa, la inglesa y la suiza.

Como dijimos anteriormente el siglo XVIII fue el siglo del absolutismo y del parlamentarismo.

Don Justo Sierra criticó al primero y en cambio lo encontró grandes ventajas al segundo, ya que lo veía como un contrato con la nación, así como una inspección al gobierno. Por ejemplo en Inglaterra se llegó a declarar los derechos del Ciudadano Inglés. Se convino así mismo en encargarse del gobierno al partido dominante en la Cámara Popular, formando de su seno el ministerio. Se formó asimismo el Banco de Inglaterra, en relaciones directas con el Estado, que se valió de él para colocar sus empréstitos, quedando así constituida la deuda nacional.

Según opinión de Justo Sierra a mediados del siglo XVII Francia ocupó el puesto que hasta entonces había ocupado España en Europa. A ésta última se le trató de evitar la disolución, y brindarle un papel aunque fuese secundario en el concierto europeo.

Era Inglaterra la que crecía con pasos de gigante gracias a su parlamentarismo. Sin embargo Francia no pudo gozar mucho de hegemonía europea ya que el absolutismo la condujo a la ruina completa. En consecuencia el absolutismo fue un régimen incapaz para administrar y para gobernar.

El siglo XVII tuvo una gran atracción para Sierra, que fue la entrada de la ciencia a su edad viril. No dejó de reconocer nuestro autor que al triunfo de la ciencia precedieron los sistemas filosóficos que lograron dar con el método inductivo, - que era el instrumento necesario al progreso de las ciencias de observación. En este siglo y gracias a los adelantos de la astronomía se logró descubrir el cielo. No fue esto sin hondas perturbaciones en las ciencias y en las protestas. Con la física, las ciencias de observación entran en el período de la experimentación metódica en el mismo siglo.

El Siglo XVIII.

En este siglo Rusia se constituyó en una potencia europea.

Los tres fuertes reinos constituidos en el siglo XVIII fueron Francia, Rusia y Austria.

Como modelo del tipo del déspota ilustrado encontró en la figura de Federico II. Buscó el mejoramiento de las clases, fomentó la instrucción popular, e hizo servir su absolutismo militar a la preparación del régimen industrial que lentamente se iba acercando. Fue un protector de la industria prusiana, promotor del progreso agrícola y estableció un sistema bancario para proteger las nacientes empresas. Fue el que fundó la Prusia futura. A pesar de todas estas cualidades, - Sierra observó que la constitución prusiana adolecía de ser esencialmente oligárquica y feudal.

Al hablar del siglo XVIII, don Justo no pudo pasar por alto, el reinado de los Borbones en España y de ellos el de Carlos III en especial. De este reinado nos mencionó principalmente la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles en 1767, a lo que comentó; "como todas estas medidas estaban fundadas en la razón de Estado, infinidad de inocentes sufrieron y con evangélica y unánime resignación en este caso". (286).

Por otra parte no pudo dejar de reconocer que fue una inmensa fortuna que los reyes eliminaran la barrera que mejor podía oponerse a la difusión de las ideas nuevas. "En suma, la supresión de la Compañía fue un acto de suprema tiranía; era fatal el conflicto, tenía que estallar, la represión de aquel obstáculo abriese paso a las ideas que habrían de disolver la monarquía" (287)

En este siglo murió propiamente la Inquisición, ya que la gente tuvo sed de aprender, se inició un verdadero renacimiento literario, y adquirió una gran importancia el estudio de la economía nacional. Sin embargo y a pesar de que se llevaron a cabo costosas obras de comunicación, de que se establecieron bancos y se mejoró la administración Pública, el pueblo sentía un vago deseo de que las cosas no continuaran por el camino que iban.

Otro hecho que caracterizó el siglo XVIII fue la obra exterior de Inglaterra, al tratar de buscar en el mundo mercados, dominios y colonias, empezó a reinar sobre el océano. Inglaterra sufrió asimismo una transformación social. "Consistió en un cambio profundo en la propiedad territorial que trasladó la propiedad de las manos de algunos a las de una multitud, pero en sentido inverso; porque en Inglaterra lo que se constituyó en la segunda mitad del siglo XVIII fue una nueva aristocracia agraria en toda la fuerza de la expresión" (288).

De modo que Inglaterra pasó de una aristocracia feudal, a una sociedad semidemocrática y de ésta a una Aristocracia territorial absoluta y de allí se formó con el tiempo la población industrial y la preponderancia de esta clase.

Sierra nos presentó como uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia del mundo moderno la emancipación de la América inglesa, porque según opinión de don Justo, este movimiento se verificó bajo los auspicios del ensayo de aclimatación de las formas parlamentarias en una sociedad democrática.

Mientras estos fueron los acontecimientos sobresalientes en Inglaterra, en Francia se precipitó la disolución del absolutismo.

Las ideas que dominaron al fin de la centuria y que crearon un estado de ánimo especial, don Justo, lo comparó con la efervescencia intelectual que precedió a la Reforma.

En cuanto a la ciencia, nuestro autor nos hizo ver que era más que nada una moda.

Los magos y exploraciones científicas se multiplicaron. En esta época quedó establecida la termoquímica transformadora del mundo industrial.

Los tributos mejores de aquel siglo a los esfuerzos destinados a conservar la vida fueron la propagación de la patata, y la vacuna.

En el siglo XVIII, la curiosidad humana recorrió todos los campos del conocimiento y en todos dejó honda huella. Así por ejemplo, Bayle sembró el escepticismo, la duda sobre todas las cuestiones religiosas, etc. Sierra también menciona a -- Voltaire, Montesquieu, Gibbon, Turgot, etc.

En este siglo adquirieron fuerza el estudio de la economía y el del derecho in--

ternacional. "Mas el espíritu filosófico de aquella época fue eminentemente enemigo de sistemas metafísicos, fue una filosofía en acción consagrada con ardor - maravilloso al análisis, el examen, a la crítica, a la demolición del pasado, (289)

Un nuevo dogma social fue el que vino a ocupar un lugar privilegiado en la mente humana, el que a saber fue el colocar la soberanía del individuo como base del - gobierno, se empezó a caer en la soberanía popular.

La Revolución Francesa. La Revolución Francesa fue uno de los temas favoritos de Sierra. No solamente la trató en su historia general, sino que en varios libros pudimos encontrar una gran cantidad de opiniones al respecto, así por ejemplo:

Según opinión de Sierra la Revolución Francesa marcó el principio de una nueva - era para los pueblos civilizados. Con la declaración de los derechos del hombre, se fundó la soberanía del pueblo.

"Por ellos la Revolución Francesa es la madre de las democracias de la América - Latina, entre las que figura nuestra patria" (290).

La revolución propiamente dicha la explicó como el resultado de una serie de sufrimientos y ofensas en el corazón del pueblo entre la que destacó la humillación. Según juicio de nuestro personaje, los humillados no se detendrán jamás - y en ello vio la explicación de la sangre que corría durante la revolución. "Mirabeau fue allí el grito elocuente de la filosofía; Vergniaud, la voz de la república antigua saludando a la libertad nueva; Robespierre, la víbora virtuosa de aquel nid de águilas; Danton, ésa era la revolución misma con sus crímenes inay

ditos, con sus abnegaciones sublimes con su entusiasmo de titán". (291)

Sierra nos explicó que los pasos de la Revolución fueron los siguientes requisitos; Proclamación de los derechos del hombre, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, se decidió constituir la iglesia de Francia sobre bases democráticas, y se obligó a los Clérigos a jurar esa Constitución. Sin embargo, y según -- opinión de Sierra no se hizo otra cosa que sustituir un absolutismo por otro; Napoleón fue la consecuencia de la Constitución mencionada.

Desde el punto de vista de Sierra, uno de los graves males de la Revolución, fue el miedo civil de la gran masa de la población; si la Revolución pudo por desgracia ser un terror para acabar por fuerza en una anarquía, fue por el miedo de la mayoría; bien lo comprendió esto Napoleón.

Dca Justo observó que a los esfuerzos de los jacobinos se debió la concentración formidable de voluntad que permitió a la Revolución ahogar la guerra civil y vencer a Europa.

Con la muerte de Luis XVI, se acabó para siempre en Francia la monarquía de derecho divino, "pero no lo era menos que este acto fue la premisa forzosa de la --- muerte de la República, porque hacía obligatoria e indefinida la guerra, y la guerra en las democracias, es infalible engendradora de tiranías" (292)

En esta época "el cristianismo está representado por el humanitarismo cosmopolita, ahí el germanismo lo está por el libre examen y por la aspiración a las instituciones inglesas; ahí el latinismo por la tendencia a hacer depender toda actividad del Estado; por el absolutismo concentrado que los revolucionarios extremas y que recibirá su organización definitiva en Napoleón" (293)

Para don Justo la Revolución fue la causa del advenimiento de la propiedad de las clases populares, la salvación del territorio, la iniciativa de progreso gigantesca aún en la Administración, nació en suma el advenimiento de una nueva era, la de la igualdad civil y la del advenimiento del factor democrático.

El régimen napoleónico.

Otro de los temas favoritos de Sierra fue el régimen napoleónico.

"La Francia nueva se sentía transformada por la Revolución y definitivamente unida a ella; pero por muchas de sus necesidades sentimentales, de sus hábitos heredados, habría querido que el conflicto con la Revolución y el catolicismo cesase para siempre; Bonaparte Napoleón, como le llamaba el pueblo, simbolizaba y realizaba este desideratum, por eso la mayoría inmensa de los Franceses se identificaron con él. Esta fue la clave de su prodigiosa fortuna" (294).

Con el advenimiento de Napoleón se llegó a un aniquilamiento de toda libertad y de abdicación de todo derecho en manos de un hombre. Ya que el Estado lograba una facilidad igualmente extraordinaria para entrometerse en todo.

Napoleón en lo particular le vió como al hombre que vino a cumplir con una ley de la historia "una grande personalidad debía de ocupar ese inmenso vacío que los revolucionarios de 93 dejaban al caer para siempre. Esa individualidad debió ser la que convenía a la formidable revolución que las ideas y las cosas acababan de llevar a cabo en el corto período que había pasado, debía ser gigantesca" "Fue Napoleón Bonaparte" (295).

Napoleón fue un agente de la Revolución; sus ejércitos propagaron las ideas revolucionarias por Europa y su obra principal, el Código Civil, no era otra cosa

que los justos principios de igualdad de la Revolución, aplicados a las revoluciones individuales. Pero el mal que hizo a Francia, en cambio de una grandeza efímera, es incalculable.

Su vida es una lección que muestra que el pueblo que abdica su libertad en manos de un hombre, aunque sea un genio, es un pueblo perdido" (296).

Don Justo creyó sin embargo, que todavía debería de pasar por lo menos un siglo más, para que la historia pudiera absolverlo y juzgar a Napoleón en su calidad de hombre extraordinario en sus cualidades y en sus defectos.

El Siglo XIX.

Los acontecimientos culminantes de ese siglo fueron:

- 1.- Creación de la Europa postnapoleónica.
- 2.- Advenimiento de los pueblos latinoamericanos a la vida nacional.
- 3.- Consolidación lenta del constitucionalismo europeo.
- 4.- El pueblo norteamericano que logró su libertad interior y que gracias a ello ocupó uno de los primeros puestos económicos en el mundo.

Dentro de este capítulo tan amplio como lo constituyó la explicación que don Justo nos brindó sobre la evolución de la historia general, debemos de agregar, que el Maestro nos habló sobre diferentes naciones, como España, Francia, Inglaterra, etc. Si nosotros nos propusiéramos hacer un estudio completo de la idea que don Justo se formó sobre esos pueblos, sería trabajo bastante espeso, y es por ello que únicamente trataremos en una forma somera de ver la idea que don Justo se formó en su calidad de latine de España y Francia.

Sierra anheló la transformación social de España, su ascensión hacia las ideas modernas, su emancipación de la tutela clerical, quería para este país un cambio -

de ideas y de medios aunque no precisamente veía la solución en que dejase de ser católica e monárquica, quería verla libre, libre del dominio que sobre su vida entera ejerce el ejército clerical, que allá aún vivía en el siglo XVI.

En sus crónicas sobre el extranjero, Sierra trató de predecir el futuro y así tenemos que, cuando se refirió a España, vió como a mediados del siglo XX, podría ser explotadora de sus preciosos frutos, minas, agriculturas, facultades artísticas.

En general, a Sierra le importaba la situación de los pueblos latinos y entre estos España tenía un lugar preponderante, por razones del pasado e del porvenir.

Don Justo le aconsejó a ese país que no dejara morir a don Quijote, pero acto seguido añadió de que no había peligro ya que don Quijote era inmortal.

Francia.

Don Justo se disculpó y dijo que no era culpa suya el interés que sentía por Francia ya que ese dependía del genio comunicativo, expansivo y hasta simpático de los Franceses; dependía sí mismo de la educación, "depende de que todos los latinos - tenemos dos patrias y la segunda es siempre Francia, depende de que don los Franceses a sus asuntos particulares tan extraordinaria resonancia y tienen tal arte en nuestra lengua y nuestro talento que obligáis a todos a volver la cabeza hacia ellos, a mirarlos atentamente, a estudiarlos y a tomar un puesto en pro e en contra como si fueran vuestros asuntos propios. Y esto es irremediable" (297).

A pesar de la adhesión que Sierra sintió por Francia no pudo dejar de reconocer que "esa nación no es el ángel de la justicia; el promedio del alma francesa resulta un alma burguesa, calculadora, escéptica, positiva, cualidades excelentes - para llegar a un buen suceso final, pero excesivamente orgullosa y aficionada con

invencible instinto a la gloria militar, que es la fuente de su orgullo, la vió como la madre espiritual de los pueblos jóvenes que son libres, y es por éste -- que clama por ella, por su hudiemento en la tiranía y por el patíbulo que es su historia. Sin embargo trató de encontrar en la figura de Thiers la solución al problema, ya que este hombre personificó la historia de su siglo, luchó contra el despotismo y condujo a su país al sol.

" Oh! bendita República

Alto ejemplo

de razón y de fe

Será inmortal; lo que su patria vive

el vivirá"

Deja que hoy, Francia, que la muerte impía

su noble frente con su sello marca,

mi patria al tuyo su dolor:aduna,

nos separó la tumba de un monarca

la tumba de un republicano nos une" (14) (299)

En el artículo "Francia en México" escrito en 1899, don Justo alegó que el español se influyó tanto en el mexicano, como el francés. El francés puso en el ánimo del mexicano un deseo de transformación, de mejoramiento, de progreso. Don Justo exclamó: "Cuan sustancialmente francesa es nuestra educación. El México es una Francia-Americana". A ella se le debía lo mejor del espíritu y aquí Sierra lanza una profecía, que a través del tiempo vemos que se realizó: "Ahora la juventud conocía los idiomas, la que siga hablará el francés? quien sabe, pero el inglés de seguro. (300). Cob lo que quería indicar la gran influencia de nuestro vecino en nuestro país.

En la carta que Sierra le escribió a don Miguel de Unamuno en el año de 1910, se enfocó un problema que Sierra ya había tratado anteriormente y que a saber es la importancia del francés; don Justo se consideró un agradecido del idioma francés, porque a través de ese idioma conoció la belleza, recibió su educación literaria y científica y canalización de corrientes intelectuales en el francés.

En otra ocasión dice lo siguiente: "Después la imitación ha sido más directa, como aprendimos francés al mismo tiempo que castellano; como en francés podíamos ir formarnos y todo nos hemos informado, acá y allá, de las literaturas exóticas, como en francés en suma nos poníamos en contacto con el movimiento de la civilización humana y no en español, al francés fuimos más derechamente, y es eso lo que puede encontrarse en el estado actual de nuestro desenvolvimiento intelectual" -- (301).

Será Sierra un profeta?

Por último y para finalizar esta tercera parte de la tesis expondremos aquellas ideas de don Justo que algunas personas calificaron de profecías pero que nosotros las entendimos como visiones políticas.

Sierra pudo a través de su conocimiento histórico y político observar ciertas circunstancias que con el tiempo se han venido realizando, así por ejemplo,

1. Don Justo vio que hemos tenido irreparables fatalidades en nuestra historia y las consecuencias de ellas, trascienden todavía a nuestro modo de ser, por lo tanto auguré que el programa del siglo XX será realizar un programa de libertad y de justicia.

2. Justo Sierra observó que el hombre es un correlario del progreso, muchos años --

pasarán hasta que llegue a dominar el globo que habita, y acaso hasta los otros mundos que giran cerca de nosotros.

3.-Sierra observó que hay mucha elasticidad en la Iglesia, en la institución eclesiástica bajo su aparente rigidez. Sin embargo vaticinó don Justo que al final del siglo XX a las inmensas crisis sociales se mezclarán probablemente grandes luchas religiosas. Para evitarlas en México propuso Sierra que todos los grupos sin distinción se sometieran al yugo de la ley.

4.-Sabemos que de la cátedra de Pedro es de donde bajará algún día la palabra paz y la fórmula de concordia; pero esa palabra se hará esperar, pasarán algunas generaciones antes de que resuene, se oirá emedio de algunas espantosas convulsiones sociales que lo porvenir nos guarda, cuando el catolicismo se limite a su papel de elemento supremo de conservación social" (302).

5.-China a pesar de no ser un pueblo latino, le interesó mucho a Sierra. Aseguró nuestro autor como un suicidio el querer abrir las puertas de China, ya que el mundo se expone que en medio siglo nos domine en mercados de Asia este pueblo eminentemente industrial y barato, eso significa armar para la guerra y para la lucha económica a un centenar de millones de hombres, ese sería el resultado de las empresas que se han propuesto los europeos.

A través de sus crónicas, Sierra continuó escribiendo sobre este asunto "la Industria amarilla (china y japonesa), que no tendrá risas, a la que los europeos tendrán que oponer murallas de china... aduanales" (303)

En el año de 1895, Sierra formuló una sentencia histórica que la estamos viviendo hoy día y que muchos calificaron de progesía. Nos referimos a la misión que tu-

ve sobre el crecimiento de la raza amarilla que en menos de un siglo estarán en condiciones de tragarse al pequeño grupo blanco; este grupo sólo retrocederá ante una raza más prolífica, ante la marea creciente del océano negro.

6.-Otra predicción se está cumpliendo día a día y es a saber: "la instrucción se derramará más y más y con ella de generación en generación irá desarrollándose el cerebro del café, que podrán entonces rivalizar con el blanco en la explotación de los oficios y profesiones, querrá entonces adquirir, poseer, conservar; se interesará entonces en los negocios públicos; el día en que todo éste sea una realidad, habrá frente a frente dos razas que conservarán su humanidad respectiva y que profundamente enemigas, tenderán a exterminarse". (304)

Justo Sierra con su visión política antes citada, predijo lo que está pasando -- hoy día en Africa, es decir, el levantamiento negro, la exterminación del blanco, etc.

Sierra también habló de una coalición de las naciones europeas amenazadas, de todas esas colonias que antes de un cuarto de siglo serán repúblicas absolutamente dueñas de sí mismas, porque así como las guerras civiles empiezan a ser ya parte de la patología social, así también lo será la guerra general.

7.-Otra visión muy acertada de Sierra fue el ver que "el gran fenómeno internacional del siglo XX no va a ser una federación entre las naciones, eso será en el siglo XXV, sino un sindicato entre las naciones fuertes para explotar a las que no lo son. Este trust le van a iniciar los Estados Unidos, va a ser el imperio sindicado universal (305)

Sierra vio que en la historia hay cadáveres de pueblos fuertes y de resurrecciones de naciones moribundas. Sierra aconsejó que los pueblos agonizantes se fede-

raran a otros para que vivieran al lado de los colosales propietarios del globo.

8.-En el año de 1887, don Justo nos habló de la insurrección de Cuba y dijo que esa insurrección era el problema de España en esos días y se preguntó no es para nosotros el problema del mañana?

En una de sus crónicas, Sierra trajo a colación el problema de Cuba y dijo que según su opinión era fatal la absorción de la isla por los Estados Unidos, ya que la anexión de la isla sería un triunfo de los Estados Industriales, contra los agrícolas, lo que por otra parte sería la preparación inevitable del desmembramiento de la unión. Sierra propuso una isla libre, con un tratado comercial con los Estados Unidos, saturada de oro americano que haría de Cuba una potencia productora de primer orden.

Cuanta sabiduría se encuentra en las palabras de Sierra. La perspectiva histórica y la marcha de la historia en general, nos vinieron a demostrar que de haber seguido esa política, no se daría y no se hubiese llegado al problema cubano que vivimos hoy en día. "Pues un pueblo latino obligado a la paz entra rápidamente en los curules de la prosperidad y, a la larga, en el último furgón del tren llega la libertad" (306)

9.-En la crónica del 28 de Enero de 1900, Sierra nos explicó, que cuando se quitó los anteojos de cándido, que eran los que usaba para ver de lejos, se quedó sorprendido del aspecto de las cosas. Se preguntó que que era lo que se les iba a reservar al año final del siglo?. Se preguntó si sería la guerra y en caso de ser ésta la sorpresa, cuál sería la forma que no constituyera una gran calamidad humana. La guerra, la esclavitud, el antropofagismo, los veía Sierra con necesidades de los períodos históricos y exigencias de la mala organización social, -- sin embargo Sierra predijo que en dos siglos más se podría extirpar la guerra, --

perque entences la lucha armada entre los pueblos, sería una guerra civil, es decir que se llegaría a una federación internacional.

"Buene es este, dirán mis pacíficos lectores; este cronista afirma que el siglo XX se abrirá con una guerra magna que abarasará el Mar del Norte y el Mar Amari--lle a la vez; No, yo no creo en la guerra, resulta antieconómica, per más que -- E. Brunnetiere afirma que es meral" (307)

Aunque como profesor de Historia, Sierra no pudo negar la nobleza suprema de la guerra en ciertos momentos, no sus inmensos servicios para realizar la selección. Vió que el mundo llegó a un estado de paz armada y que ésta, por razones económicas llevará el preámbulo de paz entre los pueblos civilizados.

10. Unido al problema Dreyfus Sierra nos habló de la despreciable prensa, de la prensa como enfermedad parasitaria de la literatura "luego que tiende a producir en el organismo social la fermentación pútrica, es la que con el nombre de cuarto poder pretende señorearse por el terror de Francia y del mundo, y he allí el más grave problema del siglo XX" (308). Vemos mucho muy acertada esta opinión.

Unicamente expusimos éstas ideas que nos sirven como muestra de lo que Sierra previó para un futuro próximo a él.

Si bien no consideramos que don Justo fué un profeta, si creemos que su conocimiento de la historia fué la que le acercó al entendimiento político de su tiempo. Como consecuencia de esto último pudo nuestro autor formarse una idea de lo que podrían ser los acontecimientos políticos del futuro.

NOTAS DE LA TERCERA PARTE.

- 1.-Sierra, Justo. Elementos de Historia General, México, Impr. Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra), tomo IX, página 200.
- 2.-Sierra, Justo. Elementos de Historia Patria, 1893, ob. cit. tomo IX página -- 367.
- 3.-Sierra, Justo. "Don Manuel de la Peña y Peña. Discursos. México, Impr. Univ. 1948, (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo V) página 184.
- 4.-Sierra, Justo. El Exterior. Revistas Políticas y Literarias. México, Impr. -- Univ., 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo VII) página 31.
- 5.-Sierra, Justo. "Iniciativa para Crear la Universidad", 1910, Ob. Cit. tomo V. página 417.
- 6.-Sierra, Justo. Viaje a Tierra Yankee y a la Europa Latina. México, Impr. Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo VI) página 329.
- 7.-Sierra, Justo. "La Instrucción Secundaria en el Proyecto del Plan de Estudios: La Educación Nacional. México, Impr. Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo VIII, página 47.
- 8.-Sierra, Justo. Elementos de Historia General. Tomo IX pp. 197-198.
- 9.-Sierra, Justo. "A Fernandà Iglesia". Epistolaris y Papeles privados. México - Impr. Univ., 1948, (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo XIV) página 99.
- 10.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 291.
- 11.-Sierra, Justo. Juárez su Obra y su Tiempo. México, Impr. Univ., 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo XIII) página 11.
- 12.-Ibidem. página 638.
- 13.-Sierra, Justo. "Un Nuevo Libro de Texto en Escuela Preparatoria", Ob. cit. - tomo IX, página 182.

- 14.-Sierra, Justo. "La Historia de España por Don Modesto Lafuente, 1881, Ob.-cit. tomo IX, página 92.
- 15.-Sierra, Justo. "Cortés no es el Padre de la Patria"; 1894, Ob. cit. página-191.
- 16.-Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano, México, Impr. Univ. 1948, (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo XII) página 220.
- 17.-Sierra, Justo. "Una Reacción sin Dios", 1876, Ob. cit. tomo IV. página 112.
- 18.-Gurvitch Georges. Tres Capítulos de Historia de la Sociología: Comte, Marx y Spencer, Argentina. Edit. Galatea, Nueva Visión, 1959 (Colección del hombre, la Sociedad y la Historia) página 15.
- 19.-Ibidem. página 16.
- 20.-Ibidem. página 24.
- 21.-Ibidem. página 43.
- 22.-Ibidem. página 46.
- 23.-Ibidem. página 47.
- 24.-Ibidem. página 64.
- 25.-Ibidem. página 70.
- 26.-Ibidem. pp. 138-139.
- 27.-Ibidem. página 141.
- 28.-Ibidem. página 145.
- 29.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 62.
- 30.-Ibidem. página 69.
- 31.-Ibidem. página 78.
- 32.-Ibidem. página 79.
- 33.-Sierra, Justo. "Pelámicas por Don José María Vigil", 1878, Ob. cit. tomo IV, página 162.
- 34.-Sierra, Justo. El Maestro Altamirano. Crítica y Artículos Literarios, México Impr. Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo III) página 389.

- 35.-Sierra, Justo. "Positivismo Político", 1879, Ob. cit. tomo IV, página 239.
- 36.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VIII, página 14.
- 37.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 96.
- 38.-Sierra, Justo. "Estampas Viejas, 1899, Ob. cit. tomo III, página 446.
- 39.-Sierra, Justo. "El Tiempo", 1889, Ob. cit. tomo III, página 389.
- 40.-Sierra, Justo. "Panegírico a Barrera", 1908, Ob. cit. tomo V. pp. 387 a --
396.
- 41.-Ibidem. página 396.
- 42.-Aragón, a. "La Poesía Positivista". Revista Positiva No. 4, 1904, pp. 530--
432.
- 43.-Menrey, Atenedore. "La Escuela Decadentista", Revista Positiva No. 4, 1904.
- 44.-Citado por Francisco Medina. "El Modernismo Literario Procede del Positivis-
mo". Revista Positiva No. 3, 1903, página 156.
- 45.-Aragón, a. "Positivismo, Escepticismo, y Materialismo" Revista Positiva No.
11, 1911, página 139.
- 46.-Sierra, Justo. "Preperciones Humanas de Colón" 1892, Ob. cit. tomo V, pági-
na 189.
- 47.-Sierra, Justo. "Los Versos de Justo Sierra", 1879, Ob. cit. tomo III, pági-
na
- 48.-Sierra, Justo. "Emilio Castelar", 1869, Ob. cit. tomo III, página 51.
- 49.-Sierra, Justo. "Trinitarias", 1871, Ob. cit. tomo III, página 120.
- 50.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIV, página 45.
- 51.-Sierra, Justo. "Libertad de Enseñanza y de Profesiones", 1880, Ob. cit. tomo
V, página 39.
- 52.-Ibidem.
- 53.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, pp. 298-299.
- 54.-Sierra, Justo. "A su hija María de Jesús", 1910, Ob. cit. tomo XIV, página--
527.

- 55.-Ibidem, página 529.
- 56.-Sierra, Justo. "El Angel del Pervenir", 1869, Prosa Literaria, México, Impr. Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo II), página 363.
- 57.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo III, página 13.
- 58.-Sierra, Justo. "Lamatine", 1869, Ob. cit. tomo III, página 26.
- 59.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo II, página 183.
- 60.-Ibidem, página 125.
- 61.-Ibidem, página 125.
- 62.-Ibidem, página 126.
- 63.-Ibidem, página 126.
- 64.-Sierra, Justo. "La Novela de Un Colegial", 1896, Ob. cit. tomo II, página -
398.
- 65.-Sierra, Justo. Ob. cit. página 158.
- 66.-Sierra, Justo. "La Ambición", 1874, Ob. cit. Tomo III, página 167.
- 67.-Ibidem, página 168.
- 68.-Ibidem, página 169.
- 69.-Sierra, Justo. "El Artículo III Constitucional", 1882, Ob. cit. tomo V, pá-
gina 5.
- 70.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 315.
- 71.-Ibidem, página 393.
- 72.-Ibidem, página 345.
- 73.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo II, página 208.
- 74.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, página 213.
- 75.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 326.
- 76.-Sierra, Justo. "Conservadores y Reaccionarios", 1878, Ob. cit. tomo IV, pági-
na 150.
- 77.-Sierra, Justo. "El Partido Gubernamental", 1879, Ob. cit. tomo IV. página -
227.

- 78.-Sierra, Justo. "Apetecsis de Zaragoza", 1891, Ob. cit. tomo V, p. 146.
- 79.-Sierra, Justo. "El Plan de Estudios del Señor Montes", 1881, Ob. cit. tomo VIII, p. 87.
- 80.-Sierra, Justo. A Fernando Iglesias, 1900, Ob. cit. tomo XIV, p. 99.
- 81.-Sierra, Justo. "Conquista de la Patria por la Educación", 1910, ob. cit. - tomo V, p. 445.
- 82.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, p. 399.
- 83.-Ibidem. página 395.
- 84.-Ibidem. página 111.
- 85.-Ibidem. página 361.
- 86.-Ibidem. página 362.
- 87.-Ibidem. página 18.
- 88.-Ibidem. página 34.
- 89.-Ibidem. página 38.
- 90.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, Ibidem. página 183.
- 91.-Sierra, Justo. "México Social y Político" Apuntes para un Libro. 1889, Ob.- cit. tomo IX. página 193.
- 92.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 44.
- 93.-Ibidem. página 56.
- 94.-Sierra, Justo. Elementos de Historia Patria, 1893, Ob. cit. tomo IX, p. 323.
- 95.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 102.
- 96.-Ibidem. página 61.
- 97.-Ibidem. página 68.
- 98.-Ibidem. página 84.
- 99.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 130.
- 100.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 103.
- 101.-Sierra, Justo. "A la Memoria de Miguel Lerdo de Tejada", 1874, Ob. cit. tomo V, página 16.

- 102.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 115.
- 103.-Ibidem, página 116.
- 104.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo II, página 275.
- 105.-Sierra, Justo. "Cada cual en su Puesto", 1875, Ob. cit. tomo IV, página 73.
- 106.-Sierra, Justo, Ob. cit. tomo XII, página 135.
- 107.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 154.
- 108.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 341.
- 109.-Ibidem, página 295.
- 110.-Ibidem, página 349.
- 111.-Ibidem, página 357.
- 112.-Ibidem, página 360.
- 113.-Ibidem, página 361.
- 114.-Ibidem, página 363.
- 115.-Ibidem, página 367.
- 116.-Sierra, Justo, Ob. cit. tomo XIV, página 99.
- 117.-Sierra, Justo. Epístola a Ignacio Manuel Altamirano, 1880, Ob. cit. tomo ---
XIV, página 62.
- 118.-Ibidem, pp. 63-64.
- 119.-Sierra, Justo. "Epístola a Francisco Cañedo", 1885, Ob. cit. tomo XIV, p. 82.
- 120.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 299.
- 121.-Ibidem, página 277.
- 122.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 380.
- 123.-Ibidem, página 378.
- 124.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 252.
- 125.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 187.
- 126.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo V, página 7.
- 127.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 61.

- 128.-Ibidem, página 75.
- 129.-Ibidem, página 238.
- 130.-Sierra, Justo, Ob. cit. tomo IX, página 388.
- 131.-Sierra, Justo. "Epístola a Don Benito Juárez", 1870, tomo XIV, p. 25
- 132.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 333.
- 133.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 13.
- 134.-Ibidem, página 290.
- 135.-Sierra, Justo. "Franzia; 1877, Poesías, México, Impr. Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, tomo I, pp. 381 a 385)
- 136.-Sierra, Justo, Ob. cit. tomo IX, página 374.
- 137.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 288.
- 138.-Ibidem, página 299.
- 139.-Sierra, Justo. Cervantes 1872, Ob. cit. tomo I, pp. 316-319.
- 140.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 178.
- 141.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 340.
- 142.-Ibidem, página 186.
- 143.-Sierra, Justo. "En La Inauguración de la Biblioteca de Veracruz", Ob. cit. - tomo I, 299 a 303.
- 144.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 386.
- 145.-Sierra, Justo. "La Libertad y la Situación Política", 1880, Ob. cit. tomo IV. página 274.
- 146.-Sierra, Justo. "Al General Porfirio Díaz", 1899, Ob. cit. tomo XIV, pp. 96-97
- 147.-Ibidem, página 98.
- 148.-Sierra, Justo. "A su Esposa", 1901, Ob. cit. tomo XIV, página 218.
- 149.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 386.
- 150.-Ibidem, página 388-389.

- 151.-Ibidem. página 395.
- 152.-Sierra, Justo. "Filosofía de un Drama Español", 1870, Ob. cit. página 92.
- 153.-Sierra, Justo. María, 1871, Ob. cit. tomo III, página 113.
- 154.-Sierra, Justo. "Literaturas Extranjeras Contemporáneas", 1878, Ob. cit. --
tomo III, página 278.
- 155.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 155.
- 156.-Sierra, Justo. "Conservadores y Reaccionarios", 1878, Ob. cit. tomo IV, p.151
- 157.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 158.
- 158.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 132.
- 159.-Ibidem. página 456.
- 160.-Ibidem. página 222.
- 161.-Ibidem. página 222.
- 162.-Ibidem. página 532.
- 163.-Ibidem. página 532.
- 164.-Ibidem. página 338.
- 165.-Ibidem. página 543.
- 166.-Sierra, Justo. "Los Problemas Nacionales y el Gobierno." 1874, Ob. cit. tomo-
IV. página 59.
- 167.-Sierra, Justo. La Revolución Económica, 1876, Ob. cit. tomo IV, página 344.
- 168.-Sierra, Justo. La Deuda Inglesa, 1884, Ob. cit. tomo V, página 105.
- 169.-Sierra, Justo. "El Istmo de Panamá y la Doctrina Monroe", 1880, Ob. cit. to-
mo IV, página 397.
- 170.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IV, página 26.
- 171.-Sierra, Justo. "Cuestión Grave", 1875, Ob. cit. tomo IV, página 35.
- 172.-Sierra, Justo. "Emilio Castelar y el Problema de la Libertad". 1875, Ob. cit.
tomo IV. página 142.

- 173.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo.XIII, página 206.
- 174.-Sierra, Justo. "Explicación" 1874, Ob. cit. tomo IV, página 55.
- 175.-Sierra, Justo. "Liberales Conservadores", 1878, Ob. cit. tomo IV. página 146.
- 176.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IV. página 150.
- 177.-Sierra, Justo. El Partido Moderado, 1878, ob. cit. tomo IV. página 155.
- 178.-Sierra, Justo. "Reservas", 1878, ob. cit. tomo IV. página 145.
- 179.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XIII, página 179.
- 180.-Sierra, Justo. "Reorganización de la República", 1879, Ob. cit. t. IV, p.174.
- 181.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 167.
- 182.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo XII, página 210.
- 183.-Sierra, Justo. "La Cuestión Política", 1879, Ob. cit. t. IV, p. 212.
- 184.-Sierra, Justo. "Los Problemas Nacionales y el Gobierno", 1874, Ob. cit. t.IV.
página 58.
- 185.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 192.
- 186.-Ibidem. página 192.
- 187.-Sierra, Justo. "Reforma del Reglamento de la Corte", 1876, Ob. cit. tomo IV.-
página 47.
- 188.-Sierra, Justo. "Inamovilidad Judicial", 1893, Ob. cit. t. V. p. 169.
- 189.-Sierra, Justo. "Escuelas Normales y Superiores", Ob. cit. t. VIII p.
- 190.-Sierra, Justo. "Carta a Javier Arrangaz Tesorero de la Nación", 1909, Ob. —
cit. tomo XIV, página 405.
- 191.-Sierra, Justo. "Carta al Licenciado Don José Ives Limantour", 1907, Ob. cit.-
t. XIV, página 357.
- 192.-Sierra, Justo. "Las Fiestas de la República", 1875, Ob. cit. tomo VIII, p.39
- 193.-Sierra, Justo. "En La Solemne Función del 5 de Mayo", 1868, Ob. cit. t.I. p.260

- 194.-Sierra, Justo. "Ventajas de las Oposiciones en las Escuelas Nacionales Superiores", 1901, Ob. cit. tomo VIII, página 344.
- 195.-Sierra, Justo. "Bases de la Educación Nacional", 1890, Ob. cit. tomo V, p. 125.
- 196.-Sierra, Justo. "Sesión del 12 de Junio de 1908", Ob. cit. tomo VII, p. 309.
- 197.-Sierra, Justo. "Libertad de Enseñanza y de Profesiones", 1880, Ob. cit. t. V, página 42.
- 198.-Sierra, Justo. "El Aguinaldo de los Niños Pobres", 1883, Ob. cit. t. V, p. 99.
- 199.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 149.
- 200.-Sierra, Justo. "La Universidad Nacional, Proyecto de Creación", Ob. cit. — tomo VIII, pp. 63-68.
- 201.-Sierra, Justo. "Problemas Sociológicos de México", Ob. cit. t. V, p. 212.
- 202.-Sierra, Justo. "Idea de la Nueva Universidad", 1910, Ob. cit. t. VIII, pp. - 318-319.
- 203.-Ibidem. página 321.
- 204.-Sierra, Justo. "Deberes y Aspiraciones de la Escuela", 1905, Ob. cit. t. V, p. 354.
- 205.-Sierra, Justo. Ob. cit. t. XIV, página 368.
- 206.-Sierra, Justo. "Carta al Licenciado Don Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda", 1909, Ob. cit. tomo XIV, página 289.
- 207.-Sierra, Justo. Ob. cit. t. VI, página 177.
- 208.-Sierra, Justo. "Don Manuel de la Peña y Peña", 1895, Ob. cit. t. V, p. 188.
- 209.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 302.
- 210.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, página 169.
- 211.-Ibidem. página 119.
- 212.-Ibidem. página 178.
- 213.-Ibidem. página 189.
- 214.-Ibidem. página 193.
- 215.-Ibidem. página 215.

- 16.-Sierra, Justo. "Declaraciones", 1883, Ob. cit. tomo II, página 113.
- 17.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, pp. 75-76.
- 18.-Sierra, Justo. "Positivismo Político", 1879, Ob. cit. t. IV, p. 240.
- 19.-Sierra, Justo. "Polémica Sobre la Instrucción Obligatoria", 1883, Ob. cit., tomo VIII, página 110.
- 20.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, pp. 125-126.
- 21.-Ibidem. página 56.
- 22.-Sierra, Justo. "Los Intereses Generales", 1875, Ob. cit. t. IV, p. 71.
- 23.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, p.
- 24.-Ibidem. página 150.
- 25.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 344.
- 26.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VI, página 107.
- 27.-Sierra, Justo. "Cristal de Bohemia", 1869, Ob. cit. t. III, p. 15.
- 28.-Sierra, Justo. "Sin Candidato", 1879, tomo IV, página 237.
- 29.-Sierra, Justo. Ob. cit. Tomo VI, página 130.
- 30.-Sierra, Justo. Ibidem. página 173.
- 31.-Sierra, Justo. Elementos de Historia General. 1885, (Obras Completas del -- Maestro Justo Sierra) tomo IX, página 235.
- 32.-Ibidem. página 253.
- 33.-Ibidem. página 259.
- 34.-Ibidem. página 263.
- 35.-Ibidem. página 265.
- 36.-Ibidem. página 275.
- 37.-Sierra, Justo. Historia General. México, Impr. Univ. 1948 (Obras Completas-- del Maestro Justo Sierra, tomo XI, página 15.
- 38.-Ibidem. página 15.

- 234.-Ibidem. página 21.
235.-Ibidem. página 34.
236.-Ibidem. página 37.
237.-Ibidem. página 38.
238.-Ibidem. página 40.
239.-Ibidem. página 47.
240.-Ibidem. página 42.
241.-Ibidem. página 67.
242.-Ibidem. página 58.
243.-Ibidem. página 86.
244.-Ibidem. página 104.
245.-Ibidem. página 115.
246.-Ibidem. página 118.
247.-Ibidem. página 121.
248.-Ibidem. página 130.
249.-Ibidem. página 131.
250.-Ibidem. página 141.
251.-Ibidem. página 153.
252.-Ibidem. página 155.
253.-Ibidem. página 163.
254.-Ibidem. página 171.
255.-Ibidem. página 192.
256.-Ibidem. página 199.
257.-Ibidem. página 200.
258.-Ibidem. página 202.
259.-Ibidem. página 222.
260.-Ibidem. página 223.
261.-Ibidem. página 225.
262.-Ibidem. página 226.
263.-Ibidem. página 227.
264.-Ibidem. página 228.
265.-Ibidem. página 239.
266.-Ibidem. página 261.
267.-Ibidem. página 265.
268.-Ibidem. página 266.
269.-Ibidem. página 266.
270.-Ibidem. página 273.
271.-Ibidem. página 280.
272.-Ibidem. página 286.
273.-Ibidem. página 288.
274.-Ibidem. página 291.
275.-Ibidem. página 291.
276.-Ibidem. página 311.
277.-Ibidem. página 328.
278.-Ibidem. página 337.
279.-Ibidem. página 341.
280.-Ibidem. página 342.
281.-Ibidem. página 350.
282.-Ibidem. página 362.
283.-Ibidem. página 372.
284.-Ibidem. página 377.
285.-Ibidem. página 418.

- 286.-Ibidem. página 484.
- 287.-Ibidem. página 484.
- 288.-Ibidem. página 489.
- 289.-Ibidem. página 504.
- 290.-Ibidem. página 510.
- 290.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 271.
- 291.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo II, página 359.
- 292.-Ibidem. página 528.
- 293.-Ibidem. página 538.
- 294.-Ibidem. página 590.
- 295.-Sierra, Justo, Ob. cit. tomo II, pp. 336-y 265.
- 296.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 273.
- 297.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 93.
- 298.-Ibidem. página 115.
- 299.-Sierra, Justo. "En la Distribución de Premios de la Exposición", 1875, Ob.-cit. tomo I, página 373.
- 300.-Sierra, Justo. "Francia en México", 1899, Ob. cit. tomo V, página 255.
- 301.-Sierra, Justo. "Prólogo a las Poesías de Gutiérrez Nájera", 1896, Ob. cit. -
tomo III, pp. 406-410.
- 302.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo IX, página 154.
- 303.-Sierra, Justo. Ob. cit. tomo VII, página 234.
- 304.-Ibidem. página 246.
- 305.-Ibidem. página 277.
- 306.-Ibidem. página 136.
- 307.-Ibidem. página 140.
- 308.-Ibidem. página 33.

CONCLUSIONES.

Después de un recorrido tan largo como el que realizamos en estos capítulos nos encontramos en estos momentos al final de una jornada.

El material que teníamos preparado para el estudio de Don Justo Sierra en la conciencia del mexicano ha tocado a su fin. A pesar de que este material fue copioso, no por ello podemos presumir que lo abarcamos todo, es decir, que realizamos una investigación perfecta. Deben sin lugar a duda existir una cantidad fabulosa de opiniones que omitimos ya sea por desconocerlas o por no considerarlas importantes. Decimos que han de existir muchas más porque don Justo fue uno de esos gigantes que siempre dieron motivo para una crítica, a una opinión, a una alabanza, etc. y éstas desgraciadamente se encuentran tan dispersas que muchas veces a pesar de la voluntad del investigador sea buena y trate de encontrarle los medios en que le toca trabajar no se lo permiten. En fin, en este caso creemos que ya no nos queda más remedio que decir como John Dos Passos "La torta está hecha y metida al horno y una vez en él es difícil rehacerla".

Es justo que después de que nos ocupamos tanto tiempo en componer esta torta nos preguntemos como siguiente paso a seguir que fué lo que sacamos en claro con esta investigación. Para poder contestar esta pregunta debemos ante todo ser francos y decidir cuál fue nuestro objetivo y una vez que logremos explicar este punto, entonces ver si triunfamos o fracasamos.

Desde que empezamos este trabajo nos dimos cuenta que los hombres más conspicuos de México pidieron la palabra para alabar o censurar a Sierra. Pero lo que nos hizo reflexionar fue el hecho de que esta serie de opiniones se encontraban dispersas en libros, revistas y periódicos, y por lo tanto si para el investigador era difícil tenerlas a su alcance para el público en general le eran cada vez más

desconocidas y la imagen que el pueblo se había formado de Don Justo cada vez más ignorada. Fue por ello que una de nuestras finalidades consistió en reunir parte del material disperso. Recopilar toda una serie de artículos, ensayos, etc. glosar su contenido y presentar, aunque en forma somera, cómo ha visto el mexicano a uno de sus conciudadanos: Justo Sierra.

Una vez glosado o resumido este material sería más fácil a la persona que quisiera escribir algo sobre este personaje darse cuenta de lo que ya se ha dicho y podría o bien identificarse con alguna de las opiniones ya emitidas o sencillamente conocer lo ya existente para esforzarse en decir algo nuevo.

El método que seguimos para trabajar el material fue el más sencillo; lo presentamos siguiendo un orden cronológico. No lo agrupamos ni por temas, ni por opiniones, lo colocamos según la fecha que portaba el documento en cuestión. Decidimos seguir este método ya que nos fue interesante ver cuando surgió una idea determinada, cómo esta se fue repitiendo hasta que salió a relucir otra.

El gran capítulo quedó a su vez dividido en pequeños capitulitos mismos que portan un título, los cuales en su mayoría no son originales ya que fueron inventados la mayor parte de ellos por la que suscribe esta tesis. El motivo de estos subtítulos fue ilustrar mediante ellos la idea central del tema o utilizarlos como clave del contenido del mismo. Una vez que logramos construir la secuencia nos propusimos encontrarle un sentido al hecho de glosar y presentar opiniones. El sentido se lo dimos cuando decidimos que estas forman la historia de la idea de que de un individuo se tiene a través del tiempo, un hombre no siempre es el mismo sino que su imagen, biografía, etc. dependerá de la persona que la narre. En muchas ocasiones las opiniones que sobre una misma persona se emiten resultan contradictorias en su contenido, cuestión que sólo podrá entenderse en el momento en que se acepte que una persona y la idea que sobre ella se puede uno formar tienen

su historia. Ya en nuestro caso concreto logramos ver que a través de todo el capítulo las opiniones sobre Sierra fueron diferentes y en ocasiones contradictorias, motivo suficiente para que se llegase a preguntar cuál opinión es la verdadera y - cuál es la falta y más concretamente desearíamos saber cuál de todos los individuos presentados es Sierra. Pues bien al contestar esta pregunta sería cuando - aprenderíamos que no existe lo absoluto ni lo objetivo, ya que a Sierra lo formaron toda esa gama de opiniones que no son ni falsas ni verdaderas; más bien, todas ellas son verdaderas para sí mismas así como también lo sería el Sierra que nosotros inventaríamos a través de nuestras propias convicciones.

Una vez que establecimos nuestra finalidad toca el turno a la reflexión es - decir, expresar cuáles fueron las inquietudes que despertaron en nosotros las diferentes visiones que sobre Sierra pudimos encontrar.

Como pudimos ver, el primero que se puso en tela de juicio fue el propio - Justo Sierra, creimos conveniente dejar hablar a Don Justo sobre sí mismo ya que, aunque uno no lo crea él se ve un poco diferente a como lo llegaron a concebir - sus conciudadanos.

Justo Sierra creyó que era una manía o síntoma de la vejez el querer hablar sobre sí mismo. Pues bien, si nos regimos por esta opinión llegaremos a creer que siempre hubo algo de viejo en Sierra, ya que como pudimos observar en el primer capítulo de esta tesis, el Maestro de América, gustó de autoretratarse, autocríticarse desde muy joven. Este punto nos hizo reflexionar bastante porque quisimos - darle un sentido al hecho de que una persona hable constantemente sobre sí mismo. El sentido se lo encontramos cuando aceptamos el hecho de que Sierra durante todo el curso de su vida no dejó de ser un creyente lo cual no significó para nosotros el que haya sido un fanático o un dogmático. Sierra nació al lado de una madre religiosa y creció al lado de ella. A pesar de que su maduración intelectual lo ale-

jó de todo lo dogmático no por ello pudo desenterrar de él el sentimiento religioso.

Si Sierra hubiese sido una persona que hubiere seguido las leyes establecidas por su fe veríamos como de tiempo en tiempo iría a confesarse con un sacerdote, - quizá como su madre lo acostumbró desde pequeño. Sierra se despojó de esa costumbre, según tenemos entendido de lo que si no se pudo alejar, digámoslo inconscientemente, fue del hecho de la confesión en sí. Por lo tanto para nosotros el hecho de que don Justo haya escrito tanto sobre sí mismo lo explicamos como una confesión. Cambió la confesión privada por una pública, la oral por una escrita.

Veamos ahora que sacamos de la confesión de Sierra. En primer lugar pudimos observar como Sierra nos hizo notar la gran influencia que sobre su vida tuvieron los diferentes momentos políticos por los que atravesó México. Hay gente por la cual la historia no deja huella alguna, pero según pudimos notar sobre Sierra sí dejó rastro; Sierra se formó en la historia misma y así como la historia influyó sobre él, a su vez dejó su propia huella en ella, porque don Justo fue parte viva de la historia.

Al analizarse Sierra en sus diferentes facetas nos llegó a confesar algunos secretos que nos hicieron ver a un Sierra diferente de como la mayoría de sus comentaristas nos lo presentaron. Así por ejemplo para muchos los dones literarios y poéticos en don Justo fueron una especie de herencia familiar; pero Justo Sierra nos explicó estos dones de una forma completamente diferente. Para él la poesía fue una forma de huir del enorme peso que para él significó el permanecer de interno en la capital. Era una forma de huir del encierro y pensar un poco en su amada provincia que abandonó, pero que no pudo olvidar.

En cuanto a Sierra en su carácter de novelista, observamos como varios co-

mentaristas entre los cuales podemos mencionar a Riva Palacio lo consideraron un mal novelista. Esta opinión coincidió con la que Sierra se formó sobre sí mismo ya que con toda la imparcialidad de que una persona puede llegar a hacer uso se declaró como el novelista que no hizo su novela. Esto último nos hizo reflexionar ya que generalmente cuando las personas tratan de autodescribirse buscan las cualidades y olvidan los defectos.

Con la chispa irónica tan característica en Sierra, nos describió éste sus años de juventud, alegando que lo que más admiró en ellos fue la confianza que tuvo en sí mismo y que con el tiempo llegó a perder.

Esa seguridad en sí mismo es una de esas características que más presentes pudimos ver en cada momento de la existencia de Sierra; creemos asimismo que esa confianza fue la que lo empujó a describirse como a un loco, un soñador, es decir, dejó reflejar su doble personalidad como él la llamó y que consistía en una gran inmutabilidad externa que dudaba de todo pero que sin embargo en el fondo sentía todo y creía en todo. Reflexión y tranquilidad aparentes, pero en cuyo fondo hervía una especie de pasión que lo hacía gozar y sufrir a un tiempo.

Sierra al autodescribirse contestó a muchas de las preguntas que con el transcurso del tiempo se fueron planteando; así por ejemplo el problema de lo religioso para él queda solucionado cuando se definió como un hombre que estaba muy lejos de ser ateo. Sierra se colocó entre los individuos que prepararon el advenimiento de ideas nuevas, pero sobre todo se pintó como un hombre recto hacia sí mismo un ejemplo de ello nos pudo servir el énfasis con que defendió el pago de la deuda inglesa. En general podemos considerar que el lema que rigió la vida de don Justo fue el de un hombre que desciende pero que no cae. Sierra nos hizo ver con su confesión que era un hombre que vivía de acuerdo con su conciencia más que con el aplauso de los que lo rodearon. Según él nunca se aprovechó de la situación para imponer sus opiniones personales, aunque no por ello dejó de reconocer la im-

portancia que para él tenía su propia estimación.

Nuestro personaje no sólo nos puso en contacto con su persona cuando pasaba por momentos de alegría, sino que gracias a su pluma estuvimos con él en sus momentos difíciles e inclusive pudimos notar que en estos últimos le fue más necesario el expresar lo que le pasaba. No debemos de olvidar que al referirnos a la vida de Sierra hablamos no en un plan particular únicamente; la vida privada de don Justo repercutió muchísimo en su vida pública, así por ejemplo la pena de perder a su hermano Santiago influyó en su trabajo. La muerte de su madre lo convirtió en una montaña que escondió una cantidad enorme de nervios, se dejó llevar por la crisis convirtiéndose en un neurópata, en un supersticioso.

Un aspecto muy interesante en esta confesión pública de Sierra fue la insistencia en buscarse defectos, pecados, entre los que sobresale su amor por la comida, hijo pródigo de la gastronomía y que nosotros podríamos calificar como el pecado de la gula.

Para casi todas las personas que lo conocieron y que lo describieron, el físico de Sierra se tornó en un punto de admiración, casi de respeto. Lo que pasó fue que estos hombres trataron de ver en su personaje al hombre perfecto. En cambio Sierra no fue tan generoso consigo mismo y no tuvo miedo de confesar su pecado. Burlóse Sierra de su físico de su poca agilidad debida a su gordura en la cual veía una flaqueza de su carácter.

Otro defecto que se achacó a Sierra fue su egoísmo. El maestro abnegado - el que vivió por su patria se consideró un egoísta hacia los que lo rodearon y desgraciadamente cuánta verdad hay en las palabras con las cuales trató de explicar en que estribaba ese egoísmo, cuya síntesis sería: "los hombres letrados son unos egoístas que toman sus frases por sentimientos y a estos como pretextos de sus frases".

Pero no todo fueron pegados en Sierra; esta también se encontró una gran cualidad que fue el dor del arrepentimiento y el poder reconocer sus faltas - para así poderlas enmendar.

Por último comentaremos el hecho de que Sierra sentimentalmente se empeñó en extremar su propia condición de senectus porque todo pasado despertaba vibraciones y ecos en él pero por el otro lado lo pudimos ver como el etéreo amante de las innovaciones, por lo tanto lo podríamos definir como un viejo - siempre joven; por un lado bebía del pasado y por el otro se encontraba rodeado de juventud. Fue por ello que para él lo apendido no podía quedarse estancado, vivió en una eterna modernización.

Una vez que anotamos las principales inquietudes que despertaron en nosotros lo que vino a ser la confesión de Sierra, seguiremos adelante comentando y resumiendo en breves rasgos nuestras impresiones sobre ese largo capítulo intitulado "Justo Sierra en la conciencia del mexicano", así como quien recoge la vista para apreciar mejor el conjunto de un cuadro un poco diseminado.

Decimos que es un cuadro algo disperso, porque como lo advertimos al principio de esta conclusión, no presentamos nuestro material agrupado según materia o contenido sino que sencillamente nos dejamos guiar por la fecha que portaba el documento en cuestión. Debido a ello fue que el conjunto resultó - largo; pero si adoleció de esta falta, no por ello debemos de mencionar que - nuestro método fue acertado para un mejor conocimiento de nuestro personaje. - Una vez que leímos el contenido de cada uno de los artículos pudimos darnos - cuenta que desgraciadamente fueron pocos los que realmente conocieron la obra de Sierra o la personalidad de éste.

La mayor parte del material que presentamos nos dió idea de como es fácil escribir artículos para salir del paso, estos comentarios los encontramos sueños.-----

de palabras ampulosas, pero que al final de cuentas nos dejaron tan vacíos como si no los hubiéramos leído.

Fueron escasos los intelectuales que pudieron presumir de haber leído la obra de nuestro personaje y haber meditado sobre la figura de don Justo. Debido a este motivo, el material que a primer golpe de vista parece ser tan copioso, no dejó en el fondo de ser una serie de repeticiones de ideas y de alabanzas.

Debido a ello, trataremos ahora de traer a colación aquellas ideas que nos parecieron originales.

En términos generales podemos decir que Don Justo Sierra fue visto como uno de los grandes intelectuales mexicanos que proporcionaron mayor gloria a México. Figura polifacética que cultivó la poesía, la literatura, el teatro, la oratoria, la historia y que fue por tal motivo poeta, literato, historiador, educador, diputado, orador, político, humanista, filósofo, etc. Pero una vez que nos alejamos de estas ideas generales para adentrarnos en cada una de estas facetas que formaron la personalidad de Sierra, nos dimos cuenta que las opiniones empezaron a variar; para algunas personas Sierra conquistó el lugar que ocupó en su patria gracias a que fue ante todo educador, maestro, para otros, el hecho de que don Justo fuera historiador fue lo que le dió la clave de todo su pensamiento; otros ponen en primer plano al artista, al poeta, etc. Es decir, que en cuanto a términos generales todos estuvieron de acuerdo, no así cuando trataron de encontrar el motivo que orilló a Sierra a convertirse en lo que fue, es averiguar cual fue la esencia, el pivote de todas las actividades de Sierra. No nos toca a nosotros discutir con todos los comentaristas, ya que como dijimos en páginas anteriores, todo depende del ángulo por el cual se enfoque a una persona para que así sea la visión obtenida.

Las primeras personas que nos presentaron a Sierra hablaron de él como de -

una futura gloria, respaldado por el nombre y la herencia paterna. Estos primeros comentaristas aceptaron las cualidades de don Justo y esperaron de él más que nada lo honra del nombre de su ilustre progenitor. Justo apareció en el escenario intelectual con un apellido conocido por todos lo que fue para él una ventaja y una desventaja. Ventaja, porque muchos lo apoyaron pensando más que nada en su padre, defecto porque estas personas esperaron de él más que nada una actividad parecida a la de su padre, es decir que sólo fuese una sombra de él. Afortunadamente pronto cambió la situación para nuestro personaje, porque no pasaron arriba de seis años cuando Sierra logró despojarse de ese cordón umbilical para adquirir ante el mexicano conciencia de su personalidad propia. Es verdad que a lo largo de todos los comentarios no faltaron aquellos que todavía mencionan el factor herencia familiar. Uno de estos comentaristas fue Carlos J. Sierra el que nos explicó que Sierra entró al periodismo gracias a su talento y al derecho que le ofrecía su propia sangre y su raigambre paterna. En este caso no nos debe de sorprender esta idea ya que es obvio que un miembro de la familia se expresara en esta forma, ya que así de una manera indirecta justificó su propia condición. Al aceptar que un puesto se obtiene por derecho de sangre, quizá el suyo se encuentre bien justificado por la misma razón.

Afortunadamente, como lo señalamos antes, Sierra logró desprenderse de esa muleta para empezar a andar el camino por sí mismo y bajo su propia responsabilidad. Hizo destacar en cada una de sus actividades su propia personalidad.

Los comentarios que Sierra logró despertar a los que lo rodearon, o a los que tiempo después se interesaron en su persona y obra no siguió una línea recta, ni siquiera podríamos con ellos delinear una curva perfecta. Todos ellos, es decir los que verdaderamente aportaron algo nuevo en la comprensión de nuestro personaje lo describieron de una forma diferente; claro todo dependió del tiempo en que fueron así como también de la persona que los escribió.

Desde los primeros artículos que leímos sobre Sierra pudimos observar cómo se empezó a delinear y a perfilar el yo moral de don Justo. Su bondad, su modestia, su afán por ser justo y equitativo. Estas fueron las cualidades que todos -- con muy contadas excepciones trataron de subrayar en Sierra. En ocasiones fue visto como un ánfora de bondad, pero fue Amado Nervo quien llevó este tema hasta lo sublime cuando tomó a Sierra por un santo social. Con Jiménez Rueda fue donde esta bondad empezó a perfilar su porqué de ser. Sierra con su vida, su ejemplo y su palabra influyó en todos aquellos que lo rodearon, en especial sobre la juventud. Con la bondad de Sierra se trató de justificar el motivo y el derecho que tuvo para poder orientar a los jóvenes que lo rodearon ya que todo en él era una buena influencia. Fue Gabriel Ferrer de Mendiolea el que nos dió la pauta para entender mejor esta idea y el poder explicárnosla con mayor claridad. Don Gabriel Ferrer de Mendiolea vió un reflejo de la bondad de Sierra en la obra del mismo; es decir, un hombre bueno reflejó toda su manera de ser en lo que escribió. Por lo tanto su obra sólo lo pudo encaminar a sus lectores por el camino del bien. En otras palabras la vida de Sierra, su forma de ser fueron una garantía para su obra y sobre todo un contrapeso para aquellos que trataron de ver en ella cierto servilismo político. Sierra no sólo fue bueno sino justo y por tal motivo la justicia que predicó también quedó estampada en su obra.

Fueron bastantes los comentaristas que trataron de subrayar en Sierra lo erudito, lo inteligente, lo ecuánime, sin que se dejara afectar por el espíritu de secta, como nos dice Francisco Sosa-, o como una persona que nunca aceptó una opinión por simpatía, sino que siempre la verificó científicamente- según lo que leímos en los comentarios de Jesús Urbina- Alejandro Gómez Arias insistió en este tema y llegó hasta decir que Sierra no fue un ciego panegirista del gobierno del general Díaz sino que supo siempre mantenerse más allá de la demagogia oportunista o de la adulación inferior. Alfonso Reyes recalcó sobre lo mismo, pero hizo uso de una artimaña muy inteligente como lo fue el decir que Sierra no necesitó abandonar la corte.-

para ser bueno y superior.

El Licenciado Agustín Yáñez aportó una nueva idea al respecto cuando dijo que la obra del maestro Sierra era una de las atenuantes que harían valer las reivindicaciones del porfirismo.

Como pudimos observar todas las ideas antes expuestas giraron alrededor de la bondad y ecuanimidad de don Justo mismas que sirvieron para solucionar un gran dilema de la personalidad de Sierra. Es decir, cómo una persona del prestigio de nuestro personaje pudo tomar parte activa en la política del porfirismo; demostrar que don Justo fue diferente de su medio y del régimen de don Porfirio condenado por la historia y derrocado por una Revolución. Hay que reconocer que fue una labor de titanes la que tuvieron que realizar nuestros intelectuales para demostrar que de un árbol podrido se puede arrancar una fruta perfecta.

Quizá viendo esta cuestión desde otro punto de vista podríamos inclusive no pecar de exagerados si pensamos que fue la fibra romántica que vive en cada uno de nosotros, el querer ver que en todo tiempo pasado hay algo bueno, él trató de reivindicar aunque en parte el pasado. En otras palabras, cuando estas personas quisieron ver en Don Justo tanta bondad, sinceridad, justicia, ecuanimidad, fue porque a través de Sierra trataron de reivindicar, aunque en parte al porfirismo. Es decir, que bien valía la pena cuando menos de vivir un régimen tal para poder tener a un Don Justo Sierra.

No todos trataron de darle la misma solución al problema. Hubieron varios comentaristas, como pudimos observar en el transcurso de nuestra lectura que trataron de enfocar el problema desde un ángulo diferente y llegaron por tal motivo respuestas completamente opuestas a las anteriores. Así, según opinión de Melchor Álvarez, Sierra fue un historiador parcial, que escribió una historia personalizada. Agustín Aragón tampoco se tentó demasiado el corazón al opinar que Sierra fue una persona falta de convicciones firmes, desconocedor del método positivista, Jose Vasconcelos vió en

Sierra la voz oficial, un positivista ligado al régimen. José Valadés le da a Sierra la puntilla cuando nos informó que don Justo formó parte de la fantasía política del régimen porfirista; además de que lo encontró falto de robustez científica y de ideas originales y al Sierra que Vasconcelos consideró un escritor cuya historia estaba al servicio de las letradas oficiales.

Como pudimos ver con estos cuantos ejemplos, no todos los comentaristas aceptaron la idea de sacar a Sierra del régimen porfirista y reivindicarlo. En realidad fueron pocos los intelectuales que condenaron a Don Justo y no por ello deja de ser interesante meditar un poco sobre estas opiniones ya que fueron las únicas que vieron a Don Justo desde un ángulo más normal, es decir, nos trataron de demostrar que no todo en don Justo era oro.

Si tomamos en cuenta la forma en que Sierra habló sobre sí mismo, en la que nos explicó que no por el hecho de portar el nombre de Justo lo era en todo, veríamos que estos comentaristas incluyendo a Hamneck en Méjía, que resaltó la gula del Maestro, trataron de acercarse a Justo Sierra ya en forma errónea o acertada como ante un ser viviente, se acercaron al hombre, mientras que todos aquellos que trataron de ver puras virtudes lo que trataron fue de describir a un símbolo forjados por ellos mismos.

Si uno de los problemas que trataron de solucionar nuestros intelectuales fue el de si Sierra perteneció o no al porfirismo, otro problema fue el saber si nuestro personaje fue un positivista, y si lo fue, por cuánto tiempo; Una vez más nuestros comentaristas, como buenos guerreros, sacan a relucir sus armas, cada uno según el bando que pertenece. Los hubo quienes vieron en Justo Sierra a un positivista de hueso colorado, mientras que otros reconocieron que Sierra profesó en un tiempo esta ideología; pero que poco a poco supo alejarse de ella para tomar un rumbo diferente. Así por ejemplo, Riva Palacio encontró a don Justo metido en una camisa de once varas, es decir en el positivismo. Ni qué hablar, la Voz de México lo tachó

de un positivista, anticatólico. Martín Luis Guzmán también lo vió en calidad de positivista, y así como éstos no faltaron otros hombres que únicamente lo vieron como tal.

— Arzon; lo desparto. humada

En cambio, no faltaron los estudiosos que sacaron a Sierra de esa filosofía, no los mencionaremos a todos; pero como dato general podemos decir que la mayoría de nuestros comentaristas trataron a Sierra como a un positivista que a tiempo supo alejarse de tal ideología; entre estos investigadores podemos mencionar a Tousseint que vió en Sierra un contrapeso a la educación puramente científica. Antonio Gasc que nos habla de Sierra como de un renovador de su doctrina. Leopoldo Zea que vió en Sierra al estudioso que se dedicó al estudio y a la educación una vez que se separó del positivismo. El Licenciado Yáñez nos informó que Sierra sólo buscó en el positivismo un método científico, en cambio rechazó el contenido doctrinario y dogmático. Además Yáñez justificó a don Justo como jefe de instrucción pública alegando que aceptó dicho puesto cuando se le ofreció a Sierra la oportunidad de realizar todas sus ideas de reforma que había sostenido por tanto tiempo. Con la tesis del Dr. O'Gorman dimos un paso más adelante en este tema, ya que él vió en Sierra a un positivista que trató de compaginar la ciencia positiva con las creencias religiosas, lo cual nos hace pensar que para el Dr. O'Gorman Sierra llegó hasta cierto punto a superar el positivismo cuando aún era adicto de él, aunque esta superación fue hecha en una forma muy sui generis.

En general, como dijimos antes, la mayoría de nuestros comentaristas lograron explicarnos el abandono de Sierra del positivismo, pero como es natural cada uno trajo a colación otro motivo o causa para que el Maestro diese paso tan importante en su vida. Para algunos el motivo fue el que Sierra siempre estuvo al día, es decir conocía las publicaciones y acontecimientos más recientes y fue por ello que su filosofía cambió según las circunstancias que le tocó vivir.

Para otros hombres, entre los que podemos mencionar al Dr. Manuel Flores, Sie-

fra fue un paladín de batalla entre la ciencia y fe. Angel de la Peña vió en Sierra la facultad de describir la duda. Luis G. Urbina subrayó el hecho de que Sierra llegó a convencerse de que los juicios de los hombres no son definitivos. Alfonso Cravioto reconoció que Sierra siempre estuvo al día en el lógico devenir de las ideas, siempre circuló en él una savia nueva.

Para otros comentaristas Sierra no sólo supo superar la barrera del positivismo, sino que inclusive fue un antecedente de la Revolución, entre estos podemos citar a Loera y Chávez, quien vió en Sierra a un avanzado inocente en materia política que sintió la necesidad de un movimiento de regeneración.

A unos intelectuales no les bastó decir únicamente afirmar el hecho de que Sierra dejó de ser positivista, sino que había algo más que les preocupaba; es decir, les interesó saber qué fue lo que le hizo alejarse de esa filosofía y una vez lejos de ella qué camino tomó.

Como dijimos antes para algunos fue importante la continua renovación de Sierra, la savia nueva que corría permanentemente por su cuerpo, pero otros trataron de adentrarse más en el problema.

Así por ejemplo Ezequiel A. Chávez nos dijo que Sierra sorprendía con sus intuiciones del futuro. Antonio Caso agregó al respecto algo más cuando dijo que vió en Sierra al dueño de una intuición filosófica, un amante, que con amor supo renovar su doctrina y alejarse de ella para convertirse en un escéptico antiintelectualista. Para el Dr. O'Gorman, lo decisivo en Sierra fue el hecho de que fue historiador y como tal pudo considerar en un momento determinado al positivismo como un pasado. Lo que otros han llamado la época escéptica de Sierra, O'Gorman la vió llena de preocupación por lo propiamente histórico del hombre. Comentó además este investigador que no fue tanto el escepticismo de Sierra, como la angustia que sintió un hombre que decidió cambiar de rumbo.

Como pudimos leer a lo largo del capítulo, fueron varios los que trataron de darle y otorgarle lo histórico, la base del estudio y personalidad de Sierra a saber, Luis G. Urbina, que calificó a Sierra como a un hombre que impulsó el estudio de la Historia, que supo así mismo aplicarle su criterio filosófico a las cosas de México. Apóstol de la historia y justiciero que quiso hacer la historia por la historia sin más pasión que la verdad y la belleza. -Según opinión de González Obregón- Para nosotros ésta fue una gran ilusión de González Obregón porque desde el momento que alguien lograra escribir tal cosa, sería una historia sin contenido y sin ideología y quizá sería esa historia objetiva por la cual tantos han suspirado. Lo objetivo fue otra de las cualidades que le trataron de achacar a Sierra y aunque éste aseguró que nunca trató de imponer sus ideas, no por ello debemos dejar de pensar ni por un momento que éstas fueron del todo subjetivas. Claro que Sierra creyó en lo que pensó o dejó de pensar, fue algo que estuvo de acuerdo con el cambio constante de su filosofía. Para ser objetivo entendemos que el primer requisito es sostener las mismas ideas a través del tiempo y que cambiando constantemente de ideas llega un momento en que uno se puede preguntar cuál de todas ellas son las objetivas? Creemos en general que el querer ser objetivo es una gran utopía con la cual muchos han soñado. No creemos en lo objetivo y además sin temor a equivocarnos aseguramos que cuando una persona comenta, critica o da a conocer lo que piensa, etc. es por lo que hace desde un punto de vista muy subjetivo.

En fin, creemos que nos salimos un poco del tema, por lo tanto volvamos a él. Urueta vió en Sierra al intelectual que supo adentrarse en el estudio de la historia para poder forjar un porvenir. Gual Vidal vió en Don Justo el lazo de unión entre el México del pasado, el México actual y el México del porvenir. Para Alfonso Reyes y para otros que pensaron como él, Sierra escribió la historia normal de México. Ya no trató de dividir a nuestros héroes o acontecimientos en buenos o malos; escribió con respeto cuando le tocó mencionar el partido contrario. Agustín

Yáñez aseguró que Sierra estudió la historia universal como condicionante para llegar al estudio de la historia patria.

Pero le tocó al Dr. O'Gorman fundamentar a Sierra en su carácter de historiador; fue O'Gorman el que nos explicó como fue que Sierra llegó a comprender - el pasado en una forma unitaria: Sierra perteneció a los historiadores que no veían la historia como el resultado de una culpa, él perteneció al grupo de hombres que ya aceptaron lo indígena y lo español como parte constitutiva de nuestro ser, es decir que Sierra aceptó nuestra historia propiamente hablando.

Nos aventuramos a aplicar esta misma teoría para solucionar el problema que algunos comentaristas sacaron a colación cuando afirmaron que Sierra era un hispanista entusiasta y reverente. No es que don Justo fuese ese entusiasta hispanista, sino que aceptó como un hecho natural la parte que de español le tocaba y por tal motivo pudo estudiar y comprender la cultura española sin odios ni simpatías.

Para Octavio Paz, al contrario que para Agustín Yáñez, Sierra se refirió - al estudio de la historia de México, le dió su significación en sí misma, no como algo inherente que solo adquirió sentido cuando reflejaba un sentido universal.

Como pudimos ver fueron varios los intelectuales que trataron de darle a la historia el primer plano en el pensamiento de Sierra, en cambio otros trataron de sobresaltar la preocupación de Don Justo por la educación y carácter del Maestro. Para los primeros el Sierra historiador fue lo que los hizo acercarse a los problemas educativos de México, para los segundos el hecho de que fue un educador, fue motivo suficiente para que él se acercara a la historia como fuente de consulta. Entre éstos podríamos mencionar a Urueta que lo llamó Maestro y educador, que redujo a reglas hábilmente trazadas las bases de la instrucción pública. Asimismo nos aseguró este comentarista que el título más grande que se le puede ofrecer a Sierra es el de Maestro, ya que trató de afirmar mediante la cultura nuestra - nacionalidad.

Genaro Estrada y otros vieron en Sierra al maestro por antonomasia de la generación de 1895 a 1910. Gual Vidal lo llamó político de la educación. Agustín Yáñez comentó que las actividades de Sierra en el campo de la Educación fue tan grande que en nuestros días mucho por lo que luchó aún continúa de pie. Lo llamó "el arquitecto creador de la educación nacional" ya que de elementos heterogéneos creó un sistema de instituciones nuevas. Francisco Larroyo escribió que con Sierra se fueron delineando en México los problemas de una pedagogía social orientada y dirigida por el Estado.

No por el hecho de que en esta conclusión hayamos enfocado la personalidad de Sierra en su calidad de historiador y de maestro, significa que para todos nuestros comentaristas citados éstos dos aspectos fueron los fundamentales. No faltaron aquellos que trataron de ver el pivote del pensamiento de Sierra en su poesía en su humanismo, etc. así como tampoco faltaron los que comentaron a Sierra en su calidad de orador, periodista, etc. Pero si nosotros enfocamos más el carácter de historiador y de educador fue porque nos pareció que estos dos aspectos fueron los que más comentados estuvieron a lo largo del capítulo, fueron los que más salieron a relucir en la conciencia de los mexicanos, los que más se combatieron por la hegemonía del pensamiento en Sierra. Mientras que los otros aspectos de la personalidad de Don Justo y en consecuencia sus otras actividades fueron subalternas a estas dos.

Otra de las ideas que salieron a relucir en la pluma de varios intelectuales fue el considerar a Sierra un afrancesado, así por ejemplo José Valadés lo calificó de campeón de la literatura francesa en México y lo mismo lo consideró Silvio Zavala. Creemos que en este aspecto, Sierra estuvo de acuerdo con la época en que le tocó vivir. Al leer "El Compendio de Historia de la Literatura de Europa" escrito por Paul van Tieghem, nos informamos que hablando exactamente de esta

época nos dice el mencionado escritor que "es todavía hacia París, hacia donde - suelen volverse los ojos cuando se trata de teatro o de novela" "Francia renueva o transforma su literatura, produce en abundancia admirables genios y en el siglo XIX y a principios del XX ejerce sobre los más diversos países y en diferentes - órdenes honda y vigorosa influencia". Además creemos que no hay por qué escandalizarse al ver que Sierra era amante de las letras francesas, ya que creemos que éstas tuvieron gran influencia en México desde tiempo atrás y no fueron algo nuevo para cuando Sierra empezó a aficionarse a ellas. A pesar de su fama de afrancesado no faltaron quienes como Carlos J. Sierra pensaron que Sierra se mostró en pro de una literatura nacional. Hay otra serie de ideas que se encuentran repetidas en varios de los comentaristas, una de ellas es el interés que sienten varios de ellos por describir físicamente al Maestro. Para la mayoría de ellos el cuerpo del maestro les causó asombro y respeto. Según parece, Hanrecken Mejía fue el único que se atrevió a mirarlo con los ojos bien abiertos para calificarlo de - glotón y de perezoso, debido esto último a la gordura evidente de Don Justo.

Otro problema que interesó a varios investigadores fue el de definir a Sierra en su calidad de creyente. Como es de suponerse los católicos que tacharon a Sierra de positivista como lo fueron los de la Voz de México, lo vieron como a - un anticatólico por excelencia. En cambio otras personas lo trataron con más política, como por ejemplo Francisco Elguero que vió en él a un predestinado para - la fé. Para nuestra forma de pensar los que verdaderamente pudieron definir a Sierra en este aspecto fueron los que como Andrés Menestrosa opinan que Sierra - era un hombre religioso, más no un fanático o un adicto al dogma.

Encontramos muy repetida la idea de Luis G. Urbina que consideraba a Sierra un vidente, a un profeta, partero de almas, padre de la intelectualidad mexicana. Nuestro comentario va encaminado en este caso al calificativo de vidente, porque

el serlo hace perder lo espontáneo a la historia. Un historiador es un conocedor de la situación y del momento en que vive y es por ello que para él es fácil definir de una forma lógica los acontecimientos futuros que en muchos casos no son más que una simple consecuencia del presente.

La idea de Jiménez Rueda de colocar a Sierra entre otros pensadores de América como lo fueron Martí, Andrés Bello, Montalvo, Hostos, fue muy repetida por varios otros comentaristas. En todos estos personajes encontraban las mismas afinidades como filósofos, educadores y patriotas. Como consecuencia de esta idea -- creemos que emanó la de José Alvarado que vió en Sierra a un descubridor de América, amante de su cultura.

González Obregón, Alfonso Reyes y muchos otros estudiosos consideraron a -- Sierra un apóstol, es decir, un reformador.

Lo que podemos deducir es que los que utilizaron la palabra apóstol nos -- quisieron decir que Sierra fue un propagador de ideas o de doctrinas, en un mundo de "infieles". Alfonso Reyes llevó esta idea al máximo cuando afirmó que Sierra hacía pensar en Jesús. Por último mencionaremos la visión que sobre Sierra tuvo Silva Herzog y en la que trató de destacar el anhelo de Sierra por defender a México de la influencia norteamericana, fomentando relaciones económicas con -- países europeos. Esta idea no se repitió en otros autores, pero a nosotros nos pareció importante por la forma en que Sierra la enfocó y desarrolló en su obra.

Una vez que comentamos los dos primeros capítulos de esta tesis, creemos -- conveniente buscarle una conclusión al tercer capítulo de la misma, en cuyo contenido esperamos encontrar a nuestro propio Sierra.

Después de haber leído la Obra completa del Maestro Justo Sierra, no sabemos que admirar más, si su estilo rico, ameno, sutil y en ocasiones irónico, o el contenido de la obra, producto de una mente privilegiada, que pudo extenderse y asimilar tantos aspectos de cultura, que en ocasiones nos pareció sorprendente.

Es Sierra uno de esos personajes conocido por todos y desconocido para la mayoría; decimos esto último, porque cuando nos adentramos en su obra, comprendemos que ésta es muy vasta y difícil de entender, si es que se la trata de interpretar superficialmente. Lleva bastante tiempo hasta que una persona se puede comprender con ella, y una vez que llega a esa etapa, encuentra que fue conquistado por éste, es apenas en ese momento cuando se empieza a estudiar su contenido y a ver su conjunto como una unidad, regida en su esencia por la personalidad de don Justo.

Decimos que la obra forma una unidad, y por lo tanto es difícil poder llegar a tener una idea de conjunto, si es que se trata de estudiar una sola faceta de ella. Sin embargo, vimos que hay un aspecto que predomina en toda la obra del maestro: el histórico. Cuando Sierra escribió poesías, uno de sus temas favoritos fue el histórico, en su poesía literaria, en sus críticas, discursos e inclusive en sus notas de viaje, la historia jugó un papel importante; sus digresiones de tipo histórico fueron tan ricas que muchas de ellas constituyeron una base, una antesala a sus grandes obras sobre dicho tema.

Ess fue la causa primordial por la cual decidimos, en esta tercera y última parte de nuestra tesis, hacer un estudio de la obra completa de Justo Sierra, para poder determinar cuáles fueron las inquietudes históricas de Sierra a través de toda su obra, la relación de éstas con ideas de tipo filosófico, y en ocasión

literario, etc. para que así nos pudieramos formar una visión más vasta del conjunto.

El sistema que utilizamos para realizar dicho estudio, fue el más sencillo; estudiamos cada tomo por separado, seleccionamos las ideas que nos parecieran más importantes y éstas fueron las que dimos a conocer. Este sistema nos permitió seguir con Sierra paso a paso lo que él llamaría la evolución de su pensamiento, es decir, su principio romántico, en el que fue un ferviente partidario de los derechos del individuo; etc. su siguiente paso, es decir, el positivismo y por último su divorcio con dicha filosofía. Pudimos vivir con él la angustia de un hombre que al dejar un camino determinado no pudo hallar ningún otro que lo satisficiera por completo.

Pudimos, asimismo comprobar que cuando don Justo escribió sus obras de madurez mucho de lo que había publicado con anterioridad le sirvió, ya que sus juicios e ideas fueron en ocasiones repetidos casi textualmente.

Ahora bien, en esta conclusión no traeremos a colación cada una de las ideas expresadas por Sierra a lo largo de su obra, porque eso sería volver a repetir la tercera parte de esta tesis; sino que, basándonos en lo que estudiamos trataremos de encontrar aquellas características y pensamientos que nos parecieran los más importantes y que pueden constituir el pivote de la obra de Sierra.

Como dijimos anteriormente, Sierra fue una figura polifacética, que se interesó sobre diversos asuntos cuyos escritos quedaron agrupados por temas en la colección editada por la Universidad. Cabe entonces la pregunta: cuál fue el estilo de Sierra?. Don Justo legó a la posteridad su lenguaje claro, preciso, elegante matizado en ocasiones con su ironía y en otras con sus lágrimas, sin embargo pudimos notar que en muchas ocasiones utilizó palabras de otros idiomas: del inglés, del francés, del latín, para matizar mejor sus ideas, o sencillamente porque

encontró la palabra exacta en ese otro idioma. No obstante, debemos de hacer notar que don Justo fue un Maestro en el arte de pintar con la palabra, sus retratos son impercederos, es como si estuviéramos viendo la pintura sin tener la lámina frente a nosotros; gracias a la agilidad de su pluma y de su estilo, Sierra pudo tratar con igual gracia toda clase de problemas desde aquellos que nos parecían severos hasta sus cartas particulares dirigidas a su esposa y demás familiares.

Entre los temas que don Justo trató con insistencia, figuran algunos de toque filosófico, otros que son verdaderos estudios históricos, temas de tipo literario, otros con toque jurídico, político, educativo, etc.

Refiriéndonos a los temas de tipo filosófico, debemos de mencionar en primer lugar la declaración que Sierra hizo de su positivismo. Es decir, se consideró un partidario de la ciencia; con insistencia habló sobre los dones tan perfectos de ella y aunque no llegó a ser un fanático de esta nueva religión de la humanidad, si creyó con todas sus fuerzas que sólo a través del orden y del progreso se podría llegar a la libertad.

Muchas personas han calificado a don Justo de un positivista spenceriano; nosotros en lo particular creemos que no fue un spenceriano puro, sino que tocó un poco de todos lados. A pesar de que en una ocasión le criticó a Comte su deseo por una dictadura, vimos que con el tiempo él también creyó en ella, mas la llamó un gobierno fuerte capaz de sobrellevar toda clase de crisis, la salida y excusa para poder sostener dicho pensamiento, fue el desear una dictadura honrada aceptada por el pueblo.

De Spencer sacó su idea evolucionista, el ver a la sociedad como un órgano en constante evolución, sin embargo, rigiéndonos por las propias declaraciones de Sierra pudimos comprobar que en su concepto sobre la libertad se rigió en muchas ocasio

nes por Stuart Mill, y para escribir su historia se inspiró en Taine; además no debemos olvidar la inclinación de nuestro personaje por los temas psicológicos sumados a la historia.

Ritualmente se consideró que Sierra se alejó del positivismo en 1908, pero estudiando su obra a fondo nos encontramos con un artículo "El Tiempo" escrito en 1889 y en el que empezó a dudar de la beneficencia de su filosofía, habló de la última evolución del hombre fósil, es decir, la sociedad en el estado físico del positivismo neto.

Debido al apego de Sierra a esta filosofía, muchos lo tomaron por un ateo, o por un partidario de la religión de la Humanidad. Al recapacitar sobre dicho problema llegamos a la conclusión que don Justo no fue ni por un momento ateo. Inclusive en una ocasión, le escribió a su hija María de Jesús una carta en la que le explicó que era un hombre que en la parte más profunda de su ser se encontraba la fe que su madre había inculcado en él. La lucha que Sierra llevó a cabo para que las escuelas fueran laicas, no significó ateísmo, sino respeto a todas y cada una de las religiones.

A través de la obra histórica de Sierra pudimos ver que no estuvo en contra del catolicismo ya que lo vio útil como elemento civilizador; en cambio sí estuvo en contra del clero, por ese afán de unir al poder espiritual, el temporal. Don Justo apoyó la idea de neutralidad oficial y religiosidad en el interior de cada persona; máxima que llevé a cabo en su propia vida. Aún más, al cristianismo lo vio como una unidad de progreso más nunca como una unidad de caracteres. Lo único por lo que abogó fue por una pequeña reforma que se podía sintetizar en agregar al cristianismo una serie de verdades conquistadas por la humanidad; buscó la universalización del racionalismo cristiano.

Sierra en su papel de poeta, escribió toda clase de poesías, pero como pudi-

mos comprobar le dedicó un papel importante a aquellas que tenían tema histórico. Trató de ser didáctico a través de ellas, buscó la solidaridad universal. Quiso infundir fe glorificando el pasado; fue un poeta esperanzado que creyó en el futuro de su patria; contó la historia política de la misma. Por supuesto -- que en su poesía quedó marcado el paso de Sierra del positivismo al escepticismo.

Don Justo en su calidad de literato, se distinguió en primer lugar por -- sus cuentos románticos, sin embargo como novelista fue deficiente, lo único bueno que él mismo encontró en su novela "El Ángel del Porvenir" fue su ojo político al descubrir a Gambetta.

Como cronista Sierra fue acertado, siempre estuvo al tanto de las últimas novedades de tipo internacional; no obstante abogó por una literatura nacional.

Sierra, en sus funciones de político se proponía hacer unas reformas en el sistema político, ya que ésta había sido un obstáculo constante para el progreso social de México. Creyó que debería de buscar una Constitución con un poder central muy riguroso, además de que se deberían buscar leyes practicables a nuestro propio medio. Vió la necesidad de un período presidencial de seis o siete años, la irresponsabilidad política del Presidente, misma que se depositaría en los ministros, etc. Más de una vez abogó por la inmovilidad judicial. Además de que observó que las leyes y prácticas sobre penalidades son muy defectuosas en México.

Otra faceta de la personalidad de Sierra fue su punto de vista sobre la economía mexicana. Dedujo que era necesaria una evolución económica en esta país a través de comunas, trabajo, colonización, desamortización; la expropiación -- por causa de utilidad pública. En estas medidas se ha querido ver en Sierra un antecedente de los preceptos de la Revolución.

Un capítulo aparte merece el estudio de Sierra sobre la nación vecina, es decir, los Estados Unidos, vinculados al progreso de México. Por un lado vió - en ese país todas las maravillas que la libertad, el ahínco y el trabajo po-
drían crear, pero por el otro temió que ese gigante podría un día acabar con - los países débiles que vivían junto a él. En otras palabras, sintió temor por-
que México en un momento determinado fuera a ser ahorcado por ese vecino. De - ahí emanó en Sierra su deseo de fortalecer a su país, a través de una política
y una economía bien dirigidas, a través de una educación que abarcara todas - las esferas del país desde el indígena hasta el hijo del hombre más prominente,
para que así a través de una educación e instrucción eminentemente laica, obli-
gatoria y gratuita se pudiese llegar a crear el alma nacional. En la creación - de esta fuerza se encontraba el secreto, el dique que evitaría el peligro de -
ver a México convertido en un protectorado americano.

Ese miedo que sintió Sierra por sus vecinos es lo que marca para nosotros - la clave de su pensamiento. Fue un miedo amado a la admiración, simpatía y ren-
cor, envidia y coraje, deseo de imitar pero al mismo tiempo de no perder su pro-
pia personalidad, lo que impulsó a Sierra a ver con buenos ojos la evolución me-
xicana. Esta evolución la aplicó en el campo económico, en el político, en el edu-
cativo y en el histórico.

Si nos ponemos a pensar con detenimiento, veremos que una persona no se pone a
escribir historia por la historia misma, ni ninguna persona adquiere una filosofía
por ella misma; existe un motivo debido al cual una persona adopta una filosofía y
un motivo por el cual escribe historia. Sierra adoptó una filosofía evolucionista
porque a través de ella podía demostrar que México no era un país con la espina -
dorsal atrofiada; sino que se encontraba en plena evolución y que gracias a la paz
codiciada que se había alcanzado en tiempo del General Porfirio Díaz, se había
llegado a una plena evolución social, aunque este triunfo se llevó a cabo a exper-

sas de la evolución política.

La historia, materia tan querida por Sierra, también tuvo su motivo de ser en el pensamiento de nuestro autor. Sierra escribió historia para mostrar el camino que había llevado la evolución en México, quiso justificar su propia actitud como positivista en la historia. Esta materia le ayudó a comprender el pasado de México, a entender y justificar lo negativo, ya que cada una de las etapas históricas no era otra cosa que una fase de la evolución.

La historia fue para Sierra un arma didáctica, cuya misión era crear mentes cívicas. Por tal motivo seleccionó sus hechos, sus héroes y alrededor de ellos hizo girar toda una gama de acontecimientos. No fue un juez, fue un narrador de la evolución, es decir, de como la ley del desarrollo fue creando nuestra entidad nacional. Sierra quiso asimismo colocar a México en varias ocasiones en el concierto universal de las naciones. Fue tal el temor que Sierra sintió por los Estados Unidos que como dique propuso una alianza de pueblos latinos. Buscó la ayuda de Europa para contrarrestar la influencia norteamericana, pero esa ayuda la basó en un lazo de unión sino carnal, sí espiritual; los miembros de esa unión deberían de ser sobre todo España, por la que sintió un amor filial, ya que al mexicano le vió como el producto del indígena con el español, y no por el hecho de que ahora México formaba una nación aparte, independiente, debería de renegar de su elemento europeo. Francia madre espiritual del mexicano, e Italia por su carácter latino. Esta idea fue desarrollada por Sierra a través de toda su obra y creemos que es punto básico de ella.

En cuanto a la historia general, podemos decir que ésta también fue regida por la evolución, quiso demostrar la forma de como un pueblo nace, crece, se reproduce y muere. Trató de enseñar que mientras los pueblos han pasado por ese gran libro que es la vida, la humanidad es imperecedera. Dedicó gran parte de su intelecto en

estudiar la Revolución Francesa, fue éste uno de sus temas que más le apasionaron, sobre todo por el carácter social de la obra. No desaprovechó cada oportunidad útil para poder afirmar algunas de sus ideas sobre la libertad conquistada a través de orden y progreso, de democracia, etc.

Una de las figuras que más le llamó la atención a Sierra fue la de Napoleón y a través de ella quiso demostrar el peligro que corría un pueblo cuando despositaba su confianza en un solo hombre aunque éste fuese un genio.

No debemos de pasar por alto lo que se ha querido llamar las profecías de Sierra en la historia y que nosotros calificaremos de buen ojo político. Como ejemplo citaremos el gran poder que en este siglo iba a adquirir la raza amarilla que únicamente iba a poder ser detenida por el empuje del negro que en este siglo se iba a consolidar como potencia política.

En fin mencionaremos las ideas básicas de la obra de Sierra, la forma como ellas aparecieron y se organizaron en la obra de Sierra, puede a grosso modo consultarse en la tercera parte de esta tesis.

Como última conclusión trataremos de concretar lo que don Justo significa para nosotros. Como pudimos observar en páginas anteriores, no es tan fácil comprender y explicar a tan eminente intelectual.

No obstante pudimos llegar a la conclusión de que Justo Sierra no sólo fue un emblema o un mito, sino que más que nada fue un hombre viviente, poseedor de grandes cualidades como la honradez hacia sí mismo, pero también dueño de defectos, como el egotismo y la envidia, etc.

Sin embargo, creemos que el caso de don Justo la envidia en lugar de llevar un camino equivocado, ésta logró que el Maestro pudiera pensar, estudiar y observar lo que mejor le convenía a su patria. Su patriotismo y su gran cariño a México, lograron separarlo del aspecto venenoso de la envidia, para empujarlo al lado creativo y productivo de la misma.

Historia bibliográfica.

1.

- 1.-Sierra Justo.-Poesías.-México.-Edit. Porrúa.- 1915. 100 pp.
a).-Sierra Justo.-Poesías.- Coleccionadas y Estudiadas por Dorothy Margaret Kress y prólogo de Julio Jiménez Rueda. México. Imp. Universitaria. 1937 XII 208 pp (E.
b).-Sierra Justo.-Poesías.-Edición de José Luis Martínez. México. U.N.A.M. Imp. - Univ. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra t. I).

2.

- a).-Sierra Justo.-Prosas.-Selección y prólogo de Agustín Leora Chávez. México, -- Imp. Victoria, 1937 (Cultura V. 3 No. 5).
b).-Sierra Justo.-Cuentos Románticos.- 2a. Ed. México, Edit. México, 1934.
c).-Sierra Justo.-Prosas.-Prólogo y Selección de Antonio Caso. México. Imp. Uni-- versitaria, 1939 (Biblioteca del Estudiante Universitario t 10)
d).-Sierra Justo.-Cuentos Románticos.-Edt. y prólogo de Antonio Castro Leal, Méxi-- co, Porrúa, 1946. (Colección de Escritores Mexicanos 36).
e).-Sierra Justo.-Prosa Literaria.-Piedad. Conversaciones del Domingo. El Angel - del Porvenir. Cuentos Románticos. Edición ordenada y anotada por Dco. Nenterde, - México, U.N.A.M., 1948 pp. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. T. II).
f).-Sierra Justo.-El Angel del Porvenir. Hispanic Review. July 1948 Lancaster P.- A. XVI. 3).
d).-Sierra Justo.-El Ángel del Porvenir, México. F. Díaz de León y Santiago White 1869.

3.

- 3.-Sierra Justo. Crítica y Artículos Literarios. Ed. y notas de José Luis Martí--

Mex. México U.N.A.M. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. t. III).

4.

4.-Sierra Justo.-Periodismo Político. Edición ordenada y anotada por Agustín Yáñez. México, U.N.A.M. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. t. IV.

5.

5.-Sierra Justo.-Discurso y Poesía.-México, Imp. de F. Díaz de León, 1962.

a).-Sierra Justo. Discurso de Clausura. pronunciado en la sesión solemne del 18-ésimo Agosto de 1895 en la Cámara de Diputados, México. Of. Tip. de la Sra. de Fomento, 1895 (Concurso Científico Mexicano 1er. Discurso. t. 3.)

b).-Sierra Justo.-Discurso pronunciado el día 13 de Septiembre de 1902 con motivo de la inauguración del Consejo Superior de Educación Pública, México, 1903 -- (Documentos de Instrucción Pública.

c).-Sierra Justo.-Discursos. México. Herrero Haes. 1919.

d).-Sierra Justo.-Discursos. Ed. preparada por Manuel Meste Gluziazza. México. U.N.A.M. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. t. V.)

6.

6).-Sierra Justo.-En Tierra Yankee. (notas a todo vapor) México, Ofic. Impresora del Timbre, 1898.

a).-Sierra Justo.-Viajes en tierra yankee.- (Notas a todo vapor) El Mundo, 1897-1898.

b).-Sierra Justo.-En la Europa Latina.-El Mundo Ilustrado.-de Abril de 1901 a -- Julio de 1903.

c).-Sierra Justo.-Viajes en tierra yankee y en la Europa Latina.-Notas e Índice-

de José Luis Martínez. México. U.N.A.M., 1949 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra) VI.-

7.

7.-Sierra Justo.-El Exterior, Revistas Políticas y Literarias.-El Mundo Ilustrado.-9 de Abril de 1899 a Noviembre de 1900.

e).-Sierra Justo.-El Exterior, Revistas Políticas y Literarias. Ed. notas e índices de José Luis Martínez. México. U.N.A.M. (Obras Completas del Maestro Justo - Sierra. VII)

8.

8.-Sierra Justo.-La Educación Nacional.-Artículos, Actuaciones y documentos. --- Ed. ordenada y anotada por Agustín Yañez. México. U.N.A.M. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. VIII)

9.

9.-Sierra Justo.-México Social y Político.-Apuntes para un libro.-Revista Nacional de Letras y Ciencias. México, 1899.

e).-Sierra Justo.-México Social y Político.-México, Sría. de Hacienda y Crédito-Público, 1860.

10.

10).-Sierra Justo.-Elementos de Historia General.-Impr. de E. Dublán y Compañía, Espíritu Santo, 1888.

a).-Sierra Justo.-Elementos de Historia General.-Librería de la Escuela de Jesús Urías, 1899.

c).-Sierra Justo.-Elementos de Historia General.- Librería de la Viuda de Ch. - Beuret. 1905, 1908 y 1909.

11.

11.-Sierra Justo.-Elementos de Historia Patria.

a).-Librería de la Viuda de Ch. Beuret. 1894.

Sierra Justo.-Primer Año de Historia Patria. 7a. edición. México, Libr. de la Vda. de Ch. Beuret, 1902.

b).-Sierra Justo.-Primer Año de Historia Patria.-México. Librería de la Vda. de Ch. Beuret 5a. ed. 1904, 7a. ed. 1912.

c).-Sierra Justo.-Patria. Obra Histórica revolucionaria. México. Talleres Gráficos de la Secretaría de C.O.P. 1916.

d).-Sierra Justo.-Historia de México. La Conquista. Madrid. Imp. de M. García. 1917.

e).-Sierra Justo.-Historia Patria. México. Sra. de Educación Pública. 1922.

12.

12.-Sierra Justo.-Catecismo de Historia Patria. México, Librería de la Vda. de Ch. Beuret. 1896.

e).-Catecismo de Historia Patria. 1904.

13.-

13.-Sierra Justo.-"Los 24 Cuadros de Historia Patria". México. Librería de Ch. Beuret, 1907.

14.

14.-Sierra Justo.-Ensayos y Textos Elementales de Historia. Ed. (Ordenada y anotada por Agustín Yáñez. México. U.N.A.M 1948. (Obras Completas del Maestro-

Justo Sierra, t. IX)

15.

15.-Sierra Justo.-Compendio de la Historia de la Antigüedad. México, José Ma. - Sandoval, 1879.

a).-Sierra Justo.-Compendio de la Historia de la Antigüedad. México, La Libertad, 1880.

b).-Sierra Justo.-Historia de la Antigüedad. Ed. Establecida y anotada por G. - O'German. México, U.N.A.M. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. - I.-

16.

16.-Sierra Justo.-Historia General Escolar Manual.-México.-Oficina Tip. de la - Secretaría de Fomento, 1891.-

a).-Sierra Justo.-Manual Escolar de Historia General.-2a. ed. México. Tip. de - la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional.-1904.

b).-Sierra Justo.-Manual Escolar de Historia General.-3a. ed. México.-Librería- de la Vda. de Ch. Bouret, 1912.

c).-Sierra Justo.-Manual de Historia General. 4a. Secretaría de Ed. Pública. De partamento Editorial, 1924.

d).-Sierra Justo.-Historia General.-Ed. Ordenada y anotada por Fco. de los Ríos. México. Imp. Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. XI)

17.

17.-Sierra Justo.-México: Su Educación Social., México.-J. Balleal y Cía. 1900.-

1902.-Tomo I, Volumen 1o, bajo el título de Historia Política y tomo II bajo el título de la Era Actual.-

e).-Sierra Justo.-Historia Política de México, Madrid 1917.- (Colección Cervantes)

e).-Sierra Justo.-Evolución Política del Pueblo Mexicano.-México, Casa de España en México, 1940.

d).-Sierra Justo.-Evolución Política del Pueblo Mexicano. Ed. establecida y ordenada por Edmundo O'Gorman. México. U.N.A.M., 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. XII)

e).-Sierra Justo.-Evolución Política del Pueblo Mexicano. México. Buenos Aires fondo de Cultura Económica, 1950.

f).-Sierra Justo y .-México. Social Evolución.-México. J. Ballester y Cía. 1900-1904.

18.

18.-Sierra Justo.-Juárez su Obra y su Tiempo.-México. J. Ballester y Cía., 1906.

a).-Sierra Justo.-Juárez su Obra y su tiempo.-ed. anotada por Arturo Araniz y Freg. México. U.N.A.M. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. XIII.)

19.

19.-Sierra Justo.-Epistolares y Papeles Privados.-Ed. establecida por Catalina-Sierra Peimbert. U.N.A.M. 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra t. XIV)

20.

20.-Sierra Justo.-Antología del Centenario.-México.-Imp. de Manuel León Sánchez,

1910.

21.

21.-Sierra Justo.-Notas para la bibliografía del Maestro Justo Sierra, contribución de la Biblioteca de la Universidad en la Conmemoración del XXVIII Aniversario de la fundación de la U.N.A.M., 1938.-

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Abreu Gómez Ermilo. Sierra y el Pueblo México Letras de México. mayo 15 de 1940.
- 2.- Abreu Gómez Ermilo - Justo Sierra. Educación e Historia. Mexico. Unión Panamericana, 1949.
- 3.- Alba, Victor. Las Ideas Sociales contemporáneas en México. México. F. C. E. 1960. (Colección Tierra Firme).
- 4.- Altemirano, Ignacio Manuel. La Literatura Nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México. Ld. - Porrúa.
- 5.- Alvarez, Melchor. Comentarios a la obra del Sr. Lic. don Justo Sierra titulada: Juárez su obra y su tiempo en la parte relativa a la guerra de Reforma. Talleres tipográficos de El Tiempo, México, 1909.
- 6.- Alvarado Santos, Edmundo "Justo Sierra y el pensamiento mexicano" Armas y Letras. Monterrey, N. L. 1948.
- 7.- Alvarado José - "Justo Sierra" Romance México, lo. de julio de 1940.
- 8.- Alvarez Acosta, Miguel. "Justo Sierra y José Martí". Conferencia en la inauguración de la Biblioteca Iberoamericana El Universal 7 de diciembre de 1956.
- 9.- Aragón, Agustín. "Juárez su Obra y su Tiempo". Revista Positiva No. 6. 1906.
- 10.- Aragón, Agustín. Juárez su obra y su Tiempo, por el Sr. Lic. Justo Sierra con la colaboración del Sr. Lic. don Carlos Pereyra". Ensayo crítico. Revista Positiva No. 9, 1909.
- 11.- Aragón, Agustín. Dos discursos universitarios del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes", 1910. En La Universidad de Justo Sierra. México, - U.N.A.M. 1948 (Colección de Documentos universitarios).
- 12.- Aragón, Agustín. "Necrología. El Señor Licenciado Don Justo Sierra" Revista Positiva, septiembre de 1912.
- 13.- Arte y Letras - "Llega a México el cadáver del Lic. don Justo Sierra" octubre 13 de 1912.
- 14.- Arte y Letras - "El maestro ha muerto", sept. de 1912.
- 15.- Barreda, Gabino. "Robespierre y el Licenciado Justo Sierra". Revista Positiva. 1907.
- 16.- Bolet Peraza Nicanor. "Justo Sierra" De los tres Americanos de Nueva York. Revista Azul. México. 1894.
- 17.- Boletín del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología. "El Sr. Licenciado Don Justo Sierra". septiembre de 1912.
- 18.- Bravo Ugarte, José. Historia de México. Vol. III. México. Ed.

- 19.- Bulnes, Francisco. El verdadero Díaz y la Revolución. México. Editorial Hispana Mexicana. 1920.
- 20.- Campos, Rubén M. El Folklore literario. México. Secretaría de Educación Pública en México. 1929.
- 21.- Casasús, Joaquín D. "Don Justo Sierra Educador". Revista Mexicana de Educación. 1912.
- 22.- Caso, Antonio. Justo Sierra, el amante, el escéptico, el historiador. Ensayos crítica y polémicas. México. Cultura. tomo XIV no. 6, 1922.
- 23.- Caso, Antonio. El Problema de México y la Ideología nacional. México. Ed. - Cultura, 1924.
- 24.- Castro Leal Antonio - "Campechanos Ilustres: Don Justo Sierra Méndez" - Hh-Kim-Pech. Campeche Junio lo. de 1939.
- 25.- Castro Leal Antonio - Cuentos Románticos. México. Ed. Porrúa, 1946. (Colección de autores mexicanos No. 36)
- 26.- Cantón, Wilberto L. "Justo Sierra un Héroe Blanco de México". Cuadernos Americanos. Vol. 39. mayo-junio, 1948.
- 27.- "Centenario de Justo Sierra". Editorial de Armas y Letras. Monterrey, N. L. 1948.
- 28.- Cordero Salvador. "Una gran figura continental, Maestro Justo Sierra". Hemisferio La Revista de América. diciembre de 1942.
- 29.- Cosmes, Francisco. Historia General de México. Parte Contemporánea. Los últimos 33 años. México, 1901. T. XXI.
- 30.- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Política. México, 1955. La República Restaurada, Vida Social, 1956. El Porfiriato. Vida Social. 1956.
- 31.- Collingwood. Idea de la Historia. México. F. C.E. 1952.
- 32.- Cravioto, Alfonso. "Justo Sierra se va" El Diario 23 de enero de 1912.
- 33.- Chávez, Ezequiel A. "Discurso pronunciado el 13 de septiembre de 1913. Boletín de Instrucción Pública. Agosto-septiembre de 1913.
- 34.- Darío, Rubén. El Mundo Ilustrado. septiembre de 1912.
- 35.- Dávalos, Balbino "A Justo Sierra" El Mundo Ilustrado septiembre de 1912.
- 36.- De la Peña, Rafael Ángel. "Carta Abierta dirigida al señor don Justo Sierra y estudio crítico de El Beato Calasanz" Discursos, artículos, letras, ensayos - de crítica. México. Imp. de V. Agüeros, 1895.
- 37.- El Diario. "Hablará el Maestro don Justo Sierra en pro de la Libertad de prensa". 4 de enero de 1912.
- 38.- El Diario "El Alto ejemplo de don Justo Sierra", México 7 de enero de 1912.
"El Presidente Madero y el Maestro Sierra conversaron ayer en Palacio. 16 de

enero de 1912.

- 39.- Diario Oficial "Decreto que ordena el traslado de los restos del licenciado Justo Sierra a la Rotonda de los Hombres Ilustres" México nov. 3 de 1947.
- 40.- El Economista. "Commemoración del centenario del nacimiento de don Justo Sierra". México, Dic. de 1947. Enero de 1948.
- 41.- Elguero, Francisco. "La muerte de un sabio". El País. octubre de 1912.
- 42.- Estrada, Genaro. Poetas nuevos de México. México. Ed. Porrúa. 1916
- 43.- Ferrer de Mendiola, Gabriel. Justo Sierra el Maestro de América. México. Ed. Xóchitl, 1947. (Vidas Mexicanas No. 30).
- 44.- Flores, Manuel. "El Beato Calasanz" Revista Azul. México, nov. de 1874.
- 45.- Fueter, Ed. Historia de la Historiografía Moderna. Argentina. Ed. Nova. 1953.
- 46.- Gaos José- Antología del pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea. México. Ed. Seneca. 1945 (Laberinto V).
- 47.- Gaos José - Sobre Enseñanza y Educación. México. U.N.A.M. (Filosofía y Letras No. 47).
- 48.- Gaos José. La Filosofía en la Universidad. México. U.N.A.M. 1956.
- 49.- Giner de los Ríos. Introducción a la Historia General. México, Imprenta Universitaria, 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, T. XI).
- 50.- Godoy, Francisco. Enciclopedia biográfica de Contemporáneos "Justo Sierra" Washington Establecimiento tipográfico de Thos Cadick, 1898.
- 51.- González Obregón, L. Justo Sierra historiador panagórico. México, Imp. del Museo Nacional, 1907.
- 52.- Gómez Arias, Alejandro. "Justo Sierra", Biografías populares. U.N.A.M. 1936.
- 53.- González Peña, Carlos. "La Partida del Maestro Justo Sierra". El Mundo Imparcial. 28 de enero de 1912.
- 54.- González Peña, Carlos. "En memoria de un gran constructor". El Mundo Ilustrado. septiembre 23 de 1912.
- 55.- González Peña, C. Historia de la Literatura Mexicana. México. 1era. edición. 1928, 6a. edición 1958. Ed. Porrúa, S. A.
- 56.- González Peña "La Majestad de Justo Sierra" El Universal. sept. 15 de 1938.
- 57.- González Peña, C. "Justo Sierra y sus cuentos románticos". Biblioteca Enciclopédica Popular No. 100. 1946.
- 58.- González Martínez, Enrique. "El buen maestro" Revista Mexicana de Educación noviembre de 1912.

- 59.- González de Márquez, Elodía. "A la Memoria del Lic. Justo Sierra", Nueva Era, 20 de septiembre de 1912.
- 60.- Guzmán, Martín Luis. "Don Justo Sierra". Revista Mexicana de Educación, octubre de 1912.
- 61.- Guzmán, Martín Luis. Escuelas Laicas textos y documentos. El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción, México. Empresas Editoriales S. A. 1948.
- 62.- Gutiérrez Nájera, Manuel. "Gloria a Justo Sierra". Revista Azul. México 27 de mayo de 1894.
- 63.- Gutiérrez Nájera, Manuel. "José María de Heredia - Justo Sierra". Revista Azul México Junio 24 de 1894.
- 64.- Gutiérrez Nájera, Manuel. "La Primera de Calasanz" Revista Azul. México, noviembre de 1894.
- 65.- Gual Vidal, Manuel. "La obra educativa del Maestro Justo Sierra" en La Universidad de Justo Sierra, S.E.P. 1948 (Colección de documentos universitarios) o con el título de "Apoteosis a don Justo Sierra en Campeche". Revista de América, febrero 7 de 1948.
- 66.- Gurvitch Georges. Tres capítulos de la historia de la Sociología: Comte, Marx y Spencer. Ediciones Galatea. Nueva Visión, 1959 (Colección el hombre la sociedad y la historia).
- 67.- Hammekeñ Mejía, Jorge. "Justo Sierra" El Eco de Ambos Mundos. México 28 de julio de 1849.
- 68.- Heliodoro Valle, Rafael. "El Gran Periodista D. Justo Sierra". B.E.P. No. 123 y en Guadernos Americanos - Nov. dic. 1949.
- 69.- Henríquez Ureña, Pedro. "Las corrientes literarias de América Hispánica". México. Fondo de Cultura Económica, 1945.
- 70.- Henestrosa Andrés. Justo Sierra, Conversaciones, cartas y ensayos. México, - S. E. P. 1947. Biblioteca Enciclopédica Popular No. 172).
- 71.- Hernández Luma, Juan. Prólogo a la Universidad de Justo Sierra. México S.E.P. (Colección de Documentos Universitarios). 1948.
- 72.- Iglesias, José María. La Cuestión Presidencial 1876. México, Tipografía Literaria, de Filomeno Mata, 1892 p. 138.
- 73.- Iguinez, Juan. Bibliografía de novelistas mexicanos, monografías y bibliografías mexicanas, No. 3. México, 1926.
- 74.- El Imparcial "El maestro ha muerto" septiembre 14 de 1912.
- 75.- Jiménez Rueda, Julio. Letras Mexicanas en el siglo XIX. México. Fondo de Cultura Económica, 1944 (Colección Tierra Firme, 3)
- 76.- Jiménez Rueda I. Antología de la Prosa en México. 3a. edición. México. Ed. Botas. 1946.

- 77.- Jiménez Rueda J. Historia de la Literatura en México. Editorial Cultura, 1928.
- 78.- Jiménez, A. Picardía Mexicana. 4a. edición, México Libro Mex. Editores, 1960.
- 79.- Kress, Dorothy Margareth. Justo Sierra Estudio de valoración de un Maestro. El libro y el Pueblo, 1934. 1a. edición, 1917.
- 80.- Kress, D. M. Don Justo Sierra, Crítico e iniciador del modernismo en México. México. Ediciones de la U.N.A.M., 1937.
- 81.- Larroyo, Francisco. Educación Comarada de la Educación en México. México. - Ed. Porrúa, S. A. 1959.
- 82.- Icaza y Chávez, Agustín. Justo Sierra prosista. Prosas. Cultura, 1917.
- 83.- López Portillo y Rojas - Elevación y Caída de Porfirio Díaz. México. Librería Española, 1921.
- 84.- Martínez, José Luis. Prólogo a Crítica y Artículos Literarios. México. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. T. III).
- 85.- Martínez José Luis - Nota Preliminar a Viajes en la Tierra Yucateca y en la Europa Latina. México, Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. VI).
- 86.- Madiz Bolio, Antonio. "El hombre. A la sombra blanca y augusta de don Justo Sierra" Boletín de la U.N.A.M. noviembre de 1918.
- 87.- Merino Fernández, Aarón. "Apoteosis de don Justo Sierra en Campeche". Revista de América. febrero 7 de 1948.
- 88.- Monterde Francisco. Introducción a Prosa Literaria. México. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. II).
- 89.- Nervo, Amado. "El Ministro de Instrucción Pública, don Justo Sierra", Revista Moderna de México. México julio de 1905.
- 90.- Nervo, A. "Fue un hombre bueno" Boletín de la U.N.A.M. México, diciembre de 1917.
- 91.- Nueva Era. Manifestación de duelo por el Lic. Justo Sierra. 27 de septiembre de 1912.
- 92.- Ochoa Campos, Moisés. "Breve biografía La Evolución Política del Pueblo Mexicano" Hcy septiembre de 1944.
- 93.- Dr. O'Gorman, Edmundo. "Justo Sierra y los orígenes de la Universidad, 1910" Seis Estudios históricos de tema mexicano. Universidad Veracruzana (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras) 1960.
- 94.- Dr. O'Gorman, Edmundo. Nota preliminar a La Evolución Política del Pueblo Mexicano. México, Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo-

Sierra. T. XII).

- 95.- Dr. O'Gorman, Edmundo. Introducción a la Historia de la Antigüedad. México, Imprenta Universitaria. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra - T. X.)
- 96.- Dr. O'Gorman, Edmundo. Introducción al libro Evolución Política del Pueblo Mexicano Tres etapas de la Historiografía", Anuario de Historia. México, - U.N.A.M. 1962.
- 97.- Olavarría y Ferrari, Enrique. Reseña Histórica del Teatro en México. México, La Europea, 1895.
- 98.- Pagaza, Joaquín Arcadio "A un poeta" se imprimió por primera vez en 1893 en "Algunos Tronos Últimos, Epistola Primera a un poeta" Nosotros la encontramos en la Revista Positiva No. 12. 1912
- 99.- Paz, Octavio. El Laberinto de la Soledad. México. Fondo de Cultura Económica, 1950.
- 100.- Peimbert de Sierra, Catalina. Nota Preliminar a Epistolario y Papeles Privados. México, Imprenta Universitaria 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. XIV).
- 101.- Pérez Verdia, Benito - Paladines de la Libertad. México, Imp. Aldina Robredo y Rosell, 1944.
- 102.- Pereyra, Carlos. "Una Obra Maestra de La Literatura Patria", Revista Positiva, México, 1903.
- 103.- Pino Suárez, José María. "Don Justo Sierra". Revista Mexicana de Educación. noviembre de 1916.
- 104.- Prieto, Guillermo. "Veladas Literarias" El Monitor Republicano. México, abril 7 de 1868.
- 105.- Pruneda Alfonso "Don Justo Sierra", Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes". Revista Mexicana de Instrucción Pública y Bellas Artes. Octubre de 1912
- 106.- Puente, Ramón. La Dictadura, la Revolución y sus hombres. México. Imp. Manuel León Sánchez, 1938.
- 107.- Quijano Alejandro "Mi Maestro Sierra". El Mundo Ilustrado, septiembre 22 de - 1912.
- 108.- Ramos, Samuel, "Motivo que tuvo el H. Consejo Universitario para proclamar - Maestro de América a Don Justo Sierra" Universidad de México. México Dic. de 1947.
- 109.- Ramos, Samuel. Historia de la Filosofía en México. México. Imprenta Universitaria. 1943. (Biblioteca de Filosofía Mexicana Vol. IX).
- 110.- Ramírez Cabañas, Joaquín. Antología de Cuentos Mexicanos. Espasa Calpe. Argentina. S. A. 1943. (Colección Austral No. 358).
- 111.- Revista Iberoamericana "El centenario del natalicio de Justo Sierra". junio de 1948.

- 112.- Reyes, Alfonso. Justo Sierra y la Historia Patria. Pasado Inmediato. 1a. ed. 1939. México. Fondo de Cultura Económica 1959. (Obras Completas T. XII).
- 113.- Reyes, Alfonso. Sinatías y Deferencias. México. Fondo de Cultura Económica, 1959. (Obras Completas t. IV) 1era. ed. en 1939.
- 114.- Reyes Alfonso. México, Fondo de Cultura Económica (Obras Completas t. XI).
- 115.- Reyes Hurtado, Isaac. "Prólogo al discurso que sobre Justo Sierra pronunció Jesús Urueta". Universidad de Michoacán.
- 116.- De los Ríos Pénchez, Norma. Tres conceptos sobre la dictadura en México. México Universidad Iberoamericana, 1963.
- 117.- Riva Palacio, Vicente. Los Ceros. Galería de contemporáneos. México. Imp. de F. de Díaz de León, 1882.
- 118.- Rodríguez Peña, Ramón. "Don Justo Sierra" Boletín Bibliográfico de la Sociedad de Geografía y Estadística. Vol. V. 1912. pp. 506 a 509.
- 119.- Rublúa Islas, José Luis: "En el cincuentenario de la muerte del Maestro de América". Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda. México. 10. de Septiembre de 1962.
- 120.- Sandoval, B. R. "La Muerte del Embajador Sierra". Arte y Letras. Octubre 13 de 1912. Lic. Sodi - "Discurso" El País 9 de octubre de 1912.
- 121.- Sierra, Manuel J. "La muerte de Don Justo Sierra". Boletín de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México. 10. de Sep. de 1958.
- 122.- Sierra, Manuel. "Discurso con motivo del LII aniversario de la muerte de Justo Sierra" El Universal. Sept. 13 de 1964.
- 123.- Sierra, Manuel. Discurso pronunciado durante la ceremonia de inauguración de la Biblioteca Hemeroteca "Periodista Justo Sierra" El Universal. Enero 6 de 1964.
- 124.- Sierra Carlos J. Justo Sierra Periodista. Club de Periodistas de México. - México. 1964.
- 125.- Sierra, Justo. Poesías. México. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. I).
- 126.- Sierra, Justo. Prosa Literaria, México Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. T. II)
- 127.- Sierra, Justo. Crítica y Artículos Literarios. México. Imprenta Universitaria. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. T. III).
- 128.- Sierra, Justo. Periodismo Político. México. Imprenta Universitaria, 1948. - (Obras Completas del Maestro Justo Sierra (IV)).
- 129.- Sierra, Justo. Discursos. México. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. V).
- 130.- Sierra, Justo. Viajes en Tierra Yankee y en la Europa Latina. México. Imprenta Universitaria, 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. VI).

- 131.- Sierra, Justo. El Exterior. Revistas Políticas y Literarias. México. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, T. VII).
- 132.- Sierra, Justo. La Educación Nacional. México, Imprenta Universitaria, 1948. - (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. VIII)
- 133.- Sierra, Justo. Ensayos y Textos Elementales de Historia. México. Imprenta Universitaria, 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. IX.)
- 134.- Sierra, Justo. Historia de la Antigüedad. México. Imprenta Universitaria. - 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. X.)
- 135.- Sierra, Justo. Historia General. México. Imprenta Universitaria. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra T. XI).
- 136.- Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, T. XII).
- 137.- Sierra, Justo. Juárez, su Obra y su Tiempo. México. Imprenta Universitaria - 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. T. XIII)
- 138.- Sierra, Justo. Epistolario y Papeles Privados. México. Imprenta Universitaria. 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. T. XIV).
- 139.- Silva Herzog, Jesús. "Justo Sierra, sus ideas económicas. México. Memorias del Colegio de México, No. 6. 1951.
- 140.- Sosa Francisco - Los Contemporáneos. Datos para biografías de algunos mexicanos distinguidos en la ciencia, en las letras y en las artes. México. Imprenta Universitaria, 1984.
- 141.- Tablada, José Juan. "La Cultura de don Justo Sierra" El Mundo Ilustrado. Septiembre 22 de 1912.
- 142.- Tousseint, Manuel. "Maestros eminentes mexicanos muertos. La obra educativa de don Justo Sierra "Boletín de la U.N.A.M.". México, diciembre de 1917.
- 143.- Tristán Lyria de. "El llorado maestro". Arte y Letras. septiembre de 1912.
- 144.- Van Tieghem, Paul. Compendio de la Historia Literaria de Europa. Espasa Calpe, 1951. (Colección Austral, 1047).
- 145.- Urbina Luis, G. "El Primer Ministro de Instrucción Pública". Revista Moderna México, 1905.
- 146.- Urbina, L. "Yeso" Revista Azul, 1894. ó en Biblioteca enciclopédica popular No. 97.
- 147.- Urbina, L. "A la Memoria de don Justo Sierra, profundo historiador de México" La vida Literaria en México. Madrid, 1917 ó en B.E.P. No. 97.
- 148.- Urbina, L. Hombres y Libros. El Libro Francés, S. A. México, 1923.
- 149.- Urbina, L. "Al Poeta Justo Sierra" El Mundo Ilustrado. septiembre 22 de 1912.
- 150.- Urueta, Jesús. "Un libro de Justo Sierra". Revista Moderna. México, 1892.

- 151.- Urzeta Jesús. "Discurso sobre Justo Sierra" 8 de Octubre de 1912. Impreso por la Univ. de Michoacán en enero de 1948.
- 152.- Valverde, Ana María. "A la memoria del Maestro Don Justo Sierra". Revista Mexicana de Educación.
- 153.- Valverde, Ana María. "Sepulcros Blanqueados" Novedades. Noviembre 20 de - 1912.
- 154.- Valadés, José. Imaginación y realidad. Francisco v. Madero. México, Antigua - Librería Robredo, 1900.
- 155.- Vasconcelos, José - Ulises Criollo. México. Ed. Botas. 1936.
- 156.- La Voz de México. Un nuevo libro de texto de la Escuela Preparatoria" - 25 de enero de 1878.
- 157.- La Voz de México. 5 de febrero de 1878.
- 158.- Foelker, Paul John. Justo Sierra the Architect of national education. México. Mexico City College. 1952.
- 159.- Yáñez, Agustín. Prólogo a Periodismo Político. México. Imprenta Universitaria, 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra. t. IV).
- 160.- Yáñez, Agustín. Prólogo a La Educación Nacional. México. Imprenta Universitaria, 1948 (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t. VIII).
- 161.- Yáñez, Agustín. Prólogo a Ensayos y Textos Elementales de Historia. México. Imprenta Universitaria 1948. (Obras Completas del Maestro Justo Sierra, t.IX).
- 162.- Yáñez, Agustín. Don Justo Sierra. Su vida y sus Ideas y su Obra. México. U.N. A.M. 1era. edición 1948, 2a. edición 1962.
- 163.- Zavala, Silvio. Tributo al Historiador Justo Sierra. Discurso de recepción en la sesión del 16 de dic. de 1946.
- 164.- Zea Leopoldo. Del Liberalismo a la Revolución en la educación Mexicana.
- 165.- Zea Leopoldo. Apoceo y decadencia del positivismo en México. México. El Colegio de México, 1944.
- 166.- Zea Leopoldo - El Positivismo en México. México. talleres linotipográficos "Toledo" 1era. ed. 1943. 2a. ed. 1953. (Colección Studium-3).
- 167.- Zertuche M. Francisco. Vida y Obra de Justo Sierra. Armas y Letras. Monterrey, N. L. 1948.
- 168.- Zubirán, Salvador. Justo Sierra y nuestra Universidad. Discurso pronunciado en la ciudad de Campeche el 26 de enero de 1948.